



SALMA
MARTIN
S. 1000

ATV
8888



A.T.V.
2888



INSTITUTO DE SANGRE Y SALUD
LABORAL CREDITO

INSTITUTO DE SANGRE Y SALUD
LABORAL CREDITO
Caja de Ahorros de Florida



INSTITUTO DE SANGRE Y SALUD
LABORAL CREDITO
Caja de Ahorros de Florida

M-9999
R-4.400



VEINTE DISCURSOS
SOBRE EL CREDO,
EN DECLARACION DE NUESTRA
Santa Fe Catholica, y Doctrina Christiana
muy necessarios à todos los
Fieles en este tiempo.

COMPUESTOS POR DON
Estevan de Salazar, indigno monge de la Cartuxa
de Porta caeli, Doctor Theologo.

Nueuamente añadido, emendado y corregido, y cõ nuevas
adiciones, por el mismo autor. Y con vna Tabla de las
cosas mas señaladas q̃ en toda la obra se cõtienen.

Deus est ex substantia Patris, Ante secula genitus.



Homo est ex substantia matris, In seculo natus.

CON LICENCIA Y PRIVILEGIO.
EN SEVILLA,

En la Imprenta de Andrea Pescioni, y Iuan de Leon.

M. D. LXX XVI.

A costa de Iuan Muñoz, Mercader de Libros.

Libreria del Sr. Carmen de Ma.

REVISTA DE LA

SOBRE EL CREDO

EN DEFENSA DE LA VERDAD

DE LA FE Y DE LA DOCTRINA

DE LOS SANTOS PADRES

DE LA IGLESIA CATHOLICA

EN RESPUESTA A LOS

ATAQUES DE LOS

IRRELIGIOSOS Y

DE LOS HEREJES



CON LICENCIA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EN MADRID EN LA IMPRENTA DE DON

ANTONIO DE SOTO Y CAJAL

EN EL AÑO DE 1845

Antonio de Soto y Cajal

A P R O B A C I O N.

POR mandado de los Señores del Consejo è visto estas addiciones que el padre dō Estreuan de Salazar Cartuxano, haze en el libro de los Discursos del Credo, por el compuesto. No tienen cosa mal sonante, ni contraria a la verdad de nuestra religion: Y assi se pueden imprimir, y como notas muy diligentes, y que acreciétan la erudicion del libro, deué ser recebidas. Dada en nuestro Colegio de Sancto Thomas de Aquino, de Madrid. 11. de Mayo. 86.

Fray Alonso
de Luna.

L I C E N C I A.

DON PHELITE POR LA GRACIA de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias de Ierusalem, de Portugal, de Nauarra, de Granada de Toledo, de Valécia, de Galizja, de Mallorca, de Senilla, de Cerdenia, de Cordoua, de Corcega de Murcia, de Iañ, de los Algarues de Algezira, de Gibraltar de las Islas de Canaria, de las Indias oriétales y Ocidiétales, Islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduq̄ de Austria, Duque de Borgoña, de Branäte y de Milan, Conde de Abspurg, de Flandes y de Tirol y de Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, &c. Por quanto por parte de vos don Estreuan de Salazar, natural de la ciudad de Granada, monje de la Cartuxa de Portaceli, nos fue fecha relacion diziendo, que con licencia nūestra auia des hecho imprimir en la dicha ciudad, en la estampa de Hugo de Mena, vn libro intitulado veinte Discursos del Credo, que ante los del nuestro Consejo auia des hecho presentacion con vn quaderno escripto de mano de vnas addiciones, que queria des añadir, è imprimir en el dicho libro: Y nos pedistes è suplicastes os manda semos dar licencia para imprimir el dicho libro, con las dichas addiciones, en la estampa que vos escogieredes, o como la nūestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizo en el dicho libro la

A P R O B A C I O N.

POR mandado de los Señores del Consejo è visto estas addiciones que el padre dó Estevan de Salazar Cartuxano, haze en el libro de los Discursos del Credo, por el compuesto. No tienen cosa mal sonante, ni contraria a la verdad de nuestra religion: Y assi se pueden imprimir, y como notas muy diligentes, y que acreciétan la erudicion del libro, deué ser recibidas. Dada en nuestro Colegio de Sancto Thomas de Aquino, de Madrid. 11. de Mayo. 86.

Fray Alonso
de Luna.

L I C E N C I A.

DON PHELIPÉ POR LA GRACIA de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias de Ierusalem, de Portugal, de Nauarra, de Granada de Toledo, de Valécia, de Galizia, de Mallorca, de Senuilla, de Cerdenia, de Cordona, de Corcega de Murcia, de Iacé, de los Algarues de Algezira, de Gibraltar de las Islas de Canaria, de las Indias oriéntales y Ocidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduq de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante y de Milan, Conde de Abspurg, de Flandes y de Tirol, y de Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, &c. Por quanto por parte de vos don Estevan de Salazar, natural de la ciudad de Granada, monje de la Cartuxa de Portaceoli, nos fue fecha relacion diciendo, que con licencia nuestra auades hecho imprimir en la dicha ciudad, en la estampa de Hugo de Mena, vn libro intitulado veinte Discursos del Credo, que ante los del nuestro Consejo auades hecho presentacion con vn quaderno escripto de mano de vnas addiciones, que queria des añadir, è imprimir en el dicho libro: Y nos pedistes è suplicastes os manda semos dar licencia para imprimir el dicho libro, con las dichas addiciones, en la estampa que vos escogieredes, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se bizo en el dicho libro la

L I C E N C I A.

diligencia que la Premática por nos vltimamente fecha, sobre la impressiõ del dicho libro dispone. Fue acordado que deuamos de mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, è nos tuuimos lo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que podays imprimir è vender en estos nuestros Reynos el dicho libro, que de suso se haze mención, por el original que en el nuestro Consejo se vio, con mas las dichas adiciones añadidas en el, que van rubricadas las hojas, è firmado al cabo dellas, y del dicho libro de Christoual de Leon nuestro escriuano de camara, de los que residen en el nuestro Consejo. Y con que antes que se vendan lo traygays ante los del nuestro consejo, juntamente con el original que ante ellos presentastes, para que se vea si la dicha impressiõ esta conforme a el: o traygays fee en publica forma, en como por cor rector nombrado por nuestro mandado se vio è corrigio la dicha impressiõ por el dicho original, è quedan ansi mismo impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que ansi fueren impressos. Y se os tasse el precio que por cada volumen auer de auer è lleuar, so las penas contenidas en la dicha Premática y leyes de nuestros Reynos. De lo qual mandamos dar è dimos esta nuestra carta, sellada con nuestro sello, y librada por los del nuestro consejo. En la villa de Madrid a tres dias del mes de junio, de mil y quinientos y ochenta è seys años.

L I C E N C I A

El Conde de
Barajas.

El Licenciado Iuã
Thomas.

El Licenciado Iuan
Gomez.

El Licenciado Nuñez
de Boorquez.

El Licenciado dõ
Iuã de çuaçola.

Yo Christoual de Leon escriuano de Ca-
mara de su Magestad, la fize escreuir
por su mandado, con acuerdo de los
del su Consejo.

POR quanto por parte de vos Don Esteyan de Salazar maestro en Sancta theologia de la orden de la Cartuxa nos a sido fecha relacion q̄ con licéncia nuestra auia des impresso vn libro en romãce intitulado veynte discursos sobre el Symbolo, el qual era muy vtil y prouechoso, y aréto q̄ auia des gastado en el mucho tiépo: nos suplicastes os mãdallemos dar priuilegio por veynte años, para que dentro dellos ninguna persona le pudiesse imprimir ni vender sin vuestra licéncia, o como la nuestra merced fuéssé: Lo qual visto por lo del nuestro cõsejo y como por su mandado se hizieron las diligéncias q̄ la prematica por nos nueuamente hecha sobre la impressiõ de los libros dispone, y por os hazer bié y merced: fue acordado q̄ deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien, y por la presente os damos licencia y facultad, para q̄ por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos o quien vuestro poder vuiere, y no otra persona alguna, podays imprimir e vender el dicho libro que de su so se haze mencion. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender: sopena quel q̄ lo imprimiere o vendiere, pierdan la impressiõ, y moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis: la qual dicha pena sea la tercera parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercera parte, para el juez que lo sentéciare, y la otra tercera parte para nuestra camara. E mandamos a los del nuestro consejo presidentes, e oydores, de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa, corte, y chãcellerias, e a todos los corregidores, afsistentes, gouernadores, alcaldes mayores, ordinarios, e otros juezes y justicias qualesquier, de las dichas ciudades, villas y lugares, de los nuestros Reynos e señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que assi vos hazemos, y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella cõtenido: vos no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar, por alguna manera, sopena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en Sant Lorenço el Real. A veynte y tres dias del mes de Septiẽbre, de mil e quiniéto e setéta y siete años

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad

Antonio de Erasso.

¶ 3 EL

PRIVILEGIO DE ARAGON.



NUESTRO DON PHILIPPE POR LA
 Gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dos
 Sicilias, de Hierusalem, de Ungria, de Dalmatia, de
 Croacia, de Leon de Navarra, de Granada de Toledo
 de Valencia, de Galizja, de Mallorca, de Sevilla, de
 Cordona, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algar
 ves, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canas
 ria, y de las Islas Indias y tierra firme del mar Occea
 no, Archiduque de Austria Duque de Borgoña Brabante y de Milan, Conde
 de Barcelona de Flandes y de Tirol. Señor de vizcaya, y de Molina, Duque
 de Athenas, y de Neopatria, Conde de Rosellon y Cerdenia, Marques de O
 ristan y de Gotiano. Por quanto por parte de vos Don Estuan de Salazar mō
 ge Cartuxo professo, del monasterio de nuestra Señora de Portaceli, del dicho
 nuestro Reyno de Valencia, nos a sido fecha relacion diziendo como vos auays
 compuesto vn libro intitulado veynte discursos sobre el Credo, en declaraciō
 de nuestra Sancta Fe Catolica, en el qual passastes mucho trabajo, y desseando
 sacar algun fructo del con nuestra licencia le imprimistes y tenays impresso en
 estos nuestros reynos de Castilla, y porque de nuevo desseays imprimirle en los
 Reynos y Señorios de nuestra Carona de Aragon, y llevar a vender en ellos
 assi los que tenays impressos como los que de nuevo se imprimiran, nos auays
 hecho supplicar muy humilmente fuessemos seruido mandaros dar licencia pa
 ra ello por tiempo de veynte años, con prohibicion que ninguna otra persona
 lo pueda bozer sin expresso orde y poder vuestro, y auiedolo ante todas cosas
 mandado ver y conocer, y constando nos ser la obra vtil prouechosa y necessa
 ria a todos los fieles Christianos en estos tiempos, auemos tenido por bien conde
 tender a vuestra peticion de la manera infra scripta. Por ende con tenor delas
 presentes de nuestra cierta sciencia y real authoridad damos licencia permisso
 y facultad a vos el dicho Don Estuan de Salazar, y a la persona, o personas
 que su poder tuieren que podais imprimir o bazer imprimir al impressor o
 impressores que quisiere des, el dicho libro, en qualesquiere ciudades villas y lu
 gares de los dichos nuestros Reynos y señorios de la Corona de Aragon, y ven
 der en ellos assi los impressos fuera como los que hareys imprimir en ellos. Pro
 hibiendo segun que con las presentes prohibimos y vedamos que ninguna pers
 ona de qualquier condicion que sea lo pueda imprimir ni bazer imprimir ni
 vender ni llevar los impressos de otras partes a vender en los dichos reynos y
 señorios, sino vos o quien vuestro poder tuiere por tiempo de doze años, que
 empiecen a correr desde el dia de la data delas presentes en adelante sopena de
 dozientos florinus de oro de Arago, y perdmiēto de moldes y libros diuididera

PRIVILEGIO DE ARAGON.



NOS DON PHILIPPE POR LA
 Gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dhas
 Sicilias, de Hierusalem, de Ungria, de Dalmacia, de
 Croacia, de Leon de Navarra, de Granada de Toledo
 de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Sevilla, de
 Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algar
 ves, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Cana
 ria, y de las Islas Indias y tierra firme del mar Occea
 no, Archiduque de Austria Duque de Borgoña Brabante y de Milan, Conde
 de Barcelona de Flandes y de Tirol. Señor de vizcaya, y de Molina, Duque
 de Athenas, y de Neopatria, Conde de Rosellon y Cerdenia, Marques de O
 ristan y de Gotiano. Porquanto por parte de vos Don Estuan de Salazar mō
 ge Castuxo professō, del monasterio de nuestra Señora de Portaceli, del dicho
 nuestro Reyno de Valencia, nos a sido fecha relacion diziendo como vos auays
 compuesto vn libro intitulado veynte discursos sobre el Credo, en declaraciō
 de nuestra Sancta Fe Catolica, en el qual passastes mucho trabajo, y deseando
 sacar algun fructo del con nuestra licencia le imprimistes y teneys impresso en
 estos nuestros reynos de Castilla, y porque de nuevo deseays imprimirle en los
 Reynos y Señorios de nuestra Corona de Aragon, y llevar a vender en ellos
 assi los que teneys impressos como los que de nuevo se imprimiran, nos auays
 besbo supplicar muy humilmente fuessemos seruido mandaros dar licencia pa
 ra ello por tiempo de veynte años, con prohibicion que ninguna otra persona
 lo pueda bozer sin expresse ordē y poder vuestro, y auiedolo ante todas cosas
 mandado ver y conocer, y constando nos ser la obra vtil prouechosa y necessa
 ria a todos los fieles Christianos en estos tiempos, auemos tenido por bien conde
 scender a vuestra petition de la manera infra scripta. Por ende con tenor de las
 presentes de nuestra cierta sciencia y real authoridad damos licencia permisso
 y facultad a vos el dicho Don Estuan de Salazar, y a la persona, o personas
 que su poder tuieren que podais imprimir o bazer imprimir al impressor o
 impressores que quisieredes, el dicho libro, en qualesquiere ciudades villas y lu
 gares de los dichos nuestros Reynos y señorios de la Corona de Aragon, y ven
 der en ellos assi los impressos fuera como los que bareys imprimir en ellos. Pro
 hibiendo segun que con las presentes prohibimos y vedamos que ninguna pers
 ona de qualquier condicion que sea lo pueda imprimir ni bazer imprimir ni
 vender ni llevar los impressos de otras partes a vender en los dichos reynos y
 señorios, sino vos o quien vuestro poder tuiebre por tiempo de doze años, que
 empiecen a correr desde el dia de la data de las presentes en adelante, so pena de
 doziētos florines de oro de Aragō, y perdimiēto de moldes y libros diuididera

en tres partes iguales, vna a nuestros reales cofres, otra al acusador, y la tercera para vos el dicho don Estreuan de Salazar. Con esto empero que los libros que hizieredes imprimir del dia presente en adelante, no los podays vender hasta que ayays traydo a este nuestro S. D. R. C. que cabe nos reside el libro q̄ no sea auays presentado, y esta rubricado, y a la fin del, firmado de mano de Diego Talayero, lugar teniente de nuestro Protbonotario, infra escripto juntamente con el nuevo impresso, porque se vea y comprueue con el. Mandando con el mismo tenor de las presentes, de la dicha nuestra cierta sciencia, y real autoridad, a qualesquiera lugar, tenientes, y Capitanes, Generales, Regente, la Chaucilleria, Regente, el officio, y portant vezes de nuestro general, Connerador justicia de Aragon. Alguazires, Porteros, Vergueros, y a toos qualesquiera oficiales, y ministros nuestros mayores, y menores, en los dichos nuestros Reynos y señorios, de la Corona de Aragon, constituydos y constituyderos y a sus lugar tenientes y Regentes, los dichos officios, so incurrimiento de nuestra yra è indignacion. Y pena de mil florines de oro de Aragon, de los bienes del, que lo contrario hiziere, exhibideros, y a nuestros reales cofres applicaderos que la presente nuestra licencia y prohibicion, y todo lo en ella contenido os tengan guarden y obseruen: tener, guardar, cumplir, y obseruar, hagan sin contradicion, ni dar lugar, ni permitir que sea hecho lo contrario, en manera alguna si nuestra gracia les es cara, y a mas de nuestra yra è indignacion en la pena sobre dicha dessean no encorrer. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con nuestro sello real comũ, en el dorso selladas. Datis en nuestra villa de Madrid, a dos dias del mes de Mayo, Año del nascimiento de nuestro Señor, de mil y quinientos y setenta y ocho.

YO EL REY.

Dominus Rex mandauit mihi Didaco Talayero. Vis. per don Bernardum Vicecancil. Comitern generalem. Thef. Sentis Sapena. Campi Terça, & Pla. Regen. Cance. & me pro conse. generali.

Vidit don Bernardus Vicecancilarius.

Vidit Comes generalis Thefaurius.

Vidit Campi Regens.

Vidit Pla. Regens.

Vidit Sentis Regens.

Vidit Sapena Regens.

Vidit Terça Regens.

Vidit Talayero pro conseruatore generali.

AL

AL ILLVSTRISSIMO Y REVE-
rendissimo Señor, don Gaspar de Quiroga Presbi-
tero Cardenal, Canciller mayor de Castilla, Ar-
çobispo de Toledo, Primado delas Españas,
Inquisidor general, y del consejo del
Estado de su Magestad.

&c.

*Don Estevan de Salazar, indigno Monge dela
Cartuxa, gracia y felicidad.*



A R A escriuir este librito , Illu-
strissimo, y Reuerédissimo Señor,
tuue los piadosos motiuos que re-
fiero adelante en la prefacion: pero
para atreuerme a consagrallo, y o-
frecello al clarissimo nombre de
V. S. Illustrissima. Pareciome que bastaua el dere-
cho que el se tiene, al patrocinio y amparo del su-
premo juez en España, por autoridad Apostolica,
de las cosas de la Fe, siendo (como es) doctrina
Christiana, y declaracion de los Articulos dela Fe,
Iuntose con esto, entender que suppliran copiosa-
mente mis faltas, la dignidad y excelencia de la
materia. Y la singularidad y clemencia de V. S.
Illustrissima, que pondra los ojos en la voluntad,
como lo haze nuestro Señor, en las obras y serui-
cios de los hombres, a quien deuen imitar los prin-
cipes Christianos, que son lugar tenientes suyos,
y Vicedioses en la tierra. Así lo hizo Artoxerxes
Per-

Perfa, monarcha, potentiffimo: el qual entre la multitud de caualleros, y señores, que le ofrecian joyas y preseas de inestimable precio, recibio có a legria, y premio, con liberalidad, el agua del rio Cyro, que por alli passaua, que Sinètis, pobre rustico, no teniendo otra cosa con que seruirlo, có grá amor, y reuerécia, en sus proprias manos le traya. A las quales inclinando su Real cabeça, con benignidad marauillosa, y grandeza de animo ygual, a su gran estado, la beuio. Tambien me dio confiáça, el parecer, y censura de hombres muy señalados en todo genero de erudicion, a los quales a parecido esta doçtrina, de mucho vfo, en este tiempo, y necessaria para la comun vtilidad. Al parecer de los quales, si se juntaré el raro juyzio, y suprema autoridad de V. S. Illustriffima, quedaran cerradas del todo las puertas, a la calumpnia. Porque (como dixo Vegecio) aquella obra se deue tener por perfecta y acabada: a la qual (despues de Dios) el officio del Principe, a quien este pertenesce, diere autoridad. Y si a caso esta primera parte que trata de la Fe, a V. S. Illustriffima, pareciere tal, qual yo desseo que sea, seruire con la segunda, que trata de las obras, y de los sacramentos. Nuestro Señor, la Illustriffima, y Reuerendiffima persona, y casa de V. S. Illustriffima guarde, con el aumento de su diuino amor, y de todo bien. Dela Cartuxa de Granada, En. 19. de Mayo, de 1577.

PROEMIO AL CHRISTIANO LECTOR.



VNQUE entiédo piadoso lector, que el arguméto y subyécto deste librito, que es la doctrina Christiana: es vno de los q̄ mas y mejores ingenios en todas lenguas an tocado, no dudè cófiado en la gracia diuina, y en la fertilidad, riqueza, y copia de la materia, q̄ es fuente de agua viua: adereçalla, de manera, que pudieffe ser de mas gusto y prouecho para todos. Lleuandola por discursos, camino harto agradable y ameno, si yo è acertado a tomallo, y (a lo que creo) ni è otra légua, ni por otro autor seguido, ni tratado, hasta ora. Porq̄ el alimento y mána del cielo, y la medicina del alma, q̄ es la palabra de Dios, dada al hóbne, para conocello, y amallo, respódiessè mejor a la necesidad de los q̄ oy viuimos, y alas enfermedades agudas y cótagiosas deste tiépo. Pues como dize el ameníssimo Augustino, fuéte de toda piedad, y erudiciõ: es grande la vtilidad q̄ se sigue, de q̄ muchos autores escriuã muchos libros de vn mesmo arguméto. Assi, porq̄ no todos los libros llegã a todas partes: como porq̄ diuersos autores, satisfazen mejor a la diuersidad de los ingenios: como porq̄ es necessario y conuiene, que segú las ocasiones y variedad del tiempo, se proponga la doctrina Christiana a los fieles, para salud de sus
almas

almas, y conócimiéto de la verdad. Deste testimo-
nio del sacratissimo Augustino , vsa Acca Ingles
Obispo Eboracense, escriuiendo al venerable Be-
da, q̄ se escusaua de interpretar à S. Lucas, diziédo,
que ya el doctíssimo, y benditíssimo Ambrosio lo
auia hecho.

Solo dire, que a tomar este trabajo primero, que
todos, me mouio el excelentíssimo Duque de Al-
burquerque, Don Gabriel de la Cueva, varon in-
comparable, y digno de eternidad. Cuyas memo-
rables hazañas y virtudes, leuantaron a su valor,
vnos immortales tropheos de fortaleza militar, y
verdadera religion, y marauillosa prudencia: en
muchas partes, delas mas celebres del múdo. Spe-
cialmēte en Aphrica, donde fue soldado, y en Es-
paña, y Italia, donde fue Principe, y capitan esclare-
cido. Pero dexemos sus merecidos loores, a otros
menos impedidos, y mas eloquentes. Este insigne
cauallero, passando yo por milan, en tiempo que
el la gouernaua, y teniendo apercebidas las armas
del espíritu con marauilloso zelo y prudencia, cō-
tra los errores de sus vezinos, Esguyçaros, y Griso-
nes, y contra aquel abominable nido de Genèua,
q̄ no dista mucho de aq̄l estado. Cōmunicádome
su catolicíssimo pecho, e instruyédose de algunos
Articulos, delos quales cō singular juyzio entédia
q̄ deuia estar aduertido. Me dixo que desseaua te-
ner en nuestra lengua vulgar, vna instructiō y do-
ctri-

ctrina, q̄ fue como vn antidoto, y medicamēto pre-
feruatiuo: cōtra el veneno y pōçoña d̄ los hereges,
cō los quales de necesidad, o por la propinquidad
delas tierras, o por la frequēcia delas guerras: no so-
lo muchos caualleros, y señores: pero muchos hō-
bres particulares, y soldados, auian de communi-
car. Lo qual yo via al ojo, en los exercitos de Flan-
des, y en los que an ydo algunas vezes en el socor-
ro de Francia. Alabe mucho la inestimable piedad
deste Principe, y siruiēdole luego de palabra. En lo
que pude: prometile para adelante, que enteniēdo
reposito: tentaria por escripto las fuerças de mi in-
genio. Tratando materia tan subida y necessa-
ria, con el fauor y gracia del Espiritu Sancto: de
manera, que sin enuuziar los oydos de los lecto-
res, ni mi pluma, con los nōbres nefandissimos de
los hereges, y sus errores: de tal suerte, y con funda-
mentos tã firmes, soberanos y diuinos: se enseñaf-
se la sinceridad y limpieza de nuestra sagrada Fe:
como siempre la à enseñado, la Sancta Iglesia Ca-
tholica Romana, que es certissima boca y Oracu-
lo, por donde nos habla Dios, y columna y firma-
mento de verdad (segun el Apostol) que siendo
ella principalmente declarada y establecida, que-
dasse, como de camino, y sin sentirse, la falsedad
heretica muy de rayz deshecha y confutada.

Hize lo así religioso lector, en retirandome a
este yermo, no se cō quanto successo: pero se q̄ cō

mucho estudio y trabajo, y deſſeo de acertar y aprouechar. El juyzio de lo qual remito a los hombres doctos, como a officiales deſte officio. Con los quales, con razon me podria valer, de la ſentencia y verſos de Lucillo, de los quales ſe aprouecharon, Ciceron en la entrada de ſus libros de Republica, y Plinio en la carta que eſcriue a Tito Veſpaſiano que deſpues fue Emperador: dedicandole los de ſu natural hyſtoria. Porque no ſolo è mirado como Phoció lo que no diria, mas a vn è procurado dezir de manera: que la verdad y caſtidad de la doctrina Chriſtiana, fueſſe acompaña da de raros y marauilloſos exépllos: pedidos de autores tan recibidos, claros, y authenticos: que fueſſen ſuperiores a la malicia è inuidia deſte tiempo. Porq̃ los exemplos de la hyſtoria, que los Oradores llaman lumbrera de la oracion, y las piadoſas confideraciones que van ſembradas por los Articulos q̃ lo ſufrian: deſpertaffen a mayor piedad y deuoció los coraçones de los que eſto leyeffen. Y de tal manera en eſta lection ſe beuieſſe la verdad Chriſtiana y Catholica, que es la contrayerua de todo error, que a los que en ella mucho ſe exercitaſſen, les acontecieſſe lo q̃ dizen q̃ acontecio a Mitridates Rey de Ponto: a quien llamo Plinio diligétifſimo de la vida, por auer pueſto mas cuydado en cõſeruarla, que todos los q̃ conocemos por la hyſtoria. Que viuiendo muy preuenido contra todo vene-

Hæc doctiſſimum Terſium lege renolo. Lælium Decimũ volo.

no, y ponçoña, quando se quiso matar con ella, no pudo.

Bien veo que ay aqui cosas muy altas y subidas: sin las quales es imposible tratar ni entender las cosas de la Fe, pero creo que con el fauor diuino, van tan llanas y medidas: que pueden venir a manos de todos sin algun peligro, antes con muy grande vtilidad. Y assi confio en nuestro Señor, que serà este librito de mucho vfo, assi para los q̄ en cumplimiento del decreto del Sancto Concilio Tridentino, enseñan al pueblo Christiano la doctrina: como para los que dados al recogimiéto y oracion, consideran siempre los sacramentos de nuestra sagrada Fe. Y aun si prometieffe aqui algo a los Predicadores, que les pudieffe ahorrar mucho trabajo y tiempo, alomenos los dias señalados, en los quales nuestra madre Sancta Iglesia nos propone, los principales Articulos de la Fe: como en las fiestas de la natiuidad, circuncision, passion, resurreccion, ascension y transfiguracion de nuestro redemptor Iesu Christo, y venida del Spiritu Sancto, y de la sanctissima trinidad. Y en la septuagesima, en la qual se propone al pueblo Christiano el Articulo de la creacion, y en la primera dominica de Aduiento, en la qual se trata del juyzio final, y en otras fiestas semejantes: con muchos lugares communes que les fuessen de mucho vfo, no seria atreuimiento, como ellos
mefmos

mesmos veran , leyendo esto con ingenuidad y atencion.

No ignoro candidissimo Lector , que de dos partes que tiene la justicia Christiana , que son creer y obrar : aqui se trata sola y principalmente la vna, que toca à la fe , y es la primera. Dexando la segunda que abraça las obras y exercicio de las virtudes contenidas en la obseruancia de los mandamientos, y en el vfo delos Sacramentos : para la segunda parte destos Discursos , que con el fauor diuino se publicará presto si esta que ahora sale , pareciere à los que la leyeren tan vtil, como deseamos que sea. Aunque puedo afirmar , que van aqui tan establecidas y mezcladas las obras, y tan celebrado y encomendado el vfo delos Sacramentos , que aun à los que son poco curiosos, sola esta puede bastar.

Plega à nuestro Señor, que de tal manera negociemos nuestra salud con sus dones, entre los quales tanto resplandecen su conocimiento y la Fe: que haziendo en nosotros con su gracia por verdadera imitacion viua, la innocentissima vida de su hijo Iesu Christo , perpetuamente le amemos y gozemos.

Amen.



EL C R E D O.



CREO EN DIOS PA-
dre todo poderoso, Criador del
cielo y de la tierra. Y en I E S V
C H R I S T O su vnico hijo,
Señor nuestro. Que fue concebi-
do por el Spiritu Sancto. Nascio de Sancta Ma-
ria virgen. Padescio so el poder de Poncio Pilato:
fue crucificado, muerto, y sepultado. Descen-
dio a los infiernos, al tercero dia resuscito dentre
los muertos, y subio a los cielos, esta assentado a
la diestra de D I O S padre todo poderoso. De
donde vendra a juzgar a los viuos y muertos.
Creo en el Spiritu Sancto, la Sancta Yglesia Ca-
tholica, la communion de los Sanctos, la remis-
sion de los peccados, la Resurreccion de la carne
y la vida perdurable que nunca se acaba. Amen.



DISCURSOS SO-

BRE EL CREDO, EN DECLA-

racion de nuestra Sancta fe Catholica, y

doctrina Christiana, muy necessa-

rios en este tiempo a todo

fiel Christiano.

DISCURSO PRIMERO

de la Cruz.

CAPITULO PRIMERO, COMO

la vida Christiana es verdadera milicia, y de la

significacion de aquellas palabras con que

nos signamos diziendo. Por la señal

de la sancta Cruz.



VNQUE LA DIVINA ES-

criptura cō gran razon y propiedad ge-

neralmēte llama milicia la vida huma-

na, cō vn vocablo q̄ significa tiēpo seña-

lado y limitado, dentro del qual haga-

mos la guerra, y lugar y cāpo aplazado

donde se dela batalla, dādo nos a enten-

der q̄ lo vno y lo otro es la vida, y q̄ ella acabada, no resta

sino triūpho y premio soberano y eterno, para el vence-

dor, y por el contrario, castigo y tormēto perdurable pa-

ra el vencido. Cō todo esso, mas particularmēte se llama

milicia la vida del Christiano en este mūdo, ala qual trās-

fiere el Apostol S. Pablo, casi todas las cosas militares de

su tiēpo: armas: arneses: celadas: estoques: picas: escudos:

Iob. 7.

Ephesi. 6.

Zaba. 1. militia

70. Piratitio.

1. Locus tentas-

tionis arena,

aut stadium.

1. Corinth. 6.

2. Corinth. 10.

1. Timoth. 2.

2. Timoth. 2.

soldados, pagas, y todo lo demas, de donde viene, que co-
 munmente, al estado y republica Christiana, en esta vi-
 da (como diremos adelante con el diuino fauor mas a la
 larga) llamamos yglesia militante. Este leanguage, expli-
 ca nuestra vocacion, y lo que professamos en el batismo,
 por el qual, siendo encorporados en la sangre y muerte
 de Iesu Christo, diuino Emperador y principe deste sa-
 grado campo, le hezimos omenage y sacramento de fi-
 delidad, como buenos soldados llamando nos de su escla-
 recido nombre Christianos. Porque tal titulo quiso el
 espiritu diuino que tuuiesen los creyentes al principio
 de la fe en Antiochia, significando, que ser Christiano,
 como lo sienten Tertuliano, Basilio, Cirilo, Hieronymo,
 y S. Leon Papa, es ser imitador de la vida, y particionero
 de la vncion y gracia de Christo. Con la qual, como va-
 lerosos luchadores vngidos sobre naturalmente, no du-
 daflemos de entrar en estacada y campo, con la incompa-
 rable potencia del demonio, ni llegar con el a las manos
 a braço partido. Alli prometimos de seruille siempre en
 qualquier jornada y trance, siguiendo perpetuamente su
 celestial vandera, como de señor natural. Y porque es co-
 sa general, y antigua, que cada nacion y reyno, en arbole
 y leuante en medio de su exercito pendon real, con bla-
 son y scña conocida comun a toda gente, qual fue aquel,
 que antiguamente los Romanos llamaró Labaro, como
 lo afirman Septimio y Prudentio, y otros auçtores, Iesu
 Christo hijo de Dios, principe de nuestra libertad, leuan-
 to en medio del campo de su yglesia por celestial estãdar
 te, la admirable cruz, cõtagrada cõ su sacratissima huma-
 nidad, q̄ en ella fue enclauada y leuãtada, no solo por van-
 dera, pero por contrayerua del cielo, cõtra la ponçoña, y
 veneno del pecado: Como aquella mystica serpiente de
 metal, que mando Dios leuãtar en otro tiẽpo, en medio
 del campo de los hijos de Israel, para remedio de los heri-
 dos

Autor. ii.

Tertuli in A-
pologético Hi-
lariis lib. 12.
de trinit. Hiero-
nym. ad Letan.
Basili. Homi.
13. in He-
xamer. & in
Asceticis. c. 4.
August. lib. 5.
de baptis. pare-
nulo. cap. 25.
Leonagnus. ser-
mon. 2. resurs-
rectio. Saluian-
us. lib. 3. Cyril-
lo cathachesi. 4.
Chrisostom. lib.
quod Christus
sit Deus. Hier.
epist. 1. Septi-
mius. in Apolo-
getico. Pruden-
tius. in Symma-
cum Sazoma,
lib. 1. Hisp. tri-
pt. cap. 5.

dos de las serpientes, matizada y esmaltada con la sangre de inestimable precio, que mandó de sus sacratísimas llagas.

Esta señal antes formidable a los hombres y afrentoso, donde eran castigados los culpados, hizo el Rey del cielo formidable, y terrible a los infiernos, de gran dignidad y honra para los hombres, muriendo el en ella que era Dios, è inocente. Alcançando victoria con su muerte, de los comunes enemigos del linage humano: levantando en este arbol diuino, vn esclarecido tropheo, de los despojos del mundo y del pecado, el qual quedaua cõ marauilloso primor, y artificio digno de la sabiduria diuina, vencido (como dixo el Apostol) a su propria costa. Porque los efectos y caudal del pecado son muerte, dolores, y penas, y Iesu Christo nuestro señor, con la misma muerte, y cõ los dolores y penas (esto es con el caudal del peccado) triumphò, y dexo vencido el pecado. Con esta soberana señal, quiso que diessemos bienauenturado principio a todos nuestros estudios y ocupaciones, todas las vezes que las començassemos. De donde nacio la loable costumbre, en la sancta yglesia recebida, y entre todos los Catholicos, y piadosos vsada, de armar con ella las frentes, al principio de todas sus ocupaciones, aora seã sagradas, aora prophanas, recibiendo esta costumbre la yglesia de los Apostoles, y ellos de Christo. Como lo afirma Abdias su discipulo, en el librito q̄ cõpuso de sus vidas, y S. Ephrè Syro varõ eloquentissimo, en vn sermõ de la cruz, y S. Basilio en el libro del espiritu sancto, y lo da a entēder Tertuliano, que viuio no mucho tiempo despues que los Apostoles viuieron, en el libro de la corona del soldado, diziendo desta manera. Para entrar, y para salir, para vestirnos, y calzarnos, para lauarnos, para comer, para dormir, quãdo nos dá lumbre, quãdo nos assentamos, y quando nos leuãtamos, y finalmete, en qualquiera ocupacion que

Numer. 28.

Rom. 8. 6. de peccato damnauit peccatum.

Abdias de vitis Apostolorū Tertuli. lib. de corona militis diuus Ephrē. in sermone de cruce. Basili. lib. de SS. ca. 27. adducitur in. ca. ecclesiasticarū. d. 11. est eo loco id Gratianus tribuat Augustino in cōsul. tis antographis ex Buchardio. lib. 3. decreto. cap. 127.

DISCURSO

nos exercitemos, aora sea sagrada, aora sea prophana, armamos y señalamos primero nuestras frentes, con la señal esclarecida de la Cruz. Y todas las vezes que se nos ofrece algun espanto o peligro, vsamos desta mesma señal, ni creemos que se deua buscar otro socorro, que el de la sagrada Cruz de nuestro Señor Iesu Christo. Por la qual, como quiera que el aya triumphado y vencido al demonio principe deste mundo, y de las tinieblas, firmemente creemos, que en ella tenemos certissimo fauor, para todo lo que se nos ofreciere. Esto es de Tertuliano.

Esta señal, estampamos y esculpimos primeramente en nuestras frentes, haziendo su figura con los dos primeros dedos de la mano derecha pulgar y indice, diziendo. Por la señal, de la sancta Cruz, y luego en la boca, de nuestros enemigos, y luego en el pecho, libranos señor, Dios nuestro. Tras estas señales y palabras, leuantados juntos los tres primeros dedos de la mesma mano (como lo afirma Innocencio Papa) pulgar, indice, y medio tocando primero la frente dezimos. En nombre del padre, y luego tocando el vientre, dezimos, y del hijo, y a lo vltimo, tocando el hombro yzquierdo y passando la mano al derecho, dezimos, y del espíritu sancto. Amen. Con la qual palabrita pedimos firmeza y mostramos el afecto y desseo de lo que suplicamos. En estas señales, aliende de vna sumaria confesion de los principales articulos de nuestra religion Christiana, y de nuestra fe, y vna compendiofa, pero feruentissima y efficacissima oracion, que contienen las palabras que pronunciamos, ay incomparables sacramentos para nuestra doctrina y institucion. Porque en las primeras palabras confessamos llanamente nuestra debilidad y seruidumbre, la guerra en que viuimos y la necesidad que tenemos de la gracia y fauores del cielo, para hazer jornada con nuestros capita-

Lib. 2. de sacramento altaris cap. 44.

Otras maneras de signarse ponen el Arceidiacono, y el Cardinal Alexandri no, y Torre Cremata, y Dñico de J. Geminiano en el cap. Eccles. fastioat. 11.

pitales enemigos. Lo qual pedimos humilmente al padre eterno representandole los excessiuos dolores, y penas incomprehensibles, de su vnigenito hijo. Lo qual todo abraçamos, con solo este nombre Cruz, diziendo por la señal de la sancta Cruz. &c.

Por las segundas, claramente confessamos el escondido y archañissimo sacramento, de la sanctissima Trinidad, diziendo. En nombre del padre, y del hijo, y del espiritu sancto. Dezimos en el nombre, y no en los nombres, significando, la vnidad de la diuina essencia. Añadimos, del padre, y del hijo y del espiritu sancto, para significar la distincion de las personas, hazemos la señal de la cruz, nombrando las todas tres, para declarar que de todas tres diuinas personas es la obra de nuestra redempcion. Para pronunciar las primeras palabras, por la señal de la Sancta Cruz. &c. Iuntamos haziendo su diuina figura, los dos dedos primeros de la mano. Para significar, por la vnion de los dos dedos, la vnion de las dos naturalezas diuina y humana, en Christo nuestro redemptor. Imprimimos la primera Cruz en la frente, porque es la parte que mas campea y se descubre del cuerpo, y la officina de los sentidos ministros del entendimiento, en el qual esta la fe. Porque en viendo la el demonio huya, y tema, reconociendo la lança con que fue vencido y derrocado por tierra, y destruyda su tyrania è imperio, y los sentidos que den confagrados con su mortificacion. Y porque con esta diuina señal, vieron en otro tiempo Ezechiel y S. Ioan como con hierro, y marca del cielo, marcar y señalar el Angel las frentes de los escogidos. Iuntamos la mano con la frente para significar, que se deuen juntar las obras con la fe, y la fe, con las obras y la charidad, si queremos conseguir el fructo de la Cruz, que es nuestra justificacion y redempcion. La segunda Cruz imprimimos en la boca echandola casi por freno, y mordaza de la lègua,

*Hofius de fide
& simbolo. ca.
10. & 8.*

Hofius vbi supra.

*Ezechiel. 9. &
Apocaly. 7.*

DISCURSO

la qual se doma con trabajo y dificultad, segun dixo el Apóstol Sanctiago, llamando la vniuersidad de todo mal. La tercera Cruz imprimimos en el pecho donde esta el coraçon, que es el aposento del alma, y la fuente de todo nuestro bien, y de todo nuestro mal, del qual la mano de Moyse sale leprosa, y limpia. Este archivo y tesoro del hombre, sanctificamos y señalamos, porque sea reservado para solo Dios, con la sancta Cruz.

Despues leuuntamos y juntamos, los tres primeros dedos de la mesma mano, para significar con el numero y señal exterior, lo que confessamos con las palabras, que es trinidad de personas, en vniidad de essencia. Como son tres distintos dedos los que leuuntamos, en vniidad de la mano en que los tenemos. Tocar primero la parte superior, que es la frente, y luego la inferior q̄ es el vientre de clara, el descendimiento del verbo eterno del cielo, al vientre virginal de la sacratissima virgen, tomando carne de sus purissimas entrañas, para nuestro remedio. El passar la mano del ombro yzquierdo al derecho, significa que por esso se hizo el hijo Dios hombre y mutio, por hazer de los peccadores justos, y transferir por su gracia virtudes, y dones, y sacramentos, los que estauan ya por la culpa puestos entre los condemnados a la mano yzquierda, a la derecha con los corderos, y con los innocentes. Esto quieren dezir las palabras y señales con que nos signamos, haziendo la señal de la sancta Cruz en nuestras frentes, con las ceremonias y ritos que nuestra madre sancta yglesia recibio de los Apostoles.

CAPITULO SEGUNDO DE

la dignidad, y virtud y eficacia

de la Sancta

Cruz.

EN

EN GRAN precio è incóparable estima, deue ser tenuta con gran deuocion y reuerencia adorada, esta esclarcida vadera, de ambas yglesias, triúphante y militante. Este guion de Dios viuo, que vio Sant Ioa en manos del Principe de los Angeles sant Miguel, alferrez real del cielo, y de la tierra. Esta seña celestial de Christo, que aparecera con marauillosa claridad y refulgencia, quando metido en orden, el exercito soberano de los cielos, viniere el hijo del hombre con aparato, y pompa y magestad real, a juzgar los viuos y los muertos. Porque recibio belleza y hermosura, de los hermósissimos miembros de aquel esposo de las almas, que excedio en ella à todos los hombres. Por lo qual Venancio Poeta Christianissimo la adora, y ensalça en aquel piadoso hymno, que en sus fiestas la yglesia canta, cõ estas palabras, diciendo. Ya se despliega la vadera, y real estandarte de la Cruz, ya resplandecen sus mysterios y marauillas. En la qual fue crucificado en carne, el q̄ crio la carne. Cumplio se lo que auia David tanto antes prophetizado con fidelissimo verso, diciendo, que auia Dios de començar su reyno en la tierra de la Cruz. Planta noble, y refulgente, adornada con la purpura del Rey soberano, escogida entre todas las del mundo, y tenuta por digna de tocar miémbros tan sanctos. Dichosa tu pues en tus braços sagrados tuuiste el precio del mundo. Y fuyste vna diuina balança que tuuo como en fiel el sacratissimo cuerpo, del que despojo los infiernos. Adorote Cruz incluyta, y vnica esperança de los hombres, suplicote que acrecienten en los justos la justicia, y alcances perdon para los peccadores, hasta aqui es de Venancio. Esta es aquella seña triumphal que la sancta Yglesia lleva delante con Christo crucificado, en todas sus pompas publicas y procesiones. Mostrandõ nõs sin duda lo que deucmos seguir, que es à Iesu Christo crucificado, y los trabajos,

*Apocaly. 7.**Matb. 25.**Psalmo. 44.**Venancius.**Episcopus Pi-**etiani. in hym-**nis.**Psal. 95. dicite**in gētibus, quia**dominus regna**uit a ligno. vnde**de Hebraei dolo**se expunxerūt**vocem Hebraã**mebez. 1. ali-**gno. vt autor**est. D. Iustinus**Martyr aduer-**sus Tripbonē.**Matb. 10. 6.**16. Galat. 6.*

DISCURSO

y la penitencia, y la mortificacion y resignacion, y negacion de nosotros mismos, y de nuestra propia voluntad, lo qual todo explican las letras diuinas con esta palabra Cruz. Nuestro señor à mostrado su dignidad y excelècia, en el cielo y en la tierra, contra los enemigos visibles è inuisibles, y en otras graues y vrgentes necessidades que se suelen ofrecer a los hombres.

*Nicephorus. li.
8. c. 23.*

*Eusebius. li. Hi
sto. eccl. 9. c. 9.*

*En tutonica. l.
in hoc vince.*

Supra. c. 1.

Tres vezes la vio Constantino Magno en el cielo, con incomparable resplandor y claridad, pintada de las estrellas. La primera quando yua con gran cuydado del successo de la jornada que hazian contra Magencio tyrano del Imperio. En la qual le aparecio vna Cruz toda de fuego, y toda resplandeciente con los Angeles que le dezian. En esta vence. El qual cobrando con esta reuelacion valor y esfuerço, hizo pintar por blason y armas, en todas las vanderas de su campo la viuifica Cruz, y mandò que se la lieuassen delante, por aquel Imperial guion que los Romanos llaman, Labaro, llevando el en su mano derecha vna Cruz de oro, y con estas sagradas armas, encantadas con la sangre del Cordero sin manzilla, alcanço sin sangre victoria señalada del enemigo, y entro triumphando como vencedor en Roma. En la qual mandò añadir a las ymages, y estatuas, que el Senado le levantaua, en memoria desta victoria, en la mano derecha vna Cruz, reconocièdo con humildad y gratitud, como generoso principe su fauor, cõ vn letrado debaxo que dezia. Porq̃ en esta singular señal q̃ es blason de la verdadera virtud, restituyo a su antigua libertad y nobleza, la ciudad de Roma y el Senado, y pueblo Romano. La segunda, auiendo de dar la batalla al Emperador Licinio, cerca de Astaco, tierra de Bithynia. En la qual acontecio vna cosa rara, y memorable, que auiendo mandado el Emperador Licinio a todos los soldados que peleauan con armas atrojadizas en su campo, que diessen bateria

*Nicephoro. lib.
9. c. 32.*

*Maximino
lo llama Nice-
phoro. s̃ṽ. ay
yerro è el molda
Lib. 7. cap. 37.*

con

con sus tiros al estandarte Real de Constantino, que era la Cruz, y se viesse combatido de tantos golpes, el Alfe- rez Real que era Gentil, y la lleuaua, queriendo la desamparar de miedo de la muerte, vn hijo de vn Martyr que se hallo cerca, desnudandose el arnes, y arrojando la celada, con ardentissima fe, como deuotissimo Christiano, se abraço con ella, y cayendo luego muerto el q̄ la dexaua, herido de mil saetas y lanças, auida la victoria, el soldado que la auia rescibido, menospreciando el presidio de las armas defensiuas, salio sano y saluo: auiendo el asta de la sancta Cruz, maravillosamente recogido todas las que le tirauan. La tercera, auiendo se le reuelado los Bizancios en tiempo que se hallaua cō poca gēte, auiendo embiado su campo contra los Persas, el qual viendose constituydo casi en vna extrema necesidad, leuantados los ojos al cielo, vio pintada con estrellas vna letra que dezia. Inuocame en el tiempo de la tribulacion, y honrarme as, y librtarte è. El qual inuocando el socorro del cielo, como despues de vna larga y deuota oracion, leuantasse el los ojos, vio la Cruz resplandeciente, semejāte a la q̄ auia visto poco antes q̄ diessse la batalla à Magencio, con vna letra a la redonda, que dezia. En esta maravillosa señal venceras todos tus enemigos, como de hecho passo, que cobrando animo con esta soberana vision dio batalla y vencio a los que se le auian reuelado.

Y en memoria destes tres aparecimientos, afirma Nicephoro que edificada la ciudad de Constantinopla puso tres riquissimas Cruces en los tres lugares mas principales della. A la primera llamo Iesus, a la segunda Christo, a la tercera vence, o victoria, a la qual trocando le vn poco el nōbre, la llamo el Emperador Heraclio, Inuicta. Porq̄ la honro tā maravillosamēte el Rey del cielo, q̄ cada año aparecia a los ojos de los hōbres limpios y deuotos, vn an-

Pero Eusebio en la vida de Constantino en el lib. 2. al principio, dize, que esta batalla se dio no a Maximo, sino à Licinio, Lo qual parece mas cierto.

Nicephoro lib. 7. c. 47.

Psal. 49.

Nicephoro lib. 8. c. 32.

DISCURSO

gel que con marauillosa suauidad y dulcedübre la rodea-
ua cantando, y dando le perfumes y sahumerios diuinos.

*Sozomenus li.
1, Histo. tripar.
ti. 6. 9.*

Tambien dize Sozomeno, que quito el tormento de la
Cruz, y mando batir esta diuina figura en la moneda, y es-
culpilla en todas sus estatuas.

Esta mesma señal del todo admirable y sagrada, apare-
cio en tiempo de su hijo Constancio en el monte Caluario
sobre aquel lugar sagrado donde Christo nuestro Redē-
ptor padecio, que se tendia hasta el monte Oliuete, de tā
grande luz y refulgencia, que incomparablemente ven-
cia y excedia la del sol, y duro assi muchas oras, a vista de
toda la ciudad de Hierusalem, como lo afirman Nicepho-
ro, y el sacratissimo Cyrillo, Patriarcha Hierosolimita-
no, en vna carta que escriue, dando le cuenta desta mara-
uilla, como testigo de vida, al mesmo Emperador Con-
stancio. Dexo otros infinitos testimonios que a dado el
cielo de la dignidad y excelencia de la Cruz. Porq̄ toque-
mos algunos de los que nuestro señor a dado en la tierra,
en la qual a sido cosa general a los sanctos, hazer todas
sus marauillas con la inuocaciō del sacratissimo nombre
de Iesu, y con la señal esclarecida de la Cruz. Con ella an
reparado la salud de los enfermos, aunque tuieffen en-
fermedades incurables, y que del todo vencieffen la facul-
tad humana. An dado luz y vista a los ciegos, limpieza a
los leprosos, vida a los muertos.

*Niceph. lib. 9.
c. 32.
Sant. Cirillo en
vna carta que
escriue al Em-
perador Con-
stancio.*

Dos cosas so las tocara de infinitas que pudiera referir
y estas seran caseras y de nuestra nacion, en las quales al-
tissimamente quito nuestro señor mostrarnos el inestima-
ble precio de la Cruz. La primera fue en tiempo del Rey
don Alonso el nono de Castilla, el qual con los inclitos y
memorables Reyes don Pedro de Aragon, padre del for-
tissimo y fortunatissimo Rey don Iayme, que gano los
Reynos de Mallorca, Valencia, y Murcia, y don Gar-
cia de Nauarra, dio aquella campal, y famosa batalla de

*Don Rodrigo
Arçobispo de
Toledo en su
Cronica.*

las Nauas de Tolosa al Miramamolín de Marruecos, que personalmente se halló en ella con treynta Reyes Paganos que le seruián, y tanta multitud de gente de pie, y de cauallo, que no le podia contar, porque auia ciento y sesenta mil hombres de cauallo. En la qual yendo todos los Christianos señalados con la diuina Cruz: como quiera que los Moros peleassen con increyble denuedo y tanta gallardia de animo, que ya algunos de los nuestros les boluian las espaldas, encerrando con ellos la batalla y desplegandose la consagrada vándera, que lleuaua de vna parte pintada la admirable Cruz, y de otra la ymagen de la puríssima y perpetua virgen Maria, madre de Dios, patrona de España, fueron tan debilitados y enflaquecidos los coraçones de los Barbaros, y los nuestros tan esforçados y embrauecidos, que rompiendo los innumerables esquadrones de los Moros, a los quales eran tan inferiores en fuerças y en numero, que no auia comparacion, alcançaron vna de las mas claras victorias que jamas Christianos contra infieles auian oido. Y porque mejor se entendiesse que esta victoria era de la Cruz, acontecio vna cosa del todo marauillosa y peregrina. Que Domingo Pascual Canonigo de la sancta Yglesia de Toledo, que lleuaua la Cruz del Arçobispo don Rodrigo que se halló personalmente con los Reyes en la batalla anduuo solo y desfarmado en medio de los esquadrones de los enemigos, sin daño alguno. Y assi en memoria deste vencimiento tan señalado, celebra España la fiesta del triumpho de la Cruz, como celebra Roma su exaltacion por la victoria de Heraclio.

La següda fue en tiempo del esforçado y religioso Principe don Garçi Ximenez, primero Rey de Aragon, q̄ del milagro que diremos, mas se quiso llamar Rey de Sobarral de España, bre. El qual siendo electo por Rey en las montañas de laca: y ganada con solos trezientos hombres que tenia

*La Histo. geneo
ral de España,
y las Cronicas
de Aragon.*

DISCURSO

Ainza viniendo sobre el, y aquella poquita gente que tenia, con gran potencia innumerable multitud de Moros, y comenzando a enflaquecer los coraçones de los suyos, les aparecio maravillosamente sobre vn arbol verde vna Cruz roxa, o colorada de admirable resplandor, y refulgencia. Con cuya vista fueron tan esforçados que alcançando el exercito de los Barbaros, hizieron con ellos jornada, alcançando vna memorable victoria con los presidios del cielo. Y comenzaron a cobrar las tierras que los infieles tenian vsurpadas, trayendo por armas desde entonces, los Reyes de Sobarbre, vn arbol verde con vna Cruz colorada.

Estos memorables exemplos, muestran claramente la virtud y potencia de la sancta Cruz, contra los hombres.

Mostremos aora con otros lo que puede y vale contra los demonios. Sant Gregorio Nazanzeno que por exce-

Sant Gregorio Nazanzeno en la oracion primera contra Iuliano, y Nicephoro, lib. 10. c. 3. Theodorici lib. 6. Histo. tripar. c. 1.

lencia de sanctidad y erudicion, alcanço entre todos los Doctores sagrados el sobrenombre de Theologo: refiere que auendosi metido acompañado de hechizeros, y encantadores el Emperador Iuliano, que apostato y re-

negó la fe, en vna obscurissima cueua, como es costumbre desta miserable gente enemiga de la luz, y dentro

hiziesse ciertas inuocaciones de demonios, oyendo muy grande estruendo y ruydo, y viendo los esquadrones del infierno vestidos de horror y fuego, concibio grandissimo temor y espanto. Y no sabiendo de que valerse, hizo

la señal de la sagrada Cruz, en su descomulgada frente, como lo auia deprendido siendo Christiano. Y en esse

punto que aparecio la señal de la libertad y de la vida, desaparecieron los ministros de la seruidubre y de la muerte. Aunque no basto este prodigioso milagro y gran so-

corro de la Cruz, para enternecer y reduzir a penitencia su coraçon. Como no auia bastado poco antes, auer apa-

recido en las entrañas de los animales que auia sacrificado

Sant Gregorio Nazanzeno, y Nicephoro e los

corro de la Cruz, para enternecer y reducir a penitencia su coraçon. Como no auia bastado poco antes, auer apa-

recido en las entrañas de los animales que auia sacrificado

do a los demonios, y tenia en sus propias manos para te
 conocer en ellas el successo que ternia en la persecucion
 que mouia a los Christianos vna Cruz coronada de lau-
 rel. Significando con la victoriosa corona el triumpho
 que de alli a poco dei alcançaria, dâdo le miserable muer-
 te. Y apareciendo a vista deste gran perseguidor de la
 Cruz, como lo afirma el mesmo sant Gregorio Nazanze-
 no, cruces cercadas de estrellas sobre sus propios vesti-
 dos, y de los diomas paganos de tantos colores y hermo-
 sura que vencian el artificio humano, lo qual fue causa q̃
 muchos de los Gentiles, dexada la vanidad de los Ydo-
 los, abraçassen la verdadera religion, perseverando siem-
 pre este blasphemo en su maldad.

Sant Gregorio Papa en el tercero libro del Dialogo,
 pone el segundo exemplo, el qual aunque es muy comũ
 y conocido, puede mouer mucho nuestras almas a deuo-
 cion y reuerencia de la sancta Cruz. Dize pues el diuinis-
 simo Gregorio que viniendo vn Iudio de Campania, ca-
 minando para Roma le anohecio vn dia cerca de la ciu-
 dad de Fundi: donde era obispo vn varon sancto de gran
 limpieza, el qual tenia en su compaõia vna muger reli-
 giosa, confiado de la castidad de entrambos, la qual tenia
 conocida y experimentada largo tiempo. Y acaecio que
 cerrando ya la noche, el judio miro do se podia recoger
 que deuia ser verano, y vio no lexos del camino vn anti-
 guo templo de Apollo. Donde entro, y poniendo le te-
 mor y assombro, assi la consideraciõ del lugar profano,
 y dedicado al demonio, como la obscuridad de la noche,
 procuro de assegurarle, aunque descreydo y infiel, signan-
 dose con la seõal de la marauillota Cruz. Y estando des-
 uelado con soledad y el miedo, a la media noche vio vn
 gran tropel de demonios que venian con grande aparate,
 acompañando su Principe. El qual sentado en vno co-
 mo real sitial y trono en medio de aquel templo, comen-

*mesmes lugares
 citados arriba.
 Sant Gregorio
 Nazãeno en
 la oracion segũ-
 da contra Iulia-
 no, & Sozome-
 nus lib. 5. Hist.
 tripar. cap. 50.*

*Sant Gregorio
 Papa en el. 3.
 lib. del dialogo
 cap. 7. y traesse
 en el decreto
 en el cap. nam
 & postea de
 conse. d. 4.*

go a tomar cuenta a los suyos. Y dando se la cada vno muy particular de los pecados a que auia incitado los justos y de los estragos y daños que auia procurado en las almas y conciencias. Y pareciendole a vno de los spiritus malos que alli estauan, auiendo los otros referido cosas grauissimas y nefandas, que todos quedauan cortos salio en medio y dixo. Señor yo no è encendido el sagrado pecho de Andres Obispo de Fundi, en concupiscècia de aquella muger religiosa que tiene en su casa, y le è traydo a termino, que le a dado vna amorosa palmada en las espaldas. Entonces el Principe de las tinieblas se lo agrado cío mucho, y le exorto a llevar al cabo su abominable empresa, con cierta esperança de la auentajada honra q̄ con seguiria entre los suyos. Todo esto passaua viendolo y oyendolo claramente el Iudio que alli estaua, permitiendolo asì nuestro señor para ganar las dos almas juntamente, trayendo el infiel a su conocimiento, y librando el justo que se yua rindiendo a la lasciuia, de la ocasion del peccado. A lo vltimo despachados sus negocios, dixo el condenado spiritu que presidia. Quien es aquel que se à atreuido a dormir en este templo? E yendo lo luego a reconocer sus ministros de maldad, no sin gran horror y espanto del pobre Iudio que no sabia lo que le auia de suceder, como conocieron las sacratissimas, y impene trables armas de la sancta Cruz que vestia, començaron a dar grandes bozes y dezir, ay, ay, ay, vaso sellado y vazio. Y diziendo estas palalabras con grande estruendo y barahunda, desaparecio aquel conuento infernal. Auié do significado que el Iudio era vaso vazio de fe, pero cerrado y sellado con la admirable Cruz de tal manera, que no le podian tocar. De lo qual se siguió, que dando cuenta el Iudio de lo que passaua al sancto Obispo de Fundi, el Obispo hizo penitencia y quito las ocasiones de pecar, y el Iudio se conuirtio a la fe.

No solo tiene valor y eficacia la cruz contra los demonios, pero tambien contra el peccado. Por lo qual vno de los singulares remedios que contra el se señala, es. En sintiendole el hombre combatido de qualesquier pensamientos apartados de razon, señalar el pecho y el coraçon, con la sancta Cruz. Estan agradable este remedio a nuestro señor, y tan formidable a los demonios, que cuéta el bienauenturado. Sant Bernardo, que vna bendita monja de su tiempo en sintiendose acollada de algunos malos pensamientos, al punto señalaua su coraçon con la señal sancta de la Cruz. Y acaccio que despues de algunos años de su muerte, abriendo su sepultura hallaron aquel dedo que esculpia esta señal sagrada en su pecho, entero, estando todo su cuerpo gastado. Y tambien se escriue, que en la ciudad de Argentina murio vn prior de la orden de Sancto Domingo, que auia tenido viuiendo esta mesma deuocion y abriendo su sepulchro despues de algunos años que el era muerto, hallaron, que encima de los huesos del pecho, que caen sobre el coraçon, estaua impressa y como esculpida la señal de la sancta Cruz. De manera que el pie della estaua puntiagudo, y los tres brazos mas altos se rematauan con tres flores de açucenas. Para dar a entender el señor por esta figura, que la castidad y pureza de aquel anima sancta, se auia conseruado en ella, por la maravillosa memoria y virtud de la admirable Cruz, que el hazia muchas vezes sobre su pecho, para que huyessen de su coraçon las tentaciones del enemigo. Y esta marauilla dize el autor que la escriue, que la fue el auer con sus propios ojos caminando quarenta millas por solo verla. Y pues el señor con dos marauillas tan grandes dio a entender quanto honra los que se fauorecen de sus deshonras y de su Cruz, todos deuiamos de hazer otro tanto para alcançar por este medio su fauor.

San Bernardo.

Fray Luys de Granada en el Manual en la regla primera de bien viuir. c. 1. §. 6.

Tam-

Nicephoro. lib. 18. c. 20. Tambien es poderosa contra las enfermedades y necesidades del cuerpo, lo qual declara Nicephoro diziendo. Que embiando el Rey Corroe de Persia, al Emperador Mauricio, captiuos todos los Turcos que auian sido sus prisioneros en vna batalla, que era gente que entonces se començo a conocer en el mundo venian todos con cruces impressas en las frentes. El pantedo desto en Constantinopla los Griegos, y preguntandoles como siendo Gentiles imprimian con hierro aquella señal del cielo sobre sus frentes? Respondieron. Que no hallando remedio en vna grande pestilencia que auia casi del todo destruydo su tierra, à aquella populosissima ciudad que el mesmo Nicephoro llama Taugast, comarcana de la India y Metropoli de los Turcos. Fueron auisados de alguna gente Christiana, que armados de la admirable Cruz, serian libres y defendidos de la pestilencia. Lo qual les sucedio a la letra, y en memoria del beneficio la trayan abietta y señalada en las frentes.

Cap 30.

Sigisberto en su coronica. y. S. Antonino 2. P. hysto. titu. 12. c. 57. Diuus Grego vi. Turonensis. lib. 5. Historie francorū. Cap. 19. Y pues como tratado del Emperador Mauricio, no seria justo callar lo que de Tiberio su suegro cuenta Sigisberto clarissimo hystoriador, y otros muy buenos autores. Que siendo Christianissimo y limosnero, auia casi repartido todos los thesoros del Imperio con las yglesias y pobres. Y siendo por ello reprehendido de su muger, que temia no le faltasse el dinero con gastos tan excelsiuos, acontecio que passeandose en su palacio, vio vna piedra en el suelo que tenia esculpida vna Cruz. Y pareciendole cosa indigna q̄ fuesse hollada con los pies aquella señal de vida, que deue estar sobre las frentes de los Emperadores y Reyes, mando traer officiales, y que en su presencia la leuantassen. Y quitada la losa que era la boca, se descubrio vna boueda a manera de cisterna, llena de vn nũca visto y inestimable thesoro. Estos son los maravillosos y soberanos efectos y fructos de la Cruz, esta su virtud y poten-

potencia en los cielos, y en la tierra, en las necesidades del cuerpo y del alma, para los que con deuocion y confianza della se quieren valer. Vencer el mundo, mortificar la carne, triumphar de los enemigos, visibiles è innuissibles, poner en huyda a los infernos destruyr el peccado, abrir los cielos. Pero para q̄ me quiero detener. El bien auenturado Sant Ioan Chrysostomo con incomparable facundia y eloquencia, refiere cinquenta propiedades y excelencias de la Cruz. Y el sanctissimo è illuminatissimo Ephren, diacono de la yglesia Edisena, exorta a todos los Christianos a valerse, y lo correrse della, diziendo desta manera. Nosotros los Christianos distinguiendo nos de los Paganos è infieles, coronemos nuestras frentes cō la viuifica y preciosa Cruz, diziendo con el Apostol. No quiera Dios que yo me precie de otra cosa en el mundo, sino de la Cruz de nuestro señor Iesu Cgristo. Pintemos en la frente, y en la boca y en el pecho, y en todos nuestros miembros este blason de vida. Armemonos con estas armas de los Christianos, que no pueden ser sobrepujadas ni vencidas. Porque la Cruz es vencedora de la muerte, esperança de la vida, luz clara de la tierra, llave del cielo, destruction y excidio de las heregias, ayuda incomparable de los religiosos, firme estribo de la fe, saluadable perpetua y gran guarda y seguridad, y gloria de los Catholicos. No dexes pues jamas Christiano, de armarte siempre con estas impenetrables armas del cielo, todos los dias y noches y momentos, en todo lugar y ocupacion y tiempo, y ninguna cosa hagas jamas sin apercebirte con ella. Antes aora duermas, aora veles, aora camines, aora reposes, aora comas, aora beuas, aora entien das en otro qualquiera exercicio, nauegando la alta y temerosa mar, passando los hondos y profundos rios siempre te viste deste soberano arnes, adorna y atauia con el todos tus miembros, que no se acercara a ti, ni te tocara

Chrysostomo.

Ephrē Syro en vn sermō de la cruz traduzido por Ambrosio Camaldulense.

DISCURSO

cosa mala. Porque vista esta celestial señal, huyen temerosas y asombradas las potestades y esquadrones del infierno. Porque ella verdaderamente santifico el mundo, consumio y deshizo las tinieblas, traxo la verdadera luz, destruyo los errores, mostro el camino del cielo, juntò las gentes de Oriente a Poniente, y de Norte a Sur, y las ligo debaxo de vna cabeça y de vna religion y fe, con vinculo de charidad, y finalmente este es el muro inexpugnable de los fieles. Que boca, o que labios, o que lengua, podra dignamente celebrar las vencedoras armas de nuestro Emperador Christo. Esta celestial y esclarecida Cruz plantada en el monte Caluario, lleuo luego el bienauenturado y glorioso fructo de nuestra vida. Con este preciosissimo palo, rompio el hijo de Dios, el inflexible vientre del infierno, y cerrò la patentissima boca del demonio. En viendolo temblo la muerte, y al punto restuyò todos los justos que dende el primer hombre hasta entonces auia detenido. Armados con estas sagradas armas los sanctos Apostoles pisaron, y hollaron toda la potencia del enemigo. Los sacratissimas soldados y martyres de Christo, vencieron y sobrepujaron todas las inuenciones y artes y crueldades de los tyranos, llevando esta diuina Cruz sobre sus dichosos ombros, los religiosos y monjes se despidieron del mundo, y con singular contento y alegria poblaron los barrancos quebrados y cuevas de los desiertos. O inefable è increyble gracia de nuestro benignissimo Dios, que fue seruido de dar tan esclarecida vanderá, y estandarte tan celestial, y diuino, al linage humano. Con estas palabras tan elegantes y deuotas, nos incita y mueue el bien auenturado san Ephren a deuocion y reuerencia de la Cruz.

CAPITULO TERCERO DE

los typos y figuras admirables y dignidad y excelencia de la Cruz.

SI CONCILIA justamente tan grã reputacion y estima, a los mysterios y sacramentos del nuevo testamento, ser tanto antes en el viejo reuelados y descubiertos retratados, y figurados diuinamente y al proprio, con el pinzel y con la mano del Espiritu sancto, ciertamente en esta parte con marauillosa ventaja se conoce y muestra, la dignidad y excelencia de la preciosa Cruz. Porque con esta señal de vida, dieron su bendicion los sanctos padres a sus descendientes y hijos, como la dio el sancto Iacob, los brazos cruzados a sus nietos Ephraim y Manasses. Con esta viuifica señal del cielo, daua tambien la bendicion el summo Sacerdote vestido de Pontifical al pueblo de Israel. Y finalmente, con esta señal se cree que bendixó Iesu Christo nuestro nuestro señor, que gano con su sacratissima sangre y con su muerte la bendición del padre eterno al linage humano, sus sanctos Apostoles y discipulos, quando à vista de todos ellos con marauillosa ovación y triumpho, subio por su propria virtud a los cielos. Del qual quedo costumbre religiosa, de grande vtilidad y efecto a la yglesia Catholica, de sanctificar y bendezir cõ la mesma señal toda criatura. Con esta diuina Cruz, se cree que señaló y asseguro la vida, el clementissimo Dios al desesperado Cayn. Con ella señaló el Angel, haziendo los de su hterro, las frentes de los escogidos. Este es el sagrado madero, de ñ se edifico el arca de Noe, y la ñ llamaron del testamento. En la vna se saluo el linage humano, y anegados los pecadores se cõseruo la raça de los

Const. 48.

Numc. 6.

Acto. 1.

Gene 4.

Ezechieli. 9. et

Apocaly. 7.

Gene. 6.

Exodi. 25.

DISCURSO

justos, y en la otra deposito Dios su ley, en la qual como en testamento, declara a los hombres su agradable beneplacito y diuina voluntad. Esta es la vara que sin rayzes en la tierra, sino cortada y por sí lleuo fructos de immortalidad y gloria. Esta es (segun el glorioso Augustino) la sagrada leña que con subita vna montaña donde auia tanta, tan de atras traya a cuestras el innocentissimo y pacientissimo Isaac, para ser sacrificado. Y en la qual se afirma que fue ligado por la mano de su bendito padre, tendido à manera de C R V Z. De manera, que sino fue leña de cipres, o de cedro, o otra manera odorifera, (como algunos sienten) de la qual usaron los muy antiguos, como apunta Plinio en sus sacrificios, no teniendo aun el uso del encienso, por ventura la madera que lleuaua, como emos dicho que siente Sant Augustin, era la Cruz, en la qual auia de ser atado. Esta es la vara de Moysen, con que obro tantas marauillas en Egipto, y el palo que hizo dulces las amarguissimas aguas de Mara, y el que en tiempo de Eliseo hundiendo se contra su naturaleza aerea, hizo nadar contra la suya, el terrestre y pesado hierro. Porque en el se humillo Dios (como dize el Apostol) hasta morir muerte de Cruz, y fue soberanamente ensalcado el hombre (como dize sant Pedro) hasta la participacion de la diuina naturaleza. Deste diuino madero se labro el altar del holocausto, chapado y barrado de oro, en el qual se ofrecio al padre el sacrificio de paz y reconciliacion. Y el que se sacrificaua y ofrecia para impetrar remission de los peccados. Y el que todo se encendia y abrafaua para Dios. Esta diuina Cruz es el asta, donde se levanto y enarbolo por su diuino orden la serpiente de metal que vazio y fundo el sancto Moysen, en el desierto. Esta soberana figura represento en su proprio cuerpo quando tendidos los brazos à manera de Cruz (como lo afirman los sacratissimos autores, Sant Gregorio Nazan

Num. 17.

Gen. 22.

August. l. 10.

10. col. 605.

Sermone. 21.

de tempore.

Plinius. lib. 13.

cap. 1.

Exod. 3.

Exod. 15. &

Num. 33.

4. reg. 2.

Philip. 2.

2 Petri. 1.

Exod. 27.

Num. 7.

Leuiti. 14.

Leuiti. 7.

Num. 21.

S. Gregorio Nazan

Nazan

Nazanzeno, y su bien auéturado dicipulo, sant Hieronymo, Moysen con oraciones, y Josue con armas, vencieron los hijos de Amalech en el desierto. Fue tambien sin falta significada y pintada en aquel preciado sacrificio que en el Exodo, y en el Leuitico, y en los numeros, es llamado de separacion y de eleuacion. Porque tomando el sacerdote el pecho del animal que se sacrificaua, leuandolo al cielo, y abaxandolo a la tierra, y estendiendolo a la mano yzquierda, y luego a la derecha clarissima mēte pintaua y hazia la señal de la cruz. Reconosciendo que lo que el hōbre deue ofrescer a Dios, es el pecho y el coraçon, y que aquella diuina señal auia de rendir el mūdo a Dios, y hazer passo para el cielo, y que en vn palo de aquella figura y talle, auia de ofrescerse el verdadero y agradable sacrificio de los hombres. Esta mesma figura pintauā a las puertas de sus casas los Hebreos con la sangre del cordero pascual, como se lo mando el Angel poco antes que mataſse los primogenitos de Egypto. Esta mesma señal trayā por precepto diuino en sus proprias capas, que eran cerradas como capuzes, habito antiguo de España, como lo muestra oy en Roma, la escultura del arco de su triumpho donde está los Españoles releuados en las piedras, con capuzes. Habito, que si es verdad lo q̄ algunos dizē que Nabuco donosor fue señor de España, deuierō tomar de los Caldeos cuyo es el vocablo capuz, en la mesma significaciō. Habito que oy dia se vsa en los lutos, y difiere poco en el corte y figura de los alquicerēs y albornozes de los Moros. En estas capas les mandaua Dios que a las quatro partes en cruz pusiesſen borlas, o fluecos azules de color de cielo para significar mystica mēte, que la cruz es el camino del cielo. Faltar meya tiēpo si quisiesſe menudamente tratar las cosas que en las letras diuinas del viejo testamēto retrataron la cruz. Porque esta diuina señal es la escala de Iacob, y el baculo

Nazanzeno, oratione. 5. cū à patre in consortiū episcopatus uocatus est, y en la oracion. 14. que hizo a la muerte de su padre, y S. Hierony. en la epist. 127. à Fabiola mansiōne. 11.

Exodi. 17.

Exod. 29.

Leuiti. 7.

Numc. 6.

Exod. 12.

Numc. 15.

Berosus in desolatione chaldeya, & Annius & Florianus de Ocampo.

Genesi. 28.

con que passo el jordan: y aquella esclarecida vanderá que tanto antes dixo Isayas, que leuátaria Dios, y mostraria por señuelo al mundo, para hazer venir a sudiuino conocimiento todos los hombres. Y finalmente esta es aquella sagrada figura dibuxada y pintada clarísimamente por mandamiento de Dios: con las quatro vanderas principales y reales estandartes, que mádo en los Números que lleuassen en su campo los hijos de Israel. Diciendo que quando alojassen, y quando salieffen encampaña entraffen, y salieffen en ordenança siguiendo las vanderas de sus cõpañias, y los quatro estandartes principales y pendones reales del exercito. El qual era tan crecido y copioso en numero, que se cree que llegaua a vn millon, y ochocientas mil animas. Ocupaua su real quadra- do, que segú Vegecio es el mas seguro y fuerte alojamié- to, cien mil passos, lleuaua quatro estandartes reales, y con cada vno tres Tribus, y en cada Tribu infinitas vanderas menores. Cada pendon Real era de su color, y tenia blason armas y diuisa diferentes para ser cono- cido. Y cada vno estaua acargo de vn valeroso capi- tã: y a vpa de las quatro partes del múdo. El color dicen los Hebreos que tomaron los capitanes, del que tenian las piedras en que en el sancto Racional, los nõbres de sus Tribus estauan esculpidos. Y el blason de profecias, o cosas que les parecieron conuenientes. El Tribu de Iu- da lleuaua el primero a la parte del Oriente, acompaña- do de Zabulõ y Isachar. El color de su estandarte era ver- de, porque su nombre estaua escripto en esmeralda, en el sancto Racional, la diuisa y armas, vn Leon, por que este nombre le auia puesto su padre Iacob, dandole la bendi- cion poco antes de su muerte. El segũdo lleuaua Ephrain a la parte del poniente, acompañandole Manasses, y Bẽ- jamin, su color era dorado como el del chrisolyto, don- de su nombre estaua esculpido. La diuisa y armas, vn

Isaie. 5. & 11.

Num. 2.

Vegecio de re
militari.

Hebræi nume-
rorum. 2.

Y el Tostado
varõ eruditissi-
mo y clarissimo
en el mismo lu-
gar, y tambien
lo apũta Lyra.

Exodi. 28.

Gene. 49.

Exod. 28.

Becerro, con el qual significauan los trabajos provechosos de su padre Ioseph. Por lo qual llamó Toro en el Deuteronomio el sancto Moysen à Ephraim. El tercero lleuaua Ruben a la parte del medio dia, acompañandole Gad, y Simeon. El color era roxo, o colorado, por ser sardio, o rubila piedra, donde su nombre estaua escripto en el diuino Racional. Las armas y diuisa vn hombre, por auer sido el, el primero que engēdro y tuuo de su linage el Patriarcha Iacob. El quarto lleuaua Dam, a la parte del Septentrion, acompañandole Aser, y Neptalim. El color de su pendon era blanco y colorado, a listas y vetado, como el color del jaspe, en el qual su nombre estaua escripto en el sancto Racional. Lleuaua por armas y diuisa vn aguilá caudal, por ser enemiga de la sierpe, a la qual fue comparado por su padre Iacob, pareciendole feo blason vna serpiente. En medio lleuauan estos pendones Reales, la tienda y tabernaculo de Dios, el qual a la soldadesca en aquel campo, como soberano Emperador y Principe, y Capitan de su pueblo, cuyo antiguo nombre es, el señor Dios de los exercitos. Todo esto era necessario para entenderse y gouernarse en el camino, y en la guerra los hijos de Israel. Porque es Dios amigo de la disciplina militar, y le ofende mucho la dissolucion y desorden, de los que desamparan la vadera de la Cruz, y de la verdadera mortificacion, y rompen la ordenança del Euangelio y milicia Christiana, con la qual suele ser la yglesia formidable, y terrible a los infiernos. Bien se reconoce en esta pintura, aunque grossera y tosca, como en borron y rascuño, el mysterio de la Cruz que vio despues Ezechiel, mostrandole Dios entre estos quatro animales, entre los quales auia alojado otro tiempo en el desierto, el quadrado y perdurable edificio del Euangelio. Aquí se ven en Cruz, Leon, Aguila, Hombre y Bezerro, Sacramento de la vadera Christiana, cō que señalamos y

*Deutero. 33.**Exodi. 28.**Gene. 49.**Exod. 28.**Gene. 49.**Isaie. 6.**Cantico. 6.**Ezechiel. 3.*

armamos nuestras frentes, y nos defendemos de todo mal. Porque el sapientísimo Dios, que en todo el viejo testamento en su yaua, como en modelo el Euangelio, de aquellos quatro estandartes, estando el vno al Oriente, el otro al Occidente, el otro al medio dia, el otro al Septentrion, y en medio su tabernaculo, marauillosamente hizo Cruz. Significando, que el que auia de reduzir a vn cuerpo, y vnir assi todos los hōbres, de todas las quatro partes del mundo, auia de leuantar por vndera real y estandarte de la verdadera religion la sancta Cruz. En la qual, con excessiuo amor seria oftecido al padre perdurable en sacrificio, su hijo Iesu Christo, Principe y cabeza de la yglesia, como soberano bezerro, muriendo como hombre, resucitando al tercero dia immortal è impasible como Leon, y bolaria y subiria a los cielos, como aguila Real, con soberana victoria y triūpho, despojados los infiernos. Pero para que me detēgo en esto? Los mesmos Hebreos Capitales enemigos de la Cruz, confiesan encerrar gran sacramento su nombre en la lengua sancta, y tener cierta afinidad y parentesco, con el que significa ornato, atauio y exercito. Y el bienauenturado S. Ioan Chrysostomo, apuntando no se que secreto de los Cabaleos, dize que el mysterio de la Cruz esta en el numero de trezientos.

Los antiguos Magos dixerō, q̄ la figura de la Cruz era viuifica, y saludable a los hombres. Los Philosophos, y Astrologos, que sintieron auer caracteres y figuras, q̄ reciben mas eficazmente la virtud è influencia de los cielos, afirmaron que ninguna en esta parte, empareja ni yguala con la figura de la Cruz. La Sybilla Erytrea, en aquellos versos que escriuio del juyzio final, de los quales hizieron memoria Ciceron, y Lactancio Firmiano, y el doctissimo Eusebio, y el sacratissimo Augustino, en el Acrostichis o primeras letras dellos, puso estas palabras.

Iesus

*Galatinus de
Archais ca-
tholica veritas
lib. 6. c. 17.*

*Hasetbi verba
ereb.*

Zabaob.

*Chrysost. homi-
lia. 14. in Luca
Ioannes Reacli-
nus de verbo
mirifico.*

*Marsilius ficie-
nus de vita coe-
litus cōparāda.*

*Cicero 2. de di-
uinatione, &
Augusti. li. 18.*

Iesu Christo hijo de Dios. Salvador Cruz. Y en otro verso, que refieren Eusebio, y Nicephoro, dixo. O dicho madero, en el qual el mismo Dios sera colgado. Los Sacerdotes de los Egypcios, que con letras sagradas y escódidadas, que llamamos hieroglyphicas en cifra, significauã sus mysterios, con esta celestial figura, significauan la vida que auia de venir. Como lo afirma Eusebio Obispo de Cesarea, diciendo desta manera. Tambien passò esto en Alexandria, que quitaron y rayeron los arneses del Idolo que llamauan Serapis, que en reuerencia y deuocion deste demonio, tenian los Epypcios pintados y esculpidos en las paredes, y columnas, y puertas, y ventanas de sus casas. Y en su lugar pintaron y esculpieron la Cruz de nuestro Redemptor. Y acaescio que viendo esto los que quedauan de los paganos y gétiles, se acordaron y traxeron a la memoria vna cosa grande y señalada, que teniã entendida por tradicion de sus progenitores. Conuiene a saber, que tenian los Egypcios entre las otras letras y figuras con que en cifra significauan sus mysterios que llaman sacerdotales, la figura de la Cruz de nuestro señor Iesu Christo. La qual afirman que entre ellos significaua, la vida que auia de venir. Y dezian los que con admiracion de lo que passaua, dexados los Idolos, se conuertian a la verdadera religion que auia oydo dezir a sus antepassados, que duraria el culto y reuerencia de los Idolos, hasta que viniesse la señal soberana, en que estaua la vida por venir, que es la Cruz. Delo qual succedio, que se conuertiesse mas gente de los Sacerdotes y ministros de los templos que tenian inteligencia de sus mysterios, que no de la otra que a ciegas se deleytaua con la vanidad del engaño y del error. Hasta aqui es de Eusebio. De esto se colige, que como los Alexandrinos conuertidos a la verdadera religiõ, rayeron los arneses de Serapis abominable Idolo, que en las colunas, y puertas, y vêtanas, de

de ciuitate cap. 22. & Eusebi. lib. 4. de vita Constantini. Lactantius. Nicephoro li. 8. c. 26 y Eusebio vbi supra, Eusebius. li. 11. histor. ecclesie. c. 29. y Nicephoro. libr. 14. cap. 26. Eusebius li. 11. Histor. ecclesi. cap. 29.

Vna ventura.

sus casas à honra y deuocion suya pintauan, y en su lugar
 pusieron cruces, asì tãbien otras gētes conuertidas a la
 fe, conuertieron a reuerencia de la Cruz muchas cosas,
 que en culto y reuerencia de sus Idolos vsauã. Delas qua
 les es notable aquella, comũ a Griegos y Latinos, los qua
 les en las encruzijadas y concursos de los caminos, para
 dar luz a los caminãtes, ponian vna estatua quadrada de
 Mercurio, al qual su vanidad auia fingido ser Dios que te
 nia a cargo la contratacion y caminos, con vna letra en
 cada quadro, que declaraua donde yua el camino de a
 quella parte. Lo qual è visto yo en algunas prouincias de
 Italia, especialmente en la Marca de Ancona, camino de
 Loreto, en hermitas y humilladeros resultando gran del
 canso a los peregrinos desta buena policia, y vsança de la
 tierra. Y los caminantes, como en reconocimiento desta
 buena obra que les hazia Mercurio, arrojauã vna piedra
 arrimando lo a su estatua, porque con aquel estribo estu
 uiesse mas firme contra las tempestades y vientos. A la
 qual costumbre parece aludir aq̃llo del sabio en los Pro
 uerbios. Hazer hõra al necio, es arrimar piedras a la esta
 tua de Mercurio. A estas estatuas, sucedieron las cruces,
 leuantadas por padrones esclarecidos en las encruzija
 das y caminos. A las quales, la piedad loable de los sim
 ples, suele arrimar piedras cõ reuerencia. S. Iustino mar
 tyr en el Apologia. 2. al Emperador Antonio Pio, dize q̃
 Platon en su Timeo afirma que auia Dios de mostrar al
 mundo su hijo en figura de la letra Chita, que es esta. X.
 Aqui tambien tira el Sacramento del arbol vedado en el
 parayso terrenal, del qual se escriue Gen. 3. que era de ley
 table al mirar. Poor las quales palabras en Hebreo estan
 estas. Lehaschil, que apuntan el Sacramento de la Cruz
 y de la sabiduria, que encerro Dios en ella. Como ve
 ran los que entienden la significacion deste verbo Sa
 chal: que entre otras cosas significa hazer, cruzando las

manos

*Declaran esto
 los autores hu
 manos, sobre as
 quel refran La
 tino mittere la
 pidem in acera
 num Mercurii.
 Especialmente
 Erasmo en las
 ebiliades.*

Prover. 26.

*De lo qual bi
 zo memoria
 sanislao Ho
 so Cardenal, en
 el lib. de fide et
 Symbolo. c. 10.*

manos inteligentemente la señal de la Cruz. La qual palabra se pone en la bendicion que cruzando las manos dio el Sancto Iacob, à Ephraim, y à Manases. Y de ella se deriuua la palabra Maschil, que es titulo de algunos psalmos. Y nuestro interprete traduze entendimiento, porque verdaderamente la llauue que abrio el entendimiento de las letras diuinas, fue la sancta Cruz. Este mysterio significaron los dos maderos que mando Dios à Ezechiel, en el cap. 37. que tomasse y escriuiesse sobre el vno los nòbres de Iuda, y sus sequaces, y sobre el otro el de Ioseph, y Ephraim, y los suyos: y despues los juntasse. Y juntàdolos de tal manera se vnierõ y ligarõ, q̄ se hizo vno solo. Porq̄ en la Cruz de Christo, como dize el Apostol se hizo vn pueblo de gētiles y Iudios, significados por Judas y por Ephraim. Esta es la diuina Cruz marca del Cielo, y de la vida, a quien gano Christo nuestro Redemptor, dignidad, y gloria sempiterna, y la hizo estandarte Real, y bienauenturada seña, de aquel sagrado campo, que es su yglesia, cuyo diuino Capitán y Principe, es el mesmo Dios.

El qual sea bendito y alabado por siempre.

DISCURSO SEGUNDO, desta palabra Symbolo.

CAPITULO PRIMERO DE

la significacion desta palabra Symbolo

de los autores que lo cõ-

pusierõ, y sus partes.

manos inteligentemente la señal de la Cruz. La qual palabra se pone en la bendicion que cruzando las manos dio el Sancto Iacob, à Ephraim, y à Manases. Y de ella se deriuua la palabra Maschil, que es titulo de algunos psalmos. Y nuestro interprete traduze entendimiento, porque verdaderamente la llauue que abrio el entendimiento de las letras diuinas, fue la sancta Cruz. Este mysterio significaron los dos maderos que mando Dios à Ezechiel, en el cap. 37. que tomasse y escriuiesse sobre el vno los nòbres de Iuda, y sus sequaces, y sobre el otro el de Ioseph, y Ephraim, y los suyos: y despues los juntasse. Y juntàdolos de tal manera se vnierõ y ligarõ, q̄se hizo vno solo. Porq̄ en la Cruz de Christo, como dize el Apostol se hizo vn pueblo de gẽtiles y Iudios, significados por Judas y por Ephraim. Esta es la diuina Cruz marca del Cielo, y de la vida, a quien gano Christo nuestro Redemptor, dignidad, y gloria sempiterna, y la hizo estandarte Real, y bienauenturada seña, de aquel sagrado campo, que es su yglesia, cuyo diuino Capitán y Principe, es el mesmo Dios.

El qual sea bendito y alabado por siempre.

DISCURSO SEGUNDO, desta palabra Symbolo.

CAPITULO PRIMERO DE

la significacion desta palabra Symbolo

de los autores que lo cõ-

pusierõ, y sus partes.

Iob. 7. Epheſi.
6.
Apocaly. 7.

Inuentolo Pa-
lamedes. Pli-
nius. li. 6. c. 56.



Y A E M O S dicho que es milicia y soldadesca la vida Christiana, el Emperador Christo, su campo la yglesia, su estandarte la Cruz. Resta que declaremos su Symbolo, o nombre. Porque cosa es muy antiguamente acostumbrada, y del todo necesaria en la guerra, para reconocer amigos y enemigos, que los que hazen la guardia, y los que son escuchas y centinelas, reciban nombre de sus capitanes, por el qual entiendan, que gente es la que llega a sus puestos. Teniendolo en grandissimo secreto, porque no llegue a noticia de los contrarios, y sabido el nombre entren con engaño y trayción, y hagan algun graue y dañoso efecto en el campo que esta desaperecebido, fiado de sus escuchas y centinelas, q̄ son los ojos y las orejas del exercito. Y assi es vsança de guerra, que quando a la prima, que seran como las seys de la tarde, meten la gente de guardia, el sargento mayor les da nombre en secreto, diziendo Santiago. O fant lorge, O España, o lo que le a parecido al Capitan. Demanera, q̄ quando vno llega a las centinelas, en sintiendo ruydo, piden el nombre, y si lo da dexa le llegar y pasar, y sino, defienden el passo y el puesto, y si pueden lo matan y dan auiso. Como a acõtecido a algunos q̄ o por turbacion, o por oluido, aunque lo sabian y lleuauan, errarõ el nombre, quando se lo pedian. Este nombre que da los Capitanes a su gente para entenderse y conocerse, que por otro vocablo se llama en Latin tessera, en Griego y en Latin, se llama Symbolo. Que (como emos dicho) en Español se llama nõbre, con que entre si la gẽtede vn campo se conoce. Demanera que lo que es la señal y marca entre los mercaderes, es entre los soldados el Symbolo, o nombre. Tambien significa este vocablo Symbolo, en las mesmas lenguas, lo que nosotros en la nuestra llamamos escote. Como quando llegan a vn hostal tres o

Silius tacitum
dat tessera signum Vergi. 7.
Enei. hic bello
tessera signum.

quatro caminantes que comen juntos, y acabada la comida, cada vno paga su tanto. O como quando para hazer vna fiesta entre muchos, cada vno contribuye su parte, que es el escote. Y assi esta palabra Griega Symbolo, viene de vn verbo, que quiere dezir, contribuir, o conferir. Y de alli viene entre nosotros esta palabra colacion por comida, porque antiguamente se deuia llamar assi la que se comia por escote. Pues quien duda que en la vna significacion y en la otra, con admirable propiedad llamamos Symbolo, la confesion de los articulos y puntos mas substanciales de nuestra religion Christiana, y de nuestra fe? Y Symbolo de los Apostoles? Porque ellos sin duda, como caudillos y Principes y Coroneles del campo de Iesu Christo nuestro señor, que es la yglesia, dió a los fieles este diuino nombre, con el qual clarissimamente entre si se entendiesen y conociessen, y distinguiesen de la multitud incomparable de los Paganos, y Gétiles, y hereges. Tábien para que có esta marca reconociesen los que fingidamente se llamauan Christianos por aprovecharse de la liberalidad y limosnas de la yglesia, como se jahta auer lo hecho el descreydo Luciano, y como declaro el Apostol sant Pablo que muchos lo hazian, tomãdo por grangeria la piedad del Euangelio. Como lo es cierto la verdadera piedad, y virtud, y religiõ, con el animo contento con su suerte. Y esta fue la causa, porq̃ no encorporo el bienauenturado sant Lucas este sagrado Symbolo en la hystoria de los actos de los Apostoles. Como lo afirma el clarissimo Rufino, presbytero de Aquileya. Porque el nombre de los capitanes, con que se auian de reconocer los amigos estuuiessẽ secreto entre los soldados Christianos, y no viniessẽ a noticia de los profanos enemigos hereges, y paganos. Pues sabido el nõbre, facilmente podia auer engaño. Y tambien porque siempre fue costumbre encubrir las cosas sagradas de los profanos.

Symbolo. 1. confero.

Infra.

Lucianus in dialogis. 1. Timo. 6.

Rufinus in professione fidei.

Las cosas diuinas se deuen tratar confesecreto y reuerencia in fra. discurso 13. Cap. 2. f. 158.

phanos. Por lo qual los antiguos, tomandolo por ventura de la inscripcion de la Lamina sacerdotal, que lleuaua Aaron en la frente, antes que celebrassen sus sacrificios: pedian que fuesen fuera los prophanos. Los Egyptios escriuian las cosas de la religion con letras Hieroglyphicas, en cifra. El Rey Tarquino mando coser en vn cuero, y echar en el rio a Marco Tulio Duñ viro: porque dio a trasladar vn libro que tenia a cargo, de los secretos de la religion. Tambien se llama esta summaria confession de nuestra fe Symbolo, en la segunda significacion, o por que conferiendo y tratando entre si los sacratissimos Apostoles que articulos lecia bien, que explicita y claramente se propusiesse a los fieles: se resoluieron en estos. O porque (como afirma el amenissimo Augustino, y los Doctores Catholicos comunmente) cada vno de los Apostoles, al tiempo que se despedian para predicar el santo Euangelio por el mundo, alumbrado, y mouido del Espiritu Santo, propuso su articulo, contribuyendo lo como escote, o nombre, o señal o marca de su fe: Y proponiendo cada Apostol el suyo, resulto este sagrado Symbolo, compuesto de doze articulos principales de nuestra sancta fe. Cerca de lo qual, el illuminatissimo Augustino, fuente de toda piedad y erudicion, dize desta manera. Los sanctos Apostoles enseñaron, y compusieron vna certissima regla de nuestra sagrada fe, cifrada en doze articulos, conforme al numero de los doze Apostoles: la qual llamaron Symbolo: por la qual los fieles entre si viuiesse en vñidad, y entēdiessse, y véciesse la maldad de los hereges. Pues nuestros mayores, y antepassados afirmaron, q̄el sancto Symbolo, fue compuesto desta manera. Despues de la admirable Ascension del Salvador al padre eterno, y la venida del Spiritu sancto el qual inflamò, y encendio marauillosamente los animos de los discipulos, y creyētes, y les dio dō de léguas auiedose de

Sermone. 1. post Pentbecost. & infermone. 1. 5. de tempore & lib. de fide & Sym. & li. 50. Homilia. Homil. 42. infra. 1.

Sermon. 1. post pentbecostem.

de apartar los vnos de los otros è yr a predicar la palabra de Dios a todas las naciones, y gente: determinaron primero de acordar, y constituyr, y señalar la forma que auian de tener en su predicacion: porque quãdo estuuiesen apartados, no discrepasse la doctrina de los vnos, de la de los otros, antes fuesse toda pareja y vna mesma, en todos los que fuessen conuertidos a la fe. Pues estando todos juntos, y llenos de Espiritu sancto: conferiendo juntamente, con breuedad, y compendio, cada vno lo que le parecia que se devia enseñar, y predicar, todos juntos de terminaron, que se diessè y enseñasse por regla de la verdadera fe y religion, a los fieles, esta confesion que llamamos Symbolo. Esto es de Sant Augustin. De manera que es cosa firme y constante, que los Autores del sagrado Symbolo, fueron los sanctos Apostoles: Como lo afirma Sant Clemente Romano (que viuió con ellos) en vna carta que escriuió a Sanctiago, hermano del Señor: y sancto Ignacio (q̄ tãbiẽ fue discipulo de los Apostoles) en vna carta q̄ escriuió a los Tralẽtes: y Tertuliano, y Rufino y los sacratissimos Doctores Cypriano, Ambrosio, Hieroymo, y Augustino. De lo qual coligimos la deuociõ y reuerẽcia, en q̄ deuemos tener este sagrado Symbolo. Lo primero, por los esclarecidos autores q̄ lo ordenarõ y cõpusierõ, llenos delas primicias, y colmo dela gracia y lãbre, y dones d̄l Spiritu sancto: q̄ (como emos dicho) fuerõ los sacratissimos Apostoles, clarissimos Principes de la yglesia. Lo segũdo, por la marauillosa vtilidad, q̄ del resulta para el hõbre Christiano: assi por la breuedad y cõpendio, con que nos propone y enseña (como en cifra) los soberanos, y incomprehensibles sacramentos de nuestra religion y fe: como por la singular virtud y eficacia, que cada dia hallamos en esta confesion saludable y del cielo, assi contra los demonios comunes enemigos del linage humano, como cõtra qualesquier otros

Clemēs Roma.

& Ignatius.

Tertulianus li.

de prescriptio.

Rufinus in pro

fessione fidei.

Ciprianus in ex

positione Symo

bo. Ambro. sermone.

38. Hierony. Epist. 61.

ad Pamathiu.

& Augus. vbi

supra. l.

supra. l.

Costumbre loable y piadosa de los catholicos.

Ioan. 13.

peligros y necesidades, por urgentes y crecidas que se añ, y contra la mesma muerte. De lo qual nacio la piadosa costumbre de rezar, y dezir el Credo en qualquier peligro de muerte, y a lo vltimo, despedirse los Catholicos de la vida, con esta sagrada y admirable confesion de lo que esperamos y creemos, diziendo el Credo, assi el que agoniza y muere, como los que se hallan presentes en aquel formidable trance, casi representando, que Dios como soberano Principe tiene puestas sus escuchas, y Angelicas centinelas, al passo del padastro deste mundo, al verdadero padre de la gloria, que es la muerte, y que al hombre que comienza ya à caminallo, los Angeles le piden el Symbolo, o nombre del Emperapor de los cielos Iesu Christo, y todos se lo dan, respondiêdo, Creo en Dios padre todo poderoso, criador del cielo y de la tierra. &c. Porque entiendan que es amigo el que sale desta misarable vida, y esta à punto de passar a la eterna y bien auenturada, que esperan todos los hijos de Dios.

Marianus Victor. in episto. B. Hieronymi. Tritemius in Eusebio quē laudat. vebemēter & Nicepho. l. 8. c. 22. describit ex epist. eius de Eusebii fidei formulam à se oblatā & in concilio Niceno re-

Tambien se deve aduertir que la sancta yglea catholica, sin este q̄ es, y llamamos Apostolico, tiene otros tres Symbolos: con los quales se destingue de los hereges, que despues de la gentilidad y paganismo la opugnaron, y persiguieron. El primero se compuso en el Concilio Niceno: en el qual Hermogenes Obispo, o segun otros afirman Eusebio Cesariense por commision del mesmo Concilio añadio en el, lo que fue menester contra Arrio, del hijo. El segundo, en el primer Concilio Constantinopolitano: por commision del qual, el bienauenturado. Sãt Gregorio Nazanzeno, añadio lo que era menester contra Macedonio, del Espiritu sancto: y S. Damaso Papa, la procession del Espiritu sancto, del Padre y del hijo, contra algunos Griegos que la negauan. Demanera que de ambos Symbolos, compuso S. Gregorio Nazanzeno, el que se canta en la Missa, y fue recebido en el segundo Concilio

cosa

cilio Constantinopolitano. El tercero compuso el eruditissimo, y constantissimo propugnaculo de la verdad S. Athanasio Patriarcha Alexandrino, metido en vn pozo, y escondido en defension de la verdad, el qual pozo (segun afirma Tritermio) se muestra oy dia en Treueris. Y compusolo en aquel tiempo, que vuo entre el Concilio Niceno, y el Concilio Constantinopolitano primero. El qual se canta en el officio Romano, todos los Domingos, a Prima.

Todos estos Symbolos, en substancia tienen vna mesma Fe: como lo declara el bien auenturado S. Thomas, clara y resplandeciente lumbré de la yglesia. Auunque los que se compusieron mas tarde, especifican contra la ponçoña y veneno de los errores de aquel tiempo, mas algunos Articulos de la Fe, para cerrar desta manera la puerta, a los engaños de los Herejes, y dar la verdad Christiana, limpia pura, y ahechada a los Catholicos. El Symbolo de los Apostoles, se reza en el officio diuino a Cõpletas y Prima, cada dia, para apercebirnos, y armar nos con esta reuelada confessiõ, de todas armas. Porque assi llamo S. Pablo a la Fe, escudo impenetrable, cõtra todos los tiros y maquinas del demonio: porque contra todas nos arma, y defiende: con la consideracion de las cosas q̃ nos propone, y enseña. Por tanto, con ella como cõ vn sagrado, reparo la Sancta Iglesia apercebe sus hijos, a la entrada, y a la salida del dia. Dize lo a estas dos oras rezado: para significar como lo apũta el mesmo Doctor Sancto que al principio de la Iglesia fue, y sera al fin publicada la Fe, entre la rauia de la persecucion, y las tinieblas de los errores. Cantanse los Symbolos, que los sanctos Padres compusieron: para dar a entender, que entõces la Religión Christiana, y la Fe, auia ya sido predicada y conocida en el mundo, por la esclarecida doctrina y predicacion de los Apostoles, acompañaada de obras

C y seña-

*ceptã & Theo
dori. c. 11. et. 12.
Iosius li. 3. con
tra Bvctium.
Marianus in
epist. B. Hiero.
recepta eius ad
ditio in concilio
Florenti.
Tritermius in
Athanasio.
Nunc formue
las o Symbolos
refere Nicepho
ro lib. 9. c. 44.
22. q. 1. art. 9.
ad. 2.*

*Eodem art. 6.
ad. 6.*

DISCURSO

*Diuina mara-
villa y milagro
nunca visto el
qual cuenta Ni-
cephoro lib. 8. c.
23. y Gregorio
presbytero de
Cesarea de Ca-
padoia en la
oracion de los
318. Obispos del
S. Concilio Nice-
no que trae. S.
Simeon Metha-
phraste a diez
de Julio.*

y señales celestiales, y exēplos del todo peregrinos, y es-
trāgeros a la sabiduria y potencia humana, y prudencia
de la carne, qual fue aquel maravilloso milagro q̄ cuenta
Nicephoro que acontecio en el sancto Cōcilio Niceno
En el qual, como dos sanctos Obispos el vno de los qua-
les se llamaua Chryfanto, y el otro Musonio muriessen
poco antes del tiempo, en que auian de firmar, y subscri-
uir el sancto Symbolo, y las demas cosas que en aquel
sancto Cōcilio estauan diffinidas: despues de ser ellos en-
terrados, y acabadas todas las cosas, los sanctos Padres
llegarō a su sepulchro, y como si fuerā viuos les hablarō
desta manera llevando en las manos por escrito, todos
los Actos del Concilio Niceno. Bienauēturados Padres,
pues peleastes con nosotros vna dichosa batalla, y auays
alcāçado victoria con integridad de Fe, pues ya claramē
te alumbrados con la lumbrē de la gloria, gozays de la
sanctissima Trinidad, sera iusto, que lo que con nosotros
difiuistes pues es verdadero, y cierto ahora que soys te-
stigos de vista, lo firmeys y subscriuays. Desta manera les
hablaron los sagrados Obispos que quedauan. Poniendo
sobre su tumulo la Scriptura, cerrada y sellada, y perseue-
rando toda la noche en oracion, llegaron el dia siguien-
te a su sepulchro, y hallaron aquella Scriptura de verdad
cerrada y sellada, como la pusieron. La qual abierta delā-
te de todos, hallaron las subscripciones y firmas de los
muertos, frescas y rezientes, y acabadas de escreuir, en-
tre las delos viuos: las quales dezian desta manera. Chri-
fancto, y Musonio, auiendo nos hallado y consentido cō
todos los Padres, en el sancto primero y general Cōcilio
Niceno, aunq̄ apartados de los cuerpos, de nuestra pro-
pria mano lo firmamos y subscriuimos. Semejante es a
esto, lo q̄ escriuio San Symeō Metaphraste auer acōteci-
do, en el Concilio Chalcedonense que se celebrou en tiē-
po del Emperador Martiano en vn sermō q̄ pone del
san-

sanctissimo Presbytero Constantino, aonze de Julio, de las reliquias de la purissima Virgen, y martyr Euphemia. Donde dize, que como el sancto Concilio tuuiesse condenado, a Discoro Alexandrino y sus errores: y aun cõ todo esto dudassen, los que le auian fauorecido, determinaron de llevar los Decretos del Concilio, a las reliquias de la sacratissima Virgen Euphemia: cuyo cuerpo, todo entero estaua en aquella sancta Yglesia dedicada a su nombre, en la qual el sancto Concilio se celebraua. Y passo assi, que yendo a el en Procefsion todos los Obispos, llevando el postrero el libro donde los decretos del sancto Concilio se contenian, y abierta el Arca de las reliquias de la gloriosa Euphemia: la sancta Virgen leuanto la mano, y tomo los Decretos del sancto Concilio de mano del Obispo que los traya, y los puso sobre su pecho, y los abraço: y torno a tender la mano, y boluio el libro al Obispo que lo traya. Y en memoria deste milagro tan señalado, se pinta la Imagen de la gloriosa sancta Euphemia Virgen y Martyr, con vn libro en la mano. Y semejante a esto tambien es lo que se cueta en el cap. 147. en el prado espiritual de Sophronio, Patriarcha de Hierusalem. Que el bienauenturado Sant Leon Papa escriuiendo vna carta a Flauiano Patriarcha de Cõstantinopla, cõtra los errores de Eutiches, y Nestorio, la puso sobre el Sepulchro del glorioso Sant Pedro, suplicando le con ayunos y oraciones que la emendasse, y passados quarenta dias le aparecio el diuino Apostol, y le dixo: toma la carta que ya la è corregido. Y abriendola el gran León, la hallo corregida y emédada de su Sagrada mano. Pues de todos estos Symbolos, el primero que tiene por Autores los Apostoles emos de declarar aqui con el diuino fauor suplicando a nuestro Señor, nos de la lumbre, y puridad con que el fue compuesto, para entendelloy declarallo para su gloria. Amen.

DISCURSO TERCERO
de la Fe.CAPITULO PRIMERO, QUE
declara la primera palabra del Symbolo, que es
Creo: Y la necesidad de la Fe: Y el ori-
gen y principio que tiene en
nuestros cora-
cones.

EN las cosas naturales es cierto, que entre la potencia y lo que recibe o conoce deue auer proporcion. De lo qual nace, que si el objecto es excessiuo, o muy distante, no puede ser percebi- do de la Facultad, o potencia natural. El Sol, no se puede mirar de hito en hito, sin que encandile, y deslumbré la vista: y mucho menos se podria ver otra cosa, de mayor refulgencia y luz. Vn gran grito al oydo, vn golpe de vna gran campana vna respuesta de vna gruella pieça de artilleria, entordecce: porque el exceso de lo que se sien- te (como dize Aristotil. corrôpe, y ahoga el sentido. Co- mo cuentan de los que viuen en aquella parte de Egyp- to. que se llama Cathadupe (donde estan las catha- ractas de Nilo, que son vnos profundissimos saltos que haze aquel poderoso rio despeñandose de vnas altissi- mas montañas) que son sordos, y tienen perdido el oy- do, con el incomparable ruydo y estruendo que ha- ze la vertiente, y cayda del agua. Y assi confessa la sabiduria humana, que aunque no aya de suyo cosa que mejor se pueda conocer, que es la magestad y grande- za de nuestro señor Dios, y de aquellas soberanas sub- stancias, que tienen perfectissimo ser en la naturaleza,

(qua-

*Aristo. lib. 2.
Ethico. ad Ni-
com. c. 2. et. 6.
& lib. 3. de ani-
ma. tex. 68.
P. inius lib. 5. c.
9. Strabo. &
Mella.*

*Arist. 2. libr.
Meteor. tex. 1.*

{quales son los Angeles y Seraphines) nosotros no las conocemos como ellas son: porque los ojos de nuestro entendimiento se han en su conoscimiento, como los de la lechuza con la luz del Sol. Tampoco se veran desde Valencia, las torres bermejas de Granada, ni el pico de Teida, ni el Vulcã de Tlascala (aunque son altísimos) porque la gran distancia destas cosas, no se proporciana, ni mide con la facultad de la vista corporal: aunque fuesse tan buena y larga, como la de Strabon, Del qual afirma Tullio, y Marco Varrõ (como es autor Plinio) que veyadesde el Lilibeo de Sicilia, la flota que salia del puertode Cartago, en Affrica, por espacio de ciento y treynta y cinco mil passos. Pues si estas dos cosas, excesso y distancia sin proporcion, bastan a estoruar y impedir la vista y noticia de los objectos naturales, a los ojos y facultad y potẽcia natural, quãto mas impedida estara la facultad y potencia natural del entendimiento q̄ sirue de ojos al alma, respectõ de las cosas sobrenaturales y diuinas, pues en exceso y distancia infinitamẽte distã, y sin proporciõ alguna sobrepujã y excedẽ sus fuerças y facultad natural? A esto se junta, q̄ esta lumbrẽ q̄ el entendimiento tenia en la perfectiõ y integridad de su naturaleza, se cubrio de vna gruesa nube, y fue muy obscurecida por el peccado: cuyo efecto es la ignorancia. Y lo que mas se a de bolar en esta tan gran jaçtura es, que quedo mas ciego, y cõ mayor necesidad de ver, y mas de lo que primero bastara. Porque en el estado de la innocẽcia, fuera suficiente creer que auia Dios, remunerador de los justos: y en el desta tan gran ruyna, es necessario creer el Sacramento dela Trinidad, y de la Encarnacion. No ay lengua, ni palabras que expliquen, ni entendimiento que conciba el daño que resultò al linage humano, desta ceguedad è ignorancia, que cauõ en el hombre el peccado: pues de la ignorancia se sigue, no conocerse el hombre a si, y no

DISCURSO

conocer a Dios, ser le ingrato, y peccar sin rienda: por que el mal no conocido, si deleyta nunca se aborrece.

Leuiti. 21. 6. Por tanto las letras diuinas, repellen de los sacrificios
22. Deuter. 15. los animales ciegos, y aquellos que vieró Ezechiel, y San
Ezechiel. 1. 6. loan tan privados y fauorecidos de Dios eran llenos
Apocaly. 4. de ojos, por todas partes. Por que quiere Dios, que el ju-
 sto todo lo vea, y sea vn Argos (lo qual es officio de la
 prudencia) mirando lo por venir y passado, no apartan-
 do los ojos de lo presente. Por lo qual tengo por cierto,
Psal. 57. 6. Et que la Serpiente en las letras diuinas, es llamada prudē-
clefi. 12. 6. Pli te, y Christo nuestro Redemptor y bien, nos pide que lo
ni. lib. 28. c. 2. seamos como las serpientes. Dexo yo lo que todos de-
August. q. 8. in ella afirman que entiende el language de los encantado-
Mathe. res: y que por defender la cabeça, descubre el cuerpo, y
Aristo. li. 9. de que se renueua (como se suele dezir) passando cochura
Historia anima por hermosura: y que haze liga cō la zorra, viuiendo en
6. 1. vna mesma cueua para desistir con las communes fuer-
 ças, al comun enemigo (que es el aguila) y otras cosas se-
 mejantes, sobre las quales altísimamente an philoso-
 phado los sanctos. Pero tengo por cierto que la pruden-
 cia de la Serpiente tan encomédada de la escriptura san-
 ta cōsiste en la diuturnidad de la vida, por ser animal vi-
 uacíssimo, y que dura muchos años, y la mucha vida con-
 cilia experiencia de muchas cosas, y verdadera pruden-
 cia y sabiduria. Y tambien, porque es perspicacíssimo de
 vista, y así les llamamos Dragones de vn verbo Griego,
 q̄ quiere dezir, ver perspicacíssimamēte. Y essa es la ver-
 dadera sabiduria (como dixo el Camico) ver no solamē-
 te las cosas que estan delāte de los pies y presentes: pero
 cō vna diuina presençion y consejo, alcançar las por ve-
 nir, y diuinarlas con la prudēcia, aūque esten muy lexos.
 De manera que podriamos dezir, que la principal parte
 de la sabiduria y prudencia es tener larga vista y ver
 de lexos. Y acontece en este animal, vna cosa rara y pe-
 regri-

regrina; que aliende de alcoholarse los ojos con hinojo, quando siente impedimento en la vista: si se los quiebran, o sacan, le tornan a nacer. Al fin es gran daño, el de la ignorancia, porque la aborrece mucho Dios. Y así dize el Apostol Sant Pablo, que el que ygnora, sera ygnorado: que es (lo que nosotros, como prouerbio dezimos) que quien neciamete pecca, neciamente se va al infierno. Y por esso dize Oseas, que perdio el cacarear, y el pico, el pueblo de Israel, que quiere dezir la dignidad del reyno quando hablaua con authoridad, hazia lo que queria, mandaua, y vedaua: y aun la excellencia y hõra del Sacerdocio, porque no tuuo sciencia verdadera, que es conocimiento suyo y de Dios. Y Isaias dize, que por esso perdio la libertad y fue captiuo el pueblo de Dios, y despacho tanta gente por el camino de la perdicion, y de la muerte, que tuuo necesidad de ensancharse, y labrar nueuos aposentos, porque cupiesen todos, en el infierno.

Demanera que así por la indisposicion y flaqueza de la facultad y potencia, que es el entendimiento (mayormente despues del peccado) como por la improporciõ y exceso y distãcia de las cosas diuinas, tenia, necesidad el hõbre de algun habito sobre natural y infuso, que lo le uantasse, y dispusiesse para este soberano conocimiento en esta vida y estado de peregrinos. Pues el benignissimo Dios, que con tanta razon y propiedad, llama sant Pablo rico de misericordia, casi declarando vn diuino nõbre, que muchas vezes las letras sagradas le atribuyen, q̄ quiere dezir abundante de riquezas, y liberalidad, y animo de comunicallas, y repartillas con los suyos. Vista la estrecha necesidad en que estaua el hombre, no quedo corto en esta parte, antes la proueyo con lamisericordia y largueza que suele, reuelandole lo que auia de creer, y dandole la diuina disposicion, y habito sobre natural y

*Ambro. lib. 6.
Hexamer. c. 3.
Arist. li. 2. Historie. animal.
c. 27.*

*1. Cor. 14.
Osee. 4.*

Isaias. 54

*Ephe. 2. 6.
Roma. 10.
Saddai.*

DISCURSO

infuso de la fe: con el qual firmísimamente creyese todo aquello que nuestro Señor le reuelasse, aunque del todo excediese la razon y lumbre natural. Como lo hizo el sancto Patriarcha Abraham, esperando hijos en la vejez, de vna muger vieja y estéril: y deliberando matar, y sacrificar al que ya Dios le auia dado, prometiendole del, grã posteridad y sucefsiõ, no dudando (aunq̃ parecia repugnante a la razon y naturaleza) que de la ceniza y poluo de su hijo hallaria Dios camino para dalle sucefsion, y sabria hazer buena su palabra, y cumplilla. Y assi dize el Apostol sant Pablo, que creyo en la esperança q̃ Dios le auia dado, contra toda la esperança que da la razon humana, y la naturaleza. Dióle pues Dios al hombre el habito de la fe, con el qual pudiesse tener conocimiento infalible, y noticia tan cierta delas cosas sobrenaturales y diuinas, de lo que se deue creer, esperar y amar; que en certeza, verdad, è infalibilidad y firmeza, excediese este conocimiento y noticia de la fe, todo lo que concluyen y muestran, todas las disciplinas y razones humanas, y los sentidos. Porque las razones humanas estriban en principios naturales, que pueden ser alterados y mouidos alomenos por nuestro señor Dios: autor de la naturaleza. Como se vio en el parar del Sol, en tiempo de Iosue: y en el boluer a tras en tiempo de Ezechias: y en el eclipsarse contra toda razon, en tiempo, y de manera del todo imposible a su naturaleza, en la sacratissima muerte de nuestro Redemptor (como lo obseruo el Areopagita Dionysio siendo aun pagano, y estando en Hierapoly ciudad de Egipto, y lo refiere por cosa memorable y estraña Phegõ autor Gentil, escriptor de tiẽpos) Pues los sentidos, o por indisposicion del organo, o por razon del medio, cada dia se engañan. Vna caña entera, metida en el agua, parece quebrada: todo lo que se mira por vn vidrio teñido, parece de su color. Pero este diuino conocimiento

Roma. 4. &
Genes. 15.

Iosue. 10.

Esaie. 38. &

4. Reg. 20. &

2. Para. 32.

Diony. in epist.

ad Polycarpũ

Phegon Tral-

lianus libertus.

Augusti. qui

ab aliis vocatur

Phegon. li. 14

Olympia. de.

202. cuius me-

minuerant Euse.

in commẽtariis

anno. 5230. &

Orige. in. c. 2. 7.

Matb.

cimiento

cimiento q̄ llamamos fe, porque yo no trato aqui de la fe humana, como la que tiene el que lee vna hystoria que tiene por cierta: ni de la que se adquiere casi por razon y discurso, sin orden de la voluntad al bien, como la de los demonios: o de los desventurados hereges, que cada año, y aun cada dia tienen la suya: ni de aquella fe, que llamamos por otro nombre, lealtad, o constancia: ni de aquella, q̄ algunas vezes las letras sagradas, vsurpā por conciencia. Sino de aquel habito sobre natural, è infuso, con el qual creemos y recebimos todo lo que Dios nos reuela, y propone, quanto quier que exceda nuestra capacidad, y lumbrer natural, con tanta segurida y firmeza, que lo tenemos por infalible. Pues esta qualidad diuina y del cielo, y esta virtud infusa por la mano de Dios en nuestros coraçones, estriba en la verdad primera, que se nos descubre y reuela, y da à conocer à si mesma, que es el mesmo D I O S, el qual es tan fiel, y leal, de su palabra, que en ninguna manera puede faltar, ni negar se assi mesmo. A la qual fe y consentimiento queda nuestro entendimiento rendido y humillado a la palabra de Dios, a las cosas sobre naturales y diuinas, aunque nos mueuen muchas cosas exteriores, como son la predicacion de la sancta yglesia, la virtud y excelencia de los milagros, la verdad de la diuina scriptura, la concordia de lo que Dios auia prometido en el viejo testamento, ya dando en el Euangelio, la limpieza y reformation del alma que enseña la doctrina Christiana, y finalmente el no tener en si cosa q̄ no celebre, y ensalce marauillosamente la sabiduria, y bondad, y potencia de Dios, (como en su lugar con el diuino fauor mostraremos) y otros muchos motiuos, que se pueden reduzir a estos, como a cabeças. Pero lo que haze en nuestras almas y causa este soberano efecto, es el Espiritu Sãcto, y la gracia especial de nuestro Señor, q̄ nos mueue interiormente, è inclina a creer

*Iacob. 1. 6.
Tbo. 12. q. 5.
ar. 2.*

Roma. 14.

*Rom. 10. Ioan.
15. Exod. 4.
Mar. vlti. 10.
I. 4. et 10.
Acto. 8. et 10.
Cantus. lib. 2. de
locis. c. 8. in so-
lutione, ad. 3.*

*Aug. lib. 1. res
tracta. c. 21.* con tanta estabilidad y firmeza, que no bastarian los An-
Tho. Rom. 10. geles (como dize el Apostol) a poner duda en lo que cree-
lectio. 2. & 1. mos, ni a desquiciar ni sacar de los guijos de la verdad pri-
Thesalo. 2. mera, que es Dios (sobre que estriba, y se mueue nuestra
 fe) à apprehension de nuestro entendimiento.

*Rom. 10. 10a.
6. & 12. 1. Co.
12. & 13. Act.
16. Esai. 50.* La necesidad deste mouimiento interior, declaran y
 muestran muchos lugares de la diuina escriptura, y mara-
 uillosos exemplos, assi de la predicacion de los Aposto-
 les, como de los varones Apostolicos: los quales con la
 palabra de Dios, traxeron muchos a su conocimiento,
 cuyos coraçones interiormente, el tocava y mouia, que-
 dando otros que la oyan, en la tiniebla del peccado y del
 error. Este mouimiento è impulso es algunas vezes tan
 eficaz, que excede toda la eficacia y virtud de las razo-
 nes, y demõstraciones humanas, y las persuaciones de los
 Oradores eloquẽtes, rinde y humilla los hõbres, ala obe-
 diencia de Christo. Cerca de lo qual, tratando las cosas
 que passaron en el Concilio Niceo, el eruditissimo Eu-
*Eusebius. lib. 10
Hist. Eccl. c. 3.* sebio Obispo de Cesaria, dize desta manera. Auiendo jũ-
 tado casi de todo el orbe el Emperador Cõstantino Ma-
 gno, para conferir y resolver las cosas de la religion, los
 Obispos al Concilio de Nicea: llegaron se tambien a la
 fama de aquella cõgregaciõ famosissimos Philosophos,
 y Dialecticos. Entre los quales auia vno tan auentajado,
 que cada dia tenia maravillosa disputa en la frecuencia
 y vista del pueblo, con algunos doctissimos Obispos que
 alli auia, de las cosas de la fe. El qual por ellos no solo no
 podia ser vencido, mas aun parece que los embaraçaua,
 y detenia. Pero para mostrar nuestro señor que (como
 dize el Apostol) no esta el reyno de Dios en palabras, si
 no en vna esclarecida virtud: fue seruido, que vn biena-
 ueturado Obispo de aq̃llos sagrados Confessores, q̃ auia
 en las persecuciones y tormentos delãte de los Tyranos,
 confessado con singular constancia, el Sacratissimo

nombre del Redemptor (pero simple, y sin letras) se levantasse, y dixesse que le diessen lugar, que queria disputar con el. Y como se lo estornuassen los q̄ sabian q̄ era ydiota è ignorante, temièdo alguna afrenta: cõ todo esto el sancto Obispo lleo a el, y le dixo. En nombre de Iesu Christo, oye Philosopho la verdad. Vno es Dios, q̄ hizo el cielo y la tierra, lo visible è inuisible. Y (por dezillo en pocas palabras) le propuso el Symbolo, y la confesion de nuestra fe: y tras ella le pregunto si la creya. Entoces el Philosopho, oluidada toda su dialectica, como vn mansissimo cordero, le respondio que si, porque todo lo que le auia propuesto, era summa verdad. El sancto Obispo le replico. Si crees ser verdad lo que professa nuestra fe, ven, y recibiras el Baptismo. El Philosopho buelto a los que estauan admirados, viendo vn tan peregrino spectaculo, les dixo. Doctissimos varones, que aueys desde el principio asistido à esta disputa, en tanto que el negocio se tratava con palabras, tuue palabras: pero quando se trato con virtud sobre natural y diuina, como este sancto viejo lo à tratado, an dado la ventaja las palabras kumanas, a las obras diuinas, y el hombre a Dios. Por tanto si alguno de vosotros à sentido lo que yo, crea en Iesu Christo, y siga este soberano varon, por el qual habla Dios. Y diziendo esto, se fue con el, y recibio el Baptismo. Esto dize Eusebio. Nicephoro dize, que este sancto Obispo fue aquel admirable Spiridon Obispo de Trimmytho, ciudad peq̄na de Chypre: en la qual era jutamète pastor de vn poco de ganado que tenia, y delas almas. Y entre otras palabras: que este diuino pastor y rustico, dize Nicephoro, que le propuso al Philosopho, despues delas del Symbolo, le dixo estas. Nosotros creemos todo esto sin curiosa enquisicion: por lo qual tu no deues preguntar, como puede ser esto, ni enquirir ni buscar curiosamète, cõ atreuimièto las cosas de la fe: por q̄ sobrepujan

Nicepho. lib. 8.

Hist. Eccles.

c. 15. & c. 42.

& Socrates li.

1. Hist. Tripa.

c. 12.

Nicepho. lib. 8.
c. 15.

y excedé mucho toda razon y entendimiento. Y afirma
ua el Philosopho con juramento: que cierta secreta y di
uina fuerça, le auia hecho Christiano. Otra cosa semeja
te a esta, se cuenta auer acaescido a Alexandro, Patriar
cha de constantinopla, varon sin letras y simple, auien
do de disputar con vn eloquentissimo y doctissimo Phi
losopho: que mandando le callar, quedo mudo. Pues es
ta soberana virtud allana en este estado de peregrinos,
todas las dificultades que tiene el hombre para entéder
las cosas sobre naturales: porque en el que esperamos en
el cielo, no aura fe, sino vision clara, y manifesta, y euidé
te, de todo lo q̄ aora creemos. De manera q̄ es en esta vi
da la fe, el page de hacha, q̄ nos alumbra hasta la puerta,
o la luz artificial dela vela, que sirue hasta ser de dia. Esta
diuina luz esfuerça la flaqueza del entendimiento, y le
sirue de vnos admirables antojos, con los quales tiene el
Christiano tan larga vista, que vee y conoſce mas con e
llos de las cosas inuisibles y eternas. Vna simple vegezi
ta Christiana, que entendieron ni supieron Aristotil. Py
thagoras, ni Platon. Proporciona y mide el exceso y di
stancia de los objectos sobre naturales y diuinos con el
alma, cõforme a su capacidad y estado, cree lo que visto
con su resplandor y luz la ahogaria. Y así recibe y cono
ce por lumbré reuelada, y por fe dulcemente, lo que por
essencia y como ello es, ahora no cabe en el vſo de su en
tendimiento. El qual conocimiento de fe siẽpre es, y fue
al hombre necessario (como hemos dicho) aun en el esta
do de la innocencia. Por que sin fe (como dize el Apo
stol) es imposible agradar a Dios, ni entender su volun
tad, ni las cosas del cielo.

CAPITULO SEGUNDO, QUE
declara mas particularmente la naturaleza
y vtilidad de la Fe.

Siendo

SIENDO pues el primer passo de los pies, con que caminamos para Dios (que son entendimiento y voluntad) el del entendimiento alumbrado de la fe: porque (como dize el Apostol) con la fe caminamos, y el que quiere llegarle con el conocimiento y con el amor a Dios, ha de creer, porque sin conocer no ay amar: como quiera que la caridad sea el fin y blanco de la ley, que nos da contentimiento de la divina voluntad. Y assi el benignissimo Señor, primero q̄ pidicse a su pueblo que lo amasse, le dio lumbre para q̄ lo conociesse, diziendo, Oye Israel. El señor Dios, Dios tuyo, vn solo Dios es: y amaras al Señor Dios tuyo de todo tu coraçõ, &c. En las quales palabras, cõ maravillosa breuedad y compendio les propone lo primero la memoria de sus beneficios: y les da noticia del abditissimo è inefable Sacramento de la Trinidad de las personas, y de la vnidad de la essencia, y de la Encarnacion del verbo divino, para el remedio del hombre. Y luego en el segundo lugar tras este celestial conocimiento, se pide la voluntad, y el coraçon diziendo, Y amaras al Señor Dios tuyo, con todo tu coraçon y fuerças y alma. Porque en la palabra Israel, les trae a la memoria los beneficios que recibierõ de su mano sus Progenitores, Abraham, Isaac, y Iacob: (el qual por la fortaleza que tuuo, luchando cõ el Angel, se llamo tambien Israel.) Los quales escogio entre todos los hombres, para tomar carne de las purissimas entrañas de vna sacratissima donzella, de su linage: y para conseruar en ellos esta diuina lumbre de su conocimiento y de su fe, de que vamos hablando: y hazellos pueblo escogido de su patrimonio y mayorazgo, dõde el mismo Dios tuuiesse su casa y hogar (como dize la escriptura) y librandolos de todos los peligros que se les ofrecieron, honrandolos, y enriqueciendolos, y finalmente cumpliendo todo lo que auia puesto con ellos, y prometido.

1. Cor. 5.

Hebr. 11.

Matb. 22. &

1. Timot. 1. &

Psal. 118.

Deuter. 6.

Gent. 32.

Esai. 31.

& Psal. 75.

*Isai. 5. Vinea
Sorech.
Roma. 11.
Esaie. 51.
Alexandri Pa-
pa & martyr.
epist. 1. Augus-
tini, contra Ma-
xi. c. 23. Grego-
rius Niss. li. de
cognitione Dei
Iudeos, Ilatius,
Varimandum,
Teodore, lib. 2.
decuratio gre-
ca affectio. An-
selmus Lau-
antor, glo. Ordi-
nar. Deuti. 6.
In. c. 6. Deute.
de ratione illius
pro nominis cō-
sulēdi sūt Orig.
lib. 1. cōmenta-
ri. in epist. ad
Rom. Bas. in
Esal. 7. & 29.
Chrisof. Homi.
34. & 39. in
Genesis, et ser.
2. in epist. ad
Ro. & Homi.
2. in c. 1. epist.
1. ad Corin.
Hom. 2. in. c. 1.
Dion. Arcop. c.
1. eccle. Ierareb
sit aux verbi
Christus (si fas
est dicere) me?*

tido. Por lo qual Esaias llama los progenitores de los He-
breos, planta escogida y moscatel: y el Apostol San-
t Pablo los llamó rayz sancta: y en alguna parte el Espiritu di-
uino les dize, que se acuerden de la cantera o pedrera, de
la qual fueron cortados. Muestrales tambien subondad
y liberalidad, en el primer nombre diuino, q̄ en este lugar
se pone, que es el inefable: el qual todos concluyen que
es nombre de misericordia; y se deriua de vna palabrita
q̄ quiere dezir Ser, para q̄ entendiessen; que el es la fuen-
te del ser, y el que da y conserua el que tenemos todas
las criaturas, y haze ser verdadera y buena su pala-
bra. Y en el segundo (que quiere dezir fuerte) les declara
ua su potencia, que saco del abismo del no ser y de la na-
da; el vniverso, para seruicio y vtilidad del hombre. Y en
poner aqui tres vezes su nombre, y en dezir en singular,
que es vno, dio à entender la trinidad de las personas (co-
mo notan todos los doctores sanctos) y la vnidad de la es-
sencia. En juntar con el nombre diuino que se pone en el
segundo lugar, esta palabra, Tuyo, o Nuestro; significo, q̄ la
segunda persona de la sanctissima Trinidad, que es el ver-
bo (que era suyo) siendo Dios, auia de meter prēda, y ser
nuestro, haziéndose hombre para nuestro remedio. Y tras
tan admirable reconocimiento y memoria de tan creci-
dos y singulares beneficios, parece que con gran razon
pide que le ame, diziendo; y amaras al señor Dios tuyo,
&c. Siendo pues el creer el primer passo para llegarnos
a Dios, y siendo tan alta la Theologia de la fe, con razon
la primera palabra del Christiano es, Creo, pues nose lla-
man los Christianos, de la sabiduria Sabios, ni de la forta-
leza fuertes, ni de la justicia justos, por denominacion y
nombre comun de toda la gēte y vniversal; sino de la fe,
fieles; y del creer, Creyentes. Porque (como dizen los Sa-
cratissimos Doctores Chrisostomo, y Cyrillo) la fe, es
fundamento de la religion Christiana, puerta y camino
para

para

para la verdadera vida , y para reduzir la corrupcion à incorrupcion, y mortalidad . Cuyas excelencias y loores, celebra cõ singular eloquencia el diuino Paulo, en la carta que escriuio a los Hebreos, diciendo entre otras cosas assi. La fe es substancia de las cosas que se esperan, y argumento de lo que no se vee. En las quales palabras, elegantissimamente declara la naturaleza de la fe. Dize que es substancia, vsando de vna palabra Philosophica, que significa el sujeto de todos los accidentes, que ellos llaman primera substancia; a la qual atribuyen tanto, que dicen que faltando ella , todo falta . Para significar, que el fundamento y estribo, que sustenta el edificio sobre natural y Christiano es la fe , y que faltando ella, es imposible que dexede faltar y venir à tierra, toda la verdadera religion . Y aunque en esta fe soberana (que es acompañada, siendo perfecta, de vna tan grã cõfianza en Dios que à reuelado la verdad, que ella confiesa, y cree que llega algunas vezes a confirmalla con muy grandes maravillas y milagros) estriba todo; pero principalmente las cosas que esperamos, que son inuisibles y eternas. Porque quien espera lo que vee (como dize el Apostol) O que gente ay en el linage humano, mas miserable ni engañada , que la Christiana , si se paga solamente de lo presente , y solamente espera las cosas temporales y visibles, que à de recebir de Christo en este mudo? Por que en el no nos promete Christo sino affliction, trabajo, afrenta, persecucion, menosprecio; y finalmente todo aquello que es aspero: dificil y penoso a la carne, y no nos señalo por camino del cielo, la honra ni la riqueza , ni la fama, ni el deleyte, ni el linage, ni las fuerças, ni la hermosura , ni salud , ni todo lo demas que estiman y buscan los hõbres ciegos y carnales, sino todo lo contrario. Pobreza , mansedumbre , humildad , lagrimas , paciencia, justicia, paz, y ser perseguidos por su nombre. Pero todas estas

Criso. Homi. de fide: & spe, & charitate.

Tom. 4. Cyrilus, lib. 4. Theophrasti, c. 91.

Hebr. 11.

Hypostasis.

Aristo. in predicamento sub.

Rom. 8.

1. Cor. 15.

Mat. 5.

DISCURSO

3. Cor. 4.

Lucianus in dialo.

Esta torre de Pharo se llama Pharoles las lumbres que guian las armadas de noche por la mar, q̄ algunos ora llaman fanales.

estas penas parecen (como dize el Apostol) regalos a los justos, que contemplan y consideran la gloria, que en nuestras almas y cuerpos sera descubierta en la resurrección general, y las otras cosas perdurables q̄ no se veen, sino con los ojos de la fe: porque las visibles, que se perciben y conocen con estos ojos corporales, communes con las moscas y hormigas, son temporales y caducas: pero las que vee y conoce la fe, son incorruptibles y eternas. De manera que la fe haze que tengamos en poco lo presente, y hagamos cuenta de lo futuro. Como cuentan las hystorias humanas, que lo hizo aquel clarissimo Architecto Sostrato, natural de Gnido. El qual auiendo levantado con tan admirable ingenio vna torre, en Pharo insula de Alexandria la de Egipto, que fue despues vno de los siete milagros del mundo: para que encediendo en ella de noche lumbre, fuesen socorridos los nauegantes que venian a la ciudad, y huyessen los Baxios del Paretonio: esculpido en vna grandissima piedra su nõbre, en caladola por encima, y escriuiendo sobre la cal el nõbre de Ptolomeo Philadelpho, el qual a la sazõ reynaua en Egipto. Y assentola con tã marauilloso primor y subtileza, y en tal parte, q̄ no se podia mouer sin grã daño y riesgo del edificio, pensando lo q̄ despues sucedio, que gastadas las letras que estauan encima, y cayda la cal con el tiempo, parecerian las que estauan debaxo abiertas en la piedra viua: que dezian desta manera. Sostrato hijo de Dexiphanes, Gnidio edifico esta torre, y la dedico a los Dioses Saluadores, por la salud de los nauegantes. Assi el varon Christiano tiene en poco, y sufre que duren con paciencia las cosas postizas deste mundo, sin gozar de su contento, esperando las esculpidas en la piedra viua Christo, que son fixas y perpetuas, y se an de gozar para siempre.

Alto. 1. pone y

Dize tambien, que es argumento de lo que nõ se vee, y no

y no pone la palabra que vfo Sant Lucas en los Años, tratando la verdad dela refurrección de Christo nuestro Redemptor, diziendo. Que aparecio a sus Apostoles y Discipulos en muchos argumentos, con vn vocablo que significa demõstraciones euidentes: sino otro, que no lo significa la razon, que con discurso persuade lo que da el entendimiento: pero tambien en el medio que sin discurso, lo conuence y persuade con firmeza: qual es la fe que sin discurso, ni Syllogismo haze cierto el entendimiento, de aquello que no vee. Y assi el bienauenturado Sant Ambrosio tratando este lugar, en lugar de argumento pone, con vencimiento diziendo, Es la fe cimiento de lo que se espera, y con vencimiento de lo que no se vee. Demanera que la razon no à de preceder, sino seguir ala fe, como muestra el gran Basilio, declarando aquel lugar de los Años, quando S. Pedro y S. Ioan mandaron, que se leuantasse sano el coxo que pedia limosna a la puerta del Templo, que se llamaua Bella. Y el bienauenturado S. Bernardo, en vna carta. Y el abundatissimo Augustino, tratando aquel lugar del capitulo siete, de Isayas: No entenderays, sino creyeredes. Sobre las quales palabras dize desta manera. Tiene la fe su lumbré en las diuinas escripturas, en la reuelacion, en la prophécia, en el Euan gelio, y en las lecciones Apostolicas. Luego veys hermanos quan al reues, y quan viciosamente se dà priessa, los que como en preñez temprana, y no madura, quieren q̄ la criatura primero sea mouida y abortada, que nascida? Los que nos dizen. Para que me mandays creer, lo que no veo? Vea yo: que viendo, y no oyendo, credere. Respondales el Propheta. Sino creyeredes, no entenderays. Quieres subir sin escalera? Si te pudieffe mostrar al ojo, lo que propone la fe: no te pediria de lo que auias visto con tus ojos fe. Porq̄ que otra cosa es fe, sino creer lo que no se vee? Demanera que para concebit, y conoscer los

vfa S. Lucas de esta palabra Tecmeria.

El Apostol Hebr. II. vfa deste vocablo.

Elencbos.

Ambros. in. c. II. epist. ad Hebricos.

Basili. in Psal. 115.

Bernard. epist. 190. Augu.

DISCURSO

mysterios diuinos la fe deue yr delãte, como señora: y la
 razõ humana detras como criada. Esto dize Sant Augu-
 stin. Luego cõ razon precede en la profersion de nuestra
 religion Christiana, esta palabra, Creo: y lo primero que
 pide, el que quiere recibir el sancto Baptismo, es fe. Por
 que esta soberana virtud, nos da verdadero conocimien-
 to, y certifica, y assegura de todas las cosas inuisibles y di-
 uinas, y celebra la verdad, y sabiduria, y potècia de Dios.
 La verdad, rindiendose el entendimiento a lo que Dios,
 que es summa verdad, tiene reuelado, y haziendo que a
 el se humille la razõ parando todos sus discursos, en pa-
 reciendo la Fe. La qual en breue tiempo, y sin engaño, le
 da noticia y enseña, aun las cosas que con la lumbre natu-
 ral no podia entèder (como dize el Doctõr Sancto) sino
 muy a la larga, y amassadas con error. Afsi lo hizo el san-
 cto Moyse, que considerando aquella maravillosa visiõ
 en el desierto, de la çarça, que abrafaua y encendida en
 viuas llamas, se quemaua, y no se quemaua, quãdo como
 hombre animoso y prudẽte, quiso llegar se cerca, por ver
 lo biẽ visto, no se engañassen los sentidos, o en oyendo es-
 te diuino Philosopho la boz diuina, que le mando dete-
 ner, y descalçar los çapatos y le dixo. Yo soy Dios de A-
 braham, y Isaach, y Iacob tus Progenitores. En esse pun-
 to, dize la diuina escriptura q̄ abaxo la cabeça, cerro los
 ojos, y se prostro en tierra. Significãdo, que aunque aque-
 llo que auia visto, era repugnante a la razon: que se que-
 malle la çarça, y no se quemasse, pero en sabiendo q̄ Dios
 era el Autor de aquella marauilla, auian de parar todos
 los discursos de la curiosidad humana, y de la razon. Re-
 conociẽdo, que si vn jugador de manos nos vence, y ha-
 ze cosas con que claramente engaña los sentidos, y la
 Magia natural produze efectos, que parecen del todo
 prodigiosos, è incomprehensibles, a los que ignoran los
 principios, mucha mayor ventaja deue dar a Dios nue-
 stro

S. Tho. 1. p. 1. q. 1.
 ar. 1.
 Exodi. 3.

stro entendimiento, que infinitamente es sabio, y poderoso. Por lo qual las letras diuinas le llaman, Dios que *Iob. 36.* vence nuestra sciencia: que sabe y puede hazer, lo que nosotros no sabemos ni podemos entender. Y por esto, quando el Christiano dize, Creoañade estas dos palabras. En Dios. El, En, dize confianza y amor (como luego diremos) Y la palabra, Dios, muestra a quien creemos, al que es summamente verdadero, y sabio, y poderoso. Celebra esta confianza, y esta fe voluntaria (porque aunque el acto del creer es del entendimiento, no se produce sin de terminacion de la voluntad) grandemente, la Magestad de Dios, y cordura del hombre. Porque siendo Dios, el q̄ reuela y propone las cosas de la fe, locura y desuario seria no creello, aunque (como hemos dicho) sobre pujan y excedan nuestra capacidad, y entendimiento, pues se da este credito en cosas muy dificiles a vn hombre graue y verdadero. Y por que siendo nosotros los infimos en las criaturas que tienen entendimiento, y siendo tã excedidos en los actos desta potēcia los rusticos y groseros, de los cortesanos y pulidos, y de los sabios los ignorantes, y finalmente de los Angeles buenos y malos, naturalmente los hombres: apocado y vil Dios tendríamos si tuuiesse por medida de sus obras, y voluntad y potēcia que es infinita, la capacidad de nuestro entendimiento que es el hoyto pequeño, cauado en el arena donde apareció el Angel al bienauenturado. Sant Augustin (que auia escripto quinze estremados libros, del sacramēto de la sanctissima Trinidad, y aun no hallaua ordē para salir de los Preludios, y presupuestos de tã alta y subtil materia) echando en el, cõ vna venera de oro, el agua del mar Oceano, pretendiendo agotallo, y hazello caber y entrar en el agujero pequeño, que tenia cauado en el arena. Para mostrarle que era imposible, que en el pequeño y estrecho vaso de nuestra alma, y naturaleza, cupiesse el

DISCURSO

anchissimo golfo, y impenetrable abyfmo del conſejo, y ſabiduria, y potencia de Dios. Y ſino me engaño, eſto meſmo entre otros grandes ſacramētos, declaró el Eſpíritu Sancto a Moysen quando quifo Philoſophar y entēder aquella viſion de la çarça que hemos dicho, mandandole que ſe deſcalçaſſe los çapatos. Que bien ſabemos q̄ deſcalçar los çapatos en las letras ſagradas, ſignifica renunciar el hombre ſu derecho: y aſi mandaua Dios en el Deuteronomion, que lo hizieſſe, el que no quiſieſſe caſar con la muger, de ſu deudo, que auia muerto ſin hijos en ſeñal que renunciua el derecho que tenia ala muger y a la hazienda. Y aſi lo hizo aquel paciente mas cercano de ſu primer marido de Ruth, antes que caſaſſe con ella Booz. Pues a ninguna coſa tiene el hombre en eſta vida tanto derecho como a la razon, porque es racional, y libre: y la voluntad es rayz de la libertad como ſubjecto, y el entendimiento como cauſa que ſon los dos pies, con que caminamos para Dios. Eſtos eſtan calçados en eſte eſtado de peregrinos, y calçan limitados puntos, pues el entendimiento tiene taſa en la intencion, y en el numero de las coſas que en el pueden haber: y eſſos le mãda deſcalçar Dios, caſi diziendo. Quereys Moysen vſar de vueſtra libertad, eſcudriñando mis ſecretos y marauillas? pues para entendellas, es menester renūciar eſte derecho, y captiuar el entendimiēto en obediēcia de la fe: porque no calça tantos puntos en eſta vida, quantos ſon neceſſarios, para dar alcance a los negocios diuinos. Deſcalçareys primero el çapato de la mortalidad, que los çapatos de pieles ſe hazen de animales muertos. Y en el eſtado de la bienauenturança, fortificado y eleuado vueſtro entendimiento con la lumbrē de la gloria, vera a la clara, lo que aora cree alumbrado con la lumbrē de la Fe.

Deuter .15. &
Ruth. vlti.

Ybo. 12. q. 17.
ar. 1. ad. 2.

CAPITULO TERCERO DE la necesidad y forma de la Fe.



VEGO grandes fundamentos tiene de su verdad esta Fe: y no se pide mucho al hombre en la entrada y principio de la Philosophia, christiana, y Theologia del cielo, que nos muestra y enseña cosas del todo sobrenaturales y diuinas, y agenas de los sentidos, y superiores a la lumbré natural del entendimiento, que los sabios del mundo llaman agente, pidiendo le Fe. Platon en el primero libro de sus leyes (como es auctor el doctissimo Eusebio Obispo de Cesarea) mandaua, que los mancebos las obedeciessen, sin inquirir ni preguntar razon, ni causa de lo q se mandaua, dandoles llanaméte y con toda firmeza fe. En las disciplinas humanas la verdad de los primeros principios, se presupone: y muchas dellas, aun de las que llaman mathematicas, y dizen que muestran con euidéncia, los reciben de las sciencias superiores por fe. Y el grã demonstrador Aristotil, dize que conuiene, que el que comiença a estudiar alguna Disciplina, crea. Que marauilla, que la religion Christiana pida este credito, y confianza, y Fe, en las cosas soberanas y diuinas, que tienen por autor a Dios? Cerca de lo qual, aquella columna de fuego Basilio, que alcanço por su gran sançtidad y erudicion el sobre nombre de Magno: dize desta manera. Ninguno deue tener en poco nuestra doctrina, pareciédole, que induzimos sin prouar nada a nuestros oyentes a creer. Porque cosa necessaria es en cada disciplina, presuponer los que la estudiã, y recibir sin alguna demóstracion, sus principios. Y imposible alcançar el fin con verdad y concierto, los que contradizen los principios.

*Arist. 3. de ani
ma. c. 3. tex. 17
Eusebius. li. 12.
pr. epa. euã. c. 1.*

*Arist. 1. Elen-
cho. c. 2.*

Basil. in Psa. 115

DISCURSO

Y esto bien se ve en las disciplinas humanas. Porque sino se conceden los primeros principios de la Geometria, imposible sera sacar en limpio alguna conclusion. Y lo mesmo aconteceria en la Arithmetica, y en la medicina: y finalmente en todas las disciplinas y ciencias, que con orden de los principios coligen el fin, que es la conclusion. De manera que en ellas es imposible hallar demonstracion de los primeros sujetos: antes es necesario, que admitiendo los principios de todas las disciplinas y artes que estriban en razon, sin prueva ni demonstracion, tengamos cuenta con las conclusiones que dellos se inferen, y siguen. Pues ni mas ni menos el mysterio de la Theologia Christiana, leuanta el edificio de la religion sobre el firmisimo cimiento de la fe, no prouada ni demostrada con razon. Esto dize Sant Basilio. Y el sagrado martyr Cypriano, con exemplos mas claros pone la mesma sentencia, diziendo desta manera. Ninguno se embarcaria ni fiaria su vida del liquido y profundo elemento del agua, sino creyese que se puede salvar en la naue. Ni el labrador cubriria los granos que siembra por los sulcos para la cosecha venidera, sino creyese que auian de venir las aguas del cielo, y el calor del Sol que da vida, y los embates de los vientos; y que con estas cosas, y su trabajo, è industria, labrada y cultivada la fertil tierra, auia de producir copiosos frutos. Y finalmente, ninguna cosa se podria tratar en la vida, si quitamos el credito que se dan vnos a otros, y la fe. Pues que marauilla, si para llegar con el conocimiento el hombre a Dios, que es su fin sobrenatural, dezimos, que es necesaria la fe, como quiera que sin ella cessaria el conuicto, y contratacion, y commercio de las gentes? Esto dize Sant Cypriano. Y el diuinissimo Gregorio, dulcissimo y abundante rio de toda espiritual suauidad y doctrina, dize desta manera. Despues que por la culpa salio el primer hombre de los gozos del Parayso,

*Cypria. in expo
siti. Symbolo.*

*Gregor. 4. lib.
dialogo. c. 1. et.
2.*

a cum-

a cumplir el destierro, en la obscuridad y tinieblas deste mundo, auendosi derramado por el peccado, perdio de vista aquellos incomparables gozos del cielo que primero veyá. Porque en el Parayso, gozaua el hombre a menudo de la conuersacion, y familiaridad de Dios. Acostumbraua ser arrebatado con la puridad del alma por altissima vision, con los soberanos y Angelicos espiritus del cielo. Pero peccando, perdio aquella maravillosa lumbre, que en el estado de innocencia se le comunicaua. Y nosotros nacidos de su carne, en la tiniebla deste destierro, oyamos ciertamente que es nuestra Patria el cielo: oyamos, q̄ sus ciudadanos y vezinos son los Angeles, y sus compañeros los justos. Pero los hombres carnales y dados a los sentidos, como no veen esso por experiencia, ponen en ello duda. La qual duda no pudo tener el primer hombre: porque aunque desterrado del Parayso, de aquellos gozos y contentos de la gloria, conseruaua la memoria de aquello que auia visto, aunque lo auia perdido. Pero ellos no pueden perceber con los sentidos, lo que oyen de las cosas inuisibles; porque nunca las experimentaron, como el primer hombre. Como si fuesse metida en vna honda y obscurissima prision vna muger preñada, y alli pariesse, y criasse vn niño, y despues de crecido en aquel calabozo y mazmorra, le dixesse que a quel lugar donde estauan era carcel, y que fuera auia grã de anchura, montes, valles, y prados, Sol, y Luna, y estrellas, diuersidad de aues y animales, y opulentissimas ciudades habitadas de los hōbres: y el q̄ no vio jamas otra cosa, sino a su madre y las tinieblas, y obscuridad de aquella carcel, desconfiasse y pusiesse duda en lo que su madre le dize. Afsi nosotros que nacimos en la tiniebla y obscuridad deste destierro, oyendo las cosas sobre naturales è inuisibles, sino somos socorridos con la lumbre y beneficio de la fe, dudamos si seran ciertas: porque solo conocemos estas baxas, temporales, y visibles

DISCURSO

en que nacimos. Por lo qual el hijo de Dios, criador de lo visible è inuisible, tomo carne, y se hizo hombre, y el Espiritu Sancto, y lo puso en nuestros coraçones: para q̄ recibiendo del lumbre y vida, creyessemos y conociessemos por fe, lo que no podiamos conocer por experiencia. Demanera que todos los que emos recebido este Espiritu soberano, y este don suyo, y prenda del patrimonio del cielo, no dudamos de las cosas eternas è inuisibles. Y el que en esto no esta firme, deve sin duda creer el testimonio de los mayores (como el niño el de la madre) los quales an recebido esta merced, del Espiritu Sancto. Porque ignorante seria el niño, que no creyesse a su madre, que le afirma auer fuera de la carcel luz: porque el nunca à visto dentro sino tinieblas. A estas palabras de Sant Gregorio, responde su Diacono Pedro, dizièdo. Mucho me contenta lo que dizes. Pero el que no cree que ay cosas inuisibles; es infiel: y el infiel en lo que duda, busca razon, y no fe. A lo qual replica S. Gregorio, diziendo assi. Oso dezir, que ni el mesmo infiel viue sin fe. Porque si le preguntares quien es su padre, y quien es su madre? al punto sin duda alguna te respondera, fulano, y fulana. Al qual si le preguntares, si vio quando fue concebido, o si se vio nacer è respondera q̄ ninguna destas cosas vio: y con todo esto cree lo que no vio, pues con toda firmeza, y sin recelo cree, q̄ aquellos fuerõ sus padres. Esto dize S. Gregorio. Y quien quisiere ver la necesidad y utilidad de la fe mas a la larga, lea vn libro que compuso el illuminatissimo Augustino, de la fe, de las cosas inuisibles, y otro de su utilidad, a Honorato amigo suyo, cõtra los Manicheos. Pues si en las diciplinas humanas, y negocios de la vida comun de los hombres, tã necessaria es la fe, que sin ella ignorariamos los primeros principios de muchas sciècias, y los mesmos padres q̄ cõ tan estrecho y propinquo vinculo de la naturaleza nos tocan, pues nos engendran,

*Augus. de fide
xerum inuisib.
& de vtili. cre
dē. ad Honora.*

engendraron, con quanta mas razón pide la religion Christiana Fe a sus profesores y alumnos, pues para conseguir su fin sobrenatural el hombre (que es Dios) tiene necesidad de medios sobrenaturales, de los quales es el fundamento y el primero la Fe? Los principios, son Dios que nos a reuelado su verdad, y voluntad: la diuina escriptura las Tradiciones Apostolicas, y la Yglesia *1. ad Titum. 3.* Catholica, regida por el Espiritu Sãcto de tal manera, q̄ jamas pudo, ni puede, ni podrá errar. Y assi la llama el Apostol, columna y firmamento de verdad. De la importancia del qual principio (q̄ es la llau de singularissimos efectos) diremos con el diuino fauor en su lugar. Luego con gran razon es la primera palabra de la profesiõ de nuestra Fe, No, Se, ni sospecho, ni imagino: ni disputo, ni pienso, ni tengo opinion, sino esta excelente y altissima confesion de la verdad, y sabiduria, y potencia de Dios (como emos dicho) y de la prudencia, auiso, y cordura del hombre: Creo. Creo, quiere dezir aqui doy fe entera y credito sin duda, cõ toda firmeza y seguridad, qual conuiene que la tenga, el que estriba en la verdad de Dios, q̄ es eterna, incõmutable, firme, infalible, cierta, verdadera, stable, y que permanece para siempre. Añadieron los Apostoles esta palabra, En (que los Latinos llaman preposiciõ) diziẽdo. Creo en Dios para significar la confiança de nuestros coraçones en Dios, y el concurso dela voluntad, que determina (como emos dicho) este acto del entendimiẽto, que es creer. Porque tambien en nuestra *1. Tho. 22. q. 2.* lengua vulgar, usamos deste mesmo lenguaje, para, signi- *ca. 4.* ficar confiança y amor, diziendo, yo tengo confiança en Dios, en el Rey, en Fulano que no permitira esto, o aquello. Y la fe tiene confiãça y firmeza en lo que cree, como la sperança en lo que espera, que es remission de los pecados (mediante la gracia y la penitencia) y la vida eterna: y la charidad en lo que ama: como la casta y bue-

DISCURSO

na muger en su marido, a quien extremadamente ama y quiere, y de quiẽ espera ser socorrida y valerle en qual quier necesidad. No dezimos esto, porque sea infalible esta loquucion. Porque tambien se puede dezir que creemos en los Sanctos, y en la sancta y glesia. En Dios, como en señor y cabeza y principalmente: y en los Sanctos como en miembros excelentes suyos: y en la yglesia, como en esposa suya, y oraculo suyo. Ni por que el peccador que esta en peccado mortal siendo Catholico, no crea en Dios, y tẽga verdadera Fe, yaun pueda tener aq̃lla fe que algunos llaman perfecta, quando tiene grande confiança, pues dize Christo nuestro Redemptor, que muchos condenados le alegaran tan subida fe, que con su eficacia y virtud hizieron clarissimos milagros: sino porque aquel solamente cree con fe viua (que es la q̃ justifica el peccador, y la q̃ tiene gran valor y merecimiento delante de Dios) el que jũtamente ama, y acompaña la fe con la charidad. Porque (como dize el Apostol) ni el ser Hebreo vale algo delãte de Dios, ni el ser Gentil: sino la Fe, acompañada de la charidad: que no es estéril, sino fructuosa, y fertil de obras y fructos excelentes. Demanera que aquel (como dize el diuino Augustino) cree cõ viua Fe en Dios, el que cõ el entendimiento aprehende, y recibe firmissimamente su verdad, y con la voluntad lo ama, y abraça con estrechissimo vinculo de charidad, si uiendo lo de veras, y poniendo por la obra su diuina voluntad. Esta es la Fe que justifica el impio, y haze juſto el peccador, acompañada de la gracia, y de la charidad, y penitencia, y de las demas virtudes. Las quales todas, como se colige de las diuinas letras, y muestran muy a la larga los Theologos: tienen por alma y reciben vida de la charidad. De manera q̃ aunque la Fe se quede verdadera Fe, faltando le las obras y la charidad, como queda verdadero cuerpo, assi en substancia, como

Esto se prouea de S. Pablo a Philemon dõde lo noto. S. Hierony. y contra los luciferianos y del ca. 14. del Exodo, como lo noto. S. Chrysost. tomo. 3. in sermone de fide & lege naturæ. T assi lo afirma Origenes en el Apologia que per el escriuio. S. Pamphilo martyr. Hosius in confessione fidei. c. 58. & Sónius li. 2. demon. c. 7. Matb. 7. Galat. 5. Aug. in Psal. 73. & tracta. 29. in Ioan. & sermo. 1. in uisgilia Pentheco. & lib. 1. Solilo. circa finem. Tho. 12. q. 62. ar. 4. & 22. q. 4. ar. 3.

en cantidad, el cuerpo muerto y sin alma: pero queda muerta, y sin vida, y casi semejante a la que tienen los demonios: de los cuales dize el Apostol Sãctiago, que creẽ y tiemblan de temor, siendo del todo para ellos infrutuosa, y sin provecho su fe. Y asì el divino Paulo, declarando con singular magestad y eloquencia, la excelencia y necesidad de la charidad a los Corinthios, dixo. Si tuuiesse tanta Fe, que passasse de vna parte a otra los montes, y no tuuiesse charidad: con todo esso, fere nada. No dixo, la Fe sera nada, que la Fe, Fe es, y Fe se queda, aunque no aya charidad; pero yo fere el nada, porque aquella fe es muerta, y no me aprouecha para la vida eterna.

Iacobi. 2.

1. Cor. 12.

Demanera que para creer en Dios vtilissimamente, y para que nuestra Fe sea a el accepta, y a nosotros meritoria no solo a de tener confiança, y conocimiento, y firmissimo credito, de las cosas inuisibles y reueladas y diuinas, pero tambien deue tener vida de dulcissimo amor, y ardentissima charidad, y obras que concierten y digan con lo que creemos, y con nuestra fe. No seamos de aquellos, de quien dixo el Apostol, que con la boca y cõ las palabras dizen que confiesan, y conocen a Dios, pero cõ las detestables obras y peccados lo niegan. Ni de aquellos, que se contentan con oyr las cosas de la Fe, y algunas vezes cõ lagrimas y deuociõ sensible, y creellas, quando se en el ciego de sus vicios, y estragadissimas costumbres, siendo cosa aueriguada y cierta, que no los que oyeren y creyeren solamente la palabra de DIOS, si no los que juntamente con esto la pusieron por obra, y la guardarẽ, seran justos y bienaueturados. A este fin y manera de creer, leuantã nuestros coraçones estas primeras palabras del Symbolo, que dizẽ. Creo en Dios, &c. Y porq̃ (como emos dicho) esta palabrita, En, declara aqui la cõfiança que el hombre pone en Dios, no se añade

1. ad Titum. 1

Libreria del Carmen de Ma. ^{en el}

DISCURSO

en el Symbolo, fino dōde se pone alguna de las tres personas diuinas. Reconociendo la del Padre, dezimos: Creo en Dios padre, reconociendo la del Hijo, añadimos: y en Iesu Christo su hijo. Y reconociendo la del Espiritu Sancto, concluymos diziendo: Creo en el Espiritu Sancto. Porque en estas tres diuinas personas, que son vn solo Dios verdadero, ponemos toda nuestra confianza: y a el cree, y abraça cō singular firmeza nuestro entēdimiento, y nuestra Fe, y en el estriba, como en primera è incommutable verdad, lo que creemos, y esperamos, y amamos.

(?)

DISCURSO QVARTO.

CAPITULO PRIMERO DE

la significacion desta palabra, Dios. Y de la diuision del Symbolo, y vnidad de Dios.



ON esta palabra, Dios, significamos la fuente y el abyssmo del ser, y de la hermosura, y del deleyte: y vn summo bien vniuersal, simplicissimo, immaterial, infinito, eterno, incommutable, incircūscripto, immenso, justo, sabio, poderoso, magnifico, liberal, rico, paciente, y misericordioso; que difundiendo y comunicando su bondad por las criaturas, erio del puro nada, y saco del Abyssmo, del no ser el vniuerso, como todo poderoso; y lo rige y gouierna con su infinita Prouidencia, Como sabio; y lo conserua y sustenta, como inflexiblemente bueno, y misericordioso; Del qual tuieron principio, y fueron pro-

DISCURSO

en el Symbolo, fino dōde se pone alguna de las tres personas diuinas. Reconociendo la del Padre, dezimos: Creo en Dios padre, reconociendo la del Hijo, añadimos: y en Iesu Christo su hijo. Y reconociendo la del Espiritu Sancto, concluymos diziendo: Creo en el Espiritu Sancto. Porque en estas tres diuinas personas, que son vn solo Dios verdadero, ponemos toda nuestra confianza: y a el cree, y abraça cō singular firmeza nuestro entēdimiento, y nuestra Fe, y en el estriba, como en primera è incommutable verdad, lo que creemos, y esperamos, y amamos.

(?)

DISCURSO QVARTO.

CAPITULO PRIMERO DE
la significacion desta palabra, Dios. Y
de la diuision del Symbolo, y
vnidad de Dios.



ON esta palabra, Dios, significamos la fuente y el abyssmo del ser, y de la hermosura, y del deleyte: y vn summo bien vniuersal, simplicissimo, immaterial, infinito, eterno, incommutable, incircūscripto, immenso, justo, sabio, poderoso, magnifico, liberal, rico, paciente, y misericordioso; que difundiendo y comunicando su bondad por las criaturas, erio del puro nada, y saco del Abyssmo, del no ser el vniuerso, como todo poderoso; y lo rige y gouierna con su infinita Prouidencia, Como sabio; y lo conserua y sustenta, como inflexiblemente bueno, y misericordioso; Del qual tuieron principio, y fueron pro-

produzidas todas las criaturas, y al qual al cabo an de yr
 a parar. Por lo qual justamente se llama en las letras sa- *Apostoly. 1. & 22.*
 gradas, primero y postrero, principio y fin de todas las *Homerus in Iliade.*
 cosas. Y asy elegantemente dixo Homero, que Dios tra-
 ya para ser conocido por señal, vna cadena de oro q̄ salia
 de su sagrada mano, e yua esclauonãdo y encadenãdo to-
 das las criaturas: y al cabo haziẽdo vn hermoñssimo anillo
 y circulo, se venia otra vez a cerrar y jutar cõ la sagrada
 mano, de adõde primero salia. Porq̄ del salen, y a el tornã
 cada vna en su tanto, todas las criaturas: las quales ma-
 rauillosamente abraça su bondad, y por ellas (como dize *Roma. 1. & Sapien. 13.*
 el Apostol, y auia dicho la Sabiduria) se conoce su gloria,
 y su diuinidad. No ay que detenernos en declarar, lo que
 pretendemos explicar con esta palabra, Dios: pues las
 letras diuinas que nos dan su conõcimiento, mas presto
 nos dan à entender que se puede adorar, que declarar la
 magestad y grandeza de aquella diuina substancia, eter-
 na, y bienauenturada: siempre vna mesma, infinita,
 hermoñssima, bellissima, agradabilissima, que abraça y
 encierra como puede, la facultad estrecha de la criatura
 racional, con este nombre Dios. El Angel que aparecio *Ind. 13.*
 a Manue, padre de Sanson, preguntandole su nombre, di- *Gen. 32.*
 xo que era. Admirable. El que lucho cõ el sancto Iacob, *Prouer. 30.*
 le dixo, que para que se lo preguntaua? Salomon en los *Esaie. 9.*
 prouerbios, da à entender que no se alcança. Isayas dize,
 que vno de sus nombres es, que admira, y espanta, y aho-
 ga nuestro entedimiento. Aquel, con el qual creen los
 Hebreos que se declara algo de su essencia, llaman, inefa-
 ble: y tienen por blasphemia pronunciallos. De solos *Exod. 14. ab illo*
 tres renglones del Exodo, trocando letras coligẽ los Ca- *lo loco tollẽsq;*
 balcos setecientos y veynete nombres diuinos; cõ los qua- *se angelus domi*
 les no se explica vna pequeña parte, de la perfection y ri- *ni, &c. vsq; ad*
 quezas incomparables, y thesoros de bien y de contento *illum & conuer*
 sin estima, que tiene esta soberana substancia que llama- *tit mare in sicc*
 mos, *cum.*

mos, Dios. Porque si el vniuerso, con todas sus criaturas, se resoluiesse en vn menudissimo poluo, y cada poluo se hiziese lengua, y cada lengua declarasse mas de las perfecciones y bienes de Dios, que concibe el mas subido Seraphin que el tiene a su lado en el cielo, con su afiladissimo y alumbradissimo entendimiento, todas ellas juntas que darian inferiores, y no podrian emparejar, con la magestad, y grandeza, y bondad, y hermosura, y contento, y gloria, q̄ goza y encierra en si sola, aquella diuina essencia, que llamamos, Dios. Por lo qual el Ateopagita Dionyho dize, que del ni tenemos proprio nombre, ni noticia que le comprehenda: ni palabras, que basten a darnos a entender su gran riqueza, y bõdad: y que mejor entendiamos del lo que no es, que lo que es: porque entendemos que no es hombre, ni Angel, ni Seraphin, ni alguna otra criatura. Pero si bolueuos a hazer discurso de lo que es, hallamos tanto bien y grandeza, que (como emos dicho) se ahoga, y anega en el pielago y gran Oceano de su perfeccion y ser, nuestro entendimiento. Y nos acontece, lo que cuenta el facundissimo Tullio, que acõtecio en Sicilia, a Simonides Poeta. Que preguntandole Hieron, Tyrano de aquella Isla, que era Dios? le pidio vn dia de termino, para darle la respuesta: y tornando a preguntarselo passado el plazo le pidio dos: y como pasado aquel termino, pidiendole respuesta, le doblasse siempre la parada: admirado el Tyrano le pregunto, que porque lo hazia? Y el le respondio. Porque mientras mas lo pienso y miro, mas me embaraço y admiro: y me parece cosa mas soberana è inefable, y que menos se puede concebir, ni declarar. No es ageno este parecer, de aquel de Dauid. Que el enmudecer, y silencio, a la ba a Dios en Sion. Y assi fue entre los antiguos celebrada, aquella sentencia de Mercurio Trismegisto: que dixo. Ciertamente el que tiene ser incommutable, infini-

*Diony. de disci.
nomin.*

*Cicero. lib. x. de
natura deorũ.*

*Psal. 64. segun
la translation
de S. Hierony.
Esti gar o òn,
anonimos. x.*

to y eterno, por su esencia, no tiene nombre que le empareje ni yguale. Cerca de lo qual el diuino Dionysio, dize desta manera. Suplicamos a nuestro Señor, que nos admita y reciba, a la clara y resplandeciente tiniebla, para que por la priuacion de la sciencia y de la vista, conozcamos, y veamos a aquel, que sobrepuja y excede toda sciencia y toda vista, y celebremos aquella diuina substancia, que es superior a toda substancia, sobre substancialmente, siendo desnudos de las ymages de todas las cosas que son. Porque este no veer, y no saber, es veer y saber de veras. Esto dize Sant Dionysio. Pero la piedad religiosa de los hombres a este bien tan grande da diuersos nombres, pedidos de aquellas perfectiones que conforme a su capacidad del entiende: o de los señalados e illustres beneficios que del recibe. Entre los quales: es nombre mas comun y vsado, este nombre Dios. Y yo no dudo que se deriue, como muestra su sonido, y terminacion, de vna palabra Griega, que en aquella lengua significa lo mesmo, de la qual tambien se deriuo la palabra Latina, que tiene la mesma significacion. El vocablo Griego que es fuente de los dos. Español y Latino; a vnos parece que deciendo de vn verbo, que quiere dezir, disponer y discurrir; porq̄ Dios lo dispone y toca todo de cabo a cabo, cō su prouidencia, (como dixo la Sabiduria) y discurrir por todas las cosas, siendo mas intimo a todas ellas, que sus proprias formas. A otros les parece que desciedo de otro verbo, q̄ quiere dezir, quemar, por el ayre que da, y la semejança que tiene la naturaleza del fuego, assi en el lugar, como en la actiuidad (que es superior y mas actiuo que todos los elementos) como en la claridad y subtilidad, como en los efectos, con Dios. Porque el fuego tiene dos que eminentissimamente en la Diuinidad resplandecē (como dixo Clemēte Alexādrino) que alūbra, y quema; y Dios a los buenos alūbra, y a los malos quema,

Y por

est qui est, innuminabilis.
Diony. c. 2. mystica Theologia.

Theos. i. Deus.
Theiv. id est.
currere Plato
in Crati. Nas
zanzoli. 4.
Theologie Da
mas. lib. i. fidei.
Ortho. c. 12.
Theodo. lib. de
principiis Theo
philus. Antio
che. li. i. ad An
tolicum.
Sapient. 8.
Ethin. i. vrere
Damascenus.
lib. i. cap. 12.

Exodi. 3. et. 13. Y por esso aparecio en figura de fuego, y se llama fuego
6. 19. en muchos lugares de la escriptura sagrada. Otros lo de-
Deutero. 4. riuã de otro verbo, que quiere dezir, verlo todo. Porque
Theoph. 1. om (como dize el Apostol) todo lo penetra y vee al desnudo
nia intueri. Di este divino Lynce, y zohori del cielo: sin que se le pue-
onys. c. 12. de da esconder el menor y mas secreto pensamiento del co-
diuinis nomini. raçon. Por esto le llaman los Sanctos, Dios que viue y
Damas. lib. 1. vee, y tenian siempre tan presentes sus ojos y presencia,
c. 12. que dezian que estauan delante del. Otros lo deriuau de
Hebreo. 4. vn verbo, q̄ quiere dezir, poner. Por q̄ (como dixo Theo-
Tithim. 1. po- philo Patriarcha Antiocheno) en Dios esta puesto todo;
ner: Theophi. y el tiene la perfection y excelencia de todas las cosas y
Antho. lib. 1. el la pone, y reparte, y assienta de su mano, en todas las
ad Antolicum criaturas. Otros lo deriuau de vn nombre, que quiere de-
Clemens Alex- zir, temor, o reuerencia, porque Dios deue ser amado y
can. lib. 1. stro- temido. Ciertamente, en oyendo esta palabra, Dios, se
ma. in fine. auia de encender, y abrafar en viuas llamas de amor nue-
Deos. 1. timor stra alma, y humillarse, y reconocer nuestra poquedad y
Eusebins Cesa- baxeza: cõfessando su grãdeza, y magestad, y bõdad, y pa-
ri. l. 2. pr. Euã ciẽcia, y misericordia, y dezir cõ el sancto Iacob cada vno
ge. c. 8. de los hombres, con profundissima humildad; y verdade-
Genes. 32. ro conocimiento. Señor menor soy que el minimo acto
 de la misericordia que usas, y as vlado conmigo, tenien-
 do tan particular cuydado y prouidencia de mi, como si
 en el mudo fuera yo solo. Tu me as enriquecido de natu-
 raleza capaz de ti mesmo; que eres summo bien; y sobe-
 rano, è incomprehensible premio del justo. Disteme tu
 lumbre, y tu conocimiẽto, y de tu diuina voluntad; y par-
 tiste conmigo con mano liberal y larga, tus dones, y mise-
 ricordias. Hezistete hombre por mi, y no recusaste muer-
 te de Cruz, con inauditas afrentas, y penas, y dolores in-
 comprehensibles. Pero lo que mas me espanta Rey de
 gloria, es que me ayas sufrido, viendolo tu todo al desnudo;
 y al descubierta. Y siendo fuego que alumbray enciẽ
 de

de con regaladissimo amor a los justos: y quema, y abra-
sa, y castiga, con infierno perdurable a los peccadores.
Notiene Señor benignissimo, que ofrecerte esta esco-
ria y desecho de las criaturas, sino es a si mesma con vna
verdadera y entrañable resignacion en ti: para que en e-
lla seas glorificado, tu que hazes alquimia tan soberana,
que buelues en subidissimo oro de inestimables quilates
del cielo, vna vil escoria del cieno de la tierra. Y hazes
del peccador inocente. Tambien te ofr ece loor y per-
petuo hazimiento de gracias, quales te hazen siempre
los espiritus Angelicos, y bienauenturados: que veen ala
clara entu diuina essencia la razon que tienen de alabar
te perpetuamente, siendo no pequeña parte de su contē
to, tu loor.

*Prudentius in
Peri Stepha. in
Laurcu. 19.*

A este sentimiento se deue leuantar y aspirar nuestra
alma, y a otros mas amorosos y tiernos, quando oye esta
palabra Dios. Luego con razon pusieron los sacratissi-
mos Apostoles esta palabra, entre las primeras del Sym-
bolo, diziendo, Creo en Dios. Pero tiempo es ya de cōsi-
derar en esta parte, que (como dize el bienauenturado
sancto Thomas, clarissima lumbre de la Yglesia) esta pro-
fesion de nuestra Fe, que llamamos. Symbolo, se diuide
y parte por articulos, que quiere dezir coyunturas, a ma-
nera de los miēbros corporales: los quales algunos quie-
ren, que sean doze, conforme al numero de los Apосто-
les que lo compusieron, y otros, por ponellos mas di-
stinctamente al pueblo, catorze. Los que ponen doze
Articulos, cuentan por vno el q̄ toca a todas las tres per-
sonas: conuiene a saber. Creer que es Padre, creer que es
Hijo, creer que es Espiritu Sancto. Tambien juntā el arti-
culo de la Concepciō, y Natiuidad de Christo nuestro
Redēptor, diziendo. Que fue cōcebido del Espiritu Sancto
y nacio de la Virgen Sancta Maria. &c. y hazen dos del
articulo dela Glorificacion: vno de la Resurreccion de la

*Thom. 22. q. 1.
ar. 8.*

*Catechismus
Roma. in hac
verba Credo
in Deum.*

E carne,

DISCURSO

carne, y otro de la vida perdurable. Pero quien mirare con diligencia esta sagrada profesion de nuestra fe, hallara que los sanctos Apostoles marauillosamente la partieron en tres partes: que responden a las tres personas diuinas, y a los tributos que a cada vna dellas, particularmente se aproprian, y atribuyen. Al Padre, la potencia: al Hijo, la sabiduria, al Espiritu Sãcto, la sanctidad, y bõdad. En la primera parte, que toca al Padre; abraçaron y pusieron la creacion del mundo, diziendo: Creo en Dios Padre, todo poderoso, criador del cielo y de la tierra. En la següda, que toca al Hijo, pusieron la Redẽpcion, diziendo. Y en Iesu Christo su Hijo vnico, Señor nuestro, q̃ fue concebido. &c. En la tercera, que toca al Espiritu Sãcto, pusieron su Sanctificacion, diziendo, Creo en el Spiritu Sancto, y en la sancta Yglesia catholica la communion de los Sanctos, remision de los peccados. &c. En lo que luego al principio nos proponẽ, diziẽdo, Creo en Dios, nos muestran la vnidad de la essencia. En lo que añaden adelante. Padre, y Hijo, Espiritu Sancto, nos muestran la Trinidad de las personas, que son tres, y vn solo Dios verdadero.

CAPITULO SEGUNDO
de la vnidad de Dios.

Hesiodus apud
Eusebium. li. 5.
p. e. l. u. g. t. 15
August. de ci-
uita. Dei.

ESTA palabra Dios en singular, cõdena la pluralidad de los Dioses, q̃ adorò, y adora la gentilidad; y Paganismo. Hesiodo (como es autor el eruditissimo Eusebio Obispo de Cesarea) puso en sola la tierra, treinta mil dioses, y no se espantara deste numero, el que viete leydo el libro de la Ciudad de Dios del factatissimo Augustino, dulcissima y copiosissima fuente, do
toda

toda piedad y erudicion. Ni quien viere entendido la Theologia de los Indios Occidentales: la qual, aunque segun aquel mundo es anchissimo y grande, en muchos Reynos y Prouincias sea diferente, la que yo tuue entendida y escripta en lengua Latina de los Indios Mexicanos, juntamente con la conquista de aquel grande Imperio, y se anegó en el naufragio de los Jardines, año de, 1564. de solos los Borrachos, pone trezientos dioses. Entendierō esta vanidad y locura, y la escarnecierō y burlaron muchos de los mesmos Gentiles, con el beneficio de sola la lumbré natural: aunque no se atreueron a yr ala mano al desatinado pueblo, que auia ya condenado algunos, a titulo que pretendian mudar la religion. Este fue vno de los cargos que pusieron a Socrates, y con el mesmo pretēdierō oprimir a Anaxagoras, por hazer pensar a Pericles. Pero no ignoraron la vnidad diuina Aristotil, ni su maestro Platō, ni otros muchos (como dize el Apōstol) aunque no lo siruieron, ni reuerenciārō como deuiā de miedo de los hombres. Este conocimiento muestran muchos lugares de sus libros, los quales recogio curiosamente, el doctissimo Augustino, Estheuco Eugubino, y no ay necesidad de referirlos aqui. Estremado lugar es aquel que refiere de Platon Eusebio, en vna carta a Dionysio, en la qual le declara la señal, y Symbolo, en que conocera las cartas escriptas cō estudio, a los verdaderos amigos. Y dize, que seran conocidas en la manera de començar, por que todas comiençan en esta palabra, Dios, cuya virtud el tenia entendida. Pero las que escriuia por cumplimiento, a gente que no podia negar la respuesta, comiençan con esta palabra, dioses, en plural condescendiendo con el error del pueblo. Y de proposito entre los Gentiles burlò, y confuto la pluralidad de los dioses, Oenomaos, en vn libro que escriuio, de la falsedad de los Oraculos. Por que ser Dios vno solo,

Plut. in vit. Periclis. ex ed. Et. Diopbiti.

Roma. 1.

Augu. Estheucus Eugubi. de perenni philoso Eusebius lib. 5. prapa. Euang. c. 10.

Plato. in epist. ad Diony.

Oenomaos de falsitate, oraculorum.

es,

DISCURSO

*Damasce. l. 1. si
dei Orthodoxa
c. 5. & Tho. 1.
p. 9. 11. ar. 3.* es cosa tan necesaria, que estando en razon natural, poner muchos, implica contradiccion, como lo prouaron elegantissimamente con muchas razones, los excelētissimos y sanctissimos Theologos. S. Ioan Damasceno, y sancto Thomas de Aquino. Y este es aquel importantissimo articulo, q̄ tãtas vezes repitio y encomẽdo Dios, y cõ palabras tan encarecidas, al pueblo delos Hebreos, en el qual pretẽdio conseruar su verdadera Fe, y religion, y culto, y conocimiento: mandãdoles que tuuiesſen por cosa abominable y nephãda, los Idolos. A los quales, siẽdo piedras, o palos, o metales, atribuyan falsamente diuinidad los Gentiles, o siendo imagines que representauan hombres, y mugeres: de vida y costumbres corruptissimas, y infernales: Como Iupiter. Venus, Mercurio, Baccho, y otros semejantes. Las quales, aunque mucho despues

*Exodi. 20. &
Deut. 6. Isaie
43. & 44.* Marco Varron, y otros hombres doctos, y cuerdos, quisieron transferir con razones mysticas, o alas cosas naturales, o diuinas, vencidos de la verguença, y confusion de lo que adorauan: no pudieron. Pero tanto se auia enſeñado el demonio del hombre, y tan tiranizado lo tenia por el peccado, y tan ciego, que casi preciandose de quã subycto le tenia, le hazia hazer, y adorar cosas tan torpes y feas, y con ritos tã suzios y nepharios, que el pudor humano, y comun verguença impide que se publiquẽ.

*Marcus Varro
Et Cicero de natura deorum.
Vea se el rito con que honrauan al Idolo q̄ llamauan Belisphogor en Niscolao de Lyra y los Hebreos numero. 23. & 25. & 31.* Bien se vee oy esta gran ceguedad y error de los hombres, posseydos del demonio, que lo siruen en los Idolos, en ambas Indias Oriental, y Occidẽtal, donde aun durã. Aunque en la del Occidente, que tiene Espaõa, à sido tan marauilloso el fructo del sancto Euangelio, que à corrido mas de quatro mil leguas de costa, de anchissima tierra: destruyendo con su celestial y soberana luz, de tal manera la tiniebla del demonio, y errores de la Idolatria, que ay Pronincias colmadissimas de gentes, en las quales apenas se halla rastro de lo que fueron. Entre las

las quales, con razon tiene la cūbre el Imperio de la nue-
 ua España, q̄ llamamos Mexicano. Al qual embio Dios, *Isaie. 18.*
 conforme a su oraculo por Isayas, a aquella gente dese-
 chada y olvidada (adelante de la qual no ay otra, porque
 ella sin falta es la vltima del mundo) Angeles tan velo-
 ces y nuues de tan soberano buelo: que dende el año de
 1519. que se gano, con ser harto mayor que Europa, casi
 no queda rastro en ella de Gentilidad, ni Idolatria, auien-
 do seruido en el ministerio, y Apostolado de la conuer-
 sion de aquellas gentes: las tres illustrissimas, y obseruan-
 tissimas religiones de mendicantes de España: menores
 (que fueron los primeros) y Predicadores, y Augustinos
 con incomparable zelo, y sucesso. Las quales han teni-
 do Varones, tan esclarecidos en toda religion y virtud,
 y sanctidad, y erudicion, que emos entendido, auer res-
 plandecido algunos con singulares marauillas. De los
 quales yo mesmo conocí, y trate algunos: cuya vida y e-
 xemplo maravilloso, no era inferior a la fama, y esclare-
 cido nombre que tenian. Con estos officiales à hecho
 su negocio Christo: y con esta gente à rendido aquel mū-
 do, y traydo aquellas gentes ala verdad y gloria del Euā-
 gelio, y al conocimiento de vn solo Dios verdadero, de
 la increyble multitud de demonios y Idolos, que con ce-
 remonias y ritos inhumanos y nephandos adorauan. Y
 no me parece dexar de notar en esta parte, que todas las
 figuras, grandes y pequeñas, que è visto entre estas gen-
 tes Occidentales de demonios: en piedras, y en made-
 ra, en oro, en plata, en hueso, y en otras muchas, cosas:
 ninguna è visto que no sea horrenda, abominable, fea, y
 verdaderamente diabolica. Aunque no ignoro la belle-
 za de las Imágenes, y estatuas que tuuieron los Griegos,
 y Latinos. Luego justamente, y con gran consejo, la en-
 trada y profesión de nuestra Fe, confiesa la vnidad diui-
 na, contra la pluralidad de los dioses, y vanidad de los

DISCURSO

Idolos: diziendo, Creo en Dios. Alas quales palabras para mayor claridad añade el Symbolo Constantinopolitano, esta palabra, V no solo, diziendo: Creo en vn solo Dios verdadero. Porque aunque en las letras diuinas se haga memoria de muchos dioses, no son verdaderos, sino falsos: y assi falsamente los gentiles vsurpan, y les atribuyen este nombre. Y tambien dan este nombre las letras sagradas, o a los que por gracia y participacion están endiosados, o deificados, o deiformes, como los justos (los quales dize el Principe de los Apostoles Sant Pedro que son hechos participes, y consortes de la naturaleza diuina) o a los que con dignidad y ministerio representan la diuinidad, y son lugar tenientes, y Vicarios, y Vice dioses en la tierra (como en lo spiritual lo son los Obispos, y Sacerdotes, y sobre todo el summo Pontifice Romano, y en lo temporal los Reyes, y Principes, y Cabeças, que rigen y gouernan y sustentan en tranquilidad y paz las Republicas) para que con nombre tan soberano ellos entienden la limpieza, justicia, equidad, humanidad y beneficencia que an de tener, estando obligados a resplandecer en todo genero de verdadera virtud y piedad, como Dios, a quien representan, y nosotros la veneracion, y obediencia, que les deuemos.

(?)

DISCURSO QUINTO, DE
la sanctissima Trinidad

CAPITULO PRIMERO DE
la Trinidad de las personas.

Esta

2. Petri. 1.

Gene. 6. Psal.

81. Exodi. 22.

Ex. 21. Augu.

9. 88. in exodū

sic accipit locū

Pauli. 1. Cor. 8

quonia sunt dij

multi & domi

ni multi.

DISCURSO

Idolos: diziendo, Creo en Dios. Alas quales palabras para mayor claridad añade el Symbolo Constantinopolitano, esta palabra, V no solo, diziendo: Creo en vn solo Dios verdadero. Porque aunque en las letras diuinas se haga memoria de muchos dioses, no son verdaderos, sino falsos: y assi falsamente los gentiles vsurpan, y les atribuyen este nombre. Y tambien dan este nombre las letras sagradas, o a los que por gracia y participacion están endiosados, o deificados, o deiformes, como los justos (los quales dize el Principe de los Apostoles Sant Pedro que son hechos participes, y consortes de la naturaleza diuina) o a los que con dignidad y ministerio representan la diuinidad, y son lugar tenientes, y Vicarios, y Vice dioses en la tierra (como en lo spiritual lo son los Obispos, y Sacerdotes, y sobre todo el summo Pontifice Romano, y en lo temporal los Reyes, y Principes, y Cabeças, que rigen y gouernan y sustentan en tranquilidad y paz las Republicas) para que con nombre tan soberano ellos entienden la limpieza, justicia, equidad, humanidad y beneficencia que an de tener, estando obligados a resplandecer en todo genero de verdadera virtud y piedad, como Dios, a quien representan, y nosotros la veneracion, y obediencia, que les deuemos.

(?)

DISCURSO QUINTO, DE
la sanctissima Trinidad

CAPITULO PRIMERO DE
la Trinidad de las personas.

Esta

2. Petri. 1.

Gene. 6. Psal.

81. Exodi. 22.

Ex. 21. Augu.

9. 88. in exodū

sic accipit locū

Pauli. 1. Cor. 8

quonia sunt dij

multi & domi

ni multi.

ESTA puesta cada vna de las palabras deste Sa-
grado Symbolo, con tã alto consejo del Espiritu
sancto: y es tan fecunda de sacrametos, y mi-
sterios ineffables, que a penas ay orden pa-
ra poder las declarar. Aquella palabra, Dios, diximos
que declara la vnidad de la essencia y assi se refiere lue-
go al padre y en el articulo segundo, al Hijo: y en el o-
ctauo, al Espiritu sancto. Porque confessamos que es ver-
dadero Dios el Padre, y verdadero Dios el hijo, y verda-
dero Dios el Espiritu Sancto. No tres Dioses, sino tres
personas, que subsisten en vna mesma essencia: y vn solo
Dios verdadero. Este sacramento tan grande tan escon-
dido, y inefable, no pudo jamas ser alcançado de los en-
tendimientos humanos: siendo siempre necessario su co-
nocimiento con el de la Encarnacion del diuino Verbo,
dende que el primer ombre pecco, para saluarnos. Y
assi Dios (de cuya liberalidad, y bondad, y magnificencia
arriba hemos dicho) aunque siempre quedan cortas las
palabras humanas, proporcionadas cõ su infinita bõdad
y misericordia, no solo despues del peccado, pero aũ an-
tes q̃ Adã perdiesse el estado de la innocẽcia, le dio noti-
cia destos tecretos. Por q̃ aq̃l sueño q̃ tuuo en el Paraiso
terrenal, quando Dios le adormecio (como los doctores
sanctos declarã, y la palabra Hebrea, y aũ la Griega, cõ q̃
los. 70. Interpretes la boluierõ, significã) fue sueño Profe-
tico, y Ecstatico, y de reuelaciõ, q̃ casi imposible fuera no
desesperar el hõbre, en el estado de infelicidad y miseria,
viẽdo lo q̃ auia perdido por el peccado, sino viera tenido
reuelaciõ, de la cõtrayerua y remedio q̃ le tenia Dios or-
denado, tomãdo carne y haziendose hõbre su vnigenito
Hijo, para remedio del hombre. Demanera que dende
entonces tuuieron los hombres fe, conocimiento, y no-
ticia del incomparable sacramento de la Trinidad y En-
carnacion. La qual fe, era clara y explicita en los mayo-

*Tardemã
Estafis.*

DISCURSO

Isaia. 11.

Ioan. 1.

Mathe. 3. &
ultimo Ioan. 1.
& 17. Luc. 2.
23. et 1. Ioã. 5.
& Gala. 4.Ioan. 12.
Isaia. 6.

res, quales fueron los sanctos Patriarchas, y Prophetas: assi en la ley natural, como en la escripta, implicita y obscura en los menores, que era la gente popular, y comun: siendo necessaria aora despues de la resplandeciente luz del sancto Euangelio (quando estaua prophetizado, que estaria toda la tierra llena de la sciencia y conocimiento del Señor) Fe clara y explicita, de lo vno y de lo otro. No ay que traer razones humanas en la consideracion deste reconditissimo, y escondidissimo mysterio, adorado de los Angeles, y Seraphines, pues tratamos con gente que dize, Creo con gente que tiene fe, y estriba firmissima y constantissimamente en la verdad primera, que es Dios: que nos dio noticia de tan inefable sacramento: antiguamente de muchas maneras, pero aora clara y manifiestamente por la boca de su vnigenito Hijo, que esta en el coracon y seno de su padre. El nos dio a entender esta maravillosa Trinidad de personas, y vnidad de essencia, en muchos lugares de la diuina escriptura. Beneficio es de la Fe tener el hombre tanta noticia de las cosas diuinas: especialmente de las que tanto sobrepujan, y exceden nuestra capacidad, como la vnidad de la essencia, y la Trinidad de las personas, y la vnion personal del Hijo de Dios, con nuestra naturaleza. Y don crecidissimo y diuino es la Fe; por falta de la qual dize Christo que dixo Isayas, que quedarian los Hebreos sin conocimiento de sacramentos tan necesarios para su saluacion y salud, quando vio la gloria de Christo, y hablo del sacramento de la sanctissima Trinidad, y de la admirable Encarnaciõ. Por que en el capitulo sexto de su sancta Prophecia, casi comenzando a conciliarle la autoridad y grauedad que merecia; dize q̄ vio al soberano Dios assentado en vn Throno real y diuino, tan sublimado y subido, que a penas se podia diuifir, con dos Seraphines a los lados, cada vno con seys alas; con las dos le cubrian el rostro, y con las

dos.

dos le cubrian los pies, y con las dos bolauan, y el vno cõ bidaua al otro a alabarlo, y dezian. Sancte, Sancto, Sancto es el Señor Dios de los exercitos; llena esta la tierra de su gloria. No ay que dudar, sino que en esta soberana vision le fue mostrada al entendimiento del sancto Propheta, vna imagen de la humanidad de Christo, y fue ilustrado con vn clarissimo rayo de esclarecida luz, con el qual alcanço gran conocimiento de la sanctissima Trinidad. Y afsi aquel diuino sitial y Throno, estaua tan leuantado, que a penas se diuisaua. Porque sino es con los antojos de la Fe, no le da alcance nuestro entendimiento; y aquella Magestad y grandeza del Señor vniuersal de todò lo criado, se vey a en aquel Tribunal, cubiertos pies y cabeça. Porque el pielago sin suelo (que no se apea ni sonda, con los entendimientos de los Seraphines) de su naturaleza diuina y essencia, y de su incõmutable substancia; en la qual subsisten tres personas diuinas, constituydas inefablemente, de la manera que sabe y puede, distintas entre si, siendo vna mesma cosa con la essencia; siendo cada vna dellas Dios, y no siendo todas tres, tres Dioses, sino vn solo Dios verdadero; no tiene pies ni cabeça, para nuestro entendimiento. Y esta Magestad, y grandeza deste Señor tan soberano, quiere ser alabada con la confesion de la Trinidad de las personas, y vniidad de la essencia. Y afsi le llaman los Seraphines tres vezes, Sancto, diciendo; Sancto, Sancto, Sancto; significando la Trinidad de las personas. Y despues añaden, no, son; ni, los señores Dioses; sino, el Señor Dios de los exercitos; para significar la vniidad de la essencia. De cuya gloria esta tan llena la tierra, que la menor florezita, y el menor gusanito della nos combida a alaballo, y glorificallo, y conocello, y tiene en si, cada vna en su tanto, vn rastro desta inefable Trinidad, porque cada vna tiene numero, peso, y medida. Muestra este mysterio el vniuerso;

DISCURSO

que siendo vno solo, tiene tres suertes, o generos de criaturas: espirituales, como los Angeles; corporales, como las piedras, y plantas, y animales; corporales y espirituales, como los hombres. Muestran lo las Hierarchias de los Angeles; que son tres, siédo sola vna la naturaleza Angelica; y tiene cada vna tres Choros, siendo vna sola Hierarchia. Muestralo la naturaleza humana; que tiene tres potencias en el alma, no siendo mas que vna sola su esencia. A la qual, los que se fundan en razon, y la buscan: y a todas las otras especies de criaturas, conceden y atribuyen tãto, que afirma la Philosophia humana, y es cierto, que todos los hõbres (siendo tantos en numero en quanto comunican y conuenē en vna forma específica, son vno solo. De manera q̄ son casi infinitos en numero, y en esencia específica, vno solo. Pues si lo que mas se llega a la vñidad es mas perfecto, y Dios es perfectissimo, y simplicissimo, y vnissimo, no le damos cosa que no le conuega, dandole Trinidad en personas, pues tocava a su perfectiõ, no ser estéril, ni infecundo; y vñidad en esencia, no solo específica, como la tienē los hombres, sino mas vna qual conuenia que la tuuiesse Dios, criador de los hombres y de los Angeles; y assi le damos vñidad numerica, dandole vna sola esencia y naturaleza en numero, subsistente, y comunicable. Y no solo fue seruido, de dexar nos rastro de tã admirable mysterio en las criaturas; mas tambien quiso, que lo tuuiessemos mas claro, y entendido en las escripturas y figuras. Dexo las escripturas prophanas, en las quales, aun se hallan grandes rastros deste mysterio, o del conocimiento que tuuieron nuestros primeros padres deste inefable sacramento, y se deriuo de mano en mano, entre sus descendientes; o del que Dios fue seruido de dar algunos de los Gentiles, para su gloria (como parece sentir el Apostol Sant Pablo) para que todos los hombres tuuiessemos calientes las orejas, para la

*Porphi. in Isa
goge ad cathe
gorias Arist. c.
de Spe.*

*Roma. 1. et En-
sebitus lib. 11.*

predicacion del Euangelio, y les pareciessse que ya auian oydo vn no se que, como entre sueños, de aquello que se les predicaua, y enseñaua. Grandes testimonios traē para prouar esto que yo digo, muchos illustres auctores, que emplearon sus ingenios en confutar los errores de los Gētiles, y cōfirmar religiosamēte la verdad Catholica. Serapis respondió a Tule Rey de Egypto, preguntā dōle que es Dios. Quanto a lo primero, entendemos que ay Dios, al qual se añade el Verbo, y el espíritu: los quales son yguualmente eternos, y vno solo en essencia. Mercurio Trismegisto, pronuncio aquella sentēcia, celebrada de los Theologos. La vnidad engendro la vnidad, y hizo reflexion a si mesmo de su amor. Platon (casi con palabras claras) confiesa este mysterio, en su Epimēides. Y muy mas claro sus discipulos. Plotino en el libro de las tres Hypostasēs, y Numenio en el libro de bono. Y Amelio illustrisimo Platonico entre los mas moderados, pone aquel admirable y sublime principio del Euāgelio de Sant Iuan: mostrando como el diuino Sant Iuā, (al qual por ser Hebreo, llama barbaro) sintio de la diuinidad, lo q̄ los Platonicos sentiā. En el qual Amelio hallo el illuminatissimo Augustino, aquello que dize con admiracion de tantos, en el libro. 10. de Ciuit. Dei. cap. 29. y en el octauo de las cōfessiones, que es el principio del Euangelio de san Iuan, que tan altamēte philosophò del misterio de la Sanctissima Trinidad, y generacion del Verbo eterno, hasta aquellas soberanas palabras: Et Verbum caro factum est. El qual sagrado Euāgelio desde este diuino principio hasta el fin, dize Nicephoro, que se hallo milagrosamente en vna columna pequeña cercada de agua en los cimientos del templo de Salomon lib. 10. cap. 33. Al fin, no se que secreto creyeron siempre los Gētiles que auia en este numero de tres. En el qual afirmò Aristotil, que deuia Dios ser adorado.

prapa. Euang. cap. 10.

August. Eugēbi. de perenni.

Pbi. Clemens

Ale. Eusebius

Iustinus martir

in parenesi ad

gentes. Lactantius & alij.

Mercurius

Trismegistus.

Plato. in Epimēide

Plotinus li. de tribus

Hypostasibus.

Numenius lib.

de bono Amelio

dezia como

refiere Eusebio

en el li. 11.

de la prapara-

cion euangelica

en el cap. 10. q̄

el principio del

euangelio de S.

Iuan se deuia

escriuir con let-

ras de Oro

por las paredes

de los templos

o para consuelo

de los bombres,

hasta aquellas

palabras. Et ver-

bum caro factū

est.

Aristo. 1. cañ.

Dexo

DISCURSO

Cyrilus. 14.
lib. Thesauri.
Idacius contra
Varimandum
Arrianum.
Gene. 1.
Ioan. 8.
De Ionathan
bijo de Vziel,
porque ay otra
de Onchelos.
Merabepbet.
In die Penthe-
costes.
Math. vltimo.

Dexo tambien los sagrados libros que cõ incomparable deuocion, y lumbrẽ, y estudio, muchos Doctores sanctos compusieron deste inefable sacramento? Sant Dionysio Arcopagita, Sant Cyrillo, y Sant Iuan Damasceno, Griegos, S. Idacio Español. S. Hylario Frances, y el gloriosissimo Augustino Africano. Si solamente quisiessẽmos emplearnos en la consideracion de las letras diuinas, en las quales esta el thesoro de la vida eterna, y los Oraculos de Dios, son infinitos los lugares, donde el Espiritu Sancto nos assoma este mysterio: pues en el començo las primeras letras del viejo Testamento, y acabo las postreras palabras del Euangelio. Moysen comiença. En el Principio crio Dios el cielo y la tierra: y la tierra estaua vana y vazia: y el Espiritu del Señor, andaua sobre las aguas. Porq̃ en la palabra, Dios, claramente nos da noticia del Padre. En la palabra, Principio, del Hijo: que assi se llamo Christo en el Euangelio. Y para quitar toda duda, la version Chaldaica, que tiene entre los Hebreos se irrefragable: por principio pone Hijo: dizendo. En el Hijo crio Dios el cielo y la tierra. En la palabra, Espiritu, nos da noticia del Espiritu Sancto: el qual daua viuifica virtud, y facüddad, a la materia primera. Lo qual claramẽte muestra la fuerça de la palabra Hebrea, que se pone por andar a dõ de nosotros dezimos. Y el espõritu del Señor andaua sobre las aguas: q̃ quiere dezir, andar engorando y empollãdo: como suelen andar aues sobre sus hueuos, para sacar pollos, y darles vida. Demanera que esta palabra conuençe, que aquella palabra, Espiritu del Señor, no es viento, el qual no tiene tal virtud: sino el Espiritu Sancto. Del qual canta en vna prosa la yglesia. Y tu andauas diuino Espiritu en la creacion del mundo sobre las aguas, fomentãdo las y viuificãdolas. Y S. Matheo acaba diziẽdo q̃ aparecio Christo nuestro Redẽptor a sus dicipulos la vltima vez, y les dixo. Plenaria potestad me a dado mi Padre, en el

en el cielo y en la tierra. Y d, y enseñad el Euangelio a todas las gētes, batizandolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Sancto: mostrandoles guardar, todo lo que os è mandado. El mismo sacramento se apunta en todos los lugares, que se citan al margen por no alargar. Y este tan profundo mysterio, afirman los Hebreos que escriuieron muchos años antes que naciesse Christo nuestro señor, que significa el nombre inefable: con que ellos dizen que se declara la naturaleza de la diuina essencia. Y aun en la manera de escreuirlo apuntauan, y dezian por cifras fer Dios vno en essencia, y trino en personas. Porque lo escriuian con tres. i. i. i. significando las tres personas, y vna à significando la vuidad de la essencia: cerradas a la redonda con vn circulo, que significa la ydentidad de las personas con la essencia. Y muestra se claramente la noticia que tuuieron aquellos sanctos Padres, clara y explicita deste mysterio, en el nombre de las doze, y en el de las quarenta y dos letras con q̄ declarauã el inefable, que no tiene sino solas quatro. Porque el nombre de las doze letras era este: Padre y hijo y Espiritu Sancto. Y el de las quarenta y dos este: Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Sancto. Mas no tres Dioses, sino vno solo. Pues que cosa se podia dezir, ni tener mas conocida deste altissimo sacramento? del qual se deue entender aquello del sabio. No busques cosas sobre tu medida, que excedan tu capacidad y entendimiēto. Aunque muchas cosas q̄ lo exceden te à mostrado Dios por reuelacion y fe. Pero exercitate en considerar, y obrar siempre lo que manda. Y en otro lugar. El que escudriña la magestad diuina, es deslumbrado y encandilado con su gloria; pues sabemos que los Bethsamitas murieron, solo por mirar curiosamente el Arca del señor.

Señalada figura fueron de la sanctissima Trinidad, los tres Angeles que vio Abraham; quando viendo tres, adoró

Gene. 1. & 17.

Exod. 3. Deut.

6. Psal. 66. los

Jue. 22. & 24.

*Petrus Galatis
lib. 2. de archanis. c. 10. &
11. & 12.*

Eccle. 3.

Prouer. 25.

1. Reg. 6.

Gene. 18.

*Hebrai. & Nicolatus Lyranus
Gen. 28.*

DISCURSO

*Idem Hebraei
& Nicolauus.
1. Reg. 17.*

*Que tomo tres
y se le quebraron
en vna, y que ti-
ro con ella.*

*Divina mara-
uilla que oy dia
se ve en el sa-
grado cuerpo de
sancta Clara
de Montefalcõ.*

doro vno solo. Tambien fue muy señalada, la que afirmã que acontecio al sancto Iacob: quando yendo a Mesopotamia hizo noche en Bethel, y vio aquella celestial escala, que juntaua el cielo con la tierra. Que hizo de tres piedras cabecera, y quando despertó, vio que se auia quebrado, y que era vna sola. Y aunque dizen que le acontecio lo mesmo a Dauid, quando yua a poner vna piedra en la honda, para combatirle con Golias. No pretendemos prouar lo que esta prouado con tãta sangre de martyres, y con milagros tan sobrenaturales y diuinos. Pero pretendemos para consolacion de los Fieles, y gloria y honra desta soberana è inefable Trinidad, ya que emos llegado a esto de las piedras de Iacob y de Dauid, contar vna nunca oyda marauilla: que en confirmacion deste mysterio, oy dia nuestro clementissimo Dios tiene puesta a los ojos y vista del mundo, en Montefalcon, lugar celebrado de la Vmbria, cõ las sagradas Reliquias y cuerpo de la clarissima Virgen: que tomando sobre nombre de su patria, se llamo sancta Clara de Montefalcon: a diferencia de la otra illustrissima Clara su vezina, natural de Asis, no lexos de Montefalcon. Tierra toda hasta Ancona, consagrada y sanctificada cõ grandissimos sanctos que o à producido, o criado. Entre los quales resplandece el humillimo Francisco, como vn soberano y celestial Sol de resplandor, y rayos, pocas vezes vistos entre los hõbres, natural de Asis: cõ sus sanctissimos compañeros, y la esclarecida Virgẽ su conterranea, y discipula, y compañera: y aquella sagrada casa de nuestra Señora de los Angeles, en cuyo altar dizen que mando el bienauenturado padre Frãcisco, enterrar su coraçon. Todo en Asis. Tras estas lùbreras tã grãdes, esta no lexos en Montefalcon, la admirable Virgen Clara, natural del mesmo lugar de la qual diremos luego. Y poco adelante en Tolentino aquel gran dechado y limpissimo espejo de toda sanctidad,

dad, y virtud S. Nicolas de Tolentino. Y alcabo de la jornada, sobre la ribera del mar Adriatico, cerca de Recanate, la Angelica Casa de Loreto. En la qual nuestra Señora la Sacratissima Virgen Maria madre de Dios, fue anunciada en Nazareth, del Principe de los Seraphines Gabriel; y concibio del Espiritu Sancto al Verbo eterno, y lo crio en sus dulcissimos brazos, trayda por mano de los Angeles a aquel lugar. Por lo qual ami me parecio siẽ pre esta tierra, muy fauorecida de los fauores del cielo, y no pongo en el vltimo lugar de los beneficios que nuestro Señor me a hecho, auer merecido verla cõ mis ojos, y adorar los Sanctuarios y lugares sagrados, de que a si po adornada diuinalmente. Pues auiendo viuido la Sacratissima Virgen Clara de Montefalcon, en aquel lugar muchos años debaxo la diciplina, habito y religion del gloriosissimo padre Augustino, con tan grande puridad y limpieza en el cuerpo y en el alma, que parecia vn Espiritu purissimo del cielo, vestido de carne; y auiendose siẽ pre exercitado en todo genero de virtud, y penitencia, y recogimiento y oracion, y particularmente en la consideraciõ de los incomparables dolores y penas de la passion y acerbissima muerte de Iesu Christo nuestro Redemptor, y en la altissima contemplacion del escondidissimo y profundissimo mysterio de la sanctissima Trinidad, auiedole sido comunicada alguna partezilla de aquella soberana lumbrẽ, que tiene el liberalissimo Dios prometida a los que tuieren puridad y limpieza de coraçon, de los quales dize que sera el premio, veer aquella diuina essencia, que es el objeto y la causa eficiente de nuestra gloria. Bien que auia resplandecido en vida, y oy dia maravillosamente resplandece con esclarecidas y ordinarias maravillas; con las quales cumple Dios la palabra que tiene puesta con los suyos, que glorifica y honra y ensalça con gloria admirable y diuina, a los que lo

Floreccio sancta Clara de Montefalcon, Año de. 1235. escriuõ su vida Pbi lippo de Bergamo, en el lib. de las illustres mugeres. Y todas las Historias y cronicas de la orden de sanct Augustin.

Math. 5.

hon-

DISCURSO

1. Reg. 2.

honran y obedecen y sirven: permitiendo por el contrario muchas vezes, que aun temporalmente viuan sin honra y reputacion, los que ofenden. Dexemos aqui los milagros que nuestro Señor obro y obra cada dia, por esta sancta donzella, que son casi comunes con todos los Santos: dar salud a los enfermos, aunq̄ tēgan enfermedades incurables, cuyo remedio excede la facultad humana, y lūbre a los ciegos, limpieza a los leprosos, vida a los muertos. Dos solos pondre aqui, de los quales el vno a sido comunicado a muy pocos: y el otro no se sabe auer hasta oy sido comunicado, mas que a sola esta sacratissima Virgen. Cuyo coraçon tan altamente auia penetrado y lastimado, el dolor y compasiō de la acerbissima muerte y Cruz del Redemptor, que se hallaron y se muestran en el impressas las insignias de la pasiō de nuestro Señor con el mismo Christo crucifido.

Pero lo que dire, es cosa tan rara y peregrina, y digna de tanta admiracion, que (como è dicho) no se sabe que jamas en otro aya parecido. Porque auiendo se exercitado esta esclarecida Virgen, en la consideracion y cōtēplacion de la sanctissima Trinidad, no solo alcançò del benignissimo señor incomparable luz y conocimiento para si deste sacratissimo mysterio, en su entēdimiento: pero merecio que se hallasse en su virginal cuerpo luz y claridad para los nuestros. Porque abriendo su sagrado pecho, para veer que tenia dētro del coraçon: en el qual viuiendo dezia que sentia, no dolor, sino furor y rauia: hallaron en la hiel tres piedras pequeñas, todas de vn peso y figura, que se guardan y muestran oy, con gran razon por increyble marauilla; de las quales, tanto pesa vna sola, como todas tres, y tanto todas tres como vna sola. Lo qual con gran consolacion de los fieles, da vn assomo de la manera que en esta vida se puede tener por los sentidos, de la vnidad de la essencia, y trinidad de las personas.

Pues

Pues si quisiessse referir los inauditos milagros que an a-
 contecido, y cada dia acontecen a la inuocacion desta
 Trinidad sanctissima, faltarmeya papel y tiempo. Pero
 esto bastara, para despertar los coraçones de los que lo
 leyeren a deuocion de la sanctissima Trinidad: para que
 recurran a su fauor, y se socorran de su bondad en qual-
 quier necesidad, alabando, y glorificando, y adoran-
 do siempre con los espíritus Angelicos, este glo-
 riosissimo Señor, trino en personas, y
 vno en essencia: que viue
 y reyna sin fin.

Amen.

DISCURSO SEXTO.

De la Creacion.

CAPITVLO PRIMERO,

*de la persona y potencia del Padre,
 y de la creacion del vniverso.*



VES de estas tres soberanas personas
 que emos dicho q̄ subsisten en la natu-
 raleza diuina y essencia, siendo entre si
 distintas, y vna mesma cosa cō ella, siē-
 do ygualmēte eternas, y eternamēte, y
 del todo, y en todo yguales, llamamos
 primera persona la del Padre. No porq̄
 en esta incomprehensible Trinidad que adoramos, aya
 primero ni postrero, mas ni menos, mayor ni menor: si
 no porque este soberano Padre, es principio sin princi-
 pio: siendo su perdurable hijo principio, de principio,
 que es su padre: porq̄ del es infablenmēte engēdrado. Y

Pues si quisiessse referir los inauditos milagros que an a-
 contecido, y cada dia acontecen a la inuocacion desta
 Trinidad sanctissima, faltarmeya papel y tiempo. Pero
 esto bastara, para despertar los coraçones de los que lo
 leyeren a deuocion de la sanctissima Trinidad: para que
 recurran a su fauor, y se socortan de su bondad en qual-
 quier necesidad, alabando, y glorificando, y adoran-
 do siempre con los espíritus Angelicos, este glo-
 riosissimo Señor, trino en personas, y
 vno en essencia: que viue
 y reyna sin fin.

Amen.

DISCURSO SEXTO.

De la Creacion.

CAPITVLO PRIMERO,

*de la persona y potencia del Padre,
 y de la creacion del vniverso.*



VES de estas tres soberanas personas
 que emos dicho q̄ subsisten en la natu-
 raleza diuina y essencia, siendo entre si
 distintas, y vna mesma cosa cō ella, siē-
 do ygualmēte eternas, y eternamēte, y
 del todo, y en todo yguales, llamamos
 primera persona la del Padre. No porq̄

en esta incomprehensible Trinidad que adoramos, aya
 primero ni postrero, mas ni menos, mayor ni menor: si
 no porque este soberano Padre, es principio sin princi-
 pio: siendo su perdurable hijo principio, de principio,
 que es su padre: porq̄ del es infablenmēte engēdrado. Y

DISCURSO

el Espiritu Sancto, principio, de principio que es Padre y Hijo: porque dellos no como de dos principios, sino como de vno solo, es producido y espirado: siendo Padre, y Hijo, y Espiritu Sancto, vn mesmo y solo principio. Bien basta esto para los q̄ no hazen profesion de Theologos, y Prelados: a losquales toca saber y penetrar mas intimamente los sacramentos de la Fe, yr mas adelante, y entēder mas de rayz y mas profundamente las cosas de la religió Christiana, estādo (como dize el Apostol. S. Pedro) aparejados, para dar siempre razon de las cosas eternas q̄ esperamos. Porque como elegātemente dixo el amenissimo Gregorio, declarando aq̄l lugar de Job. Los bueyes arauan, y las borriquillas se apacentauan par dellos. Los bueyes que rompen la tierra y la labrā, son los Principes de la Yglesia, Prelados, y Predicadores: que estā obligados a tener mas explicito y distincto conocimiēto de las cosas de la Fe. Las borriquillas, la gente comun y el pueblo que permanece en su simplicidad, y se substēta de su doctrina: la qual loablemente se abstiene de las Questiones obscuras y dificiles de nuestra religion Christiana, y con reuerencia y humildad sigue la institucion de sus mayores, teniēdo siempre por gula y regla de su Fe, la predicaciō y doctrina de la sancta Yglesia Catholica Romana maestra y cabeza de todas las Yglesias del mundo, en la qual preside el Papa Pontifice summo, Vicario de Iesu Christo. Este nos muestra aq̄lla palabra Padre, q̄ pusierō los Apostoles en el Symbolo diziendo, Creo en Dios Padre. Tābien nos quisierō dar vn gusto y cōsuelo y esperanza con ella, pues no ay palabra mas regalada ni tierna en naturaleza, ni vinculo de mayor propinquidad y amor deseñādo q̄ luego al principio de la professiō de nuestra Fe, concebamos altissimos pensamiētos de las cosas celestiales y eternas, y amorosissimos y dulcissimos afectos, dignos de legitimos hijos de tal padre. Del qual dezimos

1. Petri. 1.

*Gregor. in. c. 1.
Job.*

zimos tambien en el principio y entrada de la oracion; que por su sacratissima boca nos enseñó el Redemptor: Padre nuestro que estas en los cielos. En la qual (con el diuino fauor) declaremos mas de espacio la importãcia y dulçura desta palabra, y la dignidad y ser y fauor y honra y autoridad que concilia al hombre. Por ahora baste saber, que no solo dize y encierra en este lugar esta palabra, padre, aquella relacion y respecto con que esta diuina persona se refiere a su sempiterno hijo del qual dezimos en el Articulo siguiente. Y en Iesu Christo su hijo vnico, Señor nuestro: y del qual se entiende aqui la palabra Padre principalmẽte (como hemos dicho) pero tambien nos declara aquella bondad infinita: de la qual como de Padre, fue criado y produzido el Vniuerso, y con la qual lo rige y gouierna con prouidencia y amor paterno: no tomando de lo nuestro para su casa y estado, como lo hazen los Señores y Principes temporales, sino al contrario como hazen los verdaderos padres, dando nos de sus immensas riquezas y thesoros incomparables, para supplit nuestras necesidades y faltas: siendo cosa natural (como dize el Apostol) allegar riquezas los padres para los hijos, y no al contrario, los hijos para los padres. Tambien explica esta palabra: quan mas particularmẽte es padre de los Christianos, y entre ellos de los justos: Los quales usando de la facultad que les comunico por su hijo Iesu Christo, son por maravillosa adopcion nacido del y en el por los sacramentos y charidad y Fe, hecho hijos suyos, y herederos de los bienes incómutables de la gloria. Por cierto grande es la dignidad del Christiano, y grandes y muy ricas las prendas que tiene deste Señor vniuersal: entre las quales no es postrera, el titulo esclarecido de hijo, que tan liberalmente promete y comunica al justo. Pero (como hemos dicho) quedese esta consideracion (aunque tan dulce, que apenas la pode

2. Cor. 12.

Ioan. 1.

D I S C U R S O

mos dexar) para su lugar. A esta palabra. Padre, añadieron como epitheto, otra, diciendo. Omnipotente, por levantar nuestra esperanza en todo trance, y a todo bié pues como a padre no le faltara volúntad ni animo, a omnipotente poder, y facultad de hazernos toda merced, Criador del cielo y de la tierra. Con razon por cierto dexando otros grandes y diuinos atributos que Dios tiene con las quales lo celebra la pobreza de la lengua humana que jamas puede emparejar aquel vastísimo Oceano de la perfectiõ y excelencia de la diuinidad, quedando siempre inferiores a ella, no solaméte las palabras de la boca, pero los conceptos del entendimiento: no solo de los hombres, pero aun de los Seraphines mas alumbra dos y gloriosos q̄ el mesmo Dios tiene. Por que al fin su perfectiõ es infinita, y por ningũ otro entendimiẽto q̄ el suyo (que tãbien es infinito) puede ser cõprehẽdida: pues como muestra la sabiduria humana, entre lo finito y infinito no ay proporciõ. Pues luego cõ razon (como deziamos) entre todos los atributos diuinos, escogierõ los santos Apostoles el titulo de Omnipotente: Por q̄ el fin duda abraça todos los demas esclarecidos y soberanos titulos de Dios: justicia, misericordia, sabiduria, eternidad, riqueza, y señorio vniversal, y todo lo demas q̄ damos a esta diuina substãcia, immaterial, y perdurable, y siempre vna. Porq̄ claro esta q̄ mas puede el señor q̄ el vasallo, y el mayor señor que el menor, el rico que el pobre, y el sabio que el ignorante, y el que lo vee todo, que no el q̄ vee parte, y el que esta en todas partes, que el q̄ esta en vna sola. De lo qual se sigue euidenteméte, que el q̄ es omnipotéte y lo puede todo, a de ser señor vniversal de todo: de cielos y tierra, y infierno, de Angeles, y hõbres, y demonios, de cuerpos, y de almas, y de toda criatura. A lo de tener todo, y saber todo, y vee todo, y estar en todo. Por lo qual a de ser del todo rico, y sabio, y immenso. Colige

*Aristo. 1. celi.
tex. 63.*

La omnipotencia diuina casi abraça todos los atributos de Dios.

se tambien de su potencia, su longanimidad y paciència y misericordia. Que assi lo colige la sabiduria, diciendo. De todos tienes Señor misericordia, porque lo puedes todo: dissimulando los peccados de los hombres, porque hagan penitencia y se enmienden. Porque quiẽ profundamente considerare la magestad, y potencia, y bondad diuina por vna parte y por otra, la malicia, de su orgueña, dissolucion, y soltura, y atreuimiẽto del hombre en ofenderlo, y menospreciarlo: teniendo tan en poco sus leyes, como sino fuesse el poderoso para executar las penas eternas, q̄ tiene puestas a los trãsgresores q̄ las violaren, o como sino tuuiesse ojos ni sentido, para veer y sentir nuestras maldades: verdaderamente mejor coligira y entendera de estos incomparables thesoros de su longanimidad y paciència (que assi los llama, y con gran razon Sant Pablo) su omnipotencia: que no de la creacion del cielo, ni de la tierra, ni de los Angeles, ni de los hombres. Porque quien siendo infinitamente bueno, y simplicissimo y purissimo Spiritu, puede sufrir y perdonar a los que verdaderamente hazen penitencia, y se conuerten, tanta maldad y suziedad y peccado, verdaderamente todo lo puede, y no ay que dudar, sino que es de veras todo poderoso y omnipotente. Y assi dize la sancta Yglesia en vna Colecta: que Dios muestra principalmente su omnipotencia, en perdonar y vsar de misericordia. Si vn esclauo siendo bien tratado, y regalado, se rebelasse contra su señor, y pretediessse ofenderlo y matarlo, y se le huysse y desobedeciessse cada dia: por benigno y piadoso que fuesse, no ternia paciència para sufrirlo. Cargarlo ya de açotes, y pingues, y hierros: y aun alguna vez al primer embite le quitaria la vida. Pero este soberano Señor del vniuerso, como es todo poderoso, puede tambien sufrir nuestros abominables peccados, y infernales atreuimientos, teniendo vn estomago tan grande, que en

Sapient. 11.

Roma. 7.

DISCURSO

Exodi. 34.

*Herec hapaim
i. lōgis naribus*

el caben y se digeren las culpas de todo el linage humano: Por lo qual justissima y elegantissimamente las diuinas letras en muchos lugares, para llamarlo paciente, le llaman en Hebreo, Dios largo de narizes: que es locució vulgar de nuestra lēgua, para llamar a vno sufrido. Dios, que no es corto de chimenea, que no se atufa, que no se le sube luego el humo y la mostaza a las narizes, y anichi la y deshaze y castiga el peccador con perdurable infierno: sino omnipozente, que lo puede sufrir y tolerar: y largo de narizes, que le puede dar, y da vado y espacio de penitencia. Bendito sea el, que cō nombres de tanta charidad, quiere ser de nosotros conocido. Que ciertamente aunque el mayor mal que puede ser entendido, es el de la culpa, respecto del qual, toda la pena que se puede concebir con el entendimiento, y toda junta la que han padecido y padecen todos los hombres en el mundo, y las animas que han estado y estan en purgatorio, y los cōdennados en el infierno, es nāda, comparada con la culpa, y no yguala: ni es tanto mal el de todas las penas jūtas como el de vn solo peccado venial. Porque el mal de la pena, ofende la criatura: pero el de la culpa al criador: entre los quales (como hemos dicho) no ay proporciō. Cō todo esto, con ser la substancia de toda la malicia del peccado, ser con el Dios ofendido: para nuestro despacho y remedio, vna de las mayores dichas que tuuimos en vn mal tan grande, y tã excessiuo, fue ser el ofendido Dios. Porque si vn hombre lo fuera: son tan frequentes nuestras ofensas, tan grandes, tan llenas de obstinacion y malicia: y es el hombre tan apitonado y colerico, tan vengativo y impaciente, que ni las quisiera ni pudiera sufrir, ni perdonar, y fuera el negocio a luego pagar. Y si el ofendido fuera Angel, son tales nuestros peccados, tan suzios, nephandos: abominables, feos, y desuergonzados: que con ser Angel, y tener condicion de Angel, no

los quisiera ni pudiera sufrir. Luego gran ventura y dicha nuestra fue, en vn tan grande mal ser Dios el ofendido: que lo puede sufrir y sufre todo, porque es omnipotente y lo puede todo. Deste titulo concibe tambien el hombre temor y reuerencia: Porque aunque sufre tanto su misericordia, al cabo vsa de increyble seueridad su justicia; la qual puede executar y executa muchas vezes en el cuerpo y en el alma, en esta vida y en la otra, con pena temporal y eterna. Los exemplos de todo esto son muchos en la diuina Scriptura; y sera bien dexar los para su lugar, pues particularmēte (con el fauor diuino) hemos de tratar adelante del peccado. Baste aqui aquel auiso de Christo nuestro Redemptor a sus discipulos. No te- *Mat. 10.*
 may a los que quitan la vida, y hecho esto para, y se acaba su potencia; temed al que puede castigar el cuerpo y el alma, con fuego eterno. Al fin en esta palabra, todo poderoso; entendemos su prouidencia; con la qual tiene cuenta y razon de las hogitas de las yeruas y plantas de los gusanitos y hormiguitas, y aradores, y de las aueztas del cielo, y de todas las criaturas; y les prouee lo necesario, quando, y como conuiene. Entendemos su inmensidad y presençia con la qual asiste y esta en todas las cosas mas intimamente que sus proprias formas, dandoles ser operacion y vida, y perfeccion y atauio y hermosura, y conseruando en ellas sus dones; de tal manera que si vn solo punto apartasse de nosotros su sagrada mano, en aquel solo punto todo el Vniuerso faltaria, y seria buelto en el abyssimo de la nada y del no ser de q̄ fue producido. Assi que con razon dixo el diuinissimo Paulo, hablando a los Atenienses, y citandoles a Arato Poeta: que en el nos mouemos, y viuimos, y somos; diziendo en otra parte, que del y por el y en el, tienen ser y subsistencia todas las cosas. *Acto. 17.*
Roma. 11.
 Entendemos tambien por esta palabra. *Roma. 11.*
 Todo poderoso; que ninguna cosa ay a el imposible

DISCURSO

(como dixo el Archangel Sant Gabriel a la sacratissima Virgen Maria.) Y fino puede mentir ni engañar, ni ser engañado, ni ignorar alguna cosa, ni faltar, ni dexar de ser, es porque poder esto y otras cosas semejantes es, no poder, y flaqueza; la qual en ninguna manera cabe, ni puede caber, en el que es omnipotente, y tiene por medida de su potencia su voluntad. De manera que puede todo lo que quiere (como dize la sabiduria,) y no puede querer, sino lo que fuere bueno; porque es summo bien, y summamente bueno.

Sapient. 12.

Tras esta palabra pusieron los Apostoles las tres que diximos. Criador del cielo y de la tierra, assi porque el efecto que mas a los ojos muestra su omnipotencia, es la creacion, auer producido de nada la belleza, hermosura, y variedad, y concierto del vniuerso: como por mostrarnos, que el mundo tuuo principio, y no es eterno. Dize Criador, para darnos a entender, que crio el mundo de nada, y que no precedio la materia de que fue producido y criado, a la creacion. Y que no tuuo el necesidad de materia para hazer los cielos, y la tierra, como el Aurifice del oro, y el platero de la plata, para labrar vn vaso, o vna loya; sino que pudo juntamente hazer la loya, y el vaso, y la plata, y el oro, de que se compusieron; y que respecto de la primera causa vniuersalissima (que es principio de las acciones de todas las causas inferiores, que la sabiduria humana llama segundas,) es vano y falso aqñ principio. De nada, no se haze nada. Porque del puro nada, y del no ser, saco el q̄ de veras es todo poderoso, el ser de todo el vniuerso, criando libremente, y mouido de su sola bondad. No espanta esta maravillosa y altissima confesion de la omnipotencia diuina, y de nuestra Fe, a los que consideran que el arte aca en las cosas humanas, produze y haze cosas, de lo que no son. Cerca de lo qual dize Maximo. Si alguno cōsiderare diligentemē-

Maximus. 42

omino)

q̄

te,

te, hallara que los hombres que tanta necesidad tienen *pad. Eusebium*
 de sujeto y materia para sus obras, hazē algunas de lo q̄ *li. 7. praput.*
 no son. Porque el Architecto haze vna ciudad, y vna ca- *Euā. c. vltimo.*
 sa, y vn templo, de lo que no es ciudad, ni casa, ni templo.
 Y si piensas que porque el Architecto tiene materiales,
 como piedras, madera y cal, por esso haze la ciudad, o la
 casa, o el templo, de lo que ya es, mucho te engañas, que
 no son los materiales los que hazen la ciudad, o la casa, o
 el templo, sino el Arte que dispone la materia. Esto dize
 Maximo. Dize tambien esta palabra. Criador, que depē-
 den de Dios en todo todas las criaturas, como los arroy-
 tos de la fuente, de adonde se deriuan y manan. Porque
 si la fuente fuesse libre y tuuiesse entendimiento, y retu-
 uiesse y hiziesse estanco de su agua, no auria arroyos, ni
 rio. Añadieron del cielo, y de la tierra. Para que entēdiē-
 semos, que como no ay mas de vn solo principio, y vn só-
 lo Dios; así no ay tan poco mas de vn solo criador del
 Vniuerso, y de todas sus partes mayores y menores, visi-
 bles y inuisibles, espirituales y corporales. Porque como *Hierony. in. e.*
 afirman los sacratissimos Doctores, Hieronymo y Augu- *1. Isai. & Au*
 stino; esta palabra. Cielo, encierra y abraça, no solo los *gust. in. c. 1.*
 Orbes celéstiales, con la obra rica Musayca, y de taracea *gene.*
 de Sol, y Luna, y estellas, fixas y erraticas; pero aquellas
 espirituales substancias Angelicas, descargadas y desnud-
 das de la pesadumbre y mortalidad de nuestros cuerpos,
 llenas de hermosura y gloria y contento? Y esta palabra,
 tierra todas las cosas inferiores, elementos, y cosas ele-
 mentadas, así las que viuen, como las que solamēte son.

CAPITULO SEGUNDO DE

la obra de la Creacion y de las subidas y piado.

*Las consideraciones, a que leuanta y des-
 pierta nuestros entendimiētos.*

DISCURSO

Roma. 1. 20.
Sapient. 13.

D

A NOS esta admirable obra de la creacion; lo primero, noticia y conocimiento de Dios. Porque (como dize el Apostol) por las criaturas se conoce la virtud y potencia, y diuinidad del criador. Y ellas sin falta son los passos de aquella sagrada escala de Iacob, por los quales sube nuestro entendimiento, poco a poco, hasta el cielo, y llega a la contemplacion y consideracion del mesmo Dios. Y assi dize el Sancto Dauid, en vno de sus diuinos cantos. Que todas las criaturas, y todos los Sanctos, alaban y bendizen, y reconocen a Dios; y dize y manifiestan y declaran, la potencia y gloria de su Reyno. Y la sabiduria reprehendiendo a los maldizientes, dize que el spiritu Sancto hinche sin ocupar el vniuerso, y esta en todas partes; y quando les parece q̄ no ay quié los oya, ni entienda, Dios los oye y entiende, en qualquier lengua que hablen, porque este Señor soberano las entiende todas; y las da al vniuerso, para que aun las mudas piedras, y los insensibles troncos, prediquen y celebren su bondad, y misericordia. Y assi vemos que el Santo Dauid en otra parte, combida a todas las cosas criadas, comenzando de los cielos y de los Angeles, discutiendo casi por todas las especies de las criaturas; a alabar y bendezir al Señor. Y lo mismo hizieron en su canto los tres moços, que por la confession de la verdad; fueron echados a quemar en el horno de Babilonia. A quien no despierta la hermosura y belleza de los cielos? el concierto y perpetuydad de su movimiento, assi natural, como violento? en el qual los Pithagoricos pusieron musica y armonia de diuino contento, al qual no llegan ni vihuelas, ni Citharas; ni Laudes, ni Orlos, ni Flautas, ni todos los demas instrumentos vsados, ni conocidos de los hombres? A quien no despiertan a noticia de su criador, aquellos clarissimos ojos del mundo. Sol: y Luna, y estre-

Psal. 144.

Sapient. 1.

Psal. 150.

Dani. 3.

estrellas? así las que están firmes en el cielo, como las que andan cruzando con vn concertado del concierto, la línea que los Philosophos llamaron de la vida, yendo siempre el Sol por medio della, por su Real camino, sin torcer jamás vn punto a ningún lado? A quien no admira la maravillosa disposición de los elementos? Entre los quales puso por centro la tierra, descubierta en parte del agua, para que pudiesse dar conueniente habitacion y domicilio a los viuentes; vestida de tantas yeruas, y plantas, de tantas rosas, y flores, de tã diuersos matizes y colores, rica de tantos granos y fructos sembrada, como de venas por su cuerpo, de tantos rios y fuêtes, que la refresquen y rieguen; vañada de todas partes, de diuersos mares, humedecida de fresquissimos y abundantissimos lagos: poblada de tanta diuersidad de animales de tan diferentes naturalezas, y propiedades, y figuras: vnos bravos y feroces, otros domesticos y mansos: vnos llenos de ponçoña y veneno, otros benignos y innocentes; vnos amigos de soledad, otros de compañía, otros indiferêtes, como el hombre: vnos vestidos de pelo otros de lana, otros de pluma: otros cubiertos de vn duro, otros de vn blãdo y tratable cuero; otros de espinas y otros de cõchas vnos animosos y valiêtes, otros temerosos y flacos. Ella prouee de lugar para que crien y hagn sus nidos las aues del cielo, y las bastece. Ella tambien embja como de acarreto, con los rios, como con recueros su alimêto a los peces de la mar. Sustenta y produze de sus entrañas, no solo lo necesario para la vida del hombre a quien en ella puso al principio la bondad diuina por lugar teniente suyo sobre todas las criaturas, pero aun lo comodo para su regalo y contentamiento. Tantos y tan ricos metales oro, plata, cobre, hierro, plomo. Tantas y tan preciosas piedras con tan admirables propiedades y virtudes rubies, esmeraldas, jacintos, diamantes, granates turquesas,

*Aristoles lib.
1 de Hist. animal.
ma. c. 1.*

DISCURSO

Psalmo. 103.

cornerinas y ametistios: tantas maneras de jaspes, mármoles, y alabastros: y que no? Quien juntando todo esto, y viêdo efectos tan maravillosos, y huella y rastro tan esclarecido, no reconocera la causa, y entendera que tienen autor soberano, que las crió y consetua? Quien no dira con el sancto Rey David. Quan magnificas y engrandescidas, quan altas y sublimadas son Señor tus obras, las quales heziste con incomprehensible sabiduria: llena esta la tierra de tus posesiones y riquezas?

Gene. 1.

Leuanta tambien la Fe de la creacion, y despierta nuestra voluntad, a amor, y charidad deste esclarecido Señor que entre todas las criaturas, crió la naturaleza Angelica en el cielo, y la humana en la tierra, que lo conociesse y gozasse. Y la primer noticia que le dio, fue de sus beneficios, porque se enamorasse de su bondad, y le pagasse en la mesma moneda tanto amor. Y assi vemos q̄ las primeras palabras de la diuina escriptura, representan y traen a la memoria al hombre, el beneficio de la creacion, diziendo. En el principio crió Dios el cielo, y la tierra. Merced y beneficio suyo es, auerlo criado todo para el hombre: los Angeles, que nos guardassen los cielos, donde gozassemos la diuina essencia, y entrassemos (auida la victoria de nosotros mesmos) con esclarecido triumpho; la tierra, donde viuiessemos de prestado, como caminantes; y en ella nos aparejo posada tan deleytosa y agradable, que se llamo Parayso de deleytes. Que voluntad no se abraza, y enciende, considerando quan ricos y perfectos salimos de su mano, luego que fuimos criados? Con quanta liberalidad y regalo nos trato, en el estado de la innocencia? Y con quanta paciencia, y misericordia, en el de la culpa? De su mano recebimos vn cuerpo amassado de barro, que nos amonestasse nuestra condicion y fragilidad: adereçado con hermosura y proporcion y figura bellissima: teniendo se respecto

a los instrumentos de que en el tenia necesidad nuestra alma para diuersos efectos. Recebimos vn alma immortal y diuina, tambien de su sagrada mano: y para darnos a entender el espiritu Sancto su dignidad y excelencia, dize que la inspiro y soplo Dios en el cuerpo de su diuina boca y aliento, y le dio vn soplo de vida. Mostrandonos mysticamente con singular elegancia, que teniendo el hombre tanto de muerte, como tiene vn cuerpo humano perfecto y crecido: fue seruido, que tuuiesse vn solo soplo de vida. Al fin recibio el hombre en aquel dichoso estado de innocencia, en el cuerpo belleza, hermosura, proporciõ, salud, immortalidad priuatiua (que podia no morir) alimentos que de suyo produzia la tierra, sin que el los trabajasse y afanasse, como aora: seruicio y obediencia de todas las criaturas inferiores; la gouernaciõ y prefectura del mundo, siendo Vicario, y lugar teniẽte, y Vicedios en la tierra. En el alma, justicia original, y gracia; que lo hazia amigo, agradable, y accepto a Dios. En el entendimiento, lumbrẽ muy crecida; conociendo lo, no solo en los efectos corporales y sensibles, pero en los intelectuales y angelicos. En la voluntad, rectitud. En el libre aluedrio, libertad con valor y fuerça. En la memoria, recogimiento y acuerdo de quien tanto lo auia enriquecido y auentajado entre las criaturas. Todas estas prendas de tan incõparable amor, trae a la memoria el articulo de la Creacion. Porque ninguna cosa tiene el hombre; ni en el cuerpo, ni en el alma, que no la aya recebido de Dios, y que no lo incite y mueua a su amor.

Tambien haze que concibamos gran confiança de su misericordia, en todos los casos que se nos ofrecierẽ, de aduersidad y trabajo, en el cuerpo y el alma; pues somos hechura suya, y a el toca ayudarnos y valernos, y no puede echar a puerta agena a nuestros negocios, pues somos suyos. Muestra tambien este articulo al hõbre, y vsar
bien

DISCURSO

Sapient. 7.

bien de las criaturas: pues todas tienen dueño tan soberano y poderoso, como Dios que las crió para su gloria, y sabe y puede castigar, a las que usaren dellas mal, para su vituperio è injuria. Tambien humilla este articulo los ricos, mostrandoles, que todos los hombres venimos de vna mesma cepa y de vn mesmo tróco, y todos tuuimos vnos mesmos progenitores, è yguualmente somos por la naturaleza criaturas y peculio de Dios. Consiela a los pobres necesitados: mostrandoles que tanto pertenecen ellos a Dios como los ricos, y que yguual prouidencia tiene de todos el que nos crió. Esta consideracion nos despierta tambien a alabar y bñdezir a nuestro Criador, y a seruirlo con diligencia y obedecerlo: y esta Fe nos deue hazer mortificados, humildes, piadosos, castos, en la aduersidad constantes, y en la prosperidad agradecidos, atribuyendo lo y referiéndolo todo al Señor y criador del todo. A lo vltimo nos trae a la memoria el miserable caso del peccado, por el qual justamente fuymos despojados de los bienes de la gracia, quedando heridos y lastimados los de naturaleza: pues holgo mas el hombre de obedecer y dar contento a su muger (que engañada de Sathanas, le combidaua a comer de vn solo fruto que Dios le auia vedado, para que con la obediencia le reconociese, y con ocasion de la duda que se le podia ofrecer, porque le vedaua este fruto, se lo preguntasse, y trauasase platica y familiaridad con el) que no a su criador, del qual tantas mercedes y beneficios auia recebido. Y ni mas ni menos, como en la vihuela, rompida la prima, aun que las de mas cuerdas quedē en su punto, la musica queda manca, hasta que aquella quiebra se supla, y se reme-
 die: assi el mundo, rompiendo la Fe que a Dios deuia el miserable hombre, y peccado el, que era la prima y el vinculo de ambas naturalezas, espiritual y corporea, (con el qual todas las criaturas van a la parte, llamandole por
 esto

esto propriamente los Philosophos, menor mundo) quedo el mayor è imperfecto: y cayo de aquel subido y admirable punto en que Dios lo auia producido, criandolo perfectissimo, con aquella bendita mano, cuyas obras todas son en extremo cabales y perfectas. Y assi vemos, q̄ en la diuina Scriptura (en la qual por adición y subtraction de letras, muchas vezes significo grandes y altissimos sacramentos el Spiritu Sancto) antes que peccasse Adam, la palabra que significa, generaciones, se escriue con todas sus letras (que son seys en el segundo Capitulo del Genesi; donde auiendo ya descripto, y dado cuenta de la creacion del mūdo, el diuino Moysen, dize. Estas son las generaciones del cielo, y de la tierra, quando fueron producidos, y los crió Dios. Pero luego que peccó el hombre, aquel vocablo, generaciones, de sus seys letras, se le quita la vna, que sule ser en la lengua Sancta, particula copulatiua: para significar con la subtraction de aquella letra, lo que desdixo, y desmintio el mundo de su antigua perfection, por el peccado, y de la vnion y copula q̄ estando el hombre en gracia y amor, tenia con Dios. Y es cosa marauillosa, que esta letra no se le restituye, ni añade al vocablo, generaciones, en toda la diuina escriptura, sino en el vltimo capitulo de Ruth, dōde se texe la genealogia de Dauid, padre de Christo, significando, que lo que al mundo faltaua, y lo que le auia quitado Adam peccado, le restituyria con inestimable ventaja Iesu Christo nuestro Señor, haziendo se hijo de Dauid, y hijo de Abraham, segun la carne, (como dixo el Euangelista sant Matheo, tratando su generacion.) Al qual con razon llama el Apostol Sāt Pablo, restaurador de todas las cosas; assi del cielo, como de la tierra: del qual, y del ordē de la restauraciō del vnuerso, y reparacion del linage humano, (con su fauor) diremos en los articulos siguientes.

Tboldotb. 1. generaciones.

Quitasse le la v. van que est copulatiua. et.

Matb. 1. Epbesio. 2.

DISCURSO SEPTIMO, DE
la significacion desta palabra Christo.CAPITULO PRIMERO, DE
la verdadera Diuinidad, y Humanidad, de
nuestro Redemptor: y de la significa
cion deste nombre Christo.

R A S la admirable confesion de la diuinidad y potencia del Padre eterno, de la qual trataron los sagrados Apostoles en la primera parte deste diuino Symbolo, en esta que es la segunda, comiença a declarar la verdadera diuinidad, y Humanidad del Hijo: diziendo: Y en Iesu Christo, su Hijo vnico, señor nuestro. Ya advertimos en su lugar, que aqui se auia de repetir, y supplir, aquella palabrita primera del Symbolo. Creo. Cõ la qual declaramos la adhesion y firmeza de nuestro entendimiento, y la cõ fiança y afecto de la voluntad. De manera que tanto significan estas palabras. Y en Iesu Christo, su hijo vnico, Señor nuestro, como estas, creo tambien en Iesu Christo: su Hijo vnico, q̄ es verdadero Dios y Señor nuestro. Lo qual clarissimamente articulõ y declarõ el sancto Concilio, Niceno, diziendo: Creo en vn solo Dios Padre, todo poderoso que hizo el cielo y la tierra, lo que se vee y lo q̄ no se vee. Y en vn señor Iesu Christo, Hijo de Dios vnigenito nacido del Padre, ante todos los siglos. Dios verdadero, de Dios verdadero: no hecho sino engedrado, de la mesma naturaleza y substancia que el padre: por el qual, todas las cosas fueron hechas. Este sagrado articulo nos
decla

declara la verdadera Diuinidad de Christo, su generacion inefable y eterna, la ygualdad en todo con el padre en naturaleza y esencia, y potēcia, y eternidad, y sabiduria, y diuinidad. En la Sabiduria dize el mesmo Hijo, que fue engendrado ab eterno, antes que ninguna cosa fuese criada ni produzida. Micheas declara, que el que auia de nacer en tiempo en Bethleem, era engendrado y nacia del padre perdurable, en los dias de la eternidad. Isayas, Sophonias, Baruch. S. Ioan Baptista, y S. Iuan Euangelista, y S. Thomas Apostol, y S. Pedro, y S. Pablo, y la esclarecida Martha, confiesan su diuinidad. Vnos dizen que no ay de que temer, porque el fuerte y potētissimo Dios viene para saluarnos que se hara hombre: y para declarar la marauillosa vniō con nuestra naturaleza, se llamara Emanuel, q̄ quiere dezir. Dios con nosotros. Otros dizē, que despues de auer criado el Vniuerso, y dado tan soberanas muestras de su potencia, apareceria en la tierra, y conuersaria con los hombres. Otros, que siendo engendrado de las entrañas del entendimiento del Padre eterno, antes que vuisse Luzero, hecho hōbre beueria de vn arroyo de increybles penas en su Passion. S. Ioan Baptista dize (mostrandolo con el dedo) Este es el Cordero diuino, que quita los peccados del mundo: del qual os auia dicho, que aunque vino despues de mi, y aunque nasci yo primero, siempre me fue preferido: y antes que yo fuesse, fue el engēdrado, y antes que yo fuesse, era el verdadero Dios é incommutable: de tanta dignidad y excelencia que no merezco yo descalçarle los çapatos. S. Ioan Euangelista dize, que era en el Principio este Verbo eterno, y igual a Dios, y verdadero Dios. Sancto Thomas Apostol lo cōfiessa por verdadero Señor y Dios. S. Pablo dize, que mostro ser verdadero Dios en su resurreccion, y que no se alço a mayores, teniendo se por tã bueno, como Dios. El glorioso. S. Pedro (de quien se deue

*Ecclesi. 24.**Miche. 5.**Esai. 7. & 35.**Sophoni. 3.**Baruch 3.**Psal. 109.**Ioan. 1.**Matb. 16.**Roma. 1.**Philipp. 2.**Ioan. 11.*

DISCURSO

creer que lo deprendio la esclarecida Martha) lo confiesa por Hijo de Dios viuo, que quiere dezir, Hijo, no por hijado, ni adoptiuo: sino natural y legitimo de Dios, por generacion verdadera, aunque inefable y eterna: Luego con razon (antes cō lumbre sobre toda razon y sobre todo entēdimiento) lo confiesa. S. Pedro por hijo de Dios viuo: a diferencia de los hombres puros, quanto quier q̄ sean justos y admitidos por adopcion y gracia a este soberano titulo, que son hijos de Dios, no viuo, sino muerto, engendrados: y por hijados, y adeptados, por la sangre y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, Hijo natural y legitimo suyo. De la qual generaciō por ser del todo maravillosa y estraña, y contra toda la naturaleza, en la qual solos los viuos engendran, y los muertos no lo puedē hazer: diremos en su lugar con el diuino fauor. Porq̄ yo tengo por cierto que aquellas diuinas palabras del sancto Propheta Isayas, hablando de la generacion de Christo: Su generacion quiē la declarara? no solo se entienden de la eterna (de la qual vamos tratando aqui) la qual del todo es inefable y diuina, y que sin proporciō vence, sobrepaja, y excede la facultad de todo entēdimiento criado: Y de la temporal, de las purissimas entrañas de la Sacratissima Virgen Maria (de la qual diremos luego) la qual ni mas ni menos del todo es inefable: y se berana: pero tā bien de la generacion actiua, con que muriendo nos engēdro a nosotros para su Padre eterno, y muriēdo nos gano la gracia, y nos dio vida. Cōfessamos pues aqui la verdadera diuinidad de Christo, y la ygualdad que en todo tiene con el Padre, de la manera que queda declarado arriba. Dezimos. Y en Iesu Christo, su Hijo vnico, para declarar, que aunque el perdurable Padre es fecundo; no tiene ni puede tener mas de este solo Hijo porque en aquella emanacion interior y eterna le communica toda su essencia, y substancia, y diuinidad. Nos inconueniente que

Isaic. 53.

que el que en quanto Dios es Hijo vnico del Padre, en quanto hombre sea Primogenito entre muchos hermanos, auiendo por adopcion y gracia recebido a este diuino titulo: todos los justos, Dezimos, Señor nuestro, no por excluir el señorío que sobre nosotros tienen el Padre, y el Spiritu Sancto; sino por declarar cõ esta palabra tierna el particular derecho que el tiene a nosotros, y no nosotros a el, pues el que era libre y suyo en su eternidad, metio prenda (como arriba declaramos) tomando nuestra naturaleza en tiempo, y se hizo Señor, hermano, y seruo nuestro. Señor, comparandonos con su sangre, hermano, siendo verdadero hombre y dandonos gracia, mediante la qual somos hijos de Dios, y seruo, viniendo no para ser seruido, sino para seruir. Este regalo y dulçura importa esta palabra, mio y nuestro, a do quiera que en las letras diuinas se junta esta palabra con Dios. Y assi dicen Origenes, y San Basilio, que esta palabra Dios mio o Señor mio, o nuestro, es de los Sanctos; y de los prophetas; cuyo Dios, se llama Dios de Abraham, y Isaac, y Iacob. Y assi dixo San Dionisio; Sea la guia de su Palabra Christo (si es licito dezirlo) mio. Porque de la excelencia del amor (como dize San Chrysostomo) nasce que lo que es comun hagan los Sanctos proprio, y lo pongan a su quẽta, como si tocasse a ellos solos. Desta manera dixo Sant Pablo en el primer capitulo a los Galatas, hablando de Christo: Que me amo ami, y se dio a si mesmo por mi (auiendo nos amado a todos, y auiendose ofrecido al Padre eterno por todos) Ponense estos dos nombres. Iesu, y Christo (de los quales el primero es proprio, y el segundo de dignidad y officio) porque por entrãbos conozcamos la naturaleza y officio de nuestro Redemptor. Iesu quiere dezir saluador; porq̃ saluò, y librò su pueblo de la tyrania del peccado (del qual nombre es elarecido diremos luego.) Y Christo quiere dezir, vngido. Verdad es,

1. Cor. 2.

Hebr. e. 2.

Ioan. 29.

Discurso. 3. e. 2.

Origenes lib. 1.
cõmentario in
Epistolã ad Ro
ma. Basili. in
Psal. 7. e. 29.Dioni. e. 1. cõ
lestis Hierar
chie. Chrysost.
homi. 34. et. 39
in Gene. et Ser
mo. 2. in epist.
ad Roma.

Gala. 1.

DISCURSO

que este nombre Christo, dicen los Theologos, que significa la persona diuina del verbo, subsistente en las dos naturalezas, humana, y diuina. Nombre soberano y excelente, que abraça la vnion personal del verbo, con nuestra naturaleza. Deste nombre incomparable y diuino, somos llamados Christianos: el qual dize el bienauenturado S. Lucas, que primero que en otra parte del mundo, fue puesto a los creyentes en Anthiochia de la Syria Celles, en aquel año que presidiendo en aquella yglesia, el Principe de los Apostoles S. Pedro, los admirables predicadores San Barnabas y Sant Pablo, auentajadamente enseñaron en ella con singular fructo de los oyentes el Euangelio. El qual nõbre si a la letra se declara, quiere dezir, vngido, y en las letras sagradas era comun a los reyes, y Sacerdotes, y Prophetas: porque estas tres suertes de gente recibia vnction sagrada en confirmacion de la dignidad y officio en que nuestro Señor los ponía. El qual nombre soberanamente compete a nuestro Redemptor, Rey perdurable del vniuerso, y Sacerdote summo del padre eterno, segun el orden de Melchisedech, y diuino Propheta, interprete de la voluntad de Dios, a los hombres: del qual tanto antes auia dicho el sancto Moysen. Vn Propheta esclarecido y excelente, os dara Dios de vuestro linage, y de vuestra gente: oydo como a mi mesmo. Llamaron le Christo, porque assi llamauan los sanctos padres a Dios hecho hombre, que esperauan y sabian que auia de venir a poner en libertad, el linage humano, y sacar al hombre de la seruidumbre y tyrania del pecado, y de la muerte, y del demonio, y del infierno. Deste diuino nombre (como emos dicho) nos llamamos nosotros Christianos, q̄ quiere dezir, vngidos, para significar que ni mas ni menos, como los luchadores antiguos, vngidos con azeyte, y desnudos entraua en la lucha; porq̄ en llegando a las presas resualassen y se deslizassen las manos

Acto. II.

*De la razon,
porq̄ nos llama
mos christianos
emos dicho ar.*

nos

nos del enemigo, y no las pudiesen hazer del cuerpo; no
 sotros desnudos de todos los afectos temporales y del
 mundo, vngidos con la vnction sagrada de la gracia, nos
 apercibamos para vencer la muy porfiada y reñida lu-
 cha que tenemos, con las potestades y Principes de los
 infiernos: de los quales a penas puede escapar, quien no
 les dexa la capa, como aquel moço Euangelico, la saua-
 na con q̄ yua cubierto la noche de la Passion, y escapa como
 Thobias desnudo. Al sancto Helias, para entrar en el car-
 ro de fuego que los Angeles le trayan, se le cayo la capa:
 y a aquel cauallero moço, rico, y sancto, que pregunto a
 Christo, que haria para salvarse: le respondio; que para
 ser perfecto, lo dexasse todo, y siguiesse desnudo al desnu-
 do. Assi que este nombre no explica nuestra profesion,
 y la obligacion que tenemos de imitar, y parecer a

aquel diuino Principe Christo, cuyo apelli-

do tomamos, llamando nos

Christianos.

DISCURSO OCTAVO, del dulcissimo nombre de Iesus.

CAPITULO PRIMERO, DE LA significacion y excelencia del sacratisi- mo nombre de Iesus.



TENE la lengua Hebrea gran digni-
 dad y excelencia, assi por auer sido la pri-
 mera que los hōbres hablaron en el mū-
 do, (a los quales siempre la antiguedad
 a sido venerable,) como por auer el Pa-
 dre eterno hablado, y comunicado en

nos del enemigo, y no las pudiesen hazer del cuerpo; no
 sotros desnudos de todos los afectos temporales y del
 mundo, vngidos con la vnction sagrada de la gracia, nos
 apercibamos para vencer la muy porfiada y reñida lu-
 cha que tenemos, con las potestades y Principes de los
 infiernos: de los quales a penas puede escapar, quien no
 les dexa la capa, como aquel moço Euangelico, la saua-
 na con q̄ yua cubierto la noche de la Passion, y escapa como
 Thobias desnudo. Al sancto Helias, para entrar en el car-
 ro de fuego que los Angeles le trayan, se le cayo la capa:
 y a aquel cauallero moço, rico, y sancto, que pregunto a
 Christo, que haria para salvarse: le respondio; que para
 ser perfecto, lo dexasse todo, y siguiesse desnudo al desnu-
 do. Assi que este nombre no explica nuestra profesion,
 y la obligacion que tenemos de imitar, y parecer a

aquel diuino Principe Christo, cuyo apelli-

do tomamos, llamando nos

Christianos.

DISCURSO OCTAVO, del dulcissimo nombre de Iesus.

CAPITULO PRIMERO, DE LA significacion y excelencia del sacratisi- mo nombre de Iesus.



TENE la lengua Hebrea gran digni-
 dad y excelencia, assi por auer sido la pri-
 mera que los hõbres hablaron en el mû-
 do, (a los quales siempre la antiguedad
 a sido venerable,) como por auer el Pa-
 dre eterno hablado, y comunicado en

riba en el dis-
 curso. l. c. 1.

Ephef. 6.

Mar. 14.

Thobias. 1.

4. Reg. 13.

Aban. ora. 2a

contra Arria.

Cipri. l. 4. Epif.

2. & l. de simo-
 pli. para Igna-
 tius ad Magne.

August. trac.

113. in Ioa. &

serm. 1. & tempore

& in Encheri.

c. 5. Tertu. l. de

pudi. & l. pro

scriptio.

DISCURSO

Mucho se engañaron los que creían que la lengua Siríaca era la vulgar de los Indios, en tiempo de Christo, porque en el Sane drin afirma R. Symon, que nunca mudará su lengua los Indios. Y Demetrius Phalereo Varón doctissimo en la hystoria que escribió Arietas de los 70. Interpretes, luego al principio dize formalmente de estas palabras Loge fallitur qui Sirialingua Hebreos loqui putant. Cū sit eis alius dicendi modus. Y clarissimamente muestra esto el titulo de la Cruz de Christo nuestro Red. que para que todos los entendiesen, usó en Syriaco, si no en Hebreo. Lo demas remito a nros Comentarios. Gen. 2.

otro tiempo en ella con los hōbres, y descubierto le sus secretos y volūdad, y dexadoles en ella los sacratissimos oraculos de su diuina escriptura, con la lumbré de su conocimiento, y thesoros de la vida eterna. No es juntamente con esto pequeña ventaja y priuilegio de la lengua sancta, auer la hablado I E S V Christo nuestro Redemptor, y promulgado en ella el Euangelio hecho hombre, enseñando la Theologia del cielo, y Philosophia, y disciplina Christiana a los hombres. Dexo aparte su puridad y limpieza, por la qual muchos creían que la llamaron Sancta: porque dize con grande honestidad las cosas que de suyo, no son limpias ni honestas: y otras muchas particularidades que tiene de grande estima, sobre todas las lenguas, de las quales yo è tratado a la larga en otra parte, y en otra lengua. Pero sobre todo es admirable, en el Autor que la compuso, que fue Dios: y en la significacion y propiedad de sus vocablos, los quales por la mayor parte explican y declaran, si son comunes, o la naturaleza, y facultades de aquello que significan: Y si son propios, o esto, o alguna otra cosa memorable, que acontecio, o se prophetizo, en los nascimientos de aquellos a quien se impulsieron. De lo primero se dize en el segundo Capitulo del Genesi: que auiendo nuestro Señor criado todas las cosas, hizo dellas alarde, y las represento y puso delante del primer hombre, para que viesse y supiesse los nombres que tenian, y como las auia de llamar. Y de lo segundo se dize luego: y los nombres que les puso Adam (esto se deve entender, siendo de Dios enseñado) estos son sus nombres. Quiere dezir: cortados a la medida de sus naturalezas, significatissimos, y admirables, que declaran y descubren sus facultades naturales, son propiedades y naturalezas. Quiero dexar los nombres comunes, que los Latinos llaman Appellatiuos, que no hazen al proposito, y de los Proprios, solamente tocare algunos, para consola-

cion

cion de los lectores: y para declarar mejor la significaci^on e importancia deste sacratissimo nombre de I. E. S. V. La tierra argilosa y bermeja, llamã los Hebreos Adama, y al primer hombre que fue formado de vna tierra semejante (como comunmente se cree) en el campo Damasceno, llamaron Adam, que quiere dezir terreno: porque el mesmo nombre le traxesse a la memoria el solar conocido de su casa, que es el lodo, y el cieno, del qual le crió y hizo Dios, rebatiendo luego con la obra, y con el apellido, nuestra comun soberuia y presumpcion. Aqui alludio Salomon, quando dixo: Tambien soy yo hombre mortal *Sapient. 7.* como los otros, del linage terreno de aquel que primero fue criado. Quiere dezir. Ni la dignidad del reyno mio, ni de mi padre, ni la election diuina para el, ni las grãdes riquezas y sabiduria, me hazen mas de los Manriques, y Guzmanes, que los otros. Tan de los tierras, y de los lodos vengo, como ellos: porque al cabo la mas Illustre casa, y el mas generoso linage, tiene este tronco y esta cepa, de adonde procedio. Y la succession es de tanta antiguedad, y el mudo à dado tales bueltas, que se tiene por muy cierta aquella sentencia de Platon: que no à auido Azada sin Sceptro, ni al contrario Sceptro sin Azada. Tambien declara este nombre, conforme a la rayz de adonde se deriua, la baxeza de nuestra inclinacion y pensamientos, que dexados en sus puros naturales, no se leuantan de la tierra. A lo qual alludio Sant Pablo, quando dixo. El primer hombre formado de la tierra, fue terreno: el segundo que vino del cielo, celestial. Qual fue el terreno: tales son los terrenos: y qual el celestial, tales los del cielo. Para que vuisse propagacion y casta, y para que el primer hombre tuuisse cõpañia, crió Dios la muger. Al hombre con nombre de dignidad los Hebreos llaman. Is, que quiere dezir varon: y quando desperto del sueño altissimo y prophetico q̃ tuuo, y vio delante la mu

DISCURSO

ger que de su costilla auia sido formada, le puso por nombre, Issa, añadiendo vna solá letra al suyo. De. Is, dixo. Issa como si de varon, dixessemos Varona: Declarando con este nombre al sujeto y la materia de que fue hecha y formada, y juntamente con esto su inclinacion: perdidas por ser, o alomenos por parecer Varones, como lo muestran, poniendose ya habito casi de hombres contra lo que Dios tiene mandado: cubriendo las cabeças con gorras adereçadas cõ puntas, plumas y medallas; vistiendo coletos, y ciñendo pretinas militares, con garnieles y con dagas: porque al fin, la naturaleza inclina a lo mas perfecto, que es ser varones. Chaya: es ser, y viuir; y Adan puso por nombre a su muger tambien; Chaua, que quiere dezir, vida; diziendo, que ella era madre de todos los que viuián. Este nombre pronunciamos corruptamé (como casi todos los Hebreos) pronunciando. Eua por Chaua. Este es el nombre triste de la Chaua, que fue ocasion de la perdida de España. En el qual vocablo uso el primer hombre, o de lisonja, o de vna locucion y figura, que llaman los Oradores, Antiphrasis; quando lo que dezimos se à de entender al reues, como quien llama al negro, Joan blanco; llamando vida, porque la dio temporal y transitoria al cuerpo, a la primera muger; que en lo que fue de su parte, priuo de la sempiterna; y dio la muerte al alma. Los hijos entre los calados, son prendas de vn perpetuo amor; y parece que en teniendo los; entra en possession del marido la muger. Kana en Hebreo, es posscer; y nuestra madre Eua reconociendo esto, al primer hijo que tuuo, llamo Kain, que quiere dezir possession, diziendo, Possedydo è a mi marido con el fauor de Dios, cuyo don es fecundidad. Los hijos deuen honra, y obediencia, y ayuda a sus padres, como lo hazen las eigueñas; y entendiendo con espíritu prophético Lamech, el que su hijo primogenito le auia de dar

Gene. 2.

Deute 22.

Gene. si. 5.

Antiphrasis.

Gene. 4.

le puso por nombre, Noe; que quiere dezir consuelo, o reposo; deriuandolo deste Verbo; Nahā, que es consolar, o de Noach, que es descansar, y reposar, diziendo: Este hijo nos consolara, y aliuara del trabajo de nuestras manos, en labrar y cultiuar la tierra que maldixo el Señor. Entendiendo, quanto los auia de regalar y acariciar el sancto Noe; y como la mayor parte del trabajo de los hombres, que por sus propias manos labrauan y rompian hasta entōces la tierra lo auia de passar alas bestias, domandolas, y amansandolas, y haziendolas seruir, y arar; como se afirma, que primero que todos lo enseño, y ingenio el sancto Noe. Estan tan llenas desto exemplos las letras diuinas, que seria gran prolixidad y digression, quererlo tomar a destajo. Este verbo. Iasach, quiere dezir, librar y salvar. El Hijo de Dios tomo carne, y se hizo hombre, para destruyr el peccado, y salvar los pecadores; luego con gran razō (como dixo el Angel al sancto Ioseph) se llamo Iesuach, O I E S V, que quiere dezir, Salvador. Este soberano nombre, es de tanta dignidad y excelencia, que ninguna lengua puede cō palabras ygualar su grandeza y magestad, ni declarar los inefables sacramentos, y virtudes q̄ abraça y encierra. Si dixeremos que le fue puesto por Dios a su vnigenito Hijo, y reuelado antes q̄ naciesse, por el principe de los Angeles. S. Gabriel, tan amigo de reuelar a los hōbres el sacramento dela diuina Encarnacion, y de darles a entender que Dios se auia de hazer hombre, que le llamo Daniel, Angel hombre, parte mostramos de su valor; porque ventaja es como siēte Socrates (en el dialogo de la Sabiduria de Platō) tener buē nombre, y verdadero y auisado el refran, que dize q̄ si se védieffe, se auia de comptar. Y en alguna parte afirman los Interpretes del derecho, que solo el mal nombre es indicio, para presumir algun delicto del que lo tiene. Y el primer Pontifice summo, que mudo el que te-

Gen. 5.

Mat. 1. 6.
Luca. 2.Daniel. 6.
Socrates in dialogo
Sapientie
qui & Thean
ges vocatur.
In. c. 1. de iudiis.

DISCURSO

Llamosse boca de puerco, y llama mose Sergio. 2.

Philip. 2.

Iaculis. 2.

Gene. 16.

Gene. 17.

Nume. 24.

Esai. 44. 5.

45.

3. Reg. 13.

Luca. 1.

nia, y tomo otro de nuevo, no solo significo con el nuevo nombre la nueva vida que deue hazer el que es leuantado a tan grande dignidad: pero tambien huyo la fealdad y descortesia del que primero tenia. Pues que nombre puede ser de mayor dulçura y regalo para el hombre captiuo y enfermo, que tanto riesgo corre de todas partes, en el cuerpo, y en el alma, en la vida y en la muerte, que este nõbre dulcissimo de I E S V, que es libertad del captiuo, salud del enfermo, mortificacion del cuerpo: vida del alma, triumpho y victoria de la muerte, y del Demonio, y del peccado y del infierno, y principio de la gracia, y de la gloria que dura para siempre? Quien desconfia de su salud ni desfaya, por mucho que la pongan en duda o su flaqueza, o su costumbre, o la multitud y potencia incomparable de los enemigos que assaltan y combaten cada dia de mil maneras el alma, teniendo a salado por padrino a I E S V, que es el saluador, y la salud, en qualquier estado q̄ nos halle? Al qual se rinden y humillan, y hazen reuerencia los cielos, y la tierra, y los infiernos (como dice el Apostol) y de quien esta escripto: El q̄ inuocare cõ uia Fe el nõbre del señor, sera saluo. Pero ni esta la excelencia deste sacratissimo nõbre en auerle sido puesto por Dios a su vnigenito Hijo: ni en auerlo reuelado por el Angel antes que nasciesse: como quiera que estos Priuilegios (aunque marauillosos y grandes) ayan sido a otros comunicados: como lo leemos de Ismael, y de Isaac y de Agag, y de Cyro, y de Iofias, y de San Iuan Baptista: cuyos nombres, y no los de otros algunos se lee en ambos testamentos auerles sido puestos por el mesmo Dios, y declarados, o por los Angeles, o por los Prophecas, antes que nasciesen. Ni el sonido de las syllabas: pues que otros tuieron este nombre, antes que el Verbo diuino tomasse carne. Entre los quales resplandescen aquellos esclarecidos typos y figuras de nuestro Redemptor

IESVS hijo de Non fortissimo Capitan, y Principe de los hijos de Israel: el qual, muerto ya Moysen, metio en posesion de la tierra, que tanto antes Dios tenia a los sanctos Padres prometida, a los hijos de Israel, venciendo en memorables batallas, las gētes que primero la poseyan. Ya quel sagrado Iesus hijo de Iosedech, summo Sacerdote: que reparo el Templo de Salomon, destruydo y assolado por los Chaldeos. Ya quel eruditissimo Iesus, hijo de Sydrach, Autor del Ecclesiastico: que con su utilissima doctrina instruyo y enseño los Hebreos: Significãdo todos tres el verdadero IESV, que venciendo cō el derramamiento de su preciosa sangre, y con su muerte, en el campo de la Cruz los crueles enemigos del linage humano, metio en posesion de la bienaventurança de los cielos, a los hombres: y como soberano Sacerdote, de las ruinas de la Synagoga le uatò el perdurable edificio de la Yglesia: Instruyendo el mundo con la predicacion de su Evangelio, y dandole noticia de la Philosophia y doctrina del cielo. Verdad es que algunos afirman, que el nombre sacratissimo de nuestro Redemptor, y el que estos varones illustres tuvierõ: no es vno. Porq̄ sietẽ q̄ a la letra, se entiede del nombre de nuestro Redemptor, lo que dixo Isayas. Sera te puesto yn nombre nuevo el qual nombre la boca del Señor. Y assi dizen que el nombre proprio de Christo que es IESVS, no tiene vna letra que los Hebreos llaman. He, como se vee oy claramente, en el titulo de la Cruz que esta en Roma, en sancta Cruz in Hierusalem. Donde se escribe Iesuah. Pero el de los demas, la tiene: de manera, que no se llaman Iesuah, que quiere dezir saluador, o salud, sino Iehosuah, q̄ quiere dezir, Dios saluara. Porque los que fueron figura, prometian la salud, pero IESV Christo nuestro redemptor y bien, que es la verdad figurada, la dio: como dice sant Ioan. Y assi ellos se llaman Dios saluara, pero

*Exod. 17.**Aggei. 1. 3.
Esara. 5.**Galatinas de
Archanis.
Catha. veri.**Esaya. 52.**Iesuah.**Ioan. 8.*

IESV

DISCURSO

*Ioannes Reueli
mus de ver. mis
sifio, li. 3. c. 14
La fuerza de
estas letras no se
puede entender
delos que no tie
nen noticia si
quiera del. a. b. c
Hebreo.*

I E S V Christo hijo de Dios, salvador, y salud. Y a la ver-
dad examinada esta obseruacion destos piadosos auto-
res, en toda la sagrada escriptura del viejo testamēto se
halla verdadera y cierta, sino es en el primero libro de Es-
dras. En el qual a doquiera que se escriue el nombre de
Iesus, hijo de Iosedech, se escriue sin la, he, como el de
Christo. Mas parece mala orthographia Hebrea, aq̃lla
de Esdras, porq̃ en Ageo, y Zacharias Prophetas, el mes-
mo nombre, del mesmo sacerdote, se escriue cō esta. No
faltan tampoco varones muy doctos, que digan, q̃ el di-
uino nōbre de **I E S V**, tenga todas las quatro letras del
inefable, y les aña de sola vna, que es la sim, que entre no-
sotros es la S, y se escriue **I H S V H**. de las quales letras,
todos los demas, que parece que tuuierō este nōbre, no
tuuieron mas de vna. Y porque la Ita griega se buelue en
e, dixerō **I E S V**. Y así en cifra se escriue con estas tres
letras. **I H S**. Pero toda la importancia, dignidad y exce-
lencia deste diuino y dulcissimo nōbre de **I E S V S**, esta
en su significacion, que es salvar, y librar. Porque saluò al
hōbre (como diremos adelante con su fauor) y librando-
lo de las manos de sus mortales enemigos, hizo buena la
palabra de Dios, y libro la fe, que tenia dada tantas vezes
al hōbre, de darle su vnigenito hijo que lo librasse, y sacas-
se de la tyrania del demonio, a costa de su vida: y lo pusies-
se en libertad. Mostrando nos este sagrado nōbre, aquel
que jamas fue seruido de mostrar a los padres antiguos:
del qual esta escripto en el Exodo. Yo soy el Señor que
apareci a Abraham, y Isaac, y Jacob, en Dios omnipo-
tente, y nunca les mostre mi nombre Adonai. Es este vno
de los mas celebres lugares de toda la escriptura sancta,
y de los que mas claro muestran los fauores del Euange-
lio, y del Christiano. Yo soy el Señor que apareci a Abra-
ham, y Isaac, y Jacob. En todos los lugares de las letras di-
uinas, dōde se pone esta manera de hablar. Yo el Señor.

Exodi. 6.

Tienen

Tienen estas palabras incomparable peso, grandeza, y magestad, y explican la reuerencia que se deue, y atencion al que nos habla, que es el señor vniuersal del cuerpo, y del alma, y de la vida, y de la muerte, del cielo, y de la tierra, y de los infiernos. Tienen terror y espanto, porque como dize el sacratissimo Hieronymo, esta palabra señor: *Hieronymus.* significa riquezas, è imperio, vassallos, siervos, jurisdicció civil y criminal, horca y cuchillo. Por lo qual en la promulgacion de la ley de Moysen, que era de temor y espanto, se añaden casi a cada precepto. Significando, que lo an de auer los transgressores della, con vn señor absoluto, y vniuersal: que puede castigar en esta vida el cuerpo cõ enfermedades asquerosas è incurables, llenas de horror y espanto, y en la que esperamos el alma, con fuego que dura para siempre. Por lo qual, con esta entrada, autorizan y honran los sanctos Prophetas, el principio de sus diuinas Prophecias, diziendo. *Et* esto dize el señor. Esta mesma grandeza y magestad, tiene en este lugar: en el qual, habla Dios y dize. Yo el Señor. Como tambien por magestad y grandeza, suelen firmar los Reyes: Yo el Rey. Que aparesci à Abraham, y a Isaac, y Iacob. Ablanda y mitiga el rigor de lo que precede, y quiere decir. Yo soy el Señor vniuersal, y el monarcha de todo lo criado, que con ser tan gran señor y de tanta magestad, soy tan humano: que no me desprecie de aparecer y dar me a conocer, ni de tener amistad, y familiaridad, con los hombres que me amaron y siruieron con Abraham, Isaac, Iacob. Tres titulos dan las letras sagradas del viejo testamento a Dios, celebrãdo sus beneficios. El prime *Gene. 1.* ro; Dios que crio el cielo y la tierra. El segundo: Dios *Exodi. 6.* que aparecio a los padres, el qual se pone aqui. El tercero, *Leui. 11. & 19.* Dios, que saco su pueblo de Israel de Egipto. Todos de *Exodi. 22. numero* gran dignidad y excelencia, pero no tienen que ver, con *ro. 15. & Deuo* aquel de soberano regalo y dulçura, que le da el Apostol *teron. 1. & 4.* *& 6. Jeremia*

6. & alibi frequen-er.
2. Cor. 1.
Saddai . inde Aserdai. i. qui sufficit.
Ptolomeo. lib. 6.
Gene. 14. es sententia de los Hebreos, a la qual alude el vocablo. Canichins que nuestro interprete traduce & vernaculos que viene y se deriva deste verbo. Chanac, que quiere decir enseñar.

llamandolo, padre de misericordia, y Dios de toda consolacion, que nos consuela y regala, en qualquier trabajo, y tribulacion. Gran merced fue sin duda, comunicar Dios al hombre su conocimiento, y su voluntad: pero porque este conocimiento que tenemos por fe, siendo vno mesmo en substancia, crece quanto a la especificacion de los mysterios y cosas que creemos. Puso la diuina Magestad aqui dos nombres, cuyos efectos mostro a los sanctos padres Abraham, Isaac, Iacob, y otro tercero, del qual no mostrandoles a ellos nada, dio vn assomo de su significacion y excelencia, a Moysen. De los dos primeros nombres: el primero es, Fuente. El segundo, Magnifico. En estos se dio a conocer a los padres. Mostro les su potencia, en la creacion del mundo, en defenderlos, y librarlos, de todos los peligros y trabajos en que se vieron. A Abraham, saco de Ur, su patria, ciudad de la prouincia de Chaldea, no lexos de Babilonia, cerca de Arabia la desierta, la qual llamo Ptolomeo, Orchoe, y otros llaman Vrchoa. Dióle señalada victoria, quando en el campo de Dam, con solos trezientos y diez y ocho soldados, los quales hizo en vn punto, o de la gente de su casa, o de los dicipulos, y estudiantes que tenia, en el valle de Mambre, como en celebre vniuersidad, donde oyan del Sancto Patriarcha Abraham, diuersas ciencias, y diciplinas, y sobre todas la Theologia de la verdadera religión, y conocimiento de Dios. Vencio en memorable batalla, aquellos quatro potentissimos Reyes, de los quales era el primero, Amraphael Rey de Sanaar: el qual vnos dizē, que fue Nembroth, y otros Nino. Sacando de captiuidad a su sobrino Loth, con todo lo q̄ le pertenecia. Mostro se fuerte, poniendo tan grãde espanto en los animos de estos tan grandes Reyes, que fueron vencidos, que jamas osaron boluer a vengarse de vn hombre particular, de quien tan grande afrenta auian recebido. Mostro la

mes-

mesma potencia con Iacob, librandolo de las manos de Esau, y poniendo tanto terror y espanto en los Chaneos, que con auer sus hijos assolado la ciudad de Siché, metiendo la toda a saco y a cuchillo, no se atreueron, ni les bauto el animo, a pedirselo. Libro a Isaac, de las calūnias de los Palestinos. Guardo incorrupta, la honestidad de su muger entre los tyranos: y finalmente, de todas maneras, y en todos trances, se mostro todo poderoso. Mostrose tambien liberal, y magnifico, porque el diuino nombre que en el segundo lugar se pone, quiere dezir biē par- *Saddai.*
tido, rico, y abundante, no solo de incomparables theso-
ros: pero de magnificentissimo animo, para repartillos liberalmente con sus amigos. Esto mostro, enriquecien-
do a estos sanctos padres, Abraham, Isaac, Iacob, siendo
estrangeros y peregrinos tanto, que cada vno dellos, en
opulencia y estado, ygualaua el de los Principes y Re-
yes.

Pero con hazerles tanto fauor, no les mostro su terce- *Iehouab.*
ro nombre, que es el inefable. Por lo qual añade, y mi nombre Adonai, no se lo mostre. El nombre inefable Iehoua,
del qual algunos creen, que los gentiles deriuaron el de
su Ioue, o Iupiter, haziendo particular estudio el demo-
nio, en prophaniar todas las cosas sagradas: era tenido
en tanta reuerencia de los Hebreos, que jamas lo pronū-
ciauan. Y quando lo hallauan escripto, en su lugar, pro-
nunciauan Adonai. Aunque a esta obseruacion y reuerē-
cia, añadia (como lo a hecho siempre esta ciega y mi-
serable gente,) mucha supersticion, y vanidad. Pero al-
fin, tenian por cosa cierta, que aquel sagrado nombre, de-
claraua (de la manera, que se puede declarar la diuina es-
sencia,) y abraçaua, y encerraua, los principales articu-
las de la verdadera fe. Como a la verdad todos lo sientē,
y nosotros arriba e mos tocado, aunque succinta y breue-
mente, reseruando lo para aqui. Porque este diuino
nom-

DISCURSO

nombre, que los Griegos con vn nombre recebido, del numero de las letras llaman tetragrāmaton, que quiere dezir, nombre de quatro letras, declara el myſterio de la ſanctiſſima Trinidad y de la Encarnacion del Verbo. A los quales dos articulos, parece que como a cabeças, ſe reduzen todos los ſacramentos de nueſtra Fe. La primera letra ſe llama Ioth que quiere dezir principio: y muestra la perſona del padre que es principio de toda la diuina emanacion. La ſegunda es he, que quiere dezir, vida: Y muestra la ſegunda perſona que es el hijo, el qual ſe llama en el Euangelio vida. Porque como dize ſanct Ioan, el ſe tiene la vida, y es vida, que es luz de los hombres.

Ioan. 1.

Y eſta letra ſe pone dos vezes, en el ſegundo lugar, y en el quarto. Para ſignificar las dos emanaciones del verbo la eterna de ſu Padre perdurable, y la temporal de ſu madre ſacratifſima. La tercera letra es uau; que es conjunction copulatiua, y declara con gran propiedad, la perſona del Eſpiritu ſancto, al qual llaman los ſagrados theologos, vnion, y liga, del padre y del hijo. Todo el nombre junto, vnos dizen q̄ quiere dezir, el que en ſu ſimpliſſima vnidad, lo tiene todo vnifſima y ſimpliſſimamente. Otros dizen q̄ quiere dezir, el q̄ da las eſſencias, y las naturalezas a todas las criaturas. Lo cierto es, q̄ eſte diuino

Haya

Exod. 3.

no nōbre ſe deriva de vn verbo q̄ quiere dezir ſer. Y aſi dixo el meſmo Dios a Moyſen preguntandole ſu nombre. Yo ſoy el que ſoy; y diras a los hijos de Iſrael, el que es, me embio a voſotros. Y aſi el nombre inefable, quiere dezir; el que ſiendo, haze ſer todas las coſas, y ſobre todo haze ſer buena y firme, y verdadera ſu palabra. El qual ſoberano nombre, no fue ſeruido de manifeſtar a los ſanctos padres de la ley natural, ni del viejo teſtamento, a los quales auia prometido mucho, y dando caſi nada. Porque aunque auia prometido a Adam vn hijo, que quebratia la cabeza a la ſerpiente, que en-

Gene. 3.

gaño

gaño a Eua: y a Abraham, Isaac, y Jacob, la libertad de su posteridad de Egipto, la possession y señorío de la tierra de Chanaam, vn reyno perdurable que duraria para siempre, la venida en carne del Verbo diuino, para libertad y remedio, y lumbre, y bendicion del linage humano: ellos no vierō cosa de todo esto. Bien vierō muestras en la potencia y liberalidad de Dios, bastantes: para mouer a dar fe: y credito a su palabra, y esperar que cumpliria, lo que les auia prometido: pero auiedoles prometido hijos y successores sin quento, ellos tuuieron muy pocos, y Jacob con solas setenta personas entro en Egipto. Prometiendoles libertad, no la vieron, ni alcançaron. En la tierra de promission, dize el principe de los martyres. S. Esteuan que no possayeron vn passo, reyno no lo tuuieron, pues cō la Fe y esperança del Mesias, salieron desta vida. Manifestoles su potencia, y su magnificencia: pero no les manifesto puesta en efecto su verdad. Mas que a ellos manifesto a Moysen, porq̄ le mostro la multitud y crecimiento de los Hebreos que auia prometido, quando pufo en campo en Ramasse, en el primer alarde, Seyf *Exodi. 12.* cientos mil combatientes de veynte años arriba. Mostrole la libertad de la captiuidad de Egipto, dandose la por su mano: Y el principio de las victorias, contra Og, Rey de Bassan, y Scō, Rey de los Amorreos. Mas mostro a Iosue, dandoles por su mano, la possession de la tierra de Chanaam, que les tenia prometida. Mas a Dauid, dando le vn poderoso reyno, y vn hijo metido, antes que el muriesse, en su possession. Pero el cumplimiento de su palabra, y la significacion de su inefable nombre, a ninguno la manifesto por entero, sino solamente al Christiano, al qual manifesto y dio su dulcissimo hijo, I E S V. Cuyo sacratissimo nombre (segun los que arriba citamos) abraça y encierra, todas las letras del inefable: y en el cumplimiento de todo quanto Dios auia a los hombres

*Gene. 46.
Ato. 7.*

Exodi. 12.

*Iuan. Renell.
libr. 3. de ver.
mirifi. c. 14.*

prometido. La incomparable multitud de los creyentes, la libertad de la tirania del peccado, y del demonio, y de la muerte el perdurable reyno de Christo, que dura para siempre, la possession del cielo y dela gloria, a Dios hecho hombre y encarnado, el qual del todo hizo buena, y cumplio la palabra de Dios, poniendo en efecto y mostrando por la obra, todo quanto el tenia prometido. Por lo qual, con gran razon dixo sant Ioan: la ley fue dada por Moysen, pero la gracia y la verdad: fue hecha por IESV Christo, el qual del todo, y en todo hizo buena la palabra, que antes de la venida de su soberano hijo, el padre eterno tenia empeñada a los hombres.

CAPITULO SEGUNDO QUE

Prosigue las excelencias, del sacratissimo nombre de IESV.



FALTAR MEYA tiempo, si quisiese disminuir, y explicar a parte, cada vna de las excelencias, y marauillas, que importa este regaladissimo nombre: figurado: en los padres, reuelado por los Angeles, temido de los demonios, amado, y adorado de los q merecieron conocer su virtud, y reconocido de todas las criaturas. Del qual altissimamente dixo el Apostol San Pablo, escriuiendo a sus queridos los Ephesios. Ruego a Dios en mis oraciones, que os de espiritu de sabiduria, y reuelacion, para que lo conozcays, y alumbre los ojos de vuestra alma, para que entendays la esperança de vuestra vocacion, y las riquezas que de su mano an de heredar los sanctos, y la mas que eminente grandeza, de su virtud, para con nosotros que creemos, segun el efecto de

Ioh. 1.

Ephes. 1.

de su potencia, que mostro en Christo, resuscitandolo de los muertos, y constituyendolo a su diestra en los cielos, sobre todos los principados, y potestades, y virtudes, y dominaciones, y sobre todo nombre que se nõbra, no solo en este siglo: mas tambien en el venidero. Y todo lo puso debaxo de sus pies. &c. Ya los Philipenses. *Philippen. 2.* Senti en vosotros lo que en Christo I E S V, el qual quanto a la diuinidad, siendo en todo y igual al Padre, se humillo hasta hazerse hombre, y tomar naturaleza de sieruo. Humillose hasta morir muerte de Cruz: por lo qual lo ensalço al Padre eterno, y le dio vn nombre, que excede en dignidad y excelencia, todos los nombres. Para que en oyendo el sacratissimo nombre de I E S V, se arrodillen todas las criaturas, del cielo, y de la tierra, y de los infiernos. Y todo el mundo, en toda su diuersidad de lenguas, confiese, que nuestro señor I E S V Christo, esta en la gloria de su eterno Padre. Fue el bienauerurado Sant Pablo, tan deuoto deste diuino nombre de I E S V, que casi siempre lo mezcla con todas sus razones y palabras, como se vee en sus cartas. Y se afirma, que quando fue degollado: dio tres saltos su sacrasissima cabeça, pronunciando este dulcissimo nombre de Iesu, en el lugar que aora se muestran las tres fuentes, que entonces milagrosamente se abrieron en Roma, y se llaman oy de su nombre, las tres fuentes de San Pablo. Lo qual haze cierto el soberano milagro, que cuentan Sant Ambrosio, y Sant Gregorio Tuonense. Que siendo herido su sanctissimo cuello del tyranno, mano de aquellas sagradas venas, blanquissima leche. En este sanctissimo nombre, recibieron los sagrados Apostoles la virtud de hazer milagros. A los quales dize S. Marco, q̄ dixo Christo. En mi nombre seran lançados los demonios y hablaran los predicadores del Euangelio lenguas nueuas, venceran las serpientes, y ningun veneno ni ponçoña

Sant Lino Papa en la vida de los santos. Apostoles S. Pedro y S. Pablo. Ambrosi. ser. 68. Grego. Tuon. in opere edito in gloria plurima. mart. cap. 28.

*Mar. vlti.**Acto. 5.**Acto. 19.**Hierony. in. vita. Hylarion.*

les podra dañar. Pondran sus manos sobre los enfermos y luego recibiran salud. Lo qual mostraron con tanta admiracion y successo, los sanctos Apostoles en su predicacion y doctrina, que en virtud deste soberano nombre en el qual otro tiempo se auian alabado que les reconocian vêtaja y superioridad, los superbissimos demonios, resuscitaron muertos, rindieron el mundo, destruyeron la Idolatria, curauan tan marauillofamête los enfermos, que en la historia de los Actos de los Apostoles se cuenta, que sacauan a las plaças en sus camas los enfermos, y los ponian por los lugares por donde auia de passar el principe de los Apostoles san Pedro, y que los que eran tocados solamente de su sombra: recibian sanidad. Y que el mesmo efecto hazian los sudarios y ropa del diuino Paulo. Toda la diuina scriptura, y las hystorias de las vidas de los sanctos, muestran, que las esclarescidas hazañas y marauillas que ellos obraron, se hizieron con la inuocacion deste sanctissimo nombre, y con la señal de la sancta cruz. En virtud deste nombre dize San Lucas q̄ sanarõ San Pedro y San Ioan aquel hombre tullido, que pedia limosna a la puerta del templo de Salomon, que de su marauillosa architectura, se llamaua Speciosa. En esta, resuscito a Dorcas en Iope, y sano a Eneas paralytico en Lydda, y finalmente: auiendo obrado clarissimos y illustrissimos milagros, vencio a Symon Mago en Roma. Y aũque son incomparables las virtudes y marauillas que los sanctos obraron en el mundo, con la inuocacion deste dulcissimo nombre, para consolacion de los lectores contare vna, del todo peregrina, y estraña, que cuenta el diuinissimo Hieronymo, en la vida de S. Hilarion, diziendo desta manera. Leuantandose tan gran tempestad y tormenta, en la ciudad de Epidaurò de Dalmacia, que con la gran concussion y mouimiento de la tierra, las fieras le venian por vna parte encima, y por otra, la

mar tan subida y alterada, que auiendo ya pasado los antiguos terminos de su ribera, venia anegando lo poblado: saliole al encuentro el admirable Hilarion, poniendo contra ella la señal de la viuifica cruz, que con su bendita mano auia figurado, y pronunciado tres vezes el sacratissimo nombre de Iesus. Y en esse punto, leuantandose muy alta la mar, que venia tan sobetua, y poderosa, se detuvo. Y començo a rebalsarse hazia si mesma, y poco a poco, se boluio a su primero lugar. Esto dize Sant Hieronymo. Y con grã razon juntan los sanctos el nombre esclarecido de Iesus, con la señal de la sancta cruz, de cuya dignidad y excelencia, ya emos hablado. Y no es mucho que hagan esto los sanctos, que tan clara y explicita noticia tienen de las cosas de la Fe: pero cosa es por cierto memorable, y digna de toda admiracion, que entre los Gentiles, y prophanos lo aya hecho la Sybilla Eri threa, mouida sin duda (como lo sieten Nicephoro y el eruditissimo Eusebio Obispo de Cesarea) diuinamente. La qual trato en treynta y tres versos heroycos, en lengua Griega, las señales que precederian el dia del iuyzio vniuersal. De los quales versos, tomando de cada vno la primera letra (que es lo que los Griegos llaman, Acrostichis) se cogen estas palabras: Iesu Christo hijo de Dios, saluador, cruz. Dando a entender que nos auia de saluar, por la cruz, De cuyo nombre sacratissimo, auia tã bien dicho. El hijo del eterno padre, que à de venir hecho hombre, y vestido de carne tendra vn nombre, compuesto de quatro vocales, y de vna consonante. Que es el sacratissimo nombre de Iesu. El qual si se vuisse de escribir (como sienten hombres doctissimos) en la razon de sus proprias letras: se escriuiria asì. I H S V H. De manera que abraçasse las quatro letras del nombre inefable que son vocales Griegas (en la qual lengua hablaua la Sybilla) y la, S, que es consonante. Y si ponemos las letras

Nicepho. li. 8.
c. 29. & Euseb-
ius Cesariens
lib. 4. de vita
Constanti.
Cicero lib. 2. de
diuinatio.
August. lib. 18.
de Ciuita. c. 22.
Lactanti. li. 4.
diuina. insti. c.
18.

Reucli. de vers
miri. lib. 3. c. 15

DISCURSO

del titulo de la cruz puede responder, que los Indios corrompieron la verdadera Orthographia, o por ignorancia, o por malicia. Y que tuuiesse antiguamente este sacratissimo nombre la H. muestrase por la manera con q̄ antiquissimamente se escriue en cifra, assi. IHS. siendo cosa muy contingente, trocar la figura desta letra H. que es la que los Griegos llaman Ita en. E. como se suele muchas vezes en Latin conuertir. Pero dexemos las letras muertas, y la letra, a los que son agenos de spiritu de celestial vida, que en este dulcissimo nõbre se halla. Del qual dire sola vna cosa admirable, y peregrina, q̄ en nuestros tiempos a acõtescido: parte como testigo de vista, parte como hombre que a tenido los originales ciertos, que luego citare. Y passa assi. ¶ Que como para ensalzamiento deste sanctissimo y benditissimo nombre, y singular patrocinio de su religion, muchos illustres varones, en toda sanctidad y virtud, instituyerõ ordenes a su inuocacion, y de su nombre (qual es la de los Iesuatos, que oy ay en Italia, instituyda antiguamente: y la que en nuestros dias con marauilloso fructo, y augmento, assi fuyo, como de todo bien spiritual, vemos fundada de la compania de Iesus) assi otros piadosos varones, q̄ professaron otras religiones antiguas, tomarõ la inuocacion del mesmo nombre, para ampararse con titulo tan soberano, en dificultosas empresas, y jornadas que hazian. Entre los quales, los Illustres y piadosissimos Varones, de la diuina Orden del sacratissimo Augustino, que primero passaron a las Indias, a tratar la conuersion de aquellas gentes, ayudando a los esclatescidos y varones verdaderamente Appostolicos, de las sacratissimas religiones, de Menores, y Predicadores, que ya alla estauan, haziendo su primero assiento en la nueva España, en aquella epulentiissima, y amplissima ciudad, de Tenuxtitlan Mexico: cabeça sin duda del nuevo mundo: que fue la tierra firme

firme, primero conquistada, por la memorable virtud, y incôparable esfuerzo, del Inuencible cauallero Dô Hernando Cortes, primero Marques del Valle: digno de immortal honra, y fama. Llamaron a la primera prouincia de su religion que alli fundaron, la prouincia de Iesus. Y estuuieron muchos años, que celebrauan esta fiesta, el primero domingo despues de la Epiphania, con la mayor solemnidad y reuerencia, y alegria, que les era possible, rezando (como oy lo hazen) cada mes vn dia, el officio deste dulcissimo nombre. Y acontecio, que cerca de los años de. 61. o de. 62. leuanto Dios el spiritu de vna gente pobre, y ciudadana de Mexico, y trataron con vn religioso simple, del mesmo conuento de Sant Augustin que que querian fundar vna cofradia, del benditissimo nombre de Iesus, que fuesse de sangre, en la qual se exercitasen, algunas obras pias: como casar huerfanas, curar enfermos, y otras semejantes. Este religioso, lo trato con otros de mas autoridad de su conueto, y ellos con el Prior. Y finalmente se pusieron por escripto los capitulos de la institucion, de aquella sancta hermandad, y cofradia, y se leyeron al conuento: y se consulto si se recibirian. Y se concluyo, que aprobandolos el ordinario, y interponiendo el su auctoridad, se acceptassen. Y acontescio, q̄ lleuandose los al Illustrissimo, y benditissimo Arçobispo de Mexico, Don Fray Alonso de Montufar, de la orden de predicadores, Varon de tanta erudicion y letras, que era vna de las mejores piezas, que aquella religion a tenido: con ser tan fertil, y fecunda de verdaderos theologos: como era hombre de gran bondad y experiencia, los cortigio, y enmendo, y quito, y puso lo que le parecio que conuenia para la honra y seruicio del dulcissimo Iesu, y los aprobo. Lo qual, como llegasse a noticia de los Caualleres que tenian a cargo otra cofradia de la vera cruz (por que obra tan sancta, fuesse por su camino de

Loores del Illustrissimo Don Fernando Cortes primer Marques del Valle.

Librena del Carmen de Mad

Loores del me-
morable Virrey
D^o Luys de Ve-
lasca.

contradiction) acudieron al excelentissimo Virrey, D^o Luys de Velasco: de cuya virtud, y valor, y Christiandad, no se puede hablar en summa. Porque fue luz, y dechado, de toda bondad, y de todos los principes Christianos. El qual con viuir entre los thesoros de Indias tãtos años, tuuo el animo tan generoso, è incorrupto, y las manos tã continentes, que murio pobre, deuiendo sobre el cuerpo, quarenta mil ducados. Y no es esto, con ser tanto, y tan raro, el resto de su singular vida, y exemplo. Al fin ellos le pusieron tantos inconuenientes, y escrúpulos, que persuadido de sus razones, embio a dezir al Arçobispo, que le parecia, que no conuenia para el seruicio de Dios, ni de su magestad, que aquella cofradia fuese adelante. Y el buen Arçobispo, que perpetuamente procuro paz, y concordia, y que jamas se le pudiesse imputar de fassosiego ni de seruicio de Dios, ni de la Magestad Catholica de su Rey: siendo tambien importunado de los mesmos Caualleros, quiso suspendella. Pero puso se Dios en medio (tomando por instrumento vn hombre harto miserable y flaco) que queria llevar adelante esta pidosa obra, y aunque con dificultad, y trabajo: toda via quedo en pie. Verdad es que aquel primero, y segundo año, no dexauan el Iueues sancto salir a la disciplina los cofrades fuera del monasterio. Los quales, como eran pobres, socorrianse principalmente de la oracion, y poniendo medios humanos, eligieron por Rector, y cabeça de aquella hermandad, vn nobilissimo, y virtuosissimo Cauallero: que se llamaua Miguel Lopez de Legazpi que los amparasse. El qual aceptò aquel cargo, y los acaudillo tambien, y con tanto successo, q̄ dentro de poco tiempo obtuuo casi juntamete, vn breue del Papa Pio quarto, aprobando aquella cofradia è institucion: y vna cedula, en la qual la Magestad Real, la tomo debaxo de su patrocinio y amparo. Y fue tan adelante q̄

al quar-

al quarto año: erã cofrades della los Illustrísimos, Visorrey, y Arçobispo, y Marçs del Valle, y otros muchos caualeros, y gran golpe de gente popular. Pero lo que admira y espanta, y celebra grandemente la dignidad y excelencia del dulcísimo I. E. S. V., fue que auiendo se de hazer jornada el año de setenta y quatro, por orden de su Magestad, para las Philippinas, que es vn archipiélago, de riquísimas y opuléntísimas Islas, vezinas de la Especeria, y de Maluco, por la mar del Sur, que es lo que el vulgo (sin saber lo que se dize llama China,) verdad es que estan estas Islas, en maravilloso paraje, para la contractación de la China, y de la especeria, y de la nueva Ethyopia: Porque aunque hasta entonces se auian embiado tres armadas: ninguna auia podido boluer a la Nueva España. Pero el religiosísimo padre, Fray Andres de Vrdaneta, *Loores meritísimos, del religiosísimo Padre Fray Andres de Vrdaneta.* de la mesma orden del bienauenturado Sant Augustin, (de cuya religion, y sanctidad, no se puede dezir en breue, que de su valor, y hazañas militares, libro anda particular, vno de los que descubrieron y passaron el estrecho de Magallanes, y dieron la buelta al mundo) Prometial con tanta deliberacion, la buelta dende las Philippinas, a la Nueva España, que con ser hombre medidísimo en el hablar, solia dezir, que el haria boluer, (no vna naue) sino vna carreta: como en efecto lo hizo. Al fin, como en el arte Nautica hiziesse ventaja à quantos a la sazón viuian, y se le diessse tanto credito, por su qualidad, virtud, y erudicon, è ingenio, que fue tanto: que añadió aquel viento al aguja, que con vocabio Indiano, los marineros llaman Huracan. Los quales creen quando el sopla, que soplan todos los treynta y dos vientos del aguja. No corriendo, mas de vno solo, cuyo Rumbo va haziendo el caracol à polo, à polo. Y por esso sopla de todas partes, y es tan violento, haziendo remolino. Fue electo por Capitã General del armada, y Governador por su Magestad,

stad de lo que se conquistasse. Aquel nobilissimo cauallero Miguel Lopez de Legazpi que omos dicho, auer sido el primer Rector, y el que amparo, y acaudillo, la cofradia del dulcissimo I E S V. Y lleuo consigo en el armada para consejo, y doctrina, y administracion de los sacramentos: seys religiosos Augustinos, entre los quales yua el clarissimo varō Fray Andrés de Vrdaneta, por Prior, y Prelado de todos, y verdadero padre y piloto mayor, (hasta aqui è hablado de lo que vi, aora dire lo que adelante sucedio: y passo assi.) ¶ Que partièdo del puerto de la Nautidad, el armada apunto, y bien aparejada, aun q̄ cerca de la tierra tuuieron vna borrasca: fue nuestro Señor seruido, que como lo desseauan, llegaron en saluamento. Y reconocidas las Islas, tomaron puerto en vna dellas, que se llama Zubu: que les parecio auentajada. Y auiendoles recebido los naturales de paz, y haziendoles los Christianos buena amistad, tuuo auiso el capitan general, de vna traycion que les tenian los Indios concertada. Y teniendo su gente a punto quando los enemigos los acometieron, creyendo que estauan de saperecebidos, y descuydados, dio en ellos con tanta ventura, y esfuergo, que fueron juntamente rompidos, y entrada la ciudad de Zubu, y metida a saco de los nuestros. En la qual, saqueando vnos soldados vna casa principal, abierta vn arca: hallaron dentro vn hermosissimo niño I E S V de bulto, ni mas ni menos que los q̄ suelen traer de Flandes, entre muchas rosas y flores. Sin poderse jamas rastrear, de adonde vinièsse aquella diuina imagen, à manos de aquellos Barbaros: o que fundamento pudo tener la reuerencia, que teniendolo entre aquellas rosas y flores, parece q̄ le hazian. Verdad es que oy dezir algunos años despues, al illustre cauallero Gonçalo de las casas, en quien estan muy bien encomendados por su gran virtud, valor y Christianidad, los Indios de la Prouincia de Yanguitlà,

que pudo auer quedado del viage de Magallanes , que toco aquellas Islas. Y que auia hallado vna cuerda de esñamo con el, no lo auiendo en toda aquella tierra. Al fin como quiera que esto aya sido. Como el deuotissimo capitán general, protector de la cofradia de Iesu, y los benditissimos padres de la provincia de Iesu, tuuieron noticia desto, de los soldados , que vista tan estraña maravilla, venian espantados a contarla: recogido todo el exercito , con feruentissimas lagrimas , hecha vna deuota procession, fueron a la casa, y tomaron aquella regalada prenda que Dios les daua , para consuelo de su peregrinacion : y edificando vn altar en ella , la dedicaron por yglesia , y fue el primer monesterio , de aquella Prouincia , que con gran razon llamaron , y oy llaman , del niño I E S V . Lo qual yo vi por carta del mesmo Gobernador , y despues año de sesenta y seys lo supe , por relacion de los deuotissimos , y fidedignissimos padres , Fray Andres de Vrdaneta , y fray Andres de Aguirre, que se hallaron presentes , y venian a España con la relacion de su jornada, y otras cosas importantes a su Magestad . Y con tan soberana protection , y tan diuino patrocinio , va tan adelante aquella empresa , que descubierta alli vna de las mas abiertas puertas que a tenido el Euangelio : las cosas de la Fe van muy adelante , y las poblaciones de los Españoles se aumentan , y crecen , honrando , y acrecentando , aun en la tierra a sus deuotos: el dulcissimo I E S V . Como acrescento a este Christianissimo Cauallero , con titulo de Adelantado, y el Señorío de las Islas de los Ladrones. En cuyo valor y estado sucedio el muy Illustrre Cauallero don Melchior de Legazpi , su hijo primogenito , condiscipulo y gran señor mio , algun tiem-

DISCURSO NONO, DELA EN-
carnacion, Concepcion, y Nascimien-
to del Redemptor.

CAPITULO PRIMERO, DEL

*tercero Artículo de la Fe, que fue concebido
del Espiritu sancto, y nacio de la Virgen
Santa Maria.*

(?)

E

N E S T E tercero Artículo, se comien-
zan a proponer al pueblo Christiano, las
inestimables riquezas y mercedes, que fue-
ron comunicadas al hombre, por el inefable Sacramento de la Encarnacion de
I E S V Christo nuestro Señor. Del qual, como poco á
ayamos dicho, que le llamo I E S V, que quiere dezir
Saluador el Padre eterno, porque nos auia de saluar, y
librar, de la tyrannia del peccado, y del demonio, y de
la muerte, con razon se sigue luego la manera que tuuo
en destruyr el Imperio, que por inuidia del demonio,
el peccado, y la muerte, y el infierno, tenian vsurpado
sobro el hombre. Diciendo breuemente, que el orden
desta esclarecida jornada, fue hazerse Dios hombre,
y morir, y resucitar immortal, è impassible, y subir a los
cielos glorioso, con ouacion y triumpho soberano.
Cerca del qual mysterio, primero que declaremos el
modo, de la manera que lo puede concebir la baxeza: y
cortedad de nuestro entendimiento, pues es de suyo,
(como ya emos dicho,) inefable: declararemos la causa.

La qual diuinamente se explica en el Symbolo mayor, por estas palabras: Creo en IESV Christo, vn solo Señor nuestro, hijo de Dios vnigenito, nacido del padre eterno, ante de todos los siglos. Dios, de Dios: lumbre, de lumbre: Dios verdadero, de Dios verdadero: no hecho, sino engendrado de la mesma substancia, y naturaleza q̄ el Padre: por el qual fueron hechas, y criadas todas las cosas. El qual por nosotros los hombres, y por nuestra salud, y remedio, descendio de los cielos, y tomo carne, por virtud del Espiritu Sancto, de la purissima Virgen Maria, y se hizo hombre. Porque dado caso que el hijo de Dios tomo carne, para auentajar la gloria de su padre eterno, de la manera que dixo el sabio, que todas las cosas hizo el señor por si mesmo: dándonos a entender, que el fin ultimo de todas ellas, donde al cabo se refiere, y paran (aunque tengan otros fines particulares) es el mesmo Dios. Porque los demas fines tienen orden y respecto a este, como a fin principal, y soberano. Y por comunicarse como summo bien, summamente a la criatura racional. Con la qual parece que todas las demas van a la parte, cada vna en su tanto, pues con todas tiene el hombre cierta proporcion y parentesco, por el qual, las letras diuinas lo llaman toda carne, y toda criatura: y las humanas, menor mundo. Pero particularmente vino, para salvarnos, y redimirnos. De tal manera, que sino pecara el primer hombre, el verbo diuino no tomara carne, al menos mortal, y passible: Excede, y sobrepaja tanto el valor y merecimiento de todos los hombres, este inefable beneficio, este amor, y cuidado tan grande, que Dios tuuo de nuestra salud: y remedio: que lo pierden de vista los Seraphines, y pone en justa admiracion a los hombres, sin poder entender otro motiuo, o causa, de tan inmensa misericordia, que la infinitad y abismo impenetrable, de la bondad de Dios. La diuina escriptura lo celebra, y

In Concilio Niceno, et Constantino. 1. & Ebesse. & Chalcedo. Matth. 1. 10. 3. Luc. 20. Mat. 26. Gal. 4. Ephes. 2. Colos. 2. 1. Petri 1. Apoc. 5. Prouer. 16. Psalm. 64. & Psalm. 144. et Mar. ultimo. 5. Tho. 3. p. q. 1. ar. 5. Scotus. in. 3. d. 7. q. 3. dub. 1. & d. 19. q. vnica. Alexan. Halen. 3. p. q. 2. membro. 3. Clan. Episc. Taurinensis. li. de prou. Tract. 1. ar. 5. Naclatus inc. 1. Epistol. ad Ephes. Ambr. Cathari. de eximia Christi predestin. Diony. Cartusi. in. 3. d. 1. q. 2.

DISCURSO

Iob. 7.

Psalms. 143.

Psalms. 8.

Enos, & Adá.

Eusebias. Episc.

copra Cesari.

lib. 11. pr.epar.

Euangeli. c. 4.

Enos.

Adam.

Discurso. 3.

pregunta en muchos lugares. El sancto Iob dize: Señor, que es el hombre, o que razon ay, para que tanto lo engrandezcas, y magnifiques, que parece, que tienes empleado en amallo, y querello tu coraçon? Dauid dize: Señor, que es el hombre, que parece que andas muerto por dar te le a conocer, como suelen hazer los pobres, y desfavorecidos, procurando ser conocidos de los principes poderosos, y de sus priuados, para valerse de su fauor? O que razon ay para que hagas cuenta del? Y en otra parte dize. Que es señor el hombre, que tanta memoria y acuerdo tienes del, o el hijo del hombre, para que tu lo visites? Usando en este lugar de dos vocablos (como lo aduertio el doctissimo Eusebio, Obispo de Cesarea) de los quales, el vno fue puesto al hõbre para, explicar los daños, y faltas que tiene en el alma por la culpa, y el otro la mortalidad y miseria q̄ tiene en el cuerpo, de su cosecha y naturaleza. Casi diziendo, verdaderamente señor, siendo alũbrado mi entendimiento con tu lumbré, y entendiendo: porqu tu me lo as reuelado, que te as de hazer hombre y morir por mi: yo no puedo dexar de admirarme y perder tierra, con la consideracion de tã esclarecido beneficio, y dezir. Señor Señor nuestro, quan digno de admiraciõ y espanto, es tu diuino nombre en toda la tierra: Quien entendera que es Dios, y q̄ es hombre, q̄ no se admire y asombre, entendiendo que Dios se haze hombre y muere con excessiuas afrentas, y crueles penas, porque biva el hombre? Tu eres summamente bueno, y summo bié: Rico, de riquezas y thesoros incomparables: sabio eterno, juũto, infinito, omnipotente fuente del ser, y criador del vniuerso, siempre vno, y finalmente: aquel, que como pudo la rudeza de nuestra lengua grossera y rustica, diximos arriba. El hombre por el contrario, peccador, injusto, abominable, pobre mendigo, ignorante, flaco, para poco, criatura: y no de aquellas immateriales, que

tic-

tienen por morada el cielo, vestidas de immortalidad y gloria, ocupadas y empleadas perpetuamente, en verte, y alabarte. Sino de las que visten pesados cuerpos de carne, sujetos a muerte, y a corrupcion, y a otros accidentes communes, con las bestias, que carecen de razon: en la qual solamente, de ellas lo auentajaste y distinguiste. Y que con ser tu tanto, y el tan poco hagas tanto por el, lo quieras y ames tanto, y lo tengas tan presente en tu memoria? Verdaderamente Rey del cielo, que sacan de sentido y de juyzio: estos amores tuyos, la razon. Porque si queremos desmenuzar, y aueriguar este caso, y saber que tiene el hombre, para que tu tan de ueras te le aficiones, tomando su naturaleza para saluallo, yo no hallo de que echar mano, por do quiera que lo mire, y considere: de dentro, o de fuera, en el cuerpo, o en el alma. Porque en el alma, la que tu podias querer por ser imagen y semejança tuya: tiene pecado en el entendimiento: tiniebla en la voluntad de prauacion en el aluedrio, flaqueza y debilidad, en la memoria: oluido, y oluido de ti que lo criaste, y enriqueciste de justicia original, y de gracia, de rectitud, de lumbré, de libertad, y de memoria, en la qual atesoraste tus beneficios, y al fin lo dexaste de tu mano, como conuenia a tu sabiduria y bondad. Y el cometiendo gran traycion y alcue, contra ti que lo heziste y criaste, con increyble ingratitude y atreuimiento, te dio cantonada, y se puso de su propria voluntad, en las manos de su mortal enemigo pecando. De lo qual se le siguierõ tantos daños, que para significarlos la lengua sancta, lo llama hombre, con vn vocablo, que aqui se pone, deriuado de vn verbo, que quiere dezir, estar tan cargado de males y desuenturas, que ninguna esperança ay de escapar de ellas. Y assi con gran razon (como ad noto el sacratissimo Hieronymo) el primer hombre que experimentados ya los daños del peccado, tuuo por

Psal 8. quid est Enos, quod memores eius, aut filius. Adā quia visitas eū Enos à radice. Anas, significat adeo malis et erūnis esse obrutū, ut euadendi nulla sit spes, à radice vero Nasab obliuiofum significat. Hieron. in traditionibus Hebrai.

pro-

Enos dicen que fue el primero q̄ hizo oraciones vocales, con que los hombres pidieſſen su fauor y gracia a Dios. *Enſebius lib. 11. p̄c. Euang. c. 4. Naſab.*

proprio nombre Enos, Gene. 5. Entendiendo, que estaua tan apretado en manos de su mesma sensualidad, y del demonio, que solo Dios lo podia valer. Començo a inuocar su sacratissimo nombre, y à apellidar su gracia y ayuda. Y entre estos daños grandes, que el peccado nos traxo como por dote, juntamente con la muerte, es tan grande el del oluido, el auernos dexado tan faltos de memoria, que casi jamas la tenemos, del que siépre auia de ser por amor y consideracion de su bondad, y beneficios, presente a nuestra alma: que a otros parece, que este vocablo Enos, con que se explican nuestras miserias, se deriuua de vn verbo, que quiere dezir olvidar. Y que como dandole en rostro el Spiritu Sancto con este desconocimiento y oluido, en las letras sagradas al hombre: le llama Enos, que quiere dezir olvidadizo, y desmemoriado. Esto pone en este lugar en tanta admiracion a Dauid, y haze, que celebre magnificamente la bondad y clemencia de Dios: Comparando (con aquella elegãte manera de hablar, que los oradores llaman Anthithesis) cosas q̄ entre si tienen tanta opposicion, como memoria y oluido, diziendo. Quien es Señor el hombre que te oluida y offende, para que olvidãdofe el de ti, te acuerdes tu del? Del que te oluida te acuerdas? Del que no merece, ni es digno de memoria, tienes memoria? Al que te aborrece amas? Al que te offende perdonas? Al que huye de ti buscas y figues, y visitas? O misericordia y benignidad, verdaderamente diuina. Pero por ventura Señor te pagas del cuerpo, que tu con marauillosa belleza, y proporcion, criaste; y le diste por morada del alma que tiene, pues desta parte el hijo de Adam, de aquel que tu criaste de la tierra, y del lodo, hijo de aquel traydor y alcue, que se rebelo contrati, y dexando tu seruicio, con increyble traycion, se passò al enemigo, teniendo en poco, tener tus vezes, y ser lugar teniente tuyo en este mundo? Esta

deje-

dejection y baxeza: este vituperio y afrenta, trae consigo en las letras sagradas este language: quando para dezir hombre, dicen hijo de Adam. Representandonos el sambenito, y la traycion de nuestros progenitores y padres, contra Dios. Pues que tiene hijo de tal padre, que no deua ser abominable y detestable delante de ti? Que tiene en el cuerpo, sino efectos del pecado? Mortalidad gusanos, corrupcion, poluo, y ceniza? Que ay en el señor clementissimo que te contente, para que vengas tu a cõbidarle con la paz, siendo tu enemigo: y a visitar lo, dandote con tan incomparable descomedimiento en los ojos con la puerta? Verdaderamente yo no alcanço sacratissimo Rey de gloria otra causa q̄ tu infinita charidad y misericordia y amor: el qual haze cierta y igualdad, entre el que ama y lo que ama. Conforme a lo que auia dicho tu espíritu diuino en los cantares, que es fuerte el amor, como la muerte, y mas auaro que el infierno. Y que es fuego de alquitran, y fuego griego el que tiene: que mientras mas agua le echan, mas se enciende. Y que no bastã los rios de las tribulaciones y trabajos a apagallo. Y que no se compra con todo el dinero del mundo, sino con solo amor. Porque la muerte es fuerte, en diuidir y apartar pues no ay cosa tan vna que della no haga dos. Y el infierno auaro, y duro, en retener lo que vna vez recibe. Pero muy mas fuerte, es el amor que la muerte, pues vence y pospone la muerte: y no ay cosas tan diuididas ni tã dos: que el amor no las junte y haga vna: Pues pudo juntar cosas tan distantes como Dios y hombre, criador y criatura. De manera que tanta fuerza, y aun mayor tiene el amor en vnir, que la muerte en diuidir. Es tambien tan auaro en retener, como el infierno: pues es cierto lo que se dize, que quien biẽ ama: tarde oluida. Mas al fin se ve claro, que el amor que Dios de balde nos tiene, como el dize por vn propheta: no nace del bien que esta en nosotros,

Cantico vlti.

Osee. 14.

DISCURSO

tros, como nace el que nosotros tenemos del bien que esta en las criaturas que amamos, o en Dios: sino al contrario, nace el bien que nosotros tenemos, de que nos ame Dios. Que si nuestro caudal y bien, vueramos de considerar, viendo que ni dentro ni fuera, ni en el cuerpo, ni en el alma el hombre tiene alguno, y que con todo esto tanto agrada, y contenta a los diuinos ojos: con razon pudieramos dezir, que ay ojos, que de lagañas se enamoran.

O clementissimo señor, quan tiernas son tus entrañas, quã llenas de regalo, y de dulçura, y de amor. Para que se salue el hõbre, tomas carne: Para hazer al hombre Dios, te hazes hombre. Para destruyr el peccado, y alçar el entredicho del cielo, pones a tu cuenta lo que se deue por el peccado, y paga del rigor de justicia tu sacratissima humanidad que es inocente, la pena de la culpa? Por el hõbre te hazes hombre? y naces, y viues, y mueres, en tanta pobreza y necesidad? Por nuestra salud, y por nosotros los hombres, derramas sangre al octauo dia, y vas en los dulces braços de tu purissima madre huyendo a Egipto, desterrado, y peregrino, casi antes que nacido? Por nuestra salud, y por nosotros los hombres, viues en obediencia de la sacratissima Virgen, y del sancto Ioseph, y de las criaturas, siendo sujeto a ellas de tu voluntad: tu que eres fuente del ser: y Criador del vniuerso? Por nuestra salud, y por nosotros los hombres, recibes baptismo como peccador y culpado, siendo espejo de inocencia, y ayunas ayuno tan riguroso, y tan largo, y sufres que se atreua a tentarte el demonio? Por nuestra salud, y por nosotros los hombres, das principio, a la predicacion del Euangelio, comenzando de la penitencia, en remission de los peccados, y prometiendo a los verdaderos penitentes el reyno de los cielos? No te estoruardo este ministerio, ni los peccados, ni la ingratitude de los hombres

bres dende que los criaste, ni la malicia y obstinacion de los Iudios, ni las persecuciones y calumnias que mueuē contra tu honra y doctrina, los letrados y phariseos? Por nuestra salud, y por nosotros los hombres, obraste tantas marauillas, resuscitaste los muertos, alumbraste los ciegos, diste limpieza a los leprosos, y libertad a los q̄ tenían opresos y poseydos los demonios? Y al cabo, por nuestra salud, y por nosotros los hombres, moriste atormentado con tan crueles penas, a manos de tus enemigos en vna cruz: y resuscitaste, y subiste a los cielos glorioso, y triumphante, embiandonos aun dende alla al Spiritu Sancto, por gouernador, y asistente de la Iglesia? Bēdito seas tu, y alabente los Angeles, y Cherubines, y todas las criaturas celebren tu bondad, y misericordia. Cō quanta razon prefiere el sancto Rey Dauid, a todas tus marauillosas obras, tus subidos y admirables pensamientos: diziendo. Muchas marauillas tuyas obraste tu señor Dios mio, pero en tus pensamientos, ninguno ay semejante a ti, ni que se te yguale. O como declara el bienaventurado Sant Hieronymo. Muchas marauillas tuyas, dignas de tu sabiduria y potencia, obraste tu señor Dios mio: pero la mayor de todas es, que emplees en fauorescernos, y en amarnos, y saluarnos, tus pensamientos. No es extremada marauilla, que tenga tan puesta Dios su aficion en el hombre, y tan empleado en el pensamiento, q̄ asirme: que su regalo y contento, es estar, y tratar cō los hijos de los hōbres? No es secreto del todo escondido en el pecho diuino, ne auer cōmunicado su ser diuino personal, y con el las propiedades diuinas a los angeles (como ponderò el diuino Paulo) donde parece que todo estuiera tambien empleado, y agradecido, y auerlo con ellas comunicado al hombre desventurado, y ingrato?

*Psal. 39.**Prover. 9.**Hebreo. 2.*

Algunos creē auer sido esta la ocasion, del peccado, y

DISCURSO

*Hebr. 1. adorēt
cum omnes an-
geli Dei.*

Hebr. 1.

1. Timo. 1.

Ephes. 2.

Roma. 5.

ruyna de los angeles. Y de auer alçado la obediencia Lucifer, a la Diuinidad, no pasando quãdo se lo reuelo, por lo que Dios tenia ordenado ab eterno, de hazerse hombre, y de hazer al hombre Dios: por vnion hypostatica, y personal. Iuntando de tal manera nuestra naturaleza humana, con la persona del verbo: que la mesma persona diuina, fuesse subsistente en ambas naturalezas, humana, y diuina. Deificando tan soberanamente el hombre, con esta vnion inefable, que siendo verdadero hombre, juntamente fuesse verdadero Dios: y como tal adorado de los angeles. O pensamientos verdaderamente diuinos, a los quales ningunos se parecen, ni ygulan: porque los cortés, y traças de tu infinita misericordia sola tu infinita sabiduria las entiende, y a los discursos de los hombres mas ingeniosos y agudos, luego se les da alcance. Por lo qual, te alaba el Apostol diziendo. Al Rey de los siglos immortal è inuisible, a solo Dios sea honra, y gloria, en los siglos, de los siglos, Amen.

Luego con razon remitimos la causa de tan esclarecido beneficio al amor, y charidad, que llamo Sant Pablo, escriuiendo a los de Epheso: Excessiua. Como lo remite el mesmo Apostol, escriuiendo a los Romanos, y diziendo assi. La charidad de Dios, està con abundancia derramada en nuestros coraçones, por el Spiritu Sancto, que nos es dado. Porque de otra manera, a que proposito auia de morir por nosotros que eramos impios, tan a tiempo Christo nuestro señor, como quiera que aun toda via estuiessemos en fermos? Porque a penas ay quien muera por el justo, porque por el bueno por ventura alguno se atreuera a morir. Pero en encomienda, y en alça Dios en nosotros su charidad infinita, porque con ser peçadores, quando mas nos era necessario, y conuino, mutio por nosotros. Bendito sea el que no se llama sobrado, ni demasado, en la potencia, ni en la sabiduria, ni en la justicia,

ni en los demas atributos: sino en la charidad, y en el amor. Porque este que nos tuuo, parece el mas subido de pūto, y de quilates, que se puede concebir, ni considerar por todas partes. De la nuestra: porq̄ de ninguna lo merecimos, ni pudimos merecer (hablando de lo q̄ propriamēte es merecimiento) porque (como en este lugar dize el Apostol) tenemos de nuestra cosecha tres cosas: impiedad, enfermedad, y peccado. Eramos impios para con Dios, enfermos en nuestra naturaleza, que quedo enferma de enfermedad mortal, y immedicable, por la culpa: sino tomasse ya à su cargo la cura, el clemētissimo Dios: que es medico soberano y todo poderoso. Eramos tambien peccadores, respecto de nuestros proximos y hermanos con los quales no guardauamos la justicia que deuiamos ni la razón. Pues de parte de Dios vuo morir, y morir quādo mas conuino para nuestro remedio, cōforme a la volūtad y orden del padre eterno, su hijo verdadero Dios: por nosotros impios, peccadores, y enfermos. Porq̄ quedasse vencido aquel grado de charidad, y amor que auia llamado Christo nuestro Redemptor mayor en otra parte muriendo por sus enemigos. Y porque quedasse jūta-
Ioan. 15.
tamente vencida la costumbre de los hombres que se tienen por mejores, y mas politicos en el mundo que suelē, y no todas vezes, poner la vida por lo justo, aunque algunas la pongan por lo vtil a sus patrias, y republicas: como lo hizierō Curcio, Codro, los Decios, y Philenos: y otros que se ofrecieron de su voluntad por ellas ala muerte, y de hecho murieron por el bien comun, y vtilidad de sus republicas. Tambien suele poner vn amigo por otro vida (como lo hizieron Pythias, y Damon,) pero ponerla Dios por nuestra salud, y por nosotros los hombres, que ni eramos justos, ni vtiles, ni buenos para nada, ni sus amigos, antes sus capitales enemigos por el peccado: aēto
Cicero libr. 3.
Offi. Valeri. de
Amicitia.
es tan soberano y diuino que no se puede referir, sino

a su infinita charidad, y amor verdaderamente de padre? Que siente como David la muerte de su hijo Absalon q̄ muere en peccado mortal y se condena, y la llora, aunque era su mortal enemigo, y se le auia alçado con el Rey no. Esta fue la causa de hazerse Dios hōbre, y tomar nuestra carne. Agora diremos con su diuino fauor, de la manera que la tomo.

CAPITULO SEGUNDO DE LA

manera que nuestro Redemptor fue concebido
del Espiritu Sancto.



Vuieron cuenta los sagrados Apóstoles en este diuino articulo, con los discursos de nuestro entendimiento, y de la razon. Por que ciertamente en la encarnacion del hijo de Dios (como considero el deuotissimo Bernardo) cōcurré

Bernar. Super missus est.

como en inefable sacramento, tres cosas, al juyzio de la carne, casi del todo impossibles, y repugnantes. Dios y hombre, madre y virgen, Fe y entendimiento. Como puede ser Dios hombre, y la madre virgen? Y como puede persuadir cosas tan admirables, y que tanto exceden la razon humana, la Fe, a nuestro entendimiento? Como

Hebrei indi. 2. Et ibidē hoc refert Lyranus. Este mesmo error dice. f. Hic sonymō que tu- nieron algunos de. S. Iuan. Baptista y Agēo, y Malacbias, y

quiera que no deuia espātarse lo primero a los Iudios, pues aunque con grande error: pero con todo esto afirmaron que Phinees hijo del Sūmo Sacerdote Eleazaro, y nieto de Aaron: no fue hombre puro, sino Angel encarnado.

Repugnando esta Encarnacion a la persona del Angel, y no a la diuina, que es infinita, y puede supplit la personalidad humana. Ni lo segundo a aquella parte de Gentiles, que aunque falsamente y con grande error: pero toda via, y con todo esto afirmaron, que nacio Platon

que

que dando su madre Perictonia virgen. Como lo refiere el bien auenturado Sãt Hieronymo, escriuiendo contra Iouiniano, dando por autores desto a Speusipo clarissimo Platonico, y a Anaxilides. Pero todas estas dificultades, allanan los sagrados Apostoles, con estas palabras del Symbolo diziendo. Que fue concebido del Espiritu Sancto. En las quales explican tres cosas juntamente. La primera, que el artifice soberano desta obra marauillosa, es Dios: al qual cerrados los ojos, con toda seguridad, y confianza se rinde, y humilla nuestro entendimiento (como a la larga arriba emos declarado) Entendiendo que no tiene Dios por medida de sus obras, la capacidad de nuestra razon humana, ni de nuestro entendimiento. Porque (como queda probado) si tan chica fuese la medida de su sabiduria, y potencia: apocado, y vil, y debilissimo seria aquel que confessamos, que es omnipotente, y que tiene (como dize la sabiduria) su sola voluntad, por medida de su potencia. Y cuyos inuestigables juyzios, dize el Sancto Rey Dauid, que tienen en si mesmos su justificacion: y no en los nuestros. Assi que para saber como se pudo hazer Dios hõbre, y como pudo quedar, y ser la madre virgẽ: basta saber q̃ el autor, y el que lo hizo, es el Espiritu Sancto, cuya manera de obrar, y cuyos caminos no se saben ni alcançan de los hombres segun que esta escripto. Tu camino es en la mar, y tus sendas en las muchas aguas, y no ay quien saque de rastro, ni conozca tu huella. Claro esta que la redondez del vniuerso, assi los elemẽtos, como los cuerpos superiores de los cielos, tienen numero, peso y medida. Pero si yo pidiesse que me pesassen la tierra, y me dixessen las arrobas, o quintales que tiene, respondermeyan con razon que no se alcança. No porque ella no tenga cierto peso, pues es finita, sino porque no ay balança donde quepa, ni se pueda pesar. Pues con quanta mas razon se respõde

*Iacob, que fuerõ
Angeles encarnados, scriuiendo
sobre el primero cap. de A
geo.*

*Laertius in vita
ta Plato.*

*Diuus Hiero
ny. contra Iou
nianum refert.
idẽ citans Speu
sipum & Ana
xilidem & Au
toni. i. p. Hist.
itu. 4. c. 1. §.*

21.

Discurso. 2.

Sapient. 12.

Psal. 19.

Psal. 76.

DISCURSO

al curioso entendimiento, que quiere dar alcance a las obras sobre naturales y diuinas, y saber el como de Dios, cuya sabiduria y potencia es infinita, que no tiene el: vaso capacidad ni balança, que reciba ni quepa ni sufra el peso de las obras, ni juyzios de la potencia y sabiduria de Dios. Y assi le parecen estraños los efectos de su bondad y misericordia, y impossibles, y repugnantes. Los quales tienen (como aora deziamos) en si mesmos su posibilidad y conueniēcia y justificacion. De manera, que no entender el como de las obras de Dios, es falta de nuestra razon humana: en la qual como en vaso pequeño, no cabe, el anchissimo Oceano, de lo que sabe, y puede el que es omnipotente. ¶ Quando el principe de los Seraphines Sant Gabriel, dando su embaxada ala sacratissima virgen de parte del padre eterno, y significandole que auia de ser madre de Dios, fue della preguntado, como se auia de poner esto en efecto, por que ella no auia de conocer Varon? Con ser espíritu tan alumbrado y exercitado en el misterio de la Encarnacion, y tan amigo de declarar al linage humano, que para su remedio se auia de hazer Dios hombre: que le llamó (como emos arriba dicho) Daniel, angel hombre: hizo lo que suelen hazer los Philosophos, o theologos, quando les aprieta alguna cosa, del todo escondida y obscura, que se locorren o de la naturaleza, o de la propiedad occulta, o de la potencia diuina. Si preguntamos a vn philosopho, como trae y mueue la piedra Yman el azero? Como no haze este efecto si esta cerca el diamante? Despues de larguissimos discursos, dira que aquello viene de alguna propiedad occulta, que tienen el azero, y el diamante, y la piedra Ymã: y de cierta Sympathia, o compassion natural, que entre si tienen. Y si preguntamos a vn theologo, como padecen, y son atormentadas las almas q̄ son immateriales, del fuego corporeo en el purgatorio, o en el infierno? Respondera

Daniel. 9.

*August. 18. de
ciuitate,
Plinius.*

pondera fuficientiffimamente diziendo, que este efecto puede hazer el fuego, por la potencia de Dios. No de otra manera, el Archangel Sant Gabriel, se remite a la potencia diuina, y respondió a lo que se le preguntaua, solamente declarando el autor, y diziendo. El como de Dios me preguntays sereniffima Virgen? Lo que os se de zir sacratiffima Señora es: que el Espíritu Sancto sera el autor, y maestro desta obra inefable, y que el hara sombra con su virtud omnipotente, y con la Fe, a la razon humana, y al entendimiêto: porque no se encandle, ni deflumbre, con esta maravillosa luz: y a vuestra sagrada carne, porque en ninguna manera sea tocada del valor dela concupiscencia. Quando el Sancto propheta Eliseo, fue a restituyr la vida al niño hijo de la Sunamitide, que auie do lo primero alcançado por sus oraciones, entonces se le auia muerto, no lo auiendo resuscitado por su arrogancia è inobediencia Giezi, el qual contra el orden que le auia dado su maestro, yua diziendo por el camino a los que encontraua, aparta, aparta, que voy a resuscitar vn muerta: dize el Espíritu diuino, que tomo el niño defuncto, y lo lleuo a su aposento, y cerro tras si la puerta que deuia de ser de golpe, y se tendio sobre el, y se encoruo, y achico de arte, que junto boca, ojos y manos, con las del niño: y afsi lo resuscito. Porque ninguno duda, que ni la ley pudo restituyr la vida al linage humano, aunque la dio Dios a los Hebreos por Moyfen, ni el baculo de Eliseo que lleuaua Giezi, el niño que era defuncto. Necessario fue que viniessse el mesmo Christo en persona, Dios y hombre verdadero, para guardar el ordẽ q el padre eterno tenia reuelado, de nuestra redempcion. Y se achicasse, y encoruaesse tanto, que se midiessse y proporcionassse, y emparejassse, y ygualassse, con el niño. Y si me preguntays, como pudo vn hombre adulto de edad crecida y perfecta como Eliseo, encogerse tanto? como

4. Reg. 4.

Lyrannus.

DISCURSO

pudo la Magestad y grandeza de Dios, q̄ es infinito è immortal, y eterno: achicarse tãto, y estrecharse tanto, q̄ se yguallasse y empatejasse con el hombre que es finito, y tẽporal, y palsible, y se hiziesse verdadero hombre, para restituyrle la vida? Respondo: que para medirse cõ el niõo, cerro la puerta del aposento de su incomprehensible sabiduria, y no queda resquicio por donde aceche, ni diuise esta obra inefable, la curiosidad de nuestro entendimiento. Respondo, que son negocios de Dios, a puerta cerrada, y que necessariamente a de quedar fuera, la razon humana, y el entendimiento. El qual se deue contentar, con saber enseñado de la Fe, que el maestro desta obra tan admirable y tan prima, es el Espiritu Sancto.

La segũda cosa que estas soberanas palabras nos muestran es: que dado caso, que el hijo de Dios se humillo tãto, haziendo se hombre, que fue seruido de sufrir y passar, por todas las penas que recibe nuestra naturaleza: hambre, sed, frio, calor, cansancio, açõtes, espinas, clauos, injurias, y menosprecios, y finalmente muerte de Cruz, con todo esto no sufrio, ni quiso passar, por la suziedad y vileza de nuestra Concepcion. Y assi llegada la ora de aquella quarta generacion mistica, en la qual Dios reuelo a Abraham, que su posteridad auia de salir libre y vengada, de la crueldad y tyrannia de los Egypcios, haziendo se Dios hombre, para libertad y triumpho del linage humano, que estaua debaxo del Imperio del peccado, y del demonio, y del infierno: miserablemẽte captiuo: Fue cõcebido del Espiritu Sancto. Estas palabras quieren dezir: que en la diuina Concepcion del verbo eterno, no se guardo el orden comun y natural, segun el qual, la hembra concibe por ayuntamiento de varon. Sino que por patticular priuilegio, el Espiritu Sancto, supplio lo que a la purissima sangre, de la purissima virgen Maria nuestra Señora, faltaua para ser actuada: para q̄ della fuesse

Genes. 15.

organizado el sacratissimo cuerpo de nuestro Redemptor. De lo qual se signio, que como el que supplia el actiõ que suele tener el varon, en esta generacion soberana, tenia virtud infinita, porque era Dios, en vn instante, y en vn punto organizò, y dispuso la materia, del sacratissimo cuerpo de nuestro Redemptor: en las sacratissimas entrañas, de la purissima virgen Maria nuestra Señora, è infundio aquella nobilissima anima, que fue leuãtada a la dignidad y excelencia, de la vnion Hypostatica, quedando la madre sin corrupcion. Porque justo era, que la magnificencia, y sabiduria, y potècia del altissimo Dios, que auia mostrado las tres maneras de generaciõ humana: mostrasse la quarta. En la qual maravillosamente se esmerasse, y puliesse: y echasse el sello a todas las obras, que salieron perfectas, y acabadas de su mano sacratissima. Porque en la creaciõ del hombre, vno se lo Dios a solas, el se fue el peon, y el aluañir, formando al primer hombre de vn poco de barro. Porque en la obra, y en la manera de obrar, resplandeciese su potencia. Que si de barro (como dize el sagrado Chrysostomo) hiziera vn adobe. O vn jarro, no auia de que nos marauillar, porque esta es su materia, y de esso se suele hazer. Pero de materia tan vil, facar obra tan preciosa, y tan bella, como el cuerpo del hombre: domicilio, y aposento del alma, capaz de glorificaciõ, cosa es reseruada para Dios, que es sobre todos primissimo official, y omnipotente. En la creaciõ de la muger vno Dios, y hõbre, hombre, que dio por materia vna costilla de su proprio cuerpo, y Dios q̄ desta carne, y deste hueso, maravillosamente fabrico la muger. Ne sin gran sacramento de la diuina Encarnacion, en la qual, el Adã verdadero y del cielo Iesu Christo, nuestro Redemptor, para regeneracion del hõbre, nos dio, y comunico sus huesos, que son de materia solida y maciza, y fuerte: los quales como columnas, sustentã el edificio y fabri

Chrysosto. Homi. in Gene.

DISCURSO.

fabrica del cuerpo, su fortaleza, su espíritu, su virtud, su
 gracia, su diuinidad: Y de retorno recibio nuestra carne
 mortal y pasible, nuestra debilidad, y flaqueza, y la obli-
 gación de satisfacer por el peccado. Pero en la tercera ge-
 neracion, que fue la de Caim: vno Dios, y hombre, y mu-
 ger. Dios, cuyo don es la fecundidad y procreacion de
 los hijos, y hombre, y muger, por cuyo ayuntamiento na-
 turalmente fue engendrado Caim. Restaua la quarta, en
 la qual, como en la segunda vno Dios y hombre, para la
 formacion de la muger, viuiesse Dios y muger, para la for-
 macion de aquel esclarecido hombre, que juntamente
 fue, y es Verdadero Dios: Del qual tanto antes auia di-
 cho Hieremias, que haria Dios vna cosa nueva, y admira-
 ble sobre la tierra, que la hembra, cercaria al varon, y ten-
 dria y concebiria en sus entrañas sin corrupcion, ni co-
 pula natural, a aquel que por excelencia, es llamado del
 Espíritu Sancto varon. Por ser el mas cabal, y perfecto, y
 acabado: que vno, ni pudo auer entre los hombres. Y assi,
 en typo y sacramento, por reuelacion, pronuncio Adam
 aquellas palabras luego que vio formada la muger. Esta
 vez a Dios puesto por obra vna grande marauilla, que de
 vno, a hecho dos: porq̄ esta es carne de mi carne, y hues-
 so de mi huesso. Pero en el tiempo futuro, pondra en o-
 bra y execucion Dios, otra marauilla mucho mayor, que
 hara vno de dos. Porque vna persona diuina en Christo,
 sera subsistente en dos naturalezas, humana y diuina. Se-
 ran dize Adam, dos en vna carne: por lo qual aquel vni-
 co Chrtisto, sera verdadero hombre, y verdadero Dios.
 Y esta se llamara Varona, porque fue formada por Dios,
 de solo el Varon: Y aquel se llamara Varon: porque sera
 concebido del Espíritu Sancto, de la purissima sangre, de
 la sacratissima Varona: de la sacratissima virgen Maria
 nuestra Señora.

La tercera cosa que estas palabras nos enseñan es: q̄
 dado

dado caso que la Encarnacion del diuino verbo, es junta-
 mente obra del padre, y del hijo, y del Espiritu Sancto.
 (Porque las acciones que no quedan en estas tres sobera-
 nas substancias, antes passan a cosas exteriores, son indi-
 uisas, y conuienen yguualmente a todas tres.) Con todo
 esso, esta obra tan esclarecida, se atribuye al Espiritu San-
 cto. Porque como la potencia se atribuye al padre, y la
 sabiduria al hijo: assi el amor, y la charidad, se atribuye al
 Espiritu Sancto. La qual mas que en todas las obras diui-
 nas, resplandece en la Encarnacion del Verbo eterno.
 Por lo qual dixo Sant Ioan, tanto amo Dios al mundo, q̄
 le dio su hijo vnigenito. Y el Apostol Sant Pablo dize. *Ioan. 3.*
Ephe. 2.
 Eramos todos hijos de ira, pero Dios que es rico de mi-
 sericordia, por la excessiua y demasiada charidad, con q̄
 nos amo, como quiera que estuuiessimos muertos con
 peccado: nos dio juntamente vida en Christo, con la gra-
 cia del qual soys saluos. Y nos resucito, y dio assiento jun-
 tamente con Christo I E S V, en los cielos, para dar
 muestra a los siglos venideros: de las abundantes rique-
 zas de su gracia, por la gran bõdad que vfo con nosotros
 por Christo I E S V. &c. Y assi en vn instante fue orga-
 nizado el sacratissimo cuerpo de nuestro Redemptor,
 en las Virginales entrañas, y en esse mesmo punto, infu-
 sa su bendita anima: la qual dende aquel mesmo punto,
 fue bienauenturada, y gozo de Dios. De manera, que quã-
 to al termino, esta obra soberana, paro en el hijo, auien-
 do entendido en ella el padre, y el Espiritu Sancto, junta-
 mente con el. Como si tres hermosissimas dõzellas, vuie-
 ran entendido en labrar yguualmente vna camisa de ma-
 rabillose punto, y labores, y al cabo se la vistiera vna so-
 la de las tres. Porque dado caso, que todas las tres perso-
 nas diuinas (como aora deziamos) ygualmente enten-
 dieron en labrar, y enriquecer la ropa de nuestra huma-
 nidad, y el picote de nuestra naturaleza, que vistio Chri-
 sto,

DISCURSO

sto, guarneciendolo de tal gracia, y de tales virtudes, y dones: que aunque de suyo vil, y baxo, fuesse tan grande su atauio, tan rica la guarnicion, tan bordada, y tan cargada de abollados y ganduxos, tan adornada de piezas de oro, tan sembrada de perlas, y pedreria: que en alguna manera, no pareciesse indigna del que la vestia, aunque era Dios. Pero con todo esto, vna sola de las tres personas diuinas que la enriquecieron, y labraron: que fue la persona del hijo: la vistio. Esto nos enseñan estas primeras palabras del Symbolo: que comiencan a tratar el Mysterio de nuestra redempcion.

CAPITULO TERCERO, DEL *nacimiento de Christo nuestro Redemptor, y vir- ginidad perpetua de Nuestra Señora.*



ñadieron los Sanctos Apostoles, a la Concepcion del hijo de Dios, su Natiuidad, diciendo. Fue concebido del Espiritu Sancto, y nacio de la virgen Sancta Maria. Porque con estas sagradas palabras declarassen, que como fue marauillosa del todo, sobre natural, è inefable su Concepcion: assi tambien lo fue su Natiuidad. Porque fue concebido por obra del Espiritu Sancto, sin ayuntamiento de varõ, en las purissimas entrañas, de la benditissima virgen Maria nuestra Señora. Y nacio como verdadero y natural hijo suyo, quedando ella sin corrupcion. Lo qual explica aquella palabra virgen: que aqui los Apostoles pusieron: diciendo. Y nacio de la virgen Sancta Maria. Porque entendamos: que fue perpetua y perdurable virgen, antes del parto, y en el parto, y despues del parto: conforme a la Prophecia de Isayas, que refiere sant Matheo. Porque
están

estando el Sancto Ioseph, con alguna perplexidad y duda, de la integridad y limpieza, de la purissima virgen, viédo la preñada, sin auerla el conocido: le aparecio el Angel del Señor, y le dixo que no pudiesse duda en su limpieza, porque sin daño de su virginidad, auia marauilloosamente recebido fecundidad, del Espíritu Sancto. Y añade luego. Y esto passo afsi, conforme a lo que el Sancto Propheeta Isayas auia tanto antes prophetizado, diciendo. Advertid, que vna virgen, quedando virgen, se hara preñada: y parira vn hijo, que se llamara Dios cō nosotros. Porque sera verdadero hombre, y verdadero Dios. Dóde la lengua Sancta, para dezir virgen, pone vna palabra, que no solo significa donzella virgen, y de poca edad: pero también escondida, y intacta, notable: y illustre, como lo declara el articulo prepositiuo que tiene. El qual en todas lenguas importa dignidad y excelencia, y dize cosa señalada, y conocida: como lo notan los sacratissimos doctores. Epiphanio, Hieronymo, Cyrillo, y Augustino. El articulo prepositiuo es he, al qual los Hebreos llaman articulo, que dara noticia para dar a entēder, que la palabra, a la qual precede, no se dize sino de cosa muy conocida y señalada, como lo noto Galatino, lib. 5. de Archua. c. 21. Y este no se halla con esta palabra, en toda la sagrada escriptura, sino en solos tres lugares. En el capit. veynce y quatro del Genesis, hablādo de Rebeca, cō la qual encontro Eliezer criado de Abraham, jūto a la fuente de la ciudad de Aram, en Mesopotamia: yēdo a buscar muger cō quien casasse el sancto Isaac. Donde dize el Espíritu Sancto, q̄ hizo Eliezer oracion a Dios q̄ le mostrasse su voluntad milagrosamente, con esta señal. Que el repararia en aq̄l lugar donde estaua, al qual saldrian las donzellas de la tierra por agua, y q̄ entenderia que era aquella, la que tenia Dios aparejada para muger de Isaac, la que llevando su cantaro lleno, y pidiendole el de beuer le dixesse, beue

Esai. 7.

Ha alma.

Epiphanius in
Heresi. Samarit
tano. Hiero.
Matth. 21. Cy
rillus. lib. 1. in
Ioan. c. 4. Aus
gust. q. 105. c.
116. in Gene
sim.

DISCURSO

beue Señor, y tambien dare a tus camellos. Pareciendole, que tanta vrbánidad y criança, y tanta charidad, y nobleza con los estrangeros, como esta no se podia hallar, sino en gente que fucile del linage del piadoso Abrahã.

Gene. 18. Del qual cuenta la escriptura diuina, que se ponía en medio de la siesta al passo, debaxo de vna enzina, al camino real: para llevar por fuerça los caminantes, a comer, y reposar, a su casa. Mereciendo por la hospitalidad, recebir y tener por huespedes, los Angeles, como dize el Apostol. Y passo assi, que apenas el buen criado Eliezer, auia hecho oracion, y tratado esto con Dios en su pecho, quando vio que venia de la fuente, con su cantaro al hombro lleno de agua. Rebeca hija de Bathuel, hijo de Melcha, muger de Nachor, hermano de Abrahã. La qual era vna dozella sobre manera bella y hermosa, y virgen. Ala qual palabra, se añade el articulo prepositiuo: que declara, ser virgen notable, y llustre. Y para mayor declaracion de su integridad y limpieza: dixo el Espíritu Sãcto. La qual hermosísima, y lindísima donzella, no era conocida, ni tocada de varon. Y en el segundo capitulo del Exodo, donde tratandose la hystoria del sancto Moysen, como lo echo su madre en aquella cestilla de jēcos, o en aquel corcho muy bien breado, y lo puso en vn carrizal a la ribera del Rio, estando su hermana Maria haziendole la guardia dende lexos. Y como encontro con el, viniendose a lauar con sus dōzellas, Meri (que assi la llama Artapano, autor Griego, antiquísimo) Ptinceza de Egyto, y primogenita de Ceneptes, Emperador, y Pharaon, de aquel reyno. La qual compadeciendose del, y viendo su estremada elegancia (como dize el Apostol) y hermosura, trato de criarlo. Pero su hermana Maria, que estaua a la mira guardandolo, quando vio que yuan por el, como niña, llegose, a la Princeza: y oyédole que lo queria mandar criar, dixole, quieres que te trayga vna muger Hebreca,

breca,

brea, que te lo crió? Respondiolo que si: que fuesse y se la traxesse. Y dize el sagrado texto. Y fue la donzella. La qual palabra tiene el articulo prepositiuo: q̄ emos dicho que significa: ser la donzella virgen intacta, y notable. Y llamo a su madre, para que lo criasse. Era en este tiempo la diuina Maria, hermana de Moysen, segun los que mas años le dan, de diez años (como yo tengo tratado mas ala larga) sobre el capitulo segundo del Exodo, y mas particularmente, sobre el capitulo veynte de los numeros: donde se cuenta la hystoria de su muerte. En la qual edad, ninguno pone duda en la virginidad y limpieza de vna muger. Era pues virgen illustre y notable, porque (como es autor Philo el antiguo, y algunos otros autores) en este tiempo florecia ya por espíritu de propheta esta bendita niña.

*Ha alma.**Philo li. de biblicalis antiquitatibus.*

El tercero lugar es, el que tratamos de Isayas, en el qual, necessariamente emos de dezir que la palabra Virgen, significa virgen intacta, y sin corrupcion. Porque de otra manera, auendole dado Dios a escoger al Rey Achaz: que pidiesse en señal de la victoria que le prometia lo que quisiessse, en el profundo del infierno, o en lo mas alto de los cielos: y diziendo, que pues él confiction y hypoctesia, no queria pedir señal, que el mesmo Dios todò poderoso, de su mano se la daria, y seria esta. Que vna Virgen concebiria y pariria vn hijo, cuyo nombre seria Emanuel (que quiere dezir) Dios cõ nosotros. Si esta sagrada donzella, auia de cõcebir y parir por la via común y natural, como las otras lo suelen hazer: que señal era tan rara, y tan peregrina que respondiessse a lo que Dios parece en estas palabras prometer, que dara la mayor muestra de su potencia que se puede ver en los cielos, ni en la tierra, que es hazerse Dios hombre, y tomar nuestra naturaleza, y nacer de las entrañas de vna perpetua Virgē, quedando Virgē. Porque en diziendo que Dios se hizo

DISCURSO

hombre, dezimos y abraçamos como en cifra: todo el mysterio de nuestra redempcion. Por lo qual, en llegado a este Articulo, en el Symbolo mayor, y pronuncian- dose estas palabras. Et homo factus est: que quiere dezir, y hizo se Dios hombre, que responden a las del admira- ble Sant Ioan: el verbo se hizo carne, en esse punto, hin- camos en tierra las rodillas, y adoramos todo el discurso de su vida llena de innocēcia, hasta su sacratissima muer- te, y su dolorosa Cruz. En la qual resplādecio mas su poté- cia que en la creacion del vniuerso, y de los Angeles, y de los hombres, y de todas las criaturas. Y no es esto de marauillar, pues al punto que el nacio, los Angeles le re- conocieron, y los cielos produziendo estrella que lo mo- strasse, y la tierra manādo azeyte, y los infiernos y demo- nios cessando sus oraculos y respuestas. Cerca de lo qual, dize Suydas clarissimo autor: que auiendo Augusto Ce- sar acabado cosas muy señaladas, ofreciēdo aq̄l gran Sa- crificio de ciē bueyes a Apolo delphico, le pregūto: que quien le auia de suceder en el Imperio? y como no le qui- siese responder, tornādo a instaurar el Sacrificio, le pre- gunto q̄ porque no le respondia? Y entonces le respōdio diziendo. Vn niño Hebreo que á aora nacido, el qual es Dios, y gouernador de los Dioses, me manda salir deste asiento, y boluer triste a los infiernos. Por tanto tu sin preguntarme mas vete de mi templo. Por lo qual Augu- sto Cesar buelto a Roma, en la plaça del Capitolio edi- fico vn templo, con vn titulo en el altar, que dezia: Altar del Primogenito de Dios. Aunque otros dizen, que alli le mostro la Sybila, en el Sol vna virgen, con vn niño en los braços, y le dixo, que aquel era Dios, y que lo adora- se. Al fin es tan prodigiosa y estraña la obra de la redem- pciō, que las letras diuinas en infinitos lugares, a la obra de la creacion llaman obra de manos, obra Mechanica de Dios. Y señaladamente en el Psalmo. 8. se llama por

Suydas in Au- gusto.

Me puer He- breus Deus dis- nos ipse guberna- nās cedere sede iubet tristēq; redire sub Or- tum. Aris ergo de hinc tacitus abscedito no- stris.

Ara primoge- niti Dei. Eutropius & Orosius libr. 6. c. 16. & Inno- centius Papa, Ser. 3. in feriji- natini. Christi.

extenuacion, obra de dos, brinquinio y juguete de Dios, *Psalm. 70. & 76. & 78. & 88. & 97.*
 obra hecha a costa de palabras, que no le costo mas que mandar. Pero la de nuestra redempcion, como la mas admirable y poderosa que a obrado la diuinidad: se llama obra del brazo derecho de Dios, en la qual braceo quanto pudo, y tiro la barra de su potēcia, y salio cō ella a fuerza de brazos: y a costa de su inestimable y preciosa sangre y de su vida, y de su muerte. Porque aqui para, todo lo q̄ pudo Dios hazer por el hombre: como parece auerlo significado en el cap. 17. del Genesi. Donde quenta el espi-
Psalm. 8.
Gene. 17.
 ritu diuino, que entrando ya en los cien años el Sancto Patriarcha Abraham, como hombre verdaderamente mortificado, y que comēçaua a viuir ya en nueuo siglo: recibio nueuo nombre, y nueuo prometimiento, y nueua familia, y nueuo pacto en la carne. Porque en Dios encarnado, esto es, en Christo, y por Christo, todo se renueua. Y passo assi, que le aparecio Dios, y entre otras cosas le dixo. En ninguna manera te llamaras mas Abram: sino Abraham, porque te hare padre de muchas gentes. Y es de notar, que aunque muchas vezes era Angel el que en nombre, y persona de Dios, aparecia a los padres del viejo testamento: como se coge de muchos lugares de la diuina escriptura, la qual esta llena de los aparecimiētos, y reuelaciones, que les hizieron los Angeles: no se puede negar, sino que algunas, el mesmo Dios por si mesmo les hablo. Y assi es verdad lo que afirman los sacratissimos doctores, Hylario, Augustino, Gregorio, y Cyrilo, que era Angel el q̄ les hablaua, y tambien lo que afirma el admirable Ambrosio, y los clarissimos autores, Tertuliano, Eusebio, Cātacuzeno, y Philippo presbytero: q̄ era la persona del verbo, la q̄ en figura humana les aparecia, significādo: que el q̄ entonces, como ensayandosse para lo que auia de ser, era hombre aparente, en la plenitud del tiempo que el padre eterno tenia ordenado: toman-

Hylarius. 12. de trinitate.

August 11. super Genesi ad literam Grego.

in prefati. moral. c. 1. Cyrillus in Ioannem lib. 3. cap. 3.

Ambro. Colo.

1. Tertullianus aduersus Iudeos c. de natiui.

Christi. Eusebius. lib. 7. de demonstratio. Euā

g. c. 3. & li. 1.

Histo. ecclesi. c. 2. Cantacuzenus apologia prima. Philippus lib. 2. comentario in Iob. c. 20. Iustinus martyr aduersus Tripho. & Nicepho. li. 1. Histo. Ecclesi. c. 2. & 5.

do nuestra naturaleza, seria hombre verdadero. Esto declara el texto de la diuina escriptura, que en algunos de estos aparecimientos, pone el nombre, inefable: como se pone en este lugar, que declaramos, en aquellas palabras que dicen. Aparecio el señor a Abram, siendo de nouenta y nueue años, y le dixo: no te llames mas Abram, sino Abraham: porque te tengo de hazer padre de muchas gentes. Es etimologia del nombre que le pone, y muda. Lo qual hizo Dios con algunos de los Sanctos de ambos testamentos: para significar con la mudança, del nombre, la mudança de la dignidad y del estado: y con el nuevo nombre, la nueva perfeccion y vida, que a los que para jornadas y empresas illustres escoge, pide. Abram sin la letra H. quiere dezir alto padre: pero cõ ella, significa padre de muchas gentes. Como verdaderamente fue, no solo de los que de su linage procedieron segun la carne, pero de todos los que imitaron su viua Fe, y por ella alcanzaron la bendicion, que en su hijo Christo segun la carne, no por propagacion, sino segun la substancia del cuerpo, estaua prometida a todas las gentes. Siendo hija de Abraham por propagaciõ, la sacratissima virgẽ Maria, madre de Dios: y desta esclarescida Virgen, Christo, por obra del Espiritu Sancto. Y es cosa digna de notar (como elegantissimos autores notaron) que en este capitulo mudò el nombre a Abraham, y a su muger Saray. Al varon le añade vna letra de su nombre essencial y inefable (de las quales arriba emos hablado) que es la. H. que es la segunda, y quiere dezir vida: y significa la segunda persona de la Sanctissima Trinidad, que es el Verbo. El qual dize el marauilloso Theologo Sant Ioan: que es vida, y que tomo carne para darnos vida. Y a la hembra le quita la. I. y en su lugar le añade y pone la mesma letra q̃ auia dado y puesto en el nombre del Varon: la qual, por ser letra, que los Hebreos llaman quiescente, quando esta

en el fin de la diction, aunque se escriue, no se pronuncia: Demanera, que aunque en la pronunciacion parece que tiene este nombre, Sara, vna letra menos, de las que tenia: en realidad de verdad, no la tiene: porque en lugar de la I. tiene la, H. como si dixessemos por saray, sarah. Cosa es por cierto del todo sagrada y marauillosa, lo primero, que a ambos les comunica vna letra del nombre, que declara su essencia, quando les da en su carne, el pacto y sobre seña de la circuncision: y les promete a Isaac typo, è imagen verdadera, y viua de I E S V Christo. Casi diziendo. Abrahã, yo siẽpre è querido y amado tanto al hombre, que como de razon del amor sea la vnion, y el hazer todas las cosas q̃ entre si se aman, por distantes que seã en naturaleza, o dignidad, o estado, y iguales, y parejas, y vna, quanto es posible, y lo sufre su capacidad: yo me quiero cõmunicar tãto, y de tal manera al hõbre: q̃ el reciba de mi todo lo que de Dios cabe en el hõbre, è yo reciba del todo lo que en Dios cabe del hõbre. A ti repugna ser Dios, por essencia, pues yo te doy facultad, para q̃ lo seas por participacion. Y en seña y prenda, te cõmunico vna letra de mi nombre esencial. A mi no me repugna vnir la naturaleza humana a mi persona diuina, y ser hõbre verdadero, pues yo la vnire tomãdo carne de tu linage, y siendo hijo tuyo y de Sara, y sere hõbre esencial, y cõmunicare a la naturaleza humana, las propiedades diuinas, y a la naturaleza diuina, las propiedades humanas, y dare al mundo en seña de la libertad, y victoria del hõbre, la mas admirable y soberana seña q̃ seã dado en el cielo, ni en la tierra. Porque sera mi madre perpetua virgen, y nacere yo de sus purissimas entrañas, siendo juntamente verdadero y esencial hombre, y verdadero y esencial Dios. Ella sera la puerta cerrada, con la clausula de la virginidad, que vio Ezechiel: è yo aquel Señor vniuersal, que solamente entra y sale por ella.

CAPITULO QUARTO DE
 la virginidad perpetua, y nombre, y excelencia,
 de la sacratissima virgen Maria
 nuestra Señora.

Galati. de Aro
 aba. lib. 7. c. 13.
 c. 14.

DE LA perpetua virginidad, y nombre esclarecido de la sacratissima y purissima virgē Maria nuestra Señora, tuuieron noticia los antiguos Hebreos, que precedieron muchos años la venida en carne de nuestro Redemptor Iesu Christo. Porque de ambas cosas, y de otros grandes y maravillosos sacramentos, sintieron, que dio vn grande indicio el Spiritu Sancto, en el tractado del Emanuel de Isayas, y cō grãdissima razon. Porq̃ en el capitulo nono, auiendo recitado los nombres de su perdurable reyno è Imperio, dize assi. Sera estendido y multiplicado su Imperio, y no tendra fin ni rompimiento la paz. De las quales palabras, la primera que es aquella Multiplicar se à. Tiene vna cosa, que no se halla en toda la escriptura sancta, sino alli. Para inteligencia de la qual, no sera inutil digression, tratar algo mas despacio que hasta aqui, de la preñez y fecundidad que tiene la escriptura diuina, no solo en las palabras y sentencias, que (sin duda) son Oraculos del Spiritu Sãcto: y riquissima vena de vida eterna: pero aun en las letras, y puntos, conque en su original lengua se escriue. En las quales ay muchas vezes, no solo tropos, y figuras, alusiones, y galas (segun dize el doctissimo Augustino; como en las letras prophanas: pero reconditissimos secretos, y mysterios, y apuntamientos, de mucha erudicion y doctrina. Quien negara esta significacion y valor de las letras del Alphabeto Griego, en la qual lengua es-

Isai. 9.

Lamarbe.

Esto se trata
 mas a la larga
 abaxo en el dis-
 curso. 15. c. 2.

August. de do-
 ctina Christi.

criuio el admirable Theologo Sant Ioan su Apocalypst
 Dondé (como el mesmo declara) para llamarse Christo
 principio de donde emanaron por creacion todas las
 cosas, y fin para cuya gloria se ordenan, y donde an de yr
 a parar, se llama Alfa, y Omega, que son las letras prime
 ra y postrera, del A. B. C. Griego. Y el sacramento de a
 aquellas letras numerales de la bestia, del capitulo treze
 del mesmo libro, sobre los quales altissimamente Philo
 sopharon los sanctos padres, especialmēte Beda, y Are
 tha, y el sacratissimo martyr Ireneo, casi al cabo del quin
 to libro, contra los herejes? Pues este primor y elegãcia,
 es mas frequente y proprio de la lengua Sancta: que de
 todas las que oy el mundo tiene, (aunque son sin cuēto.)
 Porque en ella letras, y puntos, son significantes, no solo
 de numeros, siruiendo de cifras de quēta, y de guarismo,
 como tambien siruen las letras Griegas: los nombres de
 las quales, son tan propincos a las de las Hebreas: que
 muestran claro, auerlos della tomado el Feniz Cadmo,
 o qualquiera que fue aquel, que se las enseñó. Pero de co
 sas particulares y señaladas (como es notorio a los que si
 quiera de lexos saludaron esta lengua.) Y lo muestran
 Sant Hieronymo en vna carta que escriue a Paula Vibi
 ca: y Eusebio en el libro. 10. de la preparacion Euangeli
 ca en el cap. 2. Elegancia y primor es de los puntos, que
 siruen de vocales (de los quales por ventura hablaua
 Christo nuestro Redemptor, quando dixo. De verdad
 os digo, que no quede sin hazerse verdad, y sin cumplir
 se vna jota, ni vna tilde o punto, de quantos ay en la ley)
 que con vna mesma palabra, significan los Hebreos, los
 muertos, y los viuos. La qual en la pronunciacion siēdo
 la mesma, escriuiendo se difiere en vn solo pūto: porque
 con vna. E, escriuen los muertos, y contra los viuos: Para
 explicar quan poco distan de los muertos, los viuos, y
 como no ay mas de vn punto entre ellos de diferencia.

*Beda, & Aetha in Apoca.
c. 13.*

Irenus lib. 5. aduersus Here.

Hiero. in Epist. ad Paulam. Vt

bicā. Eusebius, lib. 10. prapa.

Euang. cap. 2. Math. 5.

Metbim signi

ficat mortuos,

& viuentes. Cū

Cere mortuas,

cū Sebaninētes

lavna, e. llamā

Cere, y son estos

dos pūticos (.)

la otra llaman

Seba, y son estos

dos (:)

DISCURSO

Y no responde mal a este lenguaje la lengua Latina recibida tambien en la nuestra, que a los que viuen llaman mortales: y a los que ya acabaron, muertos. Porque aquel nombre, mortales, significa y declara vna gente, que camina para la muerte, y que tiene desafuziada la vida. Por lo qual a las enfermedades agudas y sin remedio llamamos mortales. Y a la verdad (como notaron el sacratissimo Basilio y el doctissimo Eusebio, trayédolo de Numenio Pythagorico) Como quiera que el hombre viua en tiempo, cuyas diferencias son tres, presente, passado, y futuro: mas tiene de no ser, que de ser: porque lo passado, ya passó, y no boluerá, lo futuro esta por venir y es incierto y no sabemos si vendra. De manera que no tiene por sayo, sino vn instante y punto presente, que corre tanto la posta, que no se puede señalar. Y assi de tres diferencias y partes del tiempo, le faltan los dos, y no tiene mas que vna sola: y essa en perpetua corrida y movimiento.

Basili. in Hexamer. & Euseb. bius. li. 11. pro. euang. c. 6.

Psal. 118. Proo. ner. 30. Treno 1. & 2. & 3. & 4.

No solo tiene la lengua sancta este primor y gala en los puntos: pero tambien en el orden y assiento de las letras del A. B. C. de las quales para ayudar la memoria, usaron en sus cantos los sacratissimos autores, David, y Salomon, y Hieremias. Porque comenzando cada verso por su orden, en vna de las letras del A. B. C. con mas facilidad se aprehendiese y retuviese aquella maravillosa doctrina, llena de Mysterios y sacramentos, que para bien comun del linage humano: abraçaron y pusieron en sus cantos. Y es assi, que el orden y assiento de las letras del alfabeto Hebreo, se guarda, adquiera que se texen estos alfabetos, en toda la escriptura Sancta: fino es en el segundo, y tercero capitulo de los trenos de Hieremias. En las quales dos partes, dando su lugar el diuino propheta a cada letra, solo trueca el de la, haim, y el de la, phe. Porque auiendo de estar primero la, H, se-

H. & P.

gua

gun el orden de las letras del A. B. C. Hebreo, que la P. que son letras que estan consecutiuas, y se siguen inmediatamente la vna tras la otra, y haziendolo el assi en el capitulo primero y quarto: en los dos lugares que emos dicho, pone primero la. P. y tras ella pone la. H. No ay que dudar, sino que este trueque de los lugares destas letras no fue a caso, sino que contiene y apunta algun grande sacramento: el qual, aunque no le toque ninguno de los autores Griegos ni Latinos, que yo conozco, por ventura es. Que llorando el Sancto Propheta Hieremias, no solamente el excidio y destruycion de Hierusalem, pero muy mas principalmente los peccados por donde merecisco ser allolada. Para dar aentender, que vno de los mas graues que en ella se euian cometido, y vno de los que mas prouocaron e indignaron contra ella a Dios, auia sido el peccado de la lengua: la murmuracion y detraction de los proximos, y los falsos testimonios q̄ vnos a otros se leuantauan: Troco el orden, y lugar, y asiento natural destas dos letras el qual teniã en el A. B. C. Hebreo, conforme al orden que puso naturaleza en los miembros y partes del cuerpo humano, particularmente en el rostro, que es la muestra del paño de su hermosura. Por q̄ la, haim, significa los ojos: y la phe significa la boca: y como en la compostura del hombre estan primero los ojos que la boca, assi esta tambien en el alfabeto Hebreo primero la, haim, que la, phe. Pero para mostrar, q̄ ellos con sus testimonios y peccados, auian peruertido el orden natural: en la qual los ojos preceden a la boca, y auian puesto primero la boca, que vuiessen puesto los ojos en las cosas que tratauan de sus hermanos: (Engañãdose muchas vezes los ojos en lo que veẽ.) En estos dos lugares, troco el Sancto Hieremias el ordẽ de las letras: y puso primero la, Pe, y despues la. Haim. Que quien ignora, (como arriba emos dicho) sino que la vara en-

Nicolas de Lira obseruo sobre este lugar de Hieremias, como no guarda el sancto prophetas el orden de las letras pero no puso la razon.

entera y derecha, metida en el agua parecè quebrada: y que todo lo q̄ se mira por vn vidrio teñido, parece de su color? Por tanto el sancto Moysen, quando vio que se ardia la çarga, con verlo a vista de ojos, y ser el fuego cosa que tanto campea: no se fio de sus ojos, y se quiso llegar mas cerca y dixo: Quiero yr, y ver bien vista esta vision grãde. Pero no conuiene philosophar mas a la larga en este lugar: passar del A. B. C. en que estamos, a los sacramētos: de la çarga, que se quemaua, y no se quemaua, que se ardia, y no se ardia, que tenia verdura, y fuego. Aunq̄ no es agena del sacramēto desta purissima y perpétua Virgē, a cuya honra ofrecemos, y dirigimos esto que vamos escriuiendo, la qual siendo madre, fue virgen, y sin perder punto de su integridad y verdura, concibio marauillosamente al Verbo diuino, que es resplandor de la luz eterna. Pero es cosa particular y señalada desta lēgua, tener algunas letras dobladas: vna delas quales es la M. cuya naturaleza es esta (como lo noto sant Hieronymo, en el prologo del primero libro de los Reyes) que aunque tienen vn mesmo valor y sonido las letras que son dobladas, difieren en la figura, y la primera se pone siempre en el principio, y medio, de la diçtion, y la segunda, siempre en el fin. Esta regla se guarda en toda la escriptura diuina, sino es en aquel lugar que traximos del cap. 9. de Isayas, en aquella palabra, Multiplicarse a: la qual auiendo de tener la, M. primera por estar en medio de la diçtion: contra toda la naturaleza de la letra, y contra toda la orthographia. Hebreo: tiene la segunda. En el boluer atras la letra, dicen los autores que citamos, que significa la diuina encarnacion, en la qual, parece que boluio Dios atras, y se apoco (como dize el apostol san Pablo) haziendose hombre, aunque es immutable, y verdaderamente como nuestra naturaleza (como el puede y sabe) sin detrimento de su grandeza y Magestad. Y afirmã que es esta

Hieron. in præfatio. 1. libri regum.

Zenarbe.

Philippen. 2.

aquella mesma señal, que prometiendo Dios vida y victoria, y hijos al Sancto Rey Ezechias (que por morir sin ellos moria desconsolado, pareciendole, que en el se quebrava el hilo de aquel linage y sucesion, de la qual Dios auia de tomar carne) le dio: mandandole que escogiesse por señal destas dos, la que quisiessse. O que passasse adelante el Sol diez lineas, que son diez horas, en vn relox del Sol que tenia: o que boluiesse atras otras diez. Y escogiendo el, que boluiesse atras las diez horas, o lineas: en esse punto las boluio. Siendo tan celebre y notable esta señal y marauilla en el mundo por el detenimiento del Sol: y production, y alargamiento del dia: que el Rey de Babilonia Merodach, embio dende Caldea sus cartas, y mensageros: para informarse de Ezechias, del portentoso milagro que auia acaecido en la tierra. Porque auia oydo dezir, que a instancia y peticion suya, auia sucedido. Y teniendo los ojos Ezechias en el sacramento de la Encarnacion, no le parecio mucho que el Sol fuesse adelante, y se auentajasse: ni que la magestad y grandeza de Dios se mostrasse grande, y soberana, siendo infinita: (por que esto de su cosecha se lo tiene) Pero pareciolo mucho, y señal del todo diuina, inefable: que el Sol de justicia Christo boluiedo (en la manera q̄ emos dicho) atras se humillasse y passasse las nueue lineas, o choros de los Angeles, y parasse en la decima de los hōbres, tomando carne. Asi q̄ la letra tambie en este lugar buelue atras: y trueca y muda su asiento, contra toda su naturaleza: para significar, que en este Archanissimo sacramento de la diuina encarnacion, auia de auer muchas cosas sobre toda naturaleza.

Muestra tambien esta sacramental y mysteriosa Letra el tiempo: en el qual Dios auia de encarnar. Porque en las cifras de la cuenta: esta segunda, M. que en este lugar se pone, significa seyscientos: que son los años que vno den-

Esai. 38.

2. Paralipo. 32.

Segun la cuenta de algunos vno 600. años aun que pone mas Ensebia.

dende que Dios dio a Ezechias esta señal, hasta Christo. Muestra tambien en su clausura, (porque esta, M. es cerrada que la madre del soberano Mesias, auia de ser virgē.

Miriam. Muestra tambieñ que su sagrado nombre, auia de ser Maria. El qual en la lengua Hebrea, puede dezir y significar (conforme a diuersas rayzes, de los quales se puede derivar y nacer) Lo primero enfalçada: Lo segundo mar de amargura: Lo tercero, myrra del mar: Lo quarto, maestra y enseñadora del mar: Lo quinto (componiendo lo de las dos lēguas, que entre si son muy affines Hebrayca y Syriaca) Emperatriz y señora del mar. Llamase cō razón enfalçada: porque ninguna pura criatura fue leuantada ni subida a mayor dignidad, ni gracia, ni gloria. De la gloria canta la yglesia: Enfalçada fuyste Sancta Madre de de Dios, sobre todos los Choros de los Angeles en el Reyno de los cielos. De la gracia le dixo el Angel, llena de gracia. De la dignidad, dixo el Euangelista Sant Matheo. Iacob engendro a Ioseph, espolo de la sacratissima virgē Maria, dela qual nacio Iesu, que es Christo. El qual titulo es tan esclarecido, y soberano, que ninguno mas alto ni subido, se pudo comunicar a ninguna pura criatura.

*In cōcilio Ephe
fino sub caelesti
no Papa eius vi
ces gerente Cy
rillo Alexādrī
no contra Nesto
rium.*

Porque todas las excelencias y dignidades que se pueden concebir y considerar: encierra y abraça este titulo de Madre de Dios. El qual le da a boca llena la yglesia catholica a esta purissima virgen. Porque siendo el hijo de Dios, y auiendo la escogido en su eternidad por madre, no deuio quedar corto en hazerle las mas particulares y crecidas mercedes, en los bienes de gracia, y gloria: y en los de la naturaleza, (que para ellos se requieren) que jamas hizo, y ninguna pura criatura. Y assi no exceden, ni los limites de la liberalidad de Dios, ni los de la razon: los que le dan todo quanto tuieron los Sanctos, no como ellos lo tuieron: sino en grado mas Heroico y perfecto. Porque a esta purissima Virgen, quadra lo que el

Real

Real Propheta David dixo de la ciudad de Dios. A la qual el solo reuelo en las escripturas de los pueblos, que es el Euangelio: aquel obscurissimo y deficillimo que es, q̄ es, y q̄ es, y enigma: antes de la Encarnaciõ del verbo, de pocos entendido. Que nacio en ella hecho hombre, el mesmo que la fundo: y que sus cimientos eran sobre los montes de los Sanctos. Que lo mas humilde y rastro de las virtudes desta Señora (que son los cimientos) excedia y sobrepujaua lo mas encumbrado y subido, de las excelencias y virtudes de los Sanctos: No exceden pues, los que le dan todos los priuilegios que ellos tuuieron, en el grado que emos dicho, y algunos mas particulares. Porque si algunos Sanctos fuèron sanctificados antes que naciesen, en las mesmas entrañas de sus madres, no es alargarse darle lo que Dios por particular priuilegio y prerrogatiua pudo hazer: que fue, preseruarla del peccado Original: porq̄ en ningun tiempo fuesse puesta debaxo la obediencia y tyrãnia del demonio, ni apartada de la diuina gracia, ni tiznada, ni afeada, ni mãchada cõ maculade peccado: aq̄lla imputrible arca de la confederaciõ entre Dios y los hõbres: cubierta y chapada de finissimo oro, con aquel propiciatorio, cuya longitud y latitud (como annoto el disertissimo Philon) señalo el Spiritu Sancto, no señalando la hondura, o profundidad. Explicando, que eran sin suelo, è infinitamente profundos, los sacramentos que en ella obro la diuinidad, a los quales no da fondo nuestro entendimiento. Cosa es por cierto marauillosa y de notar, que el impurissimo y descreydo Mahoma, no le nego a la purissima virgen, este priuilegio: de ser concebida sin peccado Original, en el Mezzelin, y Albacori de su Alcoran. Y si algunos Sanctos nacieron marauillosamente, de madres Steriles, ganados por oraciones, y fueron reuelados sus Nombres y nacimientos por los Angeles, no daremos mucho a esta sacratissima

Philo lib. allegoriarum in Exodum.

Gregorius Nisenus in oratione dominice Natiuitatis, et diuinus Simeõ Methaphrastes in oratione de

ma

DISCURSO

Orta & educeo ma Señora, dandole esto (como se lo dan Sant Gregorio
tie. Dei para. Niseno, y San Simeon Metaphraсте) Pues fueron cosas
 a ello comunes con otros Sanctos. Ella tuuo impecabili-
 dad como los Angeles, Pudo merecer como los hōbres.
 Tuuo fecundidad como las mugeres y integridad como
 las virgines, y en alguna manera dio el retorno a Dios
 con ventaja y exceso, de lo que su diuina bondad auia
 dado al hombre quando lo crio. Porque el Potentissimo
 y sapientissimo Dios, lo crio de lodo, pero esta purissima
 Virgen lo engendro de sus entrañas, y de su limpissima
 fangre, Dios le dio para que se alimentasse, los admira-
 bles fructos del Parayso, pero esta sacratissima virgen lo
 alimento cō la dulce leche, de sus sagrados y Virginales
 pechos. Dios lo vistio de pieles de animales, pero esta
 Sanctissima y soberana Donzella, lo vistio de su propria
 carne. Pues con quanta razon podremos celebrar dulcís-
 sima Señora, abogada y patrona del mundo, defensora y
 valedora de la Iglesia, capa y esperança de los peccado-
 res, tus merecidas alabanças: con aquellas deuotas pa-
 labras, que tu deuotissimo Augustino las celebra dizien-
 do. O beatissima Virgen Maria, quien podra dignamen-
 te darte el retorno de las gracias y loores, que el linage
 humano te deue: porque con solo tu, Si, y cōsentimiēto:
 socorriste al Mundo, que estava perdido? que alabanças
 te podra dar la fragilidad de los hombres, auiendo por ti
 sola hallado entrada, para ganarse, y reconciliarse con
 Dios? Pero contodo esto te suplicamos, que recibas el ha-
 zimiento de gracias, que te ofrecemos: flaco, y como
 quiera, y muy inferior a tus inestimables merecimien-
 tos: y quando recibieres nuestros ruegos suplicamos te,
 que escuses con tus oraciones nuestras grauissimas cul-
 pas, delante de tu precioso hijo. Admīte piadosa madre
 de Dios nuestras oraciones, dentro del sagrario de tu be-
 nignidad: en el qual a todos oyes, y alcançanos la me-

decina

*August.**Sermo. 2.**De Assumpt.**vide in, 1.**Die infra**Or. nat.*

dicina de nuestra reconciliacion. Merezca escusa lo que teniéndote a ti por intercessora, nos atreemos a pedir. Haz que impetremos y consigamos lo que pedimos con confianza, y con Fe. Recibe lo que te ofrecemos, y concedenos, y danos lo que te suplicamos. Escusa lo que tememos: porque tu eres esperanza vnica de los peccadores: y por ti se espera el perdón de los peccados, y en tu fauor y patrocinio tenemos puesta gran parte de la confianza de la gloria. Pues sacratissima Virgen Maria, socorre a los que somos miserables, ayuda a los de flaco coraçon: consuela y enxuga los ojos de los que lloran: sé intercessora y ruega a tu dulcissimo hijo por el pueblo Christiano, y por el estado Ecclesiastico, y por las deuotissimas mugeres: y finalmente, sienta todos los que celebran tu sagrada memoria, tu soberano fauor. Ten benditissima señora, sollicitud y cuydado, de rogar continuamente por el pueblo de Dios: tu que mereciste traer en tus entrañas el incóparable precio del mundo. Compadecete de los afligidos, y de los que andamos peregrinando fuera del cielo: guarda nos porque no cayamos, ayuda nos porque no desfallezcamos, fauorecenos porque véngamos: y saluanos, porque no perezcamos. Esto dize san Augustin.

Doze prerrogatiuas pone, desta esclarecida Señora, el sacratissimo y illuminatissimo Bernardo, declarando aquellas palabras del Apocalypsi. Vna señal grãde pareció en el cielo, vna muger cubierta y vestida del Sol, que tenia la luna debaxo de sus pies: y en su sagrada cabeça vna corona de doze estrellas: Sobre las quales palabras, dize desta manera. Porque no coronaran las estrellas, ala que viste el Sol de justicia IESV Christo: quien podrá estimar la pedreria de aquella rica corona? Quien podrá nombrar las estrellas, con que la real Diadema de la marauillosa Virgen Maria esta compuesta? Sobre las fuerças

*Bernar. in sero
mane signū ma
gnū*

DISCURSO

fuerças humanas es dar razon desta corona, y explicar su fabrica, y compostura. Pero nosotros, conforme a la pequeña medida de nuestra poquedad, absteniendonos de la consideracion peligrosa de los secretos: por ventura no diriamos mal, si dixessemos que estas doze estrellas, son doze prerrogatiuas, con que la sacratissima virgen Maria, es singularmente adornada. Porque ciertamente, en ella ay prerrogatiuas del cielo, prerrogatiuas, de la carne, y prerrogatiuas del alma, o del coraçon. Y si este ternario se multiplicare quatro vezes, tendremos las doze estrellas, conque tanto resplandece la Diadema de nuestra Reyna. Porque yo alomenos, singular claridad y refulgencia veo: lo primero, en su generacion: lo segundo, en su visitacion por el Angel: lo tercero, en la venida del Spiritu Sancto sobre ella: y lo quatro, en la inenarrable, è incomprehensible concepcion, del Hijo de Dios en sus entrañas. Tambien resplandecen rayos Sydereos, en las cosas que se siguen. En auer sido Princesa de las virgines, y la primera, que con voto dedico a Dios su virginidad. En auer tenido fecundidad sin corrupciõ. En auer tenido preñez sin pesadumbre, y parto sin dolor. Tambien resplandecen con espiritual resplandor, en esta purissima virgen, vna mansa pudicicia: vna deuocion humilde, vna fe magnanima, vn terrible y asperissimo Martyrio en el coraçon. De nueltra diligencia sera considerar cada cosa por si, y a mi me tocara apuntarlas solamente.

*Lo mismo sien-
te S. Gregorio
Nisseno en vn
sermõ del naci-
miento del se-
ñor.*

*Eodem per-
tinēt verba illa
quonia virū nō
cognosco. 1. non
cognoscā præsēs
pro futuro mo-
te Hebraico.*

Pues si me preguntays, que cosa celestial y Sydereas resplandece, en la generacion de la esclarecida virgen Maria? Digo, que auer nacido de Reyes del linage de Abraham, y de la generosa casta de Dauid. Y si esto es poco, añadase lo que conocemos que fue concedido a su generacion, por el singular priuilegio de su sanctidad. Auer sido rãto antes a los padres prometida: auer sido figurada

con mysticos milagros, auer sido reuelada por los Oraculos y prediçiones de los Prophetas. Porque esta diuina Virgē, fue significada por la vara de Aaron, que lleuo flores y fructo sin rayz: y por el vellocino de Gedeō, que en medio de la era sagrada, recibio el rocio del cielo. Y por la puerta Oriental, que vio el Sancto Propheta Ezechiel: la qual jamas a nadie se abrio. A esta sagrada virgē, llamo Isayas vara que auia de nacer de la rayz de Iesse: y mas claro dezia, que auia de parir a Dios hecho hōbre, quedando virgen, y sin corrupcion. Esto dize Sant Bernardo. Y lo demas se dexa por breuedad.

Y porq̄ estan tan celebrados sus loores por los Sãctos: que quererlos en esta parte profeguir, seria embaraçarnos del proposito principal. Quien tuuiere lugar lea muchos autores Sanctos y piadosos, que escriuieron libros particulares, de sus alabanças. Especialmente al deuotissimo Sant Anselmo, y a otros infinitos, que en diuersos tractados y partes de sus obras, las celebrarō. Particularmente al diuino y excelentissimo Ambrosio, en el segundo libro de las virgines, y en las cartas. 79. y 82. y al diuino martyr Ignacio en la primera y segunda Epistola, que escriue al Apostol Sant Ioan, y en vna otra que merecio escreuir a la mesma sacratissima virgen Maria. Y a Sant Gregorio Niseno, en vn sermon del nacimiento del Señor, y a Sant Ioan Damasceno, en el cap. 12. y 13. del libro tercero de la fe orthodoxa. Y a Sant Germano Patriarcha de Constantinopla. Y a Sant Iorge Arçobispo de Nicomedia. Y a Sãt Andrea Arçobispo de Creta. Y a Sant Ioan Chrysostomo. Y a Sant Athanasio. Y a Sant Hieronymo. Y a Amphilocho Obispo de Iconio. Y a Sant Gregorio Turonense. Y a Euthimio, y a Sant Ephrem, Diacono de la yglesia Edissena. Y a Sant Simeon Methaphraste: En diuersos tractados, y sermones que hizieron de los loores y excelēcias desta sacratissima virgen, que

*Anselmus.**Ambrosius.**Ignatius.**Gregorius Nisenus.**Damasceus.**Diuus Iephon**sus Archiepiscopus**Toletanus. li. de perpe-**tua virginitate**Sacratissime**virginis Mar-**ie. &c.*

*Aloysius Lipo-
mannus.*

refiere el celebre y piadosissimo Varo Aloysio Lipomano Obispo de Verona, en la primera parte de la hystoria de los Sanctos. Porque querer referir sus milagros, y los fauores que por su intercessiõ cada dia sus deuotos reciben, seria en alguna manera de rogar a los que con nuestros ojos vemos en los templos edificados a su inuocacion y nombre. Particularmente en las Angelicas casas del Pilar, de Loreto, de Monferrate, y de Guadalupe, sin otras infinitas, en las quales esta Sacratissima Señora haze incomparables mercedes, a los que de veras inuocan su admirable fauor, y patrocinio. Y assi sera biẽ dexar este argumẽto, pues pide tractado particular: Pero no me parece passar al articulo siguiẽte, sin referir aqui, para cõsolacion de los lectores, dos cosas dignas de notar, cerca de la Encarnaciõ del diuino Verbo: y de la perpetua Virginitad de su Sanctissima madre. La primera es. Que teniẽdo el Imperio de Cõstantinopla, Cõstantino, jũramẽte con su madre Hãfena: se descubrio en la mesma ciudad de Constantinopla vn sepulcro muy antiguo, dentro del qual se hallo vna lamina de oro, con vn letrero Griego q̄ dezia. Christo nacera de Maria Virgẽ: creo en el. O Sol, en tiempo de Constantino y Hãfena, otra vez me veras. La segũda es, q̄ el sacratissimo Basilio, y su hermano San Gregorio Nisseno afirman (y la mesma historia refieren Euthimio, y Theophilato) que es antigua tradicion, q̄ de mano en mano, llego a ellos: que poniendo el Sancto Zacharias padre de Sãt Ioā Baptista, a la sacratissima Virgẽ Maria madre de Dios en el templo despues de su virginal parto, en el lugar de las virgines, afirmando que aunque tenia hijo era donzella, y que su hijo era verdadero Christo, y Mesias: fue por la cõfessiõ desta verdad, como blasfemo: apedreado de los Iudios, y muerto, entre el tẽplo, y el Altar. Y que del hablo Christo nuestro Redemptor, quando trayendolos a la memoria sus peccados, y el casti-

*Diuus Tho. 22.
q. 2. ar. 7. ad. 3.
Nauclerus in
Hist. Romana.*

*Basilus in Ho-
milia de huma-
na Christi gene-
ratione Grego.
Nissenus in ser-
mo. de natiuita-
te. Saluato.*

Math 23.

go, que por ellos les vendria, les dixo. Vendra sobre vos otros la pena, de toda la sangre inocente, que fue derramada, dende la sangre de Abel justo, hasta la sangre de Zacharias, hijo de Barachias: el qual matastes, entre el templo y el altar.

DISCURSO DECIMO DE LA

Pasion y muerte de Christo nuestro Redemptor, sobre el articulo quarto.

CAPITULO PRIMERO DE LOS

*dolores y penas incomprehensibles de
Christo nuestro Señor.*



L Sacramento y mysterio de la Encarnacion del diuino Verbo, añadieró los Sanctos Apostoles, el Articulo de su sacratissima Pasion, diziendo. Padescio lo el poder de Poncio Pilato: y fue crucificado, y muerto, y sepultado. Recopilando, y cifrando en tan pocas palabras, las incomprehensibles penas y dolores, y la Hystoria larga, de la muerte de I E S V Christo nuestro Redemptor. Y dado caso que pondremos por remate deste Articulo (con su fauor) vn piadoso discurso de su vida, y de su muerte: no dexaremos de tocar aqui, lo que nos pareciere necessario para instituyr al lector, y darle noticia y lumbré, de las cosas de la Fe, en materia que tanto puede despertar el alma, è inflamar la voluntad, con la consideracion de aquel: que siendo Dios, tantas penas, y dolores, y tal muerte, voluntariamente por nosotros padescio. Tienen estas palabras del sagrado, Symbolo,

go, que por ellos les vendria, les dixo. Vendra sobre vosotros la pena, de toda la sangre inocente, que fue derramada, dende la sangre de Abel justo, hasta la sangre de Zacharias, hijo de Barachias: el qual matastes, entre el templo y el altar.

DISCURSO DECIMO DE LA
Passion y muerte de Christo nuestro Redemptor, sobre el articulo quarto.

CAPITULO PRIMERO DE LOS
*dolores y penas incomprehensibles de
Christo nuestro Señor.*



EL Sacramento y mysterio de la Encarnacion del diuino Verbo, añadieró los Sanctos Apostoles, el Articulo de su sacratissima Passion, diziendo. Padescio lo el poder de Poncio Pilato: y fue crucificado, y muerto, y sepultado. Recopilando, y cifrando en tan pocas palabras, las incomprehensibles penas y dolores, y la Hystoria larga, de la muerte de I E S V Christo nuestro Redemptor. Y dado caso que pondremos por remate deste Articulo (con su fauor) vn piadoso discurso de su vida, y de su muerte: no dexaremos de tocar aqui, lo que nos pareciere necessario para instituyr al lector, y darle noticia y lumbré, de las cosas de la Fe, en materia que tanto puede despertar el alma, è inflamar la voluntad, con la consideracion de aquel: que siendo Dios, tantas penas, y dolores, y tal muerte, voluntariamente por nosotros padescio. Tienen estas palabras del sagrado, Symbolo,

DISCURSO

crecimiento y exageracion. Porque cada vna añade algo, a la que le precede, de grande importancia, y consideracion. Porque auiendo dicho que fue concebido del Spiritu Sancto, y nacio de la Virgen Sancta Maria: Dizen luego: que no se contento con nacer, pero que quiso padecer, y no como quiera, ni por los rincones: sino a vista de todo el mundo, y en tela de juyzio. Y assi añaden que padescio so el poder de Poncio Pilato, y no qualquier tormento ni pena: sino el demayor vituperio y afrenta: que pudo padecer entre los Iudios, que fue tormēto de cruz. Del qual estaua escrito, sea maldito todo aquel, que fuere colgado en la cruz. Y por esto, exagerando añadū: y fue crucificado. Y porque pudiera ser puesto en la cruz y quitado antes de morir: creciedo sus dolores y afrentas, dizē que no solo fue crucificado, sino muerto verdaderamente, y como tal sepultado. Por demas seria, pretēder referir por entero, lo que el hijo de Dios padescio en su dolorosissima, y acerbissima passion. Ni querer penetrar el abismo, y Oceano de dolor, que abraça y encierra aquella palabra, Padescio. Porque es cosa cierta y aueriguada, que fueron mayores sus dolores, y sin comparacion mas crecidas sus penas: que todas las que los Sanctos Martyres padescieron (con ser cruelissimas: ni pudieron padecer, de mano de los raiosos Tyrānos en este mundo. No pudieron Policrates, ni Phalaris, ni Alexandro Phereo, ni Busiris, ni ningun otro Tyranno en el mundo, dar a nadie tan exquisitos tormentos, como Jesu Christo hijo de Dios, de su propria voluntad, por nosotros padescio. Delo qual, aunq̄ no tuieramos otra proua, bastante y marauillosamēte lo mostraua aquel sudor de sangre, que este gran Señor, con sola la vna aprehensio de las acerbissimas y crueles penas que auia de padecer, en la oracion del huerto fudo. Y assi concluyen los Theologos, y el bienaueturado Sancto Thomas, clara y resplan

*Theologi in 3.
d. 15. q̄. 1. bo.
3. p. 1. 46. ar. 6.*

resplandeciéte lumbre de la yglesia: que assi el dolor sensible, como el interior en Christo, fueron del mayor intencion y pena, que todos quantos en esta vida se pueden, ni pudieron padecer. Porque el dolor exterior y sensible, cuya causa fue la lesion que recibia en su sacratissimo, y delicatissimo cuerpo: fue acrescentado y subido sobre todos los dolores. Lo primero, porque ningun genero de pena humana se le pudo dar, que no la padesciessse: assi de parte de los que le podian affigir y atormentar: como de parte de las cosas en que podia ser affigido, y atormentado. Porque en su Passion concurrieron, hombres, y mugeres, Gentiles, y Iudios, Reyes y Principes, y Sacerdotes, y gente popular, amigos, y enemigos. Las criadas de los sacerdotes acusaron a San Pedro. El Rey Herodes lo escarnecio. Pilato lo condenno. Los Iudios lo acusaron. Los Gentiles lo crucificaron. Judas su apostol lo vendio, y San Pedro Principe de sus Apostoles lo nego. Padescio en el cuerpo, dolores y penas incomprehensibles: y en el alma, temor, tristeza, tedio, fatiga, y otras afflictiones. Padescio en la fama, siendo blasphemado: en la honra, siendo escarnecido e injuriado: en sus amigos, siendo dellos desamparado: en su hazienda, quedado despojado y desnudo de su proprio vestido. Padescio este sacratissimo Señor, en todos los tiernos y delicados miembros de su innocetissimo cuerpo: su sagrada cabeza passaron las agudas espinas, renouando los golpes de la caña que pusieron por ceptro en sus diuinas manos su dolor. Su diuino rostro de cõuelo, en quien desseã mirar los Angeles, fue herido abofeteado, y escupido. Sus diuinas manos, que hizieron del puro nada, el vniuerso, y sus sacratissimos pies, que siempre se emplearon en buscar nuestra salud: fueron atrauesados cõ duros y crueles clauos: y todo su bendito cuerpo, esmaltado, y matizado con su propria sangre: y a cardena, y a viua, roxa, y colorada: y aũ po

Non specie sed genere. Tho. ibi dem. ar. 5.

co mas amortecida, en los sagrados cardenales, ronchas, verdugos, llagas frescas y corriendo sangre, y eladas, y amortecidas, de cinco mil y tantos açotes, que rompieron, y araron, aquel Sanctissimo cuerpo. Padescio tambien este mansissimo cordero, en todos sus sentidos. Açotes, y golpes, y clauos, y espinas, en el tacto. Hiel y vinagre, en el Gusto. Olor de cuerpos muertos, y hombres quarteados, y ahorcados, en el Olfacto. Vozes de irrision, y blasfemias, y injurias, en el Oydo. El intensissimo dolor y sentimiento, que via de su Sobrana Madre, y del discipulo, que el ternissimamente amaua: y de la otra Sancta gente, que los acompaña en la Vista.

Acrescento tambien su tormento, la manera de la muerte que le dieron. Porque la muerte de los crucificados, es dolorosissima, y de intolerable tormento. Porque son enclauados de pies y manos, que son lugares nerviosos, y en extremo sensibles, y siempre cresce su dolor, renouandolo el peso del cuerpo, que desgarras, y refresca sus llagas. A lo qual se junta, la diuturnidad del tormento: el qual no passa breuemente, como el de los que deguellan: antes dura mucho tiempo, affigiendo con intolerables penas, a los que lo padescen. Acrescento tambien infinitamente su pena, la delicadissima y ternissima complexion, de su diuino cuerpo. El qual siendo milagrosamente organizado del Espiritu Sancto: excedio en sentimiento de la lesion que recebia, a todos los cuerpos: porque a todos excedia, en la excelencia y perfection del tacto.

Pues el dolor interior, fue sin medida: porque lo padescia por los peccados de los hombres, los quales auia puesto a su cuenta: y no ignoraua (siendo tan grandes sus penas) quan ineficaces, y sin fructo auian de ser para algunos por su culpa, y ingratitud. Representauase le tambien,

la flaqueza de sus discipulos que huyeron: y la miserable cayda de los Iudios (a los quales tantas mercedes y lumbré auia comunicado.) Y con esto la jactura de la vida corporal suya, la qual naturalmēte es horrible y formidabile a la naturaleza. Juntauase tãbiē, la aprehension de su sagrada anima, la qual segū las fuerças interiores, mas eficazmēte q̄ ninguna, aprehēdia las causas que tenia de entristecerse. Juntauase tãbien, la falta de consuelo, assi de parte del padre eterno: como de parte de alguna cōfideraciō q̄ pudiera tener de la razon, por redūdancia de las fuerças superiores, a las inferiores: laqual no quiso tener porque del todo excediessen las penas que volūtariamēte por nosotros padescia, todas las que jamas los hōbres padescieron y pudierō padescer. Finalmente, padecio en todo el espacio de su vida: y aun despues de su sagrada muerte, fue rompido su sanctissimo costado, cō vna cruelissima lança.

P A R A conoscimiento de la Hystoria y del tiempo, añade el sagrado Symbolo a la palabra, padescio, las que se siguen: So el poder de Poncio Pilato: que a la sazón presidia, y gouernaua la Prouincia de Iudea, por el Emperador Tiberio Cesar. Y para declarar, que vna de las mayores crueldades que vsaron en la muerte del Redemptor, los Principes del pueblo Hebreo, fue pretender, que muriesse por justicia, y a titulo de escandalizador, y reboluedor del pueblo, y de culpado, siendo espejo de innocencia: Y portanto permitio el Padre Eterno, que el mesmo Iuez que lo auia de condennar, y sentenciar a muerte, vencido de temor: declarasse primero su innocencia: diziendo a los Sacerdotes. Yo è examinado su causa delante de vosotros. Y no hallo razon para condennarlo, ni Herodes tãpoco la hallo: por que yo le remitti el processo, y veys lo aqui dado por libre. Y finalmēte, primero q̄ pronūciasse

la sentencia, lauo sus manos, y pronuncio que era justo diciendo. Yo soy inocente de la sangre deste justo. Voto a todos que alegays vuestra ley q̄ yo no entiendo, lo vereys: y lo porneys a vuestra cuenta. A estos testimonios de la inocencia del hijo de Dios, que daua Pilato, se junto el de su muger Procle: (que así la llama Nicephoro) y el del cielo y de la tierra, y de los elementos. Los quales todos, declararon, cada vno en su tanto, y como pudo la incomparable maldad de los que pusieron las manos, en aquel que juntamente era verdadero hombre, y verdadero Dios, poniendo lo en la Cruz. El cielo se oscurece y eclipfa: la tierra, tiembla y se mueue, los sepulchros de los muertos se abren, las piedras se parten y se desmenuzan, y finalmente el Centuriõ que asistia con el cuerpo de guardia: lo confieffa por verdadero hijo de Dios. El buen Ladron le pide merced de su Reyno, y muchos de los que tan grandes marauillas vieron, siendo sobre todas marauillosa y excelente la paciencia con que sufria tantas injurias: y haziendo oracion al Padre, por los mismos que lo crucificauan: boluian a la ciudad hiriendo sus pechos, y teniendo por grã culpa, auerse hallado presentes, a la acerbissima passion del Redemptor.

Finalmente, padecio lo el poder de Poncio Pilato, y fue crucificado, conforme a lo que el auia dicho muchas vezes en el Euangelio: y a lo que Dios tenia reuelado en muchos lugares de la diuina escriptura del viejo testamento. En la qual se halla retratada, y sacada tan al viuo la vida de Christo, que ninguno la a visto en el Euangelio: que no conozca ser aquel al proprio su retrato. Quatro vezes declara Sant Matheo, que auiso Christo nuestro Señor con palabras claras y manifiestas a sus discipulos, que auia de morir. De las quales es señalada aquella, de que hizieron memoria: Sant Matheo en los 20. y Sant Lucas en los. 18. y Sant Marco en el decimo capitulo, de sus

Nicepho. lib. 2.
c. 30.

Math. 16. c.
17. c. 24. c.
25.

sus diuinas historias. Quando viniendo para celebrar la verdadera Pascua, con su muerte a Hierusalem: les dixo. Aduerti que subimos a Hierusalem: (Porque como se colige del cap. 11. de Sant Ioan, el Redemptor venia de la ciudad de Ephrem, que estaua en lo llano del desierto) Y alli se cumplira todo lo que los Sanctos Prophetas an declarado de mi. Porque el hijo de la virgen sera entregado de los Indios, y a los Gentiles, y sera escarnecido, y açotado, y escupido, y muerto: pero al tercero dia resucitara. Y el bienaventurado Sant Ioan, en muchos lugares refiere, auer predicado publicamente Christo nuestro Redemptor al pueblo, que auia de ser crucificado: diziendo. Como leuanto Moysen en vn palo la Serpiente en el desierto, assi a de ser leuãtado el hijo de Dios en la cruz: ^{Ioan. 3. et. 8. et} 12. y siendo crucificado, trayra a si todas las cosas. En los quales lugares, aunque vïa desta palabra, en salçar, bien muestra ^{Exaltare.} el hilo de la historia Euangelica: que vulgarmente significa uia morir crucificado, como en nuestra lègua Española, esta palabra colgar: significa morir ahorcado, quando dezimos: a Fulano an de colgar. Porque oyendo le el pueblo dezir, que auia de ser en salçado, respondió. Nosotros auemos oydõ en la Ley, que el verdadero Christo: a de viuir para siempre, pues como dizes, que a de morir: o ser en salçado, o crucificado? Donde claramente el pueblo, por esta palabra en salçar: entendio morir. Y a la verdad, entre diez vocablos que tienen los Hebreos, que quieren dezir en salçar: vno dellos significa tã bien padecer. El qual se pone en aquel lugar de Isayas, ^{Nasa.} donde hablando del Redemptor, dize. Verdaderamente el sufrio, y padescio los dolores y penas, que nosotros merecimos. Y ciertamente este lugar de los numeros, y comparacion de la Serpiente de metal, que por orden de Dios vazio y leuãto en vna asta, donde se suole poner el estandarte, y pendon Real, el diuino Moysen, para re- ^{Isaia. 53.}

medio de los que las venenosas serpientes henchian de ponçoña, y mordian en el desierto, de que vïa Christo nuestro Redemptor aqui: es vno de los que mas en particular muestran, el Sacramento dela admirable Cruz: en la qual quiso morir el hijo de Dios: de su propria voluntad. Porque ni mas ni menos, como la Serpiente es feroz, y terrible, y parece que, o por aquella enmidad natural que puso Dios entre ella y los hombres, auiedo la tomado por instrumento Sathanas, para engañar a la muger: o por ser su ponçoña exicial y mortifera, naturalmente nos espanta, y nos es aborrecible. Assi la manera de la muerte de Christo nuestro Redemptor, escandaliza y affombra la sabiduria humana, y la prudencia, y los ojos de la carne. Porque, que cosa puede ser mas fea, ni que espectáculo mas lleno de horror y afrenta: que ver vn hombre crucificado por justicia, a titulo de Tyranizador, y amotinador de vn reyno? Y puesto entre dos costarios ladrones, hartos de saltar caminos, y desollar caras, y robar haziendas, y matar hombres? Y en el lugar publico, donde se suelen castigar los tales. Que serpiente ay en el mundo tan terrible ni fea, ni que mas aborrecible sea a nuestros ojos? Pero si nos llegamos cõ la consideracion cerca: veremos, que es Serpiente vazia da, y de metal, y que no tiene punta del veneno: ni de la ponçoña del pecado: aunque tiene figura, y talle, y carne, semejante a la de los hombres peccadores. No muerde ni daña esta mystica y soberana Sierpe, antes paga cõ su pena, y quita el veneno y daño del peccado, en todos aquellos: que con Fe viua le imitan, y miran, y hazen en sí mesmos viua su muerte, con verdadera mortificacion.

Este abditissimo Sacramento de Christo verdadero, Dios crucificado, q̄ muestra la sabiduria de Dios, y la igno-
rãcia del mudo, y este parecer q̄ tiene de culpado, y de ser
pion-

piete, puso en tanta admiracion a Isayas: q̄ para auer de *Isai. 59.*
 comēçar a tratarlo en el cap. 53. de su diuina Prophecia,
 haze prefaciō y salua, no auiedola hecho en el capitulo
 sexto, dōde afirma auer visto a Dios en su magestad y glo
 ria. Aunq̄ buenos autores afirman, que fue esta la ocasion
 y calumnia, de que vso su sobrino Manasses, para quitarle
 con tanta crueldad la vida: que lo mando aserrar diziē
 do que era blasphemo, y que decia que auia visto a Dios,
 el qual es (como dize la ley) inuisible. Pero tanto le pare
 cio q̄ excedia, al Sãcto Propheta ver a Dios humillado, y *Exodi. 33.*
 vestido del cuero, y apariencia serpentina de nuestra car
 ne que para dezir, que lo vio glorioso y admirable, no ha
 ze (como emos dicho) salua: pero para dezir q̄ lo vio es
 cupido, y abofeteado, y en poder de sus enemigos, y mo
 rir a sus manos con inenarrables dolores y penas, comiē
 ça diziēdo. Quiē creera a mi predicacion y prophecia? O
 a quien a reuelado Dios su potencia? la qual (como arriba
 queda dicho) mostro mas que en todas sus obras, en la de
 nuestra Redēpcion. Pareciendole que seria increyble: y
 que casi no se podria persuadir a los hombres: que Dios
 se auia de hazer hombre, y morir con exquisitissimas a
 frentas y tormentos, por nuestra Redēpcion. Y viendo
 leuātada en el palo de la Cruz esta mystica serpiente, en
 tre dos ladrones, tan afeada la belleza y hermosura de su
 diuino rostro, cō los ojos del alma, y la lumbre de la Pro
 phecia, dize. Nacera tã pobre y tã despreciado, como sue
 le salir de la tierra vna matilla q̄ ella propria se nace de su
 propria voluntad, sin que nadie la labre, ni cultiue: que
 tenemos en poco pisarla, y hollarla. Y como la rayz q̄ pro
 duze tãbien de su voluntad la tierra seca. Biē aludē estas
 palabras, ala integridad de su putissima Madre, que lo pa
 rio quedando virgen. Pero marauillosamente declaran,
 el horrible parecet de la Cruz, y juntamente su maraui
 llosa virtud. Porque ni mas ni menos, como la rayz es
 torcida

Chryso. &
Hierony. Epif.
140. ad Princi-
pium in exposi-
tione. Pſal. 44

torcida y fea, llena de gruesas cortezas y barnas: así el parecer de Christo crucificado, a los ojos de la carne, es feo, y terrible y de Serpiente. Por lo qual dize luego. No tiene su antigua belleza y hermosura, y vimos lo tal: que no estaua de ver, y lo desheamos. Vimos lo despreciado, y abjecto, y puesto en el vltimo lugar, lleno de dolores y fatigas, y aquel antiguo rostro, que con la claridad y refulgencia de sus ojos: traya tras si los hombres, estaua como escondido, y encubierto. Y tras esto, comienza a tratar sus tormentos, y lo que por nosotros padescio. Pero ni mas ni menos, como la virtud y eficacia de la planta, esta en la rayz, aunque fea: y della se le embia el alimēto: porque ella es la boca del arbol, que lo chupa, y saca de la tierra, y ella produze las frescas hojas, y las olorosas flores, y los sabrosos y necessarios fructos, y della se deriua toda su belleza, y hermosura: Así de la passiō y Cruz del Redemptor, aunque tan fea y terrible a la prudencia y la biduria de la carne: se deriua, y mana todo el bien y remedio del linage humano. Y esta Sierpe vazada, y de metal, sin pecado, ni ponçonia, que leuanta Dios por vanderza y estandarte de salud, en este mundo: es contra y orua del cielo, y sana, y remedia, el veneno, y bocados de las serpientes del infierno.

CAPITULO SEGUNDO QUE

prosigue la declaracion de las palabras.

Crucificado y muerto.



VE este medio de la cruz y muerte de nuestro Redemptor, el que mas conuino para nuestro remedio, y el q̄ mejor estuuo a la sabiduria de Dios, aunq̄ pudo tener otros infinitos para remediarnos, como dize el bien

el bienaventurado Sant Augustin, y muestra el Doctor sancto, mas a la larga.) Porque en ser el hōbre libre por Christo del pecado, concurren muchas cosas que pertenecen a nuestra salud, que no concurrirā, no librādonos el. Lo primero, la muestra del infinito amor: q̄ el Padre eterno nos tuuo, el qual (como dize Sant Ioā) hasta aqui pudo llegar, que es darnos su hijo vnigenito. Porque (como dize el Apostol) con el nos dio, todo lo que nos pudo dar. Este titulo obliga al hombre, a pagarle en la mesma moneda, amandolo feruientemente, sobre todas las cosas. Lo segundo: Porque en la Passion del verbo diuino (como dixo el Apostol Sant Pedro,) se nos propuso en marauilloso y soberano exemplo, para que siguiessemos sus pisadas, y nos armassemos de los mesmos pensamientos que el tuuo. Viendo al ojo su obediencia, su paciencia, su humildad, su charidad, su mansedumbre, su silencio, y finalmente, su perseuerancia, y todas las demas virtudes. Lo tercero: Porque no solo libero Christo al hombre del pecado con su muerte, pero tambien le merecio la gracia justificante, y la gloria perdurable. Lo quarto. Porque esta consideracion del precio con que fuymos libres, que no fue de metales corruptibles, de plata, y oro, sino de la preciosissima sangre de Dios encarnado, haga estimar y tener en mucho nuestra salud, y en ninguna manera nos dexerendrar al pecado: Conforme aquello del Apostol. Con grande e inestimable precio soys comprados, glorificad y traed a Dios en vuestro cuerpo. Lo quinto: Porque en alguna manera trocava a la dignidad del hombre, que como fue engañado y vencido por el demonio, y perdio la gracia y la vida del alma: assi el demonio fue vencido, por Christo verdadero hombre, y el nos restituyesse la gracia, y hiziesse principes de su victoria: conforme a lo que dize el Apostol. A Dios se den las gracias, que nos dio victoria, por nuestro Señor Iesu Christo.

August. 13. de
Trinitate.

Tbo. 3. p. 9. 46.
art. 2. c. 3.

Ioan. 6.

1. Petr. 2.

1. Cor. 6.

1. Cor. 5.

DISCURSO

Christo. Lo sexto: Porque este sacrificio fue el mas acepto, que se pudo ofrecer, para propiciar, y aplacar al padre eterno, que teniamos ofendido. Porq̄ en el se ofrecio lo que el mas ama, que es su vnigenito hijo. Lo septimo. Porque en esta manera de librarnos, declaro Dios su justicia, y su misericordia. Su justicia: queriendo satisfacion equiuale a lo que se deuia, que era precio infinito: y su misericordia: dandonos quien la pudiesse dar y hazer, que fue su hijo. El qual, por razon de la naturaleza humana pudo merecer, y por razon de la persona diuina: sus merecimientos fueron de infinito valor y estima delante de Dios. Lo octauo: Porque el mysterio y sacramento de la Cruz, y muerte del Redemptor, fue el medio mas commodo, y de mayor sabiduria: para vecer la arrogancia, y presumpcion del demonio, y la soberuia del mundo: de quantos Dios podia tener. Como lo declara con marauillosa elegancia, el diuino Paulo, en la primera carta que escriuio a los Corinthios, diziendo. No me embio Dios a baptizarsino a predicar. Y no sabiduria humana, que solamente cõsiste en palabras y eloquencia: Porque no sea hecha inutil y vana la fe de Christo, dando se a entender los hombres, q̄ alcãçaron remedio, con las fuerças dela eloquencia: y no con la virtud y fuerza de la Passion y muerte del Redemptor. Porque ciertamente el negocio y Sacramento dela Cruz, a los incredulos, y que por falta de fe se condenan, es, y parece vna grande necedad, y cosa ridicula. Pero a los fieles que por su virtud se saluan (esto es a nosotros) es la virtud y potècia, y medio, que tomo Dios: para saluarnos. Y archanissimo mysterio digno de su magestad, y grandeza, y sabiduria, como esta escripto: Destruyre la sabiduria de los sabios, y reprobare la prudencia, de los prudentes. Donde estan los Sabios, y Philosophos de los Gentiles? Donde los Theologos y letrados de los Iudios? Donde los

1. Cor. I.

Isaie. 29. &
33. & Abdia.

Logi.

Logicos y Dialecticos, q̄ piensan alcançar cõ su razon y Discursos, todo lo del mundo? Como, no a dexado Dios por necia, la sabiduria deste mundo? Y assi porque en la sabiduria Eterna de Dios, que es su Hijo Iesu Christo, los mundanos y carnales, no conocieron por la verdadera sabiduria à Dios, ni por la lumbre natural, y reuelada que les dio, fue D I O S seruido de saluar a los Fieles, por la predicacion, que a los carnales parece necia, y apartada de razon. Porque los Iudios piden señales, los Gentiles buscan letras y erudicion. Pero nosotros predicamos a Christo crucificado. Lo qual los Iudios tienen por escandalo, y los Gentiles por gran desatino, y necesidad. Pero los que Dios por particular gracia y misericordia suya, llamo a su Fe, y conocimiento, y amor: por virtud, è incomparable sabiduria de Dios. Porque lo que en los ojos de los infieles y carnales parece necio, y flaco, de las cosas diuinas: vence y sobrepuja, toda la sabiduria: y fuerças, y potècia de los hombres. Considerad hermanos, la multitud de los que Dios a llamado a su Fe, y hallareys: que no ay muchos sabios, segun la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Antes escogio Dios para confundir y vencer los sabios del mundo, las cosas que el mesmo mundo tiene por mas ignorantes, y necias: y las mas debiles y flacas, para confundir las mas animosas y fuertes, y las mas bajas y viles, y las que menos valen y son, para destruir y vencer las que tienen en el mundo mas valor, y ser, y reputacion. Por tapar la boca a la carne: de manera que no ayà hombre que tenga de que fanfarronear, ni gloriarse, delante de su diuino cõspecto. Estas palabras son de Sant Pablo. En las quales altissimamente muestra, el profundissimo consejo, de la incomprehensible sabiduria de Dios: que encierra el Sacramento de la muerte de su hijo en la Cruz. Porque si para nuestra Redempciõ, y victoria del

DISCURSO

mundo, y del demonio, y del infierno, y del peccado, y de la muerte vsara Dios de los medios que para tan soberanos fines, pudiera traçar el ingenio y ardid, y prudencia, y sabiduria de la carne: no pudieramos con ella, porque luego se atribuyera a sí la honra, y se cantara la victoria. Pero tomó la diuinidad medios tan raros, particulares, y peregrinos en Christo: q̄ no pudo dar en ellos la soberuia, y arrogãcia de la sabiduria, y prudẽcia del mūdo: por que a su parecer y iuyzio, son desatinos. Pero puestos en las manos de Dios, y encaminados por su sabiduria y potencia: vencen, y exceden sin medida ni proporcion: todos los que puede poner, ni entender, toda la sabiduria criada.

Lo qual, marauillosamẽte muestra el espõritu diuino, casi en todo el hilo de la Hystoria sagrada, de la diuina escriptura. En la qual nos enseña auer el Omnipotentissimo Dios acabado, y salido cõ cosas marauillosas y estrañas, quando no les hallaua vado ni salida, el iuyzio humano, ni el ingenio, ni prudencia de la carne: por medios q̄ en solas sus manos tienen, ser. Al hombre crio del lodo, y a la muger de vna costilla. Quiẽ dixera que de alli se podia tanta belleza produzir? Des hizo los soberuios pensamientos de los Gigantes, haziendo parar el edificio de la Torre de Babilonia, solamente variandoles la lengua. Quiẽ dixera que para impedir el edificio, auia de dexar las manos y dar en la lengua? Dio passo por la mar: y hizo que le vadassen los hijos de Israel. Derroco sin golpe de artilleria, con solos los gritos del pueblo Hebreo, los fortissimos y gruessos muros, de la inexpugnable Hierico. Hundiendose el palo, hizo nadar el hierro: y con la sal salobre y esteril, hizo dulces, y fecundas las aguas. De la piedra saco agua, y del agua fuego. Y a esta mesma traça, de la muerte de su vnigenito hijo, saco para el linage humano vida: y de su Cruz y tormento, gloria, y honra, y descan-

Gene. 2.

Gene. 11.

Exodi. 14.

Iosue. 6.

4. Reg. 6.

4. Reg. 2.

Exod. 17. &

Ijai. 77.

2. Machab. 1.

descanso, que dura para siempre.

Quando los Philisteos vinieron a prender a aquel admirable typo y figura de Christo, Sanson: Que auiendoles hecho grandes daños, se auia hecho fuerte en la cueua de Ethan: dize la Sancta escriptura, que se puso en poder de la gente del Tribu de Iuda, tomandoles primero Sacramento y Omenaje, que no lo matarian: y ellos hecho este Sacramento, ataró lo con dos muy buenas cuerdas nuevas, y lleuauã lo a entregar al exercito de los Philisteos, que lo aguardaua. Pero quando llegaron cerca, y los enemigos viendolo, salieron a recibirlo con gran regozijo. Vestido de fortaleza sobre natural, y del Spiritu del Señor, rompio y hizo menuzos las cuerdas con que yua ligado, y arrebatando vna quixada de Asno que halló en el suelo cerro cõ el exercito de los Philisteos, y matando mil hombres con aquella quixada de Asno: los rōpio. Y auida la victoria, muriendose de sed, hizo oracion, y abrio Dios vna copiosa fuente. O de la concauidad dõ de auia tenido vna muela la quixada del Asno con que peleó. (Porque de nuestros propios trabajos, suele sacar Dios para ellos remedio) O de la concauidad de alguna piedra, de aquel lugar que de alli adelante, deste acontecimiento, se llamo Triumpho de la quixada: Y beuiendo de aquel agua, se refresco, y viuio. Cosa es cierto q̄ espãta, que para darle Dios a Sanson victoria tan illustre y señalada de sus enemigos, no le dio otras armas con que peleasse, sino vna quixada de Asno: cosa tã nueua y inaudita, y peregrina? Porque pudiera Sanson, auerlo cõ ellos apuñadas, y moxicanos: Pudiera quitar, a alguno la lança, o la espada de las manos: Pudiera Dios deparalle y ofrecelle vn palo, o vn trõco, o vn cãto, o otra cosa y no fue seruido que encontrasse ni peleasse, ni venciesse sino con vna quixada de Asno. Para darnos a entender lo q̄ dize el aposto: Que Dios escoge y toma medios, para

DISCURSO

poner en efecto su sanctissimo beneplacito y voluntad, que puestos en otra mano que la suya, a quien vsasse de ellos: diriamos que es vn Asno. Y que por la predicacion de Christo crucificado sin enarbolar vanderas, ni tocaxas ni atábores, sin armas, ni soldados, y sin la eloquencia y Oratoria, y Philosophia, y sabiduria, y potencia, y riqueza humana: auia de rendir el mundo a su obediencia. Siendo la summa del Euangelio, tan necia, y tan grosseira en los ojos de la carne, y tan estrangera, y peregrina, a los juyzios de los hombres carnales y mundanos: que propone a Dios muerto y crucificado, y el camino de la vida, en la muerte. Pidiendo pobreza, mansedumbre, lagrimas, paciencia en las persecuciones y injurias, resignacion, y mortificacion, y otras cosas que van tan lexos de nuestra inclinacion y apetito. Y desta quixada de Asno, que es la predicacion Euangelica. Porque quixada, en las letras sagradas, se vsurpa por predicacion y doctrina. Y assi se daua y era derecho deuido a los Sacerdotes (cuyo officio es, como dixo el Sancto Propheta Malachias, enseñar el conocimiêto y ley de Dios) de todos los animales que se ofrecian en el templo, y morian en el matadero, o carniceria.

Ezechiel. 37.

Desta quixada mandò aquella larguissima fuente de la Fe, que vio Ezechiel que nacia de los vmbrales del templo, q̄ comêçando a crescer poquito apoquito, en Hierusalé, cobro tâto caudal, y augmêto: q̄ deriuo vn crecidissimo Rio, que no se podia vadear siendo los Predicadores y Maestros desta doctrina, tan repugnante a la carne, vnos rusticos, y simples predicadores, sacados de la xauega, y de las redes. Porque se lleuasse Dios la gala desta tan esclarescida Victoria, y no tuuiesse entrada, para atribuyrse assi parte la carne. Porque la Ydolatria fue introduzida por la vanidad, y Tyrania de los Principes, que quisieron perpetuar y celebrar cõ estatuas, y pintu-

Sapient. 14.

ras: la memoria de las cosas que amauan, y de sus Progenitores. Y el impio y descreydo Mahoma, propuso todo lo que es agradable a la carne, y acompaño su abominable doctrina, con las Armas. Pero Christo nuestro Redemptor y bien, como sapientissimo y potentissimo Señor, proponieddo cosas del todo repugnantes al apetito de la carne, estragada, y corrompida por el peccado, y siendo ignorantissimos, de la sabiduria humana, sus Apostoles, y desechados, y viles en el mundo: con sola su potencia y virtud, traxo a la melena de su Euangelio, Emperadores, y Reyes, y Principes, y Capitanes, y soldados, y letrados, y Philosophos, y finalmente, humillo a la obediencia de su Fe, toda la potencia, y nobleza, y riqueza, y sabiduria, y cumbre del Mundo. Y lo que mas es, padeciendo, y derramando, sangre, y muriendo el, y los soberanos soldados de su milicia Christiana, y del cielo. De lo qual se espanta tanto Isayas, en aquel lugar, que començamos a tratar, en el capitulo pasado: que con vna sagrada reticencia muestra, que este Sacraméto, no se puede explicar. Porque auiedo pintado primero al viuo, los tormentos, y dolores excessiuos, de su muerte: da luego cuenta de la crueldad y ravia de sus enemigos, que a la noche lo prendieron, y por la mañana lo acusaron, y cerca de medio dia lo crucificarõ. Diziendo. Fue arrebatado del angustia, y del juyzio: quiere dezir, no fue oydo ni visto. No lo dexaron reposar, ni estar mucho tiempo en la carcel, dieron le por horas los plazos. No vieron la hora de quitarle la vida y de ponerlo en la cruz. Conforme a lo que auia dicho el S. Hieremias, que deliberauan entre si los malos: diziendo. Matemos al justo porque reprehende nuestros peccados. Demos le yeruas venenosas, y ponçonia, y quitemos le la vida demanera q̄ quede rayda su memoria, y nombre dela memoria, y entendimiento de los hombres. Con esta ravia y furor lo prendierõ, y juzgarõ,

*Isaic. 55.**Hiere. 17.*

dize Ifayas. Corrieron tanto la posta, y dieróse tãta priesa, que no le dexaron poner los pies en el suelo. Pero su generacion, quien la contara? Algunos fundandose en la equiuocaciõ de vna palabra q̄ aqui se pone, por generacion: refieren este lugar a los ludios que viuieron en el tiempo de Christo, y coligen este sentido. Que lengua bastara a contar, la inenarrable maldad de los ludios que viuieron en la generacion o tiempo de Christo nuestro Redemptor, pues pusieron en el las manos, y lo crucificaron? Otros lo refieren ala generacion eterna de Christo. Otros a la temporal, porque la vna y la otra, es del todo inefable. Y no son estos comentarios agenos del vfo de las letras diuinas, en las quales: con marauilloso primor y gala, el Spiritu Sancto haze transito, y passa de vna materia, a otra. De manera, que aunque va hablando de la Passion de nuestro Redemptor: con singular elegancia, puede poner los ojos del alma el Sancto Propheta en su diuinidad, y dezir: su generacion eterna quien la explicara? Y asì son de tener y estimar en mucho las interpretaciones de los Sanctos que explican este lugar de la generacion passiuua de Christo. Conuiene saber, de la eterna, en la qual fue engendrado del Padre perdurable: y de la temporal, en la qual fue engendrado y concebido del Espiritu Sancto, en las purissimas entrañas, de la Sacratissima virgen Maria nuestra Señora. Pero cõ todo esto, tiene aqui lugar, el comentario de otros piadosos autores, que entiēden este: de la generacion actiua, con que Christo nuestro Señor, engendro muriendo su Iglesia, sacando la de su costado, como sacó Dios a Eua, del de Adam. Porque no es menos admirable y escondida esta generacion del Hijo de Dios. Porque la generacion, es acto del que viue: y no puede ser que engendre vn hombre q̄ ya es muerto. Y porque el engendrar, tiene de leyte, que es la golosina q̄ le puso la naturaleza, para q̄ los animales

mouidos del deleyte, y especialmente los hombres: oluidassen el trabajo de la criança, y institucion de los hijos, y el cuydado de colocallos, y ponellos en estado. Quien vio jamas que vn arbol sacado de quajo, y del todo sin vida, y seco, tornasse a echar renueuos, y brotar, y retoñecer? Quien vio vn hombre crucificado, y muerto, con tan inestimables penas, y enterrado: engendrar tanta multitud de Fieles, y creyentes, como engendro Christo, por la predicacion del Euâgelio? Por lo qual dize el mesmo Isayas, en el mesmo lugar. Si ofresciere su vida en Sacrificio por nneustos peccados: con su muerte, engendrara hijos sin quento, y succession que dure para siempre. Sus enemigos viendolo muerto, creeran que cortaron el arbol cõ su fructo, y que alli pararia su doctri-
na, y predicacion: pero succederles a muy al contrario, que con su sangre, y con su muerte, engendrara innumera-
bles hijos para la vida. Porque si el grano del trigo del cielo, que se sembro por obra del Spiritu Sancto, en la fecundissima y fertil tierra de las virginales entrañas: muriere en la Cruz: rendira fructo infinito, para el cielo. Y quando el sagrado vaso de su cuerpo fuere quebrado y rompido en la Cruz, resplandecera, y sera conocida en el mûdo: la incõparable luz de su diuinidad, sonãdo la trõpeta de la predicacion del Euangelio por el mundo: Cõforme a lo que con singular primor y elegancia, del auia dicho Isayas. Sobrepujara y vencera la Tyrannia del Demonio, sobre el linage humano, la qual llama yugo, y ceptro, y vara, como en el tiẽpo de Madian. Aludiendo a la Hystoria de Gedeon, y a aquella memorable batalla, que con solos trezientos hõbres dio a los Madianitas, y Amalechitas, y alas otras gentes y naciones Orientales: que con potentissimos y numerosissimos exercitos auian venido sobre el pueblo de Israel. Quando escondiendose todos, y no osando parecer: y aparejandose para huyr,

Ioan. 12.

Esaie. 9.

Iudi. 7.

Dentero. 20.

como los otros, y emboscarle el sancto Gedeon, le mandó Dios por vn Angel, hazer restro a los enemigos. Y sacando treynta y dos mil hombres en campo, le dixo el Señor. Mucha gente es, echa el vando dela ley que los cobardes, y rezien calados, y la gente que a plantado majuelos, o edificado casas de nueuo, se retire y vaya del exercito. Y dize la diuina escriptura, que se fueron veynte y dos mil hombres, y quedaron diez mil. Y que le dixo Dios. Con todo esio te queda mucha gente: y pensara el pueblo Israelitico, que por su valor, y valétia, y no por mi gracia y virtud, alcanço la victoria. Lleua la gente que te queda al agua, y beua: y la que para beuer hincare la rodilla, o se prostare, desecha la, que no es buena para la guerra. La que quedando empie inclinada echare con la mano a la boca el agua y beuiere: escogela, que con essa te dare Victoria. Y quedando hecha la prueua, solos trezientos hombres, effos le mando armar Dios desta manera. Que en la vna mano, lleuasse cada vno vna trópetta, y en la otra vn vaso de tierra a manera de cantaro, y dentro encendida vna lampara de fuego. De manera, que rompido aquellos vasos de tierra, resplandeciesse, y alúbrasse, con maravillosa luz. Todo esto, aunque es del todo maravilloso y espanta, es muy conforme al estilo, y traça diuina, que por tales medios: pone en efecto su Santa voluntad, que no pueda atribuyrse a si la honra, la carne. Desecha de su campo los cobardes, que miden sus necesidades con sus fuerças, y no ponen su esperança en Dios, que es todo poderoso. Desecha los rezien calados, y los que an plantado majuelos, o labrado casas: o porque es tanta la misericordia de Dios, que aun mira en esto, y quiere que no se auenturen los que an trabajado, sin que gozen primero en temor suyo, sus trabajos. O porque no son buenos para la guerra del cielo: los im mortificados, y carnales, ni tampoco los que tienen muy

echadas las rayzes en la tierra: y en el mundo. Defecha tambien los que beuiendo se prostran y tiēden en el suelo, o hincan en el la rodilla: O Porque erā estas las señas con que el valiente y piadoso Gedeon conocia, que aquellos eran gente, que se auia prostrado, y arrodillado a los Idolos. O porque las aguas en este lugar (como en otros muchos dela Sancta escriptura) significan trabajos: y los que en ellos caen y se derriban: no son buenos para eleirlo, en el qual, no solamente los particulares Sanctos, pero el Emperador y soberano Monarcha de los Sanctos, Iesu Christo, entro por el camino de la Cruz, que es de trabajos y persecucion. Pero los que en ellos quedan en pie, y son constantes: esos son los valerosos soldados, q̄ por pocos q̄ sean, bastan: y hazen la guerra, y alcançan la deseada victoria. Armas de armas tã defusadas: porque quien duda, sino que tenia Dios noticia, y se la podia dar del artilleria, que les pudiera poner escopetas, en las manos que les pudiera mādar plantar piezas muy gruesas, y cañones reforçados, para que con el fuego, ruido, y daño, y nouedad, fuessen en vn punto rompidos, y desbaratados: los enemigos? Pero si por aqui caminara, atribuyeran los hombres ciegos, y carnales, a su ingenio, è industria, la victoria. Por tanto los arma de mysticos cantaros, y trompetas, y quiere que a media noche, assalten por tres partes el alojamiento y real, de los enemigos. Y haziendolo assi: rompidos los cantaros, y resplandeciendo las lumbres, y sonando las trompetas: fueron vencidos: Porque con el temor y espanto, vnos a otros se mataban. Para significar: que rompido aquel sagrado vaso, de su bendito cuerpo (labrado por mano del Spiritu Sancto en las Virginales entrañas) por orden de sus enemigos en la cruz: resplandesceria la noticia de su verdadera diuinidad, que alli estaua escondida, y con la predicacion del Euangelio (cuya summa es Christo crucificado)

que daría destruyda y deshecha, la tyrania, y potencia del Demonio, y del Infierno, y del pecado, y de la muerte.

Grego. Naz. oratione. 5. cū a patre in consortium Episcopatus vocaretur, & oratione. 14. in obitu patris & Hiero. ad Fabiolam epistola. 117. mansio. 11. Numer. 21.

Como tambien en otro tiempo, estando orando, y puesto, en figura de Cruz el Sancto Moysen en el monte, y peleando Josue, fue vencido Amalech. Porque supiésemos, que el esfuerzo y virtud del que pelea y vence, se deriuva y viene, de la Cruz de Iesu Christo nuestro Redemptor. Y aun algunos quisierō dezir: Que aquel libro de las guerras del Señor, del qual se haze mencion en las letras diuinas: trataua esta sacro sancta batalla de la Cruz.

*CAPITULO TERCERO QUE
prosigue el mysterio de la muerte de
nuestro Redemptor.*



A mos dicho, q̄ toda la vida de Christo esta tā al proprio, y tan al viuo retratada, en el viejo testamento: que ninguno la aura visto en el Euangelio, que en la ley y prophetas, no la reconozca. Su Cōcepciō y Natiuidad, pinta Ifayas en el cap. 7. y 8 y 9. Hieremias en el. 31. Micheas en el. 5. Sus milagros y vida Ifayas en el cap 35. y 42. Su muerte, David en el psalmo. 21. Ifayas en el cap. 53. Hieremias en el. 11. Daniel en el. 9. Zacharias en el. 12. Su sepultura. Gene. 49. Ifayas. 53. y 57. Su resurreccion y Ascension: en los. 49. del Gene. en los. 26. de los juezes. Y en el psalmo. 15. Y en los. 63. de Ifayas. Y finalmente, la venida del Espiritu Sancto: que echo el sello a todos los mysterios del Euangelio, en los. 18. de los numeros, y en los. 16. del Deuterion. y en el. 2. cap. de Ioel. Dexo a parte las figuras y typos, en los quales, como en admirable rascuño, la dibuxo el Espiritu Sancto: porque seria alargar infinito. Pero entre todos, es maravillo-

rauiloso y diuino el del obediente Isaac, (en el articulo, que tratamos de la muerte de Iesu Christo nuestro Redemptor:) y de su padre Abraham. El qual dize el diuino Paulo: que nos fue propuesto por figura y exemplo. *Hebreo. xi.* Porque auiendo recebido de la diuina mano (siendo ya casi de cien años) vn hijo solo, auido milagrosamente en vna muger vieja, y esteril, de cuyo linage y casta le auia Dios prometido, que tomara carne, y se haria hombre, para bendicion y remedio del mundo, y destruction, y excidio del peccado. Mādandole q̄ lo lleuasse a la tierra de la vision, que sin duda era el monte Moria. En este monte fue despues edificado el templo de Salomon, en el sitio que dio Areuna, o Ornan Iebusseco, al Rey David, para hazer sacrificio al Señor: quando vio el Angel, que metia a cuchillo el pueblo de Israel: y en ofreciēdo el sacrificio cesso al punto la pestilencia. Y es de notar que este nombre Moria: no solo significa el monte donde fue edificado el templo de Salomon, pero todos los otros montes y cerros comarcanos, que cercan a Hierusalem, y son partes de la montaña de Iudea. Entre los quales, con mas admirable luz, y cō mayores y mas inefables sacramentos resplandece el monte Caluario. Esta tierra, aunque parece a algunos, que se llama en las letras diuinas, tierra de vision, por ser altissima: lo qual haze, que campee y se vea dende muy lexos, y por el mesmo orden, dende su cumbre se descubra mucha tierra, y tenga la vista larguissima: Mas conforme a la verdad, parece llamarse assi, por auerse en aquel lugar dexado ver Dios de diuersas maneras. Al principio de los Patriarchas, despues de los Prophetas, los quales antiguamente de la incomparable lumbre de la Prophecia, eran llamados por excelencia los que veen. Porque el que no vee mas de lo que se descubre con esta lumbre natural, o del Sol, o del entendimiento: y parece de la sobre na-

*Genesi. 22.**2. Reg. 3.**2. Reg. ultimo.**1. Paral. 21.*

*Baruch. 3.**Hebre. 11.*

tural y diuina de la Fe, o de la Prophecia: mas presto se puede llamar ciego, que no hombre que ve. Y a lo vltimo fue visto en carne, y hecho hombre, de todo el mundo (conforme a la prediction del Sancto Baruch) Y assi esta sagrada montaña, es llamada tierra de Moria: tierra encumbrada y alta, por su sitio, tierra clara y illustre, por el sacramento: tierra de mirra, porq̄ en la lleuaua y produzia tierra del culto diuino, porq̄ en ella reuerencia uan, y réconocian a Dios los Sanctos padres, antes de Moysen: y porque en ella fue despues edificado aquel celebrado templo de Salomon: el qual ciño el monte Moria de vn fuerte muro, y lo abraço, y junto con Sion. Y finalmente se llama tierra de vision, porque esta montaña fue el Theatro, y Parque del mundo: donde se mostro aquel incomprehensible y nunca visto espectáculo, de Dios muerto, y crucificado. Aqui pues mudo Dios al Sancto Abraham, que traxesse a su vnigenito y querido hijo Isaac, y lo sacrificasse en el monte. Esto es en la parte de la montaña, que el le señalasse. Porque celebre cosa fue antiguamente a los Sanctos, ofrecer a Dios sacrificios, y hazer oracion en los montes altos y apartados, por gozar de la soledad, Hasta que prophanando el dominio, (como suele,) todas las cosas sagradas: de tal manera prophano esta, persuadiendo a los suyos, que le hiziesen sacrificios en todas las cumbres y picos de los montes: que porque no frisassen en esto los fieles cõ los gentiles, lo prohibio despues en la ley Dios. Pero el Sancto Abraham, que (como dize el Apostol) no dudaua, sino que podia Dios sacar de la muerte vida: y resucitar a Isaac muerto, y sacrificado y abrasado, y de sus cenizas hazer buena su palabra, y darle la posteridad que le auia prometido: como se renueua el Phenix de su ceniza, y el gusano de la seda de su labor: No solo no pudo duda en la palabra que le tenia dada: pero con tanta

magna.

magnanimidad y promptitud, desseo poner en efecto el precepto diuino, (con ser tan aspero y dificil a la naturaleza, que no se qual pueda ser mas,) poner las manos en su proprio hijo vnigenito, y mayorazgo, auer de seruir el proprio padre de verdugo, y Sacerdote, en vn sacrificio tan lleno de dolor y lastima: auerlo de atar, y degollar, y quemar: y hazer esto en vna edad, que de tal manera ablanda y enternece a los hombres, que parece que en ella no ay quien tenga manos, para ponellas en los enemigos, quanto mas en sus propios hijos. Cierta acto fue del todo Hero yco, y memorable: en el qual resplandecen maravillosamente todas las virtudes. Fe, Esperança, Charidad, religion, y obediencia, y todas las demas. Al fin, con tanta determinacion y promptitud obedecio, que para cumplir y poner en execucion vn negocio tan atroz y fuerte a los ojos de la carne: dize el Espiritu diuino, que madrugó, y se leuanto de noche, antes que amaneciese: y llevando consigo a su hijo, con dos criados y dos caualgaduras, camino tres dias. Porque (como afirma el sacratissimo Hieronymo) en este tiempo, el Sancto Abraham, no tenia su alojamiento en Mambre: que a penas esta vn dia de camino, sino en Gerara: que esta justamente tres jornadas de Hierusalem. Y al tercero dia: descubierta la montañia, en la qual entendio por reuelacion, que era la voluntad de Dios, que su hijo Isaac fuesse sacrificado: hizo alto y cargo la leña que lleuaua para el sacrificio, sobre los tierros ombros de su dulce hijo, que deuiera ser alguna madera preciosa, y odorifera (Qual dize Homero, que se vsaua en su tiempo de Cipres, y de Cedro, no hallado aũ el vño del encienso:) para encendella, y quemalla, con la otra que auia en la montañia: O por ventura, como parece sentir el glorioso San: Augustin la madera que sobre sus ombros lleuaua, era vna Cruz. Y el lleuaua el fuego y el

2. Reg. 7. ar
quam eum in
virga virorum
Hebraice Ana
sim. i. morbidos
rum aut senū:
qui solēt mitius
castigare libe
ros.

Hieron. in tra
ditioni.

Homer. & Pli
ni. lib. 13. c. 1.

Aug. Tho. 10.
col. 605. 1. ser
mone. 21. de tē
pore.

DISCURSO.

y el cuchillo en la mano. Y llegados al püesto, adereço vn Altar, y puso encima la leña, y ato su hijo, y puso lo encima para degollarlo, y quemallo, y ofrecello en sacrificio de Holocausto al Señor. Y aunq̄ las diuinas letras q̄ no siruieron jamas a la curiosidad humana, no ponen en este trance mas razones: no deuemos creer, q̄ passo este negocio tã a secas, como se pinta aqui Sino q̄ el. S. Abraham: dio primero quëta a su hijo de la voluntad de Dios, y el bië auëturado Isaac criado a los pechos de tal padre teniëndose por muy dichoso, en q̄ desta manera lo quisiesse Dios cõsagrar para si todo, y de ser materia de vn acto tan soberano de religion: obedecio con grãde humildad y paciencia, y resignacion, la diuina voluntad. Y se dexo atar, y sacrificar, y tendio de muy buena gana, y con alegria el cuello, al cuchillo de su Padre. Era el Sancto Isaac en este tiempo (segun siente Iosepho) de quinze años: segun otros, de treynta, Aunque como no consta del año en que esto acaescio, y el hilo de la Historia diuina se corta muchas vezes con anticipaciones, y repeticiones, que en ella son muy vsadas y frequentes: no se puede bien aueriguar? Ni tampoco nos importa aueriguallo. Bien basta para confusion de nuestra inobediencia, y immortificacion, y impaciencia, y notable tibieza, y falta de feruor en los actos del culto diuino, y de la religion: ver al padre viejo olvidado de sus canas, y de su edad (que passaua de cien años) olvidado de los efectos y leyes de la naturaleza y de padre, con vigor y esfuerço de mancebo, meter mano al bracamarte, o a la espada, y desenuaynalla, y subilla para hazer el golpe, y cortar con la sagrada cabeça de su hijo: la parte mas sensible y tierna de su coracon. Y ver por otra parte al innocëte y Sanctissimo hijo: q̄ no llora, ni se quexa, ni pide a su proprio padre el derecho de humanidad. Antes cõ alegria, tendido su blãquissimo, y hermosissimo cuello, con marauillosa paciëcia y

resig-

*Iosephus lib. 1.
antiquita. c. 35.*

resignacion, espera el golpe del paternal cuchillo, que a de emplear su cuerpo, y su alma, y su sangre, y su vida, y su muerte, en Sacrificio para Dios. Siempre entendieron los hombres y lo mostraron con diuersos ritos, q̄ se auia Dios de aplacar, y desenojar de la yra è indignacion q̄ tenia concebida cõtra el hõbre, con vn sacrificio humano, que le auia de ser ofrecido, y con el derramamiento de la sangre, y con la muerte de vn hombre: el qual los Santos Padres assi en la ley natural: como en la escripta, entendieron y tuuieron por Fe: que auia de ser hombre y Dios. Este sacrificio representauan, los que en ambas leyes se hazian a Dios de animales. Y aqui tambien tirauã con mas semejaça, pero con menos humanidad: los que entre algunas naciones Barbaras se hazian de hombres: Y aun en algunas no barbaras: en casos de mucha necesidad. Como lo hizieron los Romanos, en tiempo que auian de dar batalla a los Cimbr̄os: y los Griegos, quando partieron cõtra Troya, y lo que es mas verdadero y fresco, quando dieron la batalla Salaminia a los persas. Lo qual haze marauillarnos menos de los Indios Occidentales, especialmente, de los pulidissimos Mexicanos: que de ordinario ofrecian, y sacrificauan hombres a sus Idolos. Los quales ponian viuos sobre vn altar pequeño y angosto, que tenia vna piedra en medio, leuantada de manera, que tendidos de espaldas, aquella piedra les leuantaua el pecho, y de la vna parte colgaua la cabeza y de otra las piernas. Y abriendoles el Sacerdote, con vn cuchillo de pedernal, a manera de hierro de gineta, de traues el pecho les descubria las entrañas, y tomando assi caliente el coraçon, lo leuantaua, ofreciendo lo al cielo: y con el mesmo, ensangrentaua la cara del Idolo, a quien lo sacrificaua. Casi significando: que lo que se deve ofrecer a Dios, y lo que el cielo quiere, es el coraçon.

August. q. 49.

in librũ iudicũ.

Plinius lib 30.

c 1. Curtius li.

4. Plutar. in

apophtegma, et

Titus Linius de

cap. 3. lib. 2. &

Dionysi. Hali-

car. 1. lib. Hist.

Rom. Casar. li.

6. de bello Gal-

lico. Strabo. lib.

3. de situ. orbis.

Plutar. in vita

Marij & in vã

ta Themisto.

Pero.

DISCURSO

Pero los Santos dignos de toda admiracion, Abraham y Isaac: puestos en articulo de tanta necesidad, fueron socorridos diuinamente. Porque quando descargaua ya el fiero golpe, del cruel cuchillo el santo viejo, que auia de degollar al paciētissimo Isaac: le dio bozes vn Angel, y le detuuvo, diziēdo, Abrahā, Abrahā, no pōgas las manos en tu hijo: Mira que no va de veras. Y boluio el rostro Abrahā, y vio vn carnero preso entre vnas çarças, de los cuernos, y sacrificolo en lugar de su hijo, y puso por nombre a aquel lugar: el Señor vec. Por lo qual dize el Espiritu Santo, que se dize y vsurpa hasta oy dia, (como por refran) dezir: en el monte, el Señor lo vera. Muchos refieren estas palabras a otras partes, por ventura conuenientemēte. Pero el Sacramento deste diuino sacrificio, parece que las declara y refiere, a su lugar. Porque entēdiendo Abraham, lo que aquella imagen de su sacrificio significaua, quiso dezir. Burlas an sido estas de amigo, llevadas tan adelante? A gustado el Señor de mi dolor, y de mi angustia, y trabajo? A me visto caminar, tres dias, atuellada el alma con vn afiladissimo cuchillo de increíble dolor, en compañia de mi dulcissimo hijo, en busca de la montaña, donde auia de ser sacrificado? A visto al obediente hijo, de su propria voluntad atado, y puesto sobre el altar, y la leña, donde auia de ser degollado: y quemado? A visto en este monte, a su proprio padre hecho verdugo: desnudo el cuchillo, y leuantado, para cortalle la cabeça y sacrificallo? Pero alcabo viue Isaac, y se ofrece vn carnero, que al fin esta conuersion tienen los trabajos de los justos, sufridos por Dios. Pero en este mesmo monte, (porque no es cierto en qual parte de la montaña Moria: hizo su sacrificio Abraham) ni la diuina escriptura especifica el lugar, y ya diximos arriba, que tierra de vision, o de Moria, no solo es nombre de aquel eminentissimo cerro, que sobrepujaua quinientos codos a

Syon, donde despues se edifico el templo: pero comun de los otros que tiene cercanos, de los quales es vno el Caluario: donde fue Christo hijo de Dios (verdadero Isaac, y sacrificio de expiacion) sacrificado. Y si dezimos que en el mesmo monte Caluario, fue ofrecido el sacrificio de Abraham: marauillosamente concuerda la figura, con la verdad: Y sera el sentido. En este monte a hecho Dios Anathome de mi pecho, y de mi religion: Y aqui a visto mi obediencia, y mi Fe, y la paciencia, y resignacion de mi hijo Isaac. Pues en esta mesma montaña, Dios vera de veras por su casa, lo q̄ de burlas y tentando me, a visto por la mia. Porque en el monte Oliuete, en el huerto de Gethsemani, vera a su Vnigenito Hijo, de sola la aprehension de los dolores y penas, que a de padecer: sudar gotas de sangre. Verlo a en poder de sus enemigos preso: verlo a tambien en el monte Caluario, y entre los brazos de la admirable Cruz, con durissimos y crueles clauos atrauessado, coronado de espinas, y arado su diuino cuerpo: cō innumerables açotes. Su hermoñsimo rostro escupido, y afeado, y finalmente, lo vera muerto, y despues de muerto alanceado. El mesmo sentido tienen las palabras de los Setenta interpretes, que leen. En el monte, el Señor sera visto. Como si dixera. En este monte, el Señor a visto lo que en mi tenia, mi Fe, mi esperança, mi obediencia, constancia, y charidad. Pero en este mesmo monte, seran vistas muestras de muy mas excessiuo amor, y charidad, en el mesmo Dios. Yo no perdone a mi hijo por su amor, el no perdonara al suyo por el nuestro. Yo sufrí tres dias el dolor de la compañía de mi hijo, que lleuaua para ser sacrificado: El hecho hombre, sufrira treynta y tres años, el dolor de la muerte, que tenia conocida, que auia de sufrir de mano de sus enemigos, haziēdoles en este tiempo, singulares mercedes, y beneficios. Yo tuue ya el cuchillo desnudo, y tendido,

Assi lo afirma S. Hiero. sobre el c. 16. de Sãs Marco, y dice, que es tradiciõ de los Hebreos, o qualquier q̄ sea el autor de aquel comentario.

D I S C U R S O

y leuantado el braço, para degollar, y dar la muerte a mi hijo, y al fin no se la di, pero el a su vnigito hijo se la dara: y permitira que sea muerto, y crucificado de los lobos rauiosos: y carniceros, de los Iudios. A mi me gano mi Fe, encendida y abrasada de verdadera charidad, bendicion, y justicia, y vida. Mas a todo el linage humano gana su muerte, gracia, y justicia, y remission de sus peccados, y vida perdurable, è immortalidad, y gloria. La qual siendo siempre en si suficiente, para efectos tan admirables, sobre naturales, y diuinos: solamente sera eficaz en aquellos, que por fe viua, esto es acompañada de charidad, y obediencia: la hizieren viua en si mesmos, por imitaciõ de Christo crucificado, vnidos a el por sus diuinos Sacramentos, y por el exercicio de las virtudes. Porque verdaderamẽte este sacratissimo Señor, es el Angel que luchó con Iacob, quando boluia de Mesopotamia. Porq̃ (como arriba emos tocado) ora este Angel fuesse la persona del verbo, ora no: alomenos es cosa cierta (como lo afirma el bienauenturado sancto Thomas, clara y resplandeciente lumbre de la yglesia) Que los Angeles, que en figura humana apareciã a los padres del viejo testamento, representauan la Encarnacion del verbo diuino. Porque quedando solo, y auiendo embiado delante toda su casa y hazienda, por vacar y emplearse con mas desembarço, y oportunidad en la oraciõ, en la ribera del rio Iaboch, auiedo gastado en ella la mayor parte dela noche, hazia la mañana: comẽço a luchar con el vn Angel, en figura humana. Y andando con el a las presas, y durando mucho la lucha, y viẽdo el Angel que no lo podia derribar: Antes (como declara el Sancto Propheta Osseas) viendose el Angel vécido, y que se acercaua la mañana: rogole que le dexasse. Y el Sancto Iacob dixo, que no lo dexaria, sin que primero lo bendixesse. Osseas dize, que lloro y le rogo (las quales palabras, aunque otros las refieren

Gene. 32.

*Diuus Tho. 1.
p. q. 51. ar. 2. ad
1. q. 3. p. q. 30.
ar. 3.*

Osseas. 12.

fieren

fiere[n] al Angel) el sacratissimo Hyeronymo, las refiere *Hiero.in.c. 12.*
 a Iacob. Demanera que el Angel le toco cierto juego, o *Offic.*
 choquezuela del muslo, al Sancto Iacob, el qual se le fe-
 co, y quedo el Angel vencido: Iacob coxo, y recebida la
 bendicion. Porque quien vio a Christo, en manos de la
 posteridad y hijos de Iacob crucificado, y muerto: que no
 lo de por vencido? El Angel quedo vencido, pero con su
 muerte bendito Iacob, y ganado para el cielo, en los
 que creyeron de sus hijos al euangelio. Cuya summa (co-
 mo emos dicho) es Christo crucificado. Y coxo en los q̄
 no creyeron. Y assi como vencido, quiso ser crucificado
 y muerto: Y como verdaderamente muerto, enterrado,
 haziendo como estaua prophetizado, su Sancto sepul- *Esai.e. 11.*
 chro tan glorioso, que entre los mesmos Enemigos de la
 Fe, es venerado y acatado.

*CAPITVLO QVARTO DE LOS
 fructos de la sangre y passion, y muerte, de Iesu Christo
 nuestro Redēptor: en la qual, como en vna soberana
 pintura, se le proponen al Christiano, los altis-
 simos principios morales, de nuestra
 religion.*



LOS fructos de la passion de Iesu Chri- *1. Cor. 1. Gal. 5.*
 sto nuestro Redemptor, quenta el diui- *Ephe. 6. 1. Cor.*
 no Paulo en diuersos lugares, de sus E- *15. Rom 5. Epi-*
 pistolas, que en summa son estos. Quan *phesi. 2. Colo. 3.*
 to a si la glorificacion de su cuerpo, y hu- *1. Cor. 4. 1. 1oã.*
 manidad sacratissima. Quanto a noso- *3. 6. vltimo.*
 tros, ser nuestra sabiduria, justicia sancti-

ficacion, y redempcion, y vida, y paz, y reconciliacion, y
 victoria: y salud, y gloria: Que es ser causa, y auer mercedi-

DISCURSO

do todo esto para todos los que creyerẽ, en el, y lo amarẽ como declara el Apostol a los Hebreos, diziendo asì. El qual se hizo causa de la salud eterna a todos los que le obedescieren. Porque juntamente es Redemptor, y legislador, y juez: que no quiso jamas hazer communes, los admirables fructos de su redempcion, sino a los que imitarẽ, y hizieren en si viua, su muerte, y vida esclarecida, con Fe, y obras, y charidad, y el exercicio de todas las virtudes, y el vso de los sacramentos. Conformandose con la soberana imagen, de absoluta y perfectissima virtud: que en su vida, pero mucho mas admirablemente, nos dexo debuxada, y pintada, con los viuos colores de su sangre, en su passion y muerte.

En la qual principalmente resplandece, lo primero, vna verdadera y entrañable resignacion, a la voluntad del Padre eterno, aũ en el articulo y trance, de vna muerte tan terrible, y acompañada de tal dolor y tormento, q̄ sola la aprehension, de las incomparables penas, le haze sudar gotas de sangre. Resplandece tambien lo segundo, y se muestra por la obra, la verdad de aquel fundamento Christiano, de gran consolacion y eficacia, en el pecho de los justos, para hazerlos constantes, y animosos en qualquier aduersidad y tribulacion, conuiene a saber que ningun Christiano puede recebir daño, sino de si mismo. Apartando su voluntad, y discrepando de la diuina. El qual, aunque en otro tiempo fue paradoxo de los Stoicos: Christo nuestro Redemptor, mostro ser doctrina clara, y llana del Euangelio. Y el diuino Chrysostomo compuso vn elegantissimo libro, declarando este principio Christiano: Tratando este argumento, con singular copia, y eloquencia. Porque los que pensauan dañar y obscurecer, el nombre, y gloria de Christo, poniendolo en la Cruz, ningun daño le hizieron. Antes (como arriba emos declarado) por este camino, marauillosamen-

*Chrysostomus
lib. quod nemo
læditur nisi à se
ipso.*

te encumbraron su bondad, y potencia. Vee se tambien lo tercero, en esta diuina imagen de Christo crucificado, que los merecimientos, y valor del justo, tienen la facultad, y naturaleza del azeyte: que aunque lo pongan debaxo, en echádo qualquier liquor encima, nada y trueca lugares, y dexando el otro debaxo y vencido, siempre sale arriba, y preualece. Porque por mucho que oluide el mundo, y menosprecie, y arrincone y defeche los justos: con todo esso, sale aluz, y resplandece su virtud, y vence todos los nublados, que les pone delante la imbidia. Christo nuestro Redéptor puesto en la cruz, y muerto, y enterrado en vn sepulchro, de vna maciça y solida piedra, cubierto con otra, sellado, y reforçado con guarnicion y presidio de soldados: sin ser cosa parte, para impedirle, resuscita, y sube a la gloria de los cielos, con los despojos del Infierno. Lo quarto, muestra esta maravillosa pintura, ser verdad lo que escriue a los Romanos el Apostol. *Roma. 8.* Que a los que de veras aman a Dios: todo lo q̄ les succede, ayuda su saluacion, y todos sus negocios para en bien. Conforme a lo que Dios respondiéndolo, a vna tacita objectiõ auia dicho por Isayas *Esai. 3.* Dezid al justo, que aũque hago amenazas generales, y digo que no me quedará hombre a vida: que esta bien, que no tema, q̄ yo le tengo a mi cargo, y que gozará de los frutos de su justicia y virtud. Muestra lo quinto, q̄ la perfecta charidad, todo lo temporal auentura y arriesga, por ayudar a sus hermanos: como lo hizo Christo, poniendo la vida por todos, y rogando por los que actualmente le dauan con tantas injurias y tormentos la muerte. Lo sexto: que aunque el benignissimo Dios, dexa muchas vezes los justos en grâdes conflietos, y trabajos: pero al fin les saca el pie del lodo, y los fauorece y ampara, y acrecienta. Lo septimo: Que tras la muerte del cuerpo queda la vida immortal del anima. Demanera que los Sanctos, aũq̄ sean

priuados por los Tyrannes de la vida corporal, viuen biẽ auenturada y soberana vida de gloria con las almas. A la qual admite Christo al buen ladron en la Cruz, diziẽdo. En verdad te digo que entraras, y gozaras conmigo, del parayso. Lo octauo, el excessiuo amor, con que nuestro Señor Dios ama al hombre, y el incomparable odio cõ que aborrece el peccado. Pues por remediar al hombre, da a su Hijo Vnigenito (como dize San Ioan) y quiere que muera su Hijo con tantos dolores y penas: por que muera el peccado. Conforme a lo que auia declarado por Isayas, dando razon de su muerte, y diciendo, Por el peccado de mi pueblo lo heri. Lo noueno: Que la potencia de los Tyrannos para, y no se estiende mas, que a los cuerpos, quedando cõ victoria, y sin daño, antes con inestimable fructo, y prouecho, las Almas. Lo decimo: Que la muerte es termino de nuestra miseria, y principio de la verdadera vida, y bienauenturança. Lo vndecimo: Que quanto quier que el hombre sea peccador, mientras viue: tiene lugar de penitencia. Aunque (como dize el diuino Augustino, fuente dulcissima de toda sanctidad y erudicion) es cosa muy peligrosa diferilla. Pero al fin, en el articulo de la muerte, alcanza indulgencia y perdõ, aquel dichoso ladron, que estaua al lado derecho de Christo en su passion como mas a la larga diremos adelante.

Estos, y otros muchos principios, de la Philosophia moral Christiana, resplandecen en la passion de nuestro Redemptor. El qual (como emos dicho) fue causa meritõria, y la rayz y fuente de todo nuestro bien: librandonos de las manos del peccado, y del demonio, y del infierno, y de la muerte, y mereciendonos la primera gracia, y destruyendo la pena eterna, que merecian nuestros peccados, y mudando la en temporal, en los verdaderos penitentes, y abriendonos las puertas de los cielos, con

Ioan. 3.

Esaiæ. 53.

Concilium Tridenti. Sessione. 6. t. 7.

sus merecimientos, y sangre. Las quales hasta entonces, por el peccado Original de los primeros padres, estuieron cerradas a todos los hombres, quanto quier q̄ fueren justos. No me quiero detener, en declarar particularmente, como es Christo nuestra sabiduria, nuestra justicia, sanctificaciõ, y redempcion: y todo lo de mas que emos dicho, contentandome con lo que queda apuntado, por euitar prolixidad. Y porque en efecto, tres cosas, basta que entendamos, cerca deste punto. La primera. Que Christo, de tal manera es causa de nuestra sabiduria, justicia, redempcion, sanctificacion, salud, victoria: paz y gloria, que sin Christo es imposible cõseguir, ni tener el hombre verdaderamente nada desto. La segunda: Que (como queda apuntado) y se prueua de infinitos lugares de la Sancta Scriptura, es imposible ser ninguno partionero destes diuinos fructos de la passion y sangre del hijo de Dios: sino imitate su muerte, y su vida. De manera q̄ la Fe sola sin obras y charidad que le de vida: no basta. Cerca de lo qual el bienaueturado Ephrem Diacono de la Iglesia Edissena, varon de incõparable erudicion, y piedad: dize desta manera. Iesu Christo nuestro Redemptor, es Señor, y no fieruo, legislador, y no aquel a quien se da y pone la ley, hijo, y no esclauo nacido en casa, y hijo por naturaleza, y no por adopcion. Pero es assi, que fue obediente al Padre eterno, hecho hombre, hasta morir en la cruz hecho a todos causa de la salud eterna. Pero por ventura: a todos los que solamente creyeren en el? No dize el Apostol: sino a todos los que le obedecieren, a todos los que guardaren y cumplieren sus mandamientos. Pero de los que no obedecen al Euangelio de Christo nuestro Redemptor: no solo no dize, que Christo es causa a estos tales de la salud eterna: pero por el contrario, claramente afirma q̄ en la muerte, seran castigados con penas eternas. Luego yerra sin duda, quien pien-

Roma. 8. 2. *Ti*
mot. 1. 2. at. 19
Ioan. 13. Luc. e.
14.
Diuus Ephrem
in oratione de
transfiguratio
domini.

sa, que es, el Euágelio, vn desnudo, y absoluto prome-
 timiento, de la vida eterna, sin la condicion de guardar
 la ley, y mandamientos de Dios: y sin conformarse con
 Christo crucificado: esto es de san Ephrem. Por demas se-
 ria traer testimonios largos de los Sanctos, pues es cosa
 cierta, que en este punto, son todos de acuerdo y concor-
 des, sin discrepar vno. Solamente quiero poner las pala-
 bras del sacratissimo Augustino: el qual, afirmádo lo que
 enseña la verdad Catholica, que siendo el merecimien-
 to de Christo infinito, fue suficiéte para la salud de todo
 el linage humano: aúque no tiene eficacia, sino en aque-
 llos, q̄ por la Fe y los Sacramentos, y virtudes, son encor-
 porados cō el. Dize así. Quanto a la grandeza, y suficien-
 cia del precio: la sangre de Christo, redempcion es de to-
 do el mundo: pero obra eficazmente redempcion en aq̄-
 llos solaméte, que por el sacramento del Baptismo, y por
 Fe viua, son vnidos con Christo. Porque la pocion y me-
 dicina, que fue compuesta de la enfermedad humana, y
 de la virtud diuina, en sí, tiene tal facultad y virtud, q̄ pue-
 de ser eficaz, y aprouechar a todos: pero sino se v̄a de
 Ha, y sino se beue, no aprouecha. No por falta de la medi-
 cina, sino por falta del enfermo: que por el orden que el
 Medico tiene dado, no la toma. Esto dize el bienaentu-
 rado padre san Augustin. La tercera, que cō razon se lla-
 ma la sangre de Christo nuestro Redemptor, sangre de
 nuestra redempcion. Porque ella fue el precio, con que
 se pago nuestro rescate. Y sangre de propiciacion. Por q̄
 con ella (como dize el Apostol) nos propiciô Christo, y
 gano la volúntad del Padre eterno. Y sangre de lauatorio,
 y ablucion (como la llama san Juan) porque en ella, inefa-
 bleméte fuerô lauadas, y sacadas las m̄chas, de nuestros
 pecados. Y sangre de aspersion, y sanctificacion, porque
 cō ella fuyamos rociados, y sanctificados, y quedamos lim-
 pios de la lepra de nuestras culpas. Y sangre del testamē-
 to,

Orige. in Psal.
 36. Albanast.
 de virginitate.
 Hieron. ad Iul-
 lianũ. Ambro-
 sius. lib. 3. in Lu-
 cam August.
 Ser. 6. de Ver.
 dñi. Bernard.
 Ser. 1 in Nata-
 li. S. Victo.

Chrisost. in
 Psalmũ. 4. &
 14 & homil. 2
 &. 23. in ven.
 Aug. in Psal.
 31. & lib. de sic-
 de & operi. &
 trañt. 67 in loã
 & epist. 105. et
 Concili. Tridit
 session. 6. c. 10.

Roma. 3.

1. Ioan. 1. &
 Apocaly. 7.

Hebre. 12.

to, porque con ella quedo confirmada la vltima voluntad de Dios, que declaro en el Euangelio, como en irrevocable testamento. Y finalmente, se llama sangre preciosa, porque su precio es infinito, y assi excede, el de todo el oro, y pedreria, y riqueza desta vida. Y assi tiene eficacia para nuestra redempcion y remedio, por su valor y merecimiento, teniendo diuina virtud, por los merecimientos de Christo nuestro señor, que la derramo, para lauar, con ser colorada, y hazer mas blancas nuestras almas, que el copo de la nieue, como la tienen, el xabon, que al parecer tiñe, y ensuzia, y la lexia, para sacar las manchas de la ropa, y lauarla. En cuya virtud se lauaron, no solamente nuestros peccados, pero tambien los de todos los justos, que el mundo a tenido, dende que Dios le crió: Por lo qual el diuino san Ioan en el Apocalypsi, llama a Christo nuestro redemptor, cordero muerto, dende el principio del mundo, porque en virtud y fe de su sangre y de su muerte, se saluaron todos los hombres, que recibieron este beneficio, de la mano de Dios. Haz esta consideracion a los hombres, sollicitos, y diligentes, entendiendo, que no pueden participar tan incomparable beneficio, sin los medios que Dios puso para que los participassemos, que son el uso de los sacramentos, y la fe, y charidad, y el exercicio de las demas virtudes.

*Hebr. 9.**1. Petri. 1.**Apocaly. 13.*

CAPITULO QUINTO QUE CON

tiene vna meditacion deuota, de la vida y muerte de Iesu Christo nuestro Redemptor: a imitacion de otra, que hizo en cierto genero de verso, el bien auenturado

San Anselmo.



QUANTO a lo primero, sera necesario amonestar al lector, que no passe en posta este tratadico: antes con mucha deuocion y reposo, procure considerar lo q̄ contiene: Despertando el sueño del oluido, y procurando desembaraçar su anima

de todos afectos y cuydados de vanidad, y recogiendo todas las potencias, y sentidos, procurando inflamar la voluntad: con la memoria de los esclarecidos, y singulares beneficios, que a recebido de nuestro Redemptor.

Dulcissimo Iesu, Señor del vniuerso, y criador de los cielos, quien podra suficientemente considerar: cō la admiracion y reuerencia que deue: las illustres hazañas q̄ heziste vestido de nuestra carne, en este mūdo, y los crecidos dolores, y tormentos que passaste, por saluar, y dar remedio al hombre miserable y peccador? Porque vna excessiua Charidad, y vn immenso, y nunca visto Amor, te traxo de los cielos, y hizo que te aposentasses, y alojasses, en este miserable valle de lagrimas, haziendo jornada por vn camino de grande amarguara y dolor.

Porque primeramente, para tomar nuestra carne, y dar bienauenturada cima, a la verdad que tenias declarada en tu Sancta escriptura, embiaste vn Principe de los Angeles, y vno de los mas soberanos espíritus de tu gloria, por Embaxador, a vna Sacratissima Donzella, que tratasse con ella el Sacramēto de tu Encarnacion, y le pidiesse su, si: y consentimiento, para ser Madre tuya. La qual informada que este Archanissimo Sacramento, se auia de poner en efecto por obra del espiritu Sãcto, quedando sin corrupcion: con marauillosa, y profunda humildad, respondio al recaudo que de tu parte le fue propuesto. Yo no merezco ser su esclaua, y esto me venia
muy

muy ancho, pero si el, por su gran misericordia, es seruido de elegirme por Madre: cūplase en mi su diuina volū tad, a la qual la mia esta muy subjecta, y resignada. En esse punto tomaste carne, de su purissima sangre, en sus benditas entrañas: en las quales te tuuo nueue meses. Al cabo de los quales naciste della maravillo samēte, conserua da su integridad. Porque no conuenia, que naciesse la flor de las flores, sino de flor, y de hembra: que juntamente fuesse madre, y virgen. No tuuiste por inconueniente, vestir el habito de sieruo, siendo Señor vniuersal, de los cielos, y de la tierra, y de los infiernos: mostrando te en alguna manera inferior a los Angeles, que son criaturas tuyas.

Poderosa es cierto la benignidad de tus piadosas entrañas, pues gouernando tu los cielos, y la tierra, en ella te falto para nacer aposento, y naciste en vn pobre portal, donde te dieron musica, cō maravillosa armonia los Coros de los Angeles: y te siruieron el glorioso Ioseph, y la Sacratissima virgen Maria. O magestad diuina, quāto te inclinas haziendo te hombre, naciendo de vna muger, no en las anchuras y riquezas incomparables de los cielos: sino en la pobreza y estrechura de vn pesebre, naciendo desnudo entre bestias, en vn establo, y muriendo crucificado entre ladrones, en vna Cruz. No vestido ni cubierto de mantillas purpureas de ricas sedas y brocados: sino de vnos pobres pañales, que tu Sanctissima madre (rociandolos con lagrimas de infinita deuocion) te tenia aparejados. Quando nacen los hijos de los Reyes, y Principes de la tierra, regozijan su nacimiento los Caualleros, aparejan Amas que les den el pecho, gente illustre, que los sirua y acompañe. Pero tu nacimiento es celebrado Principe de los cielos, entre los hōbres, de vnos rusticos pastores, siendo combidados de los Angeles: siendo acompañado de vna pobre, pero purissima, y

Sanctissima donzella, la qual sola te pario de sus entrañas, y te dio la dulcissima, y virginal leche, de su sagrado pecho. O sacratissima Señora, con que alegría y reuerencia, tomays esta préda del Padre eterno, en vuestros innocentissimos braços? Con quanta dulçura y regalo abraçays, y besays, y calentays, los hermosissimos miembros, deste diuino niño, hijo de Dios y vuestro, que haze puchericos de frio en el pesebre, no teniendo con que abrigallo, sino con la limpissima, y purissima carne de vuestro sagrado pecho? Quan agladable cosa os fue seruillo siépre: pero mas particularmente en esta edad y tiempo, acompañando cada acto de vuestro seruicio, con infinitos de Religion, y de Latria: adorando como a verdadero Dios, al que auia nacido de vuestro virginal vientre, y al que alimentauades, mamando vuestro dulcissimo pecho. O marauillosa dignacion, del potentissimo y sapientissimo Dios. Dios es inclinado, el que todo lo gouierna y rige, regido: la cumbre abatida, la longitud abreuada, la profundidad llana, la anchura estrecha, la alegría triste, la salud enferma, la fortaleza flaca, el viuio pan tiene hambre: la perenne y perdurable fuente de todo bién tiene sed, el legislador soberano, y autor de la ley, nace sujeto a ella de su voluntad, y la guarda?

Porque al octauo dia recibe circuncision, y como en señal, da a su perdurable padre, aquella innocentissima sangre, que tan temprano comienza a derramar, del precio en que le tiene rescatado, y comprado al hombre: Remitiédole la paga entera, con sus vsuras para la cruz. Recibe en ella, como hombre que auia de destruir el peccado, y saluar los peccadores: el dulcissimo nombre de Iesu, que quiere dezir, saluador. De alli a pocos dias lo hallaron y adoraron, en aquella pobreza los bienauenturados Magos: siendo guiados por vna marauillosa estrella, dende el Oriente, y le ofrecieron aquellos mysti-

cos dones: Oro, Encienso y Mirra. Luego fuyste bēditifimo Señor, por las virginales manos de tu sagrada madre, ofrescido y presentado a tu padre eterno en el templo: en el qual te recibio con singular deuocion y lagrimas, aquel venerable viejo Symeon, que tanto tiempo antes, por reuelacion te esperaua, y la bendita Ana hija de Phanuel. Los quales con luz Prophetica te conocen y adoran: y con nueuos canticos de alegria y exultaciō, te confieſſan y alaban.

*Nicepho. lib. 1.
Histo. Ecclesi.
cap. 12.*

Luego huyes a Egypto, dando lugar a la rauia furiosa del Tyranno, de adonde boluiste, siendo auisado tu padre putatino Ioseph, por vn Angel. Y siendo de doze años te quedaste en el templo, andado tu piadosa madre, perdida buscandote por el camino, hasta que buelta a la ciudad Sancta de Hierusalem: te hallo disputando en el templo, en medio de los Doctores. Y lleuandote cōfigo a Nazareth, la seruias y ayudauas a ella, y al sacratissimo Ioseph, con marauillosa humildad y obediencia: creciendo en sabiduria de experiencia, y manifestacion de la plenitud de tu infinita gracia, delante de Dios, y de los hombres.

El resto de la vida de Christo callan los Sagrados Euāgelistas, hasta que fue de treynta años. Aunque no dudamos auer sido del todo marauillosa, en la qual edad recibio el Baptismo de la mano de Sant Ioan, en el Iordā cō sagrado el agua, donde nosotros auiamos de ser purificados, con su benditissimo cuerpo. Donde descendio en forma visible de paloma, sobre su sacratissima cabeça, el Espiritu Sancto: y el Padre eterno, con voz clara y manifesta, declarò ser su verdadero hijo legitimo, y natural: y auernos lo embiado por maestro de la Theologia del cielo. Del Iordan entro en el desierto, donde precediendo para exemplo nuestro, ayuno de quarēta dias y noches, y feruentissima oracion: siendo tentado, vécio
al de-

al demonio, y fue seruido y regalado de los Angeles. De aqui siendo ya tiempo, que resplandeciese la gloria del Euangelio por su predicacion, salio predicando penitencia: que es el camino cierto para el cielo. Començo a llegar y hazer gente, que militasse debaxo de su admirable y celestial disciplina, no clara por linage, ni por letras, ni por armas, en el mundo: sino desechada y humilde. No Philosophos, sino pescadores. Por los quales auia de rendir a su Euangelio el vniuerso, deshaziendo todas las fuerças de los hombres, con la flaqueza de sus Discipulos.

Acompañaua su soberana doctrina, con obras milagrosas y diuinas: Entre las quales fue la primera, ennobleciendo, y aprouando el matrimonio con su presencia, en Chana de Galilea, donde auiendo falta, hizo del agua vino, no sin gran Sacramento del Euangelio, y de su predicacion. Con pocos panes, harto dos vezes, gran multitud de gente. Restituyo a la vida, con sola su palabra los muertos: Curo perfectissimamente todo genero de enfermos, ciegos, cojos, mancos, paralyticos, leprosos, y en demoniados: Mostrose superior a la mar, y a los vientos, mandolos cessar y abonanzar, quando fue seruido: y andando sobre ella, como si fuera tierra firme. Y al cabo, despues de auer predicado tres años, con increyble feruor, y zelo de las almas, y auer padescido rabiosas persecuciones, y calumnias de sus enemigos, y despues de auer hecho obras, y señales esclarecidas, sabiendo q̄ auia de morir a manos de ellos: para que nosotros fuessemos restituydos a la vida, con su muerte: Determino, teniendo ya este trance muy cercano, de dar quenta del a sus discipulos, haziendoles saber como yuan a Hierusalem, donde auia de ser entregado de los Iudios, a los Gentiles, y auia de ser açotado, y escupido, y abofeteado, a quel rostro de consuelo, en el qual dessean mirar los Angeles.

Y coro-

Y coronado de espinas, y enclauado, y muerto (a lo vltimo) en vna cruz. Pero que la ignominia y afrenta de su muerte, seria acompañada dentro de tres dias, de la gloria de su Resurrección. Con esta deliberacion y presupuesto entro el hijo de Dios, en la ciudad Sancta de Hierusalem, cauallero en vn asnillo, siendo recebido con incomparable alegría del pueblo: y con soberana ouaciõ, y triũpho. Porque por los caminos, tendian las capas, y echauan ramos de victoriosas palmas, y de oliuos: y dentro en la ciudad, le acompañaua vn Sagrado Choro, de innocẽtes niños, cantando el Peana, y versos triumphales, de su grandeza, con nunca oyda acclamacion. Porque dezian: Vna la gala del que viene en el nombre del Señor, saluanos Señor en las alturas. Con esta mas que real pompa, a despecho de sus enemigos, Phariseos, y letrados Theologos de la ley de Moysen, llego al sagrado Templo: del qual excluyo, los que lo Prophanauan, porque en el comprauan y vendian, y lo frecuente predicãdo, hasta que llego el articulo de su dolorosa muerte: la qual passo desta manera.

CAPITVLO SEXTO QUE CO

mienza la meditacion de la passion y muerte de nuestro Redemptor.



Rebentando ya la furiosa rabia, y inuidia: de los Phatiseos y letrados, y Principes de los Iudios, y buscando qualquier ordẽ para dar la muerte al Autor de la vida: salio al encuentro de su malicia, el descreydo Iudas Ischariothes, prometiendo ponerlo en sus manos, si se lo pagauan. Lo qual ellos hizieron de muy buena gana, quedando con el de acuerdo: que le dariã treynta, escudos.

escudos. Y llegada la noche del jueves Sancto (Sancto, por el mandato de amor, al qual reduxo Christo todo el Euangelio, y por la cena, è institucion, del preciosissimo è inefable Sacramento de la Eucharistia, y por la feruentissima oracion de Christo, rociada con su sangre, y por su voluntaria prision, siendo seruido de entregarse en manos de sus enemigos) celebrou con sus Discipulos, aquella vltima cena: en la qual, con maravillosa humildad les lauo a todos los pies, y apacèto con su sacratissimo cuerpo, y con su preciosa sangre: no excluyendo deste beneficio a Iudas, que lo tenia vendido. En ella publicò su muerte, porque entendiessen que moria de su propria voluntad, declarando juntamente, como vno de los que estauan a la tabla, lo tenia vendido. Pero acabada la cena, en la qual se firuieron, palabras de incomparable dulçura, y suauidad, juntamente con aquel mana del cielo, nūca gustado antes de los hombres, y hechas las gracias a su Padre, salio al huerto de Gethsemani, lugar ameno, y apartado, acompañado de su gente. Donde, auiendo ya escurecido, se aparto con los que mas fauorecia de sus Apostoles, que fueron Sant Pedro, y Sanctiago, y Sãt Ioã: y aun dexãdo estos desuiados, quanto vn tiro de piedra, prostrado en ardentissima oracion, representandosele a su sacratissima humanidad, los excessiuos dolores, y crueldades penas, que auia de padecer, siendo desamparada maravillosamente, y agena de todo consuelo, començo a vanarse en vn sudor, de viua sangre, tãta fue la fuerça de solo este dolor. Y dando muestra de verdadero hõbre, pronuncio aquellas palabras, de profundissima y verdadera resignacion. Padre si es posible, excusar mi humanidad llena de puridad, y de inocencia, deste trago de Passion, y de dolor, sino cumplase tu perdurable, y Sancta voluntad. Y despues de auerse ocupado en este exercicio gran pieça, y despertado a sus discipulos, que vencidos de tri-

steza, y de necesidad, dormian: se fue con ellos a la puerta diziendo, que yua a recebir, y a salir al encuentro, a los que lo venian a prender. Y fue assi, que llegados a aquel puesto, entraua el descreydo Iudas, acompañado de mucha gente apercebida para la traycion, y en viêdo a Christo se le lleo, y con aquella descomulgada boca, con que poco antes lo auia recebido tan indignamente, lo besó. Siendo recebido con palabras de tanta benignidad y mansedumbre: que pudieran ablãdar las durissimas piedras, si su coraçon no estuuiera muy mas endurecido. Pero los crueles Sayones, que tenian el osculo por señal de acometer, aunque con sola vna voz dulcissima, preguntãdoles que buscauan? Los auia con marauillosa potêcia prostrado por tierra, arremetieron, y poniendo prisiones llenas de crueldad al Redemptor, con grande alarido y cõtento, dieron con aquel mansissimo cordero, que ni se defendia: ni hablaua, la buelta a Hierusalem. En este trãce, sus discipulos, que poco antes auian mostrado tanta gallardia de animo, que auian deliberado morir con el, boluieron las espaldas y huyeron. Aunque el glorioso S. Pedro, metio mano a las armas, y hirio a vn criado del Pontifice, que se llamaua Malcho. Pero fue el agressor reprehendido, y el herido curado luego, con rara benignidad del Redemptor.

O dulcissimo, y benignissimo, Principe de la gloria, criador del vniuerso, cõsuelo de los Angeles, que es esto? Las potentissimas manos con que criastes el mundo, y lo sacastes del Abismo del no ser, y de la nada, con que obrastes tantas marauillas en la tierra, todas en utilidad y seruicio de los hombres, van apretadas con crueles espesas? Vuestro sacratissimo cuello, visio organo del Espiritu Sancto, por el qual salio la boz de vida, que viuifico los muertos, enseñó la Philosophia Christiana, y Theologia del cielo a los hõbres, declaro la volũtad del

Padre

DISCURSO

Padre eterno, va atado con asperas cuerdas y sogas? Y vuestra sacratissima humanidad, donde moro la diuinidad corporalmente, en manos de Esbirros, y porqueros? La mejor pieça del vniuerso despues de Dios, en poder de la mas baxa gente del mundo? preso como ladrón, en manos de ladrones? Yo no se que es esto Señor mio, si no que començays ya a salir a mi deuda: y a lastar como soberano fiador, lo que yo deuo, auiendo de soldar el vâco q̄ yo rompi, delas riquezas de Dios, de sus virtudes, y dones, y gracias, y sacramentos: y la quiebra de mi lealtad, con vuestra sagrada sangre.

Destá manera lo lleuaron a Hierusalem, haziendo la primer muestra de su desuenturado triumpho, estos malditos sayones, en casa de Anas, que deuia estar mas a mano, y era suegro del summo Sacerdote. Y de allí, fueron a casa de Cayphas, Principe de los Sacerdotes, donde esperauan la presa los letrados, y Principe del pueblo. Allí fue recebido con singular alegría y contento de sus enemigos, que auian deliberado, si lo auian a las manos: darle la mas cruel, y afrentosa muerte, que les fuesse posible. Aunque no salio tambié de la primera jornada, que no lleuasse por muestra de lo que auia de padecer: vna cruel Bofetada, estampada en su diuino rostro, con la atreuida mano, de vn criado de Anas. Al qual preguntandole de su doctrina y dicipulos, auia el hijo de Dios respõdido, con su acostumbra da mansedumbre: que su doctrina auia sido publica, y en lugares publicos y dedicados para ella en las Synagogas y Templo: y que mejor informacion le darian, los que la auian oydo, pues en su propia causa no queria valer por testigo. Pero llegado q̄ fue a casa de Cayphas, Principe de los Sacerdotes, y metido en medio de aquella descreyda gente, que auia primero por respectos humanos, pospuesto el temor diuino, determinando de darle la muerte, solo consultaua, como

mo podria dar algun buen color y lustre a su malicia, siendo examinado y acusado de muchas maneras, y al cabo condenado a cruelissima muerte, a Titulo de blasphemio: lo que restaua de la noche, gastaron en afrentallo, y maltratallo, atandolo a vna columna, donde el glorioso san Pedro, que auia entrado por medio de vn otro Discipulo, familiar, y conocido del summo Pontifice, siendo reconocido por vna criada de casa, lo nego tres vezes. Pero cantando el gallo, y mirádolo el Redēptor con ojos de piedad, y misericordia: que mas auia sentido su pecado, que sus afrentas, y prision, resoluió en lagrimas a aquel coraçon flaco de su Discipulo, que por miedo de la muerte desconocio y nego la vida. Y saliendo de aquella descomulgada casa y compañía, lloro su pecado con tan eficaces lagrimas y compunctiõ: que pudo lauar su penitencia, tan gran error. La qual penitencia, fue por cierto muy diferente de la de Iudas, el qual viendo sentenciado a muerte al hijo de Dios, y sabiendo como testigo de vista su incomparable innocencia: restituyendo primero el dinero que auia recebido por la traycion, y desesperando de la misericordia diuina, se ahorco. Este paradero tiene la cobdicia, y assi se logra, y goza muchas vezes (aun en este mundo) lo que por tan detestables medios adquiere el pecador.

Y siendo ya amanecido, lleuaron cargado de prisiones y de guarda al hijo de Dios, a las casas de Pilato que gouernaua aquel reyno. El qual no ignoraua, que la grãde inuidia que auian concebido los animos de los Pharisceos, cuyos vicios publicamente reprehendia: y no cosa que Christo nuestro bien vuisse hecho, por donde mereciessse, ni la muerte que le pedian, ni el habito, en que estaua: lo auia cõduzido a aquel estado. Delante, del qual lo acularon con grandes voces, de muchas maneras: Imponiendole blasphemias y sediciones. Mas entendiendo

Nicephoro dice que este discipulo conocido del Pontifice era S Ioan li. 1. Hi sto. c. 28. y de adonde vino el conocimiento.

DISCURSO

dela acusacion que los Principes proponian, q̄ Iesu Chri-
 sto nuestro Señor era Galileo: remitiolo al rey Herodes,
 que gouernaua aquella prouincia, y a la sazón estaua en
 Hierusalem. Con el qual tenia Pilato algunas cosquillas
 y deffabrimiētos sobre jurisdiction. Los quales cessaron
 con solo este comedimiento, reduziendose de allí adelā-
 te ambos, por este medio a buena amistad. Y Herodes,
 que muchos dias antes desseana verlo, mouido de su fa-
 ma, y de curiosidad, creyendo que haria en su presencia
 algunas marauillas, de aquellas que se publicauan, holgo
 mucho, que se lo vuisse Pilato remitido. Pero auiendo-
 le hecho muchas preguntas, y auiendole dado el hijo de
 Dios el silencio, por respuesta: (Porque aquel viuo Ora-
 culo del Spiritu Sancto, no auia de seruir a la curiosidad
 humana) tuuo lo en poco, y burlo del con los suyos: y ve-
 stido de vna ropa blanca como innocēte, lo mando bol-
 uer a Pilato. El qual con todos los medios que pudo, pro-
 curaua librarlo de sus manos. Y alegādo el juyzio de He-
 rodes, que lo auia dado por libre, y viendo que porfia-
 uan pidiendole a grandes bozes que lo mandasse cruci-
 ficar: hizoles partido, q̄ fuesse libre por el priuilegio dela
 Pascua, en la qual acostumbraua darles vno de los delin-
 quentes q̄ tenia en la prision: dandoles a escoger a Chri-
 sto, o Barrabas sedicioso y homicida, hombre notable, y
 conofcido por su maldad. Pero la gente ciega y liuiana,
 persuadida de los Principes del pueblo, pidio y escogio
 a Barrabas: y pidio que crucificasse a Iesu Christo, con
 tanto conato y ruydo: que temiendo alguna sedicion, o
 escandalo, pensando saluarle la vida, y mouer a piedad
 a sus enemigos desta manera: mandandolo primero a-
 gotar muy duramente, lo sacó delante dellos, corona-
 do de agudissimas espinas, que rompiendo su sacratissi-
 ma cabeça, vañauan su hermosissimo rostro con su ben-
 dita sangre. Y vestido de vna ropa purpurea, que los
 sol

soldados haziendo escarnio del le auian puesto, con vna caña por real ceptro: tã lleno lo que descubria de su cuerpo, de sangrietas ronchas, y llagas y verdugos, y cardenales: que podian mouer a misericordia a otra qualquier gente, por aspera que fuera y inhumana. Pero esta, q̄ esta ua obstinada en vna nunca oyda crueldad, viendo (como los elefantes) su roxa sangre, y rasgado cuerpo, con mil açotes y llagas: fue mas encarniçada, y embrauecida. Y començo a responder a Pilato, que se lo mostraua cõ palabras de compassion, diciendo: Veys aqui al hombre. Que fuesse crucificado: amenazandole con Cesar, y dándole a entender que tenia en poco el crimen lesse Majestatis, que le imponian. Y esto con tanta eficacia y determinacion, que vencido de temor humano, juzgò que se hiziesse lo que pedian. No obstante que fue auisado de su muger Procle, que era justo, y que no lo cõdènasse, alegandole para esto lo que auia padescido en vision por esta causa. Pero Pilato, lauandõse las manos, y cargando les a los Iudios la sangre innocente que derramana, y tomandola ellos de buena gana a su cuenta, y a la de sus hijos: confirmo lo que auia sentenciado.

CAPITULO SEPTIMO QUE

profigue la meditacion de la passion y muerte del Redemptor.



VE entonces ya condenado a muerte el Redemptor, y burlado, y escarnecido, escupido, y afrentado: y herida con vna caña su lastimada cabeça. Auiendole primero los soldados (en cuyo poder estaua) cubierto el rostro diziédole, que adiuinasse quien le heria, y lastimaua.

DISCURSO

O açotado Iesu, escupido, abofeteado, coronado de crueles espinas. Que castigo, que carniceria, que justicia es esta que se haze en tu sagrada humanidad, y en tu bendita carne? Como que tan crueles penas, no ablandan, ni enternecen el obstinado pecho de tus enemigos? La dura columna, de duro marmol a que te ataron, mansissimo cordero, enternecida con tu sangre, muy mas eficaz que la de aquel Animal, que dicen que ablanda, y molifica el Diamante, recibe los golpes del sangriento açote, que rasga y abre tu cuerpo, y cõserua oy esculpidas, y impressas las señales como si fuera de cera: y ni los açotes, ni las llagas, ni las espinas, ni la afrenta ni la presencia de tu diuino rostro, ablanda a los Hebreos? Mas quierẽ que quede con la vida, el que mata los viuos: que no tu Principe de los Angeles, que resuscitas los muertos. Que infernal furia ocupa sus coraçones, ciega sus sentidos, prua de toda humanidad sus entendimientos? Ciertamente Rey del cielo todos estos son efectos del peccado, q̃ mueras tu, y que te maten ellos. Y efecto est tambien de los mios, que passe yo con tan poco sentimiento. Articulos de tanto dolor: y que sea en la dureza y gual, y aun superior mi coraçon, al de tus enemigos. Esta es la columna a que te tienen ligado mis culpas, muy mas dura que aquella: a la qual la crueldad de los soldados te ligo. Porque aquella hizo sentimiento, y conserua oy dia la señal. Pero siendo yo el cruelissimo sayon, que despues de auerte conocido, y despues de ser incorporado en tu sagrado cuerpo, por tus Sacramentos, y tu Fe: con infinitos, actos de peccado, como con crueles açotes, rompo tu sagrado cuerpo: y refrezco, y abro cõ increyble atreuimiento, tus antiguas llagas, y passo por ello sin dolor. Yo te coronado de espinas, yo burlo de tu magestad, y de tu reyno: por vna parte adorandote y reconociendote por Dios (como los soldados de Pilato te adorauan, dandote titu-

lo de Rey) y por otra hiriendote con la caña, ofendiédo te con la vida: viuiendo tan sin consideracion de la justicia, como si fuesse vn Dios de palo, y no tuuiesse prouidencia de las cosas humanas. Y lo que mas me admira, es que entre tantas, y tan precissas causas de compungirse, y de dolerse, esta mi alma, como las de los Phariseos, con insensibilidad. Pues rópe tu, o açotado y condenado Iesu, con tu sangre mi dureza. Mira me como miraste a Sã Pedro, con ojos de piedad y de clemencia. Hiereme con la vara de tu dolorosa Cruz. Que no dujo, sino que con tu sagrada gracia, este Diamante, y esta durissima piedra de mi coraçon, resuelto en lagrimas viuas: deriuata no arroyos, sino caudalosos Rios, de verdadera compun-
 õ, y de dolor. Como aquella, que hirio el Sancto Moy sen en el desierto.

Despues de todo esto, fue puesta vna pesada Cruz, sobre los heridos y llagados ombros, del Redemptor. Los quales, con crueles açotes, auian poco antes rompido los verdugos: vestido primero de su proptia ropa: porque fuesse mas conocido, y echadas sogas a su sagrado cuello, todo teñido y vañado en su proptia sangre, fue lle uado por las calles publicas a crucificar. Tan maltratado de los sayones y verdugos: que muchas vezes arrodilla uan, y caya con aquella pesada cruz: donde con fieros golpes, y palabras de gran deshonta y vituperio, le ayuda uan a leuãtar. En este habito y jornada del todo dolorosa y terrible, se cree auerle salido al encuentro, su Sacratissi ma Madre, acompañada de algunas piadosas mugeres, que le ayudauan a llorar tan incomparable dolor, y de San Ioan.

Que lengua podra explicar, o que entendimiento cõ cebir, el traspasso de aquellos amorosos coraçones, en este encuentro? O piadoso I E S V, mas te lastima, y mas fieros, la lastima, y el dolor de tu putissima madre, q̃ tu

DISCURSO

Cruz. Mas te duelen sus lagrimas, y honestísimos suspiros, y los actos interiores que como Dios vias de su traspassado coraçon: que los açotes. Mas te penetrã y llagã, que las agudas espinas, q̄ coronã tu sagrada cabeça. No es esta la que nascio horra de peccado maravillosamente. Sola entre todos los nascidos? No es esta la q̄ leuantaſte con tu gracia, a tanta cumbre de merecimientos, que sobrepujo en el premio de la gloria a los Seraphines, y a toda pura criatura? No es esta la que te concibio en sus entrañas, y pario sin corrupcion, perpetua virgen de limpieza nunca vista sino en ella? La que te dio su leche, y siruio todo el discurso y peregrinacion de tu vida llena de sanctidad, y innocencia en este mundo? La que tu tanto amas y quieres? Porque no la excusauas, y te excusauas, de tan infame dolor? Sino que entiendes la resignacion de su voluntad, a la del padre eterno, y la quieres llevar, por el camino que caminas, de tormentos, y de Cruz. En el qual dexaste los rastros purpureos, de tu bendita sangre, y los esclarecidos padrones de tus exemplos, hasta Dios, porque no nos pudieſſemos perder. Y tãbien porq̄ no la quisiſte privar deste consuelo, que al fin te siguió, y te via, aunq̄ tã mal tratado, hasta morir: y acõpañaua tu dolor cõ su dolor. Y certo con sus virginales manos, tus dulces ojos, y recibio en sus sagrados braços, tu despedaçado cuerpo: organizado y formado en sus entrañas, d̄ su puríſſima sangre, por obra, y mano del Spiritu Sãcto. Lauo lo cõ sus lagrimas, vngiolo con el suauíſſimo vngueto de sus amorosos afectos, y charidad, y no se aparto de ti aun despues de muerto: hasta que te dexo en el sepulcro, muy cierta de la verdad, y de la gloria de tu Resurreccion. Ni tampoco quisiſte privar a tu humanidad sanctíſſima deste tormento: a la qual auias privado de todo aliuio y consuelo, de tal manera: que lo que podia redundar de qualquier parte de consuelo, le suspendias, y

quitauas y le amontonauas, y dauas carga, de todo aquello, que pudo subir de punto, y acrefcetar fu do dolor. De tal arte, que pudo cõ razon dezir: Dios de mi alma Dios mio, porque me defamparaste.

Pues si tu sentiste tanto su presencia, que sentiria aquella piadosa madre, en vn Spectaculo tan triste, quando la mirauas, y te miraua, entregado a tus enemigos, en habito de culpado, en compania de ladrones: todo llagado, y herido, y traspaffado, lleno de verdugos, y cardenales, y de llagas: matizado y esmaltado con tu propria sangre, que se quedaua elada en tu cabellos, y en tu diuino rostro: con vna alpera sogá a la garganta, y vna grauissima Cruz acuestas: en la qual auias poco despues, de ser enlauado, y alçado por real estandarte, y Principe de nuestra libertad? Con razon pudo dezir lo de Hieremias: Cõsiderad todos los nacidos, si auido jamas dolor que se parezca al mio? Porque a otras madres, enterreciera solo el afecto natural, que las inclina, a la defension y tutela de sus hijos, el qual se halla, en los leones, y tygres, y en los mas fieros animales: y que parecen mas apartados de piedad. Porque vieran padecer parte de sus entrañas, y no pudieran echar a puerta agena su dolor. Pero tu sacratissima Señora no solo tienes este sentimiento, como verdadera madre: pero como criatura racional tan alumbrada, y cierta de la diuinidad de tu hijo, sentias las ofensas y nephandissimos peccados, que se cometian contra Dios. Sentias la ingratitude de tu gente por la qual auia de ser poco despues, (por justo juyzio de Dios) destruyda y reprobada: con vn oprobrio y exilio eterno, qual jamas de ningun Pueblo fue padescido. Tu Sacratissima Señora, como honestissima y prudentissima Virgen, medias tu dolor, y tus lagrimas, tus solloços, y gemidos exteriores, no con el dolor y causas, q̄ tenias de dolerte, sino con tu incomparable virtud: y

DISCURSO

honestidad, y paciencia. Pero las sagradas mugeres, que te acompañauan y seguian, en jornada de tanta amargura, vencidas de los objectos, que se les representauan de lastima, y de compassion: con dulces lagrimas, y con dolorosos gemidos, leuantauan bozes, y alaridos tristes, de gran sentimiento, y dolor. Pronunciauan a gritos palabras, que mostrauan la innocēcia de tu hijo, y la crueldad de los que por sola inuidia, lo auian conduxido a tan grã de affliction. Ni es de creer que faltaua entre aquella innumerable multitud de gēte, alguna: que auia sido curada, y alumbrada, exterior, è interiormente de tu hijo, que acompañaua entrañable dolor y lagrimas, las que estas valerosas, y animosas mugeres derramauan, juntamente con las tuyas. No creo que sea otro el sentido de las palabras, que a la letra pone Sant Lucas, diziendo. Seguialo gran multitud de pueblo, y de mugeres: las quales lo plañian; y lamentauan. En las quales palabras significa, que no era como quieta el llanto, sino publico, y doloroso, cõ alaridos y gritos, y muestras manifiestas y exteriores: de su sentimiento, y de su dolor. Esto tambien muestra lo q̄ se sigue. Que oyendo Christo nuestro Redemptor, entre los ptegones de su muerte, y vituperios de sus enemigos, las deuotas lagrimas destas benditas mugeres, reparò. Y voluiendo a ellas su desfigurado rostro, (en el qual quedaua a penas algun peq̄no rastro, de su antigua belleza y hermosura, mostrãdo su incēparable amor y charidad) les dixo. Mugeres Hierosolymitanas, no me lloreys a mi, aunque me veys tan mal tratado: y en articulo de tanto dolor: llored a vosotras mismas, y a vuestros hijos, q̄ al fin os cabra parte de la comũ calamidad, y desuētura. Porque os hago saber, que vendra presto tiempo (mercedo por los peccados desta ciudad y gente) en el qual tẽdran por dichas a las mugeres estériles, y deshecatan ser tragados de la tierra, y cubiertos de los montes. Porque

si el arbol verde y fructifero, es tratado desta manera: el estéril y seco, como se tratara?

Con estas amorosas palabras, les da el sacratissimo y manso cordero el retorno de su piedad, no pudiendo cluidar a los que lo amauan, aun en este vltimo trance tan amargo. Pero los crueles Sayones y ministros de maldad, solicitados de la ferocissima rauia de los Indios, llegaron con el al puelto, que en Hebreo se llamaua Golphatha: lugar publico, donde justiciauan a los condénados a muerte. Donde por colmo de sus afrentas, desnudandolo de su vestidura y de aquella sagrada tunica, q̄ la inocentissima virgen, le auia labrado de aguja, y dexandole en cueros viuos, y aun estos desollados, llagados, y rompidos con los açotes: con increyble crueldad, lo tendieron despues, y lo clauaron con durissimos clauos en la Cruz. Leuando entre dos famosos ladrones, aquella mystica sierpe de metal, que con sola su vista, auia de ser Antidoto diuino de la ponçoña y veneno del pecado, y del demonio, y de la muerte?

O desnudo Iesu, criador del vniuerso, y Dios viuo, que vistes los campos de flores y belleza, las aues y los animales de la tierra, y de la mar: Quien puso tu incomparable honestidad a la verguença? Que embriaguez de inestimable amor, de la uina que plantaste, de planta escogida, y moscatel, de los Sanctos, Abraham, Isaac, y Iacob, que te amaron y siruieron: desnudo tu carne, como a Noe, y hizo plaça de tu Sacratissimo cuerpo: Que manos, ni que coraçones vuo en el mundo tan duros, que te clauaron, y no los detuuu, ni la reuerencia de tu Sanctissima carne, ni la comun humanidad de hombres: ni la lastima de tu Madre Sacratissima, cuyo sagrado coraçon clauan juntamente los clauos y los martillos, con mil dolores excessiuos, con cada golpe que hieren, tu despedaçado cuerpo? Bien lo Señor, que es muy mas crecida mi du

DISCURSO

reza, que la destas Sayones: porque ellos te dexan desnudo, y te crucifican vna vez, no conociendo tu diuinidad: Pero yo me passo infinitas, y te veo desnudo, y pobre en mis hermanos, y no te visto, ni abrigo, ni me mueue a compasion tu desnudez. Yo te crucifico cada dia peccando, teniendote por Dios, blasphemando y afrentando con mis abominables obras, è infernales peccados, tu Sanctissimo nombre. Pero tu puedes ablandar la obstinacion y dureza de mi alma, tu le puedes hazer merced de parte de tu dolor, porque se duela de lo que tu padeces siendo innocente: y mucho mas de la causa, porque padeces que soy yo. Que el balfamo de tu sangre, bien puede molificar, y ablandar los callos de mi obstinacion, y abrir el Apostema de mi miserable Alma: cargada de Peccados, y desnuda de Compun-
cion.

Entre tan excessiuos dolores, leuantado ya con grandes alaridos de tus amigos, y enemigos en la cruz, en tan crecido dolor, corriendo arroyos de tu preciosa sangre, de las frescas llagas de los clauos que se abrian y alargauan, con el peso de tu Sanctissimo cuerpo, mostraste tu infinita charidad. Porque ni la crueldad de los tormentos excessiuos que martyrizan tu cuerpo: ni la ferocidad y rabia, y afrentas de tus enemigos bastan: a que oluides tu acostumbra da piedad. Antes entre tantos vituperios y dolores, mostraste dolerte mas de sus peccados: que de tus tormentos, pronunciando aquellas palabras de tanto consuelo, y esperança, y aun confusion para el peccador, que fueron las primeras que pronúciaste en la cruz, diziendo al padre eterno. Padre perdonalos, porque no saben lo que hazen.

Pues si tu tienes entrañas de tanta benignidad y clemencia Rey del cielo, con los que actualmente te crucifican, ¿hazes oracion por ellos: y les procuras propiciar al Pa-
dre

dre eterno: Porque desconfiare yo (aunque grauissimo peccador, y el mayor de los que en la tierra te ofendieron) de tu misericordia, pues conozco la grauedad y peso de mi culpa, y ninguna cosa mas desseo, que dolerme, y ver resuelto mi coraçon en lagrymas viuas, nascidas de vna entrañable compunçtion, mezclada con amorissimos affectos, Sino que merced tan señalada, no la merecen los tales como yo. Pero tu puedes DIOS de mi alma, cumplirme este desseo, pues que no mides tu primera gracia, con nuestros merecimientos: sino con tu liberalidad. Y lo que te pido, es, por tu Cruz, y por tu sangre, y por tu tan ineffable charidad: que vistas primero mi anima de vna profundissima humildad, no solo conociendo lo poco que yo merezco, que harro seria ciego, quien no lo viesse, auientote tanto tiempo, y tan grauemente, y con tales circunstancias ofendido. Bien veo que merece infierno perdurable mi ingratitude, mi obstinacion, mi desuerguença y atreuimiento, y no qualquier infierno, pero si me cometes tus vezes potentissimo Señor, juez vniuersal de los Angeles, y de los hombres, yo pronuncio contra mi mismo la sentencia, y digo: que merezco mayor Infierno que Judas, y que Lucifer. Pero desseando feruentissimamente, ser abatido, y humillado, menospreciado, escarnecido, en satisfacion de mi passada soberuia: y en imitacion tuya. Pero que dire? que veo por vna parte la humildad de tu muerte, y de tu Cruz, siendo tu que padeces Dios, è innocete, y tu soberana paciencia: y por otra la soberuia, ambicion, y vanidad de mi coraçõ. Siendo culpado siento tantas cosquillas de impaciencia, de puntos de honra, de apetitos de vengança: que no se sufrir con benignidad, vna ligera niñeria que se me ofrezca, ni aun vna pequeña indisposicion corporal, que padesce mi naturaleza, auisando me de mi

DISCURSO

condicion y mortalidad. Que dire? Que sufres tu tales oprobrios y tormentos, y perdonas con tãta sinceridad: y yo muchas vezes no auendose me hecho agrauio: no se perdonar ni sufrir aquello, no en que me ofendieron: sino aquello, que no hizieron a la traça de mi apetito sensual, estragado y corrompido por mis habitos tan malos, y tan arraygados, y enuejecidos en este hombre tan viejo: que no puede ser renouado, sino lo renueuas tu, que eres todo poderoso. Tras la humildad, te pido dolor, y no como quiera: sino tan intenso y crecido: que como suele por algunos accidentes naturales, doler el coraçõ, y causar delmayo, y alienaçion en el hombre: assi lo causasse en mi este dolor. Y pluguiesse a tu magestad piensissimo Dios, que fuesse tal: que como otros mueren de dolor de ijada, o de costado: assi muriessse yo deste dolor. Que si en mi vuisse justo sentimiento, de vn negocio tã graue, y tan feo como es auerte ofendido, no seria possible, sino que rebentasse, y se me partiesse, y saltasse de su lugar el coraçon. Assi te suplico piadoso Iesu por las frescas llagas de tu crucificado cuerpo: que representando a tu perdurable padre tus tormentos, y tu Cruz: alcãces perdon de mis pecados, y reconciliaciõ, y limpieza: y puridad de animo, en la qual perseuere siempre, lo que resta de la vida, en seruicio tuyo.

CAPITULO OCTAVO QUE

*profigue la meditacion de la passion
y muerte del Redemptor.*



ESTA manera estaua el Redemptor crucificado, cõ vn titulo esclarecido y triumphal a la cabeça, q̄ declaraua este celestial tropheo: en tres lenguas, y dezia Iesu Nazareno, Rey de los Iudios. Los soldados repar-

repartian su ropa, y echauan fuertes sobre aquella tunica inconsutil, que de aguja, o de punto, le auia hecho su soberana madre, con sus virginales manos. Los que pasauan lo blasphemauan, los Principes de los Sacerdotes, letrados, y Phariseos, lo escarnecian, y burlauan, y hazia conuersacion de sus tormentos: mostrandose agenos de toda humanidad, en espectaculo y trance de tan grande compasion. Lo mesmo hazian los soldados, y aun los Ladrones, que estauan a sus lados. Pero el vno que tenia la mano derecha del Redemptor, o mouido por su increíble paciencia: o tocado como algunos varones deuotos sienten, o de la sombra del hijo de Dios (començando ya a declinar el medio dia) pero lo que es muy cierto, y aueriguado: tocado interiormente, y alumbrado de diuina luz, reprehendio a su compañero, que perseueraua mal, tratando de palabra al Redemptor, hecho en aquel tormento, abogado, y defensor, del Rey de gloria, Apostol, y pregonero de su innocēcia: y leuantando a el su rostro, con incomparable feruor de deuocion, y amor, dixo. Señor acuerdate de mi, quādo viniere a tu Reyno. Al qual respondio aquel mansísimo cordero, las segundas palabras, que pronuncio en la Cruz, llenas de singular regalo: y consuelo, y esperança, y suauidad. Yo te doy mi real palabra, que oy, que es dia de indulgencia plenaria, y de hazer mercedes: te terne por compañero en mi Reyno.

Quien desconfiara amorosísimo Iesu de tu clemencia, pues con tanta liberalidad te vee cōmunicar tu reyno, a los ladrones? Que juyzios son estos tã escondidos de tu sabiduria? Judas Apostol por vocacion tuya, desespera, y para en la horca, y de la horca, en el infierno: y el ladron cossario, y publico, harto de matar hombres, y desollar catas, y robar haciendas, esta en la horca, y alli le prometes bienauenturança y cielo? Quien no dira con
 el di-

DISCURSO

el diuino Paulo: No menos admirabe muestra, del escondido juyzio de tu sagrado pecho. O cumbre de las riquezas, y sabiduria, y sciencia de Dios: Quan incomprehensibles son tus juyzios, è in inuestigables tus caminos. Si lo haze por ventura, que Dimas te tiene cerca: y Iudas estaua apartado, y aquel libra bien, que aunque muy peccador y malo, no te pierde de vista para socorrerte, y valerte de tu bondad? O por ventura significas, que en alguna manera te ofende mas la hypocresia, y peccados occultos, abominables, y Nephandos, de los que an tenido tu lumbre, y an gustado algun tiempo la dulçura de tu palabra: y quieren ser estimados y tenidos por justos, siendo demonios encarnados, è infernales peccadores, que los homicidios publicos de los ladrones? Pero de qualquier manera que esto sea, en este caso me muestras tu bõdad: y la eficacia de la verdadera penitencia por vna parte, y por otra me dexas auisado y temeroso: pues no te veo vsar desta clemencia, sino con vno solo que esta a tu lado en la Cruz, rociado, y salpicado de tu sangre: y con otros pocos que nos dexaste por muestra de tu misericordia, vn sant Pablo, y vna Magdalena, y tan pocos, que se pueden escriuir en la vña, siendo infinitos millares de millares, los que cada dia castiga tu justicia, sin concederles estos Priuilegios, en el infierno.

Ya yua acercándose el dia, a la vna hora de la tarde, y començo a Eclypfarse, y obscurecerse el Sol, casi afrentándose de ver la desnudez de su criador el cielo. Y fue creciendo la obscuridad y tiniebla, hasta la hora de nona. Y en començando a obscurecer, dio el crucificado I E S V vna gran boz, diciendo: D I O S mio, D I O S mio, porque me desamparaste? Siendo verdaderamente su sancta humanidad, destituyda (como emos dicho) de todo aquello que le podia dar aliuio, y consuelo.

Estaua al pie de la Cruz la esclarecida virgen Maria su madre, acompañada de su hermana Sancta Maria, muger de Cleophas, y de la divina Magdalena, y de su sobri- no Sant Ioan, vañada en las lagrimas, que causaua tan justo dolor, acompañadas de las altísimas consideracio- nes, que esta sacratísima virgen tenia. Y viendola su pia- doso hijo, para mostrarle lo q̄ le dolia su pena, y el cuyda- do que tenia de su soledad, con dulcíssimas palabras le dixo. Muger (mostrandole a sant Ioan) ves ay quien te dexo por Hijo. Y luego dixo al Discipulo. Ves ay quien as de tener por Señora y madre. Y parece me advertir, (aunque los comentarios de los Sanctos, consideran so- bre aquella palabra, muger, quando el hijo de Dios dixo: muger ves ay tu hijo, cosas muy piadosas) que la palabra Hebrea que pronuncio Christo, en la qual lengua le ha- blaua: que es, *Illa*, y a la letra la podriamos traduzir, en esta palabra fingida, y compuesta de nueuo en nuestra lengua, *Varona*: no solo no dize cosa dura: pero antes es toda dulce y tierna, y llena de reuerencia, en aquella len- gua: semejante a la que algunos vsan, que por dezir mi madre, dicen mi Señora.

No quiero yo hazer aqui largo discurso en este punto pues son del todo inefables los amorosísimos colo- quios, que entre si tienē los coraçones, de madre, y hijo. Ni del incōparable fauor y mejoría, que recibio en este breue testamēto, o codicilo de Christo, el bienauentura- do Sant Ioan. Porque al cabo, viendo ya cumplida la vo- luntad de su padre, este obediētísimo hijo, para mostrar nos la suya: dixo que se moria de sed, de nuestra salud. Pe- ro llegádole a su sagrada boca, vna esponja de amargui- símo vinagre, en probandolo el hijo de Dios, dixo. Este negocio es acabado, dādo vna grandísima boz, añadio. Padre eterno, en tus benditas manos encomiendo mi al- ma, y juntamente con estas palabras, espiró.

Piadosa

DISCURSO

*Hieronym. in
Psalm. 30. &
Reucl. de ver.
miri. lib. 2. c. 11*

Piadosa por cierto es la sentencia, y probable, de aquellos deuotos autores, que afirman, que en aquellas quatro horas, que el hijo de Dios estubo viuo en la Cruz: recito el Psalterio de Dauid a su Padre eterno, comenzando desde el primer Psalmo, que a la letra habla del: y lleugo a los treynta, del qual Psalmo trigessimo (cuyo titulo es por la extasi, o enagenamiento de sentidos) recitando el sexto verso, que es este, que emos dicho, espiro. Ay gran Sacramento en el titulo: no muy ageno del Sacramento de la muerte del verbo eterno. Y en los numeros, entre los quales, es el Senario perfectissimo. Concuerta este numero de treynta, con el precio, que recibio Iudas por la traycion, y con el principio de la predicacion de Christo, en este mundo, Concuerta con la claridad y lumbre del Euangelio. Porque el titulo del Psalmo treynta y vno, que tras este se sigue, es entendimiento, casi significando, que la muerte de Christo, de aquel sagrado cordero: que abrio el libro sellado con siete sellos, auia de dar luz, para entender los oraculos de la escriptura, y voluntad de Dios.

Pero que dire? q̄ veo al hijo de Dios, que padesciendo tantos tormetos, no se queixa de la Cruz, sino de la sed? no de lo q̄ padece, sino de nuestra ingratitude, q̄ haze q̄ sea su muerte in eficaz, para nosotros, cuya salud tanto dessea: por nuestros peccados, y atremientos, è impenitencia: Como respondemos pientissimo I E S V, a la sed que de tanta charidad, y de tan incomparable amor nos muestras, con el amarguissimo vinagre, de nuestra vida tan impia, y tan apartada de tu voluntad, de tu ley, y de tu pureza? Pero tus tormentos se acabaron breuemete, pues es breue lo que se acaba, y los del peccador, comenzaran tambien presto, que son eternos. Suplico te por tu piedad, y por tu sangre, y por tu muerte, que me des aquel suauissimo liquor de verdadera contricion de mis peccados,

dos, que tanto te agrada, y deleyta, con la verdadera y perfecta confesion, y satisfacion, y enmienda de la vida para que yo te lo ofrezca, quando por tu gran misericordia tuuieres sed de mi saluacion y remedio. Dame gracia que con tal apatejo, recebidos tus Sacramentos, acabe la peregrinacion y jornada desta miserable vida, que recibas en tus sagradas manos, con la limpieza que deue ser puesto en ellas, este espiritu mio q̄ tu criaste, y depositaste en este pesado cuerpo.

En esse punto que espiró el hijo de Dios, cerro el Eclipsi vniuersal, y cubrió de obscuridad toda la tierra, y vno terrible temblor, y se rasgó por medio de baxo arriba el velo del sagrado Templo, y se abrieron los sepulchros de muchos Sanctos, los quales el dia de su Sancta Resurrection, aparecieron a muchos resuscitados, gloriosos, y impasibles. Y la gente que se hallo presente, especialmente aquel dichoso Centurion, que asistia con el cuerpo de guardia, y gente militar que alli estaua, conocieron ser verdaderamente hijo de Dios: y se recogian a la ciudad, hiriendo con grande arrepentimiento de lo pasado, sus pechos.

Todos estos son efectos de tu muerte, dulcissimo IESV: las piedras se partén, la tierra tiembla, los cielos se obscurecen, los muertos resuscitan, los sepulchros se abren, los pecadores se conuerten: No permita tu piedad inmésa, que sea yo mas duro que las piedras, ni mas muerto que los muertos, ni mas insensible que los que te crucificaron: Dame lagrimas de verdadero conocimiento, pues mueres por mí.

Passada la tormenta, Joseph Varon Illustre y notable entre los Indios, natural de vna tierra, que se llama Arimathia determino de arriscarlo todo, y entro a Pilato, y pidióle el cuerpo de IESV. El qual siendo informado, q̄ ya era muerto, se lo mando dar. Ya auia mandado prime

DISCURSO

ro a instãcia de los Judios, quebrar las piernas a los crucificados, porq̄ muriesen presto, y fuesen quitados de la cruz. Pero como vudiesen executado los soldados, en los ladrones este mādamiẽto, y llegassen a Chño, y lo viesse ya muerto: no le tocaron. Verdad, es, que vn soldado (no sin gran Sacramento) le abrio con la lança su Sacratissimo costado, del qual salio Sangre, y Agua para lauar las almas, y teñir en celestial purpura, los coraçones de los hombres. Yo creo que el bienauenturado Ioseph, hizo esta diligencia, porque los Judios no mostrassen su crueldad y rabia en el cuerpo muerto del Redemptor. Y tambien, porque esta soberana prenda del Linage humano, que lo sublimo, y ensalço al Titulo mas soberano, que se pudo comunicar, a ninguna criatura no tuuiesse sepultura con los ladrones.

Pues obtenida esta merced de Pilato, tuuo della noticia Nicodemo, que tãbien era discipulo secreto de Christo, y trayendo gran cantidad de escogido Aloe, y finisima Mirra, lo descendieron con singular reuerencia, y deuotissimas, y amorosissimas lagrimas, de los braços de la cruz: y lo restituyeron a los braços de su dulce madre, que estaua traspasada de dolor.

O sacratissima Virgen, con quanta razon tanto antes os dixo el venerable Symeon, que vn doloroso y agudissimo cuchillo, auia de atrauessar vuestro sacratissimo coraçon. Y vos os lo sabiades como Virgen tan alumbrada, assi en las diuinas Scripturas: como en el Alma, que tenia muy familiares reuelaciones de los mysterios occultissimos, y secretissimos de Dios. Bien supistes vos todos estos tragos que auia de passar, quando distes el si, al Principe de los angeles Gabriel: para ser madre de Dios. No ignorastes que auia de pagar cõ las setenas, el dolor, de que carecistes en el parto. Pues veys ay Sacratissima Señora, el hijo q̄ nacio de vuestras Virginales entrañas.

ñas. Veys ay el cuerpo que organizo el Spiritu Sancto, para aposentar, è infundir, la mas noble y soberana, y perfecta anima: que jamas Dios crió. Adornada de gracia infinita, de virtudes, y de dones inenarrables, y leuantada la vniõ diuina personal. Veys lo ay despedaçado y muerto, a manos de sus enemigos, con tan rabiosa crueldad. Veys lo ay Señora, casi desconocido, aquel cuerpo que criastes a vuestros pechos, aquel hijo q̄ traxistes en vuestros purísimos braços, aq̄ila rara belleza y hermosura que excedió a toda la que tuuieron todos los mortales. Lauad con vuestras abundantes lagrimas, sus frescas llagas, y su elada sangre. Vos teneys ganada purísima Virgen aquella sagrada boca, que tuuo palabras de vida, y el coraçon que se descubre por el rompido costado, con la cruel lança. Casi diziendo, que fino creemos las palabras, en que publica el excessiuo amor que nos tiene, que pronuncia por la boca, que veamos el coraçon, del qual quiere que haga Anathome, nuestra incredulidad. Así que reyna de los Angeles, sea vuestra la boca de vuestro dulcísimo hijo, y el coraçon: goze la sincerísima paloma, de los purísimos osculos, del cordero sin manzilla, que con su muerte crucifico, y mato el peccado. Pero suplicaos piadosísima madre, que deys derecho, y no negueys ala bēdita Magdalena, y cõ ella a todos los peccadores, aquellos enclauados pies, traspassados cõ tan increíble crueldad y dolor, de vuestro Vnigenito hijo. No desecho el, a esta peccadora en vida, quando con gran contricion y dolor de sus peccados, prostrada a ellos, con tanta verguença, que reparo a las espaldas, no osando parecer, se los lauo, con las abundantes lagrimas de sus hermosísimos ojos, los enxugo con los dorados cabellos, de su rubia cabeça, y los beso, con su dichosa boca, y los vngio con vnguento aromatico, finísimo, y de gran precio. No le negareys vos que soys madre de piedad en

DISCURSO

muerte: aquello, a que el ledio tanta acción en vida. Y pues ay riquezas para todos, en este incomparable thesoro de la sangre, y dolorosas llagas, y de la muerte, dolores, y penas, de vuestro diuino Hijo: Para mi os pido las penas Sacratísima Señora, el sentimiento, y el dolor, por las que vos padescistes en su Passion; y por su bondad. Dadme a mi la hiel, que le ofrecieron en su necesidad: Guste yo Serenísima Señora, el amargura de mis pecados, el dolor que le causarõ los clavos, quando rompiã su ternísimo cuerpo, en partes tan neruosas, y sensibles. Y quando con el peso de su descoyuntado cuerpo, se desgarrauan, y abrian con tan inefable pena sus llagas. Sienta el dolor de los crueles açotes, que llouian sobre los cardenales, y heridas, que auian abierto los primeros en su sacratísima carne. Sienta yo sus vituperios, y escarnes, e imientos, su sentècia, y su prision, y su acerbísima muerte. Finalmente en esto desseo yr con vos purísima Virgen a la parte, y assi os suplico, con la humildad, y reuerencia, y deuocion que puedo, que me alcanceys de vuestro Soberano Hijo: esta merced. Pues en los brazos de la Sacratísima Virgen, lauaron, y vngieron, y amortajaron, aquellos Sacratísimos Varones y mugeres, el bienaventurado cuerpo, de nuestro Redemptor. Y el Sancto Joseph lo depositò en vn rico Sepulchro, que de nuevo para si tenia labrado: y se boluieron a la ciudad de Hierusalèm.

CAPITULO NONO QUE

*contiene vna deuota Oracion para
cada dia.*

O dulcissi-



Dulcísimo I E S V , que fuyste desamparado de tus discipulos, preso de tu pueblo, vèdido de tu apostol, y traydo cõ grãde afrenta, cargado de prisiones, a la presencia de vna criatura tuya: y alli negado tres vezes de san Pedro, y herido cruelmente en tu diuino rostro, suplicote humildemente por tu dolorosa Pasion, y por el estremado menosprecio, y incomparables afrentas, y penas, que voluntariamente por mi padeciste: Que seas seruido, de perdonar todo lo que hasta aqui è peccado contra tu diuina ley, en la qual nos declaraste tu voluntad, y contra la rectitud de tus preceptos. Y de aqui adelante, encamines y guies mi vida, por el camino que tu nos dexaste abierto y consagrado con tu muerte: conocido y señalado con los diuinos rastros de tu sacratissima sangre, y con los soberanos padrones de tus exemplos y vida tan esclarecida.

Hazme tambien esta merced, que a tu imitacion, ame de veras y de coraçon, y procure contentar y seruir, a los que me injurian y dan pesadumbre, y muestran mala voluntad.

O vnico consuelo mio suplicote tambien, que de tal manera ablandes, y enternezcas, y enciendas mi coraçon: que con continuos golpes de afliccion, labres de la tu voluntad, vn vaso puro de amor, para tu contento. De manera, que mi fragilidad, con los encuentros y golpes de tu sagrada mano: o de la que tu ordenares para este fin, no falte: antes con cada vno eche chispas, y cètellas abrafadas, y encendidas, de verdadera paciencia, y resignacion.

O amabilissimo I E S V, espejo de virtud, modelo de perfection, camino de vida, lumbre de mis ojos, concede me, que siga el admirable exèplo de tu paciencia, humil-

DISCURSO

dad, pobreza, obediencia, y charidad. Y que diga, y conforme mi vida, tanto con la tuya quanto es posible a vn hombre mortal en este mundo.

O verdadero amator de los hombres, que desseas que se saluen y conuiertan todos, y recibas el conocimiento y lumbre de la verdad: suplicote con lo intimo de mi coraçon, que me mires con aquellos amorosos ojos de misericordia, que miraste a Sant Pedro, y a Sant Pablo, y a Sant Matheo, y a la Magdalena, y al buen Ladron: y a otros muchos peccadores, a los quales eficaz y maravillofamente conuertiste, y sacaste del camino de perdicion, y traxiste a tu singular amor y conocimiento. Para que los resplandescientes rayos de tu diuina luz, alumbren la obscuridad de mi entendimiento, de manera: que a la clara conozca con profunda humildad, mis vicios, y vileza, y nada: y tanto en mis propios ojos, y delante de ti, y de todos los hombres, y criaturas me menosprecie: y humille: quanto a mi es posible con tu gracia en esta vida, y a ti agradable.

O fuego de amor diuino, que ardes tan encendidamente, que ninguna agua te apaga, antes perpetuamente alumbras, y enciendes, y consumes, y transformas en ti, todo lo que hallas sin impedimento, como este fuego material y visible: todo lo que alcanza dispuesto, para ser hecho fuego, y encendido. Suplico te humildemente, que con el ardentissimo fuego, è incomparable incendio de tu amor: enciendas: y regales, y derritas, el rigor, y dureza de mi alma, para que yo te abrace, con estrecho vinculo de feruentissimo amor, cõ el qual sea yo consumido, y abrafado, y deshecho, en esta naturaleza, fragil, estragada y corrupta, y dada a los sentidos: como se deshaze, y funde en el crisol, o en la fragua, el vaso suzio, qbrado, y abollado, de metal: para ser hecho de nuevo, por la mano del artifice. Por q̃ de la mesma manera, de tu poderosa y dulce

ce mano, siédo yo detetido y deshecho, en el horno de fuego de afinacion, de tu charidad: me renueue, y sea hecho otro hombre, y reciba nueva forma, y semejança, cortada a la medida y talle de la tuya, en verdadera justicia, y limpieza, y sanctidad. Y como tu siendo sempiterno hijo del padre perdurable, por cooperacion del Espíritu Santo, te heziste tambien hijo de la Sacratissima virgen: Así renazca yo con tu virtud y gracia, en el numero de tus hijos, desnudo el hombre viejo, carnal, y dado a los sentidos y vestido el nuevo, deificado, y criado a semejança de tu diuina imagen.

O llave de Dauid, que abres y nadie cierra, cierras y no ay quien abra: Suplicote que cierras con tu Sancta mortificacion, las ventanas de mis sentidos: por las quales suelen tener entrada, y escalar, y assaltar mi alma, la muerte, y el pecado, y el demonio: de manera, que ninguna cosa viciosa, pueda ensuziar tu casa, la qual deue resplandescer con sanctidad. Y pues fuiste seruido, de hazer templos tuyos nuestras almas: conserua en la mia toda puridad, porque sea casa tuya de perpetua Oracion, donde tu siempre seas alabado, y adorado, y conocido. Abre en ella piadosissimo Señor, sola la puerta oriental, que vio Ezechiel: esto es la parte superior, por la qual nadie entre, ni salga sino tu, siendo sanctificada mi alma con tu gracia, ocupado mi entendimiento en considerarte, mi voluntad en amarte, mi libre aluedrio, en elegir solo aquello, que es conforme a tu diuino beneplacito, y voluntad: mi memoria, en tu memoria, y presencia, sin jamas oluidarte. Pues tu por tu gran bondad, te quieres reseruar esta puerta, para que quando el resplandeciente Sol de tu justicia, amaneciére a mi anima tenebrosa y obscura: en esse punto, sin algun impediméto, reciba los clarissimos rayos, è influéncia de tu diuina luz. Para que (cõforme ala escriptura) de la obscuridad de mi tarde y claridad,

DISCURSO

y refulgencia de tu mañana esclarecida, se haga vn alumbrado y sereno dia, en el qual de mi seas con perseuerancia alabado, y seruido. De mi, de quien en la tiniebla y noche de la menor tentacion, y prueua: tantas vezes eres negado, y ofendido.

Abre tambien sacratissimo y benignissimo Señor, vna larga y perpetua vena, de abundantissimas lagrimas en mi alma, y de entrañable dolor, tan intenso, y tan crescido: que como suele de otros accidentes, assi deste de verdadera y amorosa compūction, me duela, y se desfmaye, y desfallezca mi coraçon. Seã tambien mis ojos enflaquecidos, y ciegos de llorar, repitiendo la memoria de mis pecados, y de tus injurias: de las quales aun no cessa mi naturaleza, tan fragil y mal habituada, que tiene ya casi del todo buelta en naturaleza, la costumbre larga, y enuejecida, y arraygada en las entrañas de mi alma, de ofender te: con increyble dissolucion, y atreuimiento.

Ciertamente dulcissimo Señor, con mucha razón, nos pides, el retorno del incomparable amor que nos tienes, al qual querria yo sobre manera responder, como deuo, ayudado de tu gracia y fauor: Pero confieso piadosissimo y amorosissimo Señor llanamente, que no lo merezco, porque soy gran peccador, que cada dia caygo ofendiendote, en mil obras, y afectos de la tierra. È enfuziado mi alma, entorpecido mi espiritu, cegado la lumbre de mi entendimiento, tengo tan derramada mi memoria, y mi coraçon: que cada pensamiento y afecto se va por su parte, no quedando yo Señor, ni aun de mi mismo: Porque toda la familia de mi alma, y de mi cuerpo, esta amotinada, y reuelada contra mi. Y lo que tu bien sabes benignissimo Señor, y mas me affige: es, la muger que tu me diste por compañera, (que es mi carne) la qual yo desuertado, olvidado de tus leyes, y teniendo en poco tu voluntad, è criado con tanto regalo, y libertad, que siempre

pre la è obedecido. Y afsi ella (como otra Eva) ninguna otra cosa mas procura, que destruyrme, ofreciendome con increyble importunidad por momentos, el manjar vedado del deleyte.

Por lo qual vengo humildemente, a socorrerme y ampararme de ti Señor Omnipotente, padrino y valedor de mi Alma: y te suplico con lo intimo de mis entrañas, prostrado ante tus sacratissimos pies, llagados y enclauados, para mi remedio y medicina. Que rehagas y renueues, y santifiques mi Alma cō tu gracia, y todas sus fuerças inferiores y superiores, y alumbre los ojos de mi entendimiento, con verdadera y viua fe, y con la consideracion de tus beneficios, y de mis peccados è ingratiud: y con firme esperança de tu misericordia. Inflames, y enciendas mi voluntad, con vn abrafado fuego, è incendio de tu amabilissima charidad, y agradabilissimo amor. Recojas mi memoria tan distrayda y vagabunda, destruyēdo las imagines de diuersos objetos de abominacion y peccado, que en ella tiene impressas y esculpidas Sathanas: con el maço y escoplo de mi costumbre, y cō los golpes de los sordissimos aētos, que cada dia produze el antiguo, y enuegecido habito, que tengo de ofenderte. Esfuerça dulcissimo Señor mi aluedrio enflaquecido: dale valor y gracia, que sobrepuge y vença todo peccado, y todo mal, y jamas elija, sino lo q̄ a de ser apazible y agradable a tu soberana bondad. Ligame ami todo clementissimo Señor, de dentro, y defuera, en el cuerpo, y en el alma: en la carne, y en el espiritu, en la porcion superior, è inferior: con vinculo suauissimo de amor, y con prisiones, y grillos de reuerencia, y temor. Para que por verdadera mortificacion de mi carne, y de sus vicios y concupiscencias, y con humilissima y profundissima resignacion de mi voluntad, este perpetuamente contigo vnido, en obediencia, y amor. Amen.

DISCURSO

Tambien Señor elementísimo, aunque indigno peccador, te suplico quan humilmente puedo, te acuerdes de tu esposa la Iglesia, y le des tu gracia, tus virtudes, y dones: y el inestimable efecto y buen uso de tus Sacramentos: especialmente, de la confesion y penitencia, y de tu Sacratísimo Cuerpo, y preciosa Sangre. Tambien te suplico, que la riegues, y enseñes eficazmēte con tu doctrina y palabra, moviendo tu interiormente la lengua y los coraçones de los que la enseñan, y oyen: y dando le virtud: para que haga abundante fructo para tu gloria, y para la nuestra. Dale señor piadosísimo vnidad y victoria cōtra el pecado, y cōtra todos sus enemigos, visibiles è invisibiles: especialmēte, cōtra los Hereges y Paganos, y cōtra su presumpcion y potencia. Da Señor a tus siervos que la gouernan, así en lo espiritual, como en lo tēporal: todo bien y gracia tan eficaz: que los desnude de todos los efectos, y intereses humanos, y vista de vn solo, puro y ardentísimo zelo de tu gloria, la qual senzillamente pretendan en todo. Especialmente Señor, ten de tu mano, y alumbra y rige, al summo Pontifice, y a todos los Prelados, y Pastores, de toda la Yglesia Catholica: y mas particularmente te encomiēdo entre ellos, los nuestros. Porque les des tanto fauor y gracia: para regir y gouernar, las ouejas que les encomendaste: que parezcā de lante de ti, con grande aprouechamiento dellas, y comun ganancia.

Tambien Señor te hago Oracion, aunque miserable, y indigno, por todos los Reyes, y Principes, y Republicas Catholicas, y Christianas: porque las ligue entre si, con vinculo de verdadera y sinzera charidad, y perpetua concordia, y paz para tu gloria. Acuerdate de sus exercitos, a do quiera que los tienen, en la mar, o en la tierra: y contra qualesquier enemigos, Hereges, o Paganos: dales salud, esfuērço, consejo y victoria: para conuersion de

de los Infieles, y consolacion y aliuio de los Fieles. Particularmente, ten Señor de tu mano, y rige, y guarda, y defiende a nuestro Rey Catholico, y dale a el, y a todos los que le ayudan al gouierno: luz sobre natural y tuya, para que puramente desleen, y acierten a hazer tu voluntad. Próspera su Muger, y Hijos y Familia: de manera q̄ crezcan siempre en tu amor, y en todo bien.

Tambien Señor, te encomiendo mis hermanos y deudos, y bien hechores, y amigos, y enemigos: y todos aquellos, a los quales yo è sido ocasion de peccar, y de ofenderte: y mas particularmente, a los que tengo mas particular obligacion. Encomiendote sus casas y Familias: para que seas seruido, de darles todo biẽ espiritual: y del temporal, aquello que conuiene a tu gloria, y para q̄ se saluen.

Acuerdate dulcissimo Señor, de todas las necessidades del mundo, y de los hombres Particularmente de aquellos que carecen de tu Euangelio y conocimiento. Oygan Señor el sonido de tu suauissima palabra de vida, para gloria tuya, y remedio de sus animas. Y a los que poco a, en el nueuo mundo la communicaste: rigelos y gouernalos, y dales ministros dignos del officio del altissimo Apostolado, que exercitan, y de tu nombre Recoge en el gremio de tu Yglesia, los que andan fuera, ciegos con error. Ten de tu mano, y gouierna a los Christianos que viuen debaxo de la Tyrannia de los Paganos, y a los siete mil catholicos que tienes, como en tiempo de Elias, escondidos entre los Herejes: dales perfeuerancia en la Fe Catholica, y paciencia, y tu gracia, y todo bien.

Acuerdate Señor de los justos, y dales gracia para que perseueren en tan glorioso Titulo, y en tu amor Acuerdate de mi y de todos los peccadores: y danos gracia q̄ salgamos de todo peccado, y de toda ocasion de peccar,
y que

DISCURSO

y que conuertos de todo coraçon a ti: perpetuamente te siruamos y alabemos. Acuerdate de los pobres, de los enfermos, de todos los que padecen qualquier angustia, desconsuelo, tentacion, o tribulacion, o necesidad temporal, o espiritual: y de todos los que caminan por la tierra, o por la mar. Todos seã socorridos y ayudados de tu particularissima gracia y misericordia. Acuerdate de los presos, y de los opressos. No permitaseñor tu potècia, ni tu bõdad, q̄ seã vécidos dela mètira, ni de la calumnia. Da les aquella libertad, y buena expedicion a sus negocios y paciencia: que conuiene para tu gloria, y para su saluacion. Particularmente Señor te suplico por los captiuos: y entre ellos por las mugeres, y los niños: porque seas seruido de darles perseuerancia, y constancia en la fe, y en toda virtud y todo bien espiritual: y del tēporal, dales aquello que tu quieres, y sabes que mas les conuiene. Tambien señor te suplico, por todos aquellos, que se an encomendado en mis pobres oraciones, o me encomiendan en las tuyas: que los fauorezcas y rijas: y defieudas de todo mal. Y por todos aquellos, y aquellas q̄ ahora estan en el articulo de muerte, y por mi indignissimo peccador, aora: y quãdo en el estuuiere, q̄ nos des gracia q̄ acabemos en tu amor y seruicio recebidos tus Sacramētos, y sin infestacion visible del demonio. Amen.

Tambien Señor te suplico por tu hijo vnigenito Iesu Christo, al qual te ofrezco por todos: que remitas las penas a todos los fieles defunctos que estan en purgatorio. Particularmente a aquellos: a los quales yo tengo mas obligacion. A mis Padres abuelos, y progenitores, a mis deudos y bien hechores, y a todos los demas. Y especialmente: a los que no tienen quien en particular haga biẽ por ellos, y a los pobres. Por q̄ seas seruido, de darles descanso eterno, y el gozo perdurable de tu gloria: que viues, y reynas por siempre sin fin. Amen.

DISCURSO ONZE, DEL DESCENDIMIENTO de Christo a los Infernos, y de lo que alla ay.

CAPITULO PRIMERO DE

la primera parte del articulo quinto del Symbolo, que es. Descendio a los Infernos.



EN ESTAS breues palabras, abraçaron los sagrados Apostoles, dos Sacramentos importantissimos, de nuestra religion. El primero es: no auerse contentado Iesu Christo hijo de Dios, con descender a la tierra, y hazerse hombre, y morir con tantos dolores, y penas, por nosotros (que con tanta ingratitude, respondemos a sus diuinos beneficios) Pero aun fue seruido, despues de muerto, segun la essencia de su sacratissima Anima, verdadera, y realmente descender: a aquella parte de los Infernos: donde estauan las animas de los Sanctos Padres detenidas: esperando su sancto aduenimiento. El segundo es: dexar definido, y aueriguado en este lugar, con autoridad sobre natural y del cielo: que ay ciertos lugares, y aposentos, en las entrañas, y centro de la tierra, a donde se recibieron, y reciben las Animas de los hombres, que por algun impedimento, no pudieron, ni pueden passar ahora al cielo: que las diuinas letras llaman Inferno. De lo primero auia dicho el Ecclesiastico, en nõbre de la sabiduria eterna, que es Iesu Christo hijo de Dios. Penetrare todas las partes inferiores de la tierra, y mirare todos los difun-

Ecclesian. 24.

*Ephesio. 4.
Psal. 67.*

Matth. 12.

Alto. 2.

*Aduersus Fas
brū, & Caiet.
3 p. 9. 52. art. 2.
& Nicolaum
de Cussa Cardi
nalē.*

Ños, y alumbrate, a todos los que esperan en el Señor. Y el Apóstol Sant Pablo, escriuiendo a los Ephesios, subiendo a lo alto, lleuo con Ouacion y triumpho la gente, que tanto tiempo auia estado captiua: y hizo mercedes a los hombres. Y declarando luego este lugar, que auia tomado del Psalmo. 67. (el qual con el diuino fauor, trataremos más despacio, en el artículo siguiēte) dize. Que quiere dezir, que subio: sino que descendio, primero que subiesse, a las partes inferiores de la tierra. El que descendio, el mesmo es el que subio sobre todos los cielos, para perfeccionarlo todo. En las quales palabras, no ay que dudar, sino que las partes inferiores de la tierra, (que llamo Christo el coraçon de la tierra) significan los infiernos, y se dizen inferiores, respecto de las superiores, que están en la sobre haz y superficie de la tierra, habitadas de los hombres. Porq̄ cielo, y tierra, è infierno, quedasse cabal y perfecto, con su virtud, y presencia. A lo qual responden aquellas vltimas palabras. Para que lo perficionasse, y hinchiessse todo. Conuiene a saber, la tierra, cō sus milagros y doctrina, el infierno, con su potencia, poniendo en libertad las Almas de los Sanctos Padres, y facendo las de aquella carcel, y captiuero: y el cielo, con tan glorioso triumpho; reparado con sus despojos, la ruyna de los Angeles. Y el Apóstol Sant Pedro dize: Que el elementissimo Dios, resuscito a su hijo, auiendo suelto, desatado, y destruydo, los dolores de la muerte, o del infierno. No porq̄ en aq̄l lugar aya padescido, ni pagado nada, padesciendo penalidad alguna el anima bienaueturada de Christo nuestro Redēptor: Lo qual repugnaua a su estado, por ser bienauenturada, (como lo auia sido dende el p̄nto de su concepciō,) pero desnuda ya del cuerpo passible, y de la razon de padescer. Y por no auer ya para que: auiedo concluydo perfectissimamente con su muerte, nuestra redēpciō. Como lo significaron aq̄llas palabras q̄ el mismo

mo redemptor dixo espirado, Consumatū est. Todo queda acabado, y concluydo. Y como lo significo el Apostol a los Hebreos, diziendo. Con vn solo sacrificio que ofrecio *Hebreo. 10.* cō sumo, y hizo perfectos para siēpre, los sanctificados: si no porq̄ con su presencia y potēcia, en virtud de su muerte, y de su sangre: (como auia dicho tanto antes Zacharias Propheta,) tu en la sangre de tu testamento, sacaste tus prisioneros del lago, dōde no auia agua: deshizo, y destruyo, el dolor que quedaua a los justos despues de su muerte en el infierno: viēdose priuados de la felicissima visiō, de la diuina essencia. Lo qual muestra sin equiuocaciō la palabra Griega, q̄ dize Suelos, dōde dezimos, sueltos los dolores de la muerte, o del infierno. Porq̄ es participio de vn verbo, q̄ quiere dezir, desatar, y desligar, o des hazer y no pagar. Pues resucito (dize el Apostol s. Pedro) el Padre eterno a Christo nuestro Redemptor, auiendo destruydo, y deshecho, los dolores del infierno. Porque era imposible ser detenido Christo del, conforme a lo que auia en su persona David Prophetizado, diziendo. Proue- *Psalm. 15.* ya siempre delante de mis ojos al Señor, porque siēpre esta a mi lado, porq̄ no sea mouido. Por tanto se alegrō mi coraçon, y se regozijo mi lengua: y aliēde desto, mi carne reposara en esperança. Porq̄ no dexara mi anima en el infierno, ni permitiras, q̄ tu Sancto vea corrupcion. De manera, que aunque segun el efecto, Christo nuestro Redemptor (como lo afirma el bienauenturado Sancto Thomas, clara y resplandeciēte lumbre de la yglesia) descen- *Tbo. 3. p. q. 52. art. 2.* dio a todos los lugares del infierno: confutando la incredulidad y malicia de los condemnados, y dando cierta esperança de conseguir la vida eterna, a los justos, que estauan en purgatorio, è infundiendo lumbre de gloria perdurable a los Sanctos Padres, q̄ estauan detenidos en el Lympo. Pero segun el efecto principal, è inmediato: y segū la essencia, y substancia, de su bienauenturada anima: verda-

DISCURSO

*In. c. firmiter
extra de summa
Trinit. &
fide catho.*

verdadera y realmente descendio, (como emos dicho) solaméte a aquel lugar del infierno, que llamamos Lyombo de los Sanctos. (Como lo declara el concilio Laterano Magno, diziendo de Christo nuestro Señor, así.) El qual por la salud del linage humano, padescio, y murio en la Cruz, y descendio a los infiernos, y resuscito de los muertos, y subio a los cielos: Descendio a los infiernos, en el anima resuscito, en la carne y subio a los cielos, en lo vno y en lo otro.

Lo segundo nos muestran estas palabras de los Apostoles, que afirman auer descendido Christo nuestro Redemptor, no al infierno, sino a los infiernos: que labro la sabiduria eterna, en la creacion, para muestra de su bondad y potencia, y justicia, y misericordia, tres aposentos, donde en diuersos estados, fuessen recebidos los hōbres. El vno de los quales, fuesse como cāpo aplazado: y Stadio, donde peleando legitidamente, mereciesen los vencedores, corona de immortalidad y gloria: y los vencidos, castigo de pena sempiterna. Este aloxamiento, quiso que fuesse para los hombres, la tierra: En la qual el hōbre alumbrado de la fe, y ayudado de la gracia: con el exercicio de las virtudes, y vso de los Sacramentos, pudo siempre merecer la vida eterna, siguiendo el dictamen de la razon, y viuiendo segun la diuina voluntad. Y por el contrario desmerecer, viuiendo conforme al apetito de la carne, y peccando: hecho transgressor, y violador: de los preceptos diuinos: è incurriendo por su culpa: perpetua, y perdurable pena. Este aposento es entre suelo, y tiene de todo, malos, y buenos, trabajos, y contentos. Encima tiene el soberano cielo, donde aluerzan, y se reciben solos los justos, donde no se da la puerta, sino a los purissimos espiritus, limpios de poluo y de paja, de todo peccado: dōde no se sabe qué es pena, y se viue en perpetua gloria, y contento. Deste bienauenturado lugar, di-

remos

remos con el diuino fauor de espacio, y particularmente, en el vltimo Artículo del Symbolo. Debaxo tiene el infierno, en el qual ay perpetuo horror, y espanto, y los inenarrables tormetos, de quediremos luego. Este domicilio, y aluergue tã horrèdo, tiene quatro pieças, o quartos: los quales se coligen de la diuina Scriptura, que son vnos superiores a otros. El primero, es el que fue Lyngo de los Padres, que se llama seno de Abraham. En este erã recibidos los Sanctos, que con buenas obras, y Fe del Redemptor, sin necesidad de la expiacion del purgatorio, salian desta vida, antes que el hijo de Dios con su sangre diessè la puerta del cielo, a los justos. El segundo, es el Lyngo de los niños, que antes del vso de la razon, con solo el peccado Original, salen desta vida. El tercero, es el purgatorio, donde se reciben las animas, de los que mueren en estado de gracia, pero o con algun peccado venial: o sin auer satisfecho del todo, por la pena temporal, en la qual por virtud de la penitencia remitiendoles la culpa, les troco, y mudò Dios por su gran bondad y misericordia, la eterna, que por cada peccado mortal, auian merecido.

El infimo de todos, es, el que por excelencia de maldicion, y espanto: señaladamente llamamos infierno. De los quales, por su orden, con el fauor diuino, emos de dezir, mostrando primero, quan cõforme a la sagrada Scriptura, y a la doctrina de los Sanctos, y a la razon. Sea esta distincion de lugares, y el sitio de cada vno. Porq̃ quanto a lo primero, estar el infierno debaxo de la tierra (con el qual nõbre, abracemos todos estos aposentos, q̃ emos señalado) muestra lo claramente aquel lugar de Sant Pablo, a los Ephesios, que poco à declaramos. En el qual *Ephesio. 4.* afirma, auer Christo nuestro Redemptor descendido, a las partes inferiores de la tierra. Muestralo tambien a los Philippenfes, diziendo: Que en el nombre de I E S V, *Philip. 1.*

se inclinan y hazen reuerencia, las rodillas de todos los del cielo, y de la tierra, y del infierno. Y el bienauenturado Sant Ioan en el Apocalypfi dize, que no se hallo, quiẽ pudieſſe abrir aquel libro ſellado cõ ſiete ſellos, en el cielo, ni en la tierra, ni debaxo de la tierra. La diſtinction de los lugares clariffimamente moſtro Chriſto nueſtro Redemptor, en aquella parabola de Lazaro, y del Rico Auarieño. Donde dize, que murio Lazaro, y fue lleuado por los Angeles al Seno de Abraham, y murio el Rico, y fue ſepultado en el infierno. Y adelante dize: Que como el defuenturado Rico, leuantaffe los ojos, dẽde el lugar de ſu inenarrable tormẽto y vieſſe a Lazaro en el Seno de Abraham, que es el lugar de los juſtos: ſuplicaua a Abraham, que embiaſſe a Lazaro, que le dieſſe refrigerio, y el Sancto Patriarcha le reſpondio. Hijo, acuerdate que tu uiſte deſcanſo y contento en la vida, y Lazaro mucho trabajo y neceſſidad: y aſi la juſticia diuina a eſte que ſufrio con paciencia ſus trabajos, le a dado deſcanſo, y ati que uſaſte con tanta crueldad, y tan mal de ſus dones: tormẽto y caſtigo. Y demas deſto, entre noſotros, y voſotros, ay en medio vna grãde y altiſſima profundidad, de manera que por orden diuina, ni noſotros podemos paſſar alla ni voſotros aca. Donde euidentiffimamente ſe pone diſtinction entre el lugar de los juſtos, y el lugar de los condeñados. Y ſe muestra, que el Seno de Abraham eſta ua arriba, y era muy ſuperior en aquella manera de hablar parabolica. Leuãtando el Rico ſus ojos, vio a Lazaro en el ſeno de Abraham. Pues no los ſolemos leuantar, fino para ver lo de arriba. Aſi tambien Dauid reconocien do la merced, que de la diuina mano auia recebido, dize: que librò ſu anima del Infierno inferior, que es el lugar de los condeñados. Como ſi dixera: Señor haſta que tu tomes carne, y deſcãntes con tu ſacratiffima ſangre, y ablãdes, y abras las cerraduras, y puertas diamantinas de los

Apocaly. 5.

Luce. 16.

*Chafma. 1. ve
rago, aut bias
eni.*

Pfal. 34.

Luce. 16.

Los cielos: bien se que tengo de estar en el infierno superior por justo que sea, que es el lugar de los Sanctos: Pero as me hecho tanta merced y gracia, que auiendo yo merecido por mis peccados, el infierno inferior, donde está los cõdemnados: librate del mi anima, por tu misericordia, recibiendo mi penitencia. Lo mismo apunta Moyses en su cantico, diendo en persona de nuestro Señor Dios. En mi furor fue encendido fuego, y ardera hasta lo vltimo è infimo del infierno. Y casi vta del mismo lenguaje la sabiduria, en los prouerbios diziendo. La senda y camino de la vida, sobre el sabio: porque se desuie del infierno vltimo, y postrero. Y es cierto que esta palabra vltimo, y postrero, presupone orden. Porque donde no ay primero, no ay postrero. Muestra esta misma distinction de lugares, la razón: porque ella dicta y enseña, que la sabiduria eterna, que lo toca, y abraça todo de cabo a cabo, y lo dispone con suauidad, y concierto, y orden, y hermosura: no auia de dar vn puesto, a la gente q̄ no era de vn estado, sino que auia de vsar desu proporcion. Y así para los Sanctos padres, q̄ no teniã necesidad, sino de la sangre y redẽpciõ de Christo, para volar al cielo, pues por fe y charidad, eran a el vnidos, y eran miembros suyos: señalo el supremo lugar y aposento del infierno. Y para los niños que murieron con solo el peccado original, porque no tenian, ni tienen pena sensible (de la qual diremos luego, con el diuino fauor) el segundo. Y para las animas de purgatorio, que padecen esta pena del mismo fuego del infierno. El tercero: Aunque son de mejor condicion que los niños, porque su pena sensible se acaba, y la que los Theologos llaman de daño, que es carecer de la vision diuina, que tienen los niños, dura para siempre. Aunque a ellos no les atormenta, (como atormentará sobre todas las penas, a los adultos y crecidos.) Porque entenderan, que nunca tuuieron propor-

cion proxima, para conseguir aquel fin sobre natural, que alomenos en comun conocen, que es Fe, y gracia, y vso del libre aluedrio. Como ningun hombre cuerdo se congoxa, por no ser Rey de España, ni Monarcha del mundo: para lo qual ninguna proporcion proxima y cercana tuuo, como la tiene el Principe heredero, que es Hijo del Rey. Y los desuenturados, assi hombres como demonios, que son vasos de yra, y de afrenta, en los quales se executa la diuina justicia, el postrero.

CAPITULO SEGUNDO DE

la tercera estancia, o Aposento de Infierno,

que es el Purgatorio.

EStan aueriguada, y tã cierta, y fundada en tanta razon la verdad Catholica, que constituye, y pone vn lugar, que del efecto llamamos purgatorio: en el qual las animas de los que no fueron tan buenos, ni tuuieron tãta puridad y limpieza, como los Sanctos, para poder bolar de claro al cielo: ni tan malos, como los peccadores, que menospreciando los dones diuinos, murieron impenitentes, apartados de la gracia, y en peccado mortal, paguen los peccados veniales con que murieron, y la pena temporal que deuijan por los mortales, por la qual no satisfizieron en esta vida deuidamente: que los Philosophos que confessada la immortalidad de las almas el premio de los justos, y el castigo de los peccadores, y uandando alcance, a aquella verdad, que con tanta razon dixo Democrito, que estaua escondida en vn profundissimo pozo, y que apenas se podia diuisar: de ellos, (alomenos, que eran cortos de vista sin los antojos de la Fe) Viendo que el estado de los que parten desta vida, para la que espe-

esperamos es diferente: y que algunos salen tan puros, q̄ pueden ser luego representados delante del Rey del cielo, que premia y remunera la virtud: y otros tan impuros y suzios, que merecen castigo eterno: y otros, que ni son tan buenos como los primeros, ni tan malos, como los segundos: pusieron y afirmaron que se devia poner purgatorio, enel qual como en horno de afinaciõ, se apurasse este tercer genero de gente, y dexada alli la escoria de la culpa, passasse afinada del todo, y limpia, a la cõpañia de los bienaventurados. Assi lo afirmò Platon, y usò de su testimonio, el doctissimo Eusebio, Obispo de Cesàrea, en el libro doze dela preparacion Euangelica, en el cap. 3. *Plato. in Gorgia. Eusebius li. 12. prepa. Euã. c. 3. Aristot. 2. de celo. tex. 73.*

Aqui tiraua tambien, aquella carcel de fuego, que refiere Aristotil, que afirmauan los Pythagoricos de Italia, q̄ tenia Dios en el centro del mundo (que es la tierra) donde eran castigados los muy malos, y purificados los no muy buenos.

Haze el hombre peccando mortalmente, dos cosas muy feas, y nefandas. La primera es, que se aparta y desuia de Dios, que es summo bien, incõmutable, y eterno, la segunda es, que se conuierte, y junta con la criatura, q̄ es mudable y caduca. De manera, que desecha a Dios, y estima, y escoge la criatura. Quien podra, o con que palabras, explicar, ni encarecer, la grãdeza deste desatino, y desta election abominable, y loca, donde el hombre dexa el ser, y el valor y la vida, y el contento, y la riqueza, y el bien solido, y maciço, y entero: y escoge, la miseria, y la nada, y la pobreza, y el afrenta, y el tormento, y la desuẽtura, y se toma cõ sus propias manos, y de su propria voluntad la muerte, que dura para siempre? Mas dexemos esta consideracion para el articulo decimo, enel qual (cõ el diuino fauor) trataremos de veras, y lo mejor que pudieremos, la naturaleza, y miseria del peccado, porque lleuemos aqui adelãte, lo q̄ auemos comẽçado. Pues a estas

dos trayciones que comete el hombre peccando: respõ-
 de la justicia diuina, que jamas dexò virtud sin premio, ni
 mal sin castigo: con dos penas. La vna eterna, que respon-
 de al apartarse de Dios, y al desecharlo, q̃ los Theologos
 llaman auersion: y la otra temporal, que responde al con-
 uertirse a la criatura: que llaman los mesmos autores, cõ-
 uersion. Pero el remedio de la verdadera penitẽcia, que
 ordeno el Rey del cielo, contra el perniciosissimo vene-
 no, è infernal ponçoña del peccado, es tan eficaz y pode-
 rosa, que alcançando remission y perdon de la culpa, ha-
 ze que la pena que respondia a la auersion, dexa de ser
 eterna. Por la qual el hombre conuertido y justificado,
 puede satisfazer maravillosamẽte en esta vida, con obras
 penales que haze, o accepta de su propria voluntad, o da-
 das de la mano de Dios, (como son trabajos, y enferme-
 dades, y otras cosas semejantes) las lleva con paciencia,
 para satisfaccion de su pena. O con ayunos, abstinencias,
 disciplinas vigiliã, y otras asperezas en el vestir, y calçar,
 y vida con las quales affige, y castiga la carne, q̃ se deley-
 to en el peccado. O con limosnas, y oraciones, y otras o-
 bras pias y meritorias, en q̃ se exercita, por seruir a Dios,
 y executar en sî el castigo, y la pena: que pide contra su
 culpa, la diuina justicia. Las quales obras meritorias,
 hechas en esta vida, como son voluntarias: son de gran
 merecimiento, y satisfaccion. Pero acontece muchas
 vezes (segun somos flacos, y tibios) que sacandonos de
 sta vida la muerte, en estado de gracia, y sin peccado mor-
 tal: vamos delante del conspecto diuino, con algunos pe-
 cados veniales, y sin auer dignamente satisfecho por la
 pena (que dexa de ser eterna) que deuiamos por los mor-
 tales que cometimos contra su bondad. Esta escoria, y e-
 sta mancha: se seca y limpia en el purgatorio, y esta es la
 necesidad que ay, de este horno de afinacion, mientras
 dura el mundo.

*Sotus. in. 4. d.
 15. q. 1. art. 4.*

*Conciliũ Tridẽ
 ti. Sessio. 6. c.
 14. & Sessioe
 14. c. 9.*

Demanera, que como la justicia de Christo nuestro
 Redemptor, no senos atribuye ni aplica, ni imputa a no- *Sotus. in. 4. d.*
 sotros, como si nosotros mesmos fuéramos los autores *19. q. art. 1. 9.*
 della, y la vuieramos obrado, siendo verdadera y absolu- *pri.*
 taméte nuestra, sino por los Sacramentos, (los quales tie-
 nen cierta medida de gracia, y de satisfaccion.) O segun
 la medida de nuestras obras, las quales con la gracia, pue-
 den ser mayores, y menores. Pues no son todos los justos
 yguales en Sanctidad y justicia, ni por el consiguiente en
 el premio perdurable de la gloria: segun aquella palabra
 de Christo. En la casa de mi padre ay muchas estancias, y
 aposentos. Y segun aquella su sentencia, por la qual, al q̄
 grangeo dos talentos, le hizo gouernador y prefecto de
 dos Ciudades? y al que grangeo cinco de cinco. Y lo que
 dize el Apostol: que vna estrella, difiere de otra en reful-
 gencia y claridad. Siguese claramente, que en el Baptif-
 mo (en el qual se aplican plenissimamente la justicia, y
 los merecimientos de Christo, al que lo recibe sin poner
 impedimento) el baptizado queda horro, y libre, y quito,
 de toda culpa, y de toda pena. Pero en el Sacramento de
 la penitécia, y en los demas, que no se aplica dessa mane-
 ra la justicia de Christo nuestro Señor, al que los recibe:
 esta claro, que no siempre se remite y perdona, toda la
 pena temporal, que se deue por el peccado. Pues como
 quiera quiera que muchos mueran con esta deuda, y cõ
 la de los pecados veniales (sin los quales son muy pocos
 los q̄ salẽ desta vida) y en la eterna que esperan los hijos
 de Dios (que no es Ayllo de los que se abaten, y rompẽ,
 o quiebran, sino domicilio de celestial libertad y pureza)
 no se reciba gente con deuda, ni macula de peccado: Cõ
 forme a lo que dize de aquella congregacion felicissima
 de los justos, y Isayas. Sera llamada camino Sancto, no *Esaiæ 35.*
 passara por el, hombre suzio. Y S. Ioan en el Apocalypsi. *Apoca. 21.*
 No entrara alla, cosa suzia ni coinquinada. Y el Apostol *Ephesio. 5.*

DISCURSO

Sant Pablo a sus Ephesios. Christo sanctifico, y apuro, y limpio esta soberana congregacion del cielo, con el vano del baptismo, y con la palabra de vida, por llevar y juntar consigo en el cielo, vna congregacion sin macula, ni ruga. En las quales palabras quiere dezir: q̄no puede entrar alla, el que no fuere tan limpio, como quedò el dia del baptismo. Llenas estan las escripturas de estos testimonios, por tanto no ay que alargar. Siguese pues necessariamente, que ay lugar, donde estos restos de quenta, y alcances, se pagan (el qual llamamos purgatorio) para que de alli buelen al cielo las animas de los justos, sin macula ni ruga. Porque de sola aquella congregaciõ bienaventurada, y yglesia Triumphante, se entienden estas palabras del Apostol: como declaran los sacratissimos autores, Hieronymo, y Augustino.

*Mala. 3.
Esaie. 4.*

*Hierony. in. c.
31. Hiermia.
August. de ci-
uita. lib. 20. c.
25. & de here-
si. c. 88.
August. de ci-
uitate. lib. 21.
c. 24.*

*Gregori. lib. 4.
dialogi. c. 39.
Beda. Mar. 12.
Bernar. homi.
66. in cantica.
1. Cor. 3.*

*Theodo. & E.
cumenius. 1.
Cor. 3. Origenes*

Muestran esta verdad Catholica, muchos lugares de la diuina escriptura: Entre los quales son celebres y manifiestos tres. El primero es de Sant Matheo en el cap. 12. En el qual dize Christo nuestro Redemptor, que el que blasfemare contra el Espiritu Sancto, no fera perdonado en este siglo, ni el venidero. En las quales palabras, claro muestra, (como lo noto el sacratissimo Augustino dulcissima y copiosissima fuente, de toda piedad y erudiciõ: y los Sãctissimos Doctores, Griegorio, Beda, y Bernado, que lo siguieron) que ay algunos peccados que se remiten despues de esta vida en el purgatorio. El segundo es del Apostol Sant Pablo: en el tercero capitulo de la primera carta que escriue a los Corinthios. En el qual, auiedo afirmado, que Christo nuestro Señor es vnico fundamento de la vida espiritual, dize. Si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, o piedras preciosas, o leña, heno, o aristas: la obra y edificio de cada vno se vera, porque el dia del Señor la declarara con fuego, y el fuego hara la prueua, y descubrirá que tales scã las obras de cada.

cada vno. Si quedare à prueua de fuego firme, la obra q̄ alguno viuere edificado, recibira galardón: y si en la obra y edificio prendiere el fuego (cōuiene a saber, de los que lleuan con el oro fino, y con la plata cēdrada y gallarda, y cō las piedras preciosas, de las buenas obras, y meritorias, la leña, y el heno, y las aristas, de los peccados veniales, y de la pena temporal, por la qual dignamēte no satis fazierō en esta vida) Daño recibira, y dolor, este tal: pero con todo esso sera saluo, purificado por el fuego. Esto dize el Apostol. El qual lugar entiēden del fuego del purgatorio, Theodorito, Ecumenio, y Origenes: celebratissimos autores entre los Griegos, y los Principes de los Latinos, Augustino, Hieronymo, y Gregorio. El tercero es, del cap. 12. del. 2. lib. de los Machabeos. En el qual se lee, q̄ auiedo el fortissimo Iudas Machabeo, vencido la batalla que dio a Gorgias, gouernador y capitā general de Iudumea, en la qual murieron algunos de sus soldados, mando recoger los cuerpos para darles sepultura. Y hallando les escondidas algunas joyas debaxo la ropa, de las que auia en los tēplos de los Idolos de la ciudad de Iamia, quādo la saquearon, hizieron oracion por ellos, suplicando a nuestro Señor les perdonasse este pecado. Y juntando doze mil dragmas de plata: embiolas a Hierusalē, para q̄ fueren alli ofrecidas en el templo, por los peccados de los muertos: Pensando bien y religiosamēte, en la resurreccion. Porque sino pensara, que los que murieron en la batalla auian de resucitar, vana y superflua cosa fuera, orar por los muertos. Pero consideraua que los que murieron con piedad y buenas obras: tienen singular gracia aparejada. Luego Sanēto y saludable pensamiento, y cuy dado es: orar por los muertos, porque sean sueltos de sus peccados. Estas palabras son del Espíritu Sanēto. Cerca de las quales, y de otras semejantes, se deue vna vez notar: que esta palabra peccado, en las diuinas letras, no so

Hom. 6. in Exo dum & 8. in Leuiti. & 12. in Hieremiam. August. li. 21. de ciuita c. 26. & in Psal. 57. & lib. 50. Homi. homi. 16. & sermo. 38. & 41. de sanc. & in Euchirio dio. ad Laurē. c. 69. Hierony. in fine libr. 18. commentario. in Esaiam Gregorius. 4. libr. dialogo. c. 39.

DISCURSO

lo significa la culpa : pero tambien la pena anexa al peccado, y aun el sacrificio que se ofrece en expiacion, y satisfacion del peccado. Assi dixo Isaias , que Christo nuestro Redemptor lleuo los peccados de muchos: Esto es: la pena que se deuia a sus peccados . Y el Apostol Sant Pablo: que el padre eterno , al que nunca pecco: hizo por nosotros peccado . Esto es a su hijo I E S V Christo, hostia, y sacrificio por nuestros peccados.

Esta mesma verdad Catholica , que ay lugar donde se purgan nuestros peccados , y donde podemos ser ayudados con los suffragios , y buenas obras de los viuos (como eidentissimamente prueua este testimonio , del Sancto libro de los Machabeos) confirman los sagrados Doctores, con otros muchos de la diuina escriptura. A este proposito trae Sant Ambrosio aquel lugar de Sant Lucas, en el cap. 12. que es tambien de Sant Matheo , en el cap. 5.

Quando vas con tu aduersario al Principe, procura en el camino de librarte del : porq̄ no te lleue por ventura al juez, y el juez te entregue al acreedor , y el acreedor , de contigo en la carcel. Porq̄ te digo de verdad, q̄ no saldras della, hasta que pagues el postre marauedi. Esta carcel dize el bienauenturado Sant Ambrosio que es el purgatorio. Y este fuego dize tambien en otra parte , q̄ significa aquel que Dios puso a manera de cuchillo, en mano del Sancto angel, delante del Parayso. Cuya autoridad y sentencia, siguió despues el doctissimo Ruperto, abad Tuyciense. Lo mesmo parecio al bienauenturado padre Sant Augustin , q̄ significaua aquel rio de fuego de Daniel , q̄ corria delante del señor del vniuerso, seruido de millones de millones de spiritus bienauenturados : no muy diferente, del Piriplegeton, q̄ pusieron los Poetas en el infierno. Deste fuego tambien del purgatorio, entiende el mesmo en otra parte , aquel Spiritu de ardor : en el qual dixo Isaias, que auia el clementissimo Señor , de lauar las maculas,

Esaiæ. 53.

Roma.

*Ambrosi. li. 7.
cõmentario in
Lucam. c. 12.*

*Ambrosi. in
Psal. 118. sermo.
20.*

*Ruper. lib. 3. in
genesim, c. 32.
Daniel. 7.
August. li. 50.
bomi. bomi. 16.
Esaiæ. 4.
August. lib. 20.
de ciuita. c. 25.
Mata. 3.*

culas, de las hijas de Syon. Y aquel fuego, en el qual dixo Malachias: que auia el mesmo Señor de fundir, y apurar los hijos de Leui. Pero faltarme ya tiempo, si quisiese cargar en esto la mano: en lo que jamas la Sancta madre yglesia Catholica puso duda, dende que Iesu Christo hijo de Dios, la fundo con su sangre. Y en lo que ella tiene definido, y averiguado, en muchas partes: pero particularmente, en el quarto Concilio Carthaginense, y en los Sanctos Concilios: Florentino, y Tridentino, Bastando la tradicion sola, y la vnanime sentencia de los padres, y la costumbre que la yglesia tiene, de orar por los defunctos en el sacrificio de la Missa. De la qual el sacratissimo Augustino, en el libro q̄ escriuio del cuydado que se deue tener de los muertos dize Assi. Aunque nunca se leyera en las escrituras antiguas, este cuydado que se deue tener de los muertos: bastaua la clarissima autoridad de la costumbre de la yglesia, que en el sacrificio de la Missa: entre las demas oraciones, da su lugar, a las que se ofrecen por los muertos. Estas palabras son de San Augustin.

Concilium Carthagi. 4. c. 95. Florentinū in instructio Armeno. Tridentinum Sessione 25. decreto. 1. Augu. de cura pro mortuis agenda. c. 1.

CAPITULO TERCERO DE

las penas de purgatorio, y de la manera que pueden, y deuen ser ayudados, los que las padecen.



ON tan graues y de tã grãde intẽsion las penas del purgatorio, que sobrepujan y exceden sin comparacion alguna, (como lo afirma el sacratissimo Augustino, cuya sentẽcia y parecer, es recebido en la Sãcta yglesia) todas las penas y tormentos, que vn hombre puede padecer en esta

August. in Psalm. 37.

en esta vida. Y finalmente son tales, tan dolorosas, y tan acerbas: que ninguna manera las podria sufrir vn hombre sin perder la vida. En la qual podemos imaginar penas atroces, crueles, inhumanas, formidables, y terribles. Como si encendiesse de brasa viua vn patio grande, y en medio hiziesse vna sepultura, o diesse fuego a vn horno, donde se funde el metal de vna cápana, y quando ya esta rederretido, echassen dentro de aquel metal, o enterrasen en aquella brasa el hombre. El qual sin duda, en vn punto seria con increyble dolor y tormento, deshecho y consumido. Pero las animas de purgatorio, aunque estan cõfirmadas en gracia, y ciertas de su salud, y fuera del estado de merecer, o desmerecer, son tan apretadas, y afligidas de la pena del daño, viendose impedidas y detenidas por su culpa de la diuina vision: y sienten de esto tan grande dolor y pena, que no llegan, ni pueden llegar a ella sola, todas quantas se pueden padecer en esta vida, Aunque (como dize el dulcissimo Sant Buena uentura) tengan grande consolacion, con la esperança de ver, y de gozar el Sũmo biẽ. Pero la fuerza del amor y desseo, veece todo cõsuelo, y haze esta pena casi intolerable. Cõ la qual se jũta la pena del sentido que les atormẽta, que es el mesmo fuego del infierno: el qual como instrumento diuino, detendra y abrasara, y quemara sobre naturalmente las animas que alli se purifican, dando a cada vna la intensiõ del dolor, que merece. Como lo dixo elegantissima y diuinamente, aquella fuente de toda piedad, y erudiciõ Sant Augustin, diziendo desta manera. Aquellos que hizieron cosas dignas de penas temporales, De los quales dize el Apostol, si la obra de alguno ardiere, rescibira tormento, y daño: Pero el se saluara, purificado, y afinado con el fuego: pasaran por aquel Rio de fuego, que dixo el Propheta, que corria delante de D I O S: y por las horrendas y

Thom. in. 4. d.

21. q. 1. artic. 1.

Ricar. d. 10.

artic. 2. q. 1. &

Sotus in. 4. d.

19. q. 3. arti. 2.

q. 2.

Bonauen. in. 4.

d. 21.

Sotus vbi sup.

q. 3.

August. li. 50.

bomi. bomi. 16.

Dani. 7.

espantables corrientes de los globos encendidos. Quan grande fuere la materia del peccado, tan grande sea la tardança del passar. Y quanto pidiere la culpa: tanto aplacata la disciplina y pena de la llama, que parece que tiene uso de razon, y entendimiento. Esto dize Sant Augustin. *August. in Psalm. 37.* Pero como dize el mesmo sobre el Psalmo. 37. porque se entiende, que el que va a purgatorio, esta en estado de saluacion, los hombres locos y liuianos, menos precian aquel fuego: como quiera q̄ exceda, y sobrepuge todas las penas, que el hombre puede padecer en esta vida. Pues que locura es la del hombre, que no procura con obras penales y satisfactorias, castigado el, de su propria voluntad sus culpas: y haziendose juez de sus delitos: preuenir este horrendissimo castigo y tormento, que tiene Dios nuestro Señor aparejado, contra los que no satisfizieron en esta vida dignamente por ellos.

Pero porque estas dichas almas, que estan fuera del camino de perderse, son viuos miembros de Iesu Christo, vnidos a el, y a nosotros, por verdadera charidad: y merecieron en esta vida ser ayudados de los viuos, aun despues de muertos, deue todo Christiano entender, que vno de los cuydados mas pios, que puede tener en esta vida, y vno de los exercicios mas Sãctos y deuotos, en q̄ se puede ocupar: es hazer oracion, y ofrecer sacrificios y limosnas, por los muertos: Para los quales, es sobre todo efficacissimo, el Sancto sacrificio de la Missa. Lo qual manifestissimamente mostro, y muestra: el marauilloso efecto, y singular eficacia, de la primera que Christo nuestro Redemptor ofrecio, y celebrou, en el Ara Sancta de la Cruz, con el derramamiento de su preciosissima sangre. Con la qual gano la salud eterna, (de la manera que queda declarado) a los muertos, y a los viuos: y despojo *Matb. 27.* los infiernos, y saco los Sanctos padres, y abrio sus sepulchros, y quiso q̄ sus cuerpos, resucitado primero el, como primo-

primogenito de los muertos, resuscitassen: y en cuerpo, y alma, entrassen en la ciudad Sancta de Hierusalẽ, y dando testimonio dela verdad de su diuinidad, y resurrección, apareciessen a muchos. Como a la larga lo quẽtan los Sãctos Euangelistas. Y asì lo acostũbraron los Sãctos Apostoles, dende el principio de la yglesia Catholica: y ella a conseruado hasta oy esta piadosa costumbre, q̃ manò de Iesu Christo: ofreciẽdo lo al padre eterno, por los defunctos: como sacrificio verdaderamẽte de expiacion, y propiciacion, y satisfaccion: de los muertos, y de los viuos, de las culpas y delas penas. Como lo afirma el eloquentissimo Chrysostomo, diziendo. No en balde fue ordenado de los Apostoles, q̃ en los tremẽdos mysterios dela Missa se hiziesse memoria de los muertos. Porq̃ sabian biẽ, quãta vtilidad y grangeria, se faca para ellos, de alli. Y en la homelia. 41. sobre la primera Epistola de San Pablo a los Corinthios, dize. Por ordẽ y lumbrẽ del Espiritu Sãcto se ordeno, q̃ los Sacerdotes, llamen è inuoquen, y hagan oracion a Dios en las Missas por los fieles defunctos. A los mesmos Apostoles refiere Tertuliano (que vio poco despus q̃ ellos murieron) esta, que S. Augustin llama, costũbre de la yglesia vniuersal, en el libro de la corona del soldado. Y a ellos mesmos dan por autores della: S. Epiphanio, en el libro tercero, contra las heregias: y S. Ioan Damasceno: en vn sermon que escriuio, de los q̃ partieron desta vida con fe. Y el bienauenturado S. Gregorio, en el libro quarto de los dialogos, en el cap. 55. muestra, de quã grande vtilidad sea para los muertos, el sacrificio de la Missa, diziendo desta manera. Si las culpas, con que los defunctos salẽ desta vida, se puedẽ remitir, y pagar (quiere dezir, si mueren en estado de gracia, y sin pecado mortal) mucho suele ayudar a las animas, el saludable sacrificio de la Missa. Y tanto, que muchas vezes las mesmas animas, apareciẽdo, lo an pedido, para su socorro y remedio.

Chrysost. homi. 69. ad populũ Antioche.
Chrysost. homi. 41. in episto. priorẽ ad Cori.
Tertulia lib. de caro militis.
Aug. li. de cura pro mortuis agendo. cap. 1.
Epipha. lib. 3. contra here.
Damas. in. ser. de his qui ex hac vita cum fide dis. Gregor. lib. 4. dia. c. 55.

Y trae en el mesmo lugar el exéplo, de vn señor de vn vaño, q̄ aparecio en el a vn deuoto sacerdote, y le pidio este socorro, diziendole, que entenderia auerle librado de las penas de purgatorio en que estaua, si boluendo otra vez alli, no lo hallasse. Y el sacerdote ofrecio por el el Sancto sacrificio de la Missa vna semana: y quando boluio al vaño no lo hallo. Y el bienauenturado padre Sāt Augustin, *Aug. in Enchiridion ad Laurentium. c. 11.* en el Enchiridiõ a Laurencio, en el capitulo. 11. dize assi: No se puede negar: sino que las animas de los muertos, son ayudadas con la piedad de los viuos, quando se ofrece por ellas, el sacrificio de la Missa: o se hazen limosnas, en la yglesia. Pero a aquellos aprouechan estas cosas: que uiuendo merecieron, que despues de muertos les aprouechassen. Porq̄ ay vna manera de viuir en esta vida, ni tan buena, que no tenga necesidad de estos secorros y presidios, despues de la muerte: ni tan mala, que no le puedan entonces aprouechar. Ay otra manera de viuir tan cabal, y tan perfecta, que no tiene necesidad de ser socorrida despues desta vida. Y por el contrario otra tã mala y desuēturada: que en ninguna manera puede ser ayudada. Luego quando se ofrecen, o Missas, o limosnas, por todos los fieles defunctos, por los muy buenos, son hazimiēto de gracias: por los no muy malos, propiciaciõ: y por los muy malos, aũque no sean de ninguna manera ayuda, ni socorro, ni aliuio, para ellos, que son muertos: son alguna consolacion, y refrigerio, para los viuos. Y a los que aprouechan: aprouechan, o para alcanzar cumplida remission de sus penas, o alomenos, mas tolerables penas. Estas palabras son de Sant Augustin. Lo qual afirma en otros muchos lugares, especialmente, en el libro del cuydado que se deue tener de los muertos: y en el que escriuio de las heregias, y sobre el Psalmo. 37. y en vna carta q̄ escriue a Aurelio, tratando esta materia: y diuinamente, en el libro noueno de sus confelsiones, *Augu. li. de cura premor. agē. c. 1. & 2. & 4. & 8. & li. contra hereses. cap. 55.*

En el

in Psalm. En el qual refiere, que la admirable, y sacratissima Sãcta
 37. *Episto.* Monica su madre, esclarecido exemplo de las matronas
 64. *ad Aure-* Christianas, (cuya rarissima virtud, y sanctidad, no se po-
linas et lib. 9. dria tocar breuemente, ni aun tiene necesidad de mi di-
confessionum. ligencia: auiendo la tenido su bienauenturado hijo de es-
 6.11. *et. 6.13.* criuilla, y consagralla a la memoria dela posteridad, para
 comun edificaciõ de la yglesia) solo dire aqui que las ma-
 tronas Romanas, la tienen por especial Señora, y aboga-
 da, y patrona: y q̄ fundada vna cofradia de ellas solas, en
 su deuocion y reuerencia: todos los primeros domingos
 del mes, le hazẽ vna gloriosa fiesta, con procession muy
 solemne, delante de su sagrado cuerpo. Pues esta diuina
 matrona, que con lagrimas gano la cõuersion de su hijo,
 que siendo primero enemigo de la yglesia Catholica, lle-
 go poco despues, siendo de veras convertido, y alumbrado
 del Señor, a tanta cumbre de dignidad y excelencia:
 que la mesma yglesia le llama en sus cantos, luz delos do-
 ctõres, firmamẽto de la yglesia, martillo de los hereges, y
 vaso de summa sciencia. Estãdo en el articulo dela muer-
 te en la ciudad de Hostia: rogo a su hijo, q̄ no lleuasse a en-
 terrar su cuerpo a Africa, sino q̄ solamente procurasse cõ
 deuocion y cuydado, que se hiziesse memoria della, en
 el Sancto sacrificio de la Missa.

Pueden tambien ser ayudadas las animas de purgato-
 rio, con limosnas, y oraciones, e indulgencias, y mereci-
 mientos de los viuos. Porque como quiera que seamos
 todos miembros de vn cuerpo mystico, cuya cabeza es
 Iesu Christo, y los que estã detenidos en aquellas penas,
 estẽ en esta vnion de charidad, como viuos miembros de
 sta sagrada cabeza: no es tan fuera del ayuda y socorro, q̄
 vnos miembros a otros, se suelen dar. Y assi, como en las
 obras buenas y meritorias de los justos aya merecimien-
 to y satisfaccion. Porque son meritorias dela vida eterna
 por razon dela gracia en que se hazen: y satisfactorias de
 la

la pena tēporal que por nuestros peccados merecemos, en virtud de la Passion de Iesu Christo nuestro Redemptor, esto que tienen de satisfaccion, puede cada justo cōmunicar a otro. En lo qual consiste la razon de los suffragios, con que los viuos estando en gracia, pueden ayudar a los muertos, y delas Sanctas Indulgencias, con que pueden ser ayudados los muertos, y los viuos. Pero es de notar, que aunque entre todos los Sanctos aya aquella comunicacion de merecimientos, assi con los muertos que estan en purgatorio, como con los viuos (de la qual diremos siendo nuestro Señor seruido adelante: en el articulo noueno) por razon de la charidad, de la qual dixo el Apostol a los Corinthios, que jamas falta, esto es, ni en muerte, ni en vida: y el Sancto Rey Dauid en vn Psalmos. *A la parte voy yo Señor: con todos los que te temē. Porque la charidad haze todas las cosas communes: Con todo esso, particularmente aprouechan a aquellos, por los quales estos suffragios son con especial intencion ofrecidos. Por lo qual es muy encomendada de los Sanctos, la diligencia, y cuydado de hazer obras pias, y satisfactorias, por los defunctos, conforme a aquel memorable exemplo de Iudas Machabeo, que pusimos arriba. Como lo acostumbro siempre la yglesia Catholica, enseña da del Espiritu Sancto: por los Sanctos Apostoles. Assi lo encomiendan y enseñan Sant Clemente discipulo de S. Pedro, en su compendio. Y Sant Dionysio Areopagita, discipulo de Sant Pablo, en el cap. 7. dela Hierarchia Ecclesiastica. Y Tertuliano, y Origenes, y los bienauenturados Doctores, Cypriano, Gregorio Nazianzeno, Ambrosio, Epiphany, Chrysostomo, Augustino, Gregorio Papa. Isidoro, Damasceno. Bernardo, y toda la Escuela de los Theologos. Y la mesma yglesia Catholica: en los Concilios, Cabilonense, Carthaginense, Valense, Agathense, Toletano, Florentino, y Tridentino. Entre los quales*

*Sotus. in. 4. d.
45. q. 2. artic. 1.
q. 1.*

*1. Corint. 13.
Psalm. 118.*

*Clemens incom
pendio. Diony.
c. 7. Ecclesiæ.
Hierar. Tert.
de monogamia
Origen. homi.
12. in Hierem.
Cypria. li. 2. epi
sto. epi. 9. & li.
4. epi. 5. Na
zianze. orat.
2. contra. Iul.*

*geno' et erat. 7. Am
 ex brosius de obi.
 concilio Theodosij et
 in epist. ad Fan
 stinū. Epiph. li.
 3. cōtra hereses
 Chrysost. in. c. 1
 epis. ad Philip.
 et homi. 41. in
 priorē. ad Cor.
 et hom 69 ad
 popu. Anthio.
 Augu. locis pro
 xime citatis. Isi
 dorus de Orige
 ne officio. Da
 mas. in serm de
 his qui in fide
 hinc migrarūt
 Bern. ser. 66. in
 cauti. Conciliū.
 4. Carthagi. c.
 95. Vallōse. c. 2
 Agathōse. c. 4
 Tol. 3 c. 22 Flo
 rēti. in instruc.
 Arm. Triden.
 Sess. 25. de r. 1.*

Concilios, son mucho de notar las palabras del Conci-
 lio Cabilonense: que dizen assi. Antiquissimamēte tiene
 costumbre la yglesia, de encomendar con Missas, y con
 otras oraciones al Señor, los espíritus de los muertos.
 Esto dize el Concilio. Pero porque entiendan los Al-
 baceas, y testamentarios quan grauemente peccan, dif-
 fieriendo las obras pias, que los muertos dexan manda-
 das en sus testamentos, y quan culpable negligencia es,
 la que muchos suelen tener en esto: me parecio poner
 las palabras, del Concilio quarto Carthaginense, que
 son mucho de ponderar, y aduertir, y son estas. Los que
 niegan a las yglesias, las ofrendas de los muertos, o se
 las dan con dificultad, sean descomulgados: como ma-
 tadores, de los que tienen necesidad. Cuya sentencia,
 con palabras en extremo pesadas: siguió el Sancto Con-
 cilio Valense, diziendo. Los que retienen las ofren-
 das de los muertos, y tardan de darlas a las yglesias, co-
 mo infieles se deuen echar de la yglesia. Porque es cier-
 to, q̄ llega hasta menoscabar la Fe, esta exacerbaciō de la
 diuina piedad. Por ella son defraudados los fieles defun-
 ctos, del cumplimiento de sus desseos, y los pobres de su
 consuelo, y necessaria sustentacion. Esto dize el San-
 cto Concilio. Por lo qual deuen tener gran vigilancia
 y cuydado, los testamētarios, y capellanes, y Sacerdotes,
 y gente que tiene a cago restituciones, o testamentos,
 o Capellanias: o Missas, o otras cosas que tocan al des-
 cargo de los defunctos: de cumplillas con toda deu-
 cion: y sollicitud, y breuedad, por no encargar grande-
 mente sus consciencias, y por no defraudar al
 defuncto, de los sufragios y valor que
 tiene la obra en sí, que el mado
 en su testamento, que se
 hiziesse por su
 anima.

CAPITULO QUARTO DEL

infimo y miserable aposento de los infiernos que por excelencia de desventura y miseria, se llama infierno: donde estan los con-
demnados, y de sus penas
eternas.

Y como dicho que de los Aposentos que abró la sabiduria eterna, para muestra de su bondad y potencia, y misericordia, y justicia, el infimo es el infierno. En el qual ay quatro aposentos: el vno superior al otro, por su orden. El Lyngo de los Sãctos, y el Lyngo de los niños, y el purgatorio: y el vltimo y mas baxo de todos, de gran horror y espãto: es el lugar de los condẽnados, que por eminencia de miseria, y desventura, y dolor, y tormẽto: llamamos infierno. Llamãle tãbiẽ las letras diuinas, de diuersos nombres, para declarar la diuersidad de las penas y tormentos y desuẽturas, que en el ay. Llamãle lago de muerte, y de fuego, y de açufre, tierra de confusion, y oluido, pozo, y sombra de muerte, abismo, fuego que no se apaga, gusano immortal, que roe el Alma: llamãle Gehena, y Thophet, Gehena del valle de Enon, donde tenian leuantado los hijos de Israel, (como se lee en el cap. 23. del quarto libro de los Reyes) el Idolo Moloch: el qual algunos dizen, que era vna estatua de bronço de Saturno: en cuyos braços ponian sus propios hijos, y alli los encendian y quemauã: en reuerencia del demonio. Tocando los Sacerdotes, mientras se hazia este nefario sacrificio atambores, y otros instrumentos: que hazian gran ruydo: Porque los Padres, no oyessen los gritos de los niños, que

Psal. 87. Esai.

14. Psalm. 54.

Esai. 6. Psal. 22

Matb. 5. Esai.

34. & 30. A

pocal. 5. & 19.

& 20. & 21.

DISCURSO

*Indi. 5. et. 1. Pe
tri. 2.
Tartariz. in. 1.
horrero.*

*Ouidius. 4.
Metamorph.
Virgilina. 6.
Eneidos.*

*August. 7. res
tract. c. 24.
Sotus in. 4. d.
45. q. 1. art. 1.
Esaie. 30.*

con tan grande crueldad eran abrasados, y encendidos. Por lo qual llamaron a este lugar tambien Thophet, que quiere dezir atambor. Demanera, que porque aquel valle era el brasero, y el quemadero de los innocentes: las letras diuinas: con singular elegancia, transfieren su nombre al infierno: que es el brasero, y quemadero de los culpados, Lllamanle Baratro y Tartaro. Baratro, por ser lugar profundo: del qual no se puede salir. Tartaro, por el horror y espanto que en el ay. Entendieron los Gentiles la miseria y perpetuo dolor, y llanto desse abominable lugar: y algunos la descriuieron y pintaron admirablemente, conforme a lo que se puede aca concebir del lugar, y de sus penas, y a lo que ellos entendieron. Vno començo a descriuir el camino diziendo. Ay vn camino que va hazia baxo, cubierto y añublado del funesto texo, que lleva a los infiernos, por lugares de gran horror y silencio. Y otro pintando sola la entrada dize. Delante de sus umbrales, y primera garganta, alojan los llantos, y los cuydados vengadores, y las enfermedades amarillas: y la triste vez, y el miedo, y la hambre, que persuade a hazer mil males, y la desuenturada pobreza, y neccsidad. Por esta entrada se puede entender lo que ay alla dentro. Si tales es el primer recibimiento, que tales seran los postreros, si van siempre creciendo: y multiplicandose los incomprehensibles dolores, como se van apartando de la entrada los aposentos. Por cierto con razon quiso nuestro Señor que fuesse el infierno lugar del mundo, el lugar dõde los obstinados peccadores pagassen su atreuimiento, y recibiesse su merecido. Porque alli fuesse a parar como a sentina, las hezes y horrutas del linage humano, donde ay perpetuas tinieblas (como dize el Sãcto Iob) de muerte, horror eterno, y confusion. Donde ay profundidad (como dixo Isaias) y mucha leña, y materiales con que encender y aviuar el fuego, como pez, refina, alcreuite, piedra.

piedra çufre, alquitran, y mucha leña, y el soplo del potén-
 tíssimo Señor Dios, que la enciende, como rapidíssimo
 Rio de fuego y açufre. Seran cõuertidos (dize el mesmo *Esai. 34.*
 Propheta en otra parte) sus arroyos en pez, y su piedra
 en açufre: y en infernal refina ardiente. No sera apagada
 de dia, ni de noche, eternamente. Y si estos son los ata-
 uios y adereços del aposento: que tales seran las penas,
 que alli padeceran los condenados? Por cierto no ay
 lengua que las explique ni declare, ni palabras para dar
 las à entèder. Pero diremos breuemente, lo que pudiere
 mos destos incomparables tormentos que los hombres
 ciegos, y locos menosprecian. Porque a dos maneras de *Theologi. in. 4.*
 penas, reduzen los Doctores Theologos, todas las que *d. 45.*
 padecen los que estan en el infierno, que responden a
 dos males y desordenes, que tiene el peccado: el vno es
 amor desordenado de la criatura, y el otro es menospre-
 cio, y apartamièto de Dios. A esto segundo, que es menos-
 preciar el hombre a Dios y apartarse del, responde la ma-
 yor pena de todas, que es la que llaman de daño, esto es
 carecer del summo bien que es el centro, donde solamè-
 te puede reposar, y contentarse nuestra alma, conforme
 a lo que dize el bienaventurado Padre Sant Augustin. *Augustinus.*
 Heziste nos Señor para ti, y no tiene sosiego nuestro co-
 raçon, hasta que vengamos, y reposemos en ti. Pues si es
 gran pena, carecer de algun particular y pequeño bien q̄
 esperamos, y desleauamos, y podiamos conseguir: claro
 parece que sera summa peña, carecer, del summo bien
 por nuestra culpa y maldad. Iuntase con esta pena, ser-
 aborrecidos los condenados de Dios: y aborrecerlo
 tambien ellos, y tenerlo por enemigo. Pues que dolor,
 ni que tormento puede ygualar, al carecer de la vision
 de la diuina Essencia, que es excessiua è inexplicable pe-
 na del entendimiento, y al aborrecimiento de Dios, y al
 tenerlo por enemigo, que es el infierno de la voluntad:

padeciendo por orden suya immortales dolores y tormētos, sin ser jamas parte para escaparse de las manos de su justicia, que los castiga tan seueramente? Porque gran cōgoxa è intolerable pena es padecer el hombre, debaxo del poder, y de la mano de su enemigo: sin manera, ni esperança de poderle resistir. Y que tal sera esta pena, quãdo se juntare la memoria, que tan increyble castigo reciben por su culpa, y que ellos mesmos se lo tomaron por sus proprias manos, y de su propria voluntad? Por lo qual el espíritu diuino, auia dicho por Dauid. Lloueran lazos sobre los pecadores obstinados, y condēnados, fuego, y piedra açufre, y el espíritu y golpe de las tēpestades y tormentas, y todo sera vna pequeña parte, de aquel caliz de amargura y castigo, q̄ la justicia de Dios les a de dar a beber en el infierno. Porque ser abrafados, y quemados, y atormentados, parte es muy pequeña de su infierno, cōparada cō esta pena de daño, que es carecer de Dios, y tenerlo por enemigo: y entender que incurrieron en tan gran mal, porque ellos quisieron. Y assi parece que ternan vn eterno ay, de tan gran dolor y sentimiento: que vence todo tormento. Ay, que me pude saluar ayudado de la gracia, que jamas Dios nego al que hizo lo que es en si: y con el buē vso de mi libre aluedrio, y no me saluè. Ay que me dio Dios su conocimiento, y la lūbre de su fe, y me crio para que lo entendiesse, y entendiendolo lo amasse, y amandolo lo poseyesse, y poseyendolo lo gozasse: y no lo ame, ni serui: y por esso no lo goze. Ay, que me esperò a penitencia, con singular paciencia y misericordia, y no me enmende, ni la quise hazer. Este sera su mayor dolor è infierno, al qual no llegan todos sus tormentos. Cerca de lo qual, dize el bienauenturado. Sant

Psalm. 10.

*Chrisosto. homi
23. in Matb.*

Chrisostomo. Dos penas ay: Vna es el fuego del infierno, y otra el carecer de la gloria. Y sabemos, que muchos solo aborrecen el infierno. Pero yo digo, que aquel care-

cer de la gloria, es mucho mas amargo quel infierno. Tolerable mal es el infierno, y su fuego, porq̄ si pusieres diez mil infiernos juntos: no emparejan, ni ygualan con la pena de perder a Dios. Esto dize Sant Chrysostomo.

Pues este ay eterno, que emos dicho, que es aquel immortal gusano, y remordimiento de la consciencia, con que tantas vezes nos amenaza el Euangelio: sobre puja y vence todos los tormentos, que se padecen en el infierno. Del qual dixo vn gētil. La primera pena, y el primer castigo del mal que se comete, es: que descontenta y ofende, al mesmo que lo haze, y que siendo el juez de si mismo se condēna. Y no piēses que se escaparon de la pena, aquellos, cuya consciencia los tiene perpetuamente atonitos, con la memoria de sus abominables hechos, y los castiga y reprehēde, con vn açote sordo: açotando secretamente sus almas: y siendo su mesma consciencia el verdudo. La qual pena, excede a todas las que se padecē en el infierno. Esto dize vn Gentil. Es este ay, y remordimiento, vna perpetua penitencia, que hazen sin fructo los cōdemnados en el infierno, porque no les duelē ni lastimā sus peccados, porque fueron ofensa de Dios, ni se atrepiētem por esso dellos: sino porque fueron ofensa de si mismos, causandoles tan incomparable tormento. Y es con singular propiedad y elegancia, este remordimiento de la consciencia, en las diuinas letras llamado gusano. Por que como el gusano, que roe, y carcome el madero, nace del mesmo madero, y perpetuamente lo carcomeria y roeria, si el fuesse immortal, y madero infinito: assi este remordimiento de la consciencia, nace del peccado que eligio la voluntad humana, apartando se de la diuina: y como el alma es immortal, eternamente la carcome, y remuerde, y roera, y remordera para siempre, mientras Dios fuere Dios. Atormētara tambien grauissimamēte su memoria, el acordarse de los bienes, y de los males

*Iuuenalis, Sa
ty. 13.*

que tuuieron en este mundo. De los males diran. Quan verdadero era aquello, que tantas vezes oymos dezir, y predicar, que los trabajos de los justos, eran senzillos, por grandes que fuesen en el mundo, y los de los peccadores, doblados. La cruz de Christo vna, la de los ladrones, dos. Desuenturados de nosotros, que elegimos ser perdurables tizonas del infierno, mal alla, y mal aca, infierno alla, y infierno aca. Y de los bienes diran, o desdichados de nosotros, como se acabaron en vn punto, que poco nos duro nuestro contento, quã caro lo compramos, que de pimienta tenian aquellos bocados, que deleytaron el gusto de la carne: como se an conuertido en acibar, mas amargos son que la hiel, y que la retama. Finalmente, diran lo que de su parte, y en su nombre, dize la sabiduria. Que nos aprouecho nuestra soberuia, o que fruto sacamos de las riquezas de que tanto nos preciamos? Todo aq̃llo passo como sombra y corrio la posta como correo, y como naue que con buen tiempo passa el agua que se mueue, de la qual no queda rastro, en acabãdo de passar. O como aue que buela por el ayre, que no dexa se ñal de su camino. O como la saeta q̃ diuide el viento, y al punto se torna a cerrar. Estas y otras cosas semejantes dixeron los condenados en el infierno, porque la esperança, y en lo que fia el peccador obstinado: es como los milanos de las yeruas q̃ lleua el ayre, y como las ampollas de la espuma: o como el humo, q̃ rompe y deshaze el viento, y como la memoria del huésped, q̃ sola vna noche hizo en vna venta. Esto dize la sabiduria.

Serà tambien atormentada increyblemente su imaginacion con la muy viua aprehension de sus penas: las quales seran tan crecidas: que a penas les daran lugar pensar en otra cosa. La parte del apetito irascible rabiara cõ la yra y rabia que conciben, cõtra la justicia diuina que los castiga, sabiendo que su castigo a de durar para siempre.

La concupiscible, con la lesion del perdurable fuego que los abraza, y con los tormentos de todos los sentidos sera tan atormentada: que si el hombre lo imaginasse como ello es, bastaria a sacarlo de sentido, sola la imaginacion. El tacto (en el qual sentido excede el hombre a todos los animales) sera atormentado con fuego. El oydo con voces y estruendo de perpetuo dolor y espanto, con entrañables gemidos y queexas perdurables. El olfacto, cõ hediondez de alcreuite, y piedra çufre, y otros mas abominables perfumes, que tiene aquel infernal aposento. Los ojos con perpetuas tinieblas, y con la vista de los abominables cuerpos que tienen, y de los inenarrables tormentos: que ven exercitar en si, y en sus vezinos. En el gusto padesceran rauiosa sed, y les seran con algun humor corrupto, y abominable inficionado. Que dire, de aquella terrible, y nefaria compañia de demonios, que tẽdran los desventurados? De aquella rabia è imbidia, que les hara cruxir, y rechinar los diẽtes? Que dire, de la eternidad, y perpetua duracion, destas tan terribles penas? De las quales dixo Christo nuestro Redemptor, que dira el dia del juyzio a los malos: yd malditos de mi Padre, al fuego eterno, que os esta aparejado a vosotros, y a vuestros amigos y compañeros los demonios, dende el principio del mundo? Con quanta razon dixo el Sãcto Rey David dellos, en vn Psalmo. Como ouejas estan puestos en el infierno, y la muerte los pacera. Los luciferes, y sathanases, en hinchazon y soberuia: los leones, y los tygres, los brauos, y los valiẽtes en este mundo, con quien nadie podia: en el otro mundo, en la otra vida, estan como vnas mansas ouegicas en el infierno. Alli los à amansado la justicia de Dios, y la muerte los pace. Quiere dezir, que como el ganado pace la yerua, y siempre queda en la tierra la rayz, y retoñece, y torna a nacer para tornar a ser comida. Asì los desventurados que estan con-

Sotus in. 4. di.
50. q. vnica.
arti. 4.

Psalm. 48.

DISCURSO

demnados en los infiernos, aunque padecē mil muertes: siempre viuen para morir, y padecer. Por lo qual con razon diran: O desuenterada, y desdichada condicion la nuestra, pues es tanta su infelicidad y desuentera, que no sabemos dezir, si es muerte, ni si es vida: porque la muerte dize termino, y la vida descanso: y esta es vida sin descanso, y muerte sin termino. Conforme a lo que dize el bienauenturado Sant Gregorio. Dase a los malos en el infierno, muerte sin muerte, y fin sin fin, y falta sin falta: porque alli la muerte siempre viue, y el fin siempre comienza y la falta nunca falta.

Gregorius.

Auia de mouer esta consideracion del infierno, lo primero: a mucha diligencia al Christiano, auia lo de traer muy solícito delante de Dios, y muy cuydadoso de su salud. Porque siendo tan crecido este mal, que es, ser el alma apartada de Dios, y carecer del, que sobrepuja todas las penas, y siendo las penas tan etueles è inhumanas, y de tan grande dolor y tormento, y sobre todo effo eternas, aunque uiera de ser vno solo del linage humano, el que las auia de padecer, auia de andar cada vno la barba sobre el ombro, y con recelo, no le cayesse a el la suerte, y no fuesse el. Como temieron y se turbaron los sagrados Apostoles, quando oyeron de zir a Christo, que vno dellos (con ser doze) lo auia de vender, y comenzó cada vno a dezir con gran sobre salto y congoxa. Por ventura soy yo Señor? Quanto mas, siendo sin quento, è innumerable la multitud de los que se condenan, y tan pocos los que se saluan. Lo segundo à abraçar y llevar con grande animo, los trabajos de la penitencia: la soledad, el silencio, el cilicio, el ayuno las vigilijs, la obediencia, la reprehēcion, el menosprecio y abjectiō: y todas las demas obras penales, que saben mal a la carne. Pues todo quante podemos padecer en esta vida, aunque durasse mil años: no llega à vn dia de infierno. Y es de tanto fructo, q̄ amē

fa la yra, y inclina la misericordia de Dios. Auia de mouer esta consideraciõ del infierno, lo tercero al Christiano: à vencer y sobre pujar (con el fauor de Dios,) todo mal pensamiento, y tentacion. Acordandose del castigo seuerissimo del peccado, como lo hizieron muchos Santos. Vnos que poniendo la mano en el fuego, otros echãdole desnudos entte abrojos, y espinas: otros en tiempo de rigurosissimo frio, en estanques de agua y de nieue: Dezian a si melmos, sintiendo grauissimo, è intensissimo dolor. Sino puedes sufrir esto poco, como podras sufrir las penas del infierno, que certissimamente as de padecer, ofendiendo a Dios? Deue tambien lo quarto mouer a gran temor de Dios: El qual con vn castigo tan horrendo, y eterno: castigò los peccadores, y el peccado. Para q̄ de este temor de fieraos, vamos concibiendo el reuerencial y de hijos: y a lo vltimo vn ardentissimo amor, que nos transforme en el Summo bien.

DISCURSO DOZE DELA
gloriosa Resurreccion de Christo
nuestro señor.

CAPITULO PRIMERO, DE
*la segunda parte del articulo quinto, que es,
al tercero dia resuscito de los muertos.*



TRAS el incomparable diluuio, de tormentos, y dolores, que padescio **IESV CHRISTO** nuestro Redemptor, de los quales emos tratado hasta aqui, y de su descendimiento a los infiernos: ya comiença a escampar, y à aparecer entre las Nuues de sus penas,
el

fa la yra, y inclina la misericordia de Dios. Auia de mouer esta consideraciõ del infierno, lo tercero al Christiano: à vencer y sobre pujar (con el fauor de Dios,) todo mal pensamiento, y tentacion. Acordandose del castigo seuerissimo del peccado, como lo hizieron muchos Santos. Vnos que poniendo la mano en el fuego, otros echãdole desnudos entte abrojos, y espinas: otros en tiempo de rigurosissimo frio, en estanques de agua y de nieue: Dezian a si melmos, sintiendo grauissimo, è intensissimo dolor. Sino puedes sufrir esto poco, como podras sufrir las penas del infierno, que certissimamente as de padecer, ofendiendo a Dios? Deue tambien lo quarto mouer a gran temor de Dios: El qual con vn castigo tan horrendo, y eterno: castigò los peccadores, y el peccado. Para q̄ de este temor de fieraos, vamos concibiendo el reuerencial y de hijos: y a lo vltimo vn ardentissimo amor, que nos transforme en el Summo bien.

DISCURSO DOZE DELA
gloriosa Resurreccion de Christo
nuestro señor.

CAPITULO PRIMERO, DE
*la segunda parte del articulo quinto, que es,
al tercero dia resuscito de los muertos.*



TRAS el incomparable diluuio, de tormentos, y dolores, que padescio **IESV CHRISTO** nuestro Redemptor, de los quales emos tratado hasta aqui, y de su descendimiento a los infiernos: ya comiença a escampar, y à aparecer entre las Nuues de sus penas,

DISCURSO

Gen. 9.

el arco resplandeciente de su gloria, y de nuestra confederacion. Ya començamos a tratar de su triumpho, y de nuestra victoria. Y aunque va tan acompañada con la resurrección de Christo la nuestra, que a penas se puede diuidir: dexaremos para su lugar, lo que toca a la resurrección general de la carne: de la qual habla el Articulo onzeno: y trataremos aqui solamente, de la resurrección del

*Tbo. 3. p. 9. 56.
ar. 1. in. Solutio
ne. ad. 2. c. 3.*

hijo de Dios, que es causa eficiente, y exemplar, de la nuestra. De la qual dixeron los sagrados Apostoles, Al tercero dia resucito de los muertos. A las quales palabras, para mostrar el peso, è importancia, de lo que en este articulo creemos: añadio el Symbolo Niceno: Segun las escripturas, diziédo. Y Resucito al tercero dia, segun las escripturas. Para mostrar el cuydado que Dios tuuo, de

Luce ultimo.

mostrar en ellas la resurrección, y gloria de su hijo. Y assi dize San Lucas, que quando en forma de peregrino aparecio el Redēptor a los dos discipulos que yuā a Emaus, reprehendiendo su flaqueza è incredulidad, entre otras cosas les dixo. O ignorantes y rudos, è incredulos a los Prophetas: como no sabeys que conuino que Christo padeciesse y muriesse, y que assi entrasse en su gloria? Y comēçando de Moysen, y de todos los Prophetas: les interpretaua, y declaraua las escripturas que tratauan del. La

Gen. 3.

ga cosa seria querer referir aqui todas las que declarā su resurrección. Pero en materia de tan crecido contento, justo es escoger las flores. Celebre es en los libros de Moysen, el sueño de Adam que despierta: siendo ya la innocente Eua de su carne, y de su hueso, por la diuina mano produzida y fabricada. Y celeberrimo el sueño de la sagrada muerte de Christo: el qual al tercero dia resucita y despierta, liédo la Sãcta yglesia catholica, de su sagrado costado, y de su preciosissima sangre, diuinamente produzida y formada. Celebre es la historia del sagrado Moysen, q̄ cōdēnado a muerte, y puesto ya casu en ella: escapo

Exodi. 2.

por

por milagro, y dio juntamente libertad a los captiuos, y vida a los que auian de morir. Christo resuscitado, es el verdadero Isaac, maravillosamente libre del cuchillo de su padre. El paxaro q̄ buela en el sacrificio del leproso: y el emisario Azael, que se va libre por el desierto. El verdadero Ioseph: que vendido con grã traycion de sus hermanos, y puesto en la prision y en la carcel: sale oy con soberana gloria, ala gouernacion del Reyno. Esto significò aquella maravillosa çarça, q̄ se quema y arde en la muerte, y sale sin lesion de fuego: en la resurreccion. Y aquella vara de Aaron, que estando seca por la muerte florece, y lleva milagroso fructo en la resurreccion. Este es el niuel de vida de David, con que mide el padre eterno, la gloria de su hijo Christo: auiendo sido primero medido, con el otro de la muerte. Este el valeroso Sanson, que de la boca del Leon muerto: faco el panal dulce de la vida, dando muerte con su muerte al enemigo. Este el piadoso y prudente Mardocheo, que sentenciado a muerte: colgo en el mesmo palo, donde auia de ser crucificado a su enemigo. Y el sagrado Ionas, que tragado de la Vallena: al tercero dia es restituydo a la tierra, y a la vida. Seria muy largo traer todos los lugares, que en la Sancta escriptura hablan de la resurreccion de nuestro Redemptor. David en vn Psalmo dize en persona del Redemptor: yo dormi y repose, y refucite: porque el Señor me recibio. Y en otro dize. Mi cuerpo descansara con confiança, porque no dexaras Señor mi alma en el infierno: ni permitiras q̄ la carne que tu sanctificaste sienta corrupcion. Y en otra parte dize. Conuertiste te ami, y diste me vida, y sacaste me de los abyssos de la tierra. A este articulo tocan las palabras de Iacob, en la bendicion de su hijo Iuda. Descã sando te acostaste como leon, y como leona quien lo del pertara? Y las de Micheas. No te alegres enemiga mia sobre mi, porque cay: porque te hago saber, que me leuantare.

*Gene. 22.**Leuiti. 14.**Leuiti. 16.**Gene. 32.**Exodi. 3.**Numer. 17.**2. Reg. 8.**Iudi. 14.**Ester. 5.**Ione. 1.**Psal. 5. & 13.**& 70.**Gene. 49.**Micb. 7.**tare.*

DISCURSO

Osee. 6.

Tbo. 3. p. 4. 54.
art. 2. & 3.

S. Hieronymo
sobre el. 2. cap.
de Ionas, reprue
na la opiniõ de
los que cuentan
por vna noche
de las que Chri
sto estuuo en el
sepulchro, el es
pacio de las ti
nieblas que vno
en su sanctissi
ma muerte.

Esto declara ad
mirablemente
Anastasio Obis
po Niceno, en el
libro de las que
stiones de la sa
grada escriptu
ra, en la questio
89. trayendo la
doctrina de Se
uero Antioche
no.

Tbo. 3. p. 4. 53.
art. 4.

tare. Y las de Oseas, darnos a vida passados dos dias, y al tercero nos resuscitara. Estos y otros muchos son los testimonios de las letras diuinas: en las cuales el Spiritu Sãcto dio luz al linage humano, (especialmẽte a los fieles) del articulo de la resurreccion. En el qual professamos y creemos, lo primero: que Christo Iesu Redemptor nuestro, passados tres dias despues q̄ fue crucificado y muerto: resucito immortal, è impasible, y glorioso. Dezimos tres dias, tomãdo la parte por el todo. Porque estuuo en el Sepulchro Sancto, parte del viernes, y todo el sabado, y parte del Domingo: porque resucito Domingo por la mañana, al salir del Sol. Y aunque Christo nuestro Redemptor dixo, que auia de estar en el coraçon de la tierra, como Ionas, tres dias y tres noches: no dixo enteros. Y asì, conforme a la manera de hablar de las letras diuinas, tanto quiere dezir tres noches y tres dias: como tres dias solos. De los cuales se verifican bien las palabras del sagrado Symbolo, resucito al tercero dia. Como quien llegasse a la corte el Viernes en la tarde, y estuuiessẽ aquel dia, y el Sabado: y se partiesse Domingo por la mañana, podria dezir con verdad, que estuuo tres dias en corte: Viernes, Sabado, y Domingo: aunque no enteros, &c.

Confessamos lo segundo: que resucitò por su propria virtud porque era Dios: porque siempre su sagrado cuerpo, y su bendita anima (que fueron diuididos entre si verdaderamente, y apartados en su muerte) estuuieron vnidos con la Persona diuina. De manera, que aũque la naturaleza criada en Christo, no pudo ella por su propria virtud, tornarse à jutar y vnir, que es resuscitar: fue otra vez junta, y vnida, y resuscitada por Christo, cuya diuina Persona, en aquella naturaleza humana subsistia. Y asì se dize Christo en las letras diuinas resuscitado, por Dios: y resuscitado por su propria virtud, porque era Dios

Dios (Como lo prueua el Apostol Sant Pablo, en el principio de la carta, que escriuio a los Romanos, diziendo.) Pablo siervo de I E S V Christo, que es el titulo de que siempre se precia, con tanta razon el Apostol. Porque seruir a Christo, es reyno tan admirable: que no puede ser yguinaldo, ni comparado, con ninguna Monarchia temporal. Porque si los sabios del mundo dixeron, que el varon sabio, y virtuoso, es verdadero rey: que tiene de baxo del imperio de la razon, y de la virtud, todas sus inclinaciones, y afectos naturales: quanto mejor se dira esto, del que haze que todo el hombre este sujeto a la ley eterna, teniendo el reyno de Dios, y la seguridad y paz de la consciencia, con verdadera y viua Fe, y cierta y firme esperança, y encendida y ardentissima charidad: dentro de su alma? A si se llama el Apostol siervo, usando deste nombre, como de titulo esclarecido. Llamando al Apostolado. Apunta la gracia de la vocacion y la cumbre de la dignidad. Y escogido para la predicacion del Euangelio: que antes el Señor auia prometido en las escripturas Sanctas, de su hijo: el qual mostro ser verdadero hombre, y verdadero Dios. Su verdadera humanidad mostro tomando carne de las purissimas entrañas de la Sacratissima virgen Maria, del linage de Daud. Y su verdadera diuinidad, resucitado por su proptia virtud de los muertos. Esto dize Sant Pablo.

Solemnizo el Señor esta gran fiesta, sobre la qual estriba *1. Cor. 15.* (como dize el mesmo Apostol,) toda nuestra Fe. Porque si solamente tenemos puesta nuestra esperança en Christo respecto: de lo que nos promete en este mundo: los mas miserables y locos somos, de todos los hombres. Porq̄ aqui no nos promete, deleytes, ni contentos, ni horas, ni riquezas, sino perpetuo afan, y trabajo: siguiendo el aspero camino de la verdadera mortificacion de la carne, y resignacion de la propria voluntad, y abstraction
de

DISCURSO

de las cosas materiales, y visibles deste mundo (y para de zello en vna palabra) el camino de su Cruz. De manera, que si tras esto no vuisse immortalidad para el alma, y resurrección para el cuerpo: de las quales dos cosas tenemos muestra soberana, en la triūphal y admirable resurrección de Iesu Christo nuestro Señor: acompañadas de bienauenturança, felicidad, y gloria eterna: nuestra vida seria tontería, y defatino, conforme al juyzio de aquellos hombres carnales, y grosseros, que de si mismos dizen, en el libro de la sabiduria. Eramos nosotros los locos, y los q̄ carecíamos de sentido comun: y parecíamos que la vida de los justos, era vna gran locura y phrenesi: y su muerte sin hōra, y sin prouecho. Pero aora vemos al ojo nuestro engaño, y q̄ es cierta la palabra de Dios, q̄ en vn Psalmō dize. Honra y prouecho se hallan juntamente, y concurren en la casa perdurable del justo: y su justicia permanece para siempre. Veys aqui como son del numero de los hijos de Dios, y van a la parte con los Sanctos, en el mayorazgo de la gloria, y de los bienes eternos: y como sus trabajos y necesidades fueron breues, pero su galardón y premio, y reposo, perdurable. Por tãto quiso el Rey de gloria: que al punto que resucito: maravillosamente temblasse y hiziesse señal la tierra: con concussió y terremoto, no ya de temor, y espanto, como en su dolorosa muerte, sino de exultacion, y alegria. Quiso tambien vestir de aquella segunda estola de la glorificacion del cuerpo, algunos de los Sanctos padres, que mas le amaron, y siruieron: haziēdolos partisioneros de su sagrada resurrección, siendo dende luego, primogenito de los muertos. Y quiso que entrassen en la ciudad Sancta de Hierusalem, y en testimonio de la verdad de su resurrección: apareciesen a muchos. Quiso que diessen della testimonio los Angeles, y finalmēte fue seruido de hazerla manifesta y euidēte a sus discipulos, apareciendo seys vezes aquel pro-

Sapient. 5.

Psalm. III.

prio día. La primera, sin duda ninguna fue a su sacratísima madre: la qual atrauessada su Sanctísima anima, de aquel agudo cuchillo de dolor, que le dixo el Sancto Symeon, con certissima y viuissima fe, esperaua esta consolacion. Como lo afirma el Sacratissimo Ambrosio, en el libro tercero de las virgines, y el famoso autor de la historia Ecclesiastica. Nicephoro: en el cap. 32. y. 33. del libro tercero. Al qual no le falta alli, testimonio del Evangelio, en que fundallo. Aunque (a lo que yo siéto) lo fundo mejor que todos el bienauenturado S. Symeon Metaphraste en vn sermon que compuso de la vida y muerte de la Sacratissima virgen Maria, que pone a. 15. de Agosto. Donde afirma y prueua cō muchas y marauillosas razones, que esta esclarecida virgen, acompañó el Sacratissimo cuerpo de su hijo en el sepulcro: hasta que resuscitò. Y assi sin duda, fue lo primera que lo vio resuscitado. Y por esso, dize que no se pone en el Sancto Euangelio su bendito nombre, entre los delas otras Marias. Porque las otras yuan y venian al sepulcro, pero la Reyna de los Angeles, en el mesmo sepulcro se estaua. Y el bienauenturado S. Ambrosio, en el libro. 3. de las virgines, apuntando esto afirma que virgines guardaron el cuerpo de nuestro Señor en el sepulcro, y Euthimio sobre el cap. 27. de S. Matheo, dize que es verisimil que la Sacratissima virgen se quedo en el sepulcro. Ni deue parecer esto poco probable, por la guarda de los soldados, y apercebimiento de los Iudios: porque la presencia de vna muger pobre, y sola, y desconsolada: les deuia de causar poco temor y sospecha. La segunda, a la diuina Magdalena: la qual en este trance, con las otras deuotissimas mugeres, echo en gran verguença, la inconstancia, y couardia de los hombres, y mostro por la obra, el valor, y precio de la buena muger: De la qual dixo el sabio, en el vltimo capitulo de los prouerbios: que quien

*Ambrosi lib 3.
de virgini. &
Nicephoro li. 3.
Histo. c. 32. &
33.
Matb. 28.*

*6. Ioan. 20.
Mar. 16.*

DISCURSO

encuentra con ella, tiene vna pieça de valor inestimable, que no se compra con todo el oro del Pitu, ni con toda la plata, ni pedreria de la India. Porque ella fue la verdadera Respha, hija de Aya, muger de las menos principales del Rey Saul: pero mas principal que todas, en fe, y constancia, y todo genero de virtud. La qual, viendo que los Gabaonitas le Crucificaron dos hijos que en ella auia auido Saul, y otros cinco nietos del mesmo Rey, porque cessasse con este castigo, la hambre que auia durado tres años: por los agrauios q̄ del auian recebido los Gabaonitas, (como se cuenta en el cap. 21. del segundo libro de los Reyes) la que quiso bien, y de veras a los viuos: no los oluidó despues de muertos, y colgados en la Cruz. Antes hizo assentar junto a los crucificados, sobre vna peña, vna tienda de cilicio, (como la pedia su desventura) y alli los defendió de dia y de noche, de las bestias fieras de la tierra, y de las aues del cielo, dende el principio del verano, hasta la entrada del inuierno. La tercera, a las tres Marias. La quarta a Sant Pedro, (como se colige del cap. 15. de la primera carta a los Corinthios) donde dize el Apostol. Que primero aparescio a Sant Pedro solo: y aparte: y despues a los onze Apostoles. Lo qual creen algunos deuotos, que fue desta manera. Que quando dandoles noticia las Santas mugeres, de la verdad de la resurreccion del Señor, fueron corriendo los bienauenturados Sant Pedro, y Sant Ioan, hasta el sepulchro. Dize el Sancto Euangelio, que liego primero Sant Ioan y se quedo a la puerta, entrando primero Sant Pedro, aunque auia llegado mas tarde. Y hallaron la mortaja cō que auia sido enterrado el Señor. Pero viendo S. Pedro, que viniendo alli el querido, y priuado de Christo: ni vian Angeles, como las mugeres auian visto, ni al hijo de Dios viuo: y resuscitado: trayendo a la memoria, con profundissima humildad su peccado, y juz-

3. Reg. 21.

Matth. 28.

1. Corint. 15.

Ioan. 20. Lu-

ca. 24.

gando que carecia el amado Sant Ioan : de aquel rostro glorioso, y de consuelo de Christo , en quien desleian mirar los angeles, por venir en compañia de vn descreydo, y blasfemo, y renegado como el: q̄ se salio dâdo grandes gemidos, acompañados de muchos solloços, y lagrimas, del sepulchro: dexando en el solo a Sant Ioan. Pareciendole: que en apartandose de alli vn tan gran pecador, como el era, apareceria a quien tanto regalaua: y amaua: y a quien tambien lo merecia, como a Sant Ioan. Pero acõtecio muy al reues: que assi como con este conosciemento y iuyzio humilde, de si mismo se aparto : luego le aparecio, y consolo y esforço el Redemptor : que de tanta benignidad vsa con el verdadero penitente . La quinta vez, aparecio el Redemptor, aquel mesmo dia de su resurreccion, a Cleophas, y su compañero que yuan a Emaus. *Luc. 24. Ioan. 20.* La sexta y vltima : de las que tenemos memoria en el santo Euangelio, fue a los Apostoles, estando ausente sancto Thomas. De otros cinco aparecimiẽtos, hazẽ memoria las letras diuinas, despues del Sãcto dia de la resurrecciõ. Aunque se cree auer aparecido y conuersado con sus Apostoles, y discipulos, otras muchas vezes el Redẽptor en el espacio que vuo hasta su sagrada Ascension. Lo qual parece apuntar el bienauenturado Sant Lucas, en el principio de los actos diziendo . Primero trate Theophilo, *Acto. 1.* de todas las cosas que Iesu Christo obro y enseñõ : hasta el dia que enseñando a sus Apostoles por el Espiritu Sancto, subio a los cielos . A los quales se mostro viuo, despues de la Passion, de muchas, y euidentes maneras : apareciendoles por espacio de quarenta dias, y hablando del Reyno de D I O S . Pero destas cinco : fue la primera de alli a ocho dias, quando les aparecio estando presente Sancto Thomas. La segunda a los discipulos que pescauan . La tercera en Galilea, estando tambien los onze Apostoles juntos, que algunos creen *Ioan. 20. Ioan. 21. Math. 28. &*

DISCURSO

Mar. 14. &
 Luca. 22.
 Mar. 16.
 Luca. 24. &
 Mar. 16. &
 Acto. 1.

que fue en el monte Thabor: La quarta, quando les aparefco eftando comiendo, como dize Sant Marco. La quinta, en el monte Oliuete, dende el qual fubio a los cielos. De la qual entienden algunos, las palabras de Sant Pablo, que aparefco a Sant Pedro, y despues a los onze Apoftoles: y despues a mas de quinientos difcipulos juntos. Destas y de otras admirables maneras, folemnizo el hijo de Dios, fu Sancta Refurreccion: y hizo della ciertos, a fus fagrados Apoftoles, y a todos los creyentes.

CAPITVLO SEGVNDO, DE
 los fruñtos y confideraciones que fe coligen, de
 la fagrada Refurreccion del Redemptor,
 para defpertar, y auuiar nue-
 ftra eſperança.



ONSVELA fin eſtima eſte articulo dela Refurreccion de Chriſto, los trabajos deſta vida, y la eſperança del verdadero Chriſtiano. Porque lo primero, nos certifica de la Refurreccion de los muertos (como dize el Apoftol) moſtrandonos la en Chriſto: el qual (como emos arriba dicho,) pudo por ſu propria virtud, porque es verdadero Dios, reſucitar de los muertos, y le quedo el brazo ſano, para reſucitarnos a todos. Pues que conſue- lo puede ygualar con eſte, en el qual vemos al ojo, que nueſtra carne, hecha polvo y ceniza, en premio de la buena compania que hizo al alma, a de ſer despues de tantas tranſmutaciones naturales, por la diuina potencia, reſtituyda en ſu antiguo ſer, y veſtida de inefable gloria

1. Cor. 15.

gloria que dura para siempre? Muestra nos lo segundo: que assi como Adam fue causa de nuestra muerte corporal, y espiritual del alma: (No porque el alma dexa de ser: sino porq̄ tiene ser y vida sin fin, en inenarrables tormentos por la culpa, los quales llama Sant Ioan en el Apocalypsi, muerte segunda. Porque como dize el diuino Padre Sant Augustin: de tal manera hizo Dios al hombre: *Augustinus.* que mientras no peccasse, no muricse, porque el fuesse assi mismo autor de la vida, o de la muerte. Pero peccando, incurrio muerte del alma, y a esta se sigue como efecto, la del cuerpo: Pues como dize el Apostol, el sueldo del pecado, y la paga que le responde: es la muerte.) *Roma. 6.* Assi Iesu Christo nuestro Redemptor y bien, fuesse causa vniuersal de la resurreccion de todos, buenos y malos. Aunque no causa exemplar, ni forma: sino de solos los justos. Los quales se leuantaran del polvo de la tierra, para sentarse cō los Principes del cielo, y tener entre aquellos spiritus soberanos, admirables tronos de gloria. Resuscitando los peccadores por el contrario, no para representar en sus cuerpos la forma y belleza, y dotes, de la glorificacion del cuerpo glorioso de Christo: sino para recibir crescida pena, y ser vestidos de cōfucion, y dolor eterno. Muestranos lo tercero: Que no solo es Christo la causa eficiente y exemplar, de la resurreccion del cuerpo: pero tambien de la resurreccion del alma, dando le su sagrada mano, y leuãtandola de la miserable muerte del pecado (como dize el Apostol.) Fue el hijo de Dios en- *Roma. 4.* tregado a la muerte por nuestros peccados: y resuscito por nuestra justificacion. Y en otra parte: fuimos junta- *Roma. 6.* mente sepultados con el, en su muerte por el baptismo: para que como el resuscito de la muerte, por la gloria de su padre eterno: assi nosotros viuamos vida nueva en el. Porque si le parecieremos en la muerte, seremos tambien semejantes a el en la resurreccion. Muestranos lo quar-

DISCURSO

to: Que esta viua esperança que tenemos, y concebimos (que assi la llama San Pedro) de nuestra resurrección y verdadera, y eterna vida, acompañada de inestimable y inefable gloria: como estrina en la resurrección de I E S V Christo, por imitacion de su muerte, y de su vida, y de su resurrección: es tan segura, que librada, y puesta en el rico vanco, de los incóparables thesoros de Dios, no puede faltar al justo. De la qual dize el Apostol San Pedro Bédito sea Dios, Padre de nuestro Señor I E S V Christo, el qual segun su gran misericordia, nos torno a engendrar en esperãça viua, por la resurrección de I E S V Christo nuestro Señor, de los muertos: para la herencia incorruptible y pura, que no se gasta ni marchita, antes se conserva en vosotros en los cielos: Los quales por virtud de Dios, soys guardados por la fe, para la salud eterna q̄ se a de descubrir en el tiempo vltimo. Y el Apostol San Pablo, tratando de la mesma seguridad y certeza, q̄ tiene el justo de su resurrección y gloria en Christo, dize assi a los Colloffenes. Si juntamente resuscitastes con Christo, buscad las cosas de arriba del cielo donde esta Christo sentado a la diestra diuina. Sabed y entended las cosas celestiales de arriba, y no las rastreras de la tierra. Porque ciertamente soys muertos, y vuestra vida esta escondida con Christo en Dios. Para darnos a entēder, q̄ si el mayor apetito desta vida, es la vida: cōseruarnos, y viuir: y lo mas terrible y formidable de todo quãto nos espãta y assombra, es morir, y dexar de ser, que deue ser grãde y feruiente, el contento y alegria del justo: que muere voluntariamente viuiendo en este mundo, por obras de verdadera mortificacion, mortificando su carne sus afectos, y su voluntad por amor de Dios, sabiendo, q̄ el q̄ desta manera es muerto, tiene verdadera, pero escondida vida en Christo, diziendo lo q̄ el mismo apostol, en otra parte dize. Viuo yo, mas ya no yo: sino viue en mi Christo

1. Petri. 2.

Colloffen. 3.

do. Haziendo el justo en esta vida del muerto, para escapar con la vida. Como lo suelê hazer los hõbres diestros, y animosos, quando andando en el cosso, les da alcance el Toro, del qual se afirma, que por mucho q̃ lo ayã garrochado, y acossado, no haze golpe, ni hiere al muerto, sino al viuo. Y assi quando se ven alcançados, tienden se en el suelo a la larga, y detienen el aliento, como muertos, y quando el Toro llega, y los halla sin aliento ni resuello, pensando que son muertos, passa de largo, y los dexa viuos. Assi ellos haziendo se insensibles muertos, y deteniendo el resuello, y aliêto, a todas las cosas de los viuos del mundo: ala honra, al deleyte, y contento de la carne, al regalo, a la riqueza y a todas las otras vanidades: tienê su vida escondida en Christo, hallando gusto en la penitêcia, y en la cruz, y en el desprecio de si mismos, y en todas las otras cosas, que tan azedas y asperas, parecen a aquellos en los quales no viue Christo. Esta vida escondida en la muerte, y este deleyte en la cruz, y esta honra en el afrenta, es el mãna escondido, y el nombre nueuo: que dize el bienauenturado Sant Ioan, que no lo entien de, sino el q̃ lo recibe de la mano del Señor. Porque ciertamente (como dixo el Apostol: tomando lo de Isayas) ni los ojos vieron, ni las orejas oyeron, ni coraçon, ni entendimiento humano puede concebir, el premio que tiene Dios aparejado, a sus amigos. Nadie pues puede pedir, ni desleat mayor seguridad de su vida, si la tiene escondida y depositada con Christo, que la cobro despues de muerto. Y porque alguno prodria aun estar sospechoso, pareciêdole que al fin Christo murio, aadió el Apostol aquella palabra, en Dios: diziendo. Vuestra vida esta escondida con Christo, en Dios. Como si dixera mas claro, aunque murio como hombre, dado caso que murio de su propria voluntad, cobro la vida como Dios, de cuya mano, nadie puede sacar, lo que se le encomêdare.

Galat. 2.

1. Cor. 2.

Isai. 64.

Y así la teneys segura, pues la teneys puesta, y depositada en la mano de Dios. Muestra lo quinto (como emos recado arriba) que el fructo de la muerte: es la gloria de la resurrección. Por lo qual, casi siempre las letras sagradas del nuevo testamento, juntan, y casan la muerte, con la resurrección. Y Iesu Christo nuestro Redemptor, las mas vezes que dio auiso a sus Discipulos de su muerte, porque tomandolos de sobre salto, y desapercebidos, no los escandalizasse, y turbasse mas: se lo dio tambien, de su sagrada resurrección.

Gran consuelo es por cierto, ver el fin, el paradero, y el successo que tienen los trabajos de los buenos: y por el contrario, gran freno, y espanto ver, en quanta desventura y miseria paran, los contéto, y plazer de los malos. Muestra lo sexto quan poco duran los trabajos de los justos, y quan bien se paga, con colmissimo premio, el liberalissimo Dios. Tres dias carecen de su presencia los sagrados Apostoles turbados, y excessiuamente tristes, cõ la memoria de sus penas, y afrentosa muerte: y quarenta dias lo gozan, despues de su resurrección. Tres dias lo perdio en Hierusalem la Sacratissima virgẽ, y treynta y tres años lo gozo. Con quanta razon pues dixo David, en vn Psalmo. Fuyamos alegres y regalados con tus deleytes, por los dias que nos humillaste: Y por los años que tuuimos trabajosos, y malos. Y en otra parte. Segun la multitud de los dolores de coraçõ que padeci: tus consolaciones Señor, alegraron, y consolaron mi alma. Muestra lo septimo: como facilita y allana Dios, todas las dificultades que se ofrecen, al que de veras lo busca, y pretende seruirlo. Deseauan aquellas Sanctas mugeres vngir, cõ vnguentos aromaticos su sagrado cuerpo: yuan ya de camino para el Sepulchro, no les poniã dificultad las guardas, porque es de creer que pensarian contentarlas a dinero: poniales dificultad la pesada piedra, que lo cubria,
sellada

Psal. 89.

Psal. 93.

sellada y cerrada, con industria de los Iudios. Quando llegan, venciendo todas estas dificultades de la razon humana, hallá lo todo llano, y seguro. Las guardas huydas, la piedra alçada, los Angeles que las consuelan, y piden las albricias de la resurreccion, y finalmente, ven al mismo Redemptor glorioso, y resuscitado. De cuya presencia, como no se hartasse la diuina Magdalena, asida siempre de aquellos diuinos pies, a los quales hallando al principio remedio para su alma, perseuero siempre, con profundissima humildad: y en este trance, estuuisse dellos con dulcissimas la grimas de alegria, y sagrados osculos asida, pensando que se le auia de yr luego, y que nunca mas lo auia de ver: merecio oyr aquellas dulces palabras del Redemptor. No me quieras tocar, o fatigar (que lo vno, y lo otro dize el vocablo Hebreo) porque aun no me voy a mi padre, que tiempo aura, para que me veas con tus ojos, y gozes de mi presencia corporal. A estas y a otras piadosas consideraciones, despierta este sagrado articulo nuestras almas, para encender mas el amor de Christo nuestro Señor, en nuestros corazones. Al qual sea honra y gloria, por siempre sin fin. Amen.

Nagab. 1. tangere percutere flagellare &c. loca indictionaria Hebraeis. Gene. 12. los sue. 8. & 2. Paral. 27. &c. & est phrasis Hebraeis familiaris. Zacha. 2. qui vos tetigerit tanget pupillam oculi mei tangere pro uocare. & Psal. 144. & Job. 19. & alibi frequenter.

DISCURSO TREZE DE la admirable Ascension del Redemptor.

CAPITULO PRIMERO, DEL
articulo sexto del Symbolo apostolico, que
dize subio a los cielos, esta assentado
a la diestra de Dios padre
todo poderoso.

sellada y cerrada, con industria de los Iudios. Quando llegamos, venciendo todas estas dificultades de la razon humana, hallá lo todo llano, y seguro. Las guardas huydas, la piedra alçada, los Angeles que las consuelan, y piden las albricias de la resurreccion, y finalmente, ven al mismo Redemptor glorioso, y resuscitado. De cuya presencia, como no se hartasse la diuina Magdalena, asida siempre de aquellos diuinos pies, a los quales hallando al principio remedio para su alma, perseuero siempre, con profundissima humildad: y en este trance, estuuisse dellos con dulcissimas la grimas de alegria, y sagrados osculos asida, pensando que se le auia de yr luego, y que nunca mas lo auia de ver: merecio oyr aquellas dulces palabras del Redemptor. No me quieras tocar, o fatigar (que lo vno, y lo otro dize el vocablo Hebreo) porque aun no me voy a mi padre, que tiempo aura, para que me veas con tus ojos, y gozes de mi presencia corporal. A estas y a otras piadosas consideraciones, despierta este sagrado articulo nuestras almas, para encender mas el amor de Christo nuestro Señor, en nuestros corazones. Al qual sea honra y gloria, por siempre sin fin. Amen.

Nagab. 1. tangere percutere flagellare &c. loca inditiona riis Hebraeis. Gene. 12. los sue. 8. & 2. Paral. 27. &c. & est pbrasis Hebraeis familiaris. Zacha. 2. qui vos tetigerit tanget pupillam oculi mei tangere pro uocare. & Psal. 144. & Job. 19. & alibi frequenter.

DISCURSO TREZE DE la admirable Ascension del Redemptor.

CAPITULO PRIMERO, DEL
articulo sexto del Symbolo apostolico, que
dize subio a los cielos, esta assentado
a la diestra de Dios padre
todo poderoso.



Neste articulo sexto, declararon los sacratissimos Apostoles el admirable triumpho, con que el hijo de Dios, despojados ya los infiernos, y abiertas con su preciosa sangre, las puertas de la gloria, auiendo primero leuantado vn esclarecido Thropheo, del peccado, y del

mundo, y dela muerte, y del infierno, en su sagrada Cruz, sube a tomar possession de los cielos, y a ofrecer a su Padre sempiterno, los despojos, y el fructo de su victoria, re presentandole la multitud de los justos puesta ya en libertad, por su muerte. Pero primero que describamos, y pintemos, la forma deste diuino triumpho, sera necessario declarar breuemēte el lugar dōde sube, con esta soberana ouacion, y pompa, que es los cielos (como lo confesamos diziēdo) subio a los cielos. &c. Del numero, y substancia de los quales, aunque aya diuersas maneras de dezir, entre los Philosophos, y Mathematicos, o Astrologos: y algunos haziendo la cuenta, por los efectos conocidos de su mouimiento, pongan nueue (como parece auer sentido Aristotil.) Otros diez: entendido ya el mouimiento de la trepidacion, o del accessio, y recessio: que el no conocio: Y otros vn cuerpo solo, pero muchos circulos, afirmando auer sido esta la opinion, y sentencia de Ptolomeo: Y vnos hagan, su substancia incorruptible, y su materia diuersa dela materia de las cosas inferiores, contenta, y pagada, con su forma, sin hazerle traycion, ni tratar de adulterio, ni de maleficio, como la materia de las cosas corruptibles: por lo qual la llamo Aristotil, quinta essencia. Aunque Platon sintio ser incorruptible, no por su naturaleza: sino por la diuina voluntad (como lo refiere el Doctor Sancto) Y otros, corruptible, segun las partes: como lo pretende mostrar, por las Paralaxes, vn excelentissimo mathematico de nuestro tiempo Valencia-

lenciano, en vn tractado que compuso del Cometa que vimos el año passado, de. 1573. Lo que la Fe nos muestra, y lo que aqui confessamos, es: que ay muchos cielos, alomenos tres: de los quales da fe el bienaventurado Sant Pablo, escriuiendo a los Corinthios, diziendo. Yo se vn hombre, que fue arrebatado hasta el tercer cielo, y llevado al Parayso, y vio alli, y le fueron comunicados, archanissimos negocios, y sacramentos, y tales q̄ ni es licito a vn hombre, ni puede explicarlos, ni dezirlos. Estos tres cielos del Apostol, aunque communmēte se dize, que son el Estrellado, y el Christalino, y el Empireo, q̄ es el asiento de los bienaventurados, que resplandescē cō marauillosa claridad, y por esso se llama de fuego, como quiera que las impresiones y qualidades, y movimiento, asì de los elementos: como de todas las cosas inferiores: vayan muy lexos de aquel lugar de consolacion, y reposo: en el qual con inenarrable contento, descansan perpetuamente, gozando del Summo bien incommutable y eterno, los espíritus bienaventurados. No sería ageno de verdad, dezir que por el primer cielo, se entiende todo el cuerpo elementar, sacando la tierra: pues en el vso de las letras diuinas, esta manera de hablar, es muy familiar, y frequente. Y el segundo todo el cuerpo de los orbes celestes: y el tercero el Empireo. El qual numero de cielos, en esta propria forma: ponen los Peripateticos. La pluralidad de los quales muestra la lengua Sancta, en el nombre. Samain, con que significa los cielos. Algunos entre ellos dizen, que este nōbre se compone de dos partes, es: que en su lengua quiere dezir fuego: y maim, que quiere dezir aguas. Y conforme a este Echimon, o interpretaciō, del vocablo, dizen, que ay dos cielos solos, y que por esso es dual vno de fuego, que es el Empireo, que la escriptura diuina llama, cielo, de los cielos, significando con este léguaje que excede a todos los

El maestro Hieronymo Muzer eruditissimo en todas disciplinas y lenguas.

2. Cor. 12.

Basilius. lib. 2.

Herame. Beda & Strabus.

Gen. 1. et Tho.

1. p. q. 66. ar. 3.

Gene. 26

Gen. 1. et Tho.

Gen. 1. et Tho.

Gen. 1. et Tho.

Psalm. 8.

los de mas, en dignidad, y en assiento. Y otro de agua, que es el Christalino no niegan estos el tercero de los tres elementos, como gente que sabe que a solo el elemento del ayre: el uso de la diuina Scriptura llama cielo. Pero la deduction deste nombre, parece à muchos hombres doctísimos en aquella lengua, muy torcida, y violenta.

Haripbe. ab harapb. quod inter alia est in fluere.

Porque tiene otra mas recebida, y natural, de la qual no ay para que aqui digamos. Tambien le tienen puesto vn nombre del effeçto que el cielo tiene de influyr y causar en las cosas inferiores. Y otro de la omnipotècia del que lo erio, la qual es tan grande y admirable: que respecto della, todos los capacísimos Orbes de los cielos (respecto de los quales es la tierra, lo que el punto que señala en medio el compas del circulo que pinta y describe.)

Sachak.

Son nada: y assi le llaman: Sachak: que significa propriamente, vn muy menudo y molido poluo, de tan poca cantidad y peso: que aunque se assiente en la balança q̄ esta puesta en su fiel, no la mueue ni inclina. Para significar, con singular propiedad y elegancia, lo que arriba diximos. Que la obra de la creacion, es juguete y brinquinõ de Dios. A este vltimo y supremo cielo, que llamamos Empireo, que es el domicilio de los Sanctos, y el lugar donde mas particularmente se communica el summo bien, por vision beatifica de gloria inefable, siẽdo objecto y causa eficiente della, a los bienauenturados espiritus Angelicos, y humanos que lo gozan, y adoran perdurablemente: subio triumphando Iesu Christo nuestro Señor admirablemente, el dia de su soberana Ascension.

Plinius lib. 7.

Los Romanos, o tomando lo de Bacho, el qual algunos afirman que fue el primero que triumphò: o inuẽtandolo de su cabeça: acostumbraron dende el principio de su Republica, aun en el tiempo de los Reyes, celebrar las señaladas victorias que de sus enemigos auian, con

Plutarchus in vita Romuli.

pompa y aparato triumphal : dando esta honra por premio al que vencía. El qual acompañado de algunas vanderas victoriosas de su gente, tocando al arma las trompetas, y caxas que traya, embiando primero los despojos y riquezas de las gentes vencidas, al comun Erario y theforo de la patria : y tras ellas , metiéndolo captiuos los enemigos, y las figuras de las ciudades, Prouincias, y Reynos vencidos y conquistados, con letreros y titulos, que declarauan cada cosa, y dauan razon de lo que significaua, y era: A lo vltimo, entraua en vn carro triumphal, coronado de Laurel, y vestido de purpura el vencedor, rodeado de sus soldados, que le yuan cantando versos triúphales, de alegría y contento, y loor, repitiendo muchas vezes la gala, y valor del vencedor. Y con esta solemnidad y fiesta, subia al Capitolio (que era el templo mas principal, y solemne de la ciudad de Roma,) en el qual hechos sus sacrificios, y dadas a Dios las gracias , reconociendo que de su mano se recibe la victoria : se yua a descansar a su casa, y a gozar de asseeto, y cō reposo, su successo y vètura. No de otra manera Iesu Christo hijo de Dios viuo, auiendo hecho jornada con todos los enemigos del hombre, y con el peccado, y con la muerte : y auiendo les dado campal batalla en la Cruz, y auiendo entrado por fuerza de armas, y despojado los infiernos , auiendo mostrado con euidècia , (como dize Sãt Lucas:) la verdad de su resurreçtiõ, por espacio de quatro dias: dada primero cõ la señal sagrada de su admirable Cruz, su bēdiciõ (dexando este saludable rito, a su yglesia,) a sus Sãctos Apostoles y discipulos, que estauã por su mandado juntos en el monte Oliuete, siendo recebido a vista de todos ellos de vna resplandeciente nuue, de encima de vna peña, que oy se muestra, da la buelta a su patria, q̄ es el cielo: con los despojos de los vencidos , para reparar la ruyna de los Angeles, renouãdo de veras, como dize el Apostol, y restaurãdo,

Blondus. de Roma Triumph.

Ephesi. 1.

do, lo que auia de ser reparado en el cielo, y en la tierra. Oy celebra el triumpho de su victoria, en el qual lleuan el auanguardia los Angeles, los Cherubines, y Seraphines. En medio va vencida la muerte, crucificado el peccado, captiuo el demonio. Luego van en la batalla, los Patriarchas, y Prophetas, los martyres, y los justos de la ley natural, y del viejo testamento, puestos en perpetua libertad, sacados de aquella prision larga y trabajosa del infierno: vestidos de gloria y bienauenturança, todos cãtan suaues Epinicios, y versos heroycos, de hazimientos de gracias, y de congratulaciõ al Principe de su libertad, Iesu Christo: El qual en vn soberano y resplandeciente carro de inefable y de immarcesible gloria, cercado de millares, de millares de Spiritus bienauenturados, y de sus mas priuados y fauorecidos: que con admitable armonia y contento, celebran con celestial jubilacion y alegria sus loores, cierra la retroguardia deste diuino exercito, y llega a tomar el mejor, y mas sublimado assiento de los cielos: assentandose a la mano derecha, esto es, recibiendo los mayores y mejores bienes de su Padre sempiterno, al qual ofrece su victoria, y en quanto hombre, lo reconoce por autor della, y por mayor.

Psal. 67.

Este sagrado triumpho, declaro bien el Espiritu diuino, por la boca del Sancto Rey David, diziendo. El carro triumphal del vencedor Christo, es acompañado y guiado, de millones de millones de Angeles, alegres, y regozijados: y el Señor esta en ellos, cõ soberana muestra de su potencia, como quando se mostro dando su ley a Moyfen, en el Sãcto monte Sinay. Subiste al cielo, ganaste los captiuos, y recibiste el premio y los dones, en los hombres. El bienauenturado Sant Pablo, tratando de los dones de la gracia que cada vno de nosotros dela mano de Dios recibe, segun la medida de la voluntad de Christo: vsa del testimonio deste psalmo, diziendo. A cada vno de

Ephes. 4.

nosos.

nosotros se á dado la gracia, no segun nuestra dignidad, ni merecimientos, pues ellos nunca pudieron merecer ni llegar a la primera gracia: sino segun la medida, que Christo nuestro Redemptor fue seruido de dar a cada vno segun su voluntad: la qual no puede ser sino justa. Por tanto, ni ay de que tener imbidia, ni de q̄ ensoberuecernos, con los dones de Dios: Por lo qual esta escripto. Subiendo a los cielos, lleuo consigo los captiuos, y repartio sus dones a los hombres. Cosa cierta es, q̄ en el vso de las letras diuinas, llevar captiua la captiuidad: tanto quiere dezir, como solamente, llevar los captiuos: y que con gran propiedad se llaman captiuos los justos, que priuados de la entrada de los cielos, y de la visiõ de la diuina Essencia eran detenidos en la prisiõ de los infiernos, hasta que fuesen libres por Christo. Que los condenados, mas propriamente se llaman muertos, por obstinacion, y culpa y pena perdurable: que captiuos, aunque tengan tambien por colmo de todos sus males de pena, vna captiuidad eterna, sin redempcion ni rescate, para siempre. Y así faco Christo nuestro Señor los captiuos: y dexo los condenados conforme a lo que el tãto antes, auia dicho por Osseas. O muerte, yo sere tu muerte, y infierno, yo sere tu bocado. O porque (como arriba queda dicho) descendio verdaderamente, y segun la essencia de su anima, a los infiernos: O porque dexando en sus penas los condenados, lleuo consigo en este glorioso triunfo los escogidos.

Psalm. 67.

Deuter. 21. 6.

1. Paral. 28.

Offea. 13.

Subiendo pues a los cielos, lleuo consigo los captiuos, libres por su muerte, y ganados por su sangte: y recibio dones, de los quales pueden ser particioneros los hombres. El Sancto Rey David, que hablaua de lo futuro dize, que recibio. Pero el bienauenturado Sant Pablo, q̄ hablana de lo passado, dize que dio, y repartio sus dones, a los hombres. Porque siendo como fueron de infinito

valor

DISCURSO

valor, y precio, los merecimientos de Christo, para si no ganò por ellos, mas de sola la glorificacion de su cuerpo: todo el resto, deste incomparable thesoro, quiso que le librasse el Padre eterno, en los hombres. A los quales gano la primera gracia y todo bié. Y assi concuerda lo que dize Dauid, que recibio con lo que dize el Apostol que repartio, y dio. Pues recibio en nosotros: lo que el padre eterno, por su respecto, y meritos nos cõmunica: Y dio: pues es don suyo, lo que tenemos. Subio pues a los cielos con los captiuos que gano, y haziendo mercedes a los hõbres: como se suele hazer, quando se toma possessiõ de vna gran dignidad, y Reyno, que se echan y derraman dineros a la gente: Sube con tan grande alegria, admiracion, y gozo de los cielos: que los Angeles inferiores, los quales, aunque (como dize el bienauenturado Sant Gregorio (siempre asisten al padre eterno, viendolo por esencia: no veen empero todos los secretos de sus archañisimos mysterios, que son conocidos por los Angeles superiores, que son por esto propriamente llamados Asistentes. Preguntan, y dizen, lo que auia dicho Isayas en persona dellos, (segun sienten Sant Dionysio, y Sant Hieronymo) diziendo. Quien este que viene de Edon, tinto en sangre su vestido, de Bosra? Quien es este, que con tan esclarescido, y diuino triumpho sube del mundo? De Edõ prouincia de peccadores, y de su metropoli Bosra? Vestido sobre manera hermosa y ricamente, y que se entra, y sube por su propria virtud y potencia, a los cielos? No ay que dudar, sino que Bosra, es ciudad Metropolitana de Edon, o Idumea (como sientẽ los Hebreos, y Nicolao de Lira, y se coge deste lugar: y del cap. 34. del mesmo propheta, y del cap. 26. del Genesi. (Aunque aya otra Ciudad Bosra, o Bofor, de la prouincia de Moab: de la qual se haze memoria en muchos lugares de las letras diuinas. Ni tampoco ay duda, que el vestido, y hermosissima estola

*Gregorius li. 2.
moral. & Tho.
1. p. q. 112. ar. 3.
Isaia. 63.
Dionys. c. 7.
caelestis Hiero.
Hierony. in. c.
63. Isaia.*

trium-

triumphal y de purpura, con que oy sobe el hijo de Dios al cielo: es su sacratissimo cuerpo, el qual con singular elegancia, es llamado vestido del alma. El qual, es cubierto de tanta gloria con los dotes de la glorificacion, por la redundancia de la gloria de su bienaventurada anima: que justamente admira los Angeles. Como que es posible, que de Edon, donde reyno Esau, y de Bosra: donde esta su corte, del mundo, dōde reyna el pecado, y de Bosra, donde tiene su corte el Demonio: puede venir al cielo tanta belleza? vn cuerpo de tanta hermosura, y gloria que esmaltado todo de soberana purpura, suba por su propria virtud a los cielos? Quien es este, vala me Dios quiē sera? A los quales respondio Christo, diciendo. Yo soy el que trato justicia, y rico y poderoso, para saluar. A lo qual los Angeles le tornan a replicar. Pues porque viene tinto en sangre, y salpicado tu vestido, como suele estar, el de aquellos que pisan vna tinta en el lagar? Porque è vendimiado y pisado a solas, toda la vendimia del mundo (responde Christo) en el lagar de mi cruz, y no auido hombre conmigo. Allí pise, y acocee, y deshize mis enemigos, y salpique, y teñi en sangre mi vestido. Con esta traslacion, y metaphora de vendimia, y de lagar: significa Christo la victoria que alcanço del mundo, del peccado, del demonio, y de la muerte. Los quales, como en lagar pisò, y acoceò, y deshizo: de manera que de la sangre que dellos alli distilara (si la tuvieran) podia yr su vestido, salpicado, y teñido, como lo suele estar: el de aquellos que pisan vnas en el lagar. Y llamase en este lugar Christo hōbre que trata justicia, y poderoso para saluar, con singular propiedad, por la equidad y justicia que vub en nuestra redempcion, dādo al Padre eterno, satisfaccion equivalente, por el peccado: y siendo proprio officio y ministerio de I E S V Christo nuestro Señor, dar salud y remedio, al peccador.

CAPITULO SEGUNDO DE

las consideraciones, y efectos, de la sacratísima, y admirable Ascension, de Christo nuestro Señor.



VESTRANOS este sagrado y glorioso triumpho de IESV Christo hijo de Dios, Señor y Redēptor nuestro. Lo primero: el fructo de los trabajos, q̄ por su diuino amor se passan en esta vida, y la inestimable corona, de immarcescible gloria q̄ atauia y adorna la biē auenturada frente, del vencedor, que peleo en el stadio de este mundo, y aronilmēte. Los trabajos que affigian, y angustiauan, la flaca y debil carne, se acabaron. Pero el premio de la constancia, y de la virtud, dura para siempre. El qual promete Christo en el Apocalypsi, al que venciere, diziendo, que lo hara firmísima columna de la gloria, y le dara asiento, a su lado: y aun en el Euangelio dize, que lo seruirá. Muestranos lo segūdo, q̄ el orden de la justicia diuina, con gran razon pide que no se gane ni se lleue nadie el galardón y premio de la gloria sobe rana de mogollon, sino por sus cabales: Y q̄ en el sea auentajado, el que mas trabajare. No alcanço Ioab, el principado de la militia de Dauid; antes que con gran riesgo, y peligro de su vida, primero que todos, subiesse el muro, en el assalto de Hierusalem. Ni alcanço Dauid el casamiento de Micol antes que la dotasse, con cien prepucios de Philisteos granados por su lança. Primero que el sancto patriarcha Isaac, diessse la bendicion a su hijo Esau, le mando tomar las armas, y traer caza. Y prime

Apocalypsi. 5.

1. Reg. 18.

io que

ro que Laban diessse a la linda Rachel, al bienauenturado Iacob, que aficionado a su gentileza, y hermosura, se ofrecia a seruir le por ella siete años: le dio a Lia. Muerte, y cruz, preceden la gloria, y triumpho dela Ascension. Muestra lo tercero, que ninguno puede subir al cielo, si no quien del primero viere descendido conforme a aqllas palabras de Christo. Ninguno subio al cielo, sino el q descendio del cielo, el hijo del hombre que esta en el cielo. Porque aunque Christo en quanto Dios, se dize auer descendido del cielo, por auerse humillado a tomar nuestra naturaleza, sin auerse mudado, ni descendido se segun el lugar: Tambien se dize descender del cielo, por tener su origen, y la cepa, y el tronco, esto es, el principio de su linage segun la diuinidad, y segun la humanidad, y segun la gracia: alla en el cielo. Como se dize que el Rey don Philippe descende de la casa de Austria, porque segun la propagacion y linage viene della. Y assi Christo nuestro Redemptor, segun la diuinidad descende, y viene del padre: y segun la humanidad, el Spiritu Sãcto, suplico las vezes (como queda ya declarado) del varon. Y segun la gracia: (aunque esta era natural a Christo, por razon de la vnion) tambien le viene de alla: pues la persona diuina q es Dios, fue causa: y hizo que nunca aquella naturaleza pudiesse dexar de ser agradable al Padre. Y assi el Christiano que no viniere del linage diuino, y descendiere del cielo, siendo hijo de Dios por adopcion y imitacion de su bondad, y estuviere segun la conuersacion: y afectos, y deslcos (como dize el apostol) en el cielo, no podra subir alla. Muestra lo quarto que el subir y descansar, no se da a los que acometen, y emprēden cosas grandes: sino a los que perseveran en ellas hasta la fin y las acaban gloriosamente. Por que muchos ay que conciben, y presuponen la perfection del Euangelio, y dan ynos grandes assomos, de vn celestial btio, y de cierta

Ioan. 3.

Philip. 3.

DISCURSO

*Pſalm. 77.**Matth. 10.**Exodi. 39.**Tbo. 3. p. 9. 57.
ar. 1. ad. 3.*

gallardia, y generosidad de coraçon, los quales a los primeros encuētros, o van con afrenta por tierra, o al tiempo de dar la batalla y cerrar con los enemigos, bueluen con gran deshonra las espaldas. Como lo dixo Dauid, de los hijos de Ephraym, en vn Pſalmo. Los Ephrateos, gente que blasonaua del arnes y fanfarrona, flechaua el arco y lo tendia, boluio las espaldas al tiempo de la batalla: y del arremeter contra el enemigo. Porque se hallan muchos de grandes propósitos, y blasones de Sanctidad, que al tiempo de la tentacion y del menester (como dize deſtos Dauid) son derribados, y caen. Porque noguardan la ley de Dios, ni andan en la obseruancia de sus mandamientos. Por lo qual dixo Christo, que quien perseuerare hasta la fin sera saluo. Esta perseuerancia necessaria para nuestra glorificacion, significa el Spiritu Sancto: en la vestidura sacerdotial: porque aquella ropa larga, que lleuaua con tantos adereços, y atauios adornada y guardada Aaron, fue seruido que lleuasse en el remate, y en el ruedo, campanillas de oro, y granadas. Todos dizen q̄ la campana clara y sonara, de metal tan rico y subido: significa el illustre nombre y clara fama, que deue tener siēpre el sacerdote. Pero particularmente al cabo de la jornada, y al remate de la ropa que es la vida: quādo cessa la inuidia que suele ser compañera de la virtud por la muerte: y se juzga cada cosa segun es y sin passion. Pero porque como entre las aues el Aguila, y entre los animales de la tierra el Leon, entre los fructos sola la granada tiene corona, quiso que colgassen granadas al cabo de la vestidura sacerdotial para darnos a entender, que al fin se canta la gloria, y que al cabo de la jornada, se deue esperar la corona, que cō immarcescible gloria, a de ceñir y coronar las sagradas frentes de los justos. Lo quinto, porque faltando la presencia corporal de Christo creciesse la Fe en los animos de los Fieles, la qual trata de las cosas.

cosas inuisibles, siédo gran ventaja creer ya, en el que no
 vemos (como dize sant Pedro.) Por que era tan dulce y *1. Petri. x.*
 tan agradable la presencia de I E S V Christo nuestro Re-
 demptor, que parece que ella sola, podia persuadir qual-
 quiera cosa a los que lo seguiã. Lo sexto, porque creciese
 tambien nuestra esperãça, viendo ya metida en posesi-
 fiõ de los cielos nuestra naturaleza, (como auia dicho el,
 mismo, Redemptor.) Si me partiere de vuestra cõpañia
 y me subiere a los cielos: y os vuiere aposentado y apare-
 jado lugar: boluere a llevaros conmigo para q̄ lo gozeys.
 Lo septimo, porque nuestra voluntad, pufiesse su amor, y
 su aficion, en las cosas inuisibles del cielo, y pudiesse de- *Ioan. 14.*
 zir nuestra alma conel Apostol. Aunque conoci à Chri-
 sto segun la carne: ya no lo conozco. Y pues el Spiritu
 Sancto es amor, que leuanta nuestro coraçon a las cosas
 del cielo: justo era, que para su venida quedassen tan de-
 sembaraçados los animos de los Fieles, que no tuuies-
 sen prenda ni cosa en la tierra, en que pone del todo su con-
 fiança. Por lo qual les dixo Christo. A vosotros os con- *Ioan. 16.*
 uiene que yo vaya: por que si yo no fuere, el Spiritu San-
 cto no vendra sobre vosotros con aquella plenitud, que
 yo tengo ordenado. Pero si yo subiere a los cielos, yo os
 lo embiare. Sobre las quales palabras, dize assi el biena-
 uenturado Sant Augustin. No podeys recibir el Spiritu
 Sancto, mientras me conocieredes segun la carne: y assi *Aug. in Ioan.*
 subiendo se a los cielos Christo, asistieron y asisten siẽ-
 pre a los Fieles, el padre, y el Hijo, y el Spiritu Sãcto. Esto
 dize San Augustin. Lo octauo, por que aliende deauer re-
 forçado todas las virtudes del anima que tienen por ob-
 jecto a Dios, con su sagrada Ascension (como emos di-
 cho:) y abierto, y mostrado con ella el camino del cielo,
 conforme a lo que el mismo Redemptor auia dicho por
 San Ioan, que subia a aparejarnos el lugar. Y Por el san-
 cto Propheta Micheas, que subio delante abriendonos

DISCURSO

el camino, para que puesto delante del conspecto y Magestad de su Padre sempiterno, como soberano Sacerdote, perpetuamēte abogasse, y rogasse por nosotros: representándole la naturaleza humana q̄ fue seruido de tomar y vnir a su diuina persona por nosotros, y los incōparables tormētos y penas que en ella padecio por saluarnos. Y dende el cielo, como verdadero Dios y vniuersal Señor, de lo visible, è inuisible: acudiesse a nuestras necesidades y menesteres; socorriendonos cō sus celestiales dones abundantemente.

DISCURSO CATORZE

del juyzio final.

*August. de fide
et Symbolo. c. 8.*

CAPITULO PRIMERO DEL

articulo septimo del Symbolo, de donde verna a juzgar, los viuos y los muertos.

DOS venidas o jornadas, de IESV Christo nuestro Redemptor (como adnoto el diuino padre Sant Augustin) se tratan en el sagrado Symbolo: vna en carne mortal y passible para seruir y ser juzgado de los hombres, y otra en magestad y gloria, para dar finiquito al mundo, y hazer aquel gran defengañō, que todos esperamos, en el juyzio vniuersal. De la qual se dize aora, que dende aquella inefable gloria, q̄ tiene a la diestra del Padre eterno en el cielo: vendrá en quanto hombre (porq̄ en quanto Dios, no muda lugar) a juzgar, los viuos y los muertos. Con las quales palabras, los sacratísimos Apóstoles, simplicísimamente abraçaron, toda la vniuersidad del linage humano. De manera que tanto expli-

DISCURSO

el camino, para que puesto delante del conspecto y Magestad de su Padre sempiterno, como soberano Sacerdote, perpetuamēte abogasse, y rogasse por nosotros: representándole la naturaleza humana q̄ fue seruido de tomar y vnir a su diuina persona por nosotros, y los incōparables tormētos y penas que en ella padecio por saluarnos. Y dende el cielo, como verdadero Dios y vniuersal Señor, de lo visible, è inuisible: acudiesse a nuestras necesidades y menesteres; socorriendonos cō sus celestiales dones abundantemente.

DISCURSO CATORZE

del juyzio final.

*August. de fide
et Symbolo. c. 8*

CAPITULO PRIMERO DEL

articulo septimo del Symbolo, de donde verna a juzgar, los viuos y los muertos.

DOS venidas o jornadas, de IESV Christo nuestro Redemptor (como adnoto el diuino padre Sant Augustin) se tratan en el sagrado Symbolo: vna en carne mortal y passible para seruir y ser juzgado de los hombres, y otra en magestad y gloria, para dar finiquito al mundo, y hazer aquel gran defengañō, que todos esperamos, en el juyzio vniuersal. De la qual se dize aora, que dende aquella inefable gloria, q̄ tiene a la diestra del Padre eterno en el cielo: vendrá en quanto hombre (porq̄ en quanto Dios, no muda lugar) a juzgar, los viuos y los muertos. Con las quales palabras, los sacratissimos Apostoles, simplicissimamente abraçaron, toda la vniuersidad del linage humano. De manera que tanto expli-

can estas palabras: vendra a juzgar los viuos y los mué-
tos, como podian explicar estas, vendra a juzgar to-
dos los hombres. O por ventura esta palabra, viuos
señala los que viuiran, quando començaren las seña-
les vezinas al juyzio vniuersal: No porque seran los
que entonces viuieren, representados sin morir, (co-
mo adelante declararemos, con el fauor diuino, en
el Articulo de la Resurreccion) delante de I E S V
Christo nuestro señor: sino que por la vezindad, y cer-
cania del tiempo, parece q̄ se puede hazer distincion
entre ellos: y entre los que mucho antes murieron.

*Tho. in. q. d. 43
q. vnica art. 1.
c. 2. c. lxxi.
2. in. c. 4. Epist.
ad Tbes.*

¶ Certifica este soberano Articulo de nuestra sagrada
Fe, lo que nunca acaban de persuadirse los hombres ma-
los y carnales, esto es que no ay mas de nacer, y morir pa-
ra los hōbres, como para las bestias, como ellos desleauā
y se dauā a entēder en el Ecclesiastes: sino q̄ ay quenta y
razon de la vida, tras la muerte, con premio perdurable
para el justo: y castigo sempiterno, para el peccador y cul-
pado. Y que la incredulidad que ellos tieuen, nace de lo
mucho que se aman, y lo poco que confian de su innocē-
cia, viuiendo como hōbres bestiales, apartados de las le-
yēs de razon y de Euangelio. Porque cosa verdadera es,
y experimentada, que nunca acaba de creer la carne, lo
q̄ es contra su apetito, y desseo, y inclinaciō. Lo qual mue-
stra con singular propiedad, y elegancia: aquel lugar
del sagrado Euangelio: en el qual, auiendo dado I E S V
Christo hijo de Dios larguissima, y particularissima cuē-
ta, y muy por menudo, a sus Sanctos Apostoles, de su
acerbissima muerte y passion, diziendoles: Aduertid q̄
subimos a Hierusalem, en la qual se cumplira todo lo q̄
el Spiritu Sancto tiene declarado y reuelado de mi, por
los Prophetas. Sere preso, y entregado a los Genti-
les, y escupido, y açotado, y crucificado: y resuscitare
tras este diluio de dolores y tormentos; glorioso

Eccles. 2. c. 3.

*Math. 20. c.
Luc. 18.*

è impafsible. Añade el diuino Euangelifta. Cosa maravillofa, que con dezirse lo el Redemptor del mudo tan claro, y con hablarles en tan buen romance: con todo effo, los Apoftoles no entendieron palabra: de lo que les dezia. Porque como le amauan tanto, y tenian tan empleada y puesta su afficion en su prefencia corporal: y eftauan aun folamente labrados de la primera tijera del Espiritu Sãcto: mas prefto creyerõ, q̃ era parabola, aq̃llo q̃ les dezia, y cosa myftica, q̃ no hystoria: por fer la historia tã horrible, y formidable a la carne. Pues fi tan de mal se le haze a la carne, creer, y esperar lo que le da pena: no es mucho, que los pecadores obftinados y perdidos, en colmo de fu defuentera: busquen argumentos, para engañarfe, y perfuadirfe que no ay, lo que tanto, y con tanta razon, los inquieta y affombra, que es el juyzio, y la cuenta que an de dar de fu detestable vida, delante el fupremo, y reñtiffimo tribunal de Christo: que juntamente fera juez, y testigo de vifta, de nuefttras obras, y palabras y pẽfamiẽto. De los quales escriue el principe de los Apoftoles Sant Pedro, en fu segunda canonica diziendo. Estad auifados, q̃ aura embaydores, y gente alla en el pofterer tercio del mundo (qual la vemos, en nueftro miserable tiẽpo (que dela paciencia y longanimidad de Dios: hara argumento, para prouar sus errores. Y dira, quando a de acabar de venir este dia del juyzio, con que nos tiene Dios tan amenazados? O que deue de fer Coco, y Sant Anton, con que Dios nos espanta, como a niños? Porque dende el tiempo de nueftro primer padre Adam, de mano en mano, y de boca en boca, tenemos noticia de esta amenaza: y aun por escripto la dexo, porque mejor se conseruaffe su memoria Enoch, y al cabo vemos, que todo es ayre, y que todas las cosas del mundo, perfeueran fin mudança, en el fer, que en su primera constitucion recibieron. Este mefmo argumento hazian, con-

2. Petri. 3.

Iude. 1.

tra el Santo Ezechiel, los Iudios de su tiempo. Y auian *Ezechiel. 12.* del hecho refran, y prouerbio, diciendo. Passara mucho tiempo, primero que se cumpla lo que este propheta y reuela, y alcabo querra Dios, y no aura nada. A estos argumentos, y roncencias de la carne, que como el ciego lucña lo que querria: responde IESV Christo nuestro Redemptor, en el Euangelio, diciendo. Y si el ruyn criado, a quien el Rey del cielo, dexo el gouerno de su casa: viêdo q̄ su rey se tarda, dixere: Mi Señor no acaba de venir, ciertamēte no boluera, y comēçare atratar mal, y poner las manos en sus cōpañeros, y a comer, y beuer, y holgar, y acōpañarse cō vellacos, y borrachos: de verdad os digo, q̄ vēdra su amo, y su Rey quādo mas descuydado estuuiere: y q̄ le quitara la vida, y le castigara con infierno perdurable, en compañía de los hypœcritas. Tambien suelta estas sophisterias, y vanas razones de los descreydos, y blaffemos, el diuino Sant Pedro, Principe de los Apostoles, en el mesmo lugar, con marauilloso primor, y *2. Petri 3.* viueza. Mostrando lo primero, ser vano, y falso aquel fundamento, que ellos toman, por patrociniõ de su infidelidad: Pareciendoles, que el mundo no a sentido mudança: ni an en el acaescido cosas, que prucuen que la pueda tener, dende que Dios lo erio. Porque aunque no viera auido mas, de la que todos confieslan, del diluuiõ vniversal, essa sola bastaua para declarar, que ay en Dios tanto valor y potencia, que puede hazer buena la palabra que tiene dada, de venir a juyzio vniversal, purificando y reformando el mundo con fuego. Fundiendolo como artifice soberano, para consumir la escoria, y soldar la quiebra que en el a mezclado, y hecho el peccado. Y si con este esclarecido y admirable exemplo, que el diuino Sãt Pedro trae, juntaremos los que las letras sagradas, y profanas apuntan, y los que cada dia vemos: locos, y faltos de sentido comun seran, los que pensaren, que la vo-

DISCURSO

luntad, y potencia del valerosissimo Dios, que lo pudo criar de nada, y dar principio a su mouimiento, y a su ser: no le podra dar termino, y manera de ser nueva, y de mayor perfeccion, como lo tiene prometido. Pero que muestras, o que señas queremos, mas claras del juyzio vniuersal y ruyna del mundo, que la que emos puesto del diluuió general, y otros quatro particulares, que refieren los antiguos? Vno en tiempo de Phoroneo, en Egipto: Otro en tiempo de Ogiges, en Achaya: Otro en tiempo de Cecrope, en Athenas: Otro en tiempo de Deucalion, en Thesalia: sin otras infinitas inundaciones: y diluuios, que de muchas maneras emos visto en la tierra, cõ terremotos sin quento, que an assolado populosissimas ciudades, y combatido, anchissimos Reynos, y prouincias del mundo. Pues fuegos, è incendios de tierra, y ayre? (Dexo aquel celebrado de Sodoma, que abraço cinco reynos, que dize la escriptura Sancta, que eran como el parayso del Señor) son infinitos los que an acõtecido. Pues tormentas, y toruellinos, y tempestades, y temblores, y crecimientos de la mar anegandos vnas Islas, y tierras firmes: y descubriendo otras son sin cuento? Pues fuegos en el cielo, y Cometas de mil figuras, y maneras, no se pueden en breue recoger, los que an aparecido, abrasando juntamente y encendiendo, ayre y mar, y tierra? Mostrando toda la maquina del mundo, que la voluntad del benignissimo Dios, que la crio, y le dio ser: la cõserua, y sustenta, y que passara por lo que el quisiere, de buena voluntad. Llenas estan las hystorias de estos cuentos, y algunos a auido en nuestra memoria en España, semejantes. Entre los quales fue terrible, y peregrino, aquel grande terremoto, que siendo yo niño, assolo a Baça: no muy diferente del que en tiempo de Mauricio, mato en su Anthiochia, sesenta mil hombres. Y pocos años a, que en la famosissima Granada, en vn solo dia,

Genesi. 19.

Nicephoro. lib.
18. c. 13.

dia, temblo veynte y quatro vezes la tierra: y se salieron los vezinos al campo. Pues que diluuios è inundaciones, pueden exceder, a las que vimos el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, estando la opulentissima Sevilla, a punto de perderse: breadas y calafeteadas las puertas, y el agua ya tan alta, que le salto poco, para vencer el muro, y renouar aquel prodigioso espectáculo, que auia mostrado el mar, en tiempo del Apostata Iuliano, creciendo tanto, que quando despues de auer anegado muchas tierras del muy apartadas, se recogio a su antiguo termino y ribera, se hallaron muchos esquifes, y bateles, sobre los tejados de la Ciudad de Alexãdria. Así que vano es este fundamento, y fundado en poca experiencia, y noticia de las cosas del mundo, y en vna torpissima ignorancia.

Nicephoro. lib. 18. c. 13.

Nicepho. li. 10. c. 35.

Muestra tambien el bienauenturado Sant Pedro, que coxe a esta razon que los malos hazen, y tropieça, en otra grande ignorancia: que es, parecerles a ellos mucho, lo que a la verdad es poco, y casinada. Ellos juzgan, que el mundo dura mucho, y no consideran, que toda su duracion, comparada con la eternidad de Dios, es nada: y que mil años son en los ojos diuinos, como el dia de ayer, en los nuestros, q̄ ya passio. Padeciendo en esta parte otro grande engaño, porque les acontece lo que vn autor profano dixo, con singular ingenio, y elegancia: que los que miran, y discurren poco, facilmente se paralogizan, y engañan. Por que esta desuenturada gente, no considera, que aunque la duracion del mundo fuesse mucha, la suya es tan breue, que a de faltar mañana. De manera, que el juyzio particular tiene breuissimos los terminos, aunque los del vniuersal fuesen muy a la larga. Así lo consideraua, con summo juyzio y prudencia, vn sapientissimo Rey, que viendose mal tratado de palabra, aunque es cosa mas dura, a vn animo

Psal. 89.

Aristoteles

verda-

D I S C U R S O

verdaderamente generoso, y Real, sufrir vna injuria, que la muerte: especialmente, quando se vee agrauiar sin razon, y podria a buenas fatisfazer, y enfrenar a su contrario: con todo esso, quando se le encendia la colera, y se via mouido a dar respuesta, refrenaua el impetu de sus primeros mouimientos, con la consideracion de lo poco q̄ auia de durar, y dezia. Dadme a entender y sentir de veras Señor, mi fin, y la cuenta de mi vida: para que acabe de entēder, lo poco q̄ me queda. Porque vos Señor, siendo en todo tan liberal y magnifico, nos distes la vida medida a dedo: y dado caso que el mundo de los otros, fuese algo (lo qual cierto no es) alomenos Señor el mio, mi mundo, mi subsistencia, yo se, y me lo veo, que delante de vos, cuyo parecer es cierto, es nada. Porque al fin lo que a mi me a de durar mi reyno y mi contento, todo es viento. Respondeles a lo vltimo el bienanenturado Sant Pedro, que el esperar nos Dios tanto nace de su infinita misericordia: porque hagamos penitencia, ala qual nos cōbida su paciencia, doliendo se de nuestra condemnaciō. Como ignoras (dize el diuino Paulo) miserable hombre, que la benignidad diuina, te combida a penitencia, y que tu perseuerando en tu obstinaciō y dureza è impenitencia, echas al fuego leña, y ateforas, y juntas yra, para el dia de la yra, y del justo juyziō de Dios, que dara a cada vno su merecido? Cosa es cierto marauillosa, y de llorar: que ninguna cosa ayā tan sagrada ni diuina, q̄ no la profane nuestra malicia: haziendo como el araña, veneno y ponçoña de las flores: de manera, que del mesmo principio, que el justo, como celestial abeja saca la miel, y el panal dulce de soberano auiso y consuelo, para remedio del Alma: el descreydo y blasfemo, colige desesperadas conclusiones de perdicion y soltura, para del todo perderse. Deste principio, la vida es breue, y mañana emos de morir: colige el justo, pues demonos priessa a

Psalm. 38.

*Mensurabiles
posuisti dies
meos.*

*T'hepachot. mē
sura quatuor
digitorum, sub
stantia mea tā
quam nihilum
ante te.*

*Obeldi mundus
meus tanquam
nihilū ante te.*

Roma. I.

*Ecclesi. 9. &
Ecclesi. 27.*

enfar

en fardelar, y hazer mochila de buenas obras, y virtudes, para poder parecer con algun caudal, del ante de nuestro Señor. Ganemos honra con el mundo, ganemos le por la mano, menospreciemos lo, y dexemos lo, antes que nos dexe. Aflijamos y mortifiquemos la carne, neguemos nuestra voluntad: hagamos la diuina. Estas y otras soberanas conclusiones, colige el justo deste principio. Por el contrario dize el descreydo y blasfemo. Si nos emos de morir mañana, comamos, y beuamos (como lo dexò escripto Sardanapalo en su sepulchro) demonos vn verde, y vna buena hartazga de las cosas del mundo, saquemos el viètre de mal año, que esto nos lleuaremos. Deste principio, Dios nos espera por su gran bondad y misericordia: Colige el justo, pues hagamos penitencia, no nos obstinemos, y endurezcamos como Pharaõ en Egipto, y los hijos de Israel en el desierto. Enmédemos la vida, como los Niniuitas, como David, como la Magdalena, no seamos ingratos a tanta bondad y liberalidad: Por el contrario, coligen los descreydos y malos, que pues hasta aora no a venido, que nunca vendra.

Esta blasfemia, cõdemna este diuino articulo, de nuestra Sancta fe, diziendo: que sin duda vendra, a la ora que el solo sabe, a juzgar los viuos, y los muertos. Porque acõtecera a los hõbres, lo que les acõtecio en tiẽpo de Noe: que comian y beuian, y sembrauan y cogian, y tratauan casamientos y otros negocios, que miran muy adelante, y se prometen cierta manera de immortalidad: pero quando mas descuydados estuuieron, vino el diluuió, y ahogó los grandes fuegos de la concupiscencia, que ardian en el mundo, y puso fin a los designos y traças de los hombres: con que vnos con edificios, otros con mayorazgos, otros con armas, y solares, y apellidos, pretendian eternizarse, y al fin todo se acabó. Y ni mas ni menos, como entonces les dio termino de ciẽ años, para hazer peniten-

1. Cor. 7. & Ga
la. 6.

Esai. 22. Sa
pien. 2. & 1.
Cor. 15.

Suydas in ver
bo Sardanapa
lus.

Gene. 6.

Math. 24. &
Mar. 13.

nitencia, y al Sancto Noe que se la predicasse: (Porque como el mismo clementissimo Señor dize) No querria ni dessea trauar con nosotros pendencias largas, ni concebir contra el hõbre que es flaco, y de carne: el spiritu de furor, y ira, y enemistad eterna: Afsi tambien ahora nos espera (como dize el diuino Sant Pedro) a penitencia, con misericordia. Pero sin duda ninguna, vendra quando mas descuydados estuieren los hombres a juzgar los viuos y los muertos. Y dado caso, que precisa y determinadamente, ninguno pueda saber, ni por noticia natural, ni sobrenatural ordinaria, señalar el dia ni la ora del iuyzio vniuersal: a poco mas o menos, nadie deue dudar, q andamos ya muy a la postre. Lo vno, porque el tiempo de Christo, y dela ley de gracia se llama en las letras diuinas el postrero, y la postrera hora (como a la verdad lo es:) del qual tenemos corridos, mil y quinientos y setenta y quatro años. Y porque la vltima señal que parece, q nos propuso el Redemptor del fin del mundo, fue el de la predicacion del Euangelio, en todo el. Dando a entender, que auian de yr a la par, acabarse de predicar el sancto Euangelio en todo el mundo: y acabarse el mesmo mundo. Y vemos que la predicacion del Euangelio, a corrido en nuestra memoria tãta tierra: que parece muy probable y verissimil, que antes de muchos centenarios de años, correra por todo el resto del linage humano, q antes de aora, no auia tenido noticia del. Y porque con esta señal, concurren la discesion, afsi de la obediencia del Imperio Romano, como de la yglesia Romana, y las de mas que se explican en el Sancto Euangelio.

CAPITVLO SEGVNDO

de las razones del iuyzio
vniuersal.



O deue parecer a alguno cosa demasada y superflua, el juyzio vniuersal, enseñándonos la fe Catholica, que al mesmo punto, que el hombre parte desta vida, es representado, y juzgado, en el juyzio particular, del justissimo Dios, de cuya mano recibe lo que merecieron sus obras, y su vida, como queda declarado, en el articulo. 5. Porque entre otras causas que se podrian señalar, destas cortes generales del mundo, y alarde, y almoneda vniuersal y publica relacion de los processos del linage humano (como para juzgar todo el mundo junto, por la perpetua separacion que a de hazer de los buenos y de los malos entonces. Tambien para dar cumplimiento al juyzio particular de cada vno; porque hasta entoces an recebido la retribucion y retorno de lo que merecian quanto al anima, pero en aquel dia la recibiran tambien quanto al cuerpo. Tambien para tomar Christo nuestro Redemptor possession perfecta de su reyno, hollando y poniendo debaxado de sus sacratissimos pies, a todos sus enemigos.) Ay dos de grande importancia y equidad. Por las quales dezimos que dado caso, que quando el hombre sale desta vida, es juzgado y sentenciado, de lante del soberano tribunal de IESV Christo nuestro Redemptor, y recibe dende luego (como dize el Apostol) su mercedo, y la paga de lo que obro en el cuerpo, aora sea bueno, aora malo: con todo esto quiso el sapientissimo Dios, celebrar este formidable, acto a vista de todo el mundo. Lo primero, por lo que toca a su honra, y lo segundo: por lo que toca a la nuestra. A la honra de Dios toca, tener el mundo entera satisfacion y saneamiento, de su diuina prouidencia: De lo qual, muchos hombres de excelente ingenio y erudicion, sintieron indignamente, vencidos de su vanidad (como dixo elegantissimamente Attico celeberrimo

DISCURSO

*Eusebius aduer
sus Philo. c. 12.*

Platonico, disputando contra Aristotil) cuyas palabras, dignas de toda memoria, refiere el eruditissimo Eusebio Obispo de Cesarea, en el cap. 12. d el libro que escriuio cōtra los Philosophos, y son estas. No pudiendo entēder Aristotil, que las cosas que son grandes, y excelentes, y diuinas en su orden, tienen necesidad de vna facultad y potencia semejante a ellas, para ser entendidas: sino fiano todo de su flaca, y pequeña erudicion, è ingenio solamente, con el qual, presumia dar alcance y medir, todas las cosas del mundo, haziendo se el, a si mismo regla, y medida, y juez, de las que excedian, y sobrepujauan mucho su capacidad, y entendimiento (aunque quedò muy engañada, su esperança) vino a negar muchas cosas, necessarias, y verdaderas. Entre las quales, niega la prouidencia, de las cosas inferiores, diziendo, que Dios solamente rige las superiores, y del cielo, y que no passa su cuydado, y prouidencia del cielo de la luna: quitando a los hombres, la verdadera persuasion que tienen, q̄ Dios gouierna, y rige con su diuina prouidencia todas las cosas: y el gran fructo, que de tenerlo assi entendido consiguen. Estas palabras son de Artico Philosopho. Por lo qual elegante, y propriamente llamaron Sant Gregorio Nazianzeno, y Theodorito Cyrenense, escassa, y corta, la prouidencia de Aristotil. No yua lexos esta blasfemia de la de aquellos, que tanto antes auia referidò el Espiritu diuino, en el libro de Iob, que dezian. Alla se passea Dios en los polos del cielo, y no se embaraça, ni ocupa, en considerar lo que a los hombres toca. Esta gente, que lleva en la mano la balança, del cauallero de la muerte, q̄ vio Sāt Ioan en el Apocalypsi, y quiere medir, y pesar cò su razon, y juyzio, todo lo que vea acontecer en el mundo: viene a dar en tales atolladeros, que por no confessar y reconocer su poca capacidad, è ignorancia: viene a negar la diuina prouidencia. Ven a vnos pobres, a otros ricos:

*Eusebius eodē.
lib. c. 4.*

*Theodoritus de
prouidentia.*

Iob. 22.

Apocaly. 6.

cos:

cos: a vnos sanos, a otros enfermos: a vnos libres, y Señores: a otros esclauos, y captiuos: ven con prosperidad y laud y señorio a los malos, con affliction, y fatiga, y trabajo, a los virtuosos, y buenos (como se apunta en el Ecclesiastes) Ven finalmēte otros casos particulares, admirables y terribles cuya razon y secreto no pueden alcanzar, y no atreuiendose a negar la diuina justicia, niegan la prouidencia. Y pareceles, que todo succede a caso aca en el mundo, y que no ay quien gouierne, y rija con equidad, y justicia estas cosas inferiores. Hallan tan grandes dificultades en la consideracion de la diuersidad de los acontecimientos de los hombres: que no las saben soltar de otra manera. Quien vee al impio, y descreydo Achab, en noblecido con dos señaladas victorias, auidas por la voluntad, y prometimiento de Dios, en los montes, y en lo llano, contra Benadad Rey de Syria: y al religiosissimo Iosias muerto, y vencido en la campaña, por mano de Nechao Rey, o Pharaõ de Egypto, en el campo de Maggedo, y al valētissimo Judas Machabeo: tendido, y muerto despues de tantas y tan illustres victorias, en Laifa, a manos del exercito de Bachides capitan de Demetrio, y del traydor de Alcino: que no se admire y espante, y reconozca, que de veras son incomprehensibles los juyzios de Dios: No ay para que passar adelante, ni para que desemboluer las hystorias diuinas: pues en las humanas se halla desto tanto, que con razon pudo dezir (como lo refiere Plutarcho.) Caton Vticense, oyendo dezir q̄ Pompeyo Magno, era vencido en los campos de Thesalia: (q̄ los de la tierra llaman Pharfalos) por el valor, y ventura de Iulio Cesar, primero Emperador de los Romanos: Que auia grande obscuridad, y secreto, en las cosas de la diuina prouidēcia, respecto de nuestros entendimiētos. Pues Dios, auia siempre dende su mocedad, dado tan crecidas victorias al gran Pompeyo, peleando a lo que a el

2. Reg 20.

2. Reg. 35.

S. Iustino en la question 77. ad Orthodoxos, dice q̄ fue muerto Iosias, porq̄ no obedescio a Hieremias, que le dezia de parte de Dios, q̄ no saliesse a pelear con el.

Plutarchus in vita Cato. Vticensis.

le parecia injustamente y como tyrano: y auia sido seruido que fuese roto, y vencido en aquella batalla, que al parecer daua, con gran justicia, en defensa de la patria, y de la libertad. De la qual trata con maravillosa y profunda erudicion, y eloquencia, el bien auenturado S. Augustin, en los libros de la Ciudad de Dios. Y aunque en estas dificultades se mete la demasiada curiosidad humana inutil y atreuidamente, pues le deve bastar al hombre cuerdo, y prudente, tener firmemente entendido, q̄ la capacidad, y medida del juyzio y entendimiento criado, es pequeña y que apenas alcãçamos, lo que tenemos entre manos, y delante de los ojos, y que es locura, q̄rer occuparnos en alcançar, las que dependen de la sabiduria de Dios, que es infinita, cõ todo esto, quiso Dios, justificarle, y dar quẽta de si, por sola su grãdeza y bõdad (sin auer quien cõ razõ se la pudiesse pedir) en el dia del juyzio vniuersal. En el qual veran todos los hombres, la justificacion de sus juyzios incomprehenfibles. Allí mostrara perque, y con quanta razon se seruió del sacrificio de Abel: y no se contento del de Caym. Porque escogio a Iacob: y reproouo a Esau. Porque dio, y conseruo su culto, y conocimiento, en el pueblo Hebreo, dexando casi a escuras, el resto del mundo. Que tuuo David, para ser preferido a sus hermanos, en el reyno. Que Saul para detecharlo, auiendo sido primero electo con su voto, y de su mano. Que Salomen, para ser tan su querido, y amado, y tan sabio: y cuerdo en la mocedad: y tan olvidado, y loco, y ignorante, en la vejez. Allí mostrara, y descubrita, porque Iudas auiendo sido por el escogido, para la dignidad, y cúbre del Apostolado desespera, y se ahorca: y el ladron Dimas, en la horca, con verdadera penitencia, y Fe, y esperanza, y charidad, gana el cielo. Y finalmente allí mostrara la rectitud, y equidad de su diuina voluntad, de la qual no se da causa: ni de sus soberanas obras.

Como no se da marca, de la marca: ni medida, de la medida. Por lo qual, la diuina Scriptura, la llama beneplacito. Porq̄ lo que le plaze, y agrada: bien, y con razon le agrada y aplaze. Allí vera el hombre claramente, que es desatino y locura querer por su lança escudriñar y medir los iuyzios diuinos. Porque Dios, tiene en su eternidad, presentes todas las cosas: y así ve lo futuro como lo presente, y haze pie, y da fondo, en aquel profundissimo Oceano, y abyfmo impenetrable del coraçon humano, y ve al desnudo, como diuino lince, y çohoti del cielo todos los rincones del alma, sin que quede cosa por verse ni encubierta, a sus diuinos ojos. De manera, que de ser su conocimiento junto, y eterno, y de ver las cosas no segun lo que parecen, sino segun lo que son: nace, que juzga, y obra muy de otra manera, de lo que nosotros hazemos. Porque si a vn hombre, que no tiene conocimiento de las piedras preciosas, metiendole en vna rica tienda llena de diuersas maneras de pedretia, le dicsen a escoger lo que quisiere: y por vna parte viesse algunas piedras falsas, y diamantes de veta de admirable hechura, y aparencia: y por otra muy finas y ricas esmeraldas por labrar, y en gauarro: esta claro, que echaria antes mano de lo falso, que ve hermoso, que no de lo fino, que ve de mal parecer y feo, por falta de conocimiento. Pero vn buẽ lapidario, en viendo el gauarro de la esmeralda, sabe lo que es, y lo conoce: y entiendo que en labrandolo, mostrara su valor, y fineza, y lo estima en mas, que todas las piedras falsas, del mundo. Así Dios nuestro Señor, como infinitamente sabio, muchas vezes precia, y estima, lo que nosotros con ignorancia desechamos: porque entiendo la fina esmeralda, y el jacinto, y el rubi, que esta debaxo del gauarro, que nosotros vemos. Y ay hombres feos con peccados, y malas obras, de los quales entiendo Dios: q̄an de q̄dar preciosos

DISCURSO

y finos, a los primeros golpes, q̄ diere a la puerta de su alma: y quan ricamente los a de labrar, la verdadera penitencia. Y por el contrario, sabe los que son piedras falsas y aparentes: que con obstinacion le an de dar quãdo los llamare en los ojos con la puerta. Y que cõ los golpes de la tentacion, no an de ser labrados, sino quebrados. Y al fin sabe de cada vno para lo que es, y cada vno põdra en la parte que le conuiene sin agrauiarlo. Y este desengaño hara en el juyzio vniversal. Por lo qual el admirable Dauid, confieſſa, y acusa su vanidad en vn Psalmo: y reconoce la bondad diuina diziendo que bueno es Dios para Israel, y para los limpios de coraçon. Celebra su bondad, la qual añade segun nuestra manera de entender al ser diuino la razon de ser amado y apetible. Que amigo de amigos, que bueno para los buenos, que sabio, que poderoso, que justo: y con ser el tal, yo de puro ignorante, casi vine a punto de venir en alguna blasfemia, y poner macula en su prouidencia, de puros zelos y competencia que traya con los malos viendo su prosperidad, y la paz, y reposo con que viuen en la tierra. Su vida es con descanso y con deleyte, y la muerte no muy azeda, porque jamas se acuerdan della, y quãdo les viene su san Martin y su hora, viene tan regalada y breue, que no la sienten. Porque a los justos parece que embia Dios muchas vezes vnas enfermedades que duran, largas y terribles, llenas de nùdos y penosas, y que hazen de veras sentir el doloroso trance de la muerte. Pero a los infieles y blasfemos, parece que se los lleva en vn punto: sin que lo sientan. (como dize el Sancto Job) al infierno. No ay para ellos hambre ni pobreza, ni pestilencia, ni frio, ni calor: todo lo vence su regalo, con ser sus peccados tã grandes y terribles, que me parecia, que Dios no los deuia de ver: pues los dissimulaua y sufría. Pues viendolos a ellos ricos y contentos, y ami que tanto è trabajado, y tãto cuidado.

Psalm. 72.

Iob. 28.

dado è puesto en seruirlo, tan castigado, que a penas la è hecho, quando la tengo pagada: Vine a procurar entender este secreto, y halle que esta reseruado para Dios. El qual lo descubrita en el juyzio vniuersal, y mostrara en que pararon los successos, y venturas de los malos: y quan formidable castigo los espera en los infiernos. Esto dize el Sancto Rey Dauid.

Por lo qual los hombres verdaderamente Christianos, y piadosos, dexando de escudriñar, y examinar locamente los juyzios diuinos, deuen en todo lo que acontece adorar su diuina prouidencia y justicia, diziendo cõ el mesmo Dauid. Justo eres Señor, y rectissimo es tu juyzio. Como cuenta el diligentissimo Nicephoro, que lo hizo el valeroso Emperador Mauricio, el qual pidiendo a la magestad diuina, el castigo de sus peccados en esta vida, y siendo le reuelado, que lo recibiria de mano de vn soldado suyo que se llamaua Phocas. Leuandose contra el este soldado, y apoderandose del imperio, y auiendo a las manos al Emperador Mauricio con su muger, y ocho hijos a vista de su proprio padre, les corto las cabeças a todos. Hincando las rodillas en tierra el deuoto Emperador a la muerte de cada vno, y diziendo las palabras que pusimos de Dauid: justo eres Señor, y rectissima es tu justicia: con tanto reconocimiẽto de la diuina justicia, y de sus admirables juyzios: que escondiendo vn Ama vn niño, hijo del Emperador que criaua, y ofresciendo por el, otro suyo, de la mesma edad, que tenia a los pechos, reconociendolo el Emperador, auiso que aquel era hijo del Ama, y el otro con que se quedaua era suyo: diziendo, que no era justo, que otro pagasse la pena que el merecia, repitiendo con grande humildad las palabras, que emos dicho, justo eres Señor y rectissimo es tu juyzio. Esta justicia y rectitud, conocida de sus siervos, manifestara nuestro Señor a todos en

Psal. 118.

Nicephoro lib.

8 Histo Eccle.

c. 40.

el juyzio vniuersal. Por lo qual conuino auerlo, para que en el boluiesse por su honra. Conuino tambien auerlo: para que en el boluiesse por la nuestra.

Quantos testimonios y mentiras se leuantan en esta vida a los innocentes? Quántas donzellas y casadas se infaman, y quantos culpados se venden por innocentes? Permitiendo lo así nuestro Señor por sus altísimos, è incómprehensibles juyzios. Permitiendo por el contrario, que muchos mueran a titulo de culpados siendo innocentes. Por ladrón el que jamas tendió la mano a lo ageno: por homicida, el que no mató: por traydor el que siépre fue leal. Y así por semejante permite, que muchos paguen, y sean castigados a titulo de lo que nunca hizieron. Porque si muchas vezes por lo que el sabe, defiende, y no permite que pague el inocente: (como lo muestra el Spiritu diuino en la Historia de Susana:) Otras muchas lo disimula y consiente, como lo muestra la muerte de su vnigenito hijo: y la de Naboth, que fue acusado falsamente de blasfemo, y como tal apedreado siendo inocente. Pues en este admirable juyzio, mostrara Dios soberanamente a todo el mundo, quien es el culpado, y quien el inocente: Quien el infamado y castigado, injustamente: y quien el testigo falso, y el mal juez, y al infamador. Y finalmente quitara la mascara del fingido y del hypocrita, y hara muestra verdadera de lo que es, restituyendo la honra, a los que injustamente fue quitada, y quitandola, a los que no la merecian.

Danieli. 13.
3. Reg. 21.

CAPITULO TERCERO DE

las señales que precederan el juyzio Vniuersal,

y de la manera que sera celebrado

por Christo nuestro Señor.

Estan

Está tanto lo que Dios ama el linaje humano y lo que desea que nos saluemos: que usa de muchos medios para ganarnos, y para que nos conozcamos y enmendemos. Y vno de los de mayor benignidad que pone, para que consigamos este fin: es auisarnos con tiempo y apercebirnos, de sus castigos, y darnos señales, en que los conozcamos: porque nos apartemos de nuestros pecados, y quedemos libres del cuchillo: con que tiene determinado de destruylos, y acabarlos. Conforme a lo que alabandolo por esta clemencia y misericordia, que con los hombres usa dize el Sancto Rey Dauid en vn Psalmo. Diste auiso a los que te temen, porque huyan y se quiten del áte del arco de tu seueridad y justicia: no los atrauiesse alguna saeta de tu furor, porque sean libres de todo mal, los que tu amas. Esta es la causa, del apercebimiento y auiso que tenemos, de las señales que precederan el iuyzio vniuersal: de las quales da nuestro Señor cuenta en el Euangelio diziendo. Aura señales en el Sol y en la Luna, y en las estrellas, y en la tierra, y en la mar: y finalmēte en todos los elemētos. Los quales haran señal, y sentimiento, antes de la ruyna del mundo. Deo las horribles señales que puso la Sybilla Eritrea, en aquellos versos heroycos, que prophetando, no se con que espíritu, cōpuso de la venida del Redemptor, al iuyzio vniuersal; de los quales hizieron memoria, el doctísimo Eusebio Obispo de Cesarea; en el libro quarto de la vida del Emperador Constantino, y el sacratísimo Augustino copiosa fuente de toda piedad y erudicion, y Laftancio Firmiano; en las letras iniciales, o priñeras de los quales, que los Griegos llaman Acrostichis, se hallan estas palabras. IESV Christo hijo de Dios, Salvador, cruz. Los quales versos, como el erudítissimo Eusebio euidentemente, prueua, no pudieron ser compuestos

*Psal. 59.**Luce. 21.*

*Eusebius. lib. 4.
de vita. Costā.
August. li. 18.
de ciuita. c. 22.
Lactantius. de
aiñarum iusti-
tutio. li. 4. c. 18.*

Cicero. 2. lib. de
divinatione.

por ningun Christiano, y falsamente ahijados ala Sybilla pues no sin altissimo consejo, y providencia de la diuina sabiduria, vinieron a manos del facundissimo Ciceron, antes que Christo nuestro Redemptor naciesse, y por el fueron interpretados.

Estos versos son, los que contienen aquellas señales, q algunos dicen, que el gloriosissimo Hieronymo hallo, en no se que libros Hebreos. Lo que las letras diuinas nos explican, es: que aura guerras, y heregias, y persecuciones nunca vistas en la Iglesia: y discensio, o apartamiento de la obediencia del imperio Romano, y de la yglesia Romana, y que precedera la venida de Christo al juyzio vniuersal, la venida del Antichristo realmente, y en su propria persona. (Porque en Spiritu de error, y de rebellion, y de blasfemia: dende el principio de la yglesia a auido Antichristos.) El qual se hara adorar por Dios, y confirmara con falsos milagros, de grande admiracion y espanto su doctrina (Como lo refiere el diuino Apostol S. Pablo.) Del qual escriue muchas cosas el bienauenturado Apostol Sant Ioan, en los. 12. y. 13. y. 19. capitulos del Apocalypsi, y en el cap. 2. y. 4. de su primera Canonica. Y los Sanctos Prophetas Daniel, y Ezechiel. Tras estas, y tras otras muchas, y muy formidables señales que aura en la tierra, con guerras, y hambres, y pestilencias, y terremotos, y hundimientos, que assolaran, y hundiran muchas ciudades: y en el ayre, con fuegos, y encendimientos, y tempestades, y toruellinos: y en la mar, con nunca oyda braeza, y tormentas: y en el cielo, con Eclypsi en el Sol, y con trueque de color en la Luna: la qual parecera vna viua sangre. Quando estuviere cerca la venida del juez vniuersal, vendra vn diluuiio de fuego: para purificar el mundo: el qual no dexara cosa vna, y sera purgatorio para los que tras tan larga penitencia, tuuieren algo que purgar: y principio de gloria para los buenos, y de perdurable

2. Thesalo. 2.

Daniel. 7. &

12.

Ezechiel. 28.

& 39.

durable tormento, è infierno, para los malos. Y luego tocara al arma, la formidable trompeta: que dira con voz terrible, y fiera. Leuantaos muertos, y veni a juyzio. De la qual dezia el Sacratissimo Hieronymo. *Hieronimus.* Ahora coma, ahora beua, ahora vele, ahora duerma, siempre suena aquella terrible voz en mis oydos, leuãtaos muertos, y veni a juyzio.

Alli aparecera Christo con soberana magestad y gloria, acompañado de todos los exercitos de los cielos: cõ vn Angel esclarecido, que con singular veneracion y reuerencia, lleue delante el maravilloso guion, y estandarte Real, dela sagrada Cruz. Y luego apareceran, delante de su encumbradissimo trono (como vio sant Ioan) todos los muertos, grandes y chicos: en el lugar que Dios tiene para este acto tan diuino señalado, y ordenado. El qual algunos sientẽ que sera el Valle de Iosaphat: donde Dios dize por el Propheta Ioel. *Apocaly. 20.* Que juntara las gentes, y aueriguara sus cuentas con ellas. Dado caso que este nombre, Iosaphat: puede ser proprio, y appelatiuo (como noto el sacratissimo Hieronymo, sobre el mesmo lugar.) Y en vn breuissimo punto, se abriran los libros de los consciencias de todos, y se mostraran (de la manera que Dios sabe, y puede) a todos los hombres. Y sera tambien abierto el libro dela vida, q̃ es el padrõ y el registro de todos los escogidos: y serã juzgados los muertos, segũ las obras que en los libros de sus consciencias se hallaren: y condenados a perdurable infierno los que no estuieren escriptos, en el libro de la vida. Del horror y espanto deste dia no emos de tratar aqui, por no ser de nuestro argumento. Pero los que lo quisieren cõsiderar profundamente, lugares tienen de grande admiracion en las letras sagradas, de los quales pueden entendello copiosamente. Por lo qual es llamado dia de ira, dia de calamidad, y de miseria, y dia del Señor: en el qual el sera

Ioelis. 3.

Sophonie. 1.
Nabum. 1. Abs
dia. 1. Ioelis. 2.
3. Amos. 1.
5. Esaiã. 2.
65.

DISCURSO

ensalzado. Porque auiendo todos los dias de la vida sido nuestros, en los quales pudimos arrepentirnos de nuestros peccados, y conuertirnos a Dios, por verdadera penitencia, y no lo quisimos hazer antes teniendo en poco las leyes diuinas, menospreciamos la volūdad de Dios, y hezimos la nuestra: y nos ensoberuecimos, y vfanamos, y contentamos de nosotros mismos. Este dia sera de Dios, en el qual mandara a solas, y sera castigada nuestra dureza, y obstinacion, y sera cerrada la puerta de la misericordia: conforme a la parabola de las virgines del Euangelio, y alas palabras de aquel soberano Angel, que vio San Ioan en el Apocalipsi: que leuantada la mano al cielo, juro por el que viue eternamente que no auria mas tiempo, ni lugar de merecer, ni desmerecer, ni de pecar, ni de arrepentirse: sino que donde cayeren las almas, o al Austro de la bienauenturança, o al Septentrion del infierno, allí an de quedar perpetuamente.

*Mat. 25. Apoc.
caly. 10.*

Pedira nuestro Redemptor cuenta, en este soberano juyzio particular, de las obras de misericordia. Si recogimos los peregrinos, visitamos y curamos los enfermos, y aprisionados, vestimos los desnudos, sustentamos, y proueymos de comer y beuer, a los pobres: mostrando nos, q̄ recibe lo que por vno de los mas desechados se haze: como si se hiziesse por su propria persona. Lo primero, por q̄ entendamos, q̄ como el Apostol Sanctiago dize: no se saluan los que solamente creen: sino los que acompañan la Fe, con la charidad, y con las obras. Lo segundo, porque entendamos, que es muy cierto, lo que dize el bienauenturado San Pablo: Que el que ama a su proximo, cumple la ley, y que en solo el precepto de la charidad: se viene a resumir y cifrar toda. Y así Christo, a los que la vieren tenido, y conseruado, reconocera por suyos, y les dara gloria eterna cortada a su medida. Y por el

Lacobi. 2.

*Roma. 13.
Matb. 22.*

con-

contrario: a los que hallare desnudos desta librea, de su perdurable boda: embiara en compañía de los demonios al fuego sempiterno.

Esta sentencia, como terrible y espantosa: nos deue mouer, lo primero, a concebir vn prouehoso temor deste juez Soberano: para que por este camino, concibamos su verdadero conocimiento, y amor, en nuestras entrañas: y otros generosos afectos, que deste principio se deriuau. Porque (como dize el Spiritu diuino, en el Ecclesiastico) por grande que sea, el que a llegado a la cumbre de la sabiduria, no es mayor, que el que teme a Dios. Porque el temor de Dios, sobre todas las cosas puso su silla, y bienauenturado el varon, a quien fue concedido temer a Dios. El que este temor tiene, con quien podra ser comparado? Porque el temor de Dios, es principio de su amor. Estas palabras son del Ecclesiastico. Y porque quien en esta sagrada ancora, no afirma el baxel de su coraçon: presto sera perdido. Conforme a lo que el mismo Spiritu diuino dize, en los prouerbios. Si no te tuieres en el temor de Dios, presto sera derrocada tu casa, y por el suelo. Lo segundo: a no contentarnos de nuestra fiction y hypocresia, teniendo por cosa suficiente, y bastante: que nuestros vicios y peccados, no sean entendidos de los hombres: Como aquel que en el Ecclesiastico dize. Quien me vee? cercado estoy de obscuridad, y tiniebla: las paredes me cubren, nadie me vee, que temo? Que de mis peccados: no se acordara el altissimo? Y no mira el hombre ciego y miserable, que lo ven todo, los diuinos ojos. De manera, que teme los ojos de los hombres, y no considera, que son mas claros que el Sol, los ojos de Dios: y que miran por todas partes, los estudios, y ocupaciones de los hombres: y que penetran las paredes, y los abyssos, y haze anathome de los coraçones de los hombres, y de todas las cosas escondidas.

Ecclesi. 25.

Ecclesi. 26.

Y qua

DISCURSO

Canti. 5.

Y que antes que todas las cosas fuesen criadas, las tenia vistas y conocidas: y que ni mas ni menos las conoce, y entiende despues que las crio, y les dio ser. Estas palabras son del Ecclesiastico. Por lo qual, compara la Esposa sus amorosos ojos: a los de las palomas vañadas en leche, que andan a la ribera de los arroyos, que corren todo el año. Para mostrar, que tienen simplicidad, y perspicacia, y agudeza, en el mirar. Porque la paloma es senzilla, y la leche despauila, y limpia los ojos, y alarga la vista: y assi dize el apostol Sant Pablo, que todas las cosas estan abiertas, y desnudas, delante los ojos diuinos. Pues que vale, esconderse, y contentarse, con que los hombres poco tiempo no entiendan lo que somos: si a de hazer Dios plaça, y alarde de nuestras obras, a vista de todo el mundo. Lo tercero, nos deue mouer à penitencia: pues el que se juzgare assi mismo, y diere contra sus peccados sentencia, executandola, con verdadera mortificacion de su voluntad, y de su carne, no sera en este formidable acto (como dize el Apostol) juzgado, con juyzio, y sentencia de damnacion.

DISCURSO QVINZE DEL Spiritu Sancto, y de la sagra- da Scriptura.

CAPITVLO PRIMERO DEL articulo octauo del Symbolo Apostoli- co, *Creo en el Spiritu Sancto.*

DISCURSO

Canti. 5.

Y que antes que todas las cosas fuesen criadas, las tenia vistas y conocidas: y que ni mas ni menos las conoce, y entiende despues que las crio, y les dio ser. Estas palabras son del Ecclesiastico. Por lo qual, compara la Esposa sus amorosos ojos: a los de las palomas vañadas en leche, que andan a la ribera de los arroyos, que corren todo el año. Para mostrar, que tienen simplicidad, y perspicacia, y agudeza, en el mirar. Porque la paloma es senzilla, y la leche despauila, y limpia los ojos, y alarga la vista: y assi dize el apostol Sant Pablo, que todas las cosas estan abiertas, y desnudas, delante los ojos diuinos. Pues que vale, esconderse, y contentarse, con que los hombres poco tiempo no entiendan lo que somos: si a de hazer Dios plaça, y alarde de nuestras obras, a vista de todo el mundo. Lo tercero, nos deue mouer à penitencia: pues el que se juzgare assi mismo, y diere contra sus peccados sentencia, executandola, con verdadera mortificacion de su voluntad, y de su carne, no sera en este formidable acto (como dize el Apostol) juzgado, con juyzio, y sentencia de damnacion.

DISCURSO QVINZE DEL Spiritu Sancto, y de la sagra- da Scriptura.

CAPITVLO PRIMERO DEL articulo octauo del Symbolo Apostoli- co, *Creo en el Spiritu Sancto.*



A tercera parte del Symbolo , comien- *1. Corin. 6. &*
 ça en este Artículo octauo: en el qual cõ *Acto. 5. Mat.*
 fessamos la verdadera Diuinidad , è y- *ultimo.*
 gualdad del Spiritu Sancto, cõ el Padre
 y con el Hijo : conforme a la Scriptura
 diciendo. Creo en el Spiritu Sancto.

Esto muestra claramete, la fuerza de esta palabra: Creo:
 que aqui repetimos, y desta preposicion, en : De las qua-
 les, largamente diximos arriba. Porque con estas dos pa-
 labras, conocemos, que se deve poner nuestra confiãça,
 como en verdadero Dios, y todo poderoso: en el Spiritu
 Sancto : cuya diuinidad, y naturaleza y efectos, mas par-
 ticularmente declarò la Iglesia Catholica , en el Conci- *Concilium Con*
 lio Constantinopolitano. En el qual se compuso el Sym *stantinopoli. 1.*
 bolo mayor, diciendo. Creo en el Espiritu Sancto: que es
 Señor, y viuificador, el qual procede del padre, y del hijo:
 y es juntamente con el padre, y con el hijo, adorado y glo-
 rificado: el qual habló por los Prophetas. Y la costumbre
 de la la yglesia, introduzida por Flauiano , Patriarcha de *Nicephorus. li.*
 Antiochia, y sant Ioan Chrysostomo su Diacono: que pa- *18. c. 51.*
 ra declarar, esta verdadera diuinidad del Espiritu Sãcto,
 con el padre, y con el hijo, con los quales deve ser adora-
 do y glorificado : añade aquel diuino verso, digno de ser
 de todos los Catholicos repetido, por momentos: Gloria
 sea al Padre, y al hijo, y al Espiritu Sancto. Al fin de cada
 Psalmo. Y dado caso, que esta palabra espiritu, en quanto
 significa immaterialidad : y igualmente conuenga al Pa-
 dre. y al hijo , y al Espiritu Sancto : por ser estas tres diui-
 nas personas, verdaderamente immateriales, y agenas
 de toda composicion , y esta palabra Sancto : sea tambie
 de todas tres, porque en ellas esta la verdadera, y absolu-
 ta, y essencial sanctidad. Y assi la celebrã los Seraphines,
 de noche, y de dia , sin jamas cessar (como vieron Sant *Apocaly. 4.*
 Ioan, y Isaias) diciendo. Sancto, Sancto, Sancto es el *Ejaie.*

DISCURSO

Señor Dios de los exercitos, llena esta la tierra de su gloria. Porque dado caso, que se halle en las criaturas racionales, sanctidad comunicada, y participada de Dios, y de quien podemos dezir vna vez sancto, y dos vezes sancto; pero tres vezes sancto: (con el qual numero, explican en este lugar las letras sagradas, el mysterio de la sacratissima Trinidad, y la absoluta y essencial perfeccion, por ser el numero ternario perfecto, porque consta de principio, medio, y fin) conuiene a solo Dios. Pues del abaxo, ninguno ay tã bueno, q̃ no le chapee la herradura: o que no aya recebido de la diuina mano por particular don y gracia, su sanctidad y perfeccion. Pero con todo esso, este nombre Spiritu Sancto se toma personalmente: y significa aquella diuina persona q̃ del padre, y del hijo, procede por via de amor inefablemente. Porque como noto el illuminatissimo Sancto Thomas: este nõbre Spiritu, en las cosas corporales, significa mouimiento è impulsion: por esso se llama assi el ayre, y el viento, cuya naturaleza y facultad, parece que trae consigo agitacion y mouimiento: porque el ayre, todo lo mueue y orea. Y el amor parece que transforma y lleva al que ama: en aque-
 Ho que ama, y le contenta. El qual mouimiento è impulso, es particularmente efecto del Spiritu Sancto, en nuestros coraçones.

Tho. 1. p. q. 36.
art. 1.

Spiritus pro ae
re & vento. Ge
ne. 3. Exod. 10.
C. 14. C. 3.

Reg. 19. Job. 1.
Eccles. 1. Ezeg.
cbiel. 5.

Spiritus pro vi
ta que halitu,
et respiratione.
dicitur. Gene.

Verdad es, que no tiene vna significaciõ este vocablo Spiritu en las letras letras diuinas. El qual en lengua Latina, es del genero masculino, y en la Hebrea, femenino, y en la Griega neutro. Mostrandonos esta variedad de su genero en las lenguas: que no emos de concebir cosa humana, ni indigna de la magestad diuina, oyendo nombrar el Spiritu Sancto. Y que de las muchas cosas que este nombre Spiritu significa, las mas se pueden trãferir, a diuierfos efectos del Spiritu sancto. Ya diximos como significa ayre, y viento: y como tiene su proporcion en el

im.

impulso, y movimiento con el Spiritu Sancto. Tambien se trãsiere el mesmo nombre Spiritu, que significa ayre: a la vida del hombre que se sustenta respirando con el ayre. Y asì la llaman las letras diuinas soplo y aliento. Significa tambien eficacia y vehemencia. Y finalmente: por aquella manera de hablar, que los Oradores llaman Methonimia: se usurpa esta palabra Spiritu, por todos los dones y efectos del Spiritu Sãcto: dãdose el nombre de la causa al efecto. Y asì significa reuelaciõ propheta, fuerças, y potencia (como lo adnoto el Sacratissimo Hieronymo) y se prueua de muchos lugares de la Scriptura Sãcta. Y de aquel celebre lugar de los onze capitulos de los numeros: en el qual viendose Dios importunado del Sãcto Moysen, que le suplicaua con grande instancia, fue seruido de darle compaõia para el gonierno de su pueblo: quexandose que no tenia fuerças para llevar a solas el peso de vna Republica tan grande (muy fuera de la costumbre de aquellos, que estan cargados de publicos officios, y aun se sienten con fuerças para llevar otros tãtos, y se querrian alçar con todos juntos, porque no vuisse para nadie parte: y como crecen en la edad, y en el estado, crecen tambien en el ambicion, y en el oluido de sus almas, y de la cuenta que an de dar a Dios, de las agenas, y de lo que tienen encomendado.) Pero el Sancto Moysen, como hombre verdaderamente generoso, y humilde: pide ayuda, y Dios vencido de sus ruegos se la da: diziendo. Junta setenta hombres, de los mas principales en virtud, edad, qualidad y erudicion (que todo esto explican las letras diuinas, por esta palabra, viejos) de los quales tu estas cierto, que son verdaderos viejos, y maestros del pueblo (porque ay otros viejos, no verdaderos, sino aparentes, que lo parecen, pero no lo son: porq̃ si les quitamos las rugas, y las canas, y los portillos de los dietes: en todo lo demas, se estan tan verdes y tan moços y tan

2. Job. 17. 1.
Reg. 3. & 3.
Regi. 10.

Spiritu pro effi-
catia & Ener-
gia Esaiã. 11.
& Luca. 9.

Hieron. 1. The-
salo. 5.

Spūs pro donis
& effectu almi
& diuini.

Spiritus. 1. Ioã
4 & 1.

Cor. 2. & 14.

Cikne.

DISCURSO

y tan locos: como quando eran de veynte años.) Y lleua los a la puerta de mi tabernaculo y tienda, para que descienda yo alli, y hable contigo: y quite de tu espiritu, y se lo de a ellos: para que sustenten contigo, el peso, y trabajo del gouierno, y no lo lleues tu todo a solas. En el qual lugar para significar, que quiere que la republica de su yglesia, sea gouernada por vn Monarcha, aunque el a de confirmar los electos, y les a de dar las fuerças, y el Spiritu para llevar la carga: con todo esso, quiere que los escoja, y señale Moysen. Y dize que le quitara de su Spiritu: no porque le falte a Dios caudal, para dar a los otros, sin quitar a Moysen: Mas porque Spiritu en este lugar (como obseruo el eruditissimo Augustino) se toma y vsurpa por los dones del Spiritu Sancto, tomándose (como emos dicho) la causa por el efecto. Y porque vno de los notables dones, y efectos del Espiritu Sancto, es la reuelacion y la prophesia. Quiere dezir. Hasta aqui Moysen gouernauas tu solo, y yo hablaua, y reuelaua y descubria a ti solo, lo q se deuia hazer en las cosas que tocauan al gouierno: Pero de aqui adelante pues quieres compañeros, algunas cosas que te auia de reuelar a ti: reuelare a ellos. En el qual lugar, como en otros muchos: esta palabra Spiritu, se puede tomar por reuelacion. O por ventura significa, las fuerças que el Espiritu Sancto da: a los que de su diuina mano son puestos, en algun cargo para que lo administren, y siruan como deuen, y conforme a su sancta voluntad. Y sera el sentido: aunque tu solo gouernauas Moysen, tantas fuerças te daua ati solo: quantas bastauã, para llevar la carga que tenia: pero pues tanto te enfada, como vencido de tus ruegos te quito de la carga, también te quitare de las fuerças, y del Spiritu que te daua, para que la lleuasses: y se las dare a los que la an de llevar contigo, para que la sustenten. Mostrando con singular mysterio, que realmente, el regir y gouernar, es carga. Aunque

August. q. 8.
in numerus.

que parece que en este negocio ay circulo, y que el que gouierna lleua acuestas el pueblo, y el pueblo a el. Porque Hur, y Aaron, sustentauã las manos pesadas de Moysen, y Moysen el pueblo. Muestra tambien que es menester Spiritu de Dios para regir: y que las fuerças para hazello, andan al passo de la necesidad. Y que al que tiene mucho trabajo, le da muchas, y a quien poco pocas.

Tambien se toma esta palabra Spiritu, por indignaciõ furor, y ira. Vsurpase tambien, vnas vezes, por qualquier Spiritu, ora sea diuino, o Sãcto: como lo es Dios, y lo son los Angeles: ora por spiritu malo, como lo son los demonios. Acerca de lo qual: ponen reglas, para hazer llana la equiuocacion, y ambiguidad deste vocablo: Origines, y Didimo, y su sacratissimo discipulo Hieronymo, y san Augustin: las quales yo aqui no pōgo por ser agenas de nuestro argumento.

Al fin, en summa nosotros eonfessamos, lo primero, q̄ el Spiritu Sancto, es verdadero Dios: al qual llamamos, Sãcto, por apropiacion, como llamamos al padre todo poderoso, y al hijo sabio, no porque todas tres diuinas personas, no seã todo poderosas, y sabias, y sanctas, siẽdo en todo yguales (como diximos arriba) sino, porque por algunos particulares respectos, nosotros les atribuyamos particularmente estos nombres. Al padre la potencia, porque procede del todo: al hijo la sabiduria, porque cõ inefable saber nos reparo con su sangre, haziẽdose hombre, y muriendo por nosotros: y al Spiritu Sancto la bondad, y la sanctidad, y el amor: porque el nos limpia, y alumbrã, y confirma, y sanctifica, en toda sanctidad y biẽ. Y assi se llama consolador, porque consuela las almas afligidas, con el temor de sus peccados, y las aliuia, con la esperança del perdon que promete a los verdaderos penitentes. Y padrino, porque con su patrociniõ y fauor:

Spūs pro furore indignatione et ira Heester. 15. lob. 6. Prouer. 29.

Spūs pro deo et angelis. Exodi. 28. Nume 14. 2. Reg. 23 Psa. 50. Gene. 41.

Spūs pro demone Iudi. 9. 1 Reg. 16.

Orige. li. 1. Periarcbõ et Didimus lib. de spiritu sancto Hiero. c. 2. cõmentario. in Micheã. August. lib. 2. quæstionum ad Simplicii. q. 1. Ioan. 14. et. 15.

DISCURSO

*Matth. 3. 6.
Luca. 3.
Ezechiel. 36.*

*Acto. 2.
Grego. in Ho-
milia de SS.*

defiende y ayuda, a los que pretenden entrar en posesion, de la heredad sempiterna, que les gano Christo, cō su sangre. Fuego, porque consume la escoria de la culpa, y alumbra, y enciende en verdadera charidad el coraçõ. Agua limpia, porque laua, y limpia las mãchas, de nuestras almas, y las dexa blancas y resplandecientes. Llama se virtud de lo alto, porque estimemos su impulso, y sus efectos soberanos. Delos quales, el bienaneturado S. Gregorio, dize asì. Plazeme de leuantar los ojos de la Fe, en la virtud deste artifice sobenano: y considerar, los padres del nuevo y viejo testamẽto. Y veo abiertos los ojos de la Fe, a David, Amos, Daniel, y a Pedro, y a Pablo, y a Matheo. Y quiero considerar, que tal artifice sea este Spiritu sancto sino que en mi misma cõsideracion desfallezco. Hinche al musico de vihuela: y hazelo psalmista. Hinche al pastor, que pellizcaua los Sycomoros, las carracas: y coscojas, y hazelo Propheta. Hinche al abstinente moço, y hazelo juez de los viejos. Hinche al pescador, y hazelo predicador de su palabra. Hinche al perseguidor, y tyranno, y hazelo Doctor de las gentes. Hinche al publicano, y hazelo Euãgelista, Y que tal artifice es este Spiritu? No se detiene, ni tarda en poner en efecto, y dar hecho, y puesto por la obra todo lo que quiere: En tocando el alma, la enseña, y el tocarla, es enseñarla. Luego niega lo que era, y subitamente da lo que no era. Esto dize San Gregorio.

La verdadera diuinidad deste Spiritu, verdaderamente Sancto y diuino: confiesa (como ya emos dicho) la Sancta madre Iglesia, en muchos Concilios, especialmente, en el Constantinopolitano, en tiempo de San Damaso Papa, y del Emperador Theodosio el primero, y en el Ephesino, y Calcedonense, y Laterano Magno, y la prueuan, y coligen los Doctores Sanctos: de infinitos lugares de la diuina Scriptura: los quales seria cosa larga y proli-

*Psal. 125. Sa-
pient. 1. Cor. 2. 14
1o. 1. Ioan. 6.*

xa referir en este lugar. Así que lo primero que confesamos deste diuino Spiritu, es ser verdadero Dios. 1. Cor. 12. Math ultim. Act. 5. Ioan. 4.

Lo segundo, que procede del padre, y del hijo: (como lo confiesa la Iglesia, en el Symbolo mayor de la Missa: y en los Concilios Constantinopolitano, y Ephesino y Laterano, y Florentino. Y lo prueuan los Sanctos, de muchos lugares de la diuina Scriptura, que dexamos aqui por breuedad.

Lo tercero confesamos, que este Spiritu diuino es, el que nos habla como por oraculos suyos: por los prophetas. Porque no siruio jamas (como dixo el Apostol Sã Pedro) ala voluntad humana: la propheta: sino inspirados, y mouidos del Spiritu Sancto: hablaron los hombres Sanctos, y diuinos. De manera, que confesamos y tenemos este soberano y diuino spiritu, por autor principal de la sagrada escriptura. De cuya dignidad y excelencia, diremos vna palabra con su fauor. Ioã. 14. & 15. & 15. Gala. 4 Roma. 8. 2. Petri. 2.

CAPITULO SEGUNDO DE

la dignidad y excelencia de la sagrada.

Scriptura.

DE la dignidad, y excelencia de la Scriptura Sancta, no ay mas que dezir, de lo que dixo Christo nuestro Redemptor: que es mina de verdad, y vida eterna. De la qual tambien dixo el Apostol San Pablo. Toda la Scriptura Sancta inspirada por Dios, es vtil para enseñar, y arguyr, y corregir, è instruyr en la justicia: y para que el hombre de Dios sea perfecto, y tenga instruction y caudal, para toda obra buena. Pero parece que podremos reduzir todo su valor, y estima, entre infinitas cosas, todas grandes, y sublimes: solamente a dos. Ioan. 5. 2. Timot. 3.

primera, al autor: la segunda, a la materia. Porque que se puede dezir, que mas encumbra, y ensalce su dignidad y excelencia: q̄ ser el autor della Dios? Acuya magestad, y eterna Sabiduria, rinden sus entendimientos, los alumbradissimos Spiritus del cielo, y derribando a sus diuinos pies, las coronas de sus sagradas cabeças, le dan perpetua musica diziendo. Bendicion, y claridad, y sabiduria, y hazimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleza, sea dada y roconocida, como se deue a nuestro Señor Dios, en los siglos de los siglos, Amen.

Apocaly. 4.

Apocaly. 7.

Pues si entanto tiene, y con tãta atencion y cuydado oye el hombre, a Aristotil, y a Platon, y a Vlpiano, y a Euclides: y aun le parecio a Pytagoras, que no pedia mucho a sus discipulos, pidiendoles tanto credito, que diessen fe a sola su autoridad, y que donde esta se atrauelasse, no pidiesen mas razon: y en estos estudios, gastan los hombres la juventud, y la vida: que acatamiento y reuerencia deue el hombre, en que precio y estima deue tener, a quella disciplina del cielo y Theologia diuina: que tiene al mismo Dios por autor? O que estudios pueden ser tambien empleados, como los que se emplearen en esto? Por q̄ en esto tras disciplinas y sciencias, como son humanas: va la cizaña de la mentira, tan sembrada y rebuelta, con unos granillos que alcançan de la verdad: que es necessario yr apartãdo, y escogiẽdo casi siempre, el oro entre el estiercol de los errores, y de la vanidad. Pero en la diuina Scriptura, donde pulo Dios nuestro remedio, sus oraculos, la lumbrer de su conocimiento, nuestra bienauenturança: todo es solido, y maciço, todo oro de Tibar, el mas subido de quilates, y mas fino: que tienen los hombres aca. Es negocio tan graue è importante, que sea el, el q̄ en este diuino libro nos habla, y enseña, Conciliale tanta magestad y grandeza: que los Autores particulares del, como son los Sanctos y Prophetas, por los quales

nos hablo como lo confiesa el Sancto David, en aquel diuino Epithalamio, o Hymeneo nuptial y de boda) q̄ cō grande admiracion, començo diziendo. Pronuncio des- *Psal. 44.*
 pues de lleno, y harto, mi coraçon vna palabra diuina y excelente, yo dedico, y ofrezco todas mis obras: al Rey soberano, y eterno. O lengua mia, que eres pluma de aquel escriuano esclarecido, que con ligereza nūca vista, y en vn punto: imprime, y escriue, y asienta lo q̄ quiere eficazmente, en el alma: Y escriue con el dedo de carne: de charidad y blādura: las leyes diuinas, en las tablas, y coraçones de piedra. Y assi para conciliar autoridad a sus obras, y hazer que preste atenciō a su doctrina toda criatura, los sanctos Prophetas comiençan diziendo: esto dize el señor Dios. El qual, no puede tratar cosas vanas, ni de burla, sino de grā peso è importācia: para el remedio *Ioan. 6.*
 de los hombres. Las palabras que yo os hablo (dize Christo) spiritu y vida son. Y en el psalmo. 74. dize David. Oy *Psal. 74.*
 rello que me hablare nuestro señor. Dios, porque sus palabras seran paz, y reposo, y consuelo, y todo bien para todos. Para su pueblo, y para sus sanctos, y para los penitentes. Declarando con esta marauillosa distribucion q̄ es bien vniuersal, cuya naturaleza es comunicarse con *Salon. 1. pax.*
 todos. Y esta copia de todo bien, explica entre los He- *quo nomine Hebraei omne bonum explicare sunt soliti. Pro uer. 8.*
 breos esta palabra, paz: con la qual ellos, lo abraçan y significan todo. Y la sabiduria, quando pide atencion, dize: que la oyamos, por que a de tratar cosas grandes: esto es de grande vtilidad, y momento. Porque tales son las que trata Dios.

Este priuilegio singular del Euangelio, declara en el, el Spiritu sancto: quando començando Christo nuestro Redemptor su diuina legislacion, dize que abrio su boca. Porque aunque abrir la boca, entre los Hebreos, sea *Math. 5.*
 començar a hablar: y a otros parezca redundancia de pa- *Pleonasmos.*
 labras, vsada en aquella lengua, no dudo, sino que es

DISCURSO

cierto lo que muchos Doctores Sanctos, sobre aquel lugar de san Matheo obseruaron, que el Spiritu diuino, cō aquella manera de dezir, significo, que el que en otro tiēpo nos hablaua, por las bocas de los prophetas, ya nos hablaua por la propria suya, y se hizo hombre, y tomo boca, por no espantarnos, y nos habla con incomparable amor y clemencia: Por hazer cierto lo que tanto antes, auia dicho por Isaias: que nos auia de tratar y hablar, y enseñar con aquel amor y regalo que suelen enseñar a hablar las amorosas madres, a los dulces hijos, que crian a sus pechos, ceceando cō ellos, y hablandoles en el lēgua ge, que ellos, suelen, (como apuntò el Apostol a los Corinthios.) Dezi tayta mi alma, nana micoraçõ: quebrãdo, y aniñando las palabras para q̄ con regalo, y poco a poco las entiendan: Lo mesmo hazen en qualquiera otra cosa que les enseñan: que no se la muestran toda junta, sino por partes, y de spacio, tiernamente, con dulçura y con amor. Quando los enseñan a andar primero los ponen en vn castillo con sus rodezuelas a los pies: despues los lleuan de la mano, despues les dizen que hagan pinito: y despues se desuian vn poco, y los recogen. Pues con esse mesmo amor y regalo, con essa benignidad y dulçura: nos muestra y enseña Dios en la Scriptura que es su boca: y en la Yglesia Catholica, que (como diremos en su lugar) es tambien boca y Oraçulo suyo: todo lo que es necesario a nuestra salud, tēplando sus palabras, y manera de hablar con nuestro lenguaje y capacidad. Enseñando nos vn precepto tras otro y esperandonos, y tomando nos a esperar, para ver si lo sabemos, q̄ es lo que dixo Isaias. Manda, y torna a mēdar: espera y torna a esperar: vn poquito alli, otro poquito aculla, porque ceceando, y en otra lēgua mas dulce y mas tierna de lo que suele, hablara Dios a su pueblo. Lo qual particularmēte se entiende del Euangelio. Al qual el diuino Paulo, comparando

Esai. 28.

1. Cor. 14.

Hebreo. 1.

lo con

lo con la ley, con aquella manera de dezir, que los oradores llaman Antithesis: o oposicion de contrarios: cō maravillosa elegancia, le atribuye muchas y grandes ventajas, luego en la entrada de la carta, que escriuio a los Hebreos diziendo. A los Padres antiguos de la ley natural y del viejo Testamēto, hablo Dios antiguamente de muchas maneras, y a pedaços por los prophetas: Pero a nosotros a lo vltimo, en estos dias nos hablo por la boca de su proprio hijo: al qual hizo heredero vniuersal de todas las criaturas, por el qual crio los siglos. A los padres hablo de muchas maneras, como el mismo dize por Oseas. *Oseas. 12.* Multiplique las visiones, y fuy de diuersas maneras comparado por los Prophetas. A ellos les dio noticia de sus secretos a pedaços (porque la Fe crecio siempre quanto a la especificaciō.) A vnos del Sacramēto de la Trinidad a otros de la Encarnacion, pero a nosotros todo junto: y con gran lumbrere, y conocimiento. A ellos les hablo a lo antiguo, que suele ser lenguaje toscos y grossero: porque vemos que todo se va puliendo y limando, en lenguas, edificios, trages, y casi en todas las cosas cada dia: y a nosotros a lo moderno. A ellos por Angeles y Prophetas, de propiciatorios y nubes, por Vrin, y Thumin por sueños, visiones y figuras: A nosotros boca a boca, por la de su sacratissimo hijo.

Deue se preciar y tener entanto esta merced, que es hablarnos Dios por sus siervos en la diuina Scriptura, y ser el el principal autor della: q̄ se sirue de los hōbres, como de instrumento para declararnos su diuina voluntad: que esta consideracion solo, nos deuia traer cuydadosos y sollicitos, no nos quadrasse por ventura por nuestra ingratitud, descomedimiento y oluido: aquella formidable hystoria, que cōto el bienaueturado San Lucas *Lucas. 19.* en el cap. 16. de su sagrado Euangelio. Quando el Rico auariecto, que por su inhumanidad y luxuria, ardia en los

DISCURSO

infiernos: pedia al Patriarcha Abraham, que embiasse a Lazaro a sus hermanos, con el reueado delo que por alla passaua, para que se valiesse del remedio de la penitencia, y enmendassen la vida: y oyo aquella terrible y espantosa sentencia. Tienen a Moysen, y a los Prophetas, oyan los. Y quando le replico. No padre Abraham: sino que si algun muerto resuscitasse y les hablasse y reprehediesse, ciertamente se enmendarian. Y se le dio por respuesta; sino oyen a Moysen, ni a los Prophetas, por los quales habla Dios: aunque los muertos resusciten y les hablen no los obedeceran.

Declarata tambien la dignidad y excelencia de la Scriptura Sancta, la materia que trata, y contiene: que es, el conocimiento, y culto, y voluntad de Dios, la creacion del mundo, el peccado del hombre, la election de los Hebreos, la Encarnacion del verbo diuino, y la reparacion del mundo, y redempcion del linage humano: la pena eterna de los peccadores impenitentes, y la felicidad, y bienauenturança perdurable de los justos. Y con cosas tan importantes y diuinas, se da en ella quēta, de la Chronographia, duracion, y tiempos del mundo, de las successiones de los Principes, y Reyes, y sacerdotes: y de las cosas insignes, que acontecieron en el pueblo de Dios, hasta Christo. En ella ay hystoria de gran variedad, y contento, y de muy mas crecido fructo, y consuelo, y edificacion. De la qual se colige, el triste y desuenturado fin de los malos: el successo y buena dicha de los buenos, los fauores que tuuierō del cielo en su prosperidad, y en su aduersidad y trabajos, y como alcabo, todas sus cosas se ordenaron: para la gloria y honra de Dios, y el bien dellos. En ella se enseña la Theologia del cielo, la vnidad de la diuina essencia, la Trinidad de las personas, la substancia, y officio de los Angeles. No faltan en ella los principios de las disciplinas humanas, de dulcissima poesia en los

Psalmos:

Psalmos: de admirable Dialectica, y reconditissima Philosophia natural, en Job: De la Ethica Christiana y verdadera, en Salomon: De oratoria, è incõparable eloquencia, en los Prophetas: De bucolicas pastoriles, y celestiales villanescas, en los cantares: finalmente, ninguna cosa falta, en este Emporio riquissimo, y sacratissimo, de la verdadera opulencia, y sabiduria de Dios, antes sobran muchas: que en otros libros, y escripturas no se hallan. Por lo qual, con grandissima razon, tan inestimable thesoro, no se pone en lengua vulgar en manos de todos, porque los suzios y prophanos, no huellen, y menos precien las margaritas del cielo. Y porque siempre fue costumbre digna de loor, encubrirse de tal gente, los mysterios y sacramentos de la diuinidad. Como lo hizieron los Egypcios: los quales con letras Hieroglyphicas, esto es, con cifras y figuras sagradas, que solamente los Sacerdotes entendian: tratauan y escriuian, las cosas que tocauan a la religion. Y dellas no dauan parte, (segun afirma Clemente Alexandrino, en el quinto libro de su tela que llamo Stromatõ.) Sino solamente a aquellos, que auian de succeder en el Reyno. Y a los que entre los mismos Sacerdotes, erã juzgados por varones esclarecidos, en criãça, virtud, linage, y erudiciõ. Esta fue la causa, porque Pythagoras mostraua su Secta, no por escripto: si no por Symbolos. Porque no es razon que todas las cosas, vengan a noticia de todos, especialmente las sagradas (como dixo Cicerõ en el libro primero de sus leyes) Y lo auia antes dicho Pindaro, y lo dixo despues Porphyrio: afirmando, que ama la naturaleza, ser escondida, y encubierta. Porque las piedras preciosas, y los metales: no las puso en parte, donde luego viniessen a las manos, antes las escondio en las entrañas de la tierra (como lo dizen S. Basilio en el. c. 29. del lib. del. SS. y Origenes en la. 5. Homilia sobre los numeros) Es tanta su profundidad, tan al

*Las cosas diuinas
deuen ser tratadas
con secreto
y reuerencia
supra. Dis. 2. cap.
1 f. 14.*

*Amat natura
Celsari.*

DISCURSO

tos sus sacramentos, tan reconditos, tan apartados de los sentidos, tan soberanos, y diuinos: que despues de mucho cuydado, y estudio, despues de los presidios de excellentissimos maestros, y de las disciplinas humanas (las quales como criadas, y gente de su seruicio: conforme a lo que el Spiritu diuino dixo en alguna parte, esta diuina sabiduria llamo a la fortaleza inexpugnable, y encumbradissimo alcançar, de sus sacramentos y valor) que el Sacratissimo Augustino: hablando della en la Epistola tercera dize assi. Tan grande es la profundidad de las letras Christianas, que cada dia en ellas fuera a prouechando: aunque dende que naci, hasta la vejez decrepita: las estudiara, y deprendiera con suma desocupacion, y ocio, y estudio, y con mejor ingenio. No porque las cosas que en ellas se contienen, necessarias para saluar nos, se alcancen con tanta dificultad: sino porque despues que vno en ellas aya alcançado la Fe, sin la qual no se puede viuir bien ni piadosamente: quedan por entender a los que en ellas aprouechan, tantas cosas llenas y cubiertas de tantos, y tan diuersos Sacramentos: que esta en ellas escondido vn gran abyssmo de sabiduria, no solo en las palabras de que vsan, pero aun en las cosas, que con las palabras significan: de manera, que a los que viuiesen infinitos años, aunque fuesen de agudissimo ingenio, y codiciosissimos de saber: les aconteceria lo que la mesma Scriptura dize: Quando acabare el hombre, entóces dara la buelta, y tornara a comenzar. Esto dize el amenissimo Augustino.

Canus lib. 3. de locis. c. 3. fun. 4. Tho. 1. p. 9. 1. ar. 1. Prouer. 9. August. Epist. 3.

Ecclesi. 18.

CAPITULO TERCERO

que prosigue la excelencia de la
Escriptura.

POR



POR lo qual, los que no an professado e-
 stas letras sagradas nose deuen atreuer
 a tratallas, ni declarallas: aunque les pa-
 rezca que estan muy adelante, en otras
 disciplinas humanas. Porque esta sabi-
 duria del cielo, pide particular institu-
 cion, y magisterio (como lo muestra el
 diuinissimo Augustino, fuente de toda piedad, y erudi-
 cion, en el libro que escriuio a su amigo Honorato, de
 la vtilidad, de la fe) reprehendiendolo en el cap. 7. por-
 que confiaua entender la sagrada Scriptura, por si, y
 sin maestro: diziendo. Como tal cosa a de passar? No a-
 uiendo estudiado poesia, no te atreueras tratar a Teren-
 cio: Aper, Cornuto, Donato, y otros muchos inter-
 pretes se rebueluen, para que qualquier poeta se entien-
 da, y tu te atreues a tocar los libros Sanctos, sin guia? Y
 a pronunciar, y dar tu parecer, en las cosas que tratan,
 sin maestro? Y en el cap. 17. Si qualquiera facultad, y
 disciplina, aunque facil, y vil: requiere Doctor, y mae-
 stro para deprenderse: que cosa puede ser mas llena
 de soberuia infernal y temeraria, que no querer saber,
 ni entender los libros de los Sacramentos diuinos, de
 sus interpretes, y maestros? Estas palabras son de Sant
 Augustin. Por lo qual el bienauenturado Sant Hiero-
 nymo, lumbr de la yglesia Catholica, y riquissimo ar-
 chiuo del Espiritu Sancto: se precia tanto, de auer teni-
 do maestros, en los estudios de la Sagrada Scriptura: no-
 brando particularmente a Sant Gregorio Nazanzeno,
 y a Didimo. Y se espanta de la temeridad, y locura de
 aquellos, que el llama: Autodidactos, y Entheos: que
 quiere dezir enseñados de si mismos: y alumbrados: que
 piensan que tienen particular Spiritu de DIOS, para
 entendella, sin auerla jamas estudiado y deprenderido. Co-
 mo lo muestra siguiendo a Clemente Alexandrino: y a

*August. ad Ho-
 noratū de vtili-
 tate credendi.*

*Hieronym. in
 Esai. cap. 6. &
 Epist. 27. et. 51
 & lib. 1. contra
 Pelagia. & lib.
 1. Spolo. con-
 tra Rufinum.
 Clemen. Alex-
 and. lib. 5. stro
 ma.*

Ter-

DISCURSO

Tertuliano. li. 3. contra Marcionē & Grego. lib. 28. mo. 74. c. 9. Tertuliano, y a Origenes: en el primero libro cōtra Rufino, y en el primer libro cōtra los Pelagianos, y en el epistola. 27. y. 51. a Domnion: y en la prefacion del libro. 13. de los Comentarios sobre Ezechiel, y sobre el cap. 2. de Ofseas: y elegantissimamente en aquella eloquētissima Epistola, que escriuio a Paulino, que se pone communmente por prefaciō y entrada, a la sagrada escriptura. En la qual auiendo contado las peregrinaciones y trabajos, que clarissimos Philosophos tomaron, buscando hombres señalados y maestros: que les enseñassen las disciplinas humanas por todas las partes del mundo, con gran riesgo de sus vidas, y menoscabo y jaçtura de sus haziendas: boluiedo la pluma a Paulino, le dize desta manera. Todas estas cosas è recogido breuemente, porque entendießes, que sin maestro que te muestre el camino y guie, no puedes yr adelante en las diuinas Scripturas. No quiero tratar ahora de los Grammaticos, Rethoricos, Philosophos, Geometras, Dialecticos, Musicos, Arithmeticos, Astrologos, y Medicos: la sciencia de los quales es vtilissima, y se diuide en Dogmatica, Methodica, y Empyrica. Quiero venir a las artes menores, y que no se siruen tanto de la lēgua, como de las manos. Los labradores, Aluañires, Carpinteros, Herreros, Canteros, Perayres, Cardadores y los demas que hazen otras obras viles, y diuersas alhajas: no pueden ser lo que dessean sin maestro. Lo que toca a la medicina, professan los medicos. Lo que toca a la Carpinteria, los Carpinteros: sola la sciencia de la Scriptura sancta es: a la que cada vno por si se atreue, y aspira. Esto, y otras muchas cosas de grãde importancia, y digna de mucha consideracion, dize el bienauenturado S. Hieronymo en el lugar citado.

Porque de no aduertillas, y cōsiderallas profundamente, vienē algunos locos, liuianos, è ignorãtes: como quiere que el atreuimiento, (como dixo el eloquentissimo y do-

y doctissimo Thucidides) acompañe siempre la ignorancia: y mas particularmente, los que se han recogido algunos años, y seguido los ejercicios interiores de la oración, a sentir de sí mismos, que estan ya tan llenos, y ricos de lumbre, y de perfección: y de Spiritu: para tratar la palabra de Dios, y discernir qualquier cosa que se les ponga delante: que ni de maestro ni de otra cosa tienen necesidad. Como aquel Obispo de Laodicia, del qual hizo mencion el sublimissimo Theologo Sant Ioan, en su diuina reuelacion, y Apocalypsi. Y como aquel hermitaño Heró: que auia viuido cinquenta años en grande abstinencia y recogimiento en el desierto (del qual, el admirable Cassiano Seyta, haze memoria en la collacion de la discrecion) Porque estos vienen a tanta locura, y desatino, que quieren juzgalo y entendello todo: y se atreuen, no solo a leer los Doctores Sanctos: assi los que tratan la Theologia soberana de la escriptura, como los que tratán la que llamamos Scholastica y disputatoria. Pero la mesma escriptura diuina: y à pronunciar, y dar su parecer y sentencia, en cosas grauissimas y dificiles, y a ser ellos los mas delanteros: en determinar las dudas que se ofrecen, hora toquen a la Fe, hora a las costumbres. Y no paran en esta temeridad y locura, pero pasan adelante: atreuiendose a predicar y enseñar lo que nunca aprendierõ, (como dize el bienauenturado Sant Hieronymo.) y à escriuir libros, y hazer otras cosas: a que les mueue su vanidad y soberuia: muy superiores a su caudal, siendo idiotas. Acuerdesse esta ciega y miserable gente, que despues de auer acabado sus estudios humanos, aquellos diuinos ingenios, Basilio, y Gregorio, al qual su rarissima erudicion, dio el sobrenombre de Theologo, con singular opinion, y credito de sabiduria, y eloquencia: auiendo seguido y buscado los mejores maestros de la tierra, y despues de auer cobrado tanta fama y celebridad de nombre en

*Apocaly. 3.**Cassianus. Colla. de discre.*

Rufino. li. 11. Histo. Ecclesi. Athenas, que eran preferidos a los mejores, (como es autor Rufino en la hystoria Ecclesiastica) se apartaron juntos, y se hizieron con particular estudio discipulos de la Philosophia Christiana. Que dire de aquel Rio caudal y nauegable, de vna nunca oyda suauidad y eloquencia, sant Ioan al qual la incomparable dulçura, y fuerça de su lengua, acompañada de vn feruor, y Spiritu, verdaderamente del cielo, con vna puridad de animo y vn ardor y zelo de la gloria de Dios y de la virtud, y vn ingenio soberano y diuino, dio el nunca antes, ni despues oydo sobre nombre, de boca de oro? El qual, como quiera que en la Philosophia y eloquencia, vuiesse sido tan insignie y auentajado: que estando en el articulo de la muerte Libanio (el hombre de mayor opinion y crédito de la biduria, que vuo en su tiempo.) Preguntado de sus discipulos, a quien dexaua su cathedra y la successiõ de su escuela en esta vida? Respondio. A aquel gran Ioan Chriostomo, sino nos la vueran arrebatado los Christianos. Con tantos presidios humanos y diuinos, quando determino dexar las audiencias y la plaça, y el patrocinio de las causas que seguia, en el qual ninguno de los que entõces viuian se podia comparar con el: Su aficionadissimo *Nicephoro. lib. 3. c. 2.* Nicephoro es autor, que se recogio al desierto, y se hizo (siendo el clarissimo maestro) discipulo de los illustrissimos Doctores, Carterio, y Diodoro: q̄ despues fue Obispo de Tarso, y confagro con eruditissimos libros, ala immortalidad su memoria. Al qual principalmente imitò, el glorioso sant Ioan, en la manera de declarar la Scriptura. Pero para que me canso en referir hystorias Ecclesiasticas? (Aunque no querria que nadie pensasse, que trato esto tan de veras, y tan de rayz, sin mucha necesidad, y razon, y plega a Dios, que con tanto fructo, quanta razon.) Pues Iesu Christo hijo de Dios, al qual se precia el Apostol, auer tenido por maestro, luego que lo conuertio,

tio,

rio, lo embio a Ananias, que lo enseñasse, y despues de auer predicado el Euangelio catorze años, vino a Hierusalem, a conferir su predicacion, con los Apostoles.

Y si con todo esto no entienden la dificultad, obscuridad, y profundidad de la diuina Scriptura: y les parece a quel Rio caudal que vio Ezechiel salir de los quicios de la puerta Oriental del templo, que no se podia apear, ni passar a vado (el qual ala letra significo el Euangelio, y la palabra de Dios) pequeña: medido con la presumpcion y arrogancia de sus ingenios, como les parecio antiguamente a los Saduceos: lean a Sant Epiphanio, contra los Apostolicos, y Dimaritas, y Catharos: y a Sant Basilio, en la septima Synodo, en el action primera, en el anathema mismo septimo, y a Sant Bernardo, en la epistola. 190. a Innocencio Papa. Y las hystorias Ecclesiasticas, y otros doctissimos y pientissimos autores antiguos y modernos, q̄ an tratado este argumento: y veran de quantos, quan grandes escandalos, y de quan perniciosos errores, a sido fundamento esta locura, y vanidad. Porque pensar vn hombre que la lumbrera para conocer la verdad de la Fe, y sacar de rastro los errores en ella, y entendellos: esta en cada hombre particular, y no en la yglesia Catholica: (como declararemos con el diuino fauor adelante) y en la persona del Summo Pontifice, a la qual en el bienauenturado Sant Pedro, principe de los Apostoles, prometio Christo infalibilidad, diziédole que jamas faltaria su Fe: es tan grande error y desatino, que se haze franco aquel libro que vio Ezechiel artollado (porq̄ arrollandolos se cerrauã los libros antiguamente) y Sant Ioan Euangelista, cerrado cõ siete sellos: a los bodegones y ganapanes y taberneros, y costureras. Siédo cosa aueriguada y cierta: que es vn pielago sin suelo, y vn golfo tan profundo: è immenso el de la escriptura Sancta: que en el se ahogan y hunden los Gigantes. Por lo qual los Hebreos,

Ezechiel. 47.

Eusebius lib. 4

Histo. Eccle. c.

29. & lib. 7. c.

26 & Histo.

Trip. lib. 1. c.

14. & lib. 12.

6. 4.

Ezechie. 2. &

3.

Apocaly. 5.

Origenes homi

lia. 4. in cantu.

Nazanzenus.

in Apologia de

fuga in Poncu

& Hierony. li.

1. in. Ezechielē

(CO-

DISCURSO

(como refierē los Sacratifsimos autores, Hieronymo, y Gregorio Nazanzeno) no permitian que nadie leyesse los primeros capitulos del Genesi, ni el principio, y fin del propheta Ezechiel: ni los Cantares: sino los Sacerdotes, ni los Sacerdotes antes que llegassen a la edad sacerdotal, que eran los treynta años. Y tengo por cosa muy cierta: que vna de las causas de la obstinacion y dureza de los Iudios de nuestro tiempo, es, ser gente tan ignorāte y vil, y de poca capacidad: la q̄ entre ellos professa la diuina Scriptura. Como quiera que sus Theologos antiguos ayan tenido el ornamento y atauio de todas las disciplinas: con el vso de publicas escuelas y academia, cuya succession y serie, quentan ellos en el libro que llaman los capitulos de los padres dende Ezras Propheta, hasta Symeon justo, hijo de Hilel: q̄ me recio recibir a Christo nuestro Redēptor, en sus sagrados brazos. Como se lo auia prometido el Angel, dudādo el (segū cuēta Nicephoro) como seria posible, que vna virgen pariesse al Messias sin corrupcion. Cuyo discipulo (segun ellos mismos afirman,) fue Gamaliel, maestro del bienauenturado S. Pablo. Y así llamauan a los maestros de la escriptura en que tanto se exercitauan: Escribas. Yaun algunos elegantes autores, piensan que se llamaron Pharisicos, aquella gente de que tanta memoria se haze en el Euangelio, y que tanto florecio entre los judios (como declara Iosepho) y con mucha mas certeza y autoridad el Apostol: deste verbo Phares: con vna. s. al cabo, que ellos llaman, sim, que quiere dezir interpretar y declarar. Porque ellos professauan ser interpretes, y declaradores de la ley. Y aquel dichofo criado de Cādaces, Reyna de Ethyopia, quando leyendo en Isayas emparejo con el en su coche Sant Philippo, y le pregunto si entendia lo que leya? Le respondio. Como lo puedo entender, sin maestro? Y de Christo Iesu, sabiduria eterna del padre: se espantauā los

Galat. li. 1. c. 2.

Pirke auoth.

Nicepho. lib. 1.

cap. 12.

Rabi Moses.

Egyptius.

Acto. 22.

Marianus. Vis

Horius. in Epi

stolam Secun

dā diu. Hiero.

Acto. 26.

Acto. 8.

Ioan. 7.

los Judios que supiesse letras: sin auerlas estudiado. Y el bienauenturado San Pedro, Principe de la Yglesia, declara bien esta dificultad en su segunda Canonica, tratando de las Epistolas de san Pablo.

2. Petri. 3.

No dudo, sino que Dios puede enseñar diuina, y milagrosamente, a quien quisiere, ni que de hecho aya enseñado a muchos idiotas è ignorantes: pues me cõsta, que el mayor de los Theologos San Ioan, y el principe de los Apostoles San Pedro fueron enseñados desta manera: y otros muchos Sanctos, de los quales, no ay para que hazer aqui lista particular. Pero atribuyrte a si vn hombre tanto, sin particular y verdadera reuelacion: es gran locura, y temeridad, y vn precipicio del infierno, lleno de mil errores y peligros. Porque aunque en los que an recebido esta merced dela diuina mano, concurren comũmente, rara sanctidad, y integridad de vida, y milagros. Pero estas dos señales, son inciertas, y falibles. La primera porque muchas vezes: se cubre la fiction y hypocresia con el apariencia, y con la capa de la verdadera sanctidad. Y tambien: porque las gracias, que llaman los Theologos gratis datas, como son las mas vezes para prouecho ageno: no requieren como cosa necessaria, la perfectiõ, y sanctidad de la vida. Como se colige de las Prophecias de Balam, que fue Necromãtico, y de Cayphas, que fue peccador. La segunda: porque ni mas ni menos, como ay vida falsa, ay milagros falsos. Quales afirma el Apostol, que seran los del Antichristo. Demanera, que sola vna señal es infalible y cierta: si la doctrina que predicã, es vna, y conforma, y no desdize vn solo puncto, de la que enseña nuestra madre Sancta Iglefia Catholica Romana, que es la regla y medida, por la qual las doctrinas se deuen reglar, y medir. De tal manera, que aunq̃ los Angeles enseñassen otra cosa (Como auisa el Apostol, a los Galatas) no se deuen oyr. Tiene tambien gran

Numc. 22.

Ioan. 11.

2. Tbesa. 2.

Gala.

Y peli-

peligro esta gente, que las manos por lavar, se entra en el estudio sagrado, leyendo los Doctores Sanctos y antiguos sin humildad, y con presumpciõ y confiãça que los entiende (como è visto yo algunos, que pretenden entender a Sant Dionysio Arcopagita quando menos, y a otros auctores semejantes: siendo hombres idiotas, y ignorantes como vn libro vulgar.) En tres cosas principalmente. La primera: en que como ellos no pueden hazer juyzio ni delecto, de la doctrina de los Sanctos, siendo

Canns lib. 7. de locis. 6. 3.

(como emos dicho) idiotas, y ignorãtes, el qual es necesario en aquella lection: muchas vezes vienen a afirmar errores, con grande osadia y cõfiança. La segunda: Que muchas vezes juzgan y les parece, q̃ entienden, la doctrina: y lo q̃ dizen los Sãctos y a la verdad no lo entienden. Y assi les ahijan, y imponen cosas falsas, y mal sonantes. La

Gerson in epistola ad fratrem Bartholo. Carthusien. consideratione. 7. de Mystica Theolo. Speculati consi. 8. de diuersis tentatione. 21. li. de distinctione. vera visionum a falsis. Signo. 2.

tercera es: que (como dize Gerson) son tan porfiados, y tenaces de lo que vna vez conciben y aprehenden estos hombres que se tienẽ por espirituales y alumbrados: que no se pueden persuadir que yerran, antes entienden que ellos solos aciertan, y dan en el clauo, dando siempre en la herradura del error. Assi se vio en el negocio de Herõ (que tocamos arriba) El qual al cabo de cinquenta años de soledad y desierto, y de vna rara abstinencia, y continua oracion, transfigurandosele el demonio en Angel de luz, le persuadio, que era la voluntad de Dios, que se echasse en vn pozo. Lo qual el hizo de buena gana. Y sacado del medio muerto, con grande trabajo de los monjes, y siendo amonestado de aquellos Sanctos varones que auia sido engañado, en tres dias que viuió despues, no se lo pudierõ persuadir: antes el afirmaua: que lo que ellos dezian era engaño, y illusion. Por tanto el que quisiere acertar en este estudio tan alto, deve descalçarse los çapatos: como lo mando Dios a Moysen, y yr con la humildad y tiento, que el yua descalço, entre las

Exodi. 3.

çar-

carças, y las espinas, sabiendo que el que le hablaua, era
DÍOS.

CAPITULO QUARTO QUE
profigue la dignidad y excelencia de la di-
uina Scriptura.



O solamente es alta y profunda, la ma-
teria que trata la diuina Scriptura (co-
mo emos declarado hasta aqui) pero de
singular vtilidad y fructo, y cōsuelo pa-
ra el hōbre. Pues en ella se nos da Dios
a conocer, y declara su diuino benepla-
cito, y voluntad. Por tanto se llama

ley (como con su diuino fauor, declararemos mas a la
larga, en otra parte, y lo tenemos tratado en otras.) Por-
que la ley haze dos officios: de grande importancia cada
vno. El primero es guiar, y alumbrar el entendimien-
to dandole cierta noticia y conocimiento de la diuina
voluntad. El segundo es, enfrenar, y mortificar la vo-
luntad desordenada del hombre, con el temor delas per-
durables penas, que se ponen a los que fueren transges-
sores, y violaren la de Dios. Y assi dize el Apostol, que
la ley dio conocimiento del peccado, y se llama luz, y cá-
dela, y resplandor: en muchos lugares dela diuina Scri-
tura. Y por esso dixo David en aquel psalmo. 118. en
el qual celebra sus alabanças y loores, poniendole mil
nombres: que la ley diuina alumbrá, y dá entendimiento
a los humildes. Y assi parece, q̄ deste officio, los Hebreos
la llaman: Thorath: de vn verbo que quiere dezir ense-
ñar, y dirigir: como si la llamassen, doctrina, o dire-
cción o rectitud. A los quales imitamos los Españoles,

*In pro legame-
nis cōmentario
rū in genesim,
& in Psal. 1.*

Roma. 3.

Psal. 118.

*Thorath. à ver-
bo. Latath.*

DISCURSO

*A verbo.
Tbur.*

*Cicero.lib.1. de
legibus.*

*Berith 1. testam.
mentum.
Barar. Alij à
Bberoth.*

*Rabi David.
Kimb.
Barath.*

llamando del officio de endereçar y dirigir, las leyes humanas, derecho. No se apartan de aqui mucho: los que deriuau aquella palabra, de otro verbo, que quiere dezir disponer. Porque la ley diuina dispone bien, no solo la Republica exterior del mundo: pero tambien la intima Echonomia, y familia del alma. Aqui tiraró los q̄ la llamá ley. Pues si creemos a Ciceron, este vocablo ley, viene deste verbo, eligit, y escoger. Porque (como poco a deziamos) ella nos muestra lo que deuemos huyr: y por el contrario, lo que deuemos escoger. Esta mesma razon tuuieron, los que la llamaron Testamento: que es lo que sin duda, entre otras muchas cosas, significa esta palabra Betith: la qual algunos deducen de vn verbo que quiere dezir limpiar. Otros de vn nombre, que significa cedro, y qualquier otra madera imputrible, incorruptible, y fuerte. Los primeros, miran al afeçto de la ley, en la qual (como diremos luego) se confedera Dios con los hombres, que es limpiar: y purificar el alma, y el coraçon. Los segundos, a la substãcia, de la ley; que es la charidad, la qual no solo dura para siẽpre, pero recibe su perfeçtion en la eternidad, y en el cielo. Pero lo q̄ parece mas cierto, y afirmã los varones mas doctos en la lãgua Sãcta, es: q̄ esta palabra: Berit: se deduce de vn verbo, q̄ significa herir, y matar, y comer, y elegir. Y assi significa (como el bienauenturado Sant Hieronymo quiere) confederacion, y pacto. Por q̄ fue ceremonia antiquissimamente vsada, y recibida entre los hõbres, matar y herir animales: quando entre si se confederauã, partiẽdolos por medio: y passandolos q̄ firmauã los pactos, entre los animales diuididos: diziẽdo. Que assi fuesse herida, y acabada la Republica, y muerto y hecho quartos el hombre que violasse, o rompiesse los conciertos, y capitulos de paz, y concordia, q̄ entre si auian assentado. Y hecha esta ceremonia, con alegria y regozijo, adereçauan, y comian los animales,

que

que auian muerto, y sacrificado: Esta ceremonia parece tocar Homero, y a la letra la pone Ditis Cretense: q̄ fue vno de los caualleros, que se hallaron en la guerra de Troya en vn librito que compuso della. Verdad es que no vsauan todos los Gentiles este rito, porque entre los Romanos, auia ciertos officiales publicos y sacerdotes: que teniá a cargo juzgar, y conocer los titulos de la guerra que su Republica hazia: y determinar, si era justa, o injusta. Los quales, ellos llamauan Feciales, y Padres patros del pueblo. Los quales, quando hazian paz, y concordia con alguna gente: auiendo ya capitulado lo que cada parte deuia hazer, trayendo delante vn puerco, le dauan con vna maça en la cabeça, y lo matauan, diziendo. Así sea herido y muerto, el que rompiere lo que queda entre nosotros assentado.

*Homerus.
Ditis Cretensis
de bello Troja
no.*

Titus Linius.

Pero en la diuina Scriptura, clarissimamente se halla la ceremonia primera: de la qual quiso Dios vsar, por su inestimable piedad, y misericordia, haziendo pactos, y confederacion con los hombres (como se lee en el cap. 34. de Hieremias) En el qual, reprehendiendo Dios a los Iudios, porque no guardauan lo que el auia puesto, y assentado con ellos, en los. 21. del Exodo, y en los. 15. del Deuteronomion. Mandandoles, que si alguno de su gente, vencido de necesidad se les vendiesse por esclauo, al septimo año saliesse libre desta manera. Y no guardaron las palabras de la confederacion, que assentaron y consintieron en mi presencia, ni la ceremonia y execucion del bezerro, que partieró en dos partes, y passaron entre ellas, los Principes de Iuda, y de Hierusalem: y los officiales del Reyno; y los Sacerdotes, y todo el pueblo de la tierra, que passo entre las partes diuididas del bezerro, &c. Y en el cap. 15. del Genesis, auiendole dado nuestro Señor al Patriacha Abraham (que andaua, al fin como peregrino, y estrangero, en la prouincia de

Hiere. 34.

*Exodi 21. 6.
Deutero. 15.*

Genesis. 15.

Chanaam) aquella memorable victoria, contra aquellos quatro potentissimos Reyes, de los quales algunos creó que Amraphael Rey de Senaar, era Nembroth: o al menorete Nino: Porque sus obras son perfectas, y sus beneficios colmados y cumplidos: prometele, que aquella tierra dõde peregrinaua, seria suya y de sus hijos: los quales tambien le daria: Pidiendole prenda Abraham, de la palabra que le daua, y de la merced, que le prometia, hizo la magestad, y grandeza, del liberalissimo, y amorosissimo Dios, pacto, y confederacion con el: mandandole, que tomasse ciertos animales, y los sacrificasse, y diuidiesse, y que passasse entre ellos, con el rito y ceremonia, que los hombres vsauan, y que el tambien passaria. Y quedarian Dios y Abraham, obligados al pacto que asentauan, y hazian, entre si: Abraham a seruirle, y Dios a ampararlo, y cõplirle y hazerle buena la palabra que le daua. Que muestra de mayor humanidad y amor: que mayor confusion para el hombre: que ver como se allana, e yguala con el, aquella magestad adorada de los Seraphines: Que se obliga, si nos obligamos: que nos quiere si lo queredmos; que nos ama si lo amamos; que nos comunica y trata, si le tratamos. Pero que dire: Pues el mismo pronuncia por su sagrada boca: que nos obedece, si le obedecemos. O inefable dignacion y misericordia, de aquel Señor infinito immenso, eterno, omnipotete: que haze pacto con el hõbre, y capitula, y assienta en la Scriptura Sancta, que hara la voluntad de los que lo temen: y oyra lo que le suplicaren, y les dara la salud eterna. Y lo muestra por la obra, obedeciendo a la voz de vn hombre que le pide, que se detenga el Sol: mientras el da alcance a sus enemigos. Y para mostrar, que no solo haziedo Scriptura se obliga: muestra tambien con la ceremonia humana, que de veras en la Scriptura, queda obligado. Porque Abraham passo entre los animales diuididos.

Psal. 144.

Iosue. 10.

dos de dia, y Dios a prima noche: en figura de fuego. De lo qual dize, cõtando esta hystoria el Spiritu Sãcto. Y acõtecio que enponiendose el Sol, certo la noche, vna grande obscuridad, y vio el Sãcto Abrahã vn horno, q̄ echaua gran humo, y vna hacha de vn fuego muy claro, y replandeciẽte que passaua entre los animales, que el auia muerto y diuidido. La qual lãbre soberana, declaran los Doctores Sãctos que era Dios. De aqui es que la diuina Scriptura se llama pacto y confederaciõ. Por que en ella estan asentados los capitulos: q̄ tiene Dios capitulados, y puestos con el hombre, y el hombre con Dios. Los quales consagro en el viejo testamento, con la sangre del bezerro que por orden y mandamiẽto suyo, sacrificio Moyses rociando con su sangre todo el pueblo y diziendo: Esta es la sangre de la cõfederacion, o pacto, o testamento: que Dios assienta con vosotros. Y en el nueuo con la preciosa y benditissima sangre de su vnigenito hijo: de la qual el mismo, por la diuina boca, dize dãdo sela a beuer sacramentalmente a sus Apostoles. Esta es mi sangre, cõ la qual se consagra, y assienta, la nueua y eterna confederaciõ, o el nueuo y eterno testamẽto, y pacto: entre Dios y los hõmbres. La qual, por vosotros y por todos los hombres sera derramada, para remisiõ de los peccados. Pues q̄ Scripturas, o testimonios humanos, autorizados de testigos, y notarios, con sellos, o impresos, o pẽdientes, de Reyes, o de Principes: pueden llegar ala fe, y firmeza de esta diuina confederacion escripta y sellada, y autorizada con la sangre de Iesu Christo hijo de Dios? Por cierto a la dignidad è importancia, y excelencia desta Scriptura: ninguna puede llegar por importante y Autentica que sea. Porque aqui esta el instrumento, de la institucion del mayorazgo de la vida eterna, que Dios instituyo para el justo y la Scriptura necessaria para tomar del possession: que es la sangre de su Vnigenito hijo.

Exodi. 24.

Ex. Hebr 9.

Matth. 26. &

Mar. 14. &

Lucæ. 22.

DISCURSO

Barab.

Pues como la diuina Scriptura, de las tres pimeras significaciones de aquel verbo, q̄ arriba pusimos: q̄ son herir, matar, y comer: se llama con tan admirable Sacramento, confederacion y pacto, por los animales que herian, y matauan, y comian los que entre si se confederauan antiguamente. Así tambien, de la vltima significacion de aquel mesmo verbo, que es elegir: con marauillosa propiedad, y no menos Sacramento, se llama Testamento.

Iureconsulti in
Rubrica de tes-
tamentis & vl-
tims voluntati-
bus.

Porque el testamento, el qual no solo entre los juristas, pero aun entre los hombres idiotas, y vulgares, es llamado vltima volūdad: no es sino vna vltima election que haze el hombre, de lo que elige y escoge, y de lo que quiere que dura para siempre. Y vn juyzio, de lo que vltimamente le parece, y de aquello en que se resuelue. Y al fin, vn declarar verdadera y claramente, su vltima volūdad. Por lo qual, con soberana y diuina propiedad y elegancia, la Scriptura Sancta se llama testamento. Y el arca donde ella se guardaua de encima de la qual, dende el Propicio torio hablaua Dios: tambien arca de Testamento, y de confederacion. De confederacion: porque tenia dētro, lo que Dios tenia capitulado, y asentado con los hombres, en el pacto y confederacion que con ellos hizo: y del testamento: porque tenia dētro la Scriptura Sancta, que es el Testamento de Dios, en la qual (como suelen hazer los hombres, quando ordenan su testamento) nos declaro su diuina bondad, con singular y nunca oyda misericordia, su volūdad. Aunq̄ la ley fue berron, y minuta del verdadero Testamēto: en el qual nos declaro su vltima voluntad, q̄ es el Euangelio. El qual confirmò con su sangre, y con su muerte (como dixo el Apōsto! Sant Pablo.) Philosophando altissimamente con esta ocasion, de la ventaja que hizo a la ley, y de su extremada dignidad y excelencia, escriuiendo a los Galatas, y a los Hebreos. Porque mientras vn hombre viue, puede alterar

Gala. 3. & He-
breo. 9.

y mu-

y mudar lo que tiene ordenado en su testamento: pero en muriendo es inuolable, y Sacro sancto, como los jurifconsultos dicen. Y afsi vemos: que en dando la ley, la quebro, y rompio Moysen, dando cō las tablas en tierra, *Exodi. 32.* de puro despecho, entendida la idolatria del pueblo de Israel: para declarar que aquella era ley fragil y quebradiza, y que no auia de durar. Y creo que significo lo mesmo, quando mando en los veynte y siete del Deuteronomion, que en passando el Iordan, y estando dentro de la tierra de promission, edificassen de piedra tosca y por labrar vn altar, en el monte Hebal, y lo encalassen por cima, y a lo fresco, escriuiesßen sobre la cal las palabras de la ley. Porque la cal no dura mucho, y afsi la ley q̄ escriuian encima, con ella se auia de acabar y caer: y descubric la piedra tosca del Euangelio de Iesu Christo, que estaua debaxo de aquella eapa de la cal, y de la ley: Tosca y por labrar (como emos declarado arriba) al juyzio de los hōbres carnales y grosseros. Pues en este diuino testamento, nos declaro su soberana, y vltima voluntad, porque supiessemos lo que el quiere, y lo pusiessemos por obra: pues quiere lo que a nosotros mismos nos conuene y busca nuestra salud. Y darnos ley, y hazer testamento, no fue mas de mostrar lo que nos quiere y ama: y con quāto cuydado nos da a conoecer lo que nos puede aprovechar, y dar vida, que es la virtud: y por el contrario, lo que es veneno, y ponçoña irremediable, y de muerte, que es el peccado. Afsi la mesma Scriptura, celebra en infinitos lugares esta merced, que es auernos en ella dando Dios ley, y declarado su voluntad: y puesto sus preceptos por esclarescidos padrones, por los quales caminamos sin podernos perder en el camino desta miserable vida, siguiēdo en ellos la huella, y los rastros de la preciosa sangre, de su sacratissimo hijo. Como los fueren poner de palo, o de piedra en los Alpes, y en otros caminos di-

ficiles, que se suelen cubrir de nienes, porque atienen, y no se pierdan los caminantes y peregrinos.

O soberana bondad, que merced puede llegar aqui, si no otros la estimásemos en lo que ella vale? Porque señal de vn entrañable amor es declarar vn hōbre a otro, su voluntad: y no tenerle cosa encubierta, ni escondida, de las que el quiere y desea. Con quanta razon la celebra David diziendo. No uso desta misericordia con otra gente en el mundo, y no fue seruido de declarar a otros su voluntad. Y en otra parte, haziendole gracias de los raros, y estupendos beneficios q̄ de su diuina mano auia recebido su pueblo: casi en el primer lugar, haze memoria desta esclarecida merced y beneficio, diziendo. Declarò al sancto Moysen, el camino por donde van a el, q̄ es summo bien dela criatura racional. Y porq̄ no dudásemos, q̄ este camino era la ley: añade, y a los hijos de Israel su voluntad. Por lo qual, boluiendo la lengua al mismo Dios: exclama. Que puedo dezir de ti Señor, sino q̄ eres perfectísimamente misericordioso, de gran longanimidad y misericordia. Esta noticia le pedía, conociendo su precio y valor, el diuino Salomon, quando era su querido, diziendo. Dame la sabiduria que asiste al trono soberano de tu gloria: para que me acompañe, y ayude a trabajar, y entienda tu voluntad: y lo que te agrada y contenta en todo tiempo. Porque de no sabello, ni conocello, nace el no amallo, ni estimallo. Y por esta mesma causa, los mandaua Dios tan estrechamente tener en la memoria su ley, y que la supiesen decoro: y traxessen por empresa en el braço, y en el coraçon: y por anillo de saludable memoria, en los dedos de la mano, y por pinjante, y preciosísimajoya, colgada entre los ojos, en la frente. Y para este mesmo fin instituyò fiestas, y celebridades: en las quales, della con gran diligencia se tratasse. No quiero passar adelante, porque tengo por

muy

Psalm. 147.

Psalm. 102.

Sapiens. 9.

Exodi. 13.

Deute. 31.

Isa. 1.

muy averiguado y cierto: que vna de las cosas, de que se a de tomar mas estrecha cuenta al Christiano: a de ser desta noticia que graciosamente, y de balde nuestro Señor le dio, de su voluntad. La qual por ventura, si fuera seruido cōmunicar a muchos infieles, que ay en el mundo le amaran, y le siruierā con otro feruor, y muy de otra manera, de lo que nosotros hazemos. Pues que dire, de los q̄ la tienen en tan poco, que ni oyen sermon, ni saben la que comunmente llamamos doctrina Christiana, que son las oraciones, y los mandamientos, y los Articulos de la Fe, menospreciando tan inestimable beneficio: y no preciandose de saber lo que profesan, siendo Christianos.

CAPITVLO QVINTO QVE

*prosigue la dignidad y excelencia de la
sancta Scriptura.*



S tambien digna de ser estimada esta escriptura divina, por la fecundidad, y abundancia que tiene de sentidos, y de Sacramentos, todos de gran fructo, y consuelo, para el alma. Porque en ella (como dize el sacratissimo Augustino) no solo las palabras: pero tambien las cosas que las palabras significan, son significantes: y aun las letras, y puntos, con que se escriuen (como mostramos arriba, en el discurso nono, en el capitulo quarto) y en ellas se halla, la corteza dulce de la hystoria: y las flores, y maravillosos fructos, de lo que toca a las costumbres, y al espíritu, y al estado de la gloria immortal, que todos esperamos. No quiero traer por exemplo, desta maravillosa fertilidad, y copia, que la divina Scriptura tiene, lugares

*Augustinus
Epistola. 3.*

DISCURSO

lugares copiosos, y abundantes: sino vno, de los que parecen mas esteriles, y secos, qual es aquel, de la hystoria de Tobias: Que yendo Tobias el moço a Rages ciudad de Media, a cobrar cierta cantidad de dinero que deuia Gabello a su padre: lleuo consigo vn perro. Que cosa puede ser mas esteril ni seca? Que se puede sacar de que Tobias lleuasse perro, o lo dexasse de llevar? Mas es tanta la amenidad, y fecundidad, de la escriptura, en la qual (como dize el Apostol) todo lo que esta escripto, se escriuio para la salud de nuestras almas: y para que con la paciencia, y con la consolacion della tengamos esperança que aqui hallara la piadosa consideracion de aquel, que dia y noche emplea su entendimiêto, en meditar la ley, y voluntad de Dios, tanta riqueza: que con razon pueda dezir que es este, aquel opulentissimo thesoro, escondido en este sagrado campo, y aquella preciosa margarita: por la qual el hombre cuerdo: se deshaze de todo lo que tiene, y lo da de muy buena gana, por auerla. Porque lo primero, muestra aquella hystoria, que el justo, en la peregrinacion, y en el camino desta vida, por assegurar la jornada, haze y lleua lo que puede: lleua siquiera vn perro que ladre, y vele, y le siga, y le despierte. Busca tambiẽ vn hombre, que sepa el camino, y le guie: no es soberbio, ni presumptuoso, ni confiado: antes haze con humildad, y conosciêto de su flaqueza lo que puede. Muestra lo segundo, el cuydado que Dios tiene, del que con esta humildad y diligencia camina: porque si el justo busca vn hombre que le guie, y lleua vn perro que le acompañe: Dios le embia vn Angel, que le guarde: como embio el Archangel Sant Raphael a Tobias. Conforme a lo que tenia prometido en el Psalm. 90. diziendo. Que tiene mandado a los Angeles, que lleuen en palmas, y guarden al justo: en todos sus caminos y jornadas. Lo tercero muestra quanto es mas lo que Dios pone de su parte,

Tobi. 6.

Psalm. 90.

en la

en la jornada desta vida, para saluarnos : que no otros de la nuestra. Porque Dios pone vn Angel, su lumbre, su gracia, sus merecimientos, sus dones, sus virtudes, sus sacramentos: y el hombre pone vn poco de diligencia, inspirado, y mouido de la gracia, por acertalla (vn perro.) A lo vltimo muestra que todo lo que puede poner el hombre, respecto de los bienes sobre naturales, de la gracia, y de la gloria, dexado en las viuas lajas, de su pura naturaleza, toda es perro, y no llega alla : No porque todas sus obras sean malas : pues como dize el gloriosissimo Augustino, contra los Pelagianos, los hombres edifican sus casas, labran los campos, y hazen otras muchas buenas obras, sin la gracia justificante : sino porque ninguna sin ella, merece, ni puede merecer, la bienauenturança. Estas, y otras muchas consideraciones pias, y catholicas, y conformes a la doctrina de los Sanctos, se pueden coligir de aqui, y de los lugares que parecē mas secos, y esteriles, de la escriptura Sancta. La qual con razon es llamada fuente de los jardines, y huertos: que son los justos, que los riega y harta, con los Oraculos diuinos, y sacramētos, y mysterios del cielo: y pozo profundo, y sin suelo, de agua viua, que siempre mana, y jamas se agota, por mucho que della ayan sacado, y saquen cada dia, los illustres, y diuinos ingenios, de los Doctores. Torre de Dauid puesta en defensa, y fortalecida: en la qual esta, la armeria del cielo, y de los varones esforçados, y valientes, con mil escudos colgados, en que se reparan los golpes de los enemigos.

August. contra Pelagi.

Canti. 4.

Cantico. 4.

Este diuino è incomparable thesoro, fueron thesoros, y depositarios, con singular prouidencia de la diuina sabiduria, los Hebreos (como lo significa el Apostol a los Romanos, recitando las ventajas y mercedes, que recibieron de la mano de Dios) entre las quales es muy subida, y de inestimable precio : auerles confiado los

Roma. 3. 6. 9.

Oraculos

DISCURSO

Oraculos de su palabra y testamento. Ellos guardaron este thesoro con tanta diligencia: que tenian por cuenta, no solo los libros, pero las lineas, o clausulas de la sagrada Scriptura, yaun el numero de las letras, y las vezes que cada vna, en ella se escriuia. Verdad es (porque lo digamos todo) que esta diligencia, es de los modernos, que viuieron poco antes, y despues del nascimiento de Christo. Pues consta de la mesma Scriptura: que con las frequentes idolatrias de los Reyes: y Sacerdotes, vino a tanto oluido el pueblo, de las cosas de la religion, y diuinas, que de cinco libros solos que tiene la ley, auian perdido el vno, que era vna recopilacion della de grande importancia, y vtilidad, por los castigos que promete a los transgressores: los quales a la letra vinierõ sobre los Hebreos: y los premios, que tambien promete a los justos. El qual libro, que nosotros con nombre Griego, llamamos Deuteronomion, que quiere dezir segunda ley, halló el Summo Sacerdote Helcias, escondido, (segun algunos sienten) en el muro del templo, en tiempo del Rey Iosias. Y tambien se afirma, que con las transmigraciones, y captiueries en tiempo del propheta Ezras: no se hallaron mas de los cinco libros de Moysen, en poder de los Samaritanos. Y que los demas, restituyo con particular lumbre del Spiritu sancto: el mesmo Propheta. Y assi tiene lugar lo que varones eruditissimos, antiguos y modernos afirman: y lo que los mesmos Hebreos en parte, confiesan: Que violaron, y pusieron las manos, en la magestad de los Oraculos diuinos, quitando del texto sagrado y poniendo lo que les parecia. Y mayormente aquellos ludios Tibarenos, que para adulterar la palabra de Dios, despues de auerse el hecho hombre: con grande animo de impugnar la verdad conocida, se juntaron.

M A S al fin con singular consejo, quiso el Espíritu Sancto, que estuuiesse en poder de nuestros enemigos, esta

Hebrei.)

4. Reg. 22.

Galations.

esta diuina Scriptura, que el auia reuelado con cuya autoridad y testimonios: se prueua la verdad de nuestra Fe, de tanta antiguedad y reuerencia, que colige por re-
Eusebius li. 10.
pra. Euang. c. 3
 obispo Cesariense, que precedio el Sancto Moysen, y fue antes que la guerra Troyana, quatrocientos años. Para que entendiesse el mundo que no seguimos cosas fabulotas ni fingidas, ni prestadas de nuestros amigos: para confirmacion del Euangelio, sino diuinas y Sacrosanctas, y de tanta dignidad y excelencia, que como es Autor el mesmo Eusebio, Hecatheo Abderita, Varon
Eusebius, lib. 8.
pra. Euang. c. 1.
 de grande autoridad, y credito entre los Gentiles, afirma, que por mandarlo assi la ley de Moysen, y por la reuerencia que se le deuia no osaron tocar, ni tratar, ni declarar cosas della, los hystoriadores, ni los Poetas. Y el mismo Eusebio, en el mesmo lugar afirma, que preguntado del Rey Ptolomeo Philadelpho el eloquentissimo Demetrio Phalereo, a cuya virtud los Athenienses, levantaron dentro de su ciudad trezientas estatuas. Como ninguno de los hystoriadores, ni Poetas, auia hecho memoria de la hystoria y cosas passadas en la Republica de los Iudios? Le respondio. Que el auia oydo dezir a Theopompo clarissimo hystoriador, q̄ queriendo abraçar en su hystoria algunas cosas de las letras diuinas, y vestirlas del adereço, y atauio de la eloquencia: auia perdido subitamente el juyzio, y caydo con vn gran desmayo. Y que boluendo en si, y rogando a nuestro Señor le declarasse, porque le auia sucedido tan gran mal: le fue en sueños respondido, que porque auia intentado, prophanar las cosas sagradas, y publicallas a los prophanos y suzios? Y que Theodoto Poeta tragico le auia dicho, que procurado encaxar en vna tragedia suya, cosas de la mesma Scriptura diuina: auia cegado. Y entendiendo, que por esta causa, auia sido priuado de la vista
 hazien

haziendo por ello penitencia: le auia sido marauillosamente restituyda. Dado caso, que como muestran Iosepho, contra Apion. Y el admirable Eusebio, dende el libro octauo, hasta el decimo de la preparacion Euangelica: y Clemente Alexandrino muchos hystoriadores, y Philosophos, y poetas, hizieron memoria, asy de Moysen: como de la diuina escriptura. Queriendo hazer discipulos suyos, a Pythagoras, Platon, Aristotil: y aun a Solon, y a Numa Pompilio, segundo Rey de los Romanos: En cuyo tiempo, ni aun en ciento y setenta años despues, no vuo entre los Romanos Ydolo esculpido, ni pintado en sus templos. Usando de los testimonios de muchos, especialmente de Megasthenes, Numenio, Eupolo, Nicolao Damasceno, Alexandro, Artapano y otros muchos. Pero al fin aunque la diuina Scriptura, alomenos (como Eusebio lo refiere) dando por autor a aquel Aristobolo Hebreo, en el primer libro de los que escriuio a Ptolomeo Philometor, de quien se haze mencion en el segundo libro de los Machabeos. La ley de Moysen vuisse sido traduzida en Griego, mucho antes de la Monarchia de Alexandro Magno, y aun de los Persas, acercandose el nascimiento de nuestro Redemptor, para que los Gentiles, estuuiesen en alguna manera dispuestos, para la predicacion y gracia del Euangelio, que auian de recebir. 285. años antes q̄ naciesse, fue traduzida toda la sagrada Scriptura (segun algunos buenos autores sienten) por los setenta interpretes. Ahora conferiendo todos juntos, ahora apartado cada vno en su aposento milagrosamente, de la lengua Hebraea, en la Griega, que era casi General entonces en el mundo, por autoridad publica, de Ptolomeo Pphiladelpho. Mostrando este cuydado que Dios tuuo, de guardalla en poder de los Iudios, y publicalla y comunicalla a los Gentiles, antes q̄ su vnigenito hijo se hiziesse hombre: marauillosamente su dignidad y excelencia.

*Eusebius lib. 9.
præparatio euā
gel. c. 3.*

*Eusebius. li. 13.
præp. euā. c. 7.
2. Machab. 1.*

DISCURSO DIEZ Y SEYS
de la yglesia Catholica.

CAPITULO PRIMERO DE

*la primera parte del Artículo noueno, que
es: Creola Sancta yglesia Catholi-
ca, y de su grande im-
portancia.*

ESTAN importante este sagrado articulo, y de tanta vtilidad, que entendido el mysterio de la Sanctissima Trinidad, con la simplicidad y llaneza que los mas rusticos Christianos lo suelen entender, y el de la encarnacion del verbo diuino: el solo basta, para assegurar el hombre Christiano, y gouernarlo, y regillo, entre las tinieblas de los errores, por el camino de la verdad y del cielo. Porque este sagrado articulo nos muestra, que ay yglesia Catholica, regida por particularissima asistencia del Spiritu Sancto, en la qual nos habla, y nos enseña Dios. La qual jamas puede errar, ni engañarnos, porque es Oraculo de Dios, y tiene su doctrina, y su lumbré: y es enseñada maravillosamente del Spiritu Sancto, y recibio la doctrina que predica, y enseña del mismo Christo, y de sus sagrados Apostoles, y discipulos: y la à conseruado por la succession, de los prelados, y Obispos, successores dellos, presidiendo siempre a esta Monarchia, é imperio, spiritual, y visible de la religión los Romanos Pontifices: como cabeças della, y Vicarios de Iesu Christo. Y assi no tiene el hõbre particular,

Z que

que hazerle juez, ni examinar su doctrina, sino abraçar cerrados los ojos, lo que ella abraça, y enseña, y desfechar, y anathematizar, lo que ella anatematiza, y desfecha. Por tanto, es celebrada la saludable respuesta de aquel carbonero, que refiere el pientissimo Cardenal Hosio: el qual siendo preguntado por passatiempo de vn varon doctissimo que creya? (el qual comunmente en España se dize que fue aquel eruditissimo y religiosissimo Obispo de Auila, Don Alonso Tostado) recitole el Credo. Y preguntandole que mas creya? Respondio, que lo que creya la Sancta Iglesia Catholica. Y tornandole apregutar aquel varon esclarecido, que creya la Sancta Iglesia Catholica? Respondio, lo que yo. Y replicandole que creya el? Respondio lo que cree la Sancta Iglesia Catholica. Y haziendole muchas vezes la pregunta: nunca le pudierõ sacar deste Catholico circulo. Y acontecio, q̄ llegado este varõ excelẽte, al articulo de la muerte, y siẽdo tẽtado en cosas de la Fe del demonio, dezia a voz alta è inteligible muchas vezes, como el carbonero, como el carbonero. Y aliviado vn poco despues, y siẽdo preguntado, que auia querido dezir, repitiendo tantas vezes aquellas palabras? Respondio. Que siendo muy infestado del demonio, y tentado de las cosas de la Fe, y no sabiendo como resistille: le auia nuestro señor casi milagrosamente traydo a la memoria esto que emos contado, que le passo con aquel rustico: y que acordãdo se de aquella saludable respuesta, con ella auia confundido, y deshecho todos los argumentos del Demonio: diziendo, que el creya como el carbonero: esto es a carga cerrada, todo lo que cree y tiene la Sancta yglesia Catholica. Porque ciertamente esta sagrada confesion, es aquella nube tenebrosa: de la qual se dize en el Exodo, que siendo tenebrosa, alumbrana la noche. Porque este no saber, es summo saber, y esta tiniebla, es gran lumbrẽ (como elegantissimamen-

Stanislans Hosius in confutatione prologo. Brentij, lib. 3.

Exodi. 14.

ce lo dixerón Philon, y Ireneo, y Tertuliano, y Clemente Alexandrino, y Hilario, y el amenissimo Augustino.) Cuyas son aquellas diuinas palabras, en el sermón veynete, de las palabras, del Apostol. Mas vale, y mejor es la ignorancia, acompañada de la Fe, que la sciencia, acompañada de la temeridad y presumpcion. Porque la sciencia ensoberuece: y la charidad edifica. Y en el tercer libro de las confesiones, Leuantanse los ydiotas, y con la simplicidad de su Fe, y su buena vida, arrebatan los cielos: y nosotros con nuestras sciencias, argumentos, y razones, sin coraçon, ni sentido, nos rebolcamos en la sangre. Demanera que en este creer lo que ella cree, a ojos cerrados: en lo qual parece que ay no ver, y tiniebla, ay vna soberana lumbré: y en esta que parece ignorancia, vna rara y admirable doctrina. Porque si todas las cosas de la Fe, estriban en el que las reuela, que es D I O S: este Artículo abraça y encierra, todos los Oraculos, por donde el, infaliblemente nos habla, y declara su sancta voluntad: Abraça la palabra de D I O S viuia, escripta en las Almas: y en los coraçones de los fieles: que es la doctrina que tenemos, por la tradicion, de los sagrados Apostoles, Principes de la yglesia. Abraça la diuina Scriptura, de la qual estariamos ciertos: si la Sancta yglesia no nos certificasse que es Canonica y diuina. Abraça los Concilios vniuersales: porque ellos la representan. Abraça la autoridad infalible del Papa, en las cosas que tocan a la Fe, y a las costumbres, porque el Pontifice Summo, es cabeça ministerial desta Sancta Iglesia Catholica, que creemos, y confesamos. Abraça tambien aquella doctrina de las cosas de la Fe, en la qual concuerdan todos los Doctores Catholicos, porque estos son miembros suyos, dados (como dize el Apostol) para su perfection y lumbré. De manera q̄ aqui se recogen, y cifran todos los principios

Philo. lib. de migratione Abrahamae Irenens. lib. 2. c. 43. Tertulian. li. de praescrip. Clementis Alexan. lib. 3. pedagogi. c. 11. Hilari. li. 5. de Trinitate. Aug. de verbis Apostoli. Sermo. 20. c. li. 3. confesio. c. 8.

Canus de locis Theologicis.

Epheso. 4.

DISCURSO

infalibles, que tiene la theologia Christiana: y aqui esta el anchora sagrada, que no nos puede romper, ni faltar, quando todo nos faltasse. Por lo qual emos de tener tanto su autoridad y nombre: sus ritos, y ceremonias, y costumbres: que por la menor deuenos derramar la sangre. No consintiēdo, que con ocasion alguna (como lo dize el doctissimo Sraphilo) la caña de la nouedad, o del error meta sola la pūta, en este sagrado cuerpo. Porque aunque parezca, que al principio pide poco y que no va mucho en lo que muda, y altera (como suelen ser delgadas, y subtiles las puntas, de las cuñas, que hienden, y rōpen la madera) vna vez recebida, esta infernal cuña, en este mystico cuerpo: a pocos golpes lo diuide, y hiende con cismas, y diuisiones: rompiendo su vnidad y concordia miserablemente. Introduziendo la libertad de la carne, y destruyēdo la pulicia, y culto y hermosura exterior, è interior que la Yglesia tiene: y su limpieza, y el vso de los Sacramentos: en los quales nos da Dios gracia, y vida de renta: Pero antes que declaremos por menudo, y en particular, lo que aqui emos recogido; justo sera declarar, las palabras deste Artículo; y lo que significamos con este nombre Yglesia.

Cerca de lo qual se deue advertir, q̄ auiendo confesado la diuinidad del Spiritu Sancto, y la ygualdad que en todo tiene con el padre, y con el hijo: luego los Sanctos Apostoles, confesaron y pusieron el articulo de la Sancta yglesia Catholica, que por el Spiritu Sancto es regida, y sanctificada, y enriquecida con sus diuinos dones: diziendo. Creo la Sancta yglesia Catholica. No dixeron creo en la Sancta yglesia Catholica, porque (como arriba al principio apuntamos) aquella palabrita, en, dize aquella confiança, y amor, que pone el que cree, en solo Dios. (Como lo apunto el bienauenturado Sant Augustin, y mas claramente Rufino, diziendo assi. (No se dize

Federicus stapbilus in consutatione trimeris Matheologiae aduersus turris Babilonicæ adificatores.

Vease lo q̄ cerca desto queda notado arriba en el discurso. 3 e. 3.

Augu. in Psal. 77. & Ieralt.

creo

creo en la Sancta Iglesia, sino la Sancta Iglesia: para declarar, que no emos de creer, ni creemos que la Iglesia es Dios: sino allegada, y congregada para Dios. Porque por la Syllaba desta preposicion, y palabrita: en, se distingue el criador, de la criatura. Esto es de Rufino. Bien se vee, que este nombre Iglesia es Griego, y se deriua de vn verbo, que quiere dezir conuocar, o llamar. De manera, que tanto quiere dezir este nombre Iglesia, como conuocacion, o llamamiento. En el qual se nos apunta, el beneficio de la diuina vocacion, y muestra, que este diuino nombre, no solo abraça los escogidos: sino tambien los llamados. Por lo qual, absolutamente, y sin addicion, siempre se toma en buena parte, en la diuina escriptura: y si a otra se tuerce, se le añade algo, q̄ lo declare. Así se dize Iglesia de Sathanas, y de los malos. Notaron tambien los sacratísimos Doctores, Augustino, Beda, y Ysidoro: que la congregacion de los hijos de Israel, que militaua debaxo de vna ley, y de sacerdocio: se llamo comun, y propriamente Synagoga: traduziendo los Setenta Interpretes así: el nombre Hebreo, que significaua aquella multitud y exercito, de los hijos de Israel. Porque Synagoga, es vocablo Griego, que quiere dezir congregacion, o para distinguir con diuersos nombres, estas distintas Republicas: o por la gran diferencia que ay, entre lo que este nombre Synagoga significa, que es juntar, y congregar, como se suelen juntar, y congregarlos animales brutos, que carecen de razon: y lo que este nombre Iglesia importa: que es llamar conuocando y hablando: como se suelen juntar, y llamar los hombres. Por tanto la multitud de los Hebreos, comunmente se ilamo Synagoga, y algunas vezes Iglesia. Pero la congregacion de los Christianos, siempre es llamada Iglesia, así en las letras diuinas, como en el uso y libros de todos los Doctores sagrados, y Catholicos.

29 in Ioanne.
Ruffinus in
Symbolo, viden-
dus Causus, li. 4.
de locis, c. 5.

Eccolin. 1. eno-
care.

Gala. 5. & 1.
Cor. 1. Colof. 3.
& 1. Timo. 6.
Roma. 11. & 2.
Cor. 1. Hebr. 3.
Math. 22. Luca.
ca. 3. Math. 13.
& 25. Ioã. 15.
Esaie. 5. Eze-
cbielis.

Aug. in. Psal.
77. Ysidor. li. 8.
Ethim. c. 5. Be-
da in. c. 8. Pro
Kabal. 1. cōgre-
gatio sine cænis
Deute. 23. Lu-
dit. 9. Numo.
20. 1. Cor. 11.
Gal. 1. Ephe. 1.

DISCURSO

*Aug. cōtra epi-
sto. fundamēti
c. 4. & Episto.
75. & Hiero.
cōtra Luciferi.
& in Epist. ad
Dama.*

*Nicolaus in. c.
Ecclesi. de con-
secra d. 1. et Cy-
prius. Epist. 3.
ad Corne. & 6
ad Mag. et Au-
gust. li. de Her-
esi. & Grego.
lib. 12 Morali.
c. 15, et in. c. fir-
miter, de sum-
trinita. & fide
Catho.*

*Laurētius à Vi-
lla vicentio. de
phrasibus sacrae
scripturae. c. 2.
de Ecclesia.
Ephesio. 5.*

*Ephesio. 1. Col-
lo. 1.*

*Angu. li. 7. cō-
tra Donatistas.*

De aqui se puede coligir, que no es otra cosa la que llama-
mos Iglesia, sino la multitud, y congregaciō visible de
los hombres, llamada y recebida por Christo nuestro
Redemptor, y los Apostoles, a la vnidad de la Fe Aposto-
lica: la qual multitud, y congregacion de los fieles, se con-
tinua por perpetua successiō, y se conserva, debaxo de
su verdadera cabeza Iesu Christo: y del Summo Pontifi-
ce su Vicario. De manera que los que no tienen verdade-
ra Fe, no pertenecen a la Iglesia. Por lo qual, el Papa Ni-
colao: la llamo en vn decreto, colection de los Catholi-
cos. Porque entiendan los herejes, que en ninguna ma-
nera son miembros deste sagrado cuerpo (como los San-
ctos Doctores lo sienten) y los sacratissimos Concilios,
Laterano Magno, y Florentino lo difinen. Larga cosa, y
por ventura importuna seria, contar y referir de espacio
en este lugar, los nombres que las letras diuinas, usando
de las maravillosas trāslaciones, y metaphoras, que suelē:
dan a esta sagrada Iglesia. Pues vn solo autor Catholico,
recoge nouenta y tres nombres, todos tiernos, y llenos
de regalo, y dulçura, y consuelo, y de vna gran confiança.
Llamase esposa, amiga hermana, hermosa, es speciosa, sua-
ue, de cora, electa paloma, y tortola, y de otras muchas
maneras: con las quales se explica el amor, y la Fe que
Dios le tiene dada, y ella a Christo, en aquel gran sacra-
mento, y matrimonio, que celebros con ella, haziendose
hombre. Y lo que ella gime, y siente, los peccados de sus
hijos. Llamase cuerpo, porque con vn espíritu todos sus
miembros entre si se traúan, y ligan, con Vinculo de
vnidad. De los quales vnos son viuos, y vtiles: y otros
son (segun Sant Augustin) como los cabellos, y las vnias,
y los malos humores en el cuerpo natural: vnos como los
miembros secos: otros, como los podridos que tienen ne-
cessidad de ser cortados: con cauterio de fuego, o con cu-
chillo, porque no corrompan, ni dañen los demas (como
los

los corta, con el agudísimo cuchillo, de la excomunion, quando lo pide la necesidad.) Pero entre todos los que las letras sagradas le atribuyen y ponen: (aunque significantísimos y admirables) es maravilloso y excelente, de gran dignidad y nobleza: aquel soberano título que le dan, llamando la Reyno de los cielos. Porque este esclarecido nombre, muestra que es vna mesma Iglesia la militante de la tierra: y la triumphante del cielo. (Aunque parece que en oyllo se turba el entendimiento, y no percibe, como le puede conuenir apellido tã soberano.) Porque esta palabra Reyno de los cielos: dize contento, reposo, hartura, felicidad, gloria, y concurso de todo bien. Excluye y echa fuera el pecado, la alteracion, la mudança, la enfermedad, las lagrimas, los gemidos, la necesidad: y todo mal. Pues siendo esto firme, verdadero y cierto: como podra conuenir este nombre a la Iglesia militante: donde no se desnuda el christiano las armas, ni dexa la espada de la mano: viviendo en perpetua guerra, y andãdo siẽpre luchãdo cõ sus crueles enemigos, recibiendo cada dia mil daños en el cuerpo y en el alma, y no teniẽdo ora de reposo, ni descanso: pero eõ todo effo, cõ singular propiedad y elegancia: se llama la Iglesia militante Reyno de los cielos. Lo primero, porque conciba el hombre brio y pensamientos, dignos de los cielos: y entienda, que todos sus estudios y vida se ordenan para alla: y no se maraville si el mundo le trata como a estrangero y peregrino: y se de priessa a hazer caudal, para la gloria, y dessee salir desta vida, como de carcel y destierro. Y todos sus afectos, y desseos, se empleen en su patria de los cielos. Lo segundo, porque en nuestra manera vulgar de hablar, ponemos a muchos lugares nombres, no del lugar donde estan: sino de aquel a donde van por ellos, y a donde ellos van a parar. Assi le llama en Seuilla la puerta de Carmona, y en Milan la puerta Romana,

Matb. 5. et. 13.

6. 25.

*Sic habet canõ
quidam Niceo
ne Synodi cui
us antiqui pa-
tres meminerũt
autor Turra-
nus, li. 2. de cha-
racte. ver. dei.
idem affirmat.*

*Augu. collatio
ne. 3. cõtra Do-
natistas et Theo-
phanes, lib. con-
tra Iudeos.*

DISCURSO

y si preguntays, porque se llama la vna de Carmona, y la otra de Roma, siendo la vna de Seuilla, y no de Carmona, y la otra no de Roma, sino de Milan? La respuesta esta en la mano que se llama así, porque por la vna van a Carmona dende Seuilla, y por la otra a Roma, dende Milã. Pues porque no ay otro camino para el Reyno de los cielos, ni otra arca donde se escape el hombre, del diluuió de los peccados del mundo, y del castigo que esta aparejado a los peccadores: sino esta de la Iglesia Catholica, y porque por aqui, y dende aqui van creyendo, y obrando lo que ella enseña, los hombres al Reyno de los cielos: con gran propiedad y conueniencia, se llama ella Reyno de los cielos. Lo tercero: porque es vno el Rey de ambas Iglesias, militante, y triumphante Christo: vnas las leyes de charidad (la qual es moneda que corre en el cielo,) vna la protection, y amparo que tenemos, y vnos merecimientos y riquezas (como declararemos con el diuino fauor, en la segunda parte deste Artículo:) y porque finalmente, todos somos vn campo y vn exercito, y no diferimos, sino en estar los vnos ya en possession de la bienauenturança prometida: y los otros en guarnicion y frontera, y de camino para alla. Como cuentan las letras diuinas, en el capit. 3. de Iosue: que auiendo llegado los hijos de Israel a Setim, les mando Dios que passassen el Iordan, y entrassen en la tierra de Chanaam: q̄ tanto antes, y tantas vezes tenia a sus padres prometida. Dando orden que fuesse dos mil passos delante el Arca del Testamento, a vista del exercito: y entrasse por el Rio Iordan. Y en medio de la madre del Rio, reparasssen los Sacerdotes que la lleuauan: y començasse a marchar el exercito. Y passo así que llegados los Sacerdotes al agua, poco a poco rebalssó el Rio que venia de auenida y crecido hazia tras: y subio tanto el agua, que se via de algunas tierras que estauan muy distantes: Y començo a

passar la gente, de manera que vna parte del exercito estaua de la otra parte del Iordan: metida ya en possession de la tierra prometida: y otra en la cãpaña de Setim, de camino y de passo para alla. Y el arca de Dios en medio, que tenia la ley, y la vara de Aaron, y el mãna, y todo vn pueblo y vn campo, y vn exercito. *Assi todos somos vn* 1. Cor. 10.
 cuerpo en Christo Iesu (como dize el Apostol:) todos vn sagrado campo y exercito, y vn Reyno de los cielos. La diferencia sola es, que los bienauenturados Spiritus de los Sanctos, passado ya el jordan, y trance de la vida, y de la muerte: y alcançada ya gloriosa victoria de si mismos estan en possession de la verdadera tierra de promission, prometida a los justos: y nosotros como gente del mesmo campo y exercito, marchamos para alla. Ellos triumphan, nosotros peleamos para triumphar: ellos estan dentro, nosotros cerca: y el Arca de Dios en medio, que tiene la ley qua ellos guardaron, y que nosotros deuemos guardar: y el pan, el mãna del cielo, que es el premio del justo: y el palo, la vara de Aaron, que es el castigo del peccador: y Reyno de los cielos el vno, y Reyno de los cielos el otro.

Y aunque en otros esclarecidos nombres que las diuinas letras a la sancta Iglesia ponen, aya mil alusiones, y galas, como en llamarla por Isaias, y Hieremias, atalaya; *Esai. 21. Hier* no solo porque con el beneficio de la Fe, considera las cosas muy remotas y distantes, teniendo gusto de las cosas de arriba del cielo, a donde esta su Esposo Christo, a la diestra del padre sempiterno. Pero tambien, porque en ella estan los prelados, que son atalayas, y descubridores del campo, y de los peccados, y enemigos. Del qual cuidado recibieron el nombre de Obispos, que quiere dezir sobre estantes. Porque ellos velan por guardarnos, como gente que a de dar cuenta de las almas de sus subditos. Y en llamarla Isla, para significar los combates, y *Esai. 21.*

assaltos, que le da el demonio, y el impetu, y violencia de las tempestades, y resaca, con que quiebra, y rompe en ella sus olas la mar. Y exercito, para significar sus armas y apercebimiento contra los enemigos, con los quales anda siempre rebuelta, y a las manos. Pero vno de los nombres, con que mas en ella celebra la benignidad diuina, y encomienda su amor, es, llamarla peculio, o (como

Exodi. 19. 6. la llama Sant Pedro) pueblo ganado por su lanca. Con
1. Petri. 2. Ceter vn nombre tan regalado: que significa el caudal que vn
gula. 1. peculiu. hombre auaro tiene en oro, y lo guarda y estima tanto,

que lo tiene siempre al ojo, y lo cuenta cada dia mil vezes. Porque de la mesma manera, auiendo nos Christo ganado con su sangre: con el mesmo cuydado, nos guarda, y estima, porque no perdamos el fructo, de su muerte.

Psal. 86.

Tambié se llama ciudad, y casa de Dios. Con los quales nóbres soberanos, se muestra, y declara: q̄ es en extremo populosa, y rica. Porque si el Rey que en ella reyna,

es el supremo en los cielos y en la tierra: el mas poderoso, mas rico, mas liberal: su ciudad, y casa, no a de ser tan pequeña, y angosta, como la Synagoga: en la qual, apenas auia lugar, para los Iudios. Pues dize el sabio, que

Prouer. 14.

la dignidad del Rey, se conoce en la multitud del pueblo. Por lo qual, la ley de Moysen se llamó Scriptura de pueblo: porque fue dada a solos los descendientes de Iacob. Pero el Euangelio, en aquel diuino canto, don

Psal. 86.

de el sobre natural musico Dauid, canta, y celebra sus loores: es llamado, Scriptura de los pueblos. Porque es ley vniuersal: para todas las gentes, y naciones, y hombres del vniuerso. Y assi llamó el Apostol Sant Pablo a Christo heredero del vniuerso. Gran loa es por

Hebri. 1.

cierto, y singular comendacion de la Iglesia Catholica, ser ciudad, y casa de Dios fundada sobre la piedra Christo, y los montes de los Sanctos Apostoles y prophetas: y que solas sus entradas y puertas, que son la Fe, y

los Sacramentos , valgan mas , que todos los tabernaculos de Iacob : aunque auia en ellos mesa de oro , con panes de propoficion y altar mas particular y sagrado, y el Arca del Testamento . Pero lo que canta la gloria, y la victoria, desta Illustríssima, y magnificentíssima ciudad y casa de D I O S , es , que en ella nadie se desecha, y que caben todos, y ay lugar para todos, y en ella Dios se acuerde , de hazer merced a todos los que le conocen y aman . Porque alli se acuerda de Rahab , la de Hierico , y del peregrino de Babilonia : del natural, y del estrangero , del chico , y del grande , del varon , y de la muger , del blanco de Tyro , y del negro de çape , y de Mandinga.

*Psal. 86. me-
mor ero Rahab
& Babilonis.
C. 6.*

A esta grandeza , desta opulentíssima Ciudad , y casa, aludio el Sancto Baruc , quando dixo : O Israel quan grande es la casa de D I O S , y quan ancho , el lugar de su possession . Pues (como dize el Apostol) no se excluye el Iudio , ni el Griego , el Barbaro , ni el Scytha , el pobre , ni el rico . Esta consideracion me parece ami, que mouia tanto , y regalaua al Sancto Rey David , que dezia . Que digna de ser querida y amada , es tu casa Señor potétíssimo, de puros amores della se desmaya mi alma. Mi Alma , y mi cuerpo baylan de plazer , y se van con ardentíssimos afectos , tras mi D I O S vino . Porque quien no amara vn Dios tan misericordioso , y tan bueno , que en su proprio altar , y en su Ciudad y casa , acoge a sagrado a todos ? Alli no le falta vn agujero , donde erie el paxarico , ni a la tortola lugar , donde haga nido , y erie sus pollicos . Pues luego con razon podremos dezir , que son bienauenturados , los que en esta diuina casa , que es la Iglesia Catholica , siguiendo su magisterio , y doctrina , habitan para siempre.

Baruc. 3.

Coloffen. 3.

Psal. 83.

CAPITULO SEGUNDO DE
 la primera y segunda señal, en que se conoce
 la Iglesia Catholica.



El Sancto Concilio Niceno, entendié-
 do que auia de llegar aquel tiempo (an-
 tes teniendo lo ya presente) en el qual
 auisó el Euangelio, que vnos auian de
 dezir, que Christo estaua en vna parte,
 y otros en otra: Porque no nos pudief-
 semos engañar, señalo quatro proprie-
 dades, de la verdadera Iglesia Catholica: las
 quales fuesen como marca, para que siem-
 pre la pudiessimos clara-
 mente conocer, diziendo. Creo vna Sancta
 Iglesia Catholica y Apostolica. La primera
 delas quales, es ser vna. La segunda, es
 ser sancta. La tercera, es ser Catholica.
 La quarta, es ser Apostolica. La primera
 propiedad, en que la verdadera Iglesia se
 conoce, es ser vna. Lo qual declaró el
 Symbolo Niceno expressa, y el Apostoli-
 co, implicitamente, en el numero, diziendo.
 Creo la sancta Iglesia Catholica: signifi-
 cando su vnidad. Así se llama vna sola
 la esposa de Christo, en los Cantares: y
 el Apostol Sant Pablo escriue a los Ephe-
 sios, declarãdo su vnidad, y exortãdoles
 a que la guarden, desta manera. Yo preso
 por el Señor, os ruego, que sigays digna-
 mente vuestro instituto y vocacion, con
 toda humildad, y mansedumbre, y paci-
 encia. Sufriẽdo os vnos a otros, cõ chari-
 dad, procurãdo guardar la vnidad del
 Spiritu, cõ vinculo de paz. Sed vn cuerpo,
 y vn Spiritu, como soys llamados, a vna
 vocaciõ, y esperãça. Vn señor, y vna fe,
 y vn baptismo, vn Dios, y padre de todos,
 que es sobre todos, y en todos nosotros.
 En las quales palabras, y en otras seme-
 jãtes, que

Cantico. 6.
 Ephe. 4.

Rom. 5. 6. 15.

que

que escriue a los Romanos, rogandoles, que todos sepan y sientan vna mesma cosa, y de vna mesma manera: que sean vnanimos, y que por vna sola boca glorifiquen al Señor: se colige, que esta vnidad de la Sancta yglesia: consiste principalmente, en la vnidad de la Fe, cõtinuada por la successiõ de los creyentes, debaxo del gouierno del Spiritu Sancto, y de su esposo Iesu Christo, y de su vicario. Porque siendo vn cuerpo: a de tener vna cabeça verdadera, que es Christo: y otra ministerial: que en la tierra lo represente: que es el Summo Põtifice. Como no tiene España mas de vn Principe, y vn Monarcha: y vna cabeça, y vn Rey: que es Philippo segundo, al qual representã todos sus Gouernadores, y Vireyes, a do quiera que estã. Vnos en Indias, otros en Intalia, y otros en Flãdres. Y ni mas ni menos, como si su magestad fuesse aora sobre Cõstantinopla, con orden, que no se tratasse con el nada: si no todo con el Duque de Alua dexandole por Gouernador de España seria cabeça el Duque de Alua, no verdadera: porque ay Rey, sino ministerial: porque sirue por ella, en toda la Republica de España. Y tendria autoridad, sobre los Vireyes de Mexico, y del Piru, de Napoles, y de Flandres: y sobre todos los demas. Afsi el Pontifice Romano, estando Christo nuestro Redemptor absente, de los ojos corporales, de la Republica Christiana, en la gloria del padre eterno: tiene auiendo se las el dexado (como declararemos en su lugar) todas las vezes de Christo y es cabeça de la yglesia, siendo superior a todos los prelados, y Obispos de la tierra, y certandose en el, como en la cumbre, este edificio espirtual en este mundo: y haziedo vnidad.

Esta vnidad de la yglesia Catholica: significa aquella tunica sin costuras, que de aguja, o de pũto labro, a Christo su sacratissima madre: sobre la qual echaron suerte los verdugos, que lo crucificaron (como lo auia reuelado

Roma. 5. et. 15.

1047. 19.

DISCURSO

Pfal. 21.

Actos 4.

*Hierony. cōtra
Luciferianos.*

*Basilius. lib. de
SS.*

*Asi entienda
este Typo de
Sanfon.*

*Sant August.
sobre el Psal.
80.*

*Ireneus. lib. 5.
contra hereses
Tertuli. lib. de*

do David) El arca de Noe fue vna, el tabernaculo vno, el tēplo vno, la casa donde se auia de comer el cordero Pascual vna, la lengua de los hombres antes del diluuiο, vna, y finalmente, en la Sancta yglesia Catholica, q̄ es vna, se adora vn Dios, y se tiene y guarda vna regla de verdad. Porque la multitud de los creyentes (como dixo S. Lucas de la yglesia primitiua) tenia vn anima, y vn co-
taçon. Esta vnidad de Fe enseñada (como sant Hierony-
mo dize) por los Apostoles, dende el principio de la pre-
dicacion del Euangelio, y conseruada por sus legitimos
successores, hasta este tiēpo: clarissimamente nos mue-
stra la verdadera yglesia Catholica. Y por el contrario, la
inconstancia, y variedad de lo que creen, no teniendo
cosa fixa, firme, ni constante entre si, ni vna: certissima-
mente nos muestra la Synagoga de los desuenturados
hereges. Entre los quales, como la fe de sus errores e-
staua en sus ingenios, y corruptos apetitos, y no en la ver-
dad primera, que es Dios: y como no es la que los San-
ctos Apostoles enseñaron, sino la que ellos al gusto y fa-
bor del paladar de su carne, inuentan, tras el qual se van
desenfrenadamente, cada vno dize y siente de su mane-
ra, y sigue su opinion. De tal suerte: que siendo el fin de
todos vno (como Sant Basilio afirma) que es reuelarse
apostatando, y amotinarse contra la yglesia Catholica, y
derogar y deshazer su autoridad, vnidos por las colas, co-
mo las zorras de Sanfon, las cabeças y las bocas: se van
cada vna por su parte. Y las lenguas son tan diferentes,
como las de aquellos que edificauan la torre de Babilo-
nia, en el campo de Sanaar: A los quales, ellos imitan en
la soberuia, y en el ambicion, y en la lengua. Porque aun-
que nunca los Sanctos padres vueran dado estas señas,
para conocellos (como nos las dan de hecho, por infali-
bles, Ireneo, Tertuliano, Epiphanio, Athanasio, Hylario,
Ambrosio, Augustino, Beda, y todos los historiadores Ec-
clesia-

clesia.

clericales, Rufino, Socrates, Theodorito, Sozomeno, Nicephoro, y aquel gran Vincencio Lirinense, y Ruperto abad Tuycienſe) bien claro lo vemos en en este tiempo. En el qual de vna nefaria cabeça ſola, ſe an deriuado a la cuenta del eloquétifſimo Phederico Staphilo, treyn ta y quatro Sectás, todas abominables, y falſas, y tã diuerſas y diſcordes entre ſi, que las vnas tienen alas otras por errores, y queman, y caſtigam a los que las figuẽ y profefſan. Y aun a eſtas añade algunas, el pientifſimo Cardenal Hoſio. Porque eſ verdad lo que los Philoſophos alcança ron, y lo dixo elegantifſimamẽte el ſacratifſimo Epiphano: que la verdad no puede ſer mas de vna ſola, pero la mentira, en muchas partes ſe diuide, y reparte. Por tanto, es celebrada la ſentencia del Catholicifſimo Principe Georgio, Duque de Saxonia, que los hereges ignoran, lo que an de creer el año ſiguiente. Porque cada año, y aun cada dia: varian ſu fe. Y como es arbitraria, cada vno ſiente y cree lo que le parece, y quando le parece. Porque todos ſon cabeças, y cada vno puede ſentir, y creer lo que quiſiere.

Pero la Sácta ygleſia Catholica, q̄ tiene por fundamẽto perdurable a Chriſto: es vna ſola, cõtinuada y ſeguida dẽde el tiẽpo de Abel, haſta el nueſtro: por la ſucceſſiõ de los Patriarchas y Prophetas: haſta los Apoſtoles. Y por los ſucceſſores dellos q̄ ſon los Obiſpos, guardando ſiempre la monarchia, y preeminẽcia de los ſucceſſores de S. Pedro, q̄ ſon lugar teniẽtes, y vicarios de Ieſu Chriſto, como el lo fue. Pues a el ſolo, particular y ſeñaladamẽte dixo, q̄ le daua las llaves de los cielos: y q̄ jamas faltaria ſu fe, y q̄ rigieſſe y apacẽtaſſe ſus ouejas, y q̄ cõfirmaſſe ſus hermanos, y que pagafſe el tributo por entrambos, por mi, y por ti, dixo Chriſto. Y aſi la doctrina q̄ tiene y enſeña, no es mas de vna: en la qual no ay ſi, y no (como dize el Apoſtol) ſino ſiẽpre es firme y cõſtãte, y vna: como lo es

*praſcrip. [Epi
pha lib 3. c. tra
bareſes.*

*Athana. in de
cretis Synodi
Ephreſinae, & in
li. de decretis Sy
nodi Nicenae.*

*Hilarius lib. 7.
de trini. & lib.
ad Cõſtantium.*

*Augu. Epipha.
bere. 73. Amo
broſi. li. 1. de ſi
de. c. 4. Augu.
lib. 1. de baptif.*

*cõtra Donatiſ.
Beda, in. cap. 2.
Mar. & in epi.
Niceph. li. 4. c.*

*3. et li. 12. c. 29.
& 30. & 31.
& 32. Raſſio
nus lib. 1. cap.*

*25. Socrates li.
5. cap. 23.
Theodo. lib. 2.*

*cap. 29.
Sozome. lib. 8.
cap. 1. Vincens
tius. Lirinensſis*

*de proph. noua
tori. Ruper. li.
9. in Apocaly.*

*in illa verba cõ
manducauerũt
linguas ſuas.*

*Epiphanius, in
cōfutatione Sy-
nodi quæ falso
7. dicta est, re-
torquet in here-
ticos illud phi-
losophicū. Veri-
tas vna, menda-
tium multiplex
Ioānes Coeleus
de actis ex scri-
ptis Luther.*

Dios, que se la dio, la rige, y gouierna por el Spiritu San-
cto, que se la reuela. Y aunque esta soberana yglesia, aya
tenido sus edades, como el hombre de niño, y de mance-
bo, y de varon perfecto: En las quales todas es vn mismo
hombre, el que por todas passa: con todo esso, a sido vna
misma Fe, la que a tenido siempre, quanto a la substan-
cia de lo que cree, que es la Trinidad delas personas, y la
vnidad dela Essencia, y la Encarnacion del verbo diuino,
para el remedio del hombre. Aunque esta Fe aya creci-
do, quanto a la especificacion y claridad de lo que cree-
mos tanto, que el conocimiento entero y perfecto que
por Christo alcãça, y por el Spiritu Sancto, que con mas
particular fauor la gouierna, dende que el encarno,
sea hablando generalmente, comparandolo con las eda-
des passadas: qual suele ser el de vn varon perfecto, cõ-
parado con el de vnniño. Demanera que es vna en la
substantia dela Fe, y en la vnidad de la doctrina: y es tam-
bien vna en la vnidadde la cabeça que la rige y gouier-
na, dende que haziendose hombre, se Casó con ella
Christo.

*Augus. de vni-
tate Ecclesi.*

Sancire.

*Seruius in illud
carmē. 12. Enei-
dos, qui fœdera
fulmine sancit.
Martianus de
diui. rerū. Vlp.
in. l. sanctū. ff.
de verb. signifi.*

La segunda señal en que la yglesia Catholica se cono-
ce, es en ser Sancta. No quiero detenerme en declarar
las significaciones deste vocablo Sancta. Porque clara-
mente se vee, que se deriua de vn verbo, que quiere de-
zir confirmar, establecer y consagrar algo, con el derramamiento de la sangre de lo que se sacrificaua, y ofrecia a
Dios: Como lo siente Seruio. Aunque puede tambien tener lugar, lo que dizen Marciano, y Vlpiano. Y assi se di-
ze Sancto en las letras sagradas, lo limpio, lo puro, lo incorrupto, y lo consagrado y ofrecido, y escogido, y dedicado para Dios: y lo inuiolable, firme estable, y que dura para siempre. Por lo qual se llaman, aun entre los autores profanos, las leyes Sanctas: los muros Sanctos: los rellamentos Sacro sanctos: la autoridad publica è inuiolable

ble (qual fue la Tribunicia, entre los Romanos) Sacro sancta. Demanera, que aunque en la Iglesia este junta la paja con el trigo, y crezca entre el, la cizania, y esten juntos los peccadores, y los innocentes, los justos, y los injustos: (como se prueua sin duda ninguna euidentemēte, de infinitos lugares de la Scriptura diuina, y de los Sanctos Concilios, Mileuitano, y Costanciense: y de lo que a este proposito escriuē los Sacratissimos Doctores, Cypriano, Hieronymo, y Augustino:) con todo esto de la mejor y mas noble parte que tiene, que son los Sanctos, se llama Sancta. Que es lenguaje, y manera de hablar muy recebida vulgarmente en todas lenguas: y aun en la Scriptura sagrada. En la qual la ciudad de Hierusalem, del templo Sancto que tenia, donde Dios era venerado y acatado: se llama ciudad Sancta, en los nueue capitulos de Daniel, y en otros muchos lugares. Tambien se llama Sancta porque fue sanctificada, con la sangre de su esposo Iesu Christo: con la qual la lano de sus peccados. Y porque el fin que Christo tuuo sanctificandola, y lo que pretendio, es, que todos fuessimos Sanctos. De suerte, que en ella no vuiesse macula ni ruga. Demanera que no queda por el, el dexarse de conseguir fin tan alto y tan soberano: sino por nosotros, que no nos aprouechamos de los medios que tiene su Iglesia, para que seamos Sanctos. Esto parece que quiere dezir el Apostol: todas las vezes que nos acuerda, como Christo amo de veras su Iglesia, y la sanctifico con su muerte, y con su sangre. Y aun por esto (como dize el amenissimo Augustino sobre el Psalmo. 85.) antiguamente, se llamauan todos los fieles Sanctos. Sã Paciano Obispo de Barcelona, en el libro que escriuio contra los Donatistas siente, que la Iglesia se llama Sancta, porque no tiene macula, ni ruga de error. Tambien se llama Sancta, porque en ella estan todos los medios de nuestra sanctificacion. Porque tiene la pa-

Math. 13 & 22. & 25. Lucae 3. Ioã. 15. 2. Tmo. 2. 1. ja. e. 5. Ezeciel. 34 Cyprianus, li. 3. Epist. 3. & li. 4. Epist. 2. Hiero. cõtra Luciferi. & li. 2. contra Ioui. & lib. 1. cõtra Pelagia, & in Epist. ad Ctesiphontem. Aug. li. de perfectione Iusti. & cõtra Petilianum li. 3. c. 2. & 3. & 9. & 12. & 28. & contra Parme. li. 1. c. 2. & li. 3. cap. 4. & 5. & contra Donat. post collatio. c. 4. & 6. et lib. de vnitate Ecclesi. c. 13. et. 15. & 16. & li. de Eccle. dogmati. Conciliũ Mileuitanum c. 6. et 7. & 8. Conciliũ Costan. Session. 15.

Epheſ. 5. Hebr. 9. Apo- caly. 1. Aug. in. Pſal. 85. Pacianus contra Donatiſtas Auguſt. Epif. 150. & 160. contra Creſcentiũ & Donatiſ 1. Cor. 3. Ephe. 2. mat. 7 et. 16

labra de Dios; el uſo de los ſiete Sacramentos, el incom-
 parable theſoro de los merecimientos de Chriſto: y la
 hierarchia, y orden de juſticia q̄ Chriſto inſtituyo; y to-
 do lo demas que el diſputo, para que fueſſemos Sanctos.
 Tambien ſe llama Sancta, porque por los medios que
 emos dicho, como por inſtrumẽtos de Chriſto, nos ſan-
 ctifica ministerialmente. Como ſe dize la medicina, ſana
 del efecto, porque ſana. Tambien ſe llama Sancta, por ſer
 conſagrada, y ſanctificada para Dios: de tal fuerte, que
 no hazen en ella perjuyzio (como prueua con muchas
 razones el glorioſiſſimo Auguſtino,) a las virtudes de los
 Sanctos: las abominaciones y peccados, de los pecado-
 res. Y al cabo ſe llama Santa: porque es y ſera firme, per-
 petua inuiolable, y fuerte, como quiera q̄ ſea ſu fundamẽ-
 to no arena ſuelta ſino aquella pequeña inexpugnable y
 eterna Chriſto (como dize el Apoſtol) ſobre la qual cõ
 tanta firmeza, cree eſte templo perdurable, y Sancto: q̄
 por mucho que crezean los rios, y ſoplen los viẽtos, y ſe
 conjuren las puertas (eſto es) todas las fuerças y poten-
 cia de los infiernos: no podran contra ella preualecer.
 Antes, con las perfecuciones de los tyranos, herejes, cif-
 maticos, y peccadores, le acontece (como elegantíſſima-
 mente dixerõ, Sant Iuſtino martyr, y el doctíſſimo Am-
 broſio) lo que ala cepa, que podando la vn año, echa nue-
 uos fruẽtos y ſarmientos otro. Y aſſi, aunque en el furor
 de las perfecuciones y errores parezca que venga a me-
 nos, al fin, marauilloſamente torna a crecer con ventaja,
 ſin poder jamas faltar. Como lo muestra Clemente Ale-
 xandrino: cuyas palabras ſon eſtas. Si qualquier magi-
 ſtrado prohibieſſe la Philoſophia de los Griegos, al pun-
 to ſeria olvidada: y perdida. Mas la doctrina de la Igleſia
 Catholica: con prohibirla, dende la predicacion del Euã-
 gelio, Reyes, tyranos, capitanes, magiſtrados, Principes,
 Emperadores, haziendo guerra contra ella, con innume-

*Iuſtinus cõtra
 Tryphonẽ. &
 Ambroſi. li. 9.
 in. Lucã. 6. 20.*

*Clemen. Alex.
 in Pedag.*

rables exercitos y sayones, y poniendo todo su estudio y cuidado, en enterralla y destruylla, con todo esto florece, y dura, porque es celestial, y diuina. Esto es de Clemétre Alexandrino. Y la mesma sentencia es de Sant Hylario, y del eloquentissimo Sant Ioan Chrysostomo. Al fin se llama Sancta, porque Sãcto es aquello que es estable, firme, y perpetuo: y la Sancta Iglesia, es inuencible, y la filla, y el Reyno de Dauid, que à de durar para siempre.

*Hylarius. 7. de Trini. & Chri-
stos. in Ser. Pē-
thecof. & Ho-
milia de expul-
sio. S. Tomo. 5.*

CAPITULO TERCERO DE

la tercera señal de la Sancta Iglesia Catholica.



A tercera señal, en que se conoce la verdadera Iglesia, esposa de Christo, es, en ser Catholica. La qual palabra, se deriua de otra Griega, que quiere dezir vniuersal (Como lo afirma el copiosissimo Augustino, en el libro que

*Apo tu Cathe-
lu.
Augu. Sermos
131. & 181. de
tempore. & li.
de vnitae Ec-
cle. cōtra, Peti.*

compuso de la vnidad de la Iglesia, contra Petiliano, y en otras partes) Porque esta Sancta Iglesia (como queda declarado, en el fin del capitulo primero deste discurso) es Ciudad y casa de Dios, donde todos caben y se recogen, sin distincion de gentes ni de naciones. Porque Christo es Principe heredero del vniuerso, y el Evangelio fue mandado predicar a toda criatura, y la fe de los Romanos (segun el Apostol) se auuciaua y predicaua al Vniuerso mundo. Porque aqui no ay distincion de Iudio, ni de Griego (como dize el mismo Apostol) del circunciso, o incircunciso: del Barbaro, ni del Scythia: del libre, ni del esclauo: del hombre, ni de la muger, sino en todos, y para todos es **O R I S T O,**

*Hebreo. 1.
Mar. vltimo.
Roma. 1.*

Roma 10.

DISCURSO

Mala. 1. Dani. 2. Esai. 54 Psal. 18. & 71. & 116. rico y liberal: para quantos inuocan su sagrado nombre. Esta plenitud de misericordia, y vniuersidad de creyentes en vniidad de Fe: estaua declarada por los Prophetas en infinitos lugares del viejo testamento. Entre los quales es celebre aquel, del Psalmo segundo. Pideme mercedes: y hazertelas è tan cumplidas: que te dare por heredad las gentes, y por possession los terminos de la tierra.

Apocaly. 5. Y alsì lo reconocen los Sanctos en el Apocalypsi, diziendo. Redemiste nos Señor Dios nuestro con tu sangre, de todo tribu, y pueblo, y lengua, y nacion. De manera, que la Sancta Iglesia es Catholica: porque se à estendido y estiende por todas las partes del mundo, y porque su Fe y doctrina, es vniuersal y comun. Lo primero a todos los hombres, porque a todos mandò Christo que se predicasse. Lo segundo, a todos los lugares, y regiones del mundo: conforme a lo que el diuino Sant Marco dize de los Apostoles, que se partieron y predicaron en todas partes, en cumplimiento de lo que Christo les dexo mandado. Lo tercero, tambien se llama comun y vniuersal la doctrina de la Iglesia Catholica, porque no se à variedado ni mudado esta soberana doctrina, con la mudança y variedad de los tièpos: antes à sido siempre la mesma que predicaron los Apostoles. De las quales tres cosas se sigue, que aquella Iglesia que cree y sigue la doctrina, que todos los hombres Christianos, en todo tiempo y lugar an seguido y creydo, gouernados por los legitimos successores de los Apostoles: essa es verdaderamente Iglesia Catholica (como lo dize el doctissimo Vincencio Lirinense, por estas palabras.) Esto deuemos seguir, en la Sancta Iglesia Catholica: a la qual no se conuirtio, ni conuierde yna nacion, ni vn rincón, ni vna gente, sino la multitud del mar y de las gentes, lo que siempre, y en todas partes, todos an seguido y creydo. Porque esso es propriamente Catholico, lo qual declara la razon y fuerça

Canus li. 4. de locis. c. vltimo in solutio. 13. argumenti.
Mat. vltimo.
2. Cor. 1 & Psal. 118.

ça del nombre, el qual verdadera y vniuersalmente abraça todas estas cosas. Lo qual como assi sea aquel es verdadero y legitimo, Catholico, que solamente cree y tiene aquello, que sabe que siépre à tenido la Iglesia Catholica. Y assi, lo que sintiere que à tenido principio, no de la Iglesia vniuersal, sino de algun particular, no lo tenga por religion, sino por tentacion. Esto es de Vincécio Lirinense.

No es ageno de mi intencion, ni deste lugar, para luz y consuelo de los que esto leyeren, mostrar: como aunque la Iglesia Catholica siendo vniuersal: no esta atada a ninguna cierta nacion ni gente: sino solaméte a la vni-
dad, y consonancia de la doctrina, y legitima succession de los Obispos y Prelados, que en ella tienen el lugar de los Apostoles, y del Summo Pontifice Romano, que tiene el de nuestro Redemptor Iesu Christo, ni a la multitud y numero de los que lo siguen, sino a la hierarchia q̄ tiene, y a la verdad que professa. Con todo esto en este tiempo, quando parece a algunos que tiene mas tomadas las velas este nauio diuino, y mas encogidas las a las esta paloma del cielo, que trae en el pico el ramo verde de la consagrada y mystica oliua: es tanta su latitud y pujança, que podemos afirmar con verdad, que jamas tendio su doctrina, ni la labor y semilla del Euangelio por táta tierra: ni deriuo la corriente de sus dulces aguas, por tantas prouincias, naciones, pueblos, gentes, regiones, Reynos, imperios, Republicas, ni señorios del mundo. Bien veo que parecera a los ignorantes, y a los que juzgan de las cosas a bulto, esto que yo aqui afirmo, difícil y paradoxo: y mas particularmente (si a caso este librito, llegare a manos de estrangeros y gēte que ignora la verdadera hystoria de España, principalmente de Castilla, y Portugal) Pero yo lo dexare aqui tan llano: que ninguno por rustico que sea, tenga en que tropeçar. Porq̄ quanto

DISCURSO

a lo primero nos cōsta, que por singular gracia de Dios, y por la virtud, valor, y diligencia de sus Principes, Italia, y España, perseveran oy sin punta de ningun publico error en la vnidad de la Fe Catholica. Y que en Francia, donde ay oy tãtas alteraciones, al fin el Christianissimo Rey, responde a su titulo, y con ellos mas Señores y comunes de las mas principales ciudades, de aquel Reyno. En Alemania casi todos los estados, de los principes Ecclesiasticos (que son muy grandes, y muchos) y otros tã bien de muchos Principes seculares estan en pie, y siguen la verdad y doctrina Catholica, que sus progenitores y antepassados contanta gloria recibieron juntamente cō el Imperio, de la Sancta Yglesia Romana. Flandes, tiene al Rey catholico por freno, el qual jamas permitira que aquella noble y piadosa gente: desdiga de su antigua religion y piedad. La firmeza, y maravillosa constancia del catholicissimo Emperador, muestra: lo que professan y siguen sus estados. Pues Grecia, y las demas tierras de Europa y de Asia: possēydas del Turco y Sophi: aunque estan debaxo de la tyrannia de los infieles y Paganos, por la misericordia de Dios y viueza de la Fe, gran numero de Christianos las habita. De los quales, los mas Griegos guardan la vnidad que professaron, dando la obediencia a la Yglesia Romana, en el Sancto Concilio Florentino. Y de essotras naciones y gentes, cada dia vienen Embaxadores, que al summo Pontifice se la dan. Y celebrandose el Sancto Concilio Tridentino, vino personalmente a Roma, Abdisu Patriarcha de los Asyrios Orientales, y de aquella tierra que se estiende hasta la India, que tiene su assiento y silla en la ciudad de Muzal cabeça de muchas Iglefias Metropolitanas y Episcopales: y dio la obediencia al Papa Pio quarto y la embio al mesmo Concilio Tridentino, como consta por la fe que dello hazen el illustrissimo Cardenal Amulio

La que oi llaman Muzal, es la antigua Selencia.

que

que embio la forma de su confesion y obediencia al Cõcilio: y el Reuerendissimo Arçobispo de Granada, dõ Pedro Guerrero, varon en virtud y letras incomparable, y digno de eternidad: que mando imprimirla: con el Cõcilio Tridentino, que se estãpo en Granada año de 1564. Pues si torcemos la consideracion a la otra parte del mũdo que llamamos Africa, aliende de los Christianos indigenas, y naturales, que tiene Tunez: toda la Ethiopia q̄ dista della poco mas de dozientas leguas, es de Christianos. Los quales embiaron la obediencia al Summo Pontifice, en tiempo del serenissimo Rey don Ioan de Portugal, de la amplitud y riqueza, del qual Impetio que tiene debaxo de su gouierno, quatenta y dos populosissimos Reynos: quien quisiere saber mas en particular, lea las hystorias de Portugal: y particularmente, la de Ethiopia. Pues por estotro lado de la marina, el valor y nobleza grande de los Portugueses, tiene ganada a la Fe, innumerable gente de Ethiopia, en la mesma Africa. Pues si tratamos de la India Oriental, que es a la que nauegauan los inçlytos Portugueses: y donde por vna nunca oyda militar virtud y fortaleza, tienen ganadas tierras, y plaças, de singular importancia y riqueza. (Como Goa, Malaça. Ormuz, y otras semejantes.) Es cosa cierta y verdadera que quando ellos descubrieron la nauegacion por el Poniente: se hallaron Christianos en ella, en el Reyno de Narsinga, en la Prouincia y ciudad de Paliacate: dende el tiempo del bienauenturado Sancto Thomas Apostol. Los quales yuan dende alli con mucho gasto y peligro, haziendo jornada tã larga, hasta Armenia: y recebiã de mano del Patriarcha dos Obispos q̄ los gouernauan y regian, y aquellos muertos boluiã por otros. Y de los que hallaron viuos, vno de mucha edad y religiõ, vino dẽde la India, con quatro religiosissimos padres Augustinos a Espaõa: y de Espaõa a Roma a rẽdit la

DISCURSO

obediencia al Summo Pontifice Romano. Y es mucho de notar, que todos los Christianos desta prouincia eran nobles: y teniau escondido el cuerpo del Sacratissimo Apostol Sancto Thomas. Pues Marco Polo (el qual se à hallado verdadero en su historia.) afirma que hallo Christianos en la Tartaria vlterior: y se cree que los ay en lo Mediterraneo de la China, y parecen rastros del antiguo Christianismo, en Sian.

Pero para que me detengo en esto, que es cifra? Si cõ parare todo el mundo viejo y conocido, con el nuevo descubierta, conquistado, poblado, y doctrinado, por los Catholicissimos Reyes de España, y sus ministros y vassallos, me atreueré a dezir, que es nada lo que los antiguos conoçian, respecto de lo que vemos. Pues son mas de diez mil leguas de costa, las que en el se an descubierta, y cada dia se descubre mas: (como lo afirma el Obispo de Chiapa, en la relacion que hizo de las Indias.) Y deste nuevo mundo, passan de seys mil leguas de costa de tierra firme, descubierta, y conquistada, y conuertida, por la predicacion de los Apostoles de nuestro tiempo: que en el an sido las tres Sacratissimas Ordenes de Mendicantes. Predicadores, Menores, y Augustinos. En las quales estan innumerable la multitud de Gêtes, Naciones, Pueblos, Prouincias, Reynos, Señorios, Imperios de diuersissimas lenguas, que professan en vnidad el Euangelio, y la doctrina de la Sãcta Iglesia Catholica Romana: que aun que lo de aca fuera del todo assolado y perdido (lo qual no esta tanto, como algunos se persuaden, perseverando en todas las partes del mundo tantos Christianos, tantas Sillas, y Cathedras Obispales, tantos monasterios, y religiones, dentro de Turquía, y en medio de los Paganos, y enemigos, como emos dicho) con todo esto se verifica el exemplo que arriba pusimos, del bienauenturado Sant Iustino martyr, y del glorioso Sant Ambrosio. Y

aunque auia tanto que dezir en esto, que todo lo que è dicho es poco, o nada: aurolo de dexar, pues esto basta para el argumento que tratamos. Solo dire, que aun en medio de los herejes, y donde mas hieruen sus descomulgados errores, tiene Dios escondidos los siete mil varones esclarecidos, que opuso al Sancto Propheta Helias, señalados con el Tau: que es el hierro, y la marca de su vando: que lloran y gimen, la desventura de sus patrias y naciones. Como yo lo è sabido de varones muy fide dignos, q̄ los an encōtrado en Alemania, y en Inglaterra: y en otras partes, que parecen estar de Dios mas olvidadas.

Y si alguno opusiere el tiempo de los Sagrados Apostoles, a este nuestro: pretendiendo que en aquel se predico la Fe Catholica a todo el mundo, conforme lo que el Apostol Sant Pablo escriuiendo a los Romanos: trae del Psalmo diez y ocho. En toda la tierra se oyo su sonido, (donde va hablando de la preeicacion de los Apostoles) y al cabo del vniuerso mundo llegaron, y en el se oyeron sus palabras y predicacion. Por lo qual el diuino Ambrosio define y siente, y cō el el eloquētissimo Chrysostomo: que en tiempo de los bienauenturados Apostoles, se predicò el Sancto Euangelio en todo el mundo. Y aquello de Sant Marco. Predicad el Euangelio a toda criatura, y ellos partiendose, predicaron en todas partes. Y lo otro de Sant Pablo a los Romanos: vuestra Fe, se anuncia, en el vniuerso mundo. Aunque se podria responder, que el Psalmo habla de lo futuro, como de lo passado, por la verdad, y certeza de la Prophecia, y que Sant Marco, y el Apostol: hablan de lo que se començaua a poner en execuciō y efecto, por vna manera de hablar conocida en las letras sagradas y profanas, que llaman Hyperbole, o crecimiento de palabras o sentencia. Y aunque se que Origenes, y el Doctissimo Augustino en algunas partes, y

*Roma. 10.**Ambrosi. & Chrysost. in illu locū Pauli. Roma. 10. Mar. ultimo.**Roma. 1.**Origenes et Augustinus ad Hebræos.*

DISCURSO

particularmente en vna carta que escriuio a Hefichio del dia del juyzio: y otros buenos autores sienten, que en su tiempo, auia gente sin noticia del Euangelio. Pero cō todo esto, yo confieso que tengo a cerca desto duda, y que casi siento lo que el bienauenturado Sant Hieronymo: que o de golpe, o de recudida: pocas gentes deuieron de quedar sin noticia del Euangelio, en tiempo de los Apostoles. Bien veo que esta materia, pedia aueriguar, si los antiguos tuuieron noticia del nuevo mundo, del qual sin duda algunos especialmente Platon, Aristotil, Luciano, Clemente, Romano, y Alexandrino, Origenes, y Sant Hieronymo, dieron algun assomo. Per tanto me parece cosa que tiene duda, y tanta, que yo no me atreuo a definilla. Porque aunque sea cosa que no toca a la Fe, ni de mucha importancia: jamas fuy amigo de afirmar aquello, que no tengo primero persuadido a mi entendimiento. Y assi dire lo que a cerca desto siento, auiedo hecho gran estudio, y puesto mucha curiosidad y diligencia, por aueriguallo y labello: siendo moço, y estando en la nueua España.

Desseando saber, para ponerlo en vna hystoria que escriuia, de aquel nuevo mundo (de la qual hezimos memoria arriba) si aquellas gentes auian tenido alguna noticia: o quedaua entre ellas algun rastro, por el qual se pudiesse entender que auian tenido noticia del Euangelio: informandome de todas las prouincias, de aquel anchissimo Imperio, por medio de los religiosos que la doctrinauan, y de hombres nobles, y de buen entendimiento, que auian estado en diuersas partes del otro vastissimo imperio del Piru: no halle cosa cierta ni aueriguada, ni que pueda vender en este precio. Solamente me dixerō que vn Indio de Cholola afirmaua ser cosa autetica por sus hystorias (las quales ellos como los Ethiofes, y los Sacerdotes Egypcios, escriuian en gamucas, con pituras, y

Hieronym. in Psal. 18.

Plato in Atlãte & Arist. de mira. auscultationibus. Lucianus in Hermotimo siue de se. Etis. & Clemens Roma. in Epist. 2. ad Corinthi. Oceanus & mudi qui trans ipsum sunt. cuius testimoniu referunt. Origenes. 2. li. periarchon & Hieronym. li. 2. comentario. in epistola ad Ephesios. & Clemens Alexandrinus. 5. li. Stromata. & Plutarcho, li. de Socratis demonio, & li. de ore in facie Lunae, & 8. Synopostico questione. 9. Sed fusissime,

figu.

figuras de diuersas cosas) que en tiempos antiquissimos auia venido a la nueua España, vn hombre blanco y con barba: y enseñado cierta doctrina, la qual ya estaua olvidada con el tiempo: al qual porque prohibia la idolatria, matarõ en Cholola, y edificaron sobre su cuerpo vn grã tēplo. Esto podria hazer alguna fe, si los Chololtecas, moradores de aquella prouincia, fueran indigenas y naturales della: y no aduenedizos y estrangeros, como comunmente se cree. Tambien cuentan, que en la casa del Sol, en el Cuzco, hallaron los Españoles vna statua humana de oro, con barba larga: y que los Indios afirmauan, que entre ellos se dezia, q̃ en tiēpo muy antiguo, auia venido vn hombre de aquella figura y talle, navegando sobre su manto por la mar: y enseñadoles cierta doctrina, olvidada ya, y enterrada con el tiempo: que les dixo, q̃ despues de muchos años auiendola olvidado, vendria gente del Oriēte, blanca y barbada como el, que se la tornaria a enseñar. Y q̃ assi conseruauan su estatua, como de hōbre diuino, entre sus Dioses. Tãbien dicen algunos, q̃ en la Isla de Coçamel, junto a la tierra firme de Iucatã, adorauã la Cruz. Y q̃ en la prouincia de Chiapa, tenian recepcion y noticia los nobles solamēte y caualleros: del mysterio de la Santissima Trinidad, y de la Encarnacion del Verbo. Y que al padre llamauan Icona, y al hijo Bacab, y al Sipi-ritu Sãcto Estruah. Y q̃ el hijo nacio de vna dōzella siēpre virgē, llamada Chibirias, y q̃ su madre desta sagrada virgē se llamaua Ischen: y que este hijo que se hizo hombre, fue muerto, y açotado, y coronado de espinas, y tendido en vn palo dor de murio. Y que resucito al tercero dia, y subio a los cielos, y embio el SS. Esto dice Dō Fray Bartholome de las casas, Obispo de Chiapa. Algunos miran en los vocablos, y les parecen Hebreos, y ciertamēte vã alla. Alomenos el nõbre del SS. Estruach. Porque Ruach en Hebreo es Spiritu. Tãbien dicen que este nõbre Messico

*lib. de deffectu
oraculorum. Se
neca in Medea
uenient annis
secula seris qui
bus Oceanus
vincula rerum
lexet & ingēs
pateat tellus tã
pbisq̃ nouos de
tegat orbis, nec
sit terris vlti-
ma Thule. He-
rodo li. 4. Nar-
rat navigatio-
ne facta à Phen-
nicibus iussu
Nebao Regis
Aegypti.*

DISCURSO

es Hebreo, como lo es a la verdad y se pone en el Psal. 2. y quiere dezir Christus eius, su Christo. Verdad es que Icona es Griego, y quiere dezir imagen de qualquier manera que esto sea. De lo que yo vi, dare testimonio, aunq̄ no se quan bastante, para prouar la noticia del Euangelio en aquel mundo. Y es, que vna punta de vna altissima fierra, en vn lugar muy señalado que de la antigüedad y esculptura que tiene en aquel pico tajado de la montaña tomo nombre, el y todas vnas pobladissimas y anchissimas montañas: que se llaman de Meztitlan. Porque Meztli, en lēgua Nahuatl, o Mexicana: quiere dezir luna, y tetl: piedra, o risco, o peña y titlan: sobre la peña. Demanera que Mexitlan, quiere dezir la luna sobre la peña. Esta en aquella peña tajada, en lugar altissimo y casi inacessible, reuelada ala mano derecha del risco, vna Cruz, a manera de Tau, que es esta. T. labrada a quadros, como tablero de axedrez: vn quadro del color de la peña, que es blãquisco, y otro de vn muy perfecto azul, de vn codo en alto, a lo que juzga la vista de gran distancia. Y en frēte della vna media Luna del mesmo tamaño, a la mano yzquierda de la peña, releuada tãbien en ella: y labrada de los mesmos quadros y colores. No ay entre aquella gente quiē tenga noticia, quando, o de q̄ manera, o por quiē, fuerō cortadas y grauadas aquellas figuras en aquel risco ni a que fin, ni que sepa dezir, que significan. Porque haziendo yo mismo gran diligēcia, en aquel proprio lugar, que esta encomendado, al illustre cauallero, Francisco de Merida y Molina, y hallãdo hombres de mucha edad en el, y entre ellos vno, que a la menor suma que pudimos alli aueriguar, el religiosissimo padre Fray Antonio de Mēdoça q̄ oy viue y es definidor de aquella prouincia de la nueua España: hijo de los illustres caualleros Luys Marin de los mas principales cōquistadores de aq̄l mundo, en quien se encomēdo la prouincia de Guaçaqualco:

*Fray Antonio
de Mēdoça.*

y doña Maria de Mendoça tia del Cõde de Aguilar, nuestro hijo dilectissimo en el señor è yo. Passaua de ciento y quarenta años. No se pudo saber ni sacar en limpio mas: de que aquello estaua alli de tiempo inmemorable: y que vencia su memoria, y la de sus padres, y abuelos y progenitores. Y bien muestra su antigüedad el nombre del lugar, que (como emos dicho) se llamo en su lengua, la luna sobre la piedra, siendo el pueblo antiquissimo. Pero lo que mas me admirò, en vn espectáculo tan raro, fue que nõca el matiz de aquel perfectissimo color azul, cõ estar tanto tiempo descubierta a los temporales: se viese desflauado ni gastado. Supe tambien, que el corte del cabello desta gente ferrana (en el qual, entre si se diferenciauan y distinguian las gentes y prouincias, como las labradoras de Castilla la vieja, en el tocado) era notable, y peregrino. Porque se hazian coronas, semejantes a las de los religiosos.

Finalmente, por estos y por otros rastros se colige que pudo ser, que en el tiempo de los Apostoles passasse alguna, como breue nube de la predicacion del Euangelio por el nuevo mundo: Artebarando algun Angel alguno, o algunos de los Apostoles, o discipulos, y dando con el, o cõ ellos alla. Como lleuo en otro tiempo el Angel a Abacue a Babilonia: y a Sant Philippe a Samaria, y que por secreto justo y ocultissimo juyzio de Dios, se vuisse dexado el asiento del Euangelio y de las cosas de la Fe, para este tiempo. Pero de qualquier manera que aya sido, en aquel nuevo mundo, esta tan tendida y crecida y ensalzada la Sancta Fe Catholica: que no puede oponer ningun hombre que lesõ y sentido comun tenga, la jactura, y defeccion que aca ay, de algunas prouincias de los Christianos. Y no dexare de dezir en esta parte, que fauorecen mucho las palabras de Christo del cap. 24. de S. Matheo: la opinion de Sant Augustin. Porque tratando *Matb. 24.*
en

DISCURSO

en aquél lugar el Redemptor de las señales que precederán el día del juyzio, dize. Y predicar seà este Euangelio de Dios en todo el mundo, en testimonio a todas las gentes, y entonces se acabara. Delas quales palabras se colige, que andan a vn passo, el fin del mundo y la predicaciõ del Euangelio.

Desto que emos arriba dicho se sigue tambien, que assi como los miembros de la Iglesia Catholica, y su cabeza ministerial, que es el Papa, son manifiestos, y visibles: assi tambien su cuerpo no es mathematico ni fantastico, antes se vee al ojo, y es tan manifiesto y conocido: como sus miembros. Y assi Christo Iesu Redemptor nuestro nos manda, que quando nuestro hermano pecare, y hechas todas las diligencias que pide la charidad, no se quisiere enmendar, que lo denunciemos a la Iglesia. Y el bienaventurado Sant Pablo, remite el castigo del Corinthio incestuoso, a la Iglesia. Al fin esta es cosa tan aueriguada y cierta, que es locura y desatino, imaginarla de otra manera. Pues (como dize el bienaventurado Sãt Augustin) la seguridad que tenemos de la vnidad, està en la Iglesia Catholica, la qual (como dixo Christo nuestro Redemptor) de tal manera esta puesta sobre la cumbre del monte, que no se puede esconder ni dexar de ver. Por lo qual conuiene que sea conocida de todas las partes del mundo. Estas son palabras de Sant Augustin. Y en vna carta que escribe a Vincencio le dize, que a donde no tienen manifiesta y claramente conocida la Iglesia: alli no tienen tampoco conocido a Christo. Pero a se de notar, que aunque la Iglesia Catholica, es la collectiõ de todos aquellos que professan vna mesma doctrina, y religion, recebida de los Apostoles, y conseruada y continuada por la successiõ de sus successores, debaxo del vicario de Christo, que es el Summo Pontifice. Pero los prelados, Obispos y pastores della, son los que la representan.

Y assi

Matb. 18.

*Augu. li. cõtra
Parme. c. 4. &
lib. de vnitatẽ
Ecclesi. c. 14.
Matb. 5.*

*Augustinus ad
Vincen. Epist.
48.*

Y assi quando ellos se juntan con publica Fe y autoridad del Papa en los Concilios generales y plenarios (qual à sido el Sancto Concilio Tridentino, celebrado en nuestro tiempo,) no solo la representan, pero verdaderamente son, la Iglesia vniuersal y Catholica. Ni mas ni menos como jutos los veynte y quatro de Granada, o de Seuilla, con el Corregidor, o Asistente, que esta por el Rey en su Cabildo, son los de Granada, Granada: y hablan en su nombre: y los de Seuilla, Seuilla: y lo que estos hazen, se dize que haze Granada, o Seuilla. Y por consiguiente, jutos en Cortes generales, con el Rey todos los grandes y Señores de titulo, y procuradores de las ciudades de España, lo que ellos hazen, se dize hazer España: y ellos la representan y son. Porque aunque no esten alli personalmente todos los hombres desta republica que llamamos España, estan alli las cabeças, y los que tienen su poder y autoridad. Porque juntarse todos, aunque fuera posible, fuera incommodo, y cosa de gran confusion, y behetria (como dize Sant Chrysostomo) como se vee en otras congregaciones menores, donde se juntan y votan Caualleros y oficiales, y hidalgos, y moços, y viejos, que no se pueden aueriguar, ni entender. Como en Cabildos de cofradias, y en aquellas tierras de Castilla que son behetrias. De la gran autoridad que estos Sanctos Concilios tienē, veanse los milagros señalados que acontecieron en el primero Concilio Niceno, y en el Chalcedonense, que contamos arriba en el Discurso. 2. en el c. primero.

Por tanto con razon se dize Iglesia Catholica: la congregacion de las cabeças que tiene a cargo regir y gouernar los menores: como lo dize Sant Athanasio, y S. Augustin, y en el Concilio quarto Constantinopolitano, lo dize elegantissimamente en la action quinta. Bahanis, hablando a Photio, desta manera. Habla Señor Photio por q̄ todo

*Chrysost. homi.
I. operis in pera
fecti in Math.*

*Atha. in epist.
de Synodis Arb
mi. & Seleu
cia cōgrega. &
Apel. 1. & Au
gust. li. 1. de ba
ptis. parnul. cō
tra Dona. c. 18.
Luca. 10. Ma
th. 23. 7. Tim.
3. Titi. 3. acton
20. Exod. 19.*

DISCURSO

Deuteron. 17. todo el mundo te oye. Y porque a solos los Obispos to-
 Agei. 2. Ma- ca, tratar las causas de la religion y dela Fe, como lo mue
 la. 2. Hiero. 3. stran infinitos lugares de la Scriptura diuina, y el exem-
 q. 18. Act. 15 plo de los Apostoles, y la razon y testimonios de los
 Sanctos.

CAPITULO QUARTO DE
 la vltima señal, y marca de la verdade-
 ra Iglesia Catholica: que es ser
 Apostolica.



ONOC E se tambien clarissimamen-
 te la verdadera Iglesia Catholica, en a-
 quella postrera señal y marca que los Sá-
 ctos Padres del Concilio Niceno pusie-
 ron en el Symbolo, diziendo que era Apo-
 stolica. Por la qual palabra, lo primero si-
 gnificaron, que aquella era verdaderamente Iglesia Ca-
 tholica: la que cõseruaua la doctrina q̄ en ella los sanctos
 Apostoles enseñaron, y confirmaron con soberanas ma-
 rauillas, y el derramamiento de su sangre. (Como lo de-
 clara el Apostol Sant Pablo, en el segundo capitulo a los
 Ephesios.) Pero no excluye esta palabra Apostolica, an-
 tes abraça la Fe y doctrina de los Sanctos Patriarchas, y
 Prophetas: que tuuo el mundo dende el Sancto Abel, ha-
 sta los Apostoles. Porque en efecto, (como ya emos di-
 cho) y quanto a la substancia: toda es vna doctrina, y vna
 Fe, y vna religion. Y vna de las cosas que mas celebran la
 dignidad y excelencia del Euangelio, es su antigüedad.
 Porque como prueuan muchos Doctores Catholicos,
 en libros que compusieron desta materia: especialmen-
 te el doctissimo Eusebio Cesariense: la doctrina, religiõ,
 y Fe, que enseña el Euangelio, es la que tuuieron Adam,
 Abel,

Ephesio. 2.

Eusebius in li-
 bris de demon-
 stra.

Abel, Enos, Noe, Abraham: y finalmente todos los San-
 ctos de la ley natural y escripta. Cerca de lo qual, el sa-
 gradomartyr Ireneo dize desta manera. Esta Fe del Euā-
 gelio, es la que junta el fin con el principio: y la primera
 y la postrera. Porque ciertamente, antes de la circunci-
 sion estaua en Abraham, y en los otros justos que agra-
 darō a Dios: y otra vez torno a nacer en los tiempos vl-
 timos del mundo por la venida en carne de nuestro Se-
 ñor. Esto es de Ireneo. Y el sacratissimo y admirable Pau-
 lo, con estremado artificio y eloquēcia, huyo la sospecha
 de la nouedad del Euangelio: luego en las primeras pala-
 bras dela carta que escriuio a los Romanos. (Porque por
 el mismo caso, que la doctrina es nueua: es sospechosa de
 mentira, y engaño, y error) diziendo. Paulo siervo de
 Iesu Christo, llamado al Apostolado, y escogido para la
 predicacion del Euangelio. Donde, porque entre otras
 muchas cosas que significa esta palabra Euēgelio: como
 son, las albricias que se dan al que trae alguna importan-
 te y buena nueua, (qual suele ser, la de alguna señalada
 victoria) y los sacrificios q̄ a Dios se ofrecen en hazimiē-
 to de gracias: conociendo que de su mano se à recebido:
 y tambien la mesma buena nueua que se trae. El qual nō-
 bre marauillosamente en todas tres significaciones, conuie-
 ne a la predicacion del Euangelio. Porque en ella se da la
 mejor nueua que el mundo pudo tener, ni tuuo, ni tea-
 dra jamas: que fue, hazerse Dios hombre, leuantar la na-
 turaleza humana a la participacion del ser diuino perso-
 nal, morir por el hombre, darle facultad para ser hijo de
 Dios, y heredero del cielo, y la nunca oyda victoria que
 tuuo por Christo, contra la muerte y el peccado, y el in-
 fierno: y las mas ricas albricias, que se pueden concebir,
 que se dieron a los Sanctos que traxeron y predicaron
 esta nueua en el mundo, que fueron los Apostoles. Las
 primicias y colmo de la gracia, el Spiritu Sancto en for-

*Nicepho. lib. x.
 cap. 5.
 Irenens. lib 4.
 cap. 42.*

Roma. 1.

*Suidas inditli.
 Euangelium, et
 Budæus in an-
 notatione Pan-
 deta. in titulo
 de offi. Præfe-
 tti prætorio.*

DISCURSO

ma visible, con grande abundancia de sus virtudes y dones: especialmente, con el don de lenguas, y de hazer tã grandes maravillas, que excedieron (como el mismo Redemptor auia dicho) a las suyas. Y el mas soberano y agradabile sacrificio, que jamas se ofrecio a Dios: que es, el de su Vnigenito hijo en la cruz. Aunque ay en todo esto vna cosa muy rara y peregrina, que el que gano la batalla, y alcanço la victoria, que es Christo: da la nueva, y se ofrece en sacrificio, y paga las albricias a los que la reciben. A lo qual por ventura aludio el, en el Euangelio, quando entre sus grandes milagros y obras esclarecidas mando a aquellos discipulos de San Ioan Baptista, (con los quales auia embiado a preguntar quien era, o a dar testimonio de su diuinidad) que entre las otras maravillas que auian visto con sus ojos, le dixessen, que a los pobres se daua la buena y importantissima nueva del Euangelio. Como quiera que tales nuevas como esta, el mundo no las suela traer ni dar a los pobres: sino a los riquissimos y potentissimos Señores. Finalmente, como el Apostol acabo de pronunciar estas palabras: Pablo siervo de I E S V Christo, llamado al Apostolado, y escogido para el Euangelio diuino, esto es, para la buena nueva porque le podian oponer la nouedad de la doctrina, q̄ (como emos dicho) suele ser sospechosa y infame (como los Epicureos, y Stoycos, en Athenas le llamaron charlatan, y sembrador de nuevas:) y le podian dezir, que seria alguna nueva de horno la que traya, responde con admirable artificio, a la tacita objection, diziendo. Escogido para dar al mundo, la buena nueva del Euangelio de dios, la qual aunque en la execucion y en el cumplimiento es nueva: en la promission es tan vieja y antigua que se le caen los dientes. La qual dize luego: auia dios mucho antes, (conuiene saber) dende el principio del mundo: prometido por sus Prophetas, en las Scripturas San-

Antipopbora.

ctas,

estas, de su hijo Iesu Chño. El qual, siendo verdadero Dios, tomó carne y se hizo verdadero hōbre; para remedio y reparo de todo el linaje humano. De manera q̄ se llama el Euāgelio ley nueva, y mādamiēto nuevo, quanto al cumplimiento: pero no quanto a la promission. O quanto al efecto. Como se llama la medicina sana, porque sana. Y así el Euangelio se llama ley nueva, porque renueva los hombres, y las almas, y las haze nuevas criaturas en Christo: y porque la manera que nos pide de amarnos y querernos, es nueva; pues quiere que nos amemos, como Christo nos amo. Y se deve notar aqui que parece cosa muy probable la que muchos claros varones afirman. Que esta doctrina diuina q̄ enseña la Iglesia Catholica, que es el Sancto Euangelio; se escriuio en las mesmas tres lēguas que el título de la Cruz de nuestro Redēptor, fue escripto. Porq̄ el Emperador de Cōstantinopla loã Cantacuzeno en la. 4. Apologia afirma q̄ S. Marco escriuio en Latin su Evāgelio. Y lo mesmo parece apuntar S. Gregorio Nazianzeno, en vnos versos que contienen vn Indice de los libros de la sagrada Scriptura. Y así lo afirma Onophrio Panuino claro varon, y parece sentirlo Ianfenio, y Adriano Finoferrares en el lib. que llamamos Flagelo de los Iudios, afirma que el original latino de Sant Marco, esta oy dia en Venecia, y que quando este bienaventurado Euangelista passo a Asia, lo traduxo en Griego: y que el original desta version Griega esta en Aquileya donde el diuino S. Marco la hizo.

*Iuan. 13. Nicó
remy. 31.*

Tãbiē se llama apostolica porq̄ tiene el mesmo sacerdocio, cōla mesma jurisdicciō y autoridad, q̄ los apóstoles lo tuuierō y recibierō de Christo: cōseruado cōla doctrina q̄ ellos enseñarō por la sucepsiō d̄ los obispos: q̄ en su lugar en la Iglesia succedierō entre los quales tienē el primado y excelēcia, los successores de S. Pedro: q̄ son los Sūmos Pōtífices Romanos. En los quales esta la cūbre d̄ la hierar

DISCURSO

chia de la Iglesia: porque ellos son Vicarios de Iesu Christo nuestro Señor en la tierra. De aqui es, que como la Iglesia en tiempo de los Apostoles no pudo errar, assi tã poco la nuestra: porq̃ es Apostolica. Y assi como la Iglesia viuiendo los Apostoles, juzgo de la doctrina, y de las cosas que tocauan a la fe y a las costumbres: assi a nuestra Iglesia toca juzgar, y determinar todas las cosas que tocan a la religion, y declarar la sagrada Scriptura, y mostrar su verdadero sentido è inteligencia. Y finalmente, hazer todo aquello, que la Iglesia hizo y pudo hazer en tiempo de los Apostoles: de las cosas que tocan a la jurisdiction y potestad que entõces tuuo: porque es vna mesma Iglesia con ella, sancta, y catholica, y Apostolica. Porque clarissima cosa es, que Christo nuestro Redemptor, no instituyo, ni dio jurisdiction ni autoridad a su Iglesia solamente para el tiempo de los Apostoles: sino para siẽpre (Como claramente lo dixo el Apostol Sant Pablo a los Ephesios, diendo) y Christo dio y ordeno en su Iglesia, vnos que fuesen Apostoles, otros Prophetas, otros Euangelistas, otros Pastores, y Doctores: para consumacion de los Sanctos, y para la obra del ministerio (que es la dispensacion de los Sacramentos) para edificacion del cuerpo de Christo: que es su Iglesia, hasta que le salgamos al encuentro, en vnidad de Fe, y conocimiento del hijo de Dios. Esto es (segun interpreta Oecumenio) hasta el fin del mundo, y la resurreccion general: quando los hombres tendran perfecto conocimiento de la diuinidad del Redemptor, qual suele ser el que tienen los varones ya perfectos y maduros. Y aqui responde lo que dixo Christo. Yo estoy con vosotros, hasta la consumacion del mundo. Y assi vemos que los Apostoles, passaron a otros, como a successores suyos: ordenando los Obispos y prelados (como S. Pablo, ordenò a Thimotheo, y a Tito: y Sant Pedro, a Lino, y Cleto, y Clemẽte) la au-

Ephesio. 4.

Oecumenius.

toridad

toridad y poderio que auian recebido de Christo. Lo qual prueua clarissimamente, la election que se hizo por orden del Spiritu Sancto (diziendo San Pedro que esta era la voluntad de Dios) de San Mathia, en lugar de Iudas: vsando del testimonio del psalmo. 108. Y lo que el Apostol San Pablo en los actos dize a los que dexaua en su lugar en Milero, y en Epheso. Mirad por vosotros, y por la Yglesia, en la qual os puso el Spiritu Sancto por Obispos: para regirla, auiendola ganado con su sangre.

Esta perpetua vnidad y succession de doctrina y jurisdiction instituyda por Christo, y dada de su mano a sus benditos Apostoles: y continuada por los successores de ellos, hasta oy: Claramente muestra la verdadera Yglesia Catholica (como lo dixeron admirablemente, Ireneo, y Tertuliano, vezinos del tiempo de los Apostoles, y Origenes, y el sacratissimo Hieronymo, y San Cypriano martyr, Obispo de Carthago en Africa, y sus eruditissimos conterraneos, Augustino, y Optato,) De los quales el amenissimo Augustino, cõtra la Epistola de Manicheo en el cap. 4. dize assi. Muchas cosas me tienen justissimamente y con gran razon, en el gremio de la Yglesia. Tiene me la consension y concordia de los pueblos y de las gentes, tiene me la autoridad que començo con milagros, y se erio con esperança, y crecio con charidad: y hizo assiento y fraguo, con el tiempo, y con la antiguedad. Tiene me la perpetua succession hasta el Summo Pontifice presente que oy tenemos, de los Sacerdotes: desde el pontificado de San Pedro, al qual Christo nuestro Redemptor, despues de su gloriosa Resurreccion, encomendo que gouernasse, apacentasse, y rigiesse su Iglesia. Tiene me finalmente el nombre de Catholica, el qual entre tantos errores y heregias, de tal manera lo à sola esta Yglesia conseruado, que pretendiendo todos los hereges este titulo, con todo esso, si algun estrangero

*Acto. 10.
Psal. 108.*

Ireneus lib. 3.

c. 3. & lib. 4. c.

43. & 63. Ter

tul. lib. de pre

scrip. Origenes

in pro. emio. 1. li

bri p. i. archon.

Cyprian. li. 1.

episto. epi. 6. co

lib. 4. episto. 9.

Aug. epif. 165.

& contra epif.

Mani. Hiero.

ad Damasum,

& li. 1. & 3. cõ

tra. Rufi. Aug

ust. epif. 106.

& Tracta, 56.

in Ioã. & li. 2.

contra Pelagiũ

& celesti. &

li. 2. contra Do

nal. 1.

DISCURSO

les pregunta donde se juntan los Catholicos: no le osan mostrar, ni sus Yglesias, ni sus casas. Lo mesmo dize, en el Psalmo contra la parte de Donato. Y en la Epistola a Genoso, cuenta la succession de los Pontifices Romanos dende San Pedro, hasta Anastasio que era Papa, quando el escriuia aquella carta. Y Optato su contemporaneo, en el segundo libro contra los Donatistas, dize assi, hablando con Parmeniano. Tu bien sabes, que la Cathedra Obispal suprema y superior de todas, fue dada a san Pedro, en el qual que era vno, se guardasse la vnidad de la Cathedra Obispal por todos. De tal arte, que ya es cismatico, el que contra esta cathedra que es la Summa, quisiere poner otra. Luego en la Cathedra vna, que es la primera: se sento el primero San Pedro, al qual sucedio Lino: y auiendo contado los de mas, hasta Siricio que era Summo Pontifice quando el escriuia esto, dize. Dad vosotros razon de vuestra cathedra, pues que os quereys atribuyr el titulo de la Sancta Yglesia. Esto es de Optato, No ay que cansarnos en mostrar, lo que la diuina scriptura tiene mostrado, y los Sãctos Doctores y Concilios. Pues ellos difinen y aueriguan, que Christo nuestro Redemptor dio la monarchia y principado de su Yglesia, al Apostol san Pedro con toda su jurisdiction y potestad como se la auia prometido, en los.16. cap de san Matheo quando preguntando el Redemptor a sus discipulos, quiẽ dezian los hombres vulgares y la gente comun y plebeyã que era el hijo de la purissima virgen: y auiendole respondido, que vnos dezian que era san Ioan Baptista, teniendo (como son autores Iosepho, Epiphanio y Stratonico Obispo de Cumas) recebida los Phariseos por cierta, la trãanimacion de los Pythagoricos (de la qual diremos en el Articulo de la general Resurreccion, con el diuino fauor.) Entendiendo con grande error, que las animas de los que morian passauan a otros cuerpos: y

Optat. li. 2. contra Donatis.

Iosephus li. 8. antiqui. c. 18. et lib. 2. de bello Iud. c. 7. Epiph. in heresi. Phariseorum.

que

que otros, viendo su feruor y zelo, dezian que era He-
 lias. Y otros viendo su charidad y amor dezian que era
 Hieremias. Y que finalmente se resoluian, sintiendo: q̄
 el anima de alguno de aquellos Sanctos Prophetas, auia
 passado y moraua, en su cuerpo. Y preguntãdoles enton-
 ces el Redemptor. Eflo dize la gente popular y ciega,
 pero vosotros que soys mas aprouechados, quien dezis,
 que soy? Tomo la mano San Pedro, y como cabeça de to-
 dos, respondio por todos diziendo. Tu eres Christo hijo
 de Dios viuo. Y el hijo de Dios viuo, le replico Bienauē-
 turado eres Simō hijo de Ioan: tu me has dicho, tu dicho
 y lo que sientes: pues yo te quiero dezir ahora ati el mio.
 (A qui ay vna elegantissima imitacion que los oradores
 llamã Mimesis) Tu dizes que yo soy Christo, hijo de Dios
 viuo, como es la verdad: Pues yo digo, que tu eres Pedro
 y que sobre esta piedra fundare mi Yglesia: y que las puer-
 tas, esto es, las fuerças y la potencia del infierno, no pre-
 ualesceran contra ella. Y tiene fuerça aquella palabra
 piedra: que no significa qualquier genero de piedra, sino
 peña viua, berroqueña, o jauluna, excelente, y singu-
 lar para cimientos, que no se carcome ni gasta, ni falta ja-
 mas. Sobre las quales palabras: dize el bien auenturado
 San Basilio. Aunque San Pedro es piedra, y Christo tam-
 bien, sobre la qual se funda la Iglesia, pero de vna mane-
 ra Pedro, y de otra Christo. Porq̄ Christo por sí, y por su
 propria virtud, es piedra firme, inexpugnable, y eterna.
 Pero San Pedro, por Christo. Porque Dios communica
 sus dignidades y excelencias a las criaturas, no quitando
 las de sí: sino quedandose con ellas. El es luz, y dize a
 sus Apostoles, vosotros soys luz del mundo. Es sacerdo-
 te, y haze sacerdotes. Es oueja, y embialos como ouejas
 entre lobos. El es piedra, y haze a San Pedro piedra. Y
 las cosas q̄ son proprias suyas, haze cōmunes a sus sier-
 uos. Esto es de S. Basilio. Y lo mesmo dizé S. Ambrosio, y

*Stratonicus Cas-
 marum episco.
 in Collectaneis
 contra Iudeos.*

Mimesis.

*Basilias de Pe-
 nitencia.*

*Ambrosi. in. 9.
 c. Luca & Pau.*

DISCURSO

linus in epif. ad Severum. San Paulino, y añade Christo. Y a ti que tomaste la mano, y respódiste como cabeza de los demas, hare cabeza de mi Yglesia: y te dare las llaues del Reyno de los Cielos, y lo que ligares en la tierra, sera ligado en el Cielo, y lo que soltares suelto. Esta plenissima authoridad q̄ aqui le promete, le dio en los. 21. capi. de S. Ioã: donde tres vezes le manda apacentar, esto es regir y gouernar sus ouejas. Como lo sientē san Dionisio Areopagita, Epiphanio, Tertuliano, Chrysostomo, Cyrillo, Hieronymo Hylario, Theophilato, y san Augustin: y el Concilio Chalsedonenſe, que llama a San Pedro, piedra y fundamento de la Yglesia Catholica. De lo qual se sigue, lo primero, que el Principe de los Apostoles no pudo jamas errar en las cosas de la Fe, como se lo prometio Christo en el lugar que declaramos poco antes, y se prueua de aquel lugar de S. Lucas, Symon adierte, que el Demonio desſcò acometeros, con poder, y facultad de passaros por vn criuo como Trigo, pero yo rogue por ti porque no falte tu Fe: y tu en algun tiempo siendo conuertido confirma tus hermanos. Prueualo la diligencia de San Pablo, que fue a conferir el Euangelio que auia recebido por reuelacion de Christo, a Hierusalem, y otros muchos testimonios de las letras diuinas, y los mesmos de los Sanctos, que publicamos arriba.

○ Sigueſe lo ſegūdo, que de derecho diuino auia de auer alguno: que muerto San Pedro le ſuccedieſſe en la mesma jurisdiction, potestad, y authoridad que el tenia recibida de Christo. Porque como quiera, q̄ la republica de la Yglesia aya de durar y permanecer hasta el fin del mūdo no la dexara Christo bien concertada, ſi muriendo S. Pedro aq̄l poderio ſoberano y monarchico q̄ el tuuo, no passara a los q̄ por ſu orden le ſuceden. Y aſſi fuera mas fauorecida la Synagoga, que ſu Yglesia, pues en la Synagoga perfeuero el ſummo ſacerdocio de Aaron en todos

dos sus successores, con authoridad de definir todas las dudas que se ofreciessen en las cosas de la religiõ (como lo declaro Dios en el capi. 17. del Deuteronomion, y en otros lugares.) Pero es cosa cierta y constante, q̄ mucho mas fauorescio y engrandecio Iesu Christo a su Esposa en esta parte, en la qual quiso el presidir hasta el fin del mundo: dandole el Spiritu Sancto que le enseñasse toda verdad, y prometiẽdo firmeza y perpetuydad, a la Fe de san Pedro, en los successores de su silla Apostolica. Como lo mostro claramente, el Sancto Concilio Niceno, que fue el primero que se celebrou en la Iglesia Catholica despues de los Apostoles: en el Canon diez y ocho, y diez y nueue. Los quales cita Iulio primero deste nombre, en vna carta que escriue a los Obispos que estauan juntos en Antiochia. Y Sant Athanasio y los Obispos de Egipto, y de la Thebayde, y de aquella parte de Africa que se llama Libia: en vna carta que escriuen a Felix Papa. Y en el sexto Cõcilio Carthaginense: Faustino, Philippo, y A-fellio, legados de la silla Apostolica. Y clarissimamente lo muestra, el Canon quarenta y quatro, del mesmo Sã-cto Concilio Niceno: cuyas palabras son estas. A asì como al principio San Pedro fue puesto y señalado por Vi-cario de Iesu Christo, en todas las cosas que tocan ala re-ligion y a las Iglesias, y al mesmo Christo: y asì como el era Principe, Señor, y gouernador de todos los Christia-nos, y de todas prouincias y gentes: asì tambien aquel q̄ tiene su silla y principado en Roma, es semejante a Sant Pedro, è ygal a el, en poder y autoridad. Estas son pala-bras del Sancto Concilio Niceno. Y del numero deste ca-non, nadie dude: porque Sant Athanasio en vna carta q̄ escriue a Marco Papa, afirma ser setenta los canones del Sancto Concilio Niceno. Aunque Cyrillo Alexandrino y Attico constantinopolitano: no hallaron mas de veyn-te, por auerlos (como el mesmo San Athanasio afirma,

*Adducitur, in
c. Septuaginta,
d. 26.*

DISCURSO

y con el todos los Obispos de Epgypto, y de la Thebaide, y de Libia, en aquella carta que poco a citamos) los herejes quemado. Pero hallolos el Papa Iulio primero, en el archiuo Romano, como el mesmo lo afirma, con juramēto, en la carta que escriuio a los Obispos que estauan juntos en Antiochia, de los quales, muchos se auian hallado presentes en el mesmo Concilio Niceno. Y finalmente se hallaron escriptos en Arauigo, en la libreria del memorable Marcelo segūdo Pontifice Romano: (como lo afirma el doctissimo Francisco de Torres, en el libro tercero de los dogmaticos charecteres, de la palabra de Dios, a los Catholicos de Alemania.) Lo que el Concilio Niceno auia definido, declararon y definieron despues, los Concilios Chalsedonense, y Constantinopolitano, quinto, y sexto, y septimo, y octauo: y el Concilio Romano q̄ se celebrou en tiempo de Symmacho, y el Laterano, y los dos Lugdunenses: y el Vienense, y el Tridētino, y el Florētino: cuyas palabras son estas. Determinamos que la Santa sede Apostolica, y el Pontifice Romano tiene el primado sobre todo el mundo. Y que el mesmo Pontifice Romano, es successor de Sant Pedro, y Vicario de Christo: y cabeza de toda la Iglesia, y padre, y maestro de todos los Christianos. Y que a el en Sant Pedro le dio nuestro Señor Iesu Christo plenissima potestad, de apacentar y gouernar su Iglesia, como se contiene en los actos de los Concilios generales. Estas palabras, son del Santo Concilio Florentino.

Pues si tras la sentencia y parecer de la Iglesia vniuersal, me pudiesse a referir los testimonios de los Sanctos, los quales con clarissimas voces afirman este poder soberano, y autoridad suprema de los successores de Sant Pedro seria nunca acabar: porque sin discrepar vno, en esto, todos cōciertan, especialmente S. Ireneo martyr, y el amenissimo Augustino, y los sacratissimos Doctores,

*Conciliū Chal-
sedonēse actio-
ne. 1. & 2. Con-
stantinopo. 5. et
6. & 7. & 8.
Romanum sub
Symmacho, &
adducitur in c.
Bene. 96. d. &
Lateranū. sub
Innocentio. 3.
et ad dicitur in
c. dānamus de
summa tri. &
fid. catho. &
Lugdunē. sub
Grego. & ad-
ducitur in. cap.
vbi periculum
de electio. in. 6.
& Lugdu. sub
Innocen. 4. &
adducitur in. c.
vnico de homi.
in. 6. & Vienē-
se sub Clemēte.
& adducitur.
in Cle. vnica de
sum. tri. et fid.
Catho. & Tris-
dētī. obiter ses-
sione. 7. & Flo-
rentinum.*

Cypriano, Ambrosio, Hieronymo, Cyrillo, Maximo, Bernardo, y otros infinitos.

Irenæus li 3. c. 3. August. contra epif. Mani. c. 4. et epif. 162 & 160. & Cypri. li. de simpli. pra. et. li. 2. epif ad Carne Cyrilus apud Ibo. li. de erro. greco. & Maximus apud eund. dē. Ambr. ser. 47. & de excessu fragris sui Saty. c. 7. Hieron. ad Damas. de nomine Hypostas. & li. 2. contra Rufinū Nicépho. lib. 9. cap. 5.

CAPITULO QUINTO DE la autoridad y riquezas, de la Sancta Iglesia Catholica.

ESTA vna Sancta Iglesia Catholica y Apostolica, que llamo el Apostol columna y firmamento de verdad: de la qual emos dicho que tiene autoridad de determinar y definir todas las dudas que tocan a la religión, y de declarar la sagrada escriptura: es sin duda mas antigua, q̄ la mesma Scriptura. Porq̄ primero vno Iglesia y Fe, y conocimiento de las cosas diuinas, y palabra de Dios viua escripta en los coraçones de los hōbres: que se pudiesse por escripto en papeles o cartas. Porque claro esta que aquellos Sanctos Padres que al principio del mūdo florecieron, no supieron por libros, sino por reuelacion y tradicion de sus progenitores y antepassados, las cosas del culto diuino, y de la verdadera religion. Y tambien sabemos, que el rito de la circuncision que recibio Abraham por diuina reuelacion, no se conferuo con Scriptura, sino cō tradicion y costumbre, hasta Moysen. Y de la mesma manera, primero vno Iglesia Christiana, que en ella se escriuiesse Euangelios, ni los demas libros Canonicos que tenemos del nueuo testamento. Porque Christo nuestro Redemptor, no escriuio libro, ni los Sanctos Euangelistas: hasta que passo algun tiempo despues de la Ascension de nuestro Redemptor: Como lo afirman Sant Hieronymo, y Sant Chrysostomo, Theophilato, y Eusebio. Y como a todos es notorio y euidente. Y segū Theophilato, a ocho años despues de la

Hiero. de Scripto. Ecclesi. in Matheo, &

de la

Ioãne Chrysoft. de la Ascension, el bienauenturado Sant Matheo prime
Hom. 1. in Ma ro que todos, escriuio su sagrado Euangelio en Hebreo;
th. & Theoph. auendosi de salir de Iudea, para publicarlo a los Genti-
in proemio Ma les, Como lo afirman el sacratissimo Hieronymo, y Eu-
th. Euse. lib. 3. sebio. Escriuio luego el glorioso Sant Marco, el año tre-
Hysto. ecclesi. ze, o catorze, despues de la Ascension de Christo su sagra-
c. 24. do Euangelio, en Latin primero: como lo afirman los Ve-
Theoph. in præ necianos, y Adriano Fino diziendo, que lo tienen escri-
fatio. in Mat. pto de la propria mano del sagrado Euangelista: en Sant
Hiero. descrip. Marco de Venecia. Y despues boluendo a Asia, lo tras-
Ecclesi. & Eus lado en Griego en Aquileya. El qual original, se guarda
sebius li. 3. Hir oy alli. El glorioso S. Lucas algunos años despues escri-
sto. ecclesi. c. 19. uio en Griego el Sácto Euangelio: y el sacratissimo y grã
Adrianus Fi- Theologo S. Ioan escriuio a la postre su diuino Euange-
nus Ferrariens lio, a los sesenta años despues de la passion y muerte del
sis parte. 1. sta- Redemptor: segun lo afirma el opulētissimo Augustino,
gelli. contra Lu en el proemio sobre su sagrado Euangelio. Demanera
deos lib. 6. c. 8. que precedio siempre la Iglesia, a la escriptura: y tuuo la
& lib. 8. c. 62. palabra viua de Dios, en las tradiciones q̄ recibio de los
 Apostoles y cōserua hasta el dia de oy. Porq̄ clara cosa es
 que no se escriuio todo lo que era necessario para el go-
 uierno de la Iglesia, è instructiō de los fieles Christianos,
 y que siendo la Scriptura por vna parte de la profundi-
 dad y dificultad que arriba emos apuntado, y por otra
 muerta y muda: que no se puede ella assi mesma siempre
 declarar, que era necesario que la Iglesia Catholica hi-
 ziesse tres cosas. La primera, que conseruasse las tradicio-
 nes y doctrina de Christo nuestro Redemptor y de los
 Apostoles, q̄ es la palabra de Dios viua (como lo afirman
 los Sanctos.) La segunda, que auiendo muchos escripto
 la hystoria Euangelica (como dize S. Lucas, al principio
 de la suya) y otros libros Ecclesiasticos: ella nos desenga-
 ñasse y mostrasse, quales eran los diuinos y Canonicos.
 Por lo qual, graue y verdaderamente dixo el doctissimo

Augustino, no creyera al Euangelio, sino me mouiera la autoridad de la Yglesia Catholica. La tercera, declarar definir, aueriguar, y poner perpetuo silencio a las dudas, que cerca de la mesma escriptura, o de las cosas de la religion se ofreciesse: juzgando y determinando infaliblemente la verdad. Por tanto es importantissima cosa, creer lo que en este Articulo confessamos: diziendo que creemos la sancta Yglesia Catholica. Y encierra esta confession, riquezas inestimables. Porque con el abraçamos todas las que la Yglesia tiene, y en parte ya emos declarado, y luego (con el fauor diuino) acabaremos de declarar.

Tiene antiguedad: infalibilidad, palabra de Dios viua enseñada por tradicion: y conseruada de mano en mano y de boca en boca: por la successiõ de las Obispos successores de los Apostoles: y por la costumbre de la Yglesia vniuersal. Como lo muestra el Apostol Sã Pablo en muchos lugares, y specialmente en el segundo capitulo de la segunda carta que escriuio a los Thesalonicenses, diziendo. Estad firmes, y conseruad y tened las tradiciones que auays recebido, o scriptas en mis cartas, o oydas de mi boca: Cerca de lo qual, el glorioso Epiphanio contra los Catharos dize assi. Conuiene vsar de las tradiciones porque no se puede tomar todo de la sagrada Scriptura, y por tanto los Sanctos Apostoles, parte de la doctrina Christiana enseñarõ por escripto, y parte por tradicion: Como dixo el Apostol. Yo recebi del señor la tradicion q̃ os enseñe, y di. Y en otra parte assi lo enseñõ, y assi quiero que vaya por tradicion. Esto es de San Epiphanio. Lo mesmo sienten el gran Basilio, Ireneo, Tertuliano, y el sacratissimo martyr Ignacio. El qual afirma Nicephoro, q̃ escriuio vn libro, de las tradiciones de los Apostoles. S. Dionysio Arcopagita, Clemente Alexandrino. Origenes, Papias, Egesippo, Eusebio, Cypriano, Hieronymo,

*Aug. cõtra. epi
sto. fundamen.
c. 5.*

*1. Corin. 11. &
2. Tim. 1. & 2
1. Corin. 11.
Basil. li. de. SS.
c. 27. & 29.
& in Epif. ad
ecclesi. Antio-
che. Irenens. li.
3. c. 3. et. 4. Ter-
tulian. de præ-
scrip. & lib. de
Coro. militis.
Ignatius apud
Eusebium. li. 3.
bis. c. 36. & Ni-
cepho. Papias
apud Eusebi. li.
4. c. 8. Dionys.
li. de ecclesi. Hie-
rar. c. 1. & lib.
de Pasca. Insti-
tus. q. 118. Ori-
ge. hom. 5. in nu-
me. 1. Epi. beres.
61. & 76.
Concili. Nice.*

Augu-

1. c. 20. Damasc. Augustino, Damasceno: y finalmente, todos los Doctores Catholicos.

Or. 17. Or. 23. Por tradicion tiene la Sancta Iglesia recebidas muchas cosas de grande importancia, y piadosos ritos y ceremonias, que durã oy. Como no ayunar los Domingos, no hincarse en ellos de rodillas en la oracion, ni los dias que ay dende la resurreccion, hasta Pascua. Herir los pechos en señal de penitencia. Tener el altar mayor las Iglesias hazia el Oriente. Soltar las Pascuas, y echar fuera de las carceles algunos presos. Las oras de hazer oracion, terciã, y sexta, y nona: y las demas que llamamos Canonicas. Los vestidos y manera de celebrar la Missa: y otras infinitas, de las quales hizo memoria Sant Basilio en el libro del Spiritu Sancto, en el cap. veynte y siete. Y Sant Hieronymo cõtra los Luciferianos, y en el pœmio sobre la Epistola a los Ephesios, y Beda sobre el capitulo veynte y quatro, de Sant Lucas: y S. Augustin, en la carta ciento y veynte y nueue. Alsi q̃ tiene palabra viua, escripta (como dize Sant Dionysio) en los coraçones de los Fieles, y escripta en los libros canonicos de la diuina escriptura. Tiene lumbre y autoridad para entendella y de claralla: tiene el Sacerdocio y el sacrificio verdadero de su esposo Iesu Christo: tiene el vso y la dispõsaciõ legitima de los siete Sacramentos: tiene autoridad de quitar y poner leyes, para el buẽ gouierno de los Fieles, y para castigar y punir a los rebeldes, priuandolos de su communion. Finalmente, tiene gracias dones, y virtudes: y otras incomparables riquezas, quales conuenian a la dignidad y excelencia de su esposo Iesu Christo, que la doto con su sangre, y le dexo los thesoros de su muerte. No le falta quando el padre eterno siente que le es necessario, el dõ de la Prophecia, ni el de hazer poderosissimos milagros. Porque para los Fieles, tenemos los de Christo, y de los Sanctos: los quales son confirmacion de la doctrina Chri-

stiana (como dixo Christo en el vltimo capitulo de Sant. Marco) y los sellos pendientes del priuilegio del Euangelio: Los quales mientras mas carcomidos y antiguos, tienen nose q̄ mayor veneracion. Pero con todo esto, no dexa nuestro Señor de refrescarlos, para consolacion de los Fieles cada dia, por la deuocion y viueza de su fe: como se vee al ojo en las casas religiosissimas d̄ Loreto, Mó ferrate, Guadalupe: y otras muchas: Los quales dexo yo de referir aqui, por auer libros particulares, compuestos deste argumento.

Pero no dexare de tocar sumariamēte algunos q̄ acontecido en el nuevo mundo: en la predicacion del Euangelio, y cōuersion de aquellos infieles, ala verdadera religion. Porque yo por obra diuina tengo, auerlo nuestro Señor descubierto, y auerlo puesto en manos de los Españoles, porq̄ dellos recibiesen la limpieza de la Fe Catholica, aquellas innumerables y infinitas gentes: y freno en vn vicio a que notable y comunmente son todas inclinadas, que es a beuer. Pues pocas naciones ay tan sobrias, en Europa, como la Española, y Italiana. Y pudieran encontrar con gente, que ellos, y ella: perpetuamente celebrauan las fiestas que los Romanos llamaron Bacanales. Milagro es muy notorio, auer sido vencidas y conquistadas, por tan poca gente: Porque los que atribuyen a los moradores del nuevo mundo, y a sus armas flaqueza, y a las nuestras ventaja y desigualdad, por tener los nuestros cauallos que los otros nunca vieron: y creer que hombre y cauallo era todo vna pieza, y que auian resuscitado los Hypocentauros de los Thesalos, y el artilleria que juzgauan ser rayos del cielo, y que peleauan contra Dioses immortales: mucho se engañan. Porque la gente Mexicana, y los Ingas, es gente de grande esfuerço y valor. A auido Indio, que desnudo en carnes, con vn cuchillo de pedernal, à peleado con vn Tygre,

por

por sola bizarría y gentileza (con ser fieríssimo animal) y lo à muerto. Y las armas defensivas, son à peca de vallesta, hechas de algodón: y las ofensivas, arcos, y flechas y en algunas partes tirã cõ yerua venenosíssima. Y hizierõ tã presto el desengaño de la immortalidad q̄ creyeron al principio que tenían los Españoles, matando muchos: q̄ en vna sola noche le matarõ al admirable è inuidto Marques del Valle don Fernando Cortes, seyscientos hombres. Mas quien puede negar que fue milagro señalado, auerlos tenido cercados sesenta dias, el valerosíssimo Maxiscaci, Principe, y supremo gouernador, de la gran Tlaxcala, en vn templo donde se auian fortificado: que era como castillo, y que pudiendolos matar de hambre, peleaua con ellos todo el dia, y a la noche les embiaua abundantíssima y regaladíssimamente, de comer, y de beuer, diziendo, que gente tan valerosa y valiente, no era razon que muriesse de hambre, sino con las armas en la mano en el campo. Y que se mouiesse vltimamente a recebirlos por amigos, y a hazer liga con ellos. Milagro del todo marauilloso es: auerles prouado a matar con toxicos y venenos immedicables los Indios: y no auerles dañado. Milagro es peregrino y extraño, auer aparecido vn hombre à cauallo, delãte del exercito de los Españoles, en los assaltos y expugnacion de Mexico. El qual el Marques del Valle, pretendia ser su grande abogado S. Pedro, y los Españoles, el comun de la Patria, Santiago. Milagro es, auer aparecido tãbiẽ vna donzella de grã claridad y refulgente delãte del mesmo exercito de los Españoles, en la mesma necesidad: q̄ por do quiera que passaua, parecia que con poluo se cegauan los ojos de los enemigos. La qual se cree auer sido, la sacratíssima Virgen Maria madre de Dios. Las quales dos cosas testifican los mesmos Indios. Haziendo nuestro Señor todas estas marauillas para su gloria, y (a lo que yo creo) para la cõuersion

cion de los Gentes. Que cierto, poco podemos los Españoles imputar, a nuestros merecimientos.

Por cosa maravillosa, y diuina tengo, auer nuestro Señor llamado a aquel mundo, para fundacion del Euangelio, y para la conuersion de aquellas gentes, de todas tres ordenes mendicantes, de Predicadores, y menores, y Augustinos: Varones esclarecidos, de grande Sanctidad y erudicion: cuyas vidas Euangelicas, acompañadas de vna nunca vista charidad y feruor, y deuocion, è innocencia: an sido edificacion no devna gente, ni de vn pueblo: sino de vn mundo, cuya costa tiene diez mil léguas. Y ellos en el rendidas al Euangelio muchos millares dellas: De los quales muchos an regado aquella nueva planta, con su bendita sangre. Por milagro tengo, auer sacado de la captiuidad y opresion en que estauan los Indios, y auer dado a entender al Rey Catholico con efecto la verdad con tanta jactura de interesses temporales, y del oro: y dolo comun de mucha parte del linago humano. Por milagro tengo, auer cessado el seruicio personal de aquellas gentes, y las exactiones y tributos excessiuos que les hazian pagar en algunas partes. Y quien mas milagros que estos quisiere, destes varones admirables, entienda que ay comunmente entre ellos, don de lenguas y que en vn año, y en ocho meses, deptenden algunas, muy mas dificiles que la Griega: con tanta expedicion, que predicán, y confiesan en ellas, facil, y extemporaneamente. Y aunque yo trate familiarmente, y conoci algunos destes varones illustres, de los qualos se cuenta muy grandes maravillas y milagros, especialmète del padre Venerable, fray Francisco de la Cruz: y del padre Fray Hieronymo Ximenez: al qual le oy yo contar por su propria boca, atribuyendolo a la sanctidad de vn predicador que tenia, que siendo el Prior, del monasterio de San Augustin, de Medina del Campo, y faltandoles el

trigo en vn año esteril, y no hallando quien se lo diese se ni prestasse: crecio vn poco que les quedaua tan copiosamente, que fue por milagro remediada abundantissimamente su necesidad. Seria muy largo contar, como este Sancto varon dio vna buelta al mundo, cō otros tres compañeros, y como auiendo se perdido, y estando captiuo, en poder de Gentiles, los quales lo estimauan en mucho por su gran sanctidad: fue buscado, y hallado milagrosamente, con su admirable compañero, fray Alonso de Aluarado, (del qual no digo nada, porque aũ creo que viue) por los moros de vna de las Insulas Malucas, y por ellos mesmos, traydos a poder de Christianos, y puestos en libertad. Quedese esto para los que escriuieren su hystoria, digna de toda memoria. Quien conocio familiarmente, la summa religion, penitencia, lagrimas, y continua oracion, de aquel varon incomparable, fray Antonio, que del nombre de su tierra, se llamo de Roa, que se espante oyendo afirmar, q̄ resuscito vn niño muerto, a la deuocion de aquella illustre y clarissima matrona, doña Francisca verdugo, muger de gran pureza y sanctidad: la qual yo confesse a la hora de su muerte: madre del muy illustre cauallero, dō Antonio Baçã, nuestro hijo dilectissimo en Christo. Y otras muchas maravillas que del se cuentan, todas grandes, y dignas de su gran virtud y sanctidad. Larga cosa seria, tratar el ministerio y officio del religiosissimo padre fray Ioan de Moya, de cuya profundissima humildad, y nãca oyda abstinencia, y perpetua oracion: nadie podra dezir lo q̄ en el vimos, y vuo. Del qual deziã los Indios, admirados de vn exemplo tan peregrino de virtud y sanctidad, en su lengua: Tiquitoa rehuantin, caycoatl. Sancto. Que quiere dezir, dezimos nosotros que este es verdadero sancto. El qual, andando por vna tierra destempladissima, con el exceso del calor que se llama, Yrio, siendo ya muy viejo y

Jo y muy quebrado, por supplit la falta que aquella gente tenia de ministros, predicandoles, y confessandoles se le passauan ocho, y diez dias sin beuer, y mucho tiempo sin comer mas, que solas vnas rayzes, que ya aca tenemos en vso, y se llaman Batatas: curando con subendiciõ y vn poco de azeyte, llagas y fistolas incurables. Estos tres è puesto de la orden del gloriosissimo padre Sã Augustin. Dõde yo naci en el Señor, y me criõ por espacio de veynte y cinco años, y me enseñaron: por poner cosas authenticas, y hablar de lo que è visto por mis ojos, y tratado mucho tiempo, y muy familiarmente. Dexando las devidas alabanças del clarissimo varon en sanctidad y erudiciõ, el padre Maestro fray Alonso de la Veracruz de la mesma orden. Porque aun viue, y siendo como soy su hijo y discipulo, podria ser sospechoso. Aunque no ignoro, la rara, y inestimable sanctidad y virtud, de muchos varones eselarescidos, de las ordenes de Predicadores y menores: Que en parte yo tambien è conocido, en el administracion de aquel apostolado. Vn fray Iacobo de Dacia, vn fray Ioan Frochet, vn fray Toribio Motolina, de la orden de S. Francisco: vn fray Thomas de S. Ioã: vn fray Domingo de la cruz, maestro en Theologia: y vn fray Christoual de la cruz de la orden de sancto Domingo: del qual hablare muy corto, porque no se si aũ viue. Pero dire para gloria de Dios, y edificaciõ de los q̄ esto leyeren, sola vna cosa. Que auiendo lo nuestro Señor cubierto de lepra, para apurar con tanterrible exercicio de paciencia este su siervo: y queriendole hazer aposento a parte por consejo de los medicos, y diziendole con mucho sentimiento sus perlados: porque auiendo el gouernado aquella prouincia de la nueua España, tenia a cargo la criança de los nuevos religiosos: les respondió con alegria, que en ora buena, aunque les hazia saber que aquella lepra era para el solo. Lo qual basto pa-

*Nescio y se criõ
y estudio el au-
tor en la orden
de S. Augustin.*

ra los que lo conocian, a dexallo (con ser la enfermedad tan abominable y contagiosa) entre los demas: sin auerse jamas pegado, ni tocado otro de aquel accidente.

Muchas marauillas podria contar, q̄ nuestro Señor a hecho, respondiendole por su misericordia, a la deuocion y Fe de los Indios, y en testimonio de la verdad de su Sancto Euangelio, pero solamente tocare algunas. Cosa milagrosa es y del todo diuina y admirable, que con echar la boca de aquel gran Volcan de Tlaxcala, formidables golpes de fuego casi siempre, donde que a su pie se fundaron monasterios, y en ellos se puso el Sanctissimo Sacramento: nunca nias a echado fuego, echando tanto humo y ceniza, que la lleua el ayre, hartas leguas. Cosa tambien marauillosa y estraña es, la que me conto a mi el magnifico Cauallero Francisco de Torres, que auia acontecido en los pueblos, que el tiene encomendados, hazia aquella prouincia que se llama Oasteca: en la qual ay vn genero de serpientes pequeñas como las que en Latin se llaman jaculos, cuya ponçoña es tan aguda y pestilencial: que no se sabe remedio para ella. Y acontecio que auiendo venido vn religioso la semana Sancta, a aquellos pueblos, por condescender con la deuocion de los Caualleros que alli estauan: Al tiempo que el jueves Sancto, encerrauan el Sancto Sacramento: entro en la Yglesia vn Indio, mordido de vna destas serpientes, cuyo veneno alomenos, dentro de veynte y quatro horas mata sin entenderse que aya medicamēto ni antidoto, que aproueche. Y como se llegasse a su muger deste Cauallero el Indio, y le dixesse como a madre su necesidad, y le pidiesse remedio (como siendo matrona verdaderamente Christiana, se lo solia a todos dar, como a hijos) y ella entendiesse ya, que para aquel veneno no lo auia: mostrandole el Sancto Sacramento cō mucha deuocion, le dixo

dixo. Hijo ya tu sabes que para los que essas Serpientes picã, no se halla remedio: mas ves alli a Dios, que es el remedio de todos los hombres, pidesele con deuocion y Fe, que no dudo sino que te curara: Cosa marauillosa y estraña, que el Indio se hincó de rodillas delante el Sancto Sacramento, y se estuuó alli con gran deuocion hasta que lo desencerraron, y entonces se leuanto y se fue sano y bueno y alegre a su casa. Gran marauilla es tambien la deuocion que tienen las Indias, que los religiosos y Ecclesiasticos, mayormente los Sacerdotes: toquen a exemplo de Christo nuestro Redemptor sus niños, y los bendigan (particularmente, quando estan enfermos:) Porque salen a los caminos quando los sientē, o veen pasar a pie, o a cavallo corriendo, y les traen a cuestras y en brazos los niños. Y preguntadas por que lo hazen responden, que porque sienten gran remedio para ellos, con solo ponerles encima la mano, los sacerdotes de Dios. Grã milãgro fue de la marauillosa cruz, el que acontecio en aquella amenissima vega, de la Isla de Sãto Domingo, que segun afirma, el Obispo de Chiapa don Fray Bartholome de las casas, en la relaçion que hizo al Rey don Philippe nuestro Señor, siendo Principe, de las cosas de las Indias. Es vna de las cosas mas insignes y admirables, del mundo. Porque dize que tiene ochenta leguas de largo: y de ancho, de cinco leguas hasta diez. Pondre las palabras mesmas del Obispo. Entran en ella sobre treynta mil Rios y arroyos, entre los quales, son los doze tan grãdes como Ebro, Duero, y Guadalquibir, y los mas riquissimos de oro. Pues en esta vega tan marauillosa, levantãro los Españoles vna altissima cruz, de dos crecidissimos arboles: la qual, como los Indios que eran infieles, cercasen de leña: y procurassen quemar nunca lo pudieron hazer, quedando siempre aquella madera de la Sancta cruz en medio de las llamas, sin quemarse.

*Parece cosa cao
si increíble.*

Faltarme ya tiempo, si quisiese boluer la pluma, a los milagros y marauillas señaladas, que se an visto en nuestra memoria y tiempo, en los negocios de los nefandísimos herejes: que an perturbado la paz de la Yglesia Catholica, y de la Republica Christiana. Dexo los illustres martyrios de los Sanctos, que an confirmado la doctrina y autoridad de la Yglesia Romana, con su sangre, que son infinitos: y entre ellos resplandecen aquellas clarísimas lumbres de la Yglesia, Rosense, Thomas moro y los deuotísimos Cartuxos de Londres, cuyas hystorias y milagros: está escriptas a parte. Pues el año passado de. 1573. se tuuo auiso de la gran Cartuxa, de otros doze, o treze Cartuxos, que auian hecho pedaços los herejes en la casa de Roremunda cerca de Colonia. Y el año de sesenta y nueue, vimos aquellos generosísimos testigos de la dignidad y cumbre de la Iglesia (aun quando parece mas desluzida) en el leuantamiento del Reyno de Granada. En el qual, grã multitud de Sacerdotes, dando les los moros opcion, que renegassen y les salvarian las vidas: quisieron mas padecer exquisitísimos tormentos. Solo tocare dos cosas celebres, y dignas de memoria y eternidad. La vna es aquel gran milagro, que acaccio al Emperador Dō Carlos Quinto, de soberana memoria: al qual su gran valor y piedad: leuanto al sobre nombre de Maximo, el año de. 1547. estando cerca de Mulberga, contra el Duque de Saxonia Ioan Federico, Principe elector y contra el Lanzgraue, sus rebeldes: sobre el famosísimo rio Albis. Donde le aparecio un Angel, en figura de pastor (como lo afirman clarísimos autores, y le passo con su exercito a vado: el qual jamas antes ni despues se hallio en aquel rio, y le dio clarísima victoria, contra los perfidísimos herejes: siendo personalmente presos, el Duq de Saxonia, y el Lanzgraue. Pateciédo se harto esta victoria, a la que por oraciones de Theodosia, gano Asparo su capitán

Ioānes Cocleus.
de actis et scrip.
Luthe. & Ho-
sius li. 3. aduer-
sus prolegome-
na Brētij et Ioā-
nes Langus in
Scolis Nicēpho-
ri. li. 14. c. 7.

capitan estando sobre Rauena.

La otra es, vn señalado milagro, q̄ acaescio poco a, en vn lugar del reyno de Polonia, q̄ se llama Biethzaze, no lexos de Cracouia. Enel qual, como vn herege lutherano comēçasse a sembrar su cizania y errores, para engañar mejor la gente: tratò con vn hombre que se llamaua Matheo, y cõ su muger, que el Matheo se hiziesse muerto, y la muger lo amortajasse, y hiziesse llevar a enterrar, fingiẽdo las lagrimas y sentimiento, que en tal caso, las buenas mugeres, priuadas de sus maridos, suelen hazer. Y q̄ quãdo el, en testimonio dela doctrina que predicaua, en nõbre de I E S V Christo, le mãdasse leuãtar y resuscitar: se leuãtasse. El Matheo, que tuuo en poco el engaño que aquellas almas podrian padecer, yẽcido de la codicia del dinero: holgo dello, y tambien fue contenta su muger. Y puesta por obra la maldad que tenian acordada, en dia, y hora que auia mucha gente en la Iglesia. El herege comēço a predicar: y despues de auer gastado mucho tiẽpo y palabras, despertando y leuantãdo los coraçones de los que lo oyan, a esperança de vn gran milagro: buelto a las andas, dixo al que fingia ser muerto. Matheo, leuantate en nõbre de I E S V Christo, cuyo Euãgelio predico. Y como el otro despues de auerle llamado algunas vezes, se estuuiesse quedo llegaron a las andas, y descubriẽdole la cara, lo hallaron verdaderamẽte muerto. Entõces la muger començo allorar de veras, y a boluerse cõtra el herege q̄ auia muerto con este ensayo su marido, y echar en la plaça y descubrir, la grã maldad. Desto da testimonio el doctõsimo Turrano, enel libro primero de los dogmaticos caracteres. Diciendo (como yo tambiẽ lo è oydo afirmar, que se contaua por cosa muy cierta, en la grã Caruxa, donde por la vezindan se sabria bien) que auia ensayado la mesma maldad en Geneua, Caluino, y cõ el mesmo suceso. Pero antigua cosa es a los hereges, q̄ rer vsur

*Assi lo dizetã
bien Laurencio
Surio en las ad
diciones à Nau
clero.*

DISCURSO

par este don de hazer milagros, a la Iglesia Catholica, como se cuenta auerlo pretendido Polychronio, herege Monotelita, en la acción quize, de la sexta Synodo. Y esto baste para conocimiento, honra, y estima de la Sancta Iglesia Catholica, y de su esposo I E S V Christo.

DISCURSO DIEZ Y SIETE
de la segunda parte deste Artículo no-
ueno, que es, Creo la commu-
nion de los San-
ctos.

CAPITULO PRIMERO DE
*la communion que entresi tienen
los Christianos.*



N LA Sancta Iglesia Catholica y Apostolica, tienen todos los Fieles gran comunicacion, sino estan apartados con la excommunion, la qual (como muestra el Apostol) constituye al hombre debaxo el poder y tyrania del demonio. El qual visiblemente se reuistia y atormentaua, en la Iglesia primitiua, a los descomulgados. De manera, que como la Synagoga mataua los menospreciadores, y transgressores de la ley, con el cuchillo material: assi la Iglesia hiere y mata, los que de otra manera no puede curar, con el cuchillo espiritual de la excommunion: priuandolos de las riquezas y thesoros que tienen en la communion de los Sanctos (Como lo

1. Cor. 5.

Theodorus in.
cap. 5. Episc. I.
ad Corinthios,
& doctores ca-
tholici in eun-
dem locu. Pan-
li. Cyprianus. 1
lib. Episto. epis.
11.

dixe

dixeron los gloriosos Doctores, Cypriano, y Augusti- *Augu. in. c. 37*
 no) Aparta los de la comunicacion corporal, y espiri- *deuterono.*
 tual de los Fieles, porque no los inficionen ni dañen (co-
 mo lo mando Christo nuestro Redemptor, en el cap. 18.
 de San Matheo) y lo auiso el amorosissimo Sant Ioan en
 su. 2. Canonica diziendo, que no los deuiamos saludar ni
 dezir, nora buena vays. Tiené pues todos los Fieles y Ca-
 tholicos Christianos, que son miembros de la Sancta
 Iglesia Catholica y Apostolica, en muchas cosas parte y
 communion.

Porque tienen por communes, los incomparables
 thesoros y merecimientos de Iesu Christo nuestro Se- *Supra en el dis*
 ñor, los cuales se applican por los Sacramentos, de la *curso. 10. en el*
 manera que arriba declaramos. Tienen tambien parte *c. 4. y en el dis*
 en los merecimientos de los Sanctos, y en las oraciones, *curso. 11. en el*
 y suffragios, de la Iglesia. Tienen communes pastos de la *c. 2.*
 palabra de Dios, comunes leyes, comun vfo de los sacra-
 mentos, cada vno en su estado en su tanto: communes
 Principes y pastores que los rijan y gouiernen, en sus di-
 strictos y prouincias cada vno, sin perturbaciõ de la paz,
 y jurisdiccion, y pulicia ecclesiastica. Y en cada vna cosa
 destas, tantas y tan grandes riqueza, que no se pueden
 estimar. Por lo qual justamente nos comparan las letras
 diuinas, a todos los Christianos, que por la gracia y mise-
 ricordia de Dios, viuimos en vnidad de la S. Iglesia Ca- *1. Cor. 12.*
 tholica, a los miembros que componen vn cuerpo, y a los *Roma. 12.*
 vezinos q̄ cõponẽ y hazẽ vna republica y ciudad. Porque *Ephefo. 5. et. 2.*
 ni mas ni menos como el cuerpo tiene vn alma sola, y vn
 principio de todos sus mouientos, y vna vida: y para dife-
 rentes vfos, diferentes miembros y sentidos: y entre ellos
 vnos son principales y excelentes y necessarios, y otros
 no tanto: y assi como el estomago recibe el alimento, y
 el calor natural lo cueze y digere, y reparte, dando a ca-
 da parte lo que a menester: assi el cuerpo mystico de la

DISCURSO

Iglesia militante, cuya cabeza verdadera es Christo, y ministerial el Papa: no tiene mas de vn Dios, vna Fe, vn bautismo, vn espiritu, vna charidad, y vn Christo, q̄ maravillosamēte reparte y da a cada vno lo que le conuiene. Y ni mas ni menos, como los vezinos de vna mesma ciudad tienē vn señor, y vnas leyes, y vnos pastos y propios y exidos. Así los christianos tenemos vn Señor, y vnas leyes de charidad, que duran para siempre, y vnos propios de los inestimables merecimētos de Ch̄so, y vnos sacramētos, y vnos pastos d̄ su doctrina, y vn prelado y pastor d̄ todos, y vn Principe supremo, q̄ es el mesmo Dios: y vn Vicario suyo, que es el Sūmo Pontifice, lugar teniente suyo, y Vicedios en la tierra. Pero para darnos a entēder el bienauenturado Apostol Sant Pablo, que teniamos mayor comunicacion con Dios, que con los Sanctos, auiendo dicho escriuiendo a los Ephesios, que no eramos ya huespedes, ni aduenedizos, sino ciudadanos, y vezinos de la ciudad de los Sanctos: añadio luego, que eramos de la familia, y dela casa de Dios. Declarādo, que con los Sanctos tenemos la comunicacion que suelen tener entre si los q̄ son moradores y vezinos de vna mesma ciudad: pero con Dios, la que suelen tener los que siēdo de vna mesma familia y casa, viuen de vnas puertas a dentro. Con los Sanctos comunicamos, como con vezinos: pero como hijos con Dios. Porque dado caso, que los que son de vna republica tengan las cosas que poco a señalamos comunes. Señor, leyes propios, amigos y enemigos: con todo esto cada vno tiene su casa y su hacienda a parte, y el rico come, y lo passa bien y con descanso, y el pobre ayuna, y lo passa contrabajo y mal. Mas los que son de vna familia, y estan de vnas puertas a dentro como padres y hijos: todas las cosas tienen cōmunes, honra, hacienda, bien y mal. No embian el enfermo al hospital, ni al cansado y hambriento, al meson, ni a pedir

Ephesios. 2.

por

por Dios. Antes curan con gran cuydado y diligencia el enfermo, acarician y recogen al cansado, regalan al hambriento, danle con alegría de lo que tienen, y acuden amorosamente a su necesidad. Desta manera communica el Christiano con Christo: pues es hombre de su casa, y hijo por gracia y por adopcion, si lo quiere ser: haziendo su voluntad, y siguiendo el exemplo esclarecido de su admirable vida. De suerte que Christo nos communica como padre sus riquezas, los sanctos como amigos verdaderos y buenos vezinos, nos acuden con lo que pueden, todas las vezes que los emos menester. Christo nos gano la primera gracia, y nos communica su merecimiento esencial, los sanctos nos ayudan con sus oraciones, para que Dios nos de su gracia y nos communican su merecimiento accidental.

*Tho. 12. q. 114.
ar. 6r*

Porque, aunq̄ darnos gracia y gloria sea de solo Dios, (como dixo David en Plal.) y de Christo nuestro Redemptor merecilla para el hombre, cuya bendicissima anima, fue mouida por particular gracia, de tal manera de Dios, que no solo el Redemptor alcançasse la vida eterna, que era suya, porque era Dios: pero por el, la alcançassen todos los sanctos, hecho autor de su salud, como dize el Apostol. Pero ellos, meten en monton lo que tienen, esto es, sus obras buenas, en quãto son satisfactorias. Porque elato esta que sobro mucho desto, a la sacratissima Virgen Maria madre de Dios, que nunca peccó: y a otros sanctos, que si tuuieron algunas culpas, padecierõ crueles tormentos y penas: las quales tiene su sancta Iglesia juntas con las de Christo nuestro Redemptor, que es su caudal principal, depositadas para la comun utilidad de los justos, en su publico erario de theso ro infinito. Y dado caso que siendo todos vn cuerpo, comunican todos los miembros viuos, sus fuerças y su vida hazien-

Tho. vbi supra

Hebreo. 2.

haziendo

DISCURSO

haziendo la charidad, todas las cosas communes de tal arte, que todos los justos tienen parte, en todas las buenas obras, y oraciones y sufragios, y sacrificios de toda Iglesia vniuersal: Conforme a lo que el sancto Rey David dixo en vn Psalmo: a la parte voy Señor, con todos los que te temen, y guardan tus mandamientos. Con todo esto mas particularmente aprouechan los sufragios y oraciones, a aquellos, por los quales especialmente se ofrecen. Y no puede ser pequeña la parte, que en esta tan rica mina de los incomparables merecimientos de los sanctos tienen los justos. Pues es grande la que cabe a los peccadores, de su patrocinio y intercessión.

Psalm. 118.

Gen. 18.

Bien muestra esto el exemplo de Abrahã, por el qual se acordo Dios de Loth, queriẽdo dar castigo exemplar a los Penthapolitas: por la enormidad de sus peccados, con fuego del cielo. Bien lo muestra en el mesmo exemplo, el precio de los justos: pues regateando con Dios Abraham, assiçtan, que perdonara cinco Reynos, por diez justos. Yaun los Hebreos son autores, que abaxò a cinco diziendo que pues por vno q̄ era Loth, perdonaua a Sedor: por cinco, los perdonara a todos cinco. Por Moyse y por Aaron, perdono muchas vezes al pueblo de Israel, en el qual passauan de seyscientos mil los combatientes. Especialmẽte, quando hizieron el Ydolo en el desierto, y se quisieron algunos principes oponer al Sacerdocio, que Dios da por election. No destruye a Salomon, ni a sus successores, aunque peccadores è injustos: ni a la ciudad Sancta de Hierusalem por David (como lo adnotaron los sacratissimos doctores Christifostomo, Augustino, y Gregorio:) Ni a los Iudios por Abraham, Isaac, y Iacob. Pues si esto tuuieron los antiguos en los Sanctos, quando aun no era derramada la sangre de Iesu Christo por el hombre: que tendra en ellos el Christiano? Mas quedese esto para el capitulo siguiente.

*Exodi 32.
numero. 16.*

*4. Reg. 9. &
Esai. 17.
Chrisof. homi.
4. & 27. in
Math. & ser.
3. & 77. ad po-
pulum Antio.
& homi. 41. in*

Gran

Gran theforo es el de los Sacramentos, en los quales da Dios al Christiano gracia de renta, fino pone a su diuino efecto impedimento. Gran riqueza es la de la palabra de Dios, que alumbra è inflama las almas, y distila gusto y dulcedumbre del cielo a los coraçones. Gran riqueza tambièn la de los prelados, los quales como dize el Apostol Sant Pedro velan, y hazen la guardia, y estan en perpetua escucha y centinela, para dar buena cuenta al pastor de los pastores, de nuestras almas. A los quales dize Chño: el q̄ os oye, me oye, y el q̄ os menosprecia, me menosprecia. Y en otra parte, sobre la Cathedra de Moysen, sentaron los Pharisicos y escriuanos, hazè la q̄ os enseñaren, pero no sigays sus obras y exemplos, si fueren malos. Ay en este camino de humildad y obediencia, gran seguridad y contento para los buenos y cuerdos: Porque grã loco es (como elegantissimamente dixeron, Tertuliano y los sacratissimos Doctores, Basilio, y Augustino) el que dexa la buena doctrina de la Iglesia, por la mala vida de los Ecclesiasticos. Estos son en summa los Theforos y riquezas de la Santa Iglesia Catholica, jutos (como emos dicho) con los merecimientos infinitos de Christo, y de los Sanctos. De los quales estan escluydos, los infieles y paganos, y Hereges, y descomulgados. Por los quales de uemos hazer feruentissima Oracion a nuestro Señor. Porque de su lumbrè, y conecimièto, y amor a los vnos, y humildad y obediencia a los otros, y a todos gracia, para que sean recogidos en el rico gremio de su esposa la Iglesia.

Obliganos esta vnion, y communion que entre nosotros tenemos, siendo miembros de vn mismo cuerpo, a amarnos y querernos, a ayudarnos y fauorecernos los vnos, a los otros, con gran cuydado, y amor, como lo auisa el Apostol a los Corinthios diziendo: Si algo padece alguno de los miembros del cuerpo, todos los demas se

*Gene. & lib. 3.**aduersus vitia**peratores vitæ**monasticæ.**Aug. li. 20. cõtra**tra Faustũ. c. 21**Grego. lib. 5. in**1. Reg. c. 4.**1. Petri 5.**Luce. 10.**Math. 23.**Tertu. de pr. es.**Heretico. Basilio**Epif. 69.**August. contra**litteras Petilianas**li. 2. c. 51. li.**1. c. 2.**1. Cor. 12. &**Roma. 12. &**Ephesios. 5.*

com-

Luc. 16.

compadecen del, y si mejora y conualece, todos se alegrã y huelgan de su bien. Y vosotros soys cuerpo de Christo, y miembros suyos. Estas palabras son del Apostol. Las quales muestran a los avaros su crueldad, no acudiendo a las necesidades de los pobres, lastimandose y compadeciendose dellos, como de partes y miembros suyos. A este proposito creo yo que mostrandonos el uso de las riquezas, el qual puede ser bueno, si los ricos quieren: nos pinto y propuso el Sancto Euangelio, en vn mesmo lugar: al rico auariento en los infiernos, y al rico Charitativo y liberal Abraham, en el lugar de los escogidos: el qual de su nombre, se llamo seno de Abraham. Y en el seno de Abraham, el rico: a Lazaro el pobrellagado, y mendigo. Para significar (a lo que creo) que el lugar donde deue tener descãso el llagado y necesitado pobre, deue ser el seno del liberal y misericordioso rico. Tãbien nos muestra, a sentir mucho, la mala vida, y los peccados de nuestros hermanos, viendo que se pierden y destruyen los miembros de nuestro proprio cuerpo. Porque si sentimos vna llaga, y la jactura y perdida de vn dedo, y de vna mano: mucho deuemos sentir ver perder vn alma, que por ventura era miembro principal y importante, en este mystico cuerpo. Este sentimiento nos obliga mas a la correction fraterna, llena de charidad, reprehendiendo los vicios y peccados: en quien los viẽtemos. Haze tambien esta sagrada liga y vnion, que entre nosotros por la gracia y misericordia de Dios tenemos, no menospreciar a nadie. Porque como dize el Apostol: la mano no menosprecia al pie, ni al contrario el pie a la mano: ni dize vna parte del cuerpo a otra: que no la à menester: Haze que nos honremos, y sobrelleemos los vnos a los otros, y dissimulamos amorosamente nuestras faltas: porque ninguno tiene asco de si mismo, aunque este llagado de llagas muy alquerosas, ni pondera, ni pregona sus defectos, ni haze

bur:

burla o escarnio dellos: si es con tuerto, o tiñoso: sino lleualos lo mejor que puede, consolandose así mismo. Hazetambien que roguemos con feruor y instancia por todos, como nos lo enseñó Christo: suplicando a nuestro señor perdone nras culpas y pecados, y los de todo el mundo. Hazetambien q̄ estimemos y tégamos en mucho a los buenos y a los Sãctos, pues los estima y tiene en tãto Dios q̄ diziéndole el demonio en la historia del Sãcto Iob, q̄ venia de dar vna buelta al mūdo, le preguntó, si auia puesto los ojos y cõsiderado con reposo y diligencia, a su siervo Iob. Casi dãdo a entēdar, q̄ no ay otra cola en el mundo, q̄ hincha el ojo, ni q̄ tanto cãpee y se descubra: ni que tãto valga, como el justo. Y tambiē, por q̄ son los miembros mas principales y nobles, deste sagrado cuerpo, y los que mas nos ensalçan, y honran, y ayudan con su patrocinio y oraciones: de la eficacia de las quales diremos con el diuino fauor: vna palabra, en el capitulo siguiente.

Iob. 1.

CAPITULO SEGUNDO DEL socorro y patrocinio de los Sãctos.

NO solo tenemos parte, en las cosas Sãctas q̄ tiene la Iglefia militãte, para ser santificados: pero aun en la intercesiõ y oraciones de los Sãctos q̄ estan en la triũphãte, y abogã juntamēte con nuestra cabeza Christo, por nuestra salud. Por q̄ dado caso q̄ no cõmunicã cõ nosotros en la Fe, por q̄ ya veẽ lo q̄ creyerõ: ni en la esperãça, por q̄ ya tienē y posseẽ lo q̄ esperarõ. Pero cõmunicã con nosotros en la charidad, de la qual dixo el Apostol a los Corinthios, q̄ jamas falta. Esto es, ni en la tierra, ni el cielo, ni en la vida, ni en la muerte. Y así cõ amor excelsito y ardiente: nos fauorecẽ y ayudã, y desleã nra salud. Entre los quales deuemos estimar en mucho el pa-

1. Corin. 13.

el pa-

DISCURSO

Matth. 18.

el patrocinio de los Angeles, y hazer particular oracion siempre: a los q̄ son presidētes y gouiernā las prouincias en que nacimos, y viuiamos: y a los que somos dados en guarda. Porque ellos nos aman, y hazen particularmente oracion por nosotros, como lo muestra la oracion del Angel, por la ciudad Sancta de Hierusalem: de la qual hizo memoria, el Propheta Zacharias, y por las ciudades de Iudea. Ellos ofrecen tambien las que nosotros hazemos a Dios, y nos guardan de infinitos peligros visibiles è inuisibiles, corporales y espirituales, y se alegran de nuestra conuersion y penitencia, y son los soberanos spiritus, a quien el clementissimo Dios tiene dado cargo de nuestra salud.

*Zach. 1.**Tobias. 12.**Apocaly. 8.**Psal. 90.**Luca. 15.**Hebreo. 1.*

Tienen tambien cargo de ayudarnos, y fauorecernos con sus oraciones, y intercessiones los Sãctos: como vio Iudas Machabeo orar a los Sanctos Onias, y Hieremias, por el pueblo. Y assi pide a la diuina magestad el Sancto Baruch, que oyga las oraciones de los muertos de Israel, delante la qual se prostrauan aquellos quatro sagrados animales: y veynte y quatro viejos del Apocalypsi, tocando suauissimas vihuelas, y teniendo vasos llenos de olores y perfumes, que son las oraciones de los Sãctos, las quales tãbiẽ ofrecẽ al angel q̄ esta delãte de altar de oro: que esta en la presencia del Señor, para que en el se sean sacrificados. Finalmente, jamas se olvidan ni descuydan de nosotros, ni en la peregrinaciõ de la vida, ni en el reposo, y descanso de la muerte. Antes en aquella bienauenturança, como en lugar, y tiempo oportuno, del qual auia dicho Dauid en vn Psalmo. Por mi impiedad y peccado, te rogaran todos los Sãctos, en el tiempo oportuno. Tienẽ mas particular acuerdo y memoria de fauorecernos. Porque del tiempo de la glorificacion, entiende el venerable Beda, aquel lugar de Sant Ioan: ya se llega el tiempo quando os hablare claro y sin prouerbios, y entonces pedireys

*2. Macha. 15.**Baruch. 3.**Psal. 31.**Beda in c. 16.**Ioannis.*

pedireys

pedireys en mi nombre todo lo que quisieredes. Deste cuidado que los Sanctos tienen en esta vida y en el cielo de nuestro bien, dize el bienauenturado Sant Hieronymo assi, en el libro que escriuio contra Vigilantio. Vn solo Moyfen, alcanza perdõ a seys cientos mil hombres de guerra. Esteuan imitador del Señor, y Principe de los martyres, ruega por los que lo matan y persiguen, y les alcanza perdon: y valdran ahora menos que estan con Christo? San Pablo dize que le hizo Dios merced de dozientas y setenta personas que nauegauan con el, y despues de muerto cerrara la boca, y oluidara y no hara oracion, por los que en todo el mundo recibieron su Evangelio: que no lleva esto camino ni razon. Estas palabras son de San Hieronymo. Lo mesmo se halla en la doctrina de los Sanctos, con deuotissimas oraciones, que a sus deuotos compusierõ. Assi lo prueuan, Origenes, Cypriano, Gregorio Nazanzeno, Basilio, Chrysostomo, Ambrosio, Augustino, Hieronymo, Theodoretõ, Theophylacto y el eruditissimo y piadosissimo San Ioan Damasceno, del qual afirma en su vida Ioan Patriarcha Hierosolimitano: que auendolo sido cortada la mano derecha, por que defendia el vso de las imagines, hizo oraciõ a la Sacratissima Virgen Maria madre de Dios cuyo deuotissimo era: pidiendole con muchas lagrimas le fuesse restituyda por su intercession, y al punto se le restituyo mila grosamente. No es mucho que los Sanctos exercitados en las letras diuinas, y sabidores de la voluntad de Dios, enseñen esta verdad Catholica, determinada muchas vezes por la sancta Yglesia, pues afirmõ Platon, (como es autor Eusebio Obispo de Cesarea) que tienen virtud las animas de los justos, para fauorecer las cosas humanas, aun despues de muertos. No ay que detenernos en esto, que estan firme y aueriguado, antes reforitremos para gloria de Dios, y desus benditos

*Hierony. cõtra
vigilantium.*

*Origenes. hom
3. incantica. Cy
prianus ser. de
stella & magis
& epif. 1. ad
Corne. Ambr.
lib. de viduis.
Basilus de vi
ta et agone. 40
martyrum. Na
zanze in ora
tionibus. de obs
tu Basiliij. Cy
priani et Atha
nassi Chrysost.
ser de inuenti.
& Maxi. Au
gust tract. 84.
in Ioannẽ. &
ser. 1. & 244.
de tẽpore, et li.
de spũ & ani
ma. c. 50 & li.
medita. c. 24.
Hiero cõtra vi
gilantium & in
Epitaphio Pau
le. Theophila.
Hebr. 11. Theo
doretus li. 8. de
Græcarum affe*

DISCURSO

Etionū curatio. Conciliū. 6. Constantinopoli. Nicenū. 2. & Tridentinum. Eusebius. li. 12. preparatio. euang. c. 1.

Sanctos: y para consolacion y exortacion de los piadosos lectores, algunos memorables y authenticos exemplos, del ayuda y patrocinio de los sanctos. Para que se entienda el singular fructo, y la gran utilidad que consiguen, los que les tienen particular deuocion, y celebran con puridad y alegria Spiritual, sus sagradas fiestas y memorias. Cerca de lo qual deuen ser reprehendidos los que quieren poner vandos en el cielo y hazerse juezes, y tassadores de los merecimientos de los Sanctos: pretendiendo con vna voluntad sensual y necia, que aquel a quien ellos tienen aficion, sea el mayor. Como quieta que juzgar de sus merecimientos, sea caso reseruado para Dios, y el menor que el cielo tiene, sea tan grande y poderoso: que basta para hazer con su sagrada intercession a sus deuotos, ricos y abundantes de bienes spirituales.

Sobre todos los Sanctos, se deue piedada, deuocion, y singular reuerencia, a la purissima y sacratissima Virgen Maria madre de Dios: porque ella sin duda es entre todas las puras criaturas, la que mas priua y puede y negocia con Dios. Y porque de las maravillas sin cuento, que cada dia vsa y obra con sus deuotos, ay libros particulares: passare a cōtar vna, o dos, del gloriosissimo Principe de los martyres San Estuan, acaescidas en España, de las mas raras y peregrinas que an acontecido en el mundo. Lo primero por la deuocion que deuemos a los Sanctos cuyos nombres tenemos (aunque indignos) afrentandolos sin duda en alguna manera: como quando los apellidos, o nombres de los Principes de Mendoga, Manrique, Toledo, Cordoua, Castilla, Aragon: se ponen y vsurpan los picares y ganapanes. Deuian sin duda de traernos a la memoria los nombres de los Sanctos, que recebimos en el sagrado baptismo, todas las vezes que los oymos pronunciar: su sanctidad, su vida, su

Los loores del glorioso. S. Esteua. no se copusieron en sermones y tratados particulares. S. Augustin ser. 1. & 2. et. 5. de sanctis & 22. de ciuit. 6. S. S. Gregorio Nissenso, en tratado particular de su vida San

so innocencia, y las singulares prerrogativas y virtudes que en ellos resplandecieron. Como en el Principe de los martyres San Estevan, la virginidad, y las otras laureas de la predicacion y martyrio: y aquel exēplo memorable de inestimable virtud, en el qual tanto se parecio a nuestro Redemptor I E S V Christo, haziendo con incōparable charidad y feruentissimo afecto oracion: por los que lo apedreauan. Formando actos de cōpunction y dolor entrañable, viēdo quā lexos de su sagrada vida, va la nuestra. De Alexandro Magno cuenta Plutarcho, q̄ acometiendo vna peña in expugnable en la India, animado al que daua la delantera, que se llamaua como el Alexandro: le dixo, que se acordasse del nombre que tenia. Y de Scipion se cuenta, que dezia: que ninguna cosa le animaua tēto a la virtud, como ver las imagines y estatuas, que por ella merecieron sus antepassados. Y de aqui vinierō y este principio tauieron, y para este fin se ordenarō los sobre nombres, y alcuñas delinages, blasones y armas, y otras cosas, cō q̄ aora echādo fuerala verdadera nobleza y virtud, se a alçado la vanidad. A si nos deuiā de animar a la virtud los nōbres de los Sanctos q̄ tenemos, y a suplicales cō instācia, y piadoso y humilde desseo, nos alcācē del Señor gracia para enmēdarnos y seruirlo y para imitarlos. Lo segundo por ser tã grāde la dignidad y excelēcia del bienauēturado S. Estevā, y tātos las prerrogativas y priuilegios de sus merecimientos. Dexo aparte los bienes naturales, de los quales otro hiziera grā caudal, auer sido delinage y tierra illustre, instituydo, liberalissimamente, siendo de estremo ingenio y habilidad. Passare a los d̄ la gracia, en los quales repara el hōbre verdaderamente Christiano. Grā cosa fue cōseruar la integridad del cuerpo, y d̄l alma ser llamado por ch̄o a su disciplina, ser el primero d̄ lista, entre los siete q̄ señalarō los Apostoles para el gouerno y cuydado de las cosas tēporales d̄ la Iglesia

Eusebio Emiseno en vna homilia de S. Estevan San Fulgēcio en otra q̄ se lee en los mayntines su dia. Pedro Chrisoloras Arçobispo de Rauena en el sermō. 154. y S. Niceta philosopho y la trad. S. Symeon Methaphrasste in Mneis. a onze de Agosto Y. S. Gregorio taronçese en el libro q̄ escriuio en hōra de muchos martyres. c. 32.

Plutar. in vita Alexand.

Fue San Estevā natural de Hierusalem.

primitiua . Ser llamado lleno de gracia , y de fortaleza , por el Spiritu Sancto,el qual fue seruido, que la hystoria de su sagrado martyrio quedasse consagrada , y escripta en los libros canonicos del nueuo Testamento . Ser el primero que dio el retorno de su sangre , a Iesu Christo nuestro Redemptor , con el derramamiento de la suya . Ser el primer testigo, muerto con aquel genero de muerte, que entre los Iudios era tenido por mas cruel: en testimonio del Euangelio, y el primero de los martyres. Gran cosa es , auer ganado con su oracion , la conuersion del Apostol Sant Pablo: como lo afirman los doctores sagrados, y auer con ella ayudado la predestinacion de aquel esclarecido y soberano Organo del Spiritu Sancto singular cosa es, auer sido su sagrado cuerpo reuelado milagrosamente en Hierusalem, y traydo tambien milagrosamente a Constantinopla , con los prodigios y maravillas nunca oydas, que cuenta Nicephoro , en el libro . 14. de su hystoria, en el cap. nueue. Nunca oyda , y stupenda maravilla es , auerle hecho lugar , el comedido Español, (como dizē los Italianos) esto es el gloriosissimo martyr Sant Laurencio en su sepulchro : quando llevado a Roma su sagrado y virginal cuerpo, quisieron que reposassen juntos los dos diaconos esclarecidos : y no sabiendo como ponerlo, ocupando todo el lugar del sepulchro, el sancto cuerpo del admirable Laurencio , se boluio de lado aquel bienauenturado cuerpo, y dio lugar al del Principe de los martyres, que reposa oy en su compañia.

El Conde Marcellino en su cronica, dize que Paulo Orosio discipulo de S Augustin, viniendo de Oriente de visitar de parte de su mar

Verguença tengo de pretender mostrar , vn hombre vil y pecador como yo, deuocion y amor a este diuino Sãcto: el qual aunque no viera tenido entre todos sus deuotos, mas que solo aquel incomparable , y sacratissimo Augustino, luz de los Doctores, y estribo expunagnable de la Iglesia, el qual en el lib. 22. de la ciudad de Dios, tratando con maravillosa copia y eloquēcia, este lugar q̄ yo

aquí

aquí trato, da testimonio como testigo de vista, de muchas y muy estrañas maravillas, que vio obrar con la invocación y patrocinio deste diuino Martyr: cuyas reliquias, dicen que embio el gloriosísimo Hieronymo, cō Paulo Orosio al bienauenturado, S. Augustin. Y entre todas las deuotas basta sola aquella illustrísima virgē Pulcheria, hermana segū la naturaleza dī Emperador Theodosio el menor, pero madre en la criança y gouierno del Imperio, de la qual dize Sozomeno, que siendo de los quinze años, mostro auer recebido spiritu diuino, y sabiduria sobre natural. Y assi siendo subhermano niño de teta, ella gouernó el Imperio Romano, con singular prudencia, y felicidad. Y muerto su hermano, hizo elegir a Martiano, gouernando esta donzella consagrada a Dios el Imperio, juntamente con el. Cuyo nombre, fue siempre tan claro y illustre: que queriendo alabar el concilio Constantinopolitano octauo, ala emperatriz Eudoxa, la llamo nueua Iudith, nueua Helena, y nueua Pulcheria. Pero quien quisiere entender mas, del valor y excelencia desta Sancta virgē: lea las cartas que le escriuio San Leō Papa, y a Nicephoro casi en todo el lib. catorze de su historia Ecclesiastica, especialmente en el cap. 2. La qual, por auer vnas reliquias, del bienauenturado Protho. martyr Sant Estenā que auian quedado en Hierusalem, hizo embiar profetas y joyas de inestimable precio, para ornamento de los templos de aquella Sancta ciudad, y llegadas las reliquias a Chalcedonia, el sacratissimo martyr aparecio a esta bendita virgen, diziendole que ya estaua en Chalcedonia. Donde ella, con todo el pueblo Constantinopolitano las salio a recebir por la mar cō increyble deuocion. Bien se que este deuoto, y esta deuota, detan grā de sanctidad, y virtud, me ponen silencio con razon y cōfusión a mi: pero la benignidad del que orò tan de veras por los que lo matuan, ayudara cō su sagrado patrocinio

esto a Sant Hieronymo fue el primero que traxo las reliquias de S. Steuan, que se acabauan de ballar al Occidente.

Augu do ciuita. lib. 22. c. 8. pone los milagros de S. Estenā. Cōpuso sus sermões en el. 1. y 2. y 5. Sermões de los sanctos.

Tambien escriuio sus milagros Eudodio cōpañero de Sant August. como lo afirma Trite. Pulch'ria bija del Emperador Arcadio Sozomennus lib 9. c. 2.

Leo. in Episto. ad Pulcheriam Nicepho. li. 14. c. 2 & Gregorius. Nissenus in eius vita.

nio, y intercesion, al que a honrado con su nombre, y enriquecido con sus reliquias sacratissimas, y recibira lo que oy dia de su sagrado martyrio, en su deuocion y hõra, vamos escriuiendo aqui de buena gana. Pero como è dicho dexados infinitos exemplos, todos memorables y señalados, solamente pondremos dos acaescidos en España.

1147

El primero acontescio en tiempo del Rey don Alonso de Castilla, que sellamo Emperador: cerca de los años del Señor de mil y ciento y quarenta y siete. El qual poniendo cerco sobre la ciudad de Almeria, en el Reyno de Granada: quiso personalmente hallarse con el en aquella jornada, el conde don Ramon de Barcelona su cuñado, con muchos caualleros del Principado de Cataluña, y con los Genoueses que los lleuauan por mar. Y acaescio, que impidiendo les los moros con marauillosa constãcia y braueza, que no desembarcassen los Chriistianos: Don Galceran Guerau de Pinos, Almirante de Cataluña, y Sanceruin: Señor de Sull, fu valentissimo cõpañero peleando como Leones: tomaron tierra a despecho de los paganos, y encarnizados en la batalla se metieron tan dentro de los moros, que no pudiendo ser en manera alguna socorridos de los suyos, quedaron captiuos en poder de vn cauallero de Granada el qual al mesmo punto, los embio a ella. Y como ganada la ciudad y auida la victoria, sin poder tener noticia de los presos: el conde de Barcelona se boluiesse a su tierra: fue importunado de los padres del Almitante (que aun viuiã) q se pusiesse toda diligencia en saber de su hijo. Y como puesta estremada diligencia, se supiesse que era viuo, y q estava en Granada: el conde despacho luego al Rey vna fragata, pidiendo se lo a rescate. El qual apasionado cõ la perdida de su ciudad, le dio por respuesta. Que pues el le auia ganado a Almeria, en ninguna manera haria

acuer

acuerdo: sino le daua por el Almirante, cien donzellas Christianas, y cien mil doblas, y cien pieças de brocado, y cien cauallos blancos y cien vacas bragadas. Y como quiera que este rescate pareciesse a todos imposible, jútos los vassallos del Almirante, se fueron a su padre, y lo ofrecieron sus proprias haziendas y hijas para el rescate de su señor. Pero el buen padre, en espectaculo de tan increíble lealtad, agradesciendoles con muchas lagrimas la voluntad, no queria recebir la obra: pareciendole grã inhumanidad consentir tan injusto trueque. Mas al fin tanto le insistieron, y tan de veras le potfiaron: que vuo el buen viejo de passar por ello, y consentillo. Y dado orden, que todo estuuiesse a punto, para cierto dia en Tarragona: para que alli se embarcasse, y se lleuasse a Granada: Passó assi, que la mesma noche que llegaron con sus madres las cien donzellas a Tarragona, con los Bayles de Baga, Caldes, Spa, Villanueva: Bauar, Gosol, Gisclarel, y Pinos: con todo el resto del Rescate que se auia jútado entre los pueblos y deudos y amigos de la casa de Pinos, para embarcallo todo, y partir otro dia: Estando el Almirante cargado de hierros y de prisiones en lo fondo de vna mazmorra, con el señor de Sull su compañero: acordose de las fiestas que el solia hazer en reuerencia del Principe de los martyres San Estevan: en susagrado dia, a cuya inuocacion y nombre estaua dedicada la Yglesia principal, de su villa de Baga. Y comēço a llamarlo con muncha deuocion, y a encomendalle con munchas lagrimas su libertad. Y al punto, aparescio en aquella carcel, el gloriosissimo martyr San Esteuã vestido como Diacono, cercado de marauilloso resplandor y gloria, y tomando de la mano al Almirante aherrejado y cargado de prisiones como estaua, comēçaualo a sacar fuera. Pero el generoso cauallero, que via quedar preso a su compañero: suplico con gran humildad al bien-

DISCURSO

auenturado martyr, que lo sacasse tambien. Al qual, el sa-
 cratissimo Estevan respondio. El tiene su particular pa-
 tron y abogado. inuocuelo, y librallo à. Entonces el otro
 cauallero que estava preso, començo a llamar en su ayu-
 da con mucha deuocion: al diuino martyr San Dionisio
 el qual aparescio alli y le libro. Y acaescio, que sacados
 ambos, cargados de hierros como estauan, de la prision
 aquella noche tan marauillosamente: al amanecer, se ha-
 llaron juntos, en vna tierra que no pudieron reconocer.
 Pero viendo no lexo fuego en vna cabaña de pastores,
 llegaron poco a poco a ella. Y preguntandoles donde es-
 tauan, entendieron que cerca de Tarragona. Y estando
 los captiuos, en estas razones con los pastores: oyeró grã
 des alaridos y llantos de las madres de las cien donzellas
 y de otra gente que las acompañaua, y traya al puerto pa-
 ra embarcallas. Y saliendoles al encuentro, y preguntan-
 do que era aquello: y fiendoles respondido que el rescate
 del Almirante de Cataloña, que se embiaua a Grana-
 da: con alegria incomparable, començo a dar boçes el
 Almirante, y a dezir. Yo soy hermano mio el Almiran-
 te, no me conoceys? quitame estos hierros, que en testi-
 monio de tan insigne, y estupenda marauilla: me dexò el
 gloriosissimo Principe de los martyres San Estevan, el
 qual me a sacado a mi marauillosamente de la prisiõ esta
 noche: sacando el bien auenturado S. Dionysio a mi acõ-
 pañero Sancetuin. Entonces buelta aquella tragedia de
 nunca oyda tristeza, en vna nũca esperada alegria el Al-
 mirante mando vestir las donzellas de verde y de colo-
 rado, y haziendoles grandes mercedes a ellas, y a los Bay-
 les que las trayan las mando boluer a sus tierras, conce-
 diendo grãdes priuilegios y libertades a sus vassallos, por
 aquel nunca oydo amor, y lealtad que le tuuieron. Y por
 este acontecimiento tan señalado, del qual hazẽ memo-
 ria todas las Cronicas de Aragon: y solennissima memo-
 ria

ria y fiesta cada año Barcelona, a tres de Agosto, día de la inuencion del glorioso Prothomartyr S. Esteuan: llamaron de allí adelante al señor de Sull, cuyo proprio nombre era Sanceruin, en su lengua Limosina: miracles que quiere dezir milagro. Como si dixessemos el cauallero del milagro. Del qual descende el linage que oy se llama Miracles, en Valécia y en Catalonia. Pero porqueno solo libra este glorioso Principe, pero aun honra maravillosamente a sus seruidores y deuotos: añadiré otro caso memorable, y passa así.

Que estando sepultando, en la imperial y felicissima ciudad de Toledo, en la Perrochia de Sãcto Thome vno de aquellos caualleros de la illustrissima casa de Guzmã que fundaron el condado de Orgaz. El qual en la vida auia sido estremadamente deuoto, y seruo, del gloriosissimo martyr S. Esteuan, y de su deuotissimo Augustino vaso amenissimo y capacissimo de todas disciplinas y sciencias. Aparecieron visiblemente a vista de todo el pueblo, los sacratissimos Sanctos S. Augustin en habito pontifical, y S. Esteuan de Diacono: y haziendole ambos, el officio de la sepultura a aquel bienauenturado cauallero, con grande admiracion y concurso de todo el pueblo, quando lo vieron enterrado, buelto el glorioso Prothomartyr S. Esteuan a la gente dixo con voz amerosa y suaue. Desta manera honramos, a los que nos honran: Y dicho esto desaparecieron. Celebrase cada año esta memoria en la ciudad de Toledo, en la Perrochia que emos dicho, de Sancto Thome. Esta es la causa, porque siempre conferna, aquella generosa casa, el nombre de Esteuan, en alguno de sus Incessores: como oy lo tiene, nuestro padre dilectissimo en Christo, Fray Esteuan de Guzman, varon religiosissimo y eruditissimo de la orden del glorioso padre San Augustin, hermano del Illustrissimo conde de Orgaz.

La Cronica de Toledo q̄ escriuio Alcocer, y la de San Augustin.

DISCURSO

Nadie se marauillara, si de los memorables exemplos, del Principe de los martyres Sant Esteuan, particular Señor patron, y abogado mio: passare a algunos otros del admirable y sacratissimo Apostol Sanctiago, Abogado y patron de la nacion y tierra de España. Auiendo del vno y del otro orden de caualleria Antigua de Sanctiago en

Algunos dize que la orden militar de S. Esteuañ tiene por Patron a S. Esteuañ Papa y martyr.

Calixtus. 2. Papa.

España, y moderna de S. Esteuan en Italia: por la deuocion y valor incomparable, del excelentissimo, y grã Duque de Florencia. Cosa cierta es y aueriguada entre los de nuestra nacion, con frequentissimos exemplos, auer apatecido este sagrado Apostol, en habito militar a cauallo, armado en blanco, con vna Cruz roxa a los pechos, delante de las batallas de los Españoles, contra los moros: peleando valentissimamente, y dandoles clarissimas y milagrosissimas victorias. Cerca de lo qual cuenta el Papa Calixto segundo, en vn libro que compuso de los milagros del bienauenturado Apostol Sanctiago, que viniendo de Grecia, a España, a visitar las reliquias del bienauenturado Apostol, vn Sancto Obispo que se llamaua Esteuan, oyendo dezir a los Christianos, que aparecia el Apostol en las batallas, peleando con los enemigos de la Fe, riose dello y dixo, Quien a hecho cauallero al pescador? Y la noche siguiente, le aparecio el Apostol Sanctiago a cauallo, vestidas vnas muy luzidas armas y resplandecientes: con dos llaues en la mano, y le dixo. Esteuan siervo de Dios, yo te aparezeo desta manera, porque no dudes mas de mi caualleria: y porque seas mas cierto de lo que te digo, mañana a ora de terciã abrite con estas llaues las puertas de la ciudad de Coymbra, que a siete años que el Rey Don Fernando tiene cercada: y por mi le sera rendida, y entregada. Y levantandose el Obispo Griego ya muy desengañado, conto a los Clerigos de la Iglesia de Sanctiago, lo que auia visto, afirmandoles que sin duda el dia siguiente a ora de terciã, la ciudad

Era don Fernãdo el primero, segun las cronicas de España.

de Coymbra seria ganada. Como en efecto segano, apareciendo sobre el muro a cavallo el Apostol Sanctiagos y entregado la ciudad a los Christianos. Y no siendo muy diferente la caulleria, que en esta, y en otras infinitas batallas, mostro el glorioso Apostol Sanctiago: de la que fu bienauenturado hermano San Ioan Euangelista, con el glorioso Apostol San Philippe, mostraron otro tiempo (segun cuenta Nicephoro) al Emperador Theodosio, estando cercado de dos muy gruesos exercitos de Eugenio tyranno. Apareciendole sobre dos cauallos blancos y prometiendole el dia siguiente, vna victoria señalada: la qual alcanço con su fauor milagrosamente. La qual puso en verso Heroyco, de gran magestad y elegancia, Claudiano excelentissimo Poeta, en el panegyrico que escriuio a Honorio, hijo de Theodosio. Cuyos versos, refieren muchos autores Christianos, y con ellos San Augustin.

Nicepho. li. 12.
c. 39.

Paulus Orosius
& Paulus Dia
conus. & Aug
ust li. 5. de ci
uitate. c. 26. O

nimum dilecte
deo cui militat
aether & coniu
rati veniant ad
clasi cauenti.
&c.

Don Rodrigo
Arçobispo de
Toledo y Gane
berto y todas las
Cronicas de la
tierra sancta y
de Aragon.

Concluyamos pues este lugar del patrocinio de los Sanctos, con otro memorable exemplo del glorioso San Iorge, patron casi comun de la christiandad en todas las jornadas militares: pero especial de la noblissima corona de Aragon. El qual acaescio al glorioso Rey Don Pedro de Aragon que gano a Huesca, hijo del Rey Don Sancho, y passo assi. Que estando su padre de gloriosa memoria, sobre la ciudad de Huesca, y llegando al articulo de la muerte: tomo juramento al Rey Don Pedro su hijo, que no leuantaria de sobre ella el cerco, hasta que fuesse ganada. Y recebido este sacramento de su hijo espiró. Mas juntando el Rey de çaragoça vn potentissimo exercito, de sus amigos y vassallos, assi moros como Christianos: determinó de desercalla. Y llegando ya cerca, auiso el Conde de Cabra, que venia en fauor y seruicio de los moros, secretissimamente al Rey de Aragon, que açasse el Real, por que

DISCURSO

era imposible resistir al pujantissimo exercito de los moros: en el qual auria sin duda veynte para cada Christiano. Pero el Christianissimo y fortissimo Rey, que ponía la confianza de la victoria, en los presidios del cielo, hizo traer al campo, el sagrado cuerpo del bienauenturado martyr S. Victorian. Y estando en oracion delante del toda la noche, con muchas lagrimas y humildad: le aparecio el gloriosissimo martyr, y le dixo q̄ no temiesse, porque para el dia siguiēte Dios le prometia vna muy señalada victoria. Y animado el deuotissimo Rey, con este soberano consuelo: attendio por la mañana los moros, que eran sin cuento, y auida cō ellos, vna muy cruel y sangrienta batalla: como quiera que los Christianos peleassen como leones, y matassen infinitos paganos, con todo esto, no los podian arrancar del campo. Mas acaescio vna grāde marauilla, q̄ a la mayor necesidad y priesa de la batalla, aparecio el bienauenturado S. Iorge, a vista de los dos exercitos, en vn muy poderoso cavallo, cō vn cauallero alas ancas, ambos cō cruces roxas en los pechos (diuisa de los que en aquel tiempo defendian y conquistauan la tierra sancta.) Y haziendo señal a su compañero que se apeasse, començaron a combatir entrābos tã denodada y brauamēte contra los moros, el vno a pie y el otro a cavallo: que no pudiēdo sufrir mas aquellos esquadrones de los paganos, tanto valor y fuerça, boluierō luego las espaldas, quedando mas de quarenta mil muertos. Como lo dize el mesmo Rey Don Pedro, en vn privilegio que concedio a la Iglesia de Huesca. Pero como auida la victoria y cogido el campo, aquel cauallero que auia traydo Sant Iorge a ancas de su cavallo, que era de nacion Aleman, se quiso recoger a su quartel, creyendo que estaua aun en Antiochia, y no lo pudiēse reconocer, ni las vanderas, ni la gente: y començasse a hablar en su lengua, y no lo entendiesse. Pregunto en Latin

que

que donde estaua: Y respondieron le que en Huesca de Aragon, en el Campo del Rey don Pedro. Mandose llevar delante del Rey, y dixo le que en aquel mesmo punto se daua batalla, por el exercito vltra marino en Antiochia a los moros, y como siendo el vno de los que en ella peleauan, y auiedole ya muerto el cavallo los enemigos, se viesse muy apretado y cercado de los moros, lleugo aq̄l cauallero, el qual no dudaua ser Sant Iorge, y hiriendo, y matando, y destrozando los infieles: lo auia tomado milagrosamente a las ancas de su cauallo, y traydo a la batalla dēde Antiochia, que a la mesma ora en Huesca de Aragon se daua. Lo qual parecio despues verdadero y cierto: como el cauallero Aleman lo contaua, por testimonios euidentes y autenticos. Y esto baste, del patrocinio marauilloso de los sanctos.

DISCURSO DIEZ Y OCHO

cerca del Articulo decimo, de

la remission de los

peccados.

CAPITULO PRIMERO DE

la naturaleza y efectos del

peccado.



CON razon por cierto, para aliuio y cōsuelo de nuestra esperança, pusieron los sagrados Apostoles en su Symbolo, este Articulo decimo. En el qual confesamos, que en la Iglesia Catholica, tienen los fieles remission de sus peccados: y q̄ ay en ella lugar a la penitencia, de los que de coraçon y de

de veras se conuerten. Pero para declarar mejor, que cosa sea perdon y remission de peccados: explicaremos antes, la naturaleza y efectos del pecado, aunque no tan de rayz: ni con la propiedad y subtileza, que los Theologos Scholasticos lo tratan: porque sea para todos lo q̄ en tan importante materia (con el diuino fauor) pensamos escriuir.

Y ciertamente, aunque el peccado se pueda llamar priuacion y nada, como dize el glorioso sancto Thomas clara y resplandeciente lumbré de la Iglesia: porque peccar es faltar de aquel bien que nos conuiene, segun nuestra naturaleza. Y porque el peccado nos priua de la gracia y de la gloria, y desordena la voluntad. Con todo esto, porque de parte del acto que cometemos pecando tiene substancia, y naturaleza y ser: no diremos que es para priuacion y nada, antes le daremos vna definicion del sacratissimo Augustino, que refiere y declara su seguidor perpetuo. Sancto Thomas, en muchos lugares. Peccado es, lo que se haze, o dize, o dessea: contra la ley de Dios eterna. En estas pocas palabras se encierra, el anchissimo golfo y pielago del pecado, y se explica su naturaleza. Porque la materia del peccado, son pensamientos, y palabras, y obras que se hazen, o se dexan de hazer voluntariamente, quando, y como, y a donde se deuen, contra la ley eterna, que es Dios. En lo qual como dize el Doctor Sancto: esta aquello, que es como forma del peccado: que es desuiarse y apartarse el hombre, del orden del deuido fin: contra las reglas de Dios, o de la razon, o de la naturaleza. De manera, que apartandose destas reglas y leyes, que Dios por su misericordia le tiene señaladas y puestas, como padrones y señales, en el camino desta vida, porq̄ no lo yerre, y se pierda, se aparta tambie de Dios (en lo qual esta el punto, y la summa de toda su desventura) y se conuierte a la criatura. Esta auersion y apartamié

*Tho. 12. q. 109
ar. 2. ad. 2.*

*Tho. in. 2. d. 37
q. 1. ar. 1. & de
malo. q. 2. art. 1.
ad. 4. & quod
1. ar. 17.*

*Tho. 12. q. 71.
ar. 6. & 76.
art. 2. ad. 1. &
in. 2. d. 35. ar. 2
& q. 2. de mac
lo. ar. 1.*

*Tho. 12. q. 71.
ar. 6.*

to que el hombre haze de su propria voluntad, del bien que no se altera ni muda, q̄ es el criador: al que anda como veleta, de tejado, y apenas tiene en sí cosa solida y firme, sin alteracion y mudança, es tan grande mal, tã grã defuenteura y miseria, y desatino: que para que el entendimiento humano lo supiesse estimar y cõcebir, vfo Dios en el segundo cap. de Hieremias de palabras tan grandes y pesadas, que apenas se hallan otras semejantes, en toda la diuina scriptura. Diciendo. Que sin razon, o que sin justicia hallaron en mi vuestros padres, que ocasion o q̄ causa? Porque se apartaron y alexaron de mi, y se fuerõ tras la vanidad, y se hizieron vanos. La diuina Scriptura, llama vano, lo que es sin prouecho y inutil, y dexa al hombre en blanco, sin conseguir su fin. Y lo que promete contento, reposo, alsiento, descanso, y leguridad: y al cabo responde con todo lo contrario. Como llamamos vano vn piñon, o vn almendra, que parece tener algo dentro: y quando la partimos y quebramos, no ay nada. Y así en el Psalmo. 4. juntò el Spiritu diuino la mentira, con la vanidad: diciendo. Hijos de varones generosos y illustres, criados para la eternidad: por q̄ os pagays y ceuays, de la vassura y estiercol, de las cosas caducas y trãitorias de la tierra, para que andays perdidos tras la vanidad, y buscando la mentira? Por esto se llaman en las letras diuinas los ydolos vanidad, porque no teniendola: prometẽ diuinidad. Y los estudios de los hombres carnales vanos porque ni hartan, ni aprouechan: antes mienten, y lo q̄ prometen no lo dan. Jugãdo siempre al trocado, y dãdo por deleytes, tormẽto: por cõtento y alegria, perdurable dolor y cuydado: por honra y vida, muerte y afrenta, q̄ dura para siempre. Pues q̄ hallaron en mi vuestros progenitores dize Dios, que soy summo bien, amable, rico, liberal, magnifico, amoroso, piadoso, justo sabio, hermoso: y finalmẽte la fuẽte dela qual se deriua ala criatura todo

Hier. 2.

Psal. 4.

bien

bien para apartarse de mi, dexando la virtud, y yrse tras el demonio, siguiendo sus estragados apetitos: y el peccado? Llegaos a las Islas de Chetim, è informaos alla en Cedar con summo cuydado y diligēcia: y sabe si estas gētes, cō estar tan apartadas de la lumbre de Fe que teneys vosotros, an por ventura mudado sus dioses, o su religiō? Y al fin su religion es falsa, y sus y dolos no son dioses. Por Chetim, entienden los Hebreos: los Griegos, y Romanos: y (como dize en este lugar S. Hieronymo) las Islas y costas del occidente. Grecia se llama Chetim, de vna ciudad de Cypro deste nombre: de la qual fue natural, el famoso Zenon, Principe de los Stoycos, Italia tambien es llamada Chetim, de Italo Atlante, el qual (segun Beroso y las tablas Sybellarias) fue llamado Chetim. Y assi los setenta interpretes, y el Targum Chaldeo, siempre bueluen este vocablo Chetim, en Italia. La qual es llamada Insula, porque esta cercada casi de dos mares. Y assi parece que se deue entender este lugar de los Etruscos: los quales solos (como afirman Myrsilio, y Dionysio Alicarnaseo) jamas mudaron sus dioses, ni su religion. Por Cedar, entiendē los Alarabes: los quales como fieras, sin tener jamas policia ni reposo: andan vagando por los desiertos. Assi quiere dezir, informaos de los Cheteos, q̄ es gente de entendimiento y de policia y razon. È informaos de los Cedareos, que son Barbaros y Alarabes, y hallareys, que an tenido los vnos y los otros, la religion de sus antepassados en tanto, que la an retenido sin permitir variacion. No obstante que su religion es falsa, y sus dioses falsos. Tras esta remission, exclama Dios, y dize, Palmaos cielos sobre este negocio, y vuestras puertas seã del todo rompidas, y assoladas. Porque dos grandes males, a hecho mi pueblo de Israel. El primero, dexarme a mi que soy fuente de agua clara y viua: y el segundo, auer abierto cisternas rotas y llenas de resquicios, las quales despues

Chetim.

Hierony. in. c.

2. Hieremi.

Berosus li. 5. antiquita.

Otra ciudad ay en Macedonia,

llamada Noche

tim, sino Setim de la qual

in el. 2. li. de los Machabeos se

llama Macedonia Setim.

despues de auer echado en ellas cauando las entrañas: ya que recojan algun agua turbia, y lleno de cieno, no la pueden cōseruar, porque por mil partes se van. Biē muestran estas palabras la inestimable malicia del auersion, pues pide Dios a los Angeles que tienen tan subidos y alumbrados entendimientos: que se admirē, y aslombre. Porque sin duda ninguna maldad ni desatino, puede llegar a este: que es apartarse de Dios que es summo bien, y fuente perdurable y perenne de agua viua el hombre: y cauar con tanto trabajo, sin dexar jamas el açada de la mano, en las criaturas, cisternas, que todas se salen y se vā sin tener bien firme, ni que permanezca. Luego gran locura y infelicissimo error es, dexar la fuente abundantissima de todo bien, que deriua arroyos de agua clara, comunicando su bondad de balde a toda criatura, que es Dios, y hazer cisternas de nuestros apetitos, en las quales no se halla gota de agua que sea de beber, porque toda es turbia, encharcada: y estantia y amarga: con ser tal, no se conserua ni tiene, antes toda se sale, y se va. Luego con gran razon dixo el Sancto Daud en vn psalmo, que podian echar vna xaquima y vn azial, como a bestias, a los que no se llegan y acercan a Dios. Y en otra parte que todos los que del se apartan y alexan, pereceran. Esta es la causa, porque las letras diuinas llaman a los peccados auersiones, o apartamientos: y a los peccadores: gente q̄ se desuia y aparta, y alexa.

*Psal. 31.**Psal. 72.**Hiere. 1. 6. 2.**6. 3. 6. 14.*

Aliende del auersion: tiene el peccado culpa: porque por nuestra culpa y de nuestra propria volūdad pecamos de tal suerte, que como dixo la gloriosissima Lucia Virgen y martyr, y lo mostro y afirmo despues el sacratissimo Augustino: donde no ay voluntad, no ay peccado. Tiene ofensa: por q̄ se comete cōtra el Señor Vniuersal, en lo qual se vee al ojo la paciencia diuina, y el atreuimiēto del hombre. Tiene injusticia: pues no se guarda pecando

E e equi.

equidad, ni se da a cada vno lo suyo, al que tributo, tributo (como dize el Apostol (al que alcabala, alcabala, al q̄ honra, honra: Tiene tambien impiedad, tomando generalmente este vocablo: como lo toma Ezechiel en muchos lugares, y no estrechamente, como lo toma el dulcissimo Gregorio, en los morales. Porque aunque no se pierda la Fe, con cada peccado mortal, pierdese la charidad, y la reuerencia, y la gratitud, que deuemos a los inestimables beneficios que cada dia de la mano benditissima de Dios recebimos. Yaunque estas desventuradas calidades acompañan al peccado y le son casi essenciales, tiene sin ellas ciertos efectos que le son inseparables, los quales obra y executa en el alma del que peca, de gran miseria y horror. El primero es: que la viola y profana haciendo del alma que por gracia era templo diuino: cahurda y pocilga del demonio, muladar y sentina del infierno. El segundo, que la mancha, contamina, y ensuzia por lo qual, las letras diuinas llaman al peccado mancha. El tercero, que la obscurece y ciega, como los mesmos peccadores lo confessan, diziendo. Andamos arrimados y palpando las paredes como ciegos a medio dia. Segun aquello de Sophonias: andaran ciegos, porque peccaron contra el Señor. Esta es la causa porque con gran razon se llama tiniebla el peccado. El quarto: que hierre y llaga, y lastima y debilita el alma: en el apetito, en la razon, en la voluntad, y en todas sus fuerças. Y assi se quexa David que no tiene huesso sano: y Isaias afirma de su pueblo, q̄ de pies a cabeça no ay en el cosa sana: porque esta lleno de heridas nuevas, y de llagas viejas, y de ronchas, y verdugos y cardenales. No se podrian con muchas palabras declarar particularmente, los golpes mortales del peccado: Porque como el Doctor Sancto afirma, enflaquece la parte del apetito que llamamos yrascible, enciende la concupiscible, ciega la razon, y daña la voluntad: y finalmente (co

Roma. 13.

Ezechiel. 13. et

18. & 33.

Grego. lib. 25.

mor. li. 6. 3.

1. Cor. 3. & 6.

& 2. Cor. 6.

Iosue. 12. &

Eclesi. 11. &

31. & 2. Petri

2. Sapient. 5.

Sopho. 1:

Ioan. 12. & E-

phesio. 5. & 1.

Petri. 2.

Psalmo. 37.

Esai. 1.

Tbo. 12. q. 85.

ar 3. & q. 2.

de malo. ar. 11.

mo el mismo Doctor Sancto dize sobre San Ioan,) dexa en el alma inestabilidad, indevocion, tiniebla, remordimiento de consciencia y dolor. Y si el daño parasie en que hiera y llaga, podria se sufrir: pero passa adelante, y obra el quinto efecto, del todo cruel y lamentable. Porque mata spiritualmente el anima que es immortal y no muere: priuandola de la gracia y charidad de Dios, que le da ser y vida spiritual. Por lo qual dixo el Apostol, que el sueldo del peccado es la muerte: y el sabio, que la inuidia del demonio aposento, y metio el peccado en el mundo, y el peccado la muerte. El ultimo efecto del peccado es que despues de auer muerto el alma por la culpa, la dexa condenada y obligada a pena eterna. Este es el efecto del peccado que los Theologos llamã reato. De lo qual se saca en limpio eidentissimamente, que aunque cesse el hombre de peccar, y passe y se acabe el acto del peccado: queda el alma culpada, manchada, profanada, herida y muerta, y deudora, y condenada, y obligada a pena eterna: la qual llamo el bienauenturado Sant Ioan en el Apocalypsi muerte segunda.

Roma. 6.
Sapien. 2.

Apocaly. 20.

CAPITULO SEGUNDO DE la division y efectos del peccado.



PARA entēder mejor los efectos y daños del peccado, sera necesario explicar en este lugar sus maneras y suertes. Por q̄ como a todos es manifestto, los generos del peccado son dos, vno llamamos Original, q̄ se cōtrae y incurre solo por la casta en todos los q̄ somos hijos d̄ Adã por propagaciō esto es, engēdrados de hombre y muger. Por q̄ somos hijos de traydores y aleues, y el afrenta del aleue y de la

Augus. de fide
ad Petrum.

DISCURSO

Psalm 50.

Epheso. 2.

Roma. 5.

Sapientie. 12.

traycion de los padres, passa por la generacion a los hijos. Deste peccado hablaua David quando dezia, que fue concebido en peccado, en las entrañas de su madre: y el Apóstol diziendo en vna parte que somos todos naturalmento hijos de yra: y en otra, que por vn hombre entro el peccado en el mundo: y la sabiduria, que fue maldita nuestra propagacion desde el principio. No ay que detenernos, en ponderar los daños, del peccado original, q̄ se llama nuestro (de la manera que emos dicho,) sin auer nosotros dado mas que interpretatiuamēte nuestro consentimiento y voluntad: assi por auer estado todos de cierta manera en Adan del qual somos propagados y procedemos como de rayz y tronco de nuestra generacion: como por auer el tenido las vezes y persona de todo el linage humano. Passemos al peccado actual que es, propriamente nuestro, y en esta consideracion dexemos el venial aparte, que no es muerte sino enfermedad y indisposicion del alma. No porque deua ser tenido en poco, siendo muy cierto, y muy experimentado, lo que dize el sabio: que quien menosprecia y no haze caso de lo poco cayra en lo mucho. Porque loco seria por cierto y sin iuyzio ni sentido comun, quien caminando por vna altissima puente estrecha, sin pretiles, y rasa: de su propia voluntad se apartasse del medio por donde podria passar seguro, y se fuesse llegando a los cantones y a la orilla. poniendose a peligro de despeñarse. Y ya que se desuia algo del medio, no procurasse boluer luego a lo seguro. Por tanto se deue desuiar y huyr, con toda diligencia el peccado venial, que es como el gozquillo que ladrando despierta el mastin, o el alano, que despedaça al hombre. Pero diremos del peccado mortal que como declarauamos su nombre, es el que haze todos los efectos que arriba pusimos: y entre ellos, aq̄llos dos formidables y terribles. El primero: mata el alma, dexalla sin, Dios, y sin gracia,

Tho. 12. q. 72.
ar. 5.

Ecclesi. 19.

cia, que es su vida spiritual. El segundo, cōstituylla deudora, y dexalla condenada: y obligada a la pena, que por tan inestimable culpa se deue, que es eterna.

Ciertamente si tuviessemos ojos spirituales, con los quales se vee esta muerte spiritual del alma, que es perder a Dios, y viessemos qual queda sin el: gran freno nos seria para apartarnos de todo peccado. Pero tenemos los ojos, como dixo a Diogenes Platon, q̄ tienen las moscas y los gusanos: con los quales se veen las cosas corporales y sensibles y carecemos de los ojos spirituales, con los quales se veē las immateriales inteligibles. Consideremos qual queda vn cuerpo sin alma: que por aqui podremos rastrear y entender, qual queda el alma sin Dios que es vida de la vida, y alma de las almas: y esta mas intimamente en las criaturas, que sus propias formas. Que feo, que frio, que descolorido, sin sentidos ni mouimiento, pone grima y horror, solamente vello. Perdida su antigua hermosura, lleno de mal olor y corrupcion, en poder de gusanos: y finalmente tal que las mugeres, y los hijos, y si ay otro vinculo mayor en naturaleza, les entregan los cuerpos de sus maridos y padres, que poco antes tanto regalauan y seruian, cōsintiendo que sean puestas en la sepultura, cubiertos de tierra, y hollados y pisados de todos: porque para conseruar la vida los viuos, es menester enterrar a los muertos. Y si les preguntamos, por que consienten tratar desta manera aquel cuerpo delicado de su padre, o de su marido? Respōderan, que por que esta muerto y sin alma, y porque ya no siente. O dulcissimo D I O S, vida de la vida, y Alma de las Almas: cuyo nombre essencial es, el que da el ser y las essencias quanto mas fea è insensible, y mal tratada, y perdida q̄da vn alma sinti: cōdēnada, no a sepultura ni a gusanos, sino a demonios y infierno para siēpre: privada dela vida de la gracia q̄ la hazia bella y hermosa, y rica, y de y forme.

*Plutarcho in
apopthez.*

lebona.

Ecclesi. 21.

Conquanta razon nos auiso el sabio, diziendo. Hijo si pe-
 caste vna vez, no vaya la foga tras el caldero, no tornes
 a pecar otra: antes ruega a Dios con feruor y con instan-
 cia, que te perdone lo passado. Huye como de vna pon-
 çoñosa viuora, y de vna venenosissima serpiente el pecca-
 do: porque si te llegares, morderte a, y hago te saber que
 sus dientes, son dientes de Leon que matan las almas de
 los hombres. Es la iniquidad espada bolteada de dos fi-
 los, que su golpe y herida: es incurable. Estas palabras son
 del Ecclesiastico. En las quales, maravillosamente nos
 muestra la malicia del peccado. Porque lo compara a la
 Serpiente, que tiene astucia y veneno, y fue instrumen-
 to del demonio para persuadir el peccado, en lo qual mue-
 stra el peligro. Muestra tambien el remedio, diziendonos
 que huyamos: porque el segutissimo antidoto del vene-
 no del peccado, es huyr el rostro a las ocasiones. Quando
 el Sancto Rey David, hizo campo con el Gigante Go-
 lias, no llego con el a las manos mas tirandole dende le-
 xos con la honda, lo vencio. Muchos ay que dende le-
 xos, huyendo las ocasiones del peccado vencen, que si se
 viesen en ellas, por ventura se perderian. Luego lo que
 mucho nos conviene, especialmēte en cosas feas y sen-
 suales, es huyr. Muestra tambien sus efectos, lo primero,
 diziendo que sus dientes son dientes de Leō del qual di-
 zen los naturales, que tiene pōçoñosos los dientes, y que
 por esso se pudre y corrōpe luego lo que muerde. Y vno
 de los mas dañosos efectos del peccado, es podrir el alma
 y cundir como cancer y azeyte, y rezentar para peccar
 mas, siendo muy cierto lo que dize el dulcissimo Grego-
 rio: que la culpa que no se laua y descarga con la penitē-
 cia, con su peso trae otra. Lo segundo: diziendo quemata
 las animas de los hombres. Y lo tercero diziendo que es
 espada de dos filos: porque con el vno aparta al hombre
 del criador, y con el otro lo conuierte a la criatura, y
 con

Gregorius.

con el vno mata el alma cō la culpa en esta vida, y con el otro le da perdurable pena en el infierno. Ay del alma que recibe este golpe muriendo con impenitencia, y apartada de Dios. Ay dellos dize el mesmo Dios por el Propheta Osseas quando yo me apartare dellos y los dexare. Para explicar, que el colmo dela desventura del hōbre, es faltalle Dios, y assi auiendoles amenazado, que vendrian sobre ellos guerra, hambre, pestilencia, y otras muchas cosas grauíssimas: y de dolor incomparable: como si todo no fuesse nada, perder los hijos, las haziēdas, la tierra, la salud, la libertad: por conclusion de tan gran castigo añade, mas ay dellos, quādo yo me fuere y les faltare. Porque ser pobre, enfermo, mal tratado: yr de vencida, tener el cuello debaxo del pie del enemigo: y todas las otras miserias y necesidades que vn hōbre puede padecer en esta vida: si tiene a Dios y sentimiento Christiano, son pan y miel. Pero si el falta ay del hōbre: porque no es hombre de valor, si no vna conseja y vna vanidad: conforme a aquello que dixo el sabio: el hombre sin gracia y sin Dios, es como vna fabula vana. Y a lo que dixo Dauid tan vanos y tan engañadores son los hijos de los hombres, que si se pusiesen ellos en vna balança, y en otra la vanidad, se la echarian de clauo y pesarian menos que la mesma vanidad.

*Ossea. 9.**Ecclesi. 20.**Psalim. 51.*

Bien muestra este poco peso, y valor del hombre sin Dios la historia de Sanson. Era Nazareo, esto es ofrecido y dedicado para Dios, y escogido de su mano para mostrar en el su potēcia, y humillar los Philisteos, y dar libertad a los Iudios: Era ley y obligaciō de los Nazareos criar el cabello sin cortallo jamas, cō vinculo tā estrecho, que si acaso acontecia caerse alguno sobitaneamente muerto delante dellos, y por esta causa tan sin culpa y accidētal, profanar su sanctificacion; deuiā raerse el cabello, porque en tal caso lo mandaua Dios. No se les contaua

*Iud. 16.**Numer. 6.*

lo seruido , ni el tiempo que hasta alli auia empleado en el cumplimiento de su voto: antes eran obligados a comenzar otra vez a seruir de nuevo. Mientras el valiente y valeroso Sanson guardo su voto, y tuuo a Dios: q̄ Leon o que Hercules, o que Theseo vuo en el mundo , que de signasse ni emprendiesse ni saliesse, cõ lo q̄ el salio desquixara Leones , tala y abrafa los campos de sus enemigos, desquicia las fortissimas puertas d̄ la ciudad de Gaza cargadas de hierro y de cerraduras: y lleuase las como por armas, vna por escudo, y otra por lança. Pelea solo con vn campo formado de Philisteos, y lo rompe: y mata con vna quixada d̄ vn asno mil hõbres. Atãle de mil maneras, y con mil generos de prisiones : con sogas y maromas: y nieruos, cueros crudios, y todo lo rompe y deshaze, y no ay quien resista a Sanson. Pero quando descubierta la verdad y el secreto del cabello que tenia consagrado para Dios se lo corto Dalila: atado con vnas cuerdas comunes, no las pudo romper ni desatar . Y dize el Spiritu diuino en el libro de los juezes que quãdo despertó y vio que venia sobre el sus enemigos, dezia en su coraçon. Le uãtarme e y hare menuzos estas cuerdas con que me an atado: como lo è hecho otras vezes. Y no sabia que se auia apartado Dios del, y dexado solo. Para darnos a entender: que todo el valor del hombre, y las fuerças monstruosas y peregrinas con que todo lo vale y puede , nacen y estriban en la gracia y en estar Dios cõ el. Pero quãdo Dios falta del alma por la culpa, quando el pecado le corta el cabello consagrado para Dios: y lo prende, luego queda sin fuerças, y juegan los niños con el: Luego lo ciegan sus enemigos, estando apoderados ya del: y lo hazen andar al retortero, en el circulo de sus malos habitos: moliendo la cibera de su apetito hasta morir. Bien entendian este poco valor del hombre que esta sin Dios los enemigos de Dauid, los quales andando siempre a la

mira, quando se podrian aprouechar del y quitalle la vida dize el vn psalmo, q̄ entrado en consulta y en acuerdo dezian. El señor lo à dexado a solas: a el a el, a el: porque ahora que esta sin padrinos, no se nos podra escapar ni defender. No deuia ser gente ignorante ni baxa, ni poco experimentada, la que en lo que emos dicho se resolua, pretendiendo quitar la vida a Dauid, y alçarse con el Reyno. Bien conocido tenian el valor de Dauid, y sus fuerças y su coraçon: bien sabian que siendo aun moçacho, y guardando el ganado de su padre, se tomaua a braço partido con vn oso, y lo hazia rebentar: y desquixataua vn Leon, y le quitaua la presa que lleuaua, de la boca. No ignorauan la victoria que tuuo hombre a hombre, contra Golias, y otras infinitas, contra los Philisteos dotando en dozientos prepucios dellos, a su esposa Michol. Pero porque entendian, que todas estas proezas y hazañas obraua Dauid ayudado de Dios: no dudauan, si no que quando lo tuuiesse enojado y ofendido, facilmente podrian contra el preualecer. Porque el que tiene a Dios por contrario y enemigo, lleva jugada la vida como Cayn: y puede dezir con el, que el primero que lo encontrare y quisiere, lo matara. Esta es la naturaleza del peccado, y sus efectos: ahora diremos (con el diuino favor) de su grauedad.

E salmo. 70.

Gent. 4.

CAPITULO TERCERO DE

la grauedad del peccado, y de la costumbre de peccar.



Hristo Redemptor y Señor nuestro, mostro en muchos lugares del Euangelio, ser vnos peccados mas graues q̄ otros. Pero estan graue el que menos pesa, y tan grande mal por ofender a Dios que es

Matb. 5. & 10
& 12. et Mar.
3. &. Ioan. 19.

DISCURSO

fammo bien, infinito, y eterno: que si se pudiesen en vna balança todos los males de pena que se pueden cõcebir, asì temporales, como eternos, con ser tantos y tã excessiuos los de los hombres en la tierra, y los de los justos en el purgatorio, y los de los cõdemnados en el infierno: si todos estos males y penas se juntassen dende que començaron en el mundo, y (como emos dicho) ellos se pudiesen en vna balança, y en otra vn solo peccado venial, pesaria mas sola esta culpa, que toda aquella pena. Porque la pena es contra la criatura, que es limitada y finita: y la culpa contra Dios, que es fammo bien, è infinito. Y la sabiduria humana confiesla, que entre lo finito, y lo infinito: no ay proporcion. Muestra esta grauedad y peso de la culpa, el peccado de los Angeles, que hũdio aquellos immateriales espiritus, agenos de la carga de nuestros pesadissimos cuerpos dende la cumbre del cielo, a los infernos. Muestralò tambien, la inobediencia y peccado de Ionas, pues hundia y çoçobraua con su peso vna gran naue, que sufria muchas toneladas, y salmas. Deste peso se quexaua el Sancto Rey Dauid en vn Psalmo, y dezia. No tiene sanidad mi carne delãte de tu yra, ni paz mis huesos delante de mis pecados. Porque cubren ya, vencen y sobrepujan mis culpas mi cabeça, y como vna carga grauissima è intolerable, se cargaron sobre mi. Pudrieronse, y corrompieronse las señales de mis llagas, que estauan ya curadas y cerradas: por mi gran ignorancia y ceguedad. Soy hecho miserable, y quedo con su gran peso derrengado, y corcobado, y triste. Estas palabras son de Dauid. En las quales muestra qual queda el hombre, que tiene a Dios ofendido: sin salud, paz, ni reposo, en las fuerças inferiores, que llama carne: ni en las superiores que llama huesos. Muestra tambien su peso, diziendo que lo hunde y derrienga y mata. En lo qual llamandole bestia de carga, derrengada, y llena de mataduras:

*Aristo. 8. Pbi.
si. Tex. 15. et. 1.
de calo. Tex.
52. & 64.*

Psalm. 37.

alude a los efectos del peccado de la carne, que haze a los hombres bestiales. Porque segun enseña el Doctor *Tbo. 22. q. 53. ar. 6.* las hijas de la luxuria son; ceguedad, inconsideracion, precipitacion, inconstancia, amor proprio, aborrecimiento de Dios, aficiõ a las cosas presentes y temporales, y desesperacion de las eternas. Y si el peccador de sueturado, no siente este gran peso del peccado; hazelo, que todas las cosas reposan y descansan en su centro, y quando lo alcançan las que eran graues pierden el peso que tenian para llegar alla. Assi lo canta el diuino musico Dauid en vn Psalmo, diziendo tu fundaste Señor la *Psal. 10.* tierra, y la asentaste sobre su centro, que esto llama alli estabilidad, no la armaste sobre falso, sino tã aplomo, que jamas desmentira, ni se inclinara a vna parte ni a otra: antes estara siempre firme y fixa en su muel. Y assi vemos que si se saca vn cubo, o vna herrada de agua de vn pozo, mientras sube por el agua no pesa, ni se siente la carga: pero encomençando a salir fuera, comienza a pesar, y es necessario poner fuerza para hazella subir. El centro del peccado, es el peccador: luego no es mucho, que mientras en el persevera con la voluntad, no sienta su peso y su grauedad: pero encomençando a salir fuera del peccado cõ la gracia, luego dice con Dauid, que lo hunde y que no lo puede llevar. Acontecele lo q̄ suele, a la gente que esta en lo obscuro, que aũque aya cosas grandes y de mucho cuerpo en la pieça donde estan, como estã a escuras y sin luz, no las ven: Mas en abriẽdo la ventana, si entra el Sol: ya no solamente ven las cosas grandes y corpulentas, pero aũ los pelitos en el rayo del Sol. En tanto que perseverã en el peccado, como ciegos y sin luz, no diuisan bien, ni de veras, su peso y su grauedad: pero en alumbrandoles la gracia, no puedẽ sufrir el pelito venial. Para mostrar la diuina Scriptura (como suele) con singular elegancia y propiedad, esta grauedad y peso

DISCURSO

Massa. 1. unus. y peso de la culpa: los castigos grandes y pesados q̄ Dios a las gentes embia por sus peccados, cargando la mano de su seueridad y justicia, llama carga.

Deuter. 25. 19.
Apoca. 18. &
Hiero. in c. non
asseramus. 24.
q. 1.
Plut. in Solone
Tbo. 12. q. 73.
ar. 2. & in. 2.
d. 42 q. 2. ar. 5.
& 3. cōtra gen
tes c. 139.

Esta grauedad y carga del peccado (como emos dicho) no es pareja ni ygual: pues respondiendole la pena a la culpa, no mandaria Dios dar mas graues penas: sino fuesse por mas graues culpas. De lo qual se confuta la vanidad de Dracon, legislador antiguo de los Athenienses: que para todas las culpas y delictos, ponia vna sola pena, que era muerte. Del qual se dixo con razon, que auia escripto sus leyes, no con tinta, sino con sangre. Tambien se conuence el desatino de los Stoicos, que con grande error e ignorancia, pensaron ser todos los peccados yguales: (como lo refiere Ciceron en sus Paradoxas) Porque como preua efficacissimamente el Doctor Sancto, de muchas partes les puede venir a los peccados de desigualdad. O de parte del objecto: porq̄ claro esta que es mas grande peccado, el q̄ de p̄ta en blanco y derechamente se comete contra Dios (como la infidelidad y la blasphemia), que el que desta manera se comete cōtra el hombre (como el hurto, o el adulterio) o de parte de la virtud a quiē el peccado se o pone, o de parte de su acto. Porq̄ quien duda que sea mas graue peccado el dela obra, que el del p̄sa miēto: aunq̄ seā de vna mesma especie? Y de parte del daño q̄ haze el peccado, porq̄ sin duda es mas graue peccado el q̄ se haze en lo espiritual, q̄ el q̄ se haze en lo tēporal. Y de parte de las circūstācias, pues ay algunas, q̄ no solo hazē mas graue el peccado, como hurtar mil o hurtar ciēto, siendo todas las otras cosas yguales. Pero aun mudan la especie del peccado. Como pecar soltero cō soltera, q̄ es fornicaciō, o cō casada, q̄ es adulterio. Y finalmēte de parte de las causas: las quales son de dos maneras, vnas exteriores, como el demonio, o el hōbre q̄ nos sollicita a peccado, y los objectos d̄l apetito sensitiuo, como la hermosura

la gracia y deferecion, y otras cosas semejantes que sue-
 le inclinár y atraer al hombre a pecar. Porque ciertamé-
 te mas peca el hombre, que con menor tentacion è im-
 pulsion destas cosas exteriores, cae en los actos de pecca-
 do. Otras causas ay intrinsecas è interiores. Porq̄ aunq̄ ha-
 bládo rigurosa y estrechaméte (como dize el D. Sancto) *Tbo. 12. q. 73. art. 6.*
 no aya mas que vna sola causa interior del peccado, q̄ es
 la voluntad; mas habládo no cō tãto rigor sino mas larga-
 mēte (como el mesmo dize) tambien se llama causas inte-
 riores, el apetito sensitiuo, y el entēdimiēto. Por lo qual *Tbo. 12. q. 75. art. 2.*
 se señalã, tres fuertes o generos de peccado. O por falta
 del entēdimiēto, q̄ es vno de los tres principios de los a-
 ctos humanos; y este se llama peccado de ignorancia. O
 por falta y mouimiento del apetito y este se llama pe-
 cado de pasiō, o de flaq̄za. O por falta, de furdē y electiō
 de la volūtad; y este se llama peccado de malicia. Esta diui-
 siō general de los peccados, se toma de san Gregorio, al *Gregor. lib. 25. moral. c. 16. et adducitur in c. sciendum de pœni. d. 2.*
 qual la refiere Graciano en vn decreto. Destos tres gene-
 ros de peccado, el menor y el mas ligero, es el de la ignorā-
 cia, (sino es afectada.) porq̄ si es inuencible escusa, y si es
 gruesa, aūque sea culpable, haze menos graue la culpa.
 Pero la buscada y afectada, de los que como dize Dauid, *Psalm. 35.*
 no quieren saber ni entender la verdad por no obrar cō-
 forme a ella, y aman como dize San Ioan, mas la tiniebla *Ioan. 1.*
 que la luz: y dizen a Dios, como dize el sancto Iob, q̄ no *Iob. 12.*
 quieren saber sus caminos ni su voluntad: y no quieren
 dar audiencia ala verdad, y se buelue a reuelaciones apo-
 cryphas, y a consejas; y en esto se ocupã y emplean como
 dize el Apostol. y tras esto se andan embeuecidos y locos *2. Timo. 4.*
 dexãdo el estudio de la palabra de Dios, y de la diuina es-
 criptura, y vsurpã el officio del enseñar sin auer jamas de-
 prẽtado, sino de sus cabeças y sueños: y no solo no buscã
 quiē los enseñe, pero dizē a los q̄ tienē (como dize Esaias) *Esai. 30.*
 que se dexē demostrarles la verdad solida y maciça de la
 pala-

palabra de Dios, y les hablen al gusto de su paladar, y disimulen con sus errores y locuras: estos tales, son por justo juyzio de Dios ciegos y endurecidos, y dexados en la tiniebla de su error; conforme a aquello que dize la Scriptura. Como a impios los heriste en el lugar de los que ven a aquellos, que casi de industria y afabiendas se apartaron de ti. El segundo lugar tiene el peccado de flaqueza quando el hombre vencido de la passion y inclinacion, cae en alguna miseria.

Iob. 34.

Ioannes Casia-
nus. collatio. 2.
c. 13.

Cerca de lo qual deuemos notar y tener en la memoria aquella memorable historia: de la colacion del Abbad Moyse, que pone Casiano: De vn monge mancebo, que siendo mucho tiempo fatigado de passiones feas y sensuales, y viendo que no le dexauan, auiendoles siempre resistido varonilmente: fuesse aun monje viejo su vezino, a descubrielle su affliction, y a dalle cuenta de su consciencia, y pedille consejo de lo que deuia hazer. El qual luego que oyo la cruel batalla, que aquel Sancto moço tenia, y la abominacion y fealdad de las cosas que el demonio le ofrecia, le dixo lleno de admiracion y escandalo. Tu ya no te puedes salvar, y eres indigno de traer el habito de religion que tienes encima. Lo qual como oyesse el moço, saliose lleno de desconuelo y lagrimas: y dixo: Si yo ya no me puedo salvar, y no merezco traer el habito de monge, quiero me boluer al mundo. Y assi muy triste y desconsolado, començo de caminar. Pero el elementissimo Dios, que como testigo de vista, sabia el valor y valentia de aquel cauallero Christiano, ordenò que caminando, encontrasse con el Abbad Apolo, varon de rarissima sanctidad. El qual como viesse y a aquel monje lloroso y triste, preguntole que lleuaua: Y como supiesse lo que auia acaescido con aquel viejo jo. ignorante y imprudente, dixole. Hijo, ya tu sabes quã

tos años à q̄ viuo en este desierto, y soy de edad que ves, y tengo la reputacion de auer aprouechado que entien- des: y te digo cierto, que no viuo libre de esta guerra. De que se escandalizo aquel ignorante viejo? Bueluete hijo mio a tu celda y persevera: porque los golpes que recibes resistiendo valerosamente en esta batalla, no so- lo no te ofenden: mas aun te labran vna corona de ine- stimable gloria. Y el mancebo siguiendo su consejo, lle- no de alegria y esfuerço, boluiose consolado a su celda. Entonces prostrose en oracion el Sancto Abbad Apolo, y dixo. Buelue Señor la guerra de aquel valeroso moço contra este indiscreto viejo: porque sepa compadecerse de sus hermanos, quando vinieren a el. Y levantandose de la oracion, vio vn demonio que no hazia sino arrojar factas encendidas, a la celda de aquel viejo. Con las qua- les tanto encendio su carne y su coraçon, que no pudien- do resistir al enemigo, lleno de turbacion y defuego, sa- lia ya de la celda para yrse al mundo. Al qual salio al en- cuentro el Sancto Abbad y le dixo. Donde vas ciego y mezquino: Buelue a la celda y hagamos oracion: que esto te à acaescido, por la respuesta llena de indifereciõ y crueldad, que diste à aquel religioso moço que te vino a consultar y dar cuenta de su consciencia. Aquel fuste tã- to tiempo a varonilmente, lo que tu no as podido resi- stir, solo vn momento: y escandalizauaste tu de lo que te contaua dandote cuenta de su consciencia? Recono- ce pues agora, que el Señor clementissimo no auia per- mitido que tu fuesses tentado, hasta qui de aquella mane- ra, porque eres flaco y sin valor, para resistir al aduersa- rio, como lo ves agora. Y hecha oracion, cesso la tentaciõ y fatiga del viejo, quedando muy auergonçado y confu- so. Esta hystoria es muy vtil para confessores y prelados: porque sepan cõpadeecerse de los que son apasionados, è inclinados a algunos vicios: y caen en ellos, vencidos

dela

de la vehemencia de sus pasiones, y no se escandalizen ni espantē, porque por ventura si los que mas presumē, tuuiesſen aquel puesto: tendrian menos resistencia y valor. El tercer lugar tiene el peccado de malicia, que nace de la election de la voluntad. Porque aunque el ignorante, y el apasionado, y flaco pequen eligendo: pero el primer principio que les mueue a peccar, no es la voluntad que eligen (Como afirma el Doctor Sancto) sino la ignorancia, o la passion. Por tanto, siendo todas las demas cosas yguales: el mas graue peccado de todos, es el peccado de malicia, de parte dela causa. Como lo sienten los bienauenturados Doctores Sant Gregorio, y Sant Hieronymo, y comunmente todos los Theologos.

*Tho. 12. q. 78.
art. 4.*

*Greg. in c. sciē
dū de pēni. d.
2. & Hiero. in
c. venit & in c.
super tribus
de pēni d. 1. &
Tho. 12. q. 78.
ar. 8. et in. 2. d.
7. q. 1. et de ma
lo. q. 3. ar. 13. &
quod. 2. art. 15.
Hiere. 2.*

Pero porque entre los peccados de malicia, vnos nacen de sola la election de la voluntad, otros de la electiō de la voluntad ya vsada y habituada a elegir tales actos y peccados, que es peccado de habito y costumbre: del qual dixo el Sancto Propheta Hieremias, hablando con el Anima, y mostrando su grauedad. **Q**uan excessiuamente te as hecho baxa y despreciada, iterando y repitiēdo, tus caminos y pecados. Sera justo mostrar breuemente, el peligro grande y riesgo que corre el hōbre que tiene costumbre de pecar: estādo mal habituado, por la frecuencia de los actos en algun peccado mortal. Porque sin duda esta manera de peccado, siendo todas las otras cosas yguales, es mas voluntaria, y mas intensa y tiene mas menosprecio y ingratitude, y menos impulsion, y movimiento de parte del apetito, yendo se ya el miserable hombre tras su constūbre, como la Bezerra de Ephraim, vezada a trillar. Y porque el acto de peccado que nace de habito y costumbre, hiere y llaga, y lastima, y desconcierta y mancha mas el alma, y la dexa obligada a mayor pena, y con menos libertad. Porque la costumbre que es

Offic. 10.

otra naturaleza, debilita y enflaquece, la facultad del libre aluedrio. Esta mayor grauedad de la culpa que nace de habito declarò bien el Spiritu diuino, en el primer psalmo. En el qual mostrandonos como suele, luego entrando a huyr los vicios, y a seguir la virtud. Con vna gradacion elegantissima q̄ haze: nos muestra que (como dixo el poeta) ninguno llega a lo summo de repente. Si no que las virtudes, y los vicios, tienen sus grados: por los quales como por sus passos contados camina el hombre o a la gloria: o a la perdicion. El primer passo es dar el hombre lugar al peccado en el pensamiento: deliberandolo y eligiendolo con la voluntad. El segundo: ponello por la obra. El tercero vezase y acostumbrarse a peccar. Por q̄ desta costumbre nace el menosprecio, y el tener en poco el peccado, y el publicallo y enseñallo como Sodoma que es estar se sentado y rellanado, en la Cathedra de pestilencia. Estos son los q̄ se precia de ser pecadores y malos, y se alegrã y regozijã y hazẽ cõuersaciõẽ sus obras nepharias y pecados como si fuessen hazañas dignas de loor. Estos son los q̄ con singular propiedad llama el Spiritu sancto professores: y cathedraicos de pestilencias, en las escuelas, en el Achademia del demonio, y de la maldad. Por q̄ no ay corrupcion de ayre ni pestilencia en el mundo, que asy prenda y se pegue, como la conuersacion desta gente, de la qual dize el Apostol, que su veneno y ponçonã, crece como cancer: Consideren esto los padres que se precian de vandoleros, y valientes, de matar al vno y acuchillar al otro, de jugar noches, y dias, de jurar tras cada palabra de adulterios y suziedades: dexandoles esta infernal herencia a sus hijos, hinchendoles los entendimientos de falsas opiniones, y corrompiendolos cõ tã abominables exẽplos, aun antes q̄ ellos puedan discernir, entre el bien y el mal. Vean lo tambien las madres dissolutas, y deshonestas, y malas Christianas ocupadas en vanidad.

Basili. in Psal.
1. & Hierony:
Hieremia. 1.

Prouer. 18.
Esai. 3.
Prouer. 2.

DISCURSO

des, en galas, y en afeytes, q̄ presumé de cortesanas, y de buena conuersacion: amigas de Saraos, y de ventanas: y enemigas de toda piedad recogimiento y deuocion. Por que sin duda an de dar estrecha cuenta a Dios, pues como dize el Apóstol, hablando de Christo nuestro Redemptor y de Adan: siempre sabe el hombre a la pega, y comunmente, quales son los padres, tales son los hijos. Añ que (como dixo Dante) no desciende por los ramos la virtud humana, queriendolo así Dios que la da, porque entienda el hombre que no le viene de casta, sino por su don, y por la election de su voluntad. Luego con razón llamo Dauid este pecado cathedra de pestilencia: porque es cosa tan pegajosa y contagiosa el pecado: que como en vn raziño de uuas, solo vn grano podrido, poco a poco las pudre todas: así solo vn malo consentido, como hombre herido de pestilencia, basta a inficionar y romper vna Republica. Y por ventura apuntò este pegajoso veno del peccado, el Spiritu diuino, en el cap. 7. del Genesi, mandando al Patriarcha Noe, que de los animales limpios recogiesse siete en el arca, para instauracion del mundo: y de los suzios dos. Por que para que la suziedad, y el mal, y error crezca y se multiplique, pocos son necessarios, bastan dos. Pero para que la virtud y la limpieza crezca y vaya adelante, siete y aun setecientos son menester, y plega a Dios que basten.

Muy crecido mal por cierto y enfermedad casi incurable, es esta de la costùbre, y así lo mostro Christo nuestro Redemptor en la resurrección de Lazaro. Por q̄ tres muertos, haze memoria la historia sagrada del euàngelio que resuscito Christo nuestro Señor: la moçacha hija del Archisynagogo Iayro, en su casa: que segun el dulcissimo Gregorio afirma, significò el pecado del pensamiẽto: El hijo de la biuda de Nain, fuera ya de la casa, y aun

Greg. li. 4. mo.
v. li. c. 29.

de la

de la ciudad: que significò el peccado de la obra: Y al glorioso San Lazaro muerto ya de quatro dias, y enterrado y cubierto con vna losa y piedra grauissima. Para resuscitar los dos primeros, bastò mandar selo y dalles la mano de tu gracia Christo. Pero para resuscitar a Lazaro, al hombre mal habituado, enterrado y puesto en el sepulchro de la costumbre, cubierto con la graue piedra de la obstinacion y dureza: ora, y gime, y llora, y clama, el autor de la vida Iesu Christo. Dios nos guarde de habituarnos mal, porque es enfermedad que cõ grandissimo trabajo, y con fortissimas y efficacissimas medicinas se cura. Como afirma el bienauenturado San Hieronymo q̄ lo significò el Spiritu Sancto en el capitulo sexto de Esaias. Donde que xandose el Propheta de la impuridad de sus labios, por la qual no pudo alabar à Dios con los Seraphines: dize que bolo vno dellos y tomo con vnas tenazas vna brasa del altar que estaua delante del Señor, y le dio con ella vn cauterio en la boca, y le dixo: ya queda limpia y purificada tu boca, y perdonado tu peccado. Rigurosa cura es por cierto la de cauterio de fuego, y quando menos, en la boca: por q̄ la quema, y la dexa cõ seña. Hieremias dize el sacratissimo Hieronymo, se que xaua tãbien de achaque de boca: y dezia que no sabia hablar, y no fue menester fuego: bastò tocallo con la mano. Por q̄ Hieremias era niño, dize este Sancto doctor: y para castigar vn niño, para mortificalle, y torcelle la propria voluntad: no es menester llamar al verdugo, vnos açotillos bastã dados con la mano. Para resistir a los actos del peccado que comiença, no ay tãta dificultad. Pero Esaias era viejo: y para curar vna enfermedad de peccado enuejecida y arraygada en el alma; vn hõbre mal habituado, reuegido y aũdado en su propria voluntad, madrigado y podrido en el estiercol de sus peccados, (como dixo el Propheta) para sacallo de sus casillas, y curalle la fisto-

*Hieron. in. c. 6.
Esaias.*

Ioelis. 1.

*Ecclesi. 1.**Ezechiel. 24.**Esaie. 1.*

la y el cancer del coraçon, y para forjallo de nuevo: fragua diuina, y tenazas, y martillos, y fuego, y buen oficial es menester (vn Seraphin) y plega a Dios que baste. Por que los peruersos, (como dixò el sabio) con grandissima dificultad, y apenas se corrigen. Es esta gente cozida y encallecida en su maldad: la que dixo Dios por Ezechiel. Ay ã la ciudad sanguinaria y carnicera, y de la olla: que de tal manera esta passada y tomada del orin, que en ninguna manera esta puede ser limpia. Pon la bacia en la fragua, para que se funda y derrita su metal, y salga con el fuego el orin. Con grandissimo trabajo se fudo, y no salio della el orin que tenia: ni con el fuego se consumio. Maldita y abominable es tu suziedad y inmundicia, por que te quise limpiar, y no fuyste limpia de tus abominaciones y suziedades: ni lo seras, hasta que yo me desenoje, y se passe la furia de mi ira, y de la indignacion que tengo contra ti. Esto dezia Dios a la letra cõtra Hierusalem, que estaua vañada y tinta en sangre de innocentes llama la olla, por que siendo cercados de los Assirios dentro sus vezinos, auian de ser como en olla, cozidos en ella, con increyble fuego de angustia, y de tribulacion. En el qual horno de probacion y castigo, ni se auian de conocer, ni enmẽdar. Pero con razon lo podremos applicar al alma: que esta habituada a peccar, y tan acostumbrada y hecha a seguir su mala inclinacion y apetito: que poniendose gran estudio y trabajo, y sudor, y cuydado, a penas se puede vencer y domar: ni aun puesta en el horno del castigo y de la probacion. Por lo qual dize aqui Dios que es execrable, y maldita su suziedad: y por Esaias, que no sabe ya que se hazer, ni en que parte nos castigar. Dando a entender que tiene esta gente los cueros duros, y hechos en ellos callos contra el açote: como vnos esclauos huydores y ruynes, que an lleuado tantos açotes y pringues, que ya no lo sienten.

Y acuer-

Y acuerdense los que algun tiempo se an visto favorecidos del Señor, y an gustado su familiaridad y las vittudes que llaman el Apostol, del siglo venidero, que por ventura son la limpieza, y puridad del coraçon, y de la consciencia: y aora se ven atollados en este cieno de la costumbre y habito de peccar, de lo que el diuino Paulo, a los Hebreos dize. *Hebreo. 6.* Pues para significar y encarecer la dificultad de la enfermedad, llama imposible la cura: Usando de vna manera de hablar, recebida en la Diuina escriptura: que llama imposible, lo muy dificultoso.

Dios nos libre por su gran misericordia deste gran mal, y casi vltimo daño de alma. Porque haze al hombre insensible, ciego, abominable, inutil, y tal, que se beue (como dize el Sancto Iob,) como agua la maldad. Haze le tambien tan debil, y flaco, y de tan baxos pensamientos: que en mostrandole por aculla de mil leguas el demonio, la golosina y el señuelo del peccado, al punto se abate y se ceua, que no ay cernicalo lagartijero de vnas blancas, que se pague de tan ruynes presas. Y asile acontece, lo que el sancto Oseas dize. *Osee 7.* Quitaron le los estranos sin sentirlo el sus fuerças, este es: lleuaron le los actos, y el vso del peccar las fuerças, que es lo mejor de la vida y la juuentud: passo sele en maldades y torpezas, y aconteciolo lo que se sigue. Hinchose de canas, è ignorolo, y no las echo de ver. Esto es: llegaron se la vejez y las canas, y no lo acaba de entender. Porque tan loco, y tan moço, y tan verde, se esta el hombre mal habituado en la vejez: y a las vezes mas que en la mocedad. No echo de ver las canas mensageras dela muerte, las rugas del rostro, los portillos de los dientes, y otras mil señales de la ruyna dela vida, antes le acontece lo que dize nuestro prouerbio vulgar, la zorra mudara los dientes, mas no las mientes. Luego no embalde pregunta Dios, *Hiere. 13.*

Prover, 5.

2. Macba. 9.
Acto. 12.

si puede el negro mudar su color, y el Tigre las manchas de su cuero? Por tanto deuemos con atencion oyr, lo q̄ nos auisa el sabio diziendo. Hijo no des a los estraños tu honra, ni tus años al cruel, porque no enriquezcã los estraños con tu hazienda, y arden tus trabajos por casas ajenas: y gimias en la vejez, quando vieres consumidas tus carnes y tu cuerpo, y entonces digas. Porque aborreci la virtud, y no segui la buena doctrina y reprehensiones que me daua mi coraçon, ni incline mis oydos a la boz del maestro? Estas palabras son del sabio. Y muestra en ellas lo que acaesce a muchos, que se ven llenos de bubas a la vejez, sin honra, y sin hazienda, y sin amigos, y con otros mil daños, que trae el peccado. Como se vio el descreydo Anthioco podridas las entrañas: y Herodes comido de piojos por sus peccados. Por lo qual deue el hombre poner grande diligencia y cuydado en resistir los primeros enueentos del peccado, pidiendo con feruiente y humilde oracion, continuamente al Señor; que no nos dexee caer en la tentacion. Antes nos de siempre el amparo de su gracia: sin la qual no puede el hombre miserable y flaco, ser superior a las fuerças de su appetito; y a la vehemencia de sus pasiones, ni a las sugestiones y tramias, y engaños de Sathanas. Y si a caso iure vencido, acudir luego al remedio de la penitencia: y no permitir en manera alguna que haga callos el alma, y se muestre alleuar, y sufrir la carga de la culpa.

CAPITULO QUARTO DE LA REMISION DE LOS PECCADOS, Y DE LA PENITENCIA.

(3.)

Siendo



DIENDO tan grande y excessiva la malicia y grauedad de la culpa, como q̄da hasta aqui declarado: singular auiso y cōsuelo es el que en este Articulo los Santos Apostoles propusieron al hombre peccador y flaco, diziendo: que deuemos creer, que ningun peccado puede auer en el mundo, tan graue, enorme, ni feo, que yfando con humildad y confiança, de los remedios que contra el ordeno la bondad y misericordia de Dios nuestro señor, no se remitta y perdone. Y esto es lo que confessamos, quando dezimos que creemos la remission de los peccados. Porque aunque ay peccados tan atroces y crueles, que claman y dan bozes al cielo, pidiendo justicia, y casi declarando que no los puede sufrir la tierra: como el homicidio volūtario, el peccado nefando, la opresion de los huerfanos y biudas, y gente pobre y que poco puede: el jornal detenido del pobre que lo á sudado y trabajado, y del se sustenta y mantiene. Pero ninguno de estos es tan graue, que si el peccador lo laua cō la grimas de verdadera penitēcia, no se remitta y perdone. Y finalmēte aquellos peccados que para declarar su grã grauedad y malicia, se llaman comunmēte peccados cōtra el Spiritu Sancto, sino ay final impenitencia (como luego diremos) todos se perdonan y remitten en esta vida al verdadero penitente. Llama se peccado contra el Spiritu Sancto, la desconfiança de la diuina misericordia juzgando el hombre locamente, que su maldad y malicia, vence la bondad y misericordia de Dios: que es intolerable blasfemia, y peccado contra el Spiritu Sancto, al qual se atribuye la bondad. La qual como de todas partes y absolutamente sea infinita: no puede en alguna manera ser vencida, ni sobre pujada, de la malicia del peccado. Por lo qual se concluye, que pecc

*Gene. 4. Apoc
caly. 6. Gene.
19. Roma. 1.
Exodi. 22.*

mas Caim desesperando de la diuina misericordia, que matando a su hermano Abel. Y Judas desconfiando, que vendiéndolo a Christo nuestro Redemptor y bien. Y deste peccado dixo el Redemptor: que ni se perdona en este mundo, ni en el otro. No dixo que era irremissible, porque sin duda no ay peccado de tal naturaleza que no se pueda remitir y perdonar mientras vivimos, por graue y enorme que sea: sino dixo que no se perdona, por q̄ muchas cosas no se hazen, que se podrian hazer. Para declarar, por aquella manera de hablar su grandeza, y lo que comunmente acontece: que los q̄ tan indignamēte conciben y sienten de la bondad de Dios: o luego se ahorcan y matan desesperando como Judas: o al fin mueren perseverando en sus peccados, con final impenitencia y obstinacion, como Caim. Y en tal caso, su peccado no solo no se remitte ni perdona mas aun es irremissible: no por su malicia: porque (como emos dicho) esta no puede vender ni agotar la bondad de Dios que es infinita, sino por la muerte que lo acompaña, que es el plazo, y el termino que Dios nos a puesto y señalado, para negociar nuestra salud mientras el viene. Esto es: para merecer, y desmerecer, caer, y leuantar, peccar y hazer penitencia: el qual llegado se cierra la puerta. (Como lo declaro nuestro Redemptor IESV Christo, en aquella parabola de las virgines) En la qual se dize que las prudentes y cuerdas, que fueron halladas aparcebidas y apunto, celebraron con el bodas perdurables de alegria y consuelo, y entraron en la holgāça y reposo de la gloria sempiterna, y se cerro la puerta. En tanto q̄ vivimos esta abierta la puerta del perdón y de la misericordia, para conuertirnos todas las vezes q̄ quisieremos a Dios: mas acabada la vida se cierra la puerta del perdō, de la misericordia, del merecer, de la penitēcia, de las lagrimas, y finalmente de todo remedio. Por q̄ y no lo ay sino q̄ a tiēde cayere el arbol,

Matth. 25.

Ecclesi. 11.

alli sera plátado para siépre, miétras Dios fuere Dios, o a la ameníssima ribera del caudaloso rio dela gloria, o enel terrible y profundo centro del infierno. Por tanto mucho deuia de tener al peccador dela cto del peccado que quiere cometer la incertidumbre de la vida: pues podria ser cometido enel postrer punto dela vida, y hallar cerrada la puerta del perdó y de la misericordia. A este peccado cōtra el Spiritu Sancto, se reduzen la perseuerancia y obstinacion en el mal, la inuidia y pesar de la gracia q̄ nuestros Señor da a sus siervos, con la qual le sirven con limpieza y virtud: desleando que todos seã malos, como nosotros lo somos. Y la impugnacion de verdad conocida, como los hereges la impugnan y contradizen, siendo (como el Apostol dice) condénados de sus proprias consciencias. Y la presumpcion que el hombre toma para peccar de la bondad diuina sintiendo (como algunos sienten con gran error y locura, y vanidad) que Dios lleua al hombre desta vida en el mejor estado que a de tener en ella: y que viuiendo mal y peccando, no le saca della, antes le esperara, a que haga penitencia. Philon el antiguo dice, que tuuieron este error Ophni y Phinees, hijos del summo sacerdote Heli: y que respondian a su padre quando los reprehendia por las fuerças que hazian a las mugeres que venian a sacrificar y velar delante el tabernaculo diuino en Silo, y por otras grandes maldades que hazian, que los dexasse holgar, que quando fuesen viejos hechos tierra como el harian penitencia. Pero engañoles esta esperança de larga vida: que llamo vn Philosopho sueño de los despiertos y sucedioles muy de otra manera de lo que ellos traçauan. Porque en la batalla de Aphec, en la flor de su iuuentud, siendo el Arca de Dios captiua, murieron entrambos a cuchillo a manos de sus enemigos, mostrando Dios la vanidad y poco fundamento de sus esperanças.

Titi. 3.

Philo. li. de Biblicis antiquit.

Aristo. apud Laertiu in eius vita.

1. Reg. 4.

cas. Estos se llaman peccados contra el Spiritu Sancto, porq̄ muchas vezes permite Dios que mueran obstinados y endurecidos, y con final impenitencia, y en ellos, los que los tienen como Pharaon.

Por lo qual deuemos tener siempre en la memoria, aquellas diuinas palabras de Dauid, q̄ con tãta magestad y grandeza, repite el Apostol S. Pablo a los Hebreos diciendo. Si oyerdes oy su boz, no querays endurecer vuestros coraçones: antes os auisa, y amonesta, a vosotros mismos cada dia, mientras dura y se nõbra el oy. Demanera, que ninguno de vosotros se endurezca, con el engaño del pecado. Mientras dura el oy dize el Apostol. Este oy de que habla el Apostol, segun el bienauenturado Sãc Basilio, es el espacio y tiempo desta vida: la qual como sea del todo incierta, es grã de satino, y locura, diferir en ella vn punto la penitencia, y esperar a mañana, no teniendo por nuestro sino a oy. Luego conuiene procurar de leuãtarnos en cayẽdo, porq̄ no seamos endurecidos cõ el engañoso gusto del pecado. Por lo qual el sabio dize. No tardes de cõuertirte al Señor, ni lo dilates de dia en dia: porque subitamente, y quando menos pẽsares llegara su ira, y en el tiempo de la vengança te destruyra. Porque de diferir la penitencia, viene el habituarnos al peccado: y de estar muy habituados y acostumbrados, a hazer callos, y no sentirlo. Y aũque lo sintamos y lo conozeamos, a holgarnos, y contentarnos en el de tal manera, que no queramos el remedio, ni la cura. Como los q̄ an tenido muchos años quartana, que gustan ya del dia del frio, y de la calentura: y si vienen a sanar del todo, no se hallan aquel dia, y les parece que estan solos, y que les falta la compaña, de la qual por la costumbre larga, ya gustauã. Afsi viene el alma estando herida, a no sentir la mortal llaga del pecado, porq̄ ella toda es vn callo, el qual, aunq̄ lo cortẽ y lo quemẽ no siente. Por lo qual elegãtissimamente dixo

Hypocrates: los que teniendo dolor en alguna parte del cuerpo, no lo sienten: bien muestran y señal es, que tienē en el alma otra mayor enfermedad. Pues quien teniendo la enfermedad, y el dolor en el alma, es endurecido y no lo siente: señal es que la tiene muerta, o que es casi irremediable su enfermedad. Como parece que lo explica Dios por Hieremias diziendo. No se puede soldar tu quiebra, no se puede sanar tu enfermedad, incurable y grauíssima es tu llaga: porque no ay quien te persuada q̄ ay necesidad de atalla. Y en otra parte dize. Subitamēte cayo Babilonia, y se hizo pedaços y se quebró: llorad sobre ella y pone trementina a sus llagas para que se le mitigue el dolor, y para ver si por ventura sanara. Curamos a Babilonia y no sano dexemos la, y vaya se cada vno de nosotros a su tierra: porque toco al cielo su juyzio, y fue leuantado hasta las nuues. Y en otra parte. Porque es perpetuo mi dolor, y mi llaga desespere la salud, y no quiere ser curada? A sido para mi como la mentira de las aguas engañosas. En las quales palabras maravillosamente explica la naturaleza deste mal. Porque aquellas se llaman aguas engañosos en las quales se ven y quentan las arenas, y el suelo, y parece que esta cerca y que le alcançaremos con la mano: pero en poniendo el pie dentro, se hunde y anega el hōbre. Así le acontece al peccador sumiserable, que juzga q̄ es vn poco de ayre el daño de su cōsciencia: y quādo mas descuydado esta y menos piensa, se hunde con la grauedad y peso de sus culpas en el infierno. Gran riesgo corre el alma, castigada con el grauíssimo castigo del peccado, sino lo siente: y es del numero de aquellos, de los quales dize Dios por Esaias, que auiendo sido grauíssimamente punidos y castigados, con todo esto no boluieron al que los castigaua y heria, ni buscaron al Señor Dios de Israel: Y por Hieremias: en balde castigue vuestros hijos, porque no reci-

*Hypocra. li. 2.
Aporij.*

Hiere. 30.

Hiere. 51.

Hiere. 15.

Esai. 9.

Hiere. 2.

reci-

Hiere. 5. recibieron la disciplina ni la correccion. Y en otra parte: *Heristelos,* y no les dolieron tus heridas, y destruyste los y trillaste los, porque se corrigiesen: y sanassen: y con todo esso, siempre dicen nones, y no quieren recibir tu castigo y disciplina. Endurescieron sus caras mas que vna piedra, y no quisieron boluerse a ti. Bien mostro Christo nuestro Redēptor en el Euangelio, que ay enfermedad, dela qual no quiere sanar el enfermo: Pues para sanar al Paralytico de la probatica piscina, que auia treinta y ocho años que padescia aquella enfermedad: le pregunto si queria sanar? Gran riesgo corre de perseuerar en sus pecados y endurecerse, y de morir cō final impenitēcia a quel, sobre el qual estan juntos los males (como dize David) y los ignora, y à muchos años que los vsa. Porque como dize el sabio: no le puede yr bien al que es assiduo, esto es continuo en el mal. Y porque estando habituado y acostumbrado a viuir mal (como queda dicho arriba) a penas se pueda mudar tan hondas y tan profundas, y tan presas estan ya en el alma, las rayzes del peccar. Y assi le acontece lo que a los hijos de Israel en Babilonia, a los quales estando captiuos dio libertad y licēcia el Rey Cyro para boluer a su tierra: pero los que tenian ya haciendas, heredades, y rayzes en Babilonia, y estauan hechos a la tierra: quisieron mas quedarse en la captiuidad y seruidumbre que tenian, que gozar de la libertad que se les daua. No de otra manera por cierto, el hombre por larga costūbre endurecido elige de su propria voluntad el peccado, y en el perseuera y muere: sin querer gozar de la remission y indulgencia de los peccados, que nuestro Señor le promete y ofresce, por la verdadera penitencia.

Psal. 37.
Ecclesi. 12.

Luego siempre es nuestra culpa, y siempre queda por nosotros, el no impetrar perdon y remisiō de nuestros peccados: quanto quier que sean enormes, atroces graues

ues y crueles. Porque desta enfermedad es Christo el medico y tiene el balfamo de su preciosa sangre, con el qual no ay cancer tan arraygado, ni fistola tan antigua que no se cure. Tiene sus sacramentos, y dones, y virtudes, con las quales medicinas soberanas, y del cielo: no ay mal q̄ no sane, y assi parece que espantádose Dios de nuestras enfermedades, auiendo tales remedios y medicinas, dize Hieremias. Sobre el quebranto de mi pueblo, estoy quebrantado y triste y fuera de mi. Por ventura no ay refina en Galaad? O por ventura no ay alli medico? Pues porque no se cierra la llaga de la hija de mi pueblo? Y luego comienza a llorar en el capitulo siguiente, diciendo. Quien dara a mi cabeça agua, y a mis ojos lagrimas para llorar, quien los hara como vna fuente de lagrimas? y llorare dia y noche, los que se pierden y se mueren de mi pueblo, por no quererse curar. Galaad es la tierra donde se haze el balfamo: y dezir por ventura no ay refina en Galaad? es dezir: por ventura falta el agua en la mar? no ay en Dios misericordia? no ay en su Iglesia remedios para curar las almas? Pues si ay en ella el balfamo preciosissimo de su sangre, las efficacissimas medicinas de sus sacramentos, las inestimables riquezas y caudal incomparable de sus merecimientos, de sus virtudes, y dones: y sobre todo medico tan admirable como Dios, del qual dize Dauid en vn psalmo, que sana todas nuestras enfermedades, y el mesmo Dios, de si mismo en otra parte, yo soy el Señor Dios medico tuyo: porque no somos curados y sanamos: sino porq̄ no queremos? Porq̄ cierto es, que siendo tal el medico, y tales las medicinas, ninguna enfermedad puede auer, por arraygada è incurable que sea: de la qual no nos sane y no nos cure. Y dado caso, q̄ nuestro Señor nos cure del peccado Original en el baptismo, y de todos los actuales (a los que siendo ya adultos y crecidos lo reciben) de tal manera que en aquel diuino

Sacra-

*Hierem. 8.**Hierem. 9.**Psalm. 102.**Exodi. 17.*

Sacramento, se les remite toda la culpa, y toda la pena. Pero porque facilmente (tanca es nuestra flaqueza) caemos de la gracia, y perdemos la innocencia que en el sagrado baptismo recebimos. Instituyo Christo Ieso Redemptor nuestro, el sacramento de la penitencia (la qual con razon es llamada la segunda tabla despues del naufragio) por virtud de la qual, todos nuestros peccados se remite de la manera que se sigue, la qual forma se colige, del Sã

Conciliũ Trid. 6to Concilio Tridentino.

Sessio. 6. c. 14.

Lo primero, despertandonos, y llamãndonos Dios a penitencia y detestacion, y dolor de los peccados, por sola su gran bondad, y misericordia. A la qual diuina vocaciõ y llamamiento, se sigue el responder el hombre con humildad y proprio conoscimiento: y con el dolor y detestaciõ que emos dicho de la culpa. Y con la confesion sacramental, alomenos con el proposito firme de hazella a su tiempo, y con el absolucion del sacerdote, y deuida satisfacciõ, con ayunos: limosnas, oraciones, y otros piadosos exercicios de la vida espiritual. No para remission de la pena eterna, la qual se remite juntamente con la culpa en el sacramento, o en el firme proposito y voto que el hombre tiene de confessarse, y recibir la absoluciõ sacramental, sino de la temporal. La qual no siempre se perdona toda en el sacramento de la penitencia, como en el del baptismo.

CAPITULO QUINTO QUE

declara particularmente, la manera de la remission de los peccados.



La rãlsima cosa es, y declarada en muchos lugares de la diuina Scriptura: que el peccar, que es caer y faltar, es del hombre. Pero el dalle la mano de su gracia y leuanta llo, y sacalle el pie del lodo, es de Dios. Co

me el mesmo lo dize por Oseas. Tu perdicion Israel, es tuya y de tu cosecha, pero tu socorro y fauor, solamente esta en mi. Porque bien puede vn hombre herirse, y meterse vn cuchillo por los pechos quando quisiere: pero no puede sanar quando quiere. Y assi si vna vez caydo el hombre del bien auenturado y dichoso estado de la gracia, Dios lo dexasse en el dolo, y en el cieno de su culpa: en el acabaria miserablemente, sin poder jamas por solas sus fuerzas naturales, vencer ni desfechar su peso, ni salir del pantano y atolladero del peccado. Antes es grã misericordia de Dios, (como dixo Hieremias) no ser en el cõ *Tremo. 3.* fumidos, y derribados al centro de todo mal. Y assi lo primero que Dios haze (porq̃ el hombre esta como dormido y muerto) es llamallo y despertallo, cõ el fauor particular de su gracia preueniente, cõbidandole con la paz, y entrãdosele por las puertas de su alma, aun siẽdo su enemigo. En lo qual se vee la la bõdad y misericordia d̃ Dios, que todo lo puede. Esta diuina vocacion acõtece de muchas maneras. Porque a vnos llama y despierta, y toca: y abiua, cõ secretas inspiraciones, trayẽdoles a la memoria y representandoles, sus inestimables beneficios. Que nos cria y gouierna, y conserua: y sustenta, y redimio con su preciosissima sangre, y nos ama, y nos espera con tanta lenidad y paciencia, porque nos enmendemos y hagamos penitencia. A otros con su diuina palabra, proponiendo les su seueridad y justicia, y juyzios incomprehensibles. De los quales muchas vezes nos muestra al ojo, exemplos formidables y terribles. Las muertes subitaneas, y desastradas que vemos acaescer a muchos, las afrentas, y prisiones, y castigos temporales que vemos venir sobre nuestros hermanos, cada dia. A otros por los exemplos maravillosos de los Sanctos, como lo cuẽta el amenissimo Augustino, d̃ aq̃llos dos Caualleros *Augu. li. 3. cõ* Poticianos, que acompaõando al Emperador, a caso *sebio. c. 6.*

se apartaron: y entrado en la celda de vn seruo de Dios, encontraron con vn libro: en el qual estaua escripta la marauillosa vida del bienauenturado Sãt Antonio Abbad. Y leyendola se conuirtieron, y dexaron muy de veras y muy de coraçon las vanidades del muado: y abraçaron la soledad y la pobreza, y la perfectiõ dela vida verdaderamente Christiana. Lo mesmo dize que le acontecio a si mismo oyendo contar la vida y milagros, del gloriosissimo Antonio: y diziendo. Leuantanse los ignorãtes, y roban los cielos, y nosotros con nuestra sciencia y erudicion, nos rebolcamos aun en la carne y en la sangre. A otros llama por la conuersacion y exemplo viuo, de algunos hombres recogidos y buenos. Es tan gran beneficio este de la vocacion, que no ay juyzio, ni entendimiento, ni razon humana: que pueda alcançar su secreto, fundado en sola la bondad, y charidad infinita de nuestro señor Dios. Que nos busca cõ tanto cuydado, quando nos perdemos: como el mesmo lo mostro por su sagrada boca, en aquella parabola, llena de regalo y consolaciõ, de la oueja perdida: y nos llama con tanto cuydado, como el mesmo muestra en el apocalypsi, diziendo. Yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oyere mi voz y me abriere la puerta: entrare a el, y cenare con el, y el conmigo. Y en el quinto capitulo de los Cantares, de aquellos versos nupciales, y Epithalamio del cielo, en el qual plugo al Spiritu diuino, poner como en bucolica pastoril a la villanesca, en bocas y personas de carillos, y Zagalas, algunos de los mayores sacramentos de su sabiduria, y de nuestra redempcion. La esposa dize. Yo duermo, y mi coraçõ vela. Muestra el cuydado del alma, que es verdaderamente esposa de Christo, que aunq̃ se traspõne y duerme (porq̃ al fin la carne es flaca) pero no a sueño suelto, no pesada, ni profundamẽte: siempre esta entre duermir y vela: siẽpre su sueño es liuiano, porq̃ la porciõ superior del

Augu. vbi supra. c. 18.

Matb. 18. &

Mar. 4. & Lu

ca. 15.

Apocaly. 3.

Cantico. 5.

del alma, goza en alguna manera de su esposo, y lo sueña. Conforme a lo que el deuotissimo Ambrosio pide, en aquel piadoso hymno, que la Iglesia canta a visperas, y su doctissimo hijo Augustino cita en sus confesiones, diciendo. Desnuda señor del sentido deleznable, la porcion superior del alma te sueña, porque con el engaño, del inuidioso enemigo: el temor no despierte nuestro reposo. Esto es de san Ambrosio. De donde acontece a muchas personas simples y deuotas, que a su parecer se les pasan muchos dias, y noches, sin dormir jamas, porque estando la porcion superior empleada, y ocupada en Dios, en el mesmo sueño, les parece q̄ no reposan ni duermen. Y luego dice: la voz de mi querido que llama. Alla tiene cierto tono, la voz llena de dulçura deste diuino pastor, en que la reconocen sus ouejas, juntamente con su pastora. Ella reconoce la voz y despierta y el le ruega que le abra, con palabras regaladas y tiernas, diciendo. Abreme hermana mia amiga mia, paloma mia, sin macula ni falta, sino toda perfectissima y cabal. Porque traygo la cabeça llena de rocío, y las tortijas del cabello de mi melena, llenas de cetriones del yelo, y de la escarcha de la mañana. Guarda el decoro de la persona rustica que representa, que anda sin caperuça, y descubierta la cabeça como pastor. Dize que viene mojado, y cubierto de yelo, y frio, porque al fin, el se lleuo las malas noches, y los peores dias como Iacob. Y todo lo que nosotros hazemos y sufrimos es nada, si lo comparamos cō los trabajos de su vida, y con su cruz. Dios habla en este spiritual requiebro con tanto regalo y amor, veamos con que sale la zagala, y como le responde. Alla sale cō los refabios y rōcerias d̄ la carne, y dize. Estoy desnuda, tengo me de tornar a vestir? Tengo los pies lauados: tengo los de poner en el suelo? Rustica y descomodida villana sayaguesa, si estays desnuda, y temeys el

*Ambrosius in
hymno
August 9 con
fessionum.*

romadizo (aunque es mucha delicadeza para pastora,) tomà vna çamarra del pastor: y si teneis los pies lauados poneldos en vuestras galochas, y saltà bolando de la cama, y abrilde con alegria y amor: no haga vuestra ingratitud que se enoje, y vaya Dios. Y assi le acontecio a la letra, q̄ como emperezo y se detuuò, quando abrio: ya era ydo enojado el esposo, y no le hallo. Bien muestra aqui el Spiritu Sancto. La bondad y cuydado con que nos llama Dios, y bien muestra y declara, quan pequeñas, y de quan poco momento, son las cosas que nos detienen para no recebille en nuestra alma, y responder a su vocacion, vna pereza de vestirnos. Estoy desnuda tengome de tornar ahora a vestir? Vn no querer poner los pies en el suelo: tengo los pies lauados, tengo los de poner en el suelo? Por tâto el mesmo Dios se quexa, en muchos lugares de las letras diuinâs que nos llama, y nos hazemos sordos: especialmente en los Prouerbios diziêdo Porque os llame y os hezistes sordos, comence a hablar, y no vuo hõbre que me quisiesse oyr: porque menospreciastes mis cõsejos: y hezistes burla de mis correcciones, y auisos yo tâbien me reyte en vuestra perdicion y muerte, y hare burla de vosotros: quando os viniere lo que te meys, y quando os sobreuiniere la calamidad de repente, y la muerte, como tempestad y tormenta. Quando viniere sobre vosotros el angustia, y la tribulacion: Entonces me llamareis y me hare sordo, y madrugareys para hallarme, y no me hallareys. Porque aborrecistes el castigo y la doctrina, y no temistes a Dios, ni recebistes sus cõsejos. Estas palabras son de la sabiduria. Luego no se deue menospreciar este primer passo de nuestra justificacion que da Dios, llamandonos a penitencia, y combidandonos con la paz, aun siendo sus enemigos. Antes se deue abraçar con singular amor y humildad.

A esta diuina vocacion, le sigue el consentimiêto del
libre

*Proue. 1. Esai.
65 et. 65. Hic
κ. 7. 33.*

libre aluedrio del hombre, que ayudado de la Fe, y de la speranza: despierta, y responde con verdadera penitencia, esto es con dolor, y detestaciõ de sus peccados, y proposito de la satisfactiõ, de la enmienda de la vida, a la diuina vocacion. A este dolor de los peccados y verdadera contriciõ, se junta el sacramento de la penitencia (que llamamos confesiõ) recebido en efecto, o alomenos con el deseo: y el amor de Dios, sobre todas las cosas, que es acto de charidad, y luego se infunde la gracia. La qual gracia, que Dios por el Spiritu Sancto, infunde en nuestros coraçones: que es vna qualidad sobre natural, que nos haze semejantes y conformes a la ymagen de I E S V Christo, y hijos de Dios, remedia todos aquellos defectos y daños del pecado, que pusimos en el capitulo primero deste discurso. Por que reconcilia el alma, que era tẽplo de Dios, y estaua violado por el peccado: y la limpia, y saca della la mancha que hizo la culpa: y la alumbra y sana, y cura de sus heridas y llagas, y la resuscita: y haze que torne a viuir vida spiritual, y finalmente haze que la pena a q̄ estaua obligada dexede ser eterna, y se mude en temporal: remitiendo y perdonando Dios liberal y benignamente la culpa y ofensa, y impiedad, y injusticia que cometio el hombre peccando contra el. Todo esto se haze en vn pũto, y no ay en ello diferẽcias de tiempo, aunque segun las altas y subidas razones de la Theologia Christiana, y naturaleza destas cosas sea vna primero que otra: de las quales no ay para que traer aqui. Solamente aduertire, que se colige claramente, que en esta justificaciõ del hombre por la penitencia y remisiõ de los peccados: ay cosas: que tocan a solo Dios, y cosas que tocan a solo el hombre, y cosas dõ de concutren Dios y el hombre, segun el orden, que su diuina bondad tiene dado, a nuestra justificaciõ. Lo qual explicò diuinamente el diuinissimo Augustino, en

*August. de si-
de ad Petrum.*

DISCURSO

el libro que escriuio de la Fe a su amigo Pedro, diziendo
 assi. El principio de nuestra salud tenemos de la miseri-
 cordia de Dios, que nos inspira y llama, y despierta: respõ-
 der y prestar consentimiento a las inspiraciones saluda-
 bles y diuinas, esta en nuestra mano, y es negocio de nue-
 stro libre aluedrio: Pero recebir y alcançar lo que pretẽ-
 demos, respondiendõ a la diuina vocacion, que es la gra-
 cia: es don, y gracia de solo Dios. Perseuerar en la gra-
 cia recebida, depẽde del fauor, y ayuda de Dios, y de nue-
 stra volũtad. Estas palabras son de S. Augustin. En las qua-
 les con marauillosa charidad, declara que el llamarnos, y
 la vocacion, es de solo Dios: en la qual no tiene que ver
 el hombre, el respõder a Dios que nos llamar y despier-
 ta, es del hombre, porque en nuestra mano esta el despe-
 dillo, como lo hazemos muchas vezes cõ increyble mal-
 dad è ingratitud: o recebillo y obedecello. Pero el terce-
 ro grado que es la infusion de la gracia, y nuestra justifi-
 cacion, tan de veras es de solo Dios: que en ninguna ma-
 nera puede el hombre, ni pudo jamas merecer esta sobe-
 rana gracia, que los Theologos llaman primera, como lo
 es. El quarto de la perseuerancia, pide que el hombre se
 exercite en buenas obras: y que sea diligente en los exer-
 cicios espirituales, como nos lo aconseja el Spiritu San-
 cto en muchos lugares de la Scriptura diuina, y que con
 todo esto Dios nos tenga de su mano y ayude, pues to-
 das nuestras diligencias no bastan sin su fauor y gracia:
 la qual su diuina bondad, jamas niega al que de tu parte
 haze lo que deue. Y deuese notar, que el perdon y re-
 mission de los pecados, por autoridad y poder supremo,
 toca a solo Dios, como el mesmo lo dize por Esaias. Yo
 soy el que perdono tus peccados. Y assi lo declaro el san-
 cto Iob diziendo, quien puede hazer limpio, al q̄ fue con-
 cebido por suzia propagacion: sino tu solo Señor? Mas
 por aquel poder que llaman soberano y de excelencia à
 Christo

Esai. 43.

Iob. 14.

Christo

Christo nuestro Redemptor enquanto hombre, pues en virtud de su sangre y merecimiento: son eficaces los sacramentos, y contienen y dan gracia. Y finalmente, por el poder y llave que llaman de orden, esto es: como a ministros de Dios, a los Sacerdotes. Tambien se a de notar aqui que aunque el beneficio de la vocacion se funda en sola la bondad y misericordia de Dios de tal manera, que nadie lo puede merecer: con todo esso, no son inutiles para muchas cosas, las buenas obras que el hombre haze estando en peccado mortal: (especialmente en el q̄ no esta obstinado y endurecido, antes conoce cō humildad su peccado, y dessea alcãçar perdō) como son, apartarse de otros pecados, ayunar, dar limosna, oyr missa, rezar, y otras cosas semejãtes. Porq̄ aũque ño merezcã gracia ni gloria: Lo primero hazẽ al hombre menos indigno de la gracia, y de la gloria. Porq̄ mas apartado esta de Dios el que tiene mas peccados, y menos obras buenas en su tanto, y en su genero. Lo segundo apartan los castigos temporales, q̄ Dios suae embiar por los peccados, como se vee en los Niniuitas y en Achab. Lo tercero alcançã bienes tẽporales, como se vee en las parteras de Aegypto, y felicidad y victoria a la Republica (como lo sientẽ el gloriosissimo Augustino) de la Monarchia y buẽ successo de los Romanos. Lo quarto, porque inclina la diuina misericordia para que nos alumbre, como se ve en Cornelio, y en Zacheo. Lo quinto, valen para resistir a las malas inclinaciones, y habituarnos a obrar biẽ: q̄ es cosa de gran importancia: porq̄ no vaya la foga tras el caldero, como lo muestra el amenissimo Augustino diziendo assi. Quando por el temor del infierno, se abstiene el hõbre del peccado: habituarse a la justicia, y comiençase a amar con la costumbre, lo que primero era azedo, y duro, y comiença a echar fuera el temor la charidad. Y succede el temor casto, cō el qual no tememos como primero el infierno

Iona. 2. 6. 3.

4. Reg. 22.

Augus. l. 5. de

ciuitate. c. 12.

6. 15.

Acto. 10. 6.

Luca. 19.

Aug. in Psal.

127. 6. adducitur in. c. si. 23

q. 6.

DISCURSO

*In c. sicut seta
de pœni. d. 2.*

*In c. si quis de
pœni. d. 3.*

2. Reg. 12.

2. Paral. 33.

Luce. 23.

Matb. 26.

Luce. 7.

Matb. 3.

Luce. 3.

Apocalypsi. 3.

2. Cor. 7.

Esai. 1.

fino que el esposo no tarde, o se vaya, de manera que ca
rezcamos del. Esto es de San Augustin. Por lo qual dize
el en otra parte, que como la seta mete el hilo, assi el te-
mor haze que entre la charidad. Valen lo vltimo para di-
minucion de la pena eterna, por que clara cosa es (como
lo dize el diuinissimo Augustino) que tendra menos pe-
na, el que tuuiere menos culpa.

No ay para que gastar tiempo, en ponderar la effica-
cia dela verdadera penitencia, que alcança remission de
los peccados: pues con vn peque dicho de veras y de co-
raçon, con conocimiẽto y dolor dela atrocidad de la cul-
pa, perdono Dios a Dauid, la trayciõ, y el homicidio, y el
adulterio: y con otro peque, y vna lagrima, y vn pucherico:
perdono Dios a Manasse las Idolatrias y muertes, aũ
que tenia a Hierusalẽ, tinta en sangre de Prophetas: en-
tre los quales se afirma q̄ mando afferrar por medio a
su tio Esaias, con vna sierra de madera. Y con vn acuer-
date de mi, que fue vn acto deferuentissima charidad, a
vn ladron, y con vnas lagrimas a S. Pedro, y a la Magda-
lena. Al fin, no sin causa es esta la primera palabra de la
predicacion del Euangelio, haze penitencia. Y en el Apo-
calypsi se nos dize en persona del Obispo de Epheso, a-
cuerdate de donde cayste: y buelue a tu puesto, y haz las
obras que primero hazias, y penitencia y S. Pablo nos ha-
ze ciertos, que la tristeza que es segũ Dios, obra peniten-
cia, para salud estable. Y por Esaias nos dize el mesmo
Dios que dexemos los peccado haziendo verdadera pe-
nitencia, y sigamos las virtudes, y que entremos, cõ el en
cuenta y en razon: porque si fueren nuestros peccados
mas negros que la pez, quedaran mas blancos que la nie-
ue: Donde por diuersas palabras, repitio dos vezes el pro-
pheta, vna mesma sentencia diziendo. Si se parecieren y
echaren de ver tanto vuestros peccados, si fueren tã san-
grientos, y roxos como el carmesi, o la purpura, q̄ darã co-
mo la

mo la lana muy blanca, y muy lauada, y como la nieue. Quiere dezir quedara el alma restituyda en su innocencia por el baptismo de las lagrimas y de la penitencia, en virtud de la sangre del cordero sin mazailla Iesu Christo: en la qual dizen los Sanctos, que lauaron sus estolas en el Apocalypsi, y las hizieron blancas como vn armiño. Lo qual no deue espantar a nadie, q̄ la sangre de Iesu Christo siendo roxa y colorada, haga blancas las animas. Lo primero, porque esta manera de hablar es metaphorica. Lo segundo porque es como el Xabon, o como la lexia que siendo el Xabon cō que lauamos leonado, y casi negro, y la lexia turbia: sacan las manchas, y hazen la ropa que se laua blanca y limpia. Lo tercero, porque la sangre muy digesta con el calor natural, muda color, y se haze blanca: como se vee en la leche: y la de Christo cozida en su infinita charidad, es mas digesta y pura, que todas: y assi puede purificar y lauar (como dize el Apostol) nuestras consciencias, de las obras malas y muertas.

*Apocalypsi. 7.
c. 22.*

Hebr. 6. c. 9.

Y es de tãta virtud y eficacia esta sagrada y verdadera penitencia, q̄ no ay tassa, ni numero (como declarò Christo nuestro Redemptor respondiendole a vna pregunta de San Pedro) en el vso della. Sino q̄ si cien mil vezes cayere el hombre en peccados por feos y enormes q̄ sean: ciẽ mil vezes, por virtud della alcançara remission. Y lo que mas es, en el mesmo punto que se arrepintiere, como el mesmo Señor dixo por Ezechiel, y le pesare y doliere auerle ofendido y propusiere firmemente detestando y abominando el peccado, la enmienda, y la satisfaccion, y la cõfession sacramental, alomenos en el tiempo que es obligado: muchas espuelas y feruor nos auia de poner esta consideracion, a no hazer assiento en el peccado, el qual es tan peligroso como emõs dicho arriba, y a vlar luego de la medicina y contra yerua que Dios nos tiene señalada, contra su infernal y mortifero veneno, que es

Matth. 18.

Ezechiel. 18.

DISCURSO

la penitencia. Aunq̄ no fuesse por mas, d̄ por no perder el fructo y merecimiento y trabajo, de todas las buenas obras, que hasta entonces emos hecho. Como nos lo auisa el Apostol Sanctiago diziendo. Quien viuere guardado todos los preceptos de la ley diuina, y cayere en vn peccado mortal solo: es Reo de todos no quiere dezir, que pecca tanto, como si cayesse en todos: ni quiere dezir q̄ queda obligado a tanta pena, como si viera caydo en todos. Porque como arriba queda declarado, todo esto es imposible. Sino solamente quiere dezir, que perdera el fructo y el premio, que se le deuia, y auia de recebir por la obseruancia de todos peccando en vno solo. Lo qual declarò el Spiritu Sancto: en el Ecclesiastico diziendo. Mas vale la sabiduria, que las almas de la guerra: y quien en vna sola culpa peccare, perdera muchas obras buenas. Estas son palabras de Salomon, alas quales aludio Sanctiago. Y por Ezechiel diziendo: Si dixere yo al justo que viuirá, y fiado de su justicia: cayere en vn peccado mortal, todas sus buenas obras y justicias, seran olvidadas, y en su peccado morira. De manera, que esta palabra Reo en la diuina Scriptura, no solo significa el que esta condenado, o merece alguna pena: sino también al que por su culpa pierde el premio que le esta prometido: y se le deuia. La qual manera de hablar, y vsurpacion deste vocablo Reo, no es agena del lenguaje del derecho comun y de las leyes. Pues si tan grandes, y tantos son los bienes q̄ por el peccado perdemos perdiendo a Dios, y todo lo seruido y trabajado, y tã a la mano tenemos el remedio de la culpa: siendo tan eficaz la verdadera penitencia, q̄ alcãça remission de los peccados: gran cuydado y diligencia auiamos de poner, en leuantarnos quando caemos y cõ grã estudio y cõtina oraciõ auiamos d̄ suplicar a nuestro Señor que nos tuiesse de su mano, y no nos dexasse caer. Al qual sea honra y gloria: por siẽpre jamas. Amẽ.

Iacobi. 2.

Ecclesi. 9.

Ezechi. 18.

In. l. stipulatio
num alia. §. cõ
uentionales. ff.
de ver. oblig. et
in. l. qui homi
nem. §. quidam
ff. de solutio.
Patritius coc
bur. lib. 2. de
vulgari. sa. ra
scripturae res
pbra. s.

DISCURSO DIEZ Y NVE-
ue sobre el Artículo onze de la
Resurrección de la
Carne.

CAPITULO PRIMERO, CO-
mo resuscitará nuestros cuerpos, y como su re-
surrección celebra la potencia y ju-
sticia de Dios.

FVE punto tan secreto el de la resurrección de los cuerpos, entre los que carecieron de la lumbre de la Fe, que como escribe el bienauenturado San Hieronymo, a Auito, aunque muchos de los antiguos conocieron y predicarō la immortalidad de las almas de los quales fue el primero Pythagoras, auiendo entendido este mysterio de los prophetas y Sacerdotes de Egypto, y tras el Socrates y Platon: y otros excelentissimos philosophos) a penas vuo quien atinasse a la resurrección de los cuerpos. Y en la immortalidad de las animas: mezcló aquel primer Maestro suyo Pythagoras, que la enseñó a los griegos, el grandissimo error de la transanimación, pensando que vn anima passaua de vn cuerpo a otro: como quien muda aposento. Como si le faltara a Dios poder, para criarlas de nuevo, auiendolo tenido para criar las primeras. Pareciales la resurrección de los muertos, cosa tan imposible y formidable, que tratando della el sacratissimo Paulo, delante del Rey agrippa, y la Reyna Berenice, y del Proconsul Portio Festo, con a. y S. Epiphanio

Hiero. ad Auitum de errori. Ioan. Hieroso.

Metempsychosis.

Este mesmo error tuuierō los phariseos, como lo cuenta Iosepho, lib. 18. de las antiguedades, c. 18. y lib. 2. de la guerra Iudaica, c. 17.

y S. Epiphanio

Gg 5 quella

DISCURSO

in Heresi phariseos, y Stratonico Obispo de Cumas, en sus Colutaneos, contra los Indios. Acto. 26.

Acto. 17.

En el discurso. 6.

quella eficacia y eloquencia, que solia hablar el Spiritu diuino, por la boca de aquel vaso de election: de tal manera assombro y arrebató, el animo del Proconsul, que delante todo el mundo, cortó el hilo de la oracion del Apostol diziendo. Bueluete loco Pablo? las muchas letras y erudicion, te deue hazer salir de juyzio, y de seso. Demanera, que le parecio locura y exceso, afirmar la resurreccion. Lo mesmo juzgaron algunos en Athenas, de la mesma predicacion de Sant Pablo. Espantauales oyr: que esta carne que aora tanto regalamos y queremos, buelta despues dela vida en ceniza, y en gusanos, despues de tantas transmuciones naturales, y despues de auer passado por tantas manos: a de boluer a ser la mesma en indiuiduo y en numero, que tuuimos viuiendo. Especialmente teniendo ellos por principio aueriguado y cierto: que no ay potencia, que pueda reduzir la pura priuacion, a haito. El qual, aunque es firme y constate, respecto de la potencia de las causas naturales: es vano y sin fundamento, respecto de la omnipotencia diuina, que tiene por medida de su poder, solo su querer, y voluntad. (Como ya emos declarado en su lugar.) Y assi Dios alumbra los ciegos, y resuscita los muertos. Por lo qual van siempre coxas las razones, de los que miden lo q̄ Dios puede, por lo que puede la naturaleza, y piensan que el es agēte natural, y no libre. Deste pie cox queaua la opinion de los que dezian, que el mundo no fue criado. Por que criar es hazer algo de nada, y no entēdian que vuisse causa, o agente natural, que pudiesse sacar y produzir algo, de nada: no mirando, que a la causa vniuersalissima, y sobre natural, que es Dios: no repugna poderlo hazer y produzir, como en efecto lo hizo, criando y sacando el mundo, del abismo del no ser y de la nada. Por lo qual es cosa muy inferior la resurreccion de los cuerpos, a la creacion. Porque en la resurreccion, por muchas con-

uersio-

uersiones y mudanças, q̄ aya pasado la carne de nuestros cuerpos: siempre queda el sujeto de las transmutaciones naturales, que es la materia primera, de la qual dize la sabiduria humana, que es ingenerable è incorruptible: Pero la creacion, no tuuo, ni tiene sujeto. Como es poco hazer vn vaso vn aurifice, si tiene oro: y vn platero otro, si tiene plata: y mucho hazer el vaso juntamente, y el oro, lo qual no sabra: ni podra hazer el official, sino fuesse falso, o chimico: y aun esse no de nada, sino de muchos materiales y sujetos.

Aristo. 1. Phi.

Pero es esta verdad catholica, que en este Articulo confessamos, diziendo que creemos la resurrección de la carne. Esto es, que nuestros propios cuerpos, siendo vnos mesmos en indiuiduo y en numero, con los que aora tenemos, resuscitaran en fin del mundo, cessando el moniêto del cielo, y estando el Sol en Oriente, y la Luna en Poniente, a la hora del amanecer (a lo que se cree probablemente) porque conforme (como dize el Doctor Sancto) la hora de la resurrección del hombre, con la hora de su creacion: es tan aueriguada y tan cierta: que Christo nuestro Redemptor la auerigua, y difine contra los Saduceos en el c. 22. de San Matheo, por su propria boca: probandola con vn testimonio del tercer capitulo del Exodo. No porque no vuisse otros muy euidentes en la Sancta Scriptura diuina del viejo testamento, de los quales pudiera vsar el Redemptor: sino porque los Saduceos no recebian mas de los cinco libros de Moysen. Prueuase del primero Psalmo. y. 65. y. 80. y. 117. y 118. y de los. 19. capit. de Job. 24. y. 26. de Esaias, de los. 8. de Hieremias, y. 37. de Ezechiel, y. 12. de Daniel, y. 8. de Amos, y. 3. de Sophonias, y de los. 7. de los. 12. del. 2. libro de los Machabeos: y de otros infinitos lugares del viejo testamento. Puese este Articulo es el fundamento del Euangelio, como

*Tbo. in. 4. d.
44. q. 1. art. 1.
ad. 2.*

*Tbo. in. q. d. 43
ar. 3. q. 4.*

*Mat. 22.
Exodi. 3.*

prueua

DISCURSO

1. Cor. 15. prueua Sant Pablo a los Corinthios: el qual es tantas vezes del repetido, que seria necessario poner aqui grã parte de sus cartas, si quisiésemos citar por menudo los lugares.

Este articulo celebra y engrãdece la infinita magestad, y potencia diuina, por cuya virtud resuscitaran en vn pũto nuestros cuerpos, sin que les falte heuilleta de lo que toca a la perfeccion y verdad de la naturaleza humana, quedando entõces, de la mesma naturaleza que aora tienen los hombres seran hombres, y las mugeres mugeres. Y todos resuscitaremos quanto a la estatura: en la edad florida y perfecta de la juventad, y en aquella cantidad, a la qual pudieramos llegar, no errando la naturaleza: quitado lo superfluo, como en los gigantes, y supliendo las faltas, como en los enanos. Seguiran los cuerpos de los resuscitados, la condicion de las animas que los viuifican. Porque los cuerpos de los bienauenturados y justos, resuscitaran sin deformidad alguna: pero no los de los peccadores y cõdemnados. Todos seremos incorruptibles e immortales entonces, aun quãto al cuerpo buenos y malos: quedãdo los cuerpos, y siendo de la mesma especie q̃ aora son. Tendran los cuerpos de los justos, soberanos dotes de agilidad, y claridad, e impasibilidad: aũque por ser impasibles, no perderan el sentir. Cessara el vso del comer, y del beuer, y del dormir, y de otras cosas semejãtes: y las ocupaciones de la vida actiua, y todo el resto se echara y empleara en contemplacion de las cosas soberanas y eternas. Luego mucho ensalça, y encomienda la potencia de Dios, el articulo de la resurrecciõ, pues muestra gran parte de lo que puede.

Celebra tambien su justicia: pues quiere q̃ cuerpo y alma, que tuuieron compania corriendo y gual riesgo en esta vida, tengan comun perdida y ganãcia. Y el cuerpo que fue companero de la culpa, lo sea tambiẽ de la pena:
y por

y por el contrario, el cuerpo que hizo compañía al alma, en la mortificación y en la penitencia: sea también su compañero en su bienaventuranza y glorificación. Conforme a lo que auia dicho el Apostol, que si somos compañeros de la pena: lo seremos de la consolacion. Porque si reprehende con razon el sabio, al amigo, que es compañero de la mesa, y no de la tribulacion: parece que quedaua lugar para poner la lengua en la justicia diuina, si auiendo sido el cuerpo compañero del alma en la tribulaciõ, padeciendo hambre, vigiliã, açotes, y aflicciones, y perdiendo sus deleytes y contentos, por seruir y obedecer a la razon: alla en el cielo, se lo lleuasse todo, y alcançasse con todo el alma: y el pobre cuerpo se quedasse sepultado en perpetuo oluido sin galardõ.

Y no solo toca la resurrección de los cuerpos, a la potencia y justicia de Dios: pero también a la perfección de las almas, cuya gloria, al menos accidental sera sin duda acrecentada, con la vnion y compañía de sus cuerpos. Por que dado caso que las almas de los bienaventurados, que gozan de la bienaventuranza de la gloria, de parte de lo que se puede apetecer y deslear, esten contentas con lo que tienen, porque veen a Dios: pero de parte de lo que apetece, que son ellas mismas: como naturalmente son formas de sus cuerpos, y naturalmẽte se inclinan a ellos, como dize el bienaventurado Sancto Thomas, clara y resplandeciente lumbrẽ de la yglesia: y su eruditissimo discipulo Tostado, no tienẽ total reposo, porque aun no poseen aquel summo bien del todo, como ellos querriã, desleando gozallo juntas, y vnidas con sus cuerpos: por lo qual se estendera su gloria, quando recibieren sus bienaventurados cuerpos. Lo qual significa aquel clamor continuo de los sanctos, del qual se haze en el Apocalypsi tantas vezes mencion.

Algunas muestras auia nuestro Señor dado en el viejo

1. Cor. 13.

Ecclesi. 6.

Aug. lib. 12. sup
per Genes. ad
literarum.S. Tho. 12. q. 4
ar. 5. ad. 5. So
bri. Mat. 22.

q. 26.

testamento de la resurrección de los cuerpos, con las quales se desayunassen los Hebreos, y tuuiesse calientes las orejas, a la predicacion del Euangelio que enseña la resurrección. Porque el hijo de la biuda Sareptana, resuscitado Helias: y Eliseo, al hijo de su huespeda la Sunamitide, y vn defuncto q̄ lleuandolo a enterrar, de miedo de vnos saltadores de Moab, que les salieron al camino, arrojaron los que lo lleuauan en el sepulchro de Eliseo, en tocãdo sus huesos, resuscito. Y el eruditissimo Platõ, del qual solo tenemos noticia, que entre los Philosophos y Genti les, alcãçasse el secretto de la resurrección de los cuerpos (como es autor el doctissimo Eusebio, Obispo de Cesarea de Palestina) trae la verdadera hystoria y exemplos, de algunos, que despues de muertos resuscitarõ. Especialmente aquel de Eres Armenio, que despues de diez dias, que auia sido muerto en vna batalla resuscito. Y de Enatcho amigo suyo, dize Eusebio, que cuenta el eloquentissimo Plutarcho, en el primer libro de los que escriuio del anima: que despues de muerto resuscito. Y Plinio, y otros autores, ponen muchos exemplos, de muchos hombres: que despues de muertos resuscitaron, los quales yo aqui no pongo, por breuedad. Queriendo aun desta manera, dar nuestro Señor a los Gentiles vn assomo, de la resurrección general. Verificandose con todo esto, de Christo nuestro Redemptor, lo que dize la Scriptura diuina, que es primogenito de los muertos. Porque todos estos muertos que resuscitaron, tornaron a morir, esperando la resurrección general: pero el fue verdaderamente el primero q̄ resuscito, immortal è impassible para no morir: y la causa, y el autor de nuestra resurrección. Como queda a la larga declarado, en el Articulo quinto donde tratamos de su resurrección.

Y nadie deue dudar, que todos los hombres moriran antes de la resurrección general, de la manera que queda de

3. Reg. 17.

4. Reg. 4.

4. Reg. 13.

Eusebius, li. 11
prepar. euang.
c. 18.

Eusebius vbi
supra.

Plinius, li. 7. c.
52. Valerius de
miraculis Ma
crobius, li. 5. sa
turna.

declarado en el Artículo septimo, y que todos juntos en vn punto, y en vn momento (como dize el Apostol) resucitaremos, y seremos presentados delante del tribunal de Christo nuestro Redēptor. Porq̄ lo que el mesmo Apostol dize escriuiendo a los Theſſalonicenses, los que murieron en Christo resuscitaran primero, y despues no nosotros q̄ emos quedado residos y viuimos, seremos juntamente arrebatados en el ayre, y saldremos al encuētro a Christo: no cōtradize, ni turba esta doctrina, entendido bien. Porque alli, esta palabra primero: y esta palabra despues no dizen orden de las cosas, sino distribucion de las palabras, y sentencia. Como podriamos nosotros dezir. En las cortes de Monçon, se hallaran con el Rey, primeramente Valencianos, despues Aragoneses, Catalanes, Castellanos, Andalūzes, Vizcaynos, Montañeses, Gallegos, Asturianos, y Nauarros, no queremos en esto dezir, ni poner el orden de las cosas, porque todas estas naciones estuuiērō jūtas, y no estuuo vna primero q̄ otra. Sino vsamos desta distribuciō, y desta cuēta, para hablar cō ordē, y darnos mejor a entender. Así lo hizo el Apostol en el lugar citado, nōbrando primero a los que primero murieron y despues a los que entonces viuian, porq̄ destes va hablando, y no de los q̄ viuirā en el dia final: como claramente lo muestra, el contexto y hilo de la letra. Y concluyendo: que los vnos y los otros, juntamente resuscitarā, y juntamente saldran al encuentro al Redēptor. Pero porque dela resurrección de Christo, y delas consideraciones q̄ podemos sacar de la nuestra: emos hablado arriba de espacio en el articulo quinto, y de la immortalidad de las animas, (con el fauor diuino, emos de hablar en el q̄ se sigue,) que son cosas tā enſadas con esta, q̄ a penas se puedē bien diuidir y apartar: contentarnos emos con lo que aqui breuemente emos recogido de la resurrección de la carne, y pasaremos a declarar el articulo siguiēte.

1. Theſſa. 4.

DISCURSO VEYNTE Y VL-
timo de la vida perdurable.

CAPITULO PRIMERO QUE

declara que cosa sea vida perdurable,
y las miserias y trabajos de
esta vida.



ON tantas en numero, y tan
crescidas: las miserias y desuen-
turas desta vida, en el estado q̄
nos puso el peccado: que a pe-
nas merece el nōbre que le da-
mos, llamandola vida. Porque
vida, dize ser, y descāso, y firme-
za: y estabilidad y funcción, y
exercicio, y obras, conformes a
la naturaleza de la forma que
da vida al que la tiene. Pero la nuestra va tan lexos de lo
que promete su nombre, que como elegantissimamen-
te dixeron, el sacratissimo Basilio, y Numenio Pythago-
rico (como es autor el eruditissimo Eusebio, y nosotros
emos declarado mas ala larga en otra parte) va tan mez-
clado nuestro ser: con el no ser, que mas es lo que no so-
mos, que lo que somos: Descāso en ella, ni lo ay, ni lo pue-
de auer: porque como dixo el ducissimo Augustino, auie-
do nos hecho para si, Dios jamas reposa ni sōsiega nue-
stro coraçon, hasta que lo gozemos. Pues el que pide cō-
stancia y estabilidad en las cosas humanas, no las entien-
de, andando todas, y nosotros con ellas en vna perpetua
mudança. Por lo qual las letras diuinas, llamā nuestra vi-
da mi-

*Basilio in hera-
mero.*

*Eusebius li. 11.
prepar. euang.
c. 1. & elegans
ter Augu li. 13
de ciuitate. c.
11.*

da milanos de yeruas, y hojarascas que mueue el viento, y nua ayre, y viento, y vapor, y agua que corre, y soplo que no dura, y flor que luego se marchita: y lo que muy al proprio declara su naturaleza, sombra. Porque ni mas nime nos, como dende que nace el sol, la sombra comienza a andar sin parar jamas vn punto (como se ve en vn reloj de Sol) y a dar la buelta hasta que se acaba la luz del dia: assi nuestra vida dēde que nacemos corre, no haziendo jamas parada ni asiento, hasta la muerte. Pues que funciones, o exercicios dignos de la forma y del alma que tenemos, tiene vna vida que para sustētalla, pide comer, y beuer, y sueño, como la de las bestias: y otras mil condiciones y pertrechos, que serian largos de referir. Si nos pareciere ya dissimular los actos de peccados y maldades, que cada dia cometemos, contra el dictamen de la razon. Por lo qual me parece: que justamente en sentido mystico se trāsfiere aquella vision del Sancto Ezechiel, que a la letra habla del crescimiēto del Euangelio: *Ezechi. 47.*

a los grados de la gloria de los bienauenturados spiritus, que gozā de Dios: Quando dize que vio manar vna fuente, de los vmbrales del templo, que hazia luego vn cauda lofo rio, y vn hombre que tenia vna vara de medir en la mano, y midio mil varas, y mandando al propheta q̄ passasse: dize q̄ le daua el agua al touillo, y q̄ midio otras mil adelāte, y le llegaua el agua a la rodilla, y midio otras mil y dauale el agua a la cinta, y midio adelāte otras mil, y estaua ya alli tan hondo y profundo aquel diuino rio, que en ninguna manera se podria passar a vado. Este pielago impenetrable, y golfo que no se apea ni sonda: es la vida eterna de la gloria, a donde llega el justo, por tres passos. El primero es salir de las miserias, y necessidades desta vida. O que passo tan bienauenturado deue ser este quando pasado el trāce de la muerte se ve el justo horro de las necessidades deste mundo: hambre, sed, calor, frio, cā-

DISCURSO

fancio enfermedad, y esta de mil maneras: Quando se acuerda que vio a vnos leprosos, a otros llagados: a otros comidos, y sin figura de hombres a otros, con dolores, y accidentes estraños y peregrinos, de grandissima intension y sentiemiêto. Quando se vee libre y quito, de los cūplimiêtos mentiras, engaños, puntos, y trapaças, y calūnias, y léguas de los hombres. Por cierto crecida gloria, y singular contento deue ser este, aunque respecto de los que restan, es el agua solamente al touillo: y vn lauatorio de pies para descanso del camino y peregrinacion de aquesta vida. Porque quando tras esto se vee en el segundo passo, cōfirmado ya en gracia y sin peligro de perder a Dios y de peccar: que es el mayor riesgo, y desventura desta vida: en la qual no sabe el hombre, si es de los amados, o de los aborrecidos, y dado que fuesse de los amados, no sabe lo que le durara esta gracia y fauor, pues miêtras viue la puede perder, y trae siempre casi jugada el alma: incomparable gozo y alegria deue ser, la que su anima recibe, y gloria que llega a la rodilla. Pero quãdo yêdo de buelo para el cielo, en los braços de los Angeles, buelue de camino los ojos al infierno, y ve lo q̄ alla passa, y de que le libro Dios: gloria muy mas crecida deue ser: el agua hasta los pechos. Pero quando da el postres passo, y se vee ya vnido y junto cō Dios, con vinculo de amor inseparable, y de gloria sempiterna que no puede ser concebida por los sentidos, por los ojos, ni por las orejas, ni aun por el entendimiento en esta vida: ya este es Oceano tan ancho y tan profundo que en el se anega y se hunde, toda la capacidad de la criatura, sin tener mas que desfiar.

Ecdesi. 9.

Isaia. 66.

Todas aquellas miserias, de que se ve el hombre libre en aquellos dos primeros passos tiene esta vida, y aun en ella se perdiga y rezieta el peccador, para las que estan aparejadas en el infierno. Por lo qual los q̄ entēdic-

rón la inmortalidad del alma y vida q̄ acabada esta tiene para siempre, a penas se pudieron detener, de no poner en sí mismos las manos, por ver se libres desta seruidumbre y captiverio. Cleombroto leyendo el dialogo de Platon, que llamo Phedon: donde trata de la inmortalidad del alma, en vna torre sobre el muro, por gozarla se echo de la torre abaxo y se mato. Caton Uticense para animarse a morir huyendo la seruidumbre del Tyranno, leyo como cuenta Plutarcho, dos vezes este mesmo dialogo de Platon, y se mato. Egeſias Cyrenaico, eloquentiſſimo Philoſopho, del qual hazen memoria Valerio Maximo y Cicero, cō tanta vehemēcia, y tan al viuo proponia a los hombres las miserias de ſta vida: que los perſuadia a morir, y dexallas de ſu propria voluntad. Y eran tantos los que por ſus proprias manos ſe matauan: que fue neceſſario vedalle con edicto publico el Rey Ptolomeo, que no tratalle mas eſta materia. No digo eſto porque alabe a los que ſe matarō, como quiera q̄ ſea coſa el matarſe contra la ley, y voluntad de Dios: (como lo coligen los doctores Catholicos, del capitulo. 9. del Geneſi, y del. 5. precepto del decalogo) ſino porque ſe entienda, de quan gran eſperança y conſuelo es, eſte diuino articulo con que los Santos Apoſtoles concluyeron ſu diuino Symbolo: diziendo que creemes, que ay vida perdurable. En las quales palabras, confeſſamos que ay vna vida aca en eſte mundo, caduca y miserable, que ſe acaba y da fin a nueſtros trabajos y contentos: y por el contrario otra en la vida que eſperamos, perdurable y eterna, que no fenece, ni acaba: en la qual la gloria es immortal, y la pena ſempiterna. No va lexos deſto que dezimos el vocablo con que los Hebreos dizē vida, porque es del numero plural, y ſignifica no vida, ſino vidas. Para deſpertarnos con el mesmo nombre, a memoria de la vida

*Plutarchus in
Catonē Uticē,
Valerius, lib. 8.
cap. 9.
Cicero, li. 1. Tus-
ſcan. queſtionū.*

Chayc. 1. vita.

DISCURSO

eterna y perdurable que esperamos tras esta desdichada y mezquina que tenemos: declarãdo que no deue el hõbre pagarse de lo presente, sino esperar lo futuro. Porque lo visible y presente, es temporal segun el Apostol: pero lo inuisible y futuro, sempiterno. Y assi vemos, que Chri-

*Math. 7. et. 18.
 & 19. & 25.
 & Mar. 9. &
 10. & 18. &
 Ioan. 3. & 4.
 & 5. & 6. &
 10. & 12. &
 17.*

*Melhim cum
 sebz. significat
 viuos, cū cere
 significat mor-
 tuos.*

sto nuestro Redemptor en el sancto Euangelio, por excelencia llama vida a la eterna. Dando casi a entender que ella sola merece el nombre de vida y que la temporal va mezclada y amassada con la muerte. Por lo qual (como diximos arriba) la lengua Sancta, que tiene gran propiedad en sus vocablos, con vn mesmo nombre, llama los muertos, y los viuos. El qual, en el scriuit, se diferẽcia en solo vn punto. Para dar a entender, que entre los muertos y los viuos, a penas ay vn pũto de diferencia. Y assi los Españoles y Latinos, con nombre muy semejante, a los que acabaron ya la vida llaman muertos: y a los que viuimos condenados y sentenciados a muerte mortales.

*August. li. 19.
 contra Faustũ.
 c. 30. Ioan. 5.*

Tuuieron noticia de la vida eterna los Hebreos, como es autor el sacratissimo Augustino, y se prueua de muchos lugares del Euangelio, especialmente del cap. 5, de San Ioan donde el Rey del cielo, remitte los Iudios a la diuina Scriptura diziẽdoles. Escudriña las Scripturas, en las quales vosotros dezis, que esta la vida eterna. Y de los diez, y diez y ocho cap. de S. Lucas: en los quales lugares, vn letrado y vn canallero preguntã a Christo: que haran para alcançar la vida eterna. Lo qual dize San Augustin que pudieron entender de muchos lugares del viejo testamento. Y llaman la eternidad, con vn nombre deriuado de vn verbo, que significa cubrir y esconder. O porque no ay cosa que tanto entierre y oluide como el tiempo que todo lo cubre: y esconde, conforme a lo que dixo el Poeta. Tu tiempo traga-

*Luce. 10. &
 18.*

*Psa. 12 et. 117
 Sapient. 2.
 Holã. Eternũ.
 à radice. Halã
 i. Celare. & ab
 scondere.*

Tempus edax

ador de todas las cosas, y tu antigüedad inuidiosa, todo lo con-

lo con-

lo consumis, y con los dientes comedores de la edad, poco a poco acabays y oluidays todas las cosas cō vna espaviosa muerte. Por lo qual no fue vana aquella antigua disputa que refiere Aristotil, entre Paron Pythagorico, y Simonides poeta afirmando Symonides, que ninguna cosa era tan docta, ni descubria tanto como el tiempo: Y por el contrario afirmando Paron, que ninguna cosa era mas ignorate, ni indocta, que el tiempo: porque todo lo acaba, y consume: hasta las piedras, y ciudades, y estatuas de bronce, y de metal, sin dexar cosa firme, sin alteracion ni mudança. Teniendo el vno y el otro segun diversos officios y efectos del tiempo razon. Porque sin duda son infinitas las cosas que cubre: y por el contrario sin quento las que descubre. De lo qual ay tantos exemplos que nos llevarian muy lexos de nuestro proposito, si los quisiessimos tratar. O por ventura deriuau el nombre de la eternidad los Hebreos, del verbo que significa esconder: porque el principio y fin de la eternidad (no en su duracion, que no lo tiene teniēdo todas sus partes juntamente sino sus obras y efectos,) es ignorado de los hombres. Por lo qual dize el sacrarissimo Hieronymo que se mostro Dios a Esaias, cubierta la cabeça y los pies.

*reram tuque in
nidiosa vetu-
stas, &c.
Arist. 4. lib. de
phis. auditu.*

*Hierony. in. e.
6. Esaiæ.*

Y aunq̄ esta palabra eternidad, y eterno en las letras diuinas algunas vezes se tome por lo que ni tiene principio ni fin como Dios: y otras por lo que tuuo principio, pero no tendra fin como los angeles, y los hombres, los quales recibieron en su creacion animas immortales, como prueua Eusebio Cesariense, de aquel lugar del Genesis, donde se dize: que crio Dios el hombre del lodo de la tierra, y soplo en su cara, y vn soplo de vida, y fue hecho el hombre en anima viuiente: donde afirma, que anima viuiente quiere dezir anima immortal. Y otras vezes setoman eternidad y eterno, por diuturno: esto es,

*Eusebius, lib. 1.
pæ. euāg. c. 18*

por lo que dura mucho tiempo (como noto el abundantísimo y gloriosísimo Augustino en muchas partes.) Pero quando se le junta este nombre vida, y dezimos vida eterna: siempre dize lo que es principio, o camino para la bienauenturança y gloria eterna: o la mesma bienauenturança y gloria perdurable, que jamas falta, ni se acaba, ni tiene fin. Y assi dize el lacratísimo Augustino, que vida eterna se toma por la gracia, conforme aquellas palabras del Apostol, la gracia de Dios es vida eterna. Y a aquello que dixo Christo por San Ioan, que al que creyere con Fe viua, le nacera en el alma vna fuente de agua que mana para la vida eterna: porque la gracia es vn principio, y vna prenda que el hombre tiene en esta vida, de la eterna.

Tambien se toma propriamente, por el premio y galardon eterno, de la perdurable gloria, que el piadosísimo Dios tiene aparejado a los justos (Como lo sintio el bienauenturado. S. Augustin) el qual es tan grande y tan crecido: que con ningunas palabras se puede emparejar ni explicar. Boecio dixo, que era vn estado perfecto, con el concurso de todo bien. San Augustin dixo, que el bienauenturado, tiene en el todo lo que quiere. Pero el Spiritu diuino, con palabras de mayor peso y magestad, declarò la buena dicha, y felicidad de los bienauenturados, y el summo bien y contento que les esta aparejado, diziendoles en persona de Abraham, que el mesmo Dios, sera su premio, y galardon, grande sin medida, excessiuamente. En las quales palabras se echa el sello, y se abraça, todo lo que la lengua humana de cosa tan soberana puede declarar, y el entendimiento criado concebir. Porque ni mas ni menos como Dios es summo bien infinito, eterno, perdurable, immenso, sobre el qual nada se puede concebir ni pensar, assi el premio de los justos, excede los limites de todo

August. q. 31.
in Gen. c. 9.
124. c. 125. in
Exodum.

Aug. Epi. 105
ad Sixtū pres.
c. li. de gratia
& libero arbitri.
à. c. 6. vsq;
ad. 11. Rom. 6.
Ioan. 4.

Aug. in epif.
ad Sixtū pres.
c. li. 1. de mor.
ti. Ecclesi. c. 25
Boetius, lib. 5.
consola. Philo.
sophice.
Aug. lib. 13. de
Trinitate.

todo lo que se puede dezir, ni imaginar, pues es el mismo Dios. Porque aunque la gloria, y bienaventurança, que formalmente en sí tienen, tenga su tasa y medida, y en vnos sea mayor, que en otros, conforme a la gracia, y charidad mayor, y menor, que tuuieron en esta vida: pero el objeto, y la causa eficiente de su gloria, que es el mismo Dios, sin duda es infinita. Luego como declarando la claridad y refulgencia, de alguna cosa muy clara y resplandeciente, no se podia dezir mas, de que es tan clara como el Sol: y la dulçura de otra: diziendo que es tan dulce como la miel: y a quien nos preguntase que tan claro es el Sol: le respõderiamos que como el Sol. Y a quien preguntase que tã dulce es la miel: diriamos que como la miel: porq̃ no ay passar de alli: Afsi declarando el mismo Dios, la grandeza y el colmo, del premio y de la gloria de los justos: no pudo dezir mas diziendo que era tã grande como Dios: sobre el qual (como dixo el diuino Anselmo) ninguna cosa se puede cõcebir ni entender mayor. Muy bien declaro el Sancto Euãgelio, el abyssmo impenetrable, y la infinitad y inmensidad desta gloria de los justos, que en este Articulo confessamos. Quando en el capitulo diez y seys de San Lucas, nos pinto al rico auarieto que se ardia en los infiernos, y pedia que el pobre Lazaro mojasse el dedo minimo de su mano en el agua, y cõ el le tocasse y refrigerasse la lègua. Porque si por vna parte consideramos la grãdeza de los tormentos del infierno, y la intension y fuego de aq̃lla llama (de lo qual diximos ala larga en su lugar) y por otra lo q̃ pide por refrigerio: parecera sin duda demanda de frenetico, y de hombre que desatina, con la grandeza del dolor. Mas a lo q̃ yo creo, con esta ponderacion y manera de hablar tan estraña, quiso el Spiritu diuino dar a entender, la grãdeza de la gloria de los justos. Pues sola vna gota de su gloria, basta a refrigerar vn infierno.

Luc. 16.

DISCURSO

Y sola su sombra basta a olvidar todo lo visible, como lo mostro Sant Pedro en la transfiguracion de Christo, que era sombra de su gloria. Y assi vna nuue que passa, les hizo sombra.

CAPITULO SEGUNDO,

prosigue la grandeza y copia de los bienes dela gloria.

*Math. 19. &
Mar. 10. & Lu
ca. 18.*



L Oceano, y colmo desta gloria sobe-
rana. Muestra tãbien en el Euãgelio, la
respuesta que Christo nuestro Redem-
ptor dio a Sant Pedro, quando oyendo
le prometer thesoro inestimable en el
cielo, a vn cauallero moço: si vëdida su
haziëda, y dada a los pobres lo siguiessë. Le pregũto y le
dixo. Señor, a nosotros q̃ lo emos dexado todo, y te emos
seguido, que nos daras? Al qual respondio el Redẽptor.
De verdad os digo, que vosotros que me auays seguido,
en la resurreccion general, en la qual por regeneracion
admirable, tornaran a viuir, y seran renouados los cuer-
pos: sentados sobre doze tronos reales, juzgareys los do-
ze tribus de Israel. Y mas os digo, que qualquiera que de-
xare el padre o la madre, o la hacienda, por seruirme, y
por mi amor: recibira ciento por vno en este mundo (q̃
assi lo declara Sant Marco,) y en el venidero, vida perdu-
rable y eterna. Porque veamos de camino, con quanta
razon la lengua Sancta, no llama gloria, ni bienauenturã-
ça, a la felicidad del justo, sino glorias, y bienauenturan-
ças en plural. Bien para el cuerpo, y biẽ para el alma: biẽ
aca, y bien alla: ciento por vno en esta vida, y gloria y vi-
da eterna en la venidera. Cerca de lo qual deuenos con-
siderar la codicia del que pide, y la liberalidad del q̃ pro-
mete.

*Apre. 1. beatitu-
dines.
Psal. 118 incli-
nasti cor meum
ad faciendas in-
stificationes tu-
as in æternum
propter retribu-
tionem, & 1.
Reg. 17.*

mete. Porque el hombre: luego pone los ojos en el interes: como lo muestra aqui San Pedro: y lo mostro David por palabras en vn psalmo, y por obras en la guerra. Quando oyendo dezir, que auia prometido vna hija en casamiento el Rey Saul, al que mataste al Gigante Goliath, y que haria la casa de su padre noble, y libre de tributo en Israel: luego abrio el ojo al interes, y informandose bien primero del premio dixo que el entraria en campo con el, y le cortaria la cabeza con el ayuda de Dios. Luego el hombre de su cosecha es auaro è interessal, y por el contrario Dios tan liberal y magnifico: q̄ en metiendole en materia de dar (como le mete. S. Pedro) y de hazer mercedes: es menester ponerle tassa y yrle a la mano, porq̄ todo lo da. Bien muestra, esta naturaleza del summo biẽ, cuya propiedad es difundirse y comunicarse, lo que dixo S. Ioan. Que llego atanto el amor que Dios tuuo al mundo, y la gana de hazelle mercedes, que le dio su hijo vnigenito, y con el dize el Apostol Sant Pablo que echo el resto, y que todo lo dio.

Ioan. 3.

Rom. 8.

Pero con maravilloso primor y elegancia, muestra esta diuina magnificencia el Spiritu Sancto por Oseas, en el capitulo nueue. Donde representado a los Hebreos sus grauissimos peccados, y sobre todos la idolatria y infidelidad dize. Profundamente peccaron como en la de Gabaon: acordarse a Dios de sus peccados: y visitara sus maldades. Alega la diuina Scriptura batallas señaladas, y cosas acaescidas en otro tiempo: conseruadas en la memoria de la posteridad, para corregilla, y auisalla. Assi alega por Esaias. Esta mesma batalla y hystoria de Gabaon, y la de Balpharaim: y la de Madian: la qual refiere tambien en el psalmo. 82. con la que se dio a Sifara capitã general de Iabin, en el arroyo de Cifon: con las muertes de aquellos quatro potentissimos Reyes Oreb, y Zeb, y Zebec, y Salmana. Estas batallas de todos conocidas y illustres,

Osea. 9.

Esai. 28.

en las quales alcançaron los Hebreos señaladissimas victorias. Quales an sido para nõ otros los Españoles, a que llas victoriosas y memorables batallas, de Rõces Valles, de las Nauas de Tolosa, de Pauia, y otras semejantes. Aqui se alude a la hystoria del Leuita, que passando por la ciudad de Gabaa de Benjamin, le quitaron y forçaron, y mataron los vezinos della su muger, como se euëta en el capitulo diez y nueue del libro de los juezes. De lo qual resulto despues de muchos trances y batallas, ser al cabo la ciudad, y casi todo el tribu de Benjamin assolado sin quedar biuos mas que obra de seyscientos hõbres. Pues queriendo aqui ponderar los peccados delas diez tribus: dize que son tan grandes, como los de la ciudad de Gabaa. Y pidiendo a Dios contra ellos justicia y castigo, dize. Dale Señor. Mas para darnos a entender q̄ en metiendo a Dios en esta materia de dar, es menester ponerle tassa: y quasi darle curador, como a Prodigio, añade luego vna galanissima correction, diziendo. Mas que les daras? Como si dixera: de dar è hablado, tratando con vos Señor, q̄ (si se sufre assi dezillo) soys vn manirroto, y todo lo days? Menester es poner tassa, señalar pieça, y q̄ destajemos, (como dize el refran) y que aueriguemos primero, que es lo que auays de dar, y que declare yo bien lo que pretedo pedir. No os pido Señor que les hagays mercedes, ni que les deys gente, y los multipliqueys, que es lo q̄ ellos dessean, y vos hariades de buena gana, aunque no lo merecen. Si no que les deys castigo, porque se enmiendẽ, y en aquello que mas los a de lastimar y doler. Dad Señor esterilidad a sus mugeres, y falta de hijos, y de leche para poderlos criar. Pero si tanta es la liberalidad y magnificõcia de Dios, grande deue ser el premio q̄ promete a S. Pedro, pues en aq̄lla respuesta, sin ponerle nadie tassa, alargò la mano de summa bondad, y hincho los senos de nuestra cobdicia. Promete en esta vida ciento por vno: en

Iudi. 19.

*Da eis domine.
quid dabis eis?
vuluã sine libe-
ris et vbera au-
rentia.*

*Quien destaja
no baraja.*

la qual,

In qual, quando cargando a Indias, cõ mil trabajos y riesgos, se ganan dos por ciento, aunque sean brutos, es grã ganar, porque tres dobla la moneda, y ciento le parã casi dozientos. Pero que solo vno de caudal, para ciento: riqueza es que solamente se halla en el thesoro de Christo. Algunos dizen, que este recibo tan crecido, que de la mano de Dios, recibe el hombre en esta vida, recibiendo ciento por vno, es el derecho, que por la gracia tiene el justo en este mundo, de conseguir la vida eterna. El qual se llama ciento por vno, tomando la Sancta Scriptura, (como suele muchas vezes) el numero tassado y finito: por el que no tiene tassa: y por el infinito. Como parece que lo declara. S. Lucas, el qual no dize que recibira el hõbre q̃ todo lo dexare por Christo, ciento por vno: si no muchas cosas mas de las que dexare, y la vida eterna. *Luce. 18. multo plura.*

Aksi que esta palabra ciento por vno, explica vna grãde y casi infinita commodidad en esta vida aludiendo a la buena tierra del Euangelio, q̃ rinde ciẽ hanegas por vna. Pues si esto haze la buena tierra, y tanto coge el que en ella siẽbra: porque no lo cogera y ganara, el que emplea su caudal y thesoro en Christo? Otros dizen que recibe el hombre, ciẽto por vno, en el successo y en el contẽto. Esto es, que tãto contento halla en vno que dexa, como en ciento que tenia: y q̃ por vno que dexa, ahorra ciento que perderia. Otros dizen muy llanamente: que recibe el hombre justo, ciẽto por vno, que dexa en esta vida, quanto al vso y a la communion: por vna casa, ciẽto, por vna madre, ciento, como se vee en los verdaderos pobres y religiosos, aunque no quanto a la propiedad, ni quanto a la posesion. Aksi que recibe en todas estas maneras, ciento por vno en esta vida. Pero lo que echa el sello: y colma todos los beneficios y dones de Dios, y abraça y encierra, todo lo que el hõbre puede esperar y caber en su naturaleza, es la vida eterna y la gloria, q̃ es objectiua y

DISCURSO

ua y efectiuamēte el mismo Dios. Del qual dixo diuinamente, el glorioso Sancto Thomas en vn hymno. Nasciēdo, se nos dio por compañero: comiendo por manjar, muriendo, por precio y rescate, y finalmente reynando, por galardon y premio sempiterno.

Todos losque professaron letras y erudicion, anduieron dando caça y alcance a este mysterio de nuestra biē auenturança, desseando saber en que estaua, y cōsistia el summo biē de la criatura racional. Pero como yuan ciegos rastreando sin Fe, con sola la fuerça de la razón y del entendimiento este fin sobre natural y diuino: no pudieron atinar. Democrito, Aristipo, Eudoxo, Epicuro, y Philoxeno: y otros locos y perdidos, lo pusierō en el deleyte, cuya sentēcia siguió (como dize Ciceron) el infame Sardanapalo, vltimo Rey de los Assyrios. Otros en la honra, como Themistocles. Otros en la potēcia: como Anaxarco. Otros en la salud y falta de dolor: como Calyphon, y Diodoro. Otros en saber: como Herilo. Otros en la virtud como Zenon. Otros en la contemplacion: como Aristotil. Pero para que me detengo en esto, que se puede ver muy ala larga en Aristotil, y Cicerō, y en el sacratissimo Ambrosio, y en el sancto doctor: Pues el amabilissimo Augustino afirma, que Marco Varron hombre doctissimo y diligentissimo, recogio de solo este punto: dozientas y ochenta y ocho opiniones, que tuuieron los antiguos y Philosophos. Porque ciertamente en Dios que es nuestro summo bien, y vltimo fin del hombre: tienen los bienauenturados deleytes, no carnales y communes con las bestias: sino celestiales y diuinos, honra, potencia, sabiduria, riqueza: falta de dolor, y salud eterna, y toda honestidad y virtud, y la contemplacion de la mas diuina y excelente substācia que puede ver ni considerar nuestro entendimiento. La qual es de tanta hermosura y resplandor, y luz: que ni mas ni

*Cicero. li. 5. Tu
sculana. q. 6.
Suidas in Ni-
no.*

*Aristo. in Ec-
theticis. Cic. d. e
finibus Ambro-
si, li. 2. offi. c. 2.
Tb. 12. q. 1. Au-
gu. li. 19. de ci-
uitate. c. 1.*

menos como no la puede conocer en esta vida sino por lumbre infusa y don sobre natural de Fe, ni merecer el hombre sin la calidad diuina de la gracia sobre natural: assi tã poco la podria ver en el cielo, sin la calidad sobre natural de la lumbre de la gloria, que es fuerça, y leuanta tanto nuestro entendimiento: que puede ver sin ser ahogado ni desecho, este summo bien Porque aunque toda nuestra alma quede bien auenturada con la visiõ de la diuina Essencia, no ay duda, sino que su noblissima y prestantissima potencia, que es el entendimiento, principalmente la toca y alcanza: Assi parece que lo sienten, los gloriosissimos Sanctos. Augustino, Gregorio Nazanzeno, Basilio, y Hieronymo, y Clemẽte Alexandrino, y el Doctor Sancto en muchos lugares. Y fue opiniõ antigua de Platõ y de su escuela: especialmente de Porphyrio, Plotino, Apuleyo: y Macrobio. Y de Aristotil y la suya, particularmente de Theophrasto, Alexandro Aphrodisseo, y de todos los Arabes, que siguen la disciplina Peripathetica: De Auen Pache, y de su discipulo Auerroys, Auicena, Auicembron, Alphorabio, Algazelo, y Abubatter: los quales cita y refiere el pientissimo Dionysio Carthusiano. (aunque le parezca a Augustino Nimpho, ocio a esta questior.)

El estado desta gloria bienauenturada, y grande, y soberana felicidad de los Sanctos: muestra el diuino S. Ioã en los dos postremos capitulos, de su reuelacion y Apocalypsi diziendo. Que vio nueuo cielo, y nueua tierra: sin mar de mudança ni de alteracion. Y que oyo vna gran voz de trono diuino que dezia: ya tiene Dios assentado su tabernaculo con los hombres, ya viue y esta con ellos de assiento, y viuirá de aqui adelante, y ellos seran su pueblo, y el mismo Dios con ellos, sera su Dios, de ellos. Y enxugara y limpiara las lagrimas de sus ojos y no aura mas llanto, ni gemido, ni clamor ni dolor.

Y dixo

In Clemēti. ad nostrum de hæreticis. ex concilio Vienenſi.

August. li. 22. de ciuita. c. 30. & de mori. Ecclēsi. c. 25 et li. 1 contra Iuda dem. c. 2 et lib. de vita beata, & lib. 1. de tria. c. 13. et, li. 1. reſtra. c. 2. Nazia epif. 118. Basi. in Psal. 1. & 61. Cle. Alex. li 1. pedag. c. 10. Plato, in Gorgia, & in Timeo, & in Phedone & in Eutidemo, & in Lyſide, & in Symposyo. Dionysius Car. tufi. in. 1. d. 1. q. 3. & in. 4. d. 49. q. 1. & 2. Nymphus, li. 6 de intellectu. c. 28.

DISCURSO

Y dixo el que estaua sentado en el trono, mirà que hago todas las cosas nuevas. Y despues dize que fue arrebatado en Spiritu, y que vio la ciudad Sancta de Hierusalem: por la qual se le significaua la gloria y el estado de los biè auenturados, llena de claridad y refulgencia, y su lumbrera era como de piedras preciosas, de gran consuelo y alegria para mirar. Como lùbre de jaspes finos, y de Christal. Cercada de vn fuerte y muy rico muro, que tenia doze puertas: y doze Angeles, y soberanos Spiritus, por alcaydes dellas. Era su edificio quadrado, labrado de finissimo jaspe, y parecia toda la ciudad de oro, y de limpissimo vidro. Sus cimientos tenian toda la riqueza y pedreria del mundo, jaspes, saphitos, porfidos, calcedonias, esmeraldas, jacinthos, granates, topazios, Chistolitos, berylos, y amatistios. Desta riquissima pedreria, yuã labrados los lienços de aquella muralla de la gloria, de puerta, a puerta. Yendo variada, aquella nunca vista canteria en otra parte, de amenissimos colores, alegres y agradables a la vista. De verde, azul, morado, encarnado, roxo, dorado, turquesado, jaspeado, y otras muchas mezclas y colores. Cada puerta era labrada de sola vna perla oriètal finissima, y la plaça de oro muy cèdrado, luzido y tràsparènte, como vn Christal, o como vn vidro. Auia en aquella diuina ciudad perpetua luz, estaua desterrada della la noche y la tiniebla, y la luz que en ella resplandecia, no era del Sol, ni de la Luna: sino muy mas clara sin cõparacion y refulgènte, porque el cordero sin manzilla q̃ la labro cõ su sangre, era su luz: auia en ella perpetua paz y reposo, y seguridad, y por esso siempre las puertas estauan abiertas de par en par, noche y dia: Auia tãbiè en ella hartura y abundancia graciosamente y de balde, de todo lo que se puede dessear. Porque por medio la atrauessaua vn caudaloso rio, que nacia del trono, y del assièto de Dios, que tenia a la fresquissima ribera, arboles de vida que lle

uarian fructo cada mes, y sus hojas eran salud y medicina de las gentes. En esta ciudad admirable la estancia, y el asiento, y el palacio, y casa de Dios: y veran los que en ella viuen la esencia de Dios perdurablemente. Estas palabras casi a la letra son del glorioso S. Ioan. Con las quales con figuras y methaphoras de cosas visibles, maravillosamente declara, la buena ventura, y dicha, y gran gloria de los justos. Pues por esta manera de hablar, se explica el abundancia, la riqueza: el contento, la seguridad, y bienaventurança: que tienen, y tendran perpetuamente los justos, que en ella residen y estan.

ESTA confesion tan soberana, y excelente, de los Articulos de nuestra Sacratissima Fe, concluymos con esta palabrita, Amen. La qual es Hebrea, y se deriua de vn verbo que quiere dezir: creer y ser fiel, y estable, y permanecer. Y assi algunas vezes es aduerbio del que jura, y quiere dezir: verdadera fiel y firmemente. Otras se viste trage de nombre, y quiere dezir, fe, o verdad. Como se vee en aquel lugar del cap. 65. de Esaias, donde leemos. En el qual el que es bendito sobre la tierra, sera bendito: en Dios Amen. Esto es en Dios dela verdad: Y assi piensan algunos, que quando esta palabrita se dobla en el Euangelio: en el primer lugar es nombre, y en el segundo aduerbio, y haze este sentido. Yo verdad, (porque habla CHRISTO) os digo certissimamente esto, o lo otro. La qual manera de hablar: encomienda y celebra mucho, la dignidad, verdad, y firmeza del Euangelio. Pues la summa verdad Christo IESV Redemptor nuestro nos habla con juramento, verdadera, cierta, leal, y firmemente. Tambien es aduerbio de quien pide y dessea con gran vehemencia, que se haga alguna cosa. Y quiere dezir haga se. Y casi significa lo mismo, que lo q̄ nosotros, con vocablo Arabigo, recebido en nuestra lengua Española, dezimos oxala. Y assi se dobla,
para

DISCURSO

Numer. 5. para mostrar este afecto, al fin de algunos Psalmos, y en el quinto capitulo de los numeros, tratando lo que deue responder la muger, por la qual se ofrece el sacrificio de los zelos: a la oracion del Sacerdote, para mostrar vn intensissimo afecto y desseo, de que se descubra la verdad, se dize que responda. Amen, Amen.

Pues en todas tres significaciones del verbo, de donde se deriua esta palabra Amen, la podemos tomar en esta parte. Que diximos ser. Creer, ser fiel y estable, y permanecer. Porque nosotros creemos firmisimamente todos los Articulos de nuestra sancta Fe Catholica, que propusieron en su Symbolo los sagrados Apostoles, y nosotros con el diuino fauor emos declarado hasta aqui, y pretendemos con su gracia ser fieles, y firmes, y estables, y permanecer en esta sagrada confesion perpetuamente. Y desicamos con gran humildad, y afecto y deuocion (aunque indignos) gozar desta vida eterna, que confessamos que tienē los bienaueturados, en el mismo Dios. Al qual sea honra y gloria perdurable, por siempre sin fin

Amen.

(?)

ENSEVILLA,

En la Imprenta de Andrea Pescioni,
y Iuan de Leon.

1586.

TABLA DE LOS DISCURSOS y capitulos desta obra.

DISCURSO PRIMERO de la Cruz.

- CAPITULO** primero. Como la vida Christiana es verdadera milicia, y de la significacion de aquellas palabras con que nos signamos diziendo, por la señal de la Sancta Cruz. &c. Fol. 1.
- Capitulo segundo, de la dignidad, virtud, y eficacia de la sancta Cruz. 3.
- Capitulo tercero, de los Typos y figuras admirables, y dignidad, y excelencia de la Cruz. 10.
- ¶ *Discurso segundo, desta palabra Symbolo.*
- Capitulo primero, de la significacion desta palabra Symbolo, y de los Autores que lo compusieron, y sus partes. 14.
- ¶ *Discurso tercero, de la Fe.*
- Capitulo primero, que declara su primera palabra del Symbolo q̄ es Creo, y la necesidad de la Fe, y el origen y principio que tiene en nuestros coraçones. 18.
- Capitulo segundo, que declara mas particularmente la naturaleza y vtilidad de la Fe. 22.
- Capitulo tercero, de la necesidad y forma de la Fe. 27.
- ¶ *Discurso quarto, de la significacion desta palabra Dios, y de su vnidad.*
- Capitulo primero, de la significacion desta palabra Dios, y diuisión del Symbolo. 30.
- Capitulo segundo, de la vnidad de Dios, 33.
- ¶ *Discurso quinto, de la Santissima Trinidad.*
- Capitulo primero, de la Trinidad de las diuinas personas, y vnidad de la Essencia. 35.
- ¶ *Discurso sexto, de la creacion.*
- Capitulo primero, de la persona y potencia del Padre, y de la creacion del vniuerso. 41.
- Capitulo segundo, de la obra de la creacion, y de las piadosas y su-

T A B L A.

- bidas consideraciones, a que leuanta y despierta nuestro entendimiento. 45.
- ¶ *Discurso septimo de la significacion desta palabra Christo.*
- Capitulo primo, de la verdadera diuinidad y humanidad de nuestro Redemptor, y de la significacion deste nombre Christo. 48.
- ¶ *Discurso octauo del dulcissimo nombre de Iesus.*
- Capitulo primero, de la significacion y excelencia del sacratissimo nombre de Iesus. 51.
- Capitulo segundo, que prosigue las excelencias del sacratissimo nombre de Iesus. 57.
- ¶ *Discurso noueno, de la Encarnacion, Concepcion y Nacimiento del Redemptor.*
- Capitulo primero, que comienza a declarar las palabras del tercer Artículo de la Fe, que fue concebido del Spiritu Sancto, y nacido de la virgen Sancta Maria. 62.
- Capitulo segundo, de la manera que nuestro señor fue concebido del Spiritu Sancto. 67.
- Capitulo tercero, del Nacimiento de nuestro Redemptor y perpetua virginidad de su sacratissima madre. 71.
- Capitulo quarto, de la virginidad perpetua y dulcissimo nombre y excelencias de la sacratissima virgen Maria. 75.
- ¶ *Discurso diez, de la Passion y muerte de Christo nuestro Señor.*
- Capitulo primero de los dolores, y penas incomprehensibles de nuestro Redemptor. 82.
- Capitulo segundo, que declara las palabras deste Artículo quarto, que fue crucificado y muerto. 86.
- Capitulo tercero, que prosigue el mysterio de la muerte de nuestro Redemptor Iesu Christo. 92.
- Capitulo quarto, de los frutos de la sangre, passion, y muerte de nuestro Redemptor, en la qual como en vna soberana pintura, se proponen al Christiano, los altissimos principios morales de nuestra religion. 97.
- Cap. 5. que contiene vna deuota meditacion, de la vida y muerte de Iesu Christo nuestro Señor: a imitacion de otra que hizo en cierto genero de verso, el bienauenturado sant Anselmo. 100.
- Cap. 6. que comienza la meditacion de la Passion y muerte de nuestro Redemptor. 103.
- Capitulo septimo, que prosigue la meditacion de la passioe y muerte de nuestro Redemptor. 106.

T A B L A.

Cap. 8. que profigue la meditacion de la pafsion y muerte de nuestro Redemptor.	110.
Cap. 9. que contiene vna deuota Oracion para cada dia.	114.
<i>Discurso onze, del defcendimiento de Christo a los Infiernos.</i>	
Capitu. primero, dela primera parte del Articulo quinto del Symbolo, que es: descendio a los Infiernos, y de las estancias y aposentos que alla ay.	119.
Capitulo segundo, de la tercera estancia y aposento del Infierno, que es el Purgatorio.	122
Capitulo. 3. de las penas de Purgatorio, y de la manera que pueden, y denen ser ayudados, los que las padecen.	126
Cap. 4. del infimo y miserable aposento de los Infiernos, q̄ por excelencia de desventura y miseria, se llama Infierno: donde estan los condenados, y de sus penas eternas.	130.
<i>¶ Discurso doze, de la gloriosa Resurreccion de Christo nuestra Señor.</i>	
Cap. 1. de la segunda parte del Articulo quinto, que es, al tercero dia resuscito de los muertos.	134.
Cap. 2. de los frutos y consideraciones que se coligen, de la sagrada Resurreccion del Redemptor, para despertar, y abiuar nuestra esperança.	138.
<i>¶ Discurso treze de la admirable Ascension del Redemptor.</i>	
Cap. 1. del Articulo. 6. del Symbolo Apost. que dize subio a los cielos esta asentado ala diestra de Dios padre todo poderoso.	141
Cap. 2. de las consideraciones y efecto, de la sacratissima y admirable Ascension, de Christo nuestro Señor.	145
<i>¶ Discurso catorze, del juyzio final.</i>	
Cap. 1. del Articulo septimo del Symbolo, de donde verna a juzgar los biuos y los muertos.	147.
Cap. 2. de las razones del juyzio Vniuersal.	151.
Cap. 3. de las señales que precederan el juyzio Vniuersal, y dela manera que sera celebrado por Christo nuestro señor.	155
<i>¶ Discurso quinze del SS. y de la sagrada Scriptura.</i>	
Capitulo primero, del Articulo optauo del Symbolo Apostolico, Creo en el Spiritu Sancto.	158.
Cap. 2. de la dignidad y excelencia dela sagrada escriptura.	162
Cap. 3. Que profigue la excelencia de la escriptura.	165
Capitu. quarto, que profigue la dignidad y excelencia de la diuina	

T A B L A,

Scriptura.	170.
Capitulo quinto, que profigue la dignidad y excelencia de la Sancta Scriptura.	174.
<i>¶ Discurso diez y seys, de la Iglesia Catholica.</i>	
Capitulo primero, de la primera parte del Artículo noueno, que es: Creo la sancta Iglesia Catholica; y de su gran importacia.	177.
Capitulo segundo, de la primera y segunda señal, en que se conoce la Iglesia Catholica.	182.
Capitulo tercero, de la tercera señal de la Sancta Iglesia Catholica.	186.
Capitulo quarto, de la vltima señal y marca, de la verdadera Iglesia Catholica: que es, ser Apostolica.	192.
Capitulo quinto, de la Autoridad y riquezas, de la sancta Iglesia Catholica.	198.
<i>¶ Discurso diez y siete, de la segunda parte del Artículo nueue, que es: Creo la communion de los Sanctos.</i>	
Capitulo primero, de la communion que entre si tienen los Christianos.	204.
Capitulo segundo, del socorro y patrocinio de los sanctos.	208.
<i>¶ Discurso. 18. Cerca del Artículo. 10. de la remission de los peccados.</i>	
Capitulo primero, de la naturaleza y efectos del peccado.	215.
Capitulo segundo, de la diuision y efectos del peccado.	218.
Capitulo tercero, de la grauedad del peccado, y de la costumbre de peccar.	221.
Cap. 4. de la remission de los peccados, y de la penitencia.	228.
Capitulo quinto, que declara particularmente, la manera de la remission de los peccados.	231.
<i>¶ Discurso diez y nueue, sobre el Artículo onze, de la Resurreccion de la carne.</i>	
Capitulo primero, como resuscitaran nuestros cuerpos, y como su Resurreccion celebra la potencia y justicia diuina.	237.
<i>¶ Discurso veynte, y vltimo de la vida perdurable.</i>	
Capitulo primero, que declara que cosa sea vida perdurable, y las miserias y trabajos desta vida.	240.
Capitulo segundo, y vltimo del libro, que profigue la grandeza y copia de los bienes de la gloria.	244.

L A V S D E O.

T A B L A

I N D E X O T A B L A D E L A S
 cosas mas notables que en esta obra se contienen,
 hecha por el mismo Autor, tan vtil, particular-
 mente para los predicadores, como en el
 discurso de la lection cada qual
 podra experimentar.

A.

- A** B R A H A M creyo lo que cōtradezia ala razon, y natura
 leza, Fo. 20. Tiene vniuersalidad y esculas en Mábre. 55.
 Adam que significa. 52 y 63. y 64.
 Alma palabra Hebrea que significa. 69. Solas tres vezes se
 halla en la escriptura, con articulo prepositiuo. 72. y 73.
 Alphabeto Hebreo, cuyo orden no guarda Hieremias, en el 2 y ter
 cero que texe en los trenos, y porque. 76. y 77.
 Amelio Platonico que siente del principio del Euangelio de Sant
 Iuan. 36.
 Amen, que significa. 248.
 Amor de Dios. 64 y 65.
 Angel encienfa la Cruz, 5. Angeles muestran vna Cruz de fuego a
 Cōstantinodiziendole, en esta señal vence, 4. Angeles apareciē
 do en figura humana, figuraron la Encarnacion del verbo: en la
 qual algunas vezes aparecio a los padres, el mesmo verbo, signi
 ficando lo mesmo. 74.
 Angeles presidentes de Reynos, y gentes, y naciones. 208.
 Antipophora. 193.
 Antithesis. 64.
 Apostoles autores del Symbolo Apostolico. 16.
 Apostoles de nuestro tiempo, en el nueuo mundo. 188. y 200. y 201.
 Ardid de Soltrato Gudio Architecto. 24.
 Artículo de gran importancia y consuelo, creer en la sancta Iglesia
 Catholica, que no puede errar. 177.
 Artículo de la Resurrectiō celebra la potēcia y justicia Diuina. 238.
 Artículo prepositiuo que importa. 71.
 Augullinos, los primeros q̄ passaron a la nueua España, llamarō su
 prouincia del nombre de Iesus. 59.

T A B L A.

B.

- Batalla de Gedeon, Typo de la vitoria de Christo. 91. y 92.
 Bienauenturança es, del numero plural, en Hebreo, y porque cerca de la qual vno entre los Gentiles, que la ponian en diuersas cosas, dozientas y ochenta y ocho opiniones. 246. En que consiste, y con que potencia se alcanza principalmente, 247.

C.

- Caim, que significa. 52.
 Cathadupe de Egypto, que. 18.
 Catholica, que significa. 186.
 Ceremonias. 2. y 3.
 Cielos quâtos son, y como se llamâ en la sancta scriptura. 141. y 142
 Cleombroto se mata, y porque. 142
 Codro se ofrece a la muerte. 67
 Cofradia del dolcejsimo nombre de Iesus. 60. y 61.
 Confederacion, como se hazia entre los antiguos. 170. y 171
 Consideraciones, a que leuanta nuestra alma el articulo de la creacion. 45. y 46. y 47.
 Consideraciones y efectos de la Resurreccion de Christo nuestro Señor. 138. y 139. y 140. Y de su sancta Ascension, 145. y 146. y 147
 Constantino traxo por estandarte y pendon Real, que los Romanos llamaron Labaro la Cruz, y la mando poner en la mano de sus estatuas en Roma. 4. Quito la pena de la Cruz, mandando que ninguno fuesse de alli adelante crucificado. Mando la batir en su moneda. 5. Vio tres vezes la Cruz marauillosamente, y con marauillosos efectos. 4 Puso tres Cruzes en Constantinopla, y como las llamo. 5
 Conuercion de las gentes del nuevo mundo. 35.
 Creacion fue hazer el mundo de nada, lo qual no espanta a los que consideran lo que haze el arte. 45. Arguye la Creacion mas potencia que la resurreccion, y porque. 237.
 Crio Dios todas las cosas perfectas, deñolas el peccado: y como diuinamente con la subtraction de vna letra significaron esto las letras diuinas. 48.
 Christianos fueron llamados los creyenes en Antiochia, y porque. 1. y 50. y 51.
 Christianos antiguos de Assia, y Ethiopia, y de la India Oriental, que duran oy, dende el tiempo de los Apostoles. 187. y 188.
 Christo Principe de la milicia christiana. 1.

T A B L A

- Chño significa vngido, y del nos llamamos Chñianos vngidos co-
 los antiguos luchadores, y como reyes, y como sacerdotes. 50. y. 51
 Christo engendro siendo ya muerto. 90. y 91. Segun la essencia de
 de su bendita anima, descendio a los infiernos. 119. y 120. Estuuo
 tres dias en el Sepulcro, y como se entienden. 135.
 Christo verdadero Dios y hōbre: lo qual significa esta palabra, su
 generacion passiva, y actiua, inefable. 136. y 137. 49.
 Christo resucitado, aparece el mesmo dia seys vezes. Y la primera a
 su benditissima madre. Y si se estuuo siempre la sacratissima vir-
 gen en el sepulcro. 136. y 137.
 Christo medico del peccado, medicinas, los sacramētos. 230 y 231.
 Cruz, guion, estandarte, pendon Real, y Labaro de ambas Iglesias
 triūphante, y militante. 1 y 3. y. 4. Y assi como vadera de los fie-
 les con Christo crucificado, precede las procesiones y pompas
 Ecclesiasticas, y porque. 4
 Cruz tres vezes vista milagrosamēte, y cō soberanos efectos de Cō-
 stantino. 4. Con la señal dela Cruz signādose le dan principio a
 todas sus obras los Christianos, auiendo recebido esta costum-
 bre sancta de los Apostoles. 2.
 Cruz dexada del Alferez pagano, y tomada del hijo dñl martir Chri-
 stiano desarmado: y el q̄ la dexa muere, y el q̄ la toma viue. 234
 Cruz cercada de letras en el Cielo. 5
 Cruces tres puestas en Cōstantinopla. por Cōstantino. La prime-
 ra llamada Jesus. La segunda, chro. La tercera, véce. Y Herachio,
 mudandole vn poco el nombre, la llamo inuicta. 5
 Cruz vista en el monte Caluario. 5.
 Cruz triumphante en las Nauas de Tolosa. 6.
 Cruz roxa, en vn arbol verde, diuinamēte mostrada a los Christia-
 nos. 6. Cruz coronada de laurel, aparece en las entrañas de los ani-
 males q̄ sacrifica Iuliano. 6. y 7. Cruces en los vestidos de los pa-
 ganos. 7. signādose al rededor cō la cruz, se defiende vn Iudio de
 los demonios. 7. Signarse cō la Cruz, remedio singular contra el
 pecado. 8. Y cōtra las enfermedades: por lo qual se hallo impres-
 sa en las frentes de los Turcos, en tiēpo de Mauricio. 8.
 Cruz entallada en vna piedra del suelo, reuerenciada por Tiberio.
 8. Descubre vn thesoro inestimable. 8.
 Cruz alabada por venacio. 4. Y por Ephren. 9. Significada por mu-
 chos typos y figuras. 11. y 12. y 13. y 14. Significada por el sacrifi-
 cio de separacion y eleuacion. 11. Por la leña de Isach. 10.

T A B L A,

Cruz pintada en los quatro Reales estandartes del campo de los Hebreos. 11. Misterio de la Cruz entendido por los Hebreos y Magos y Astrologos. 12. Y en el Acrostichi o principio de ciertos versos Sybillinos.	12
Cruz letra Hieroglyphica, que significaua la vida que auia de venir, fo.	13
Cruzes puestas por los caminos, y reueréciadas, echádoles piedras los caminantes, y porque.	13
Cruz significada en la letra chi Griega, en el arbol de la vida, y en los dos maderos de Ezechiel.	14
D.	
Decios mueren por la patria.	67.
De derecho diuino auia de suceder vno a S. Pedro en la mesma jurisdiction y potestad que el auia recebido de Christo. 196 y 197	
Deuteronomion, perdido por descuydo de los Indios, hallado por Helcias.	175.
Diamante, piedraiman, y hierro.	68
Diferentes conclusiones, sacan de vnos mismos principios, los malos, y los buenos.	150. y 151
Definicion del pecado.	215.
Dignidad y excelencia de la escriptura diuina, assi por el autor, como por la materia.	162. y 163. y 164.
Dios, segun Platō, auia de mostrar a su hijo al mundo, en figura de la letra chi Griega, que es esta, X.	13.
Dios primero, que nos pidiesse que le amassemos, quiso que lo conociessemos.	25.
Dios obra, lo que sin proporcion excede la capacidad de nuestros entendimientos.	25. y 26.
Dios: de donde se deriva este vocablo, y que significa.	31. y 32. y 33.
Dios fuente y abyfmo del ser.	30.
Dios inefable é innominable, quantos nombres diuinos coligé los Cabaleos de solas tres lineas del Exodo.	31
Dios que insignias tiene de su Diuinidad, segun Homero.	31.
Dios incomprehensible pareficio a Symonides Poeta.	31.
Dios vno.	33.
Dioses de los gentiles muchos. Hesiodo dize, q̄ solos los terrestres son treinta mil Indios Nahuales; Mexicanos, de solos los borrachos poné treziétos Dioses. 34. Pluralidad de los Dioses buria-	da

T A B L A,

da de los mesmos gentiles. 34. y 35. Dios cumplio su palabra, y todo lo prometido, tomando el verbo Divino carne. 56. y 57.	
Dios y hombre, madre y virgen, fe y entendimiento.	65.
Dios sabe y puede hazer lo que nosotros no sabemos, ni podemos entender.	67. y 68.
Dios humillado y medido con el niño.	69.
Dios largo y magnifico en premiar y hazer bien.	244. y 245.
Disciplinas humanas, que tienen necesidad de presuponer la verdad de sus principios.	27.
Disputa entre Paron Pytagorico, y Symonides Poeta del tiempo.	
fo.	242. y 243.
Don Fernando Cortes, Inclito Marques del Valle, alabado.	60
Don Luys de Velasco, Virrey de Mexico.	60
Don Fray Alonso de Montufar Arçobispo de Mexico.	60
Don Antonio Baçan.	101

E.

Egefas, contando las miserias dela vida, fue causa que muchos por librarse dellas se mataßen.	242
Eficacia de la verdadera penitencia.	235. y 236.
En, preposicion que fuerça tiene enel Symbolo, y en la sagrada escriptura.	27 y 178. y 179.
Encarnacion del verbo. 62. y 63. Porque atribuyda a solo el hijo.	71.
Entendimiento y voluntad, los pies cõ que caminamos para Dios.	
fo.	23
Error de los Phariseos y de algunos Philosophos.	237.
Esaías, para tratar de la muerte del Redemptor haze salua.	85.
Eua que significa.	52.
Euangelio de S. Iuan hallado en los cimientos del templo de Salomon.	38.
Euangelio predicado en tierras no conocidas antes.	151 y 152.
Euangelio, si fue predicado antes de agora en el nueuo mundo.	
fo.	188. y 189.
Euangelio escripto por S. Marco, en la lengua Latina. 193. y 194 y 198.	
Euangelio, que significa.	193 y 194
Excelencias del nombre de Iesu.	67.

T A B L A.

Excelencias de la Sacratissima virgen Maria.	78. y 79. y 80. y 81
Excomulgados, arrebatados del Demonio en la Iglesia primitiva.	fo. 204.
Exemplo memorable de Cassiano.	223. y 224

F.

Fe necessaria, por la falta de proporciõ, q̄ ay entre el objeto delas cosas sobre naturales, y de nuestro entendimiento.	18. y 19.
Fe habito sobre natural, que proporciona nuestro entendimiento con las cosas sobre naturales, y diuinas, es habito infuso, que en certeza, firmeza, è infalibilidad vence todo lo q̄ muestran las disciplinas humanas. 20. vsurpase este nombre fe de muchas maneras. 21. estriba en la verdad primera, y que cosas nos mueue a creer.	21.
Fe, page de hacha, y antojos del alma.	22.
Fe substancia de las cosas que esperamos, y como se entiende. 24. y 25. Precede la fe, a la razon, en el conocimiento de las cosas sobre naaurales. 25. Haze q̄ ceda el hombre al derecho de la razón, y como. 27. Fe sin charidad es muerta, y no justificada. 29. y 30.	
Fe, nube tenebrosa, pero alumbra la noche.	177.
Fe crece quanto a la especificacion.	184.
Fray Andres de Vrdaneta alabado.	61.
Fray Antonio de Mendoça.	190.
Fray Francisco de la Cruz. Fray Hieronymo Ximenez. Fray Antonio de Roa. Fray Iuan de Moya,	202.
Fray Alonso dela Vera Cruz. Fray Iacobo de Dacia. Fray Ioã Frocher. Fray Thoribio Motolinea Fray Domingo dela Cruz. Fray Thomas de S. Ioan. Fray Christoual de la Cruz, varones excelentes y de singular exemplo y sanctidad.	202.
Francisco de Merida y Molina, señor de Metitlan.	190.
Frutos de la passion de Christo nuestro Señor, y quien son los que los consiguen.	97. y 98. y 99. y 100
Fructos de la resurreccion de Christo.	138. y. 139. y 140. 141.

G.

Gabriel, llamado Angel, hombre, y porque.	53
Gonçalo de las Casas, Señor de Anguidan.	61.
Gloria, mira bienauenturança, Gloria Patri, quien lo compuso.	159.

T A B L A.

159. Hiezi, porque no refuscito el muerto. 69.

H.

Hereges, todos son cabeças, y así sigue cada vno su opinion, y en que concuerdan, como las razones de Sanfon. 183.

Hesiodo de sola la tierra pone treinta mil Dioses. 33.

Historia Latina del autor dela conquista de Mexico, y religion, y Theologia de los Indios Mexicanos, perdida en el naufragio de los Iardines. 34.

Historia de Hieron. 169.

Historia del Carbonero, al qual preguntaron que creya? 177.

Homero, que insignia de su Diuinidad atribuyo a Dios. 31.

I.

Iacob, vence el Angel, y queda bendito en los que creyeron, y coxo en los que no creyeron. 97.

Iehouah, nombre inefable, que significa, y que letras tiene, y que significan. 56. y 57.

Iesu nombre Diuino declarado, en las primeras letras de los versos de la Sybilla Eritrea, y su Orthographia segun algunos. 59.

Iesus nombre soberano, y diuino, deduzido de vn verbo, que quiere dezir salvar, llamaron se así en figura tres hōbres, señalados del viejo testamento. 53. y 54. aunque algunos sienten que es su nombre diferente del de Iesus, 54. Su Orthographia, segun algunos. 54.

Iglesia militante. 1.

Iglesia Romana, cabeça y Maestra de todas las del mūdo en la qual preside el Papa vicario de Christo. 41.

Iglesia Catholica, boca y oraculo, por donde nos habla y enseña Dios. Columna, y firmamento de verdad: Creer en ella, abraça todos los principios infalibles de nuestra religion Christiana. 178.

Iglesia nombre Griego, que significa, y su Ethimon. 179.

Iglesia llamada de muchas maneras, en las letras diuinas, y entrā otras Reyno de los cielos, y porque. 179. y 180. y 191. y 182.

Iglesia Catholica, tiene sus marcas y señales, por las quales se conoce, La primera ser vna. La segunda, ser sancta. La tercera, ser Catholica. La quarta, ser Apostolica, dende la hoja. 182. ha-

sta

T A B L A.

hasta la hoja.	198.
Iglesia Catholica, vna en la sucesion legitima de sus Prelados, de baxo de vna cabeça y Monarcha, que es el Papa, y en la vnidad de la doctrina.	174.
Iglesia mas antigua que la escriptura, a ella le toca declarar los libros que son Canonicos.	198. y 199.
Iglesia rica, con la palabra de Dios, assi escripta, como no escripta, sino viua y conseruada en ella, por tradicion en los coraçones de los hombres, en ella ay Prophecia y milagros, &c.	200.
Iglesia visible.	191.
Iglesia en este tiempo tendida, por mas largas y mayores tierras q nunca, y como, desde la hoja 187. hasta la hoja.	192.
Iglesia, porque se llama Apostolica.	195.
Ignorancia, gran mal, y de Dios muy aborrecido.	19.
Iniel, segun Sant Gregorio, no viue sin fe, y como.	28.
Infierno, lugar diputadò para los Demonios, y para quieo mas? 120. Labradò de quatro quartos. 121. tiene en la escriptura muchos nombres.	130.
Intercessiõ y patrocinio de los sanctos: Dende la hoja, 208. hasta la hoja.	215.
Isaach, subio al monte la Cruz.	10.
Iudios vuo, que aunque con gran error afirmaron que algunos hõbres fueron Angeles encarnados.	67.
Iuyzio final, no acabado de entender, ni de creer de los impios, y porque.	147. y 148.
Iuyzio final, declarado por muchos particulares.	149. y 150.
Iuyzio particular, en la muerte de cada vno: pero con todo esto, la de auer iuyzio vniuersal, y porque.	152. y 153.
Iuliano Apostata, se defiende de los Demonios, con la señal de la Cruz.	6.
Iustos llenos de ojos, como los animales de Ezechiel.	19.

L.

Lengua Hebrea, de gran dignidad sobre todas, y porque se llama sancta, 51. Tiene gran propiedad en sus vocablos: lo qual se muestra con muchos exemplos.	51. y 52. y 53.
Lengua Syriaca, no fue vulgar de los Iudios, en tiempo de Christo, al margen.	51.
	Letras

T A B L A.

Letras pintadas con estrellas en el cielo.	5.
Letra quitada a este nombre generaciones, y porque.	48.
Letras del Alfabeto Hebreo, son significantes, y los mysterios que por letras y apices, las letras diuinas apuntan.	75. y 76.
Letras Hieroglyphicas.	165.
Ley de donde se deriuua su nombre en Lantin, y Hebreo, y porque la ley diuina conferida en las letras diuinas, se llama Testamento.	170. y 171. y 172.
Ley tiene dos efectos.	174.
Luna, y Cruz de Meztitlan.	190.

M.

M. Cerrada Hebrea, en aquella palabra lemarbe.	77. y 78.
Mal, cunde presto y mucho, el bien poco y tarde.	225. y 226.
Magdalena, afida de los pies de Christo, oye aquellas palabras, no lime tangere, y que significan.	142.
Magdalena sanctissima la verdadera Respha.	137.
Marco Varron, y Ciceron, pretendieron hazer Mistica la pluralidad de los Dioses.	34.
Martyres de Inglaterra, y Reyno de Granada.	203.
Mauricio Emperador, viendo cortar la cabeza a su muger, y ocho hijos, &c. Hincado de rodillas, que dezia.	155.
Meditacion deuota de la passion y muerte de Iesu Christo nuestro Redemptor. dende la hoja, 100. hasta la hoja.	114.
Meritos de Christo en diuersas maneras, applicados en diferentes sacramentos.	124.
Miguel Lopez de Legazpi, Adelantado de las Philipinas. &c. fo.	60. y 61.
Milagro de vn monge, y vna Monja, que se signauan con la cruz. fo.	8.
Milagro nunca oydo en aprobacion del sancto Concilio Niceno. 17. y 18. Otro en aprobacion del Calcedonense. 17. Otro en aprobacion de vna carta de san Leon Papa, contra Euthiques, y Nestorio hereges. 18. Otro de Alexandro Patriarcha de Constantinopla, en confirmacion de nuestra Fe. 22. Otro en confirmacion de la misma Fe, acacscido en el Concilio Niceno. fo.	21. y 22.
Milagros que vencieron toda naturaleza.	fo.

T A B L A.

Milagros acaescidos en el nuevo mundo, en la predicacion del Euangelio y don de lenguas. Dêde la hoja. 200. hasta la ho. 204.	
Milagro del sancto sacramento.	203.
Milagro de la Cruz de la Vega.	203.
Milagro acaescido al Emperador don Carlo Maximo.	203.
Milagro acaescido, no lexos de Cracouia.	204.
Milagros del glorioso Principe de los martyres. S. Esteuan, dendo la hoja. 209. hasta la hoja.	213.
Milagros del glorioso Sanctiago Patron de España.	213. y 214.
Milagro en el sagrado cuerpo de Sãcta Claretta de Mõte Faicõ.	40.
Milagros naciendo Christo.	73 y 74.
Milicia, es la vida del hombre. Y lo que significa este vocablo.	1.
Mimelis.	196. y 197.
Mysterio de la Cruz, entendido por los Hebreos, y Magos, y Asteologos.	13.
Muchas cosas hazê los hombres, y producen las causas naturales, que no podemos entender.	67. y 68.
Mugeres perdidas por ser hombres.	52.
Muzal, la antigua Seleucia.	187.

N.

Niño Iesu, hallado en las Philipinas, en Zubu.	61.
Noe, que significa.	53.
Nombraron los antiguos, antes del Euangelio, con tres titulos a Dios.	55.
Nombres buenos se auian de comprar.	53.
Nombres que fueron reuelados antes que naciessen las personas que los auian detener, sin el nombre de Iesus, son seys.	53. y 54.
Nõbre de Iesu, segun algunos tiene parentesco cõ el nombre inefable. 54. y 55. Diferente segun algunos del nombre de aquellos q̃ no tuuieron en figura. 54. Su orthographia.	54. y 55.
Nombre de las doze letras; y de las quarenta y dos, entre los Hebreos.	39.
Nombre inefable en cifra.	39.
Nombres del hombre. Enos, y Adam.	64. y 65.
Nombres del Espiritu Sancto, y su diuina virtud y eficacia.	161.
Nombres de los sanctos que nos ponen, a que nos deuen incitar.	210.

T A B L A.

Novedad, no deve ser admitida en las cosas Ecclesiasticas, porque es como la caña. 178.

Nuevo mundo, su grandeza, lo que esta sujeto a la Santa Iglesia Romana. 188. y 189. fue antes conocido o no. 189. y 190.

O.

Obras buenas, hechas en pecado, como apronechan. 133.

Oenomaos, burla de la pluralidad de los Dioses, con ser gentil. 34.

Omnipotencia es a tributo, que abraça todas las perfecciones de Dios. 42.

Oracion deuota para cada dia. 104.

Orthographia del nombre de Iesus. 53. y 59.

P.

Pablo cortada la cabeça pronuncio el dulcissimo nombre de Iesus. 58.

Padre palabra suauissima, y porque a esta palabra padre, añadierõ los Apostoles todo poderoso. 42.

Papa, cabeça de la Iglesia, vicario de Iesu Christo, y de que manera. 182. y 183. y 194.

Passion de Christo, de que manera excedio en dolor y sentimiento a todas las de los sanctos, 82. y 83. Significada por la sierpe de metal. 85 y 86.

Pecado vencido a su propria costa. 2.

Pecado original dexo al hõbre, ciego, y cõ mas necesidad dver. 19

Pecado es el mayor mal que se puede entender: y en vn mal tã grã de para nuestro buen despacho, fue gran dicha nuestra, ser el ofendido Dios. Y de que manera. 44.

Pecado dize auersion del Criador, y conversion a las criaturas, la grandeza deste mal se explica. 215. y 216. Aliende del auersion q̃ tiene el pecado? Y que obra en el alma. 217. y 218.

Pecado original, y natural, y lo que se deve huir el venial. 217. y 219

Efectos y daños del peccado. El mayor de todos es perder a Dios. 219. y 220 y 221. La carga del peccado es inmensa, y por que algunos no la sienten. 221. y 222. Los pecados, no son iguales, y de que parte se considera su grauedad. 222. y 223.

Pecados de costumbre y habito grauissimos, y de muy difficil, cura y remedio. 224. y 225. y 226. y 227.

Pecado

T A B L A.

Peccados contra el Spiritu Sancto.	228. y 229.
Peccado que no se siente, casi irremediable.	229. y 230.
Pecado, como se remite Desde la hoja. 231. hasta la hoja.	236.
Pecado de los Angeles.	65. y 66.
Penitencia, no se deve diferir.	228. y 229.
Pena de daño, no atormenta a los niños q̄ murieron sin uso de razón, y sin sacramento, y porque.	121. y 122.
Penas de Purgatorio	126. y 127.
Penas del Infierno, reduzidas a dos maneras, y de su eternidad.	131. y 132. y 133.
Perseuerancia significada en las granadas del rueda de la ropa sacerdotal.	146.
Philenos.	67.
Platon pedia en sus leyes que los mancebos las obedeciesen sin pedir razon dellas.	27.
Platon conoce la vnidad de Dios. 34. Algunos quisieron dezir, como es autor S. Hieronymo, que Pericthonia madre de Platõ, lo pario quedando virgen, aunque fabula.	67.
Pluralidad de Dioses burlada de los mesmos Gentiles, porque implica contradiccion estando aun en la lumbre natural.	34.
Preceptos de la ley Diuina padrones, que nos muestran el camino del cielo.	175.
Preposicion, en que importa.	178. y 179.
Principios de la fe.	28.
Profundidad y obscuridad de la sancta escriptura.	165.
Pronombre mio, o nro, o vro, &c. tanto cõ el nombre de Dios, en las letras diuinas, que significa y que importa.	23. y 51.
Prouidencia Diuina, deve ser adorada de los hombres, y su maravilloso cuidado aun de las cosas infimas.	152. y 165.
Prouincia del niño Iesu.	61.
Prudencia es virtud muy necessaria, y porque es su Symbolo la serpiente.	18.
Purgatorio, conocido de Platon, y de los Pythagoricos.	123.
Probado por la sancta escriptura, y por los sanctos Concilios, y por el vnanime consentimiento de los padres. 124. y 125. Ordenado por la Diuina justicia, para los restos de quantas y cumplida satisfacion.	123. y 124.
Pythias, y Damon, vn par de aquellos famosos amigos.	67.

T A B L A.

R.

Redempcion, hecha por Christo, porque.	87. y 88. 236.
Reo en derecho, que significa.	236.
Riquezas grandes communican entre si los Iustos.	205.
Resurreccion de Christo y sus Typos, y figuras, y lo que confesamos en este Artículo.	134 y 135.
Resurreccion solemnizada por Christo.	236.
Resurreccion de la carne, parecio locura a los que la oyeron predicar a sant Pablo. 237. Raltreada por Platon 239. Apuntada en el viejo testamento, en algunos que resuscitaron.	239.
Reyno de los cielos, la Iglesia militante, y porque.	180. y 181.

S.

Sabiduria y potencia Diuina, resplandecen en sus obras y manera de obrar.	69.
Sacrificio de Abraham, en el monte Caluario, Typo de la muerte de Christo.	93. y 94. y 95.
Sancta se llama la Iglesia, y porque? y q̄ significa y de donde se deriva este vocablo.	184. y 185.
Sanctos obraron marauillas, en virtud del nombre dulcissimo de Iesus, y con la señal de la Sancta Cruz.	58.
Sangre de Christo, laua como xabon, y lexia.	235. y 236.
Santon, vence con la quixada de asno, y Dios con aquello que la sabiduria del mundo tiene por ignorancia.	89. y 90.
Scriptura sancta, no se deue permitir en lengua vulgar.	164.
Scriptura sancta llena de sacramentos y misterios. 174. guardado por los Hebreos nros capitales enemigos, traduzida: 285. años antes que Christo nuestro Redemptor naciesse en Griego, aun q̄ Aristobolo afirma auerse traduzido la ley antes de la Monarchia de los Griegos: y porque hizieron tan poca memoria della los Gentiles.	176.
Secreto y reuerencia se deue a las cosas Diuinas, como lo muestra la naturaleza, y lo mostraron los Egypcios, y Tarquino Rey Romano.	15.
Señales que precederá al juyzio vniuersal, y como aparescera Christo nuestro Redemptor, y juzgara.	156. y 157. y 158.
Sol buelue a tras, en señal dela vida que se alarga a Ezechias, y porque	que

T A B L A.

que.	77. y 78.
Soltrato Gaidio Architecto del Pharo de Alexandria.	24.
Spirita, que significa en las letras Divinas.	159. y 160
Spirita Sancto se toma personalmente por la persona que procede del Padre, y del Hijo.	159
Spiridon sanctissimo Obispo de Trimito, en Chipre, y sus milagros.	22.
Strabon via la flota que salia de Carthago, dende el Lylibeo de Sicilia, por espacio de ciento y treinta y cinco mil passos.	19.
Sufragios de Missas, limosnas, oraciones, obras pias, e indulgencias de gran satisfaccion y efecto, para las animas de purgatorio, y de que manera.	127. y 128. y 129.
Symbolo de donde se dixo. Porque no lo encorporaron los sanctos Apostoles, en la sagrada escriptura, quan antigua cosa es, dallo los Capitanes, y guardarse con grandissimo secreto. 14. y 15. Fue el Symbolo menor, compuesto por todos los doze Apostoles, segun la doctrina verdadera, firme y constante de los sanctos. 15. y 16. Recitan lo los Christianos con gran razon, quando agonizan, y quando se veen en algun gran peligro: especialmente del Demonio. 16. Quatro Symbolos tiene la Iglesia Catholica, y quien son sus Autores. 17. El Symbolo compuesto por los Apostoles se reza, los que compusieron los sanctos, se cantan, y porque.	17.
Symbolo, y Canones del sancto Concilio Niceno, milagrosamente subscriptos, por Chrisanto, y Mufonio Obispos ya muertos.	17. y 18
Symbolo de prudencia, la serpiente, y porque.	19.
Symonides Poeta, entendio ser la naturaleza divina incomprehensible.	31.

T.

Theologia de los Indios de Chiapa, maravillosa y estraña.	190.
Temeridad grandissima de aquellos que sin maestros, ni principios quieren entender la escriptura sancta, dende la hoja. 166. hasta la hoja.	169.
Testimonios de la inocencia, con que Christo muere.	84
Testamento viejo, rascaño y debuxo del nuevo.	92
Toligo dado sin efecto, por los Indios, a los Españoles.	200.
Tradiciones y costumbres dela sancta Iglesia.	199

T A B L A.



Transitos de la sagrada escriptura. 90.
 Trinidad de personas, y vnidad de essencia, confessamos en Dios,
 la Fe deste sacramento, y del misterio dela Encarnacion del ver-
 bo siempre fue necesaria al hombre, y de que manera. 36
 Trinidad mostrada por escripturas, y criaturas, y figuras, y oracu-
 los, y testimonios de Hebreos, y Gentiles, de Serapis de Mer-
 curio, de Platon, de Plotino, de Numenio, y de Amelio, dende la
 hoja. 36. hasta la hoja. 40.
 Trinidad mostrada por el gran milagro de las tres piedras halla-
 das en el sancto cuerpo de la bienauenturada sancta Claretta de
 Monte Falcon. 39. y 40.
 Triumpho que principio tuuo. 143.

V.

Vanderas, y estandartes, de los hijos de Israel, que colores y bla-
 fones lleuan, y porque. 11. y 12.
 Vandera y labaro de la iglesia Triumphante, y militante, la sancta
 Cruz. 1. y 3. y 4.
 Vida del numero plural, en Hebreo, y porq̄. 242. Como se vfa esta
 palabra vida eterna, en la sancta escriptura, y como ay vida eter-
 na, è immortalidad de las almas racionales, y como se llama glo-
 ria la vida eterna, y quã grãde es, dẽde la ho. 243. hast, la ho. 248
 Vida despues del pecado, llena de grandes miserias. 240. y 241.
 Vnion hypostatica, significada en la letra que Dios añade a Abra-
 ham, y Sarra, que es la he. 74. y 75.
 Vocacion, es gran beneficio, y como Dios nos llama de muchas
 maneras, y quan pequenas cosas, nos son impedimento para no
 responder a su Diuina Magestad, como deuenos. 232. y 233.
 Vr. patria de Abraham, llamada Orchoe de Ptolomeo. 55.

Z

Zacharias, padre del glorioso S. Iuan Baptista muerto, segun S. Ba-
 silio, y S. Gregorio Niseno, por afirmar que la sacratissima vir-
 gen, ora virgen despues del parto. 81
 Zacharias padre de sant Iuan, de quien habla Christo, segun algu-
 nos de los padres, en el. c. 33. de sant Matheo. 82.



V. es del peñon su de salbe
de. Ayuda del. O de n de
S. Juan. M. de Salceda
Alcalde







